

Tesis doctoral

El PCE en la Guerra Civil.

Fernando Hernández Sánchez

Licenciado en Geografía e Historia

DEA en Historia Contemporánea

Departamento de Historia Contemporánea

Facultad de Geografía e Historia

Universidad Nacional de Educación a Distancia

UNED

2010

Departamento de Historia Contemporánea

El PCE en la guerra civil

Fernando Hernández Sánchez

Licenciado en Geografía e Historia

DEA en Historia Contemporánea

Director: Dr. D. Juan Avilés Farré

Índice general.

Capítulos	Pág
1. Introducción	8
Memorias y ajustes de cuentas	11
La cruzada anticomunista	24
La autoexplicación comunista	49
El estado de la cuestión en la historiografía actual	51
¿Por qué es necesaria una historia del PCE en la Guerra Civil?	53
2. Una fuerza marginal: Los primeros años del PCE (1920-1932)	58
Años de plomo y rejas (1923-1931)	62
"¡Abajo la República burguesa!"	78
3. Del relevo en la dirección al giro frentepopulista (1932-1936)	82
El camino de Octubre	87
El giro hacia el Frente Popular	97
4. Vísperas (febrero-julio de 1936)	102
Primavera de urnas y lucha	107
Preparados para el futuro	117
5. El comienzo de la guerra (julio-octubre de 1936)	130
Los confusos primeros días	131
Entre la no intervención y la decisión de participar	149
6. El colapso del orden público	166
En manos de los "incontrolables"	169
La "limpieza de la retaguardia"	175
La obsesión por la "quinta columna"	187
7. Los comunistas en el gobierno (septiembre-noviembre de 1936).	190
Proyectos y fricciones	191
Enemigo a las puertas	200
Largo noviembre en Madrid: Fulgores y sombras	203
8. Los enfrentamientos entre organizaciones: La "primavera caliente" de 1937.	224
Entre las milicias y el vacío	230
La resistencia contra la colectivización	238
La pugna por el poder local	254
¿Quién controla la retaguardia?	259
9. Los antagonismos con Largo Caballero (enero-mayo de 1937).	272
Choque de trenes	273
El PCE en la caída de Largo Caballero	281
10. Un vector exterior: La lucha contra el trotskismo	298

Querellas de familia	299
El POUM en su laberinto	320
Daños colaterales	331
11. Las dimensiones del PCE: Los números	342
La organización comunista	343
Las cifras de afiliados	348
La evolución de la afiliación durante la guerra	354
Crítica de las cifras	359
Realidad organizativa	365
12. La implantación territorial del PCE	372
Cambios en tiempos de guerra	377
Las organizaciones provinciales	393
13. Rostros	406
Clasificación socioprofesional	406
Procedencia política	417
Edad y sexo	421
Formación y lecturas	423
Cursus honorum	428
Las escuelas de cuadros	429
14. El PCE en el Ejército Popular	440
Las milicias de preguerra: las MAOC	440
El PCE en la fase miliciana: El Quinto Regimiento	443
Cuestión de cifras: La presencia comunista en el EPR	448
El campo de batalla del comisariado	455
Choques en el interior del EPR	479
15. Entre el PUP y la caída de Prieto: Las ambivalentes relaciones con el PSOE.	488
En busca del PUP	489
Pugilatos de honor y hegemonía	503
De crisis a crisis: Los comunistas y en enfrentamiento con Prieto	508
16. El creciente aislamiento del PCE en el invierno de 1938-1939	532
Las grietas se agrandan	533
La ruptura de la coalición antifascista	541
Bomberos pirómanos	560
17. El hundimiento, el golpe y el fin de la guerra	564
La agonía del Gobierno Negrín	570
El principio del fin: Cartagena	585
Los comunistas y el golpe de Casado	587
El desmoronamiento	605
18. Las cambiantes lecturas de la guerra: de la acomodación al canon interpretativo	610
Informando al Jefe	612
Contradanzas teóricas al compás de la geoestrategia	615
La historia canónica y la foto para la posteridad	649
Conclusiones	658
Bibliografía	664

Lista de tablas y gráficas

<i>Tabla o gráfica</i>	<i>Pág</i>
Afiliados al PCE en la 2ª República	352
Evolución del número de militantes durante la guerra civil	356
Evolución numérica y porcentual de la militancia del PCE (1936-1938)	356
Porcentaje de crecimiento de la militancia del PCE (1936-1938)	358
Fuerza numérica y composición social del PCE en marzo de 1937	364
Antigüedad en el partido	366
Evolución de la fuerza numérica del PCE –provincias- (1936-1938)	367
Tendencia de la afiliación entre 1937 y 1938	368
Nuevas afiliaciones al PC en Madrid (1936-1938)	369
Distribución regional de los afiliados en 1936 (antes del 18 de julio)	372
Porcentaje de militantes sobre el total de la población	378
Distribución geográfica de la militancia del PCE, por provincias (1937)	380
Afiliación al PCE e Madrid y en Huesca (1931-1938)	392
Porcentaje de militantes sobre el total de la población (enero, 1938)	397
Distribución geográfica de la militancia del PCE, por provincias (1938)	398
Población asalariada, por sectores, y composición sectorial de la militancia comunista (1937)	410
Solicitudes de afiliación al PSOE y al PCE en Madrid (julio de 1936)	412
Composición social de los delegados al Pleno del CC de Valencia (1937)	413
Partidos de origen, Madrid y Huesca	418
Organizaciones de procedencia, Madrid	419
Afiliados al PCE, por edad, en Jaén	421
Militancia del PCE, por edad y sexo, en Madrid	422
Afiliados al PC en Madrid, hombres y mujeres (Capital y provincia)	423
Publicaciones del PCE	423
Lecturas de los militantes del PCE	426
Organigrama del aparato de propaganda	427
Escuela de cuadros del CP de Madrid	431
Alumnos de las escuelas de cuadros por sexo y edad	430 436
Nivel de preparación política según la escuela de cuadros de Madrid (1937-1938)	
Correlación entre preparación política y promoción, por sexos	437
Distribución de fuerzas en el EPR, julio de 1937	449
Filiación de comandantes del EPR, septiembre de 1937	451

Control e unidades en el EPR, julio de 1937	452
Nivel organizativo del PCE en el EPR, mediados de 1937	453
Comisarios y delegados aprobados por el Ministerio de Defensa Nacional (1937)	458
Comisarios afiliados al PCE-PSUC (agosto de 1938)	461
Comisarios afiliados al PCE-PSUC (segundo semestre de 1938)	462
Diferencias entre los comisarios afiliados al PCE-PSUC	463
Influencia en el EPR	466
Informes del Comité Peninsular de la FAI y del PCE sobre mandos en el EPR	472
Mandos militares afiliados al PCE-PSUC (Comparativa)	474
Afiliados al PCE en el EPR (1938)	473

1. Introducción.

Valencia, 5 de marzo de 1937. Desde hace nueve meses España se desangra en una guerra civil iniciada por el semifracasado pronunciamiento de un sector del ejército, con el apoyo de las viejas clases conservadoras y de la Iglesia Católica, contra el gobierno de la República. Ante el asedio de Madrid desde el mes de noviembre, los ministerios y el grueso de la administración republicana se han trasladado a Levante. Y con ella, las direcciones de los principales partidos integrantes de la coalición gobernante, el Frente Popular.

Se celebra en el cine *Capitol* el primer Pleno Ampliado del Comité Central del Partido Comunista de España (PCE) durante la guerra. Como reconoce la historia canónica del partido¹, más que de un pleno se trata de un auténtico congreso, por la importancia de los temas tratados y de las resoluciones adoptadas. El sevillano José Díaz Ramos, un antiguo miembro del Sindicato de Artes Blancas de la CNT llegado a la secretaría general del partido en 1932, sube a la tribuna. A sus espaldas, la gran pantalla se encuentra cubierta por un gigantesco mapa de la península ibérica, sobre cuya geografía se despliega la consigna: "Luchamos por la independencia de nuestra patria ¡Por una España próspera y feliz!". A la derecha, las banderas de la República, de Cataluña y de Euzkadi. Por encima, junto a la

¹ VVAA: *Guerra y Revolución en España*. [En adelante, GRE]. Editorial Progreso, Moscú (1966), T. II, pp. 266-270.

consigna "El Partido Comunista señala el camino de la victoria", colosales efigies de Marx, Engels, Stalin y Lenin flanquean el emblema de la hoz y el martillo orlado de espigas y coronado por la estrella roja de cinco puntas. A los lados, sendos retratos, en menor tamaño, del propio Díaz y de Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, saludan al Ejército Popular y a los combatientes contra el fascismo y por la democracia mundial.

Cuando Díaz procede a tomar la palabra, una estruendosa salva de aplausos lo acoge. En pie, en la platea, puño en alto y jaleando las consignas del momento se encuentran los responsables de los Comités Provinciales de la España republicana, representando, según las cifras oficiales, a casi un cuarto de millón de afiliados; están los mandos de milicias, muchos de ellos miembros de la joya de la corona del partido, el Quinto Regimiento de Milicias Populares; los comisarios del nuevo ejército en ciernes, como Francisco Antón y Santiago Álvarez, que comparten la mesa presidencial con Joan Comorera, secretario general del partido hermano catalán, el Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC), que disputa –lo hará pronto en las calles y con las armas- la hegemonía al viejo movimiento anarcosindicalista en aquella región autónoma; allí están, por último, los jóvenes unificados, la otrora joven guardia del viejo líder socialista Francisco Largo Caballero, pasada al campo de influencia comunista desde las jornadas de la resistencia madrileña en noviembre de 1936.

En la tribuna se suceden los saludos de los delegados de los partidos hermanos, los que vitorean la lucha popular española y la enlazan con la exigencia de libertad para Thaelman o Carlos Prestes, los combatientes internacionales venidos de todos los continentes, la ejemplificación de que, como había dicho Stalin, la causa del pueblo español es la de toda la Humanidad avanzada y progresista: Obreros, campesinos, intelectuales, artistas... Para sus partidarios, la reunión de Valencia materializa el prodigioso alza de las fuerzas del Partido – con mayúsculas- que mejor ha sabido conectar con las masas y transmitirles la voluntad de luchar por la victoria en pos de una democracia de nuevo tipo, antioligárquica y popular. Para sus adversarios, es la prueba evidente de los logros de un proselitismo asfixiante combinado con la una táctica astuta para camuflar ante grandes sectores de la sociedad su voluntad inequívoca de marchar hacia la ocupación de todos los resortes del estado para imponer, a la postre, el establecimiento de un régimen totalitario subordinado a los intereses soviéticos.

Hacia apenas un año, tras la victoria del Frente Popular en las elecciones de febrero de 1936, el partido reconocía contar con apenas 46.000 miembros. Un mes antes rondaba los 22.500, y más atrás aún, en diciembre de 1935, apenas superaba los 17.300. Todavía más menguadas eran las filas comunistas cuando Díaz sustituyó en el cargo a José Bullejos, en 1932. Bajo el mandato de este, en periodos alternantes de semilegalidad y clandestinidad, el PCE había sido poco

más que un grupo testimonial, una cuasi secta aislada en los márgenes del espectro político español, tan parco en militancia que, en los años finales de la Dictadura de Primo de Rivera, su dirección había llegado a camuflarse como la directiva de un equipo de fútbol, el *Oriente FC*.

¿Qué había ocurrido para que un partido casi testimonial, un grupúsculo afectado durante años por el radicalismo izquierdista, el sectarismo, la pulsión hacia la violencia revolucionaria y la inanidad teórica, arrinconado, por tanto, en una posición ultraperiférica del sistema de fuerzas políticas en España ocupase ahora un espacio de centralidad, abriéndose paso y disputándole la hegemonía a las dos grandes corrientes que habían monopolizado el espacio de la izquierda durante el primer tercio del siglo XX en España? ¿Qué había de ocurrir para que exactamente dos años después de la Conferencia de Valencia, en marzo de 1939, este gigante político se desmoronara dejando entre la polvareda de sus ruinas apenas un puñado de cuadros voluntaristas pero ineficazmente preparados para reconstruir la organización en condiciones de clandestinidad y extrema persecución?

Memorias y ajustes de cuentas.

El dramático final de la guerra civil española, cerrado con los

enfrentamientos entre las propias fuerzas republicanas que se desencadenaron a partir del 5 de marzo de 1939, con el golpe del coronel Segismundo Casado, lastró durante decenios las relaciones entre las fuerzas del exilio antifranquista. El papel que unos y otros jugaron durante el conflicto se empleó como argumento arrojadizo en las incesantes controversias entre socialistas, republicanos, libertarios y comunistas. Las distintas interpretaciones se han tratado profusamente en las memorias de los protagonistas (no exentas con frecuencia de injuriosas descalificaciones) y en la historiografía posterior. Autores de todas las tendencias añadieron más tarde leña al fuego, tratando de llevar cada uno el agua a su molino. Los mitos fundamentales, que han subsistido hasta nuestros días en la literatura profranquista y conservadora, se relacionan con el papel central atribuido a los comunistas². Entre estos, las diferencias de criterio, las valoraciones enfrentadas acerca de los aciertos y errores cometidos durante la guerra, y la confusa mezcolanza de respuestas distintas y hasta contradictorias acerca de cuál debería haber sido la reacción correcta de los dirigentes en su tramo final, determinó la aparición de líneas de fractura que se suturarían a golpe de escisiones y purgas en años posteriores³.

² Aunque desde hace algo más de una década, con la implosión de la Unión Soviética y la práctica desaparición del panorama político de la opción comunista, los autores adscritos a las corrientes de la derecha neoconservadora y postfranquista han situado al PSOE en el centro del punto de mira que siempre había ocupado el PCE.

³ En sus memorias Santiago Carrillo (p. 332) no reconoce el efecto deletéreo que para el PCE tuvo la derrota tal como se produjo, a tenor de lo que expresa en estos términos: "En cualquier caso el debate posterior, si se hubiera generalizado

Todos los que habían jugado un papel protagonista durante los años decisivos de la tragedia española dejaron testimonio de sus memorias, tejidas en la amargura del exilio y con los ingredientes de la autojustificación y el ajuste de cuentas con el adversario, tanto de fuera como de dentro de la propia organización. Al propio tiempo, las lecturas del pasado definieron las posiciones del presente entre una oposición antifranquista de la diáspora sin apenas capacidad de incidencia en el interior España ni de interlocución con las grandes potencias democráticas, orientadas hacia una *realpolitik* de convivencia interesada con el franquismo a partir de la década de 1950.

Todas la fuerzas políticas y sindicales republicanas salieron escindidas de la derrota. Antes o después, socialistas, cenetistas y comunistas, al tiempo que se arrojaban mutuamente los trastos a la cabeza por lo pasado, zanjaron también sus disputas internas en el presente y con vistas el futuro. Entre reproches de haber servido a intereses ajenos y maniobras para hacerse con el control del socialismo en el exilio, Indalecio Prieto liquidó al sector de su partido encabezado por Juan Negrín, y lo hizo sentando las bases de una lectura de su trayectoria gubernamental en clave anticomunista que contribuiría en gran medida a la interpretación del papel del doctor y

en el partido, no hubiera contribuido a cambiar nada y podía haber provocado uno de esos conflictos bizantinos, tan característicos de las emigraciones políticas". Lo cierto es que tanto los expulsados en los años inmediatamente posteriores (José del Barrio) como los expulsables en un futuro (Enrique Lister) reclamaron en múltiples ocasiones un debate abierto sobre el comportamiento de la dirección tras el golpe de Casado. CARRILLO, Santiago: *Memorias*. Planeta, Barcelona (1993).

de los comunistas vigente hasta nuestros días. Prieto revisitó su pasado en una serie de folletos que contribuyeron a la difusión de la imagen del control comunista de los resortes de poder de la República durante la guerra civil, ya directamente o por la interposición de compañeros de viaje, pero siempre a beneficio de los intereses de una potencia extranjera⁴. Según Prieto, el PCE había sido el instrumento coactivo de Rusia en el manejo de la política española, junto con

“los comunistas y comunistoides enrolados en otras organizaciones políticas, principalmente en la socialista (...) En 1936 el comunismo español era fuerza insignificante que creció prodigiosamente durante la guerra. La mayor parte de los mandos militares los desempeñaban a última hora comunistas, y en manos de estos quedaron los principales resortes del poder ¿Cómo pudo ocurrir tal fenómeno? Por un sistema de coacciones graduadas entre el provecho personal para quien se sometía y el asesinato para quien se rebelaba, coacciones que en su comienzo pasaron inadvertidas para el Gobierno –periodo presidencial de Largo Caballero, quien queriendo rectificar su

⁴ La construcción del discurso prietista sobre la deletérea influencia comunista sobre Negrín comenzó con su *Informe ante el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español* de 9 de agosto de 1938, donde dio cuenta de su versión acerca de su salida del gobierno. Posteriormente, en Francia y México reformuló varias veces los mismos argumentos, recogidos en PRIETO, Indalecio: *Entresijos de la guerra de España*, Planeta, Barcelona (1989); y *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*, Planeta, Barcelona (1989).

propia obra de aliento al comunismo reaccionó tardíamente-, y que luego –periodo presidencial de Negrín, gran exaltador de los comunistas- fueron no solo encubiertas, sino amparadas y fomentadas desde las cumbres del Estado”⁵.

Largo Caballero echó su cuarto a espadas dando pábulo en sus memorias a la idea de que fue perseguido sañudamente por la maledicencia comunista, que no le dejó en paz ni siquiera cuando los lacayos de Moscú alcanzaron su objetivo de sacarle de la presidencia del Gobierno, primero, y de toda influencia sindical después, buscando su descrédito incluso en territorio francés y entre sus propios correligionarios⁶. Largo deducía que ello era el tributo a pagar por su insobornable negativa a dejarse manipular por los enviados de Stalin, y por alentar desde su bastión de la Agrupación Socialista Madrileña la resistencia frente a las asfixiantes tentativas de absorción comunista de las Juventudes, de la UGT y del propio Partido Socialista a través de la tendenciosa actuación de los comités de enlace para el Partido Único del Proletariado.

No fue a la zaga de Caballero quien fuera su principal apologista, Luis Araquistáin. El 17 de mayo de 1939 apareció en el diario *El Universal* de México un artículo suyo titulado “El comunismo y la guerra de España” al que se puede considerar como el texto que fijó

⁵ Prólogo a la edición francesa de *Cómo y por qué...*, septiembre de 1939. Citado en *Yo y Moscú*, recopilación de artículos y escritos comentados por Mauricio Carlavilla (Mauricio Karl), Editorial Nos, Madrid (1955), p. 141.

el canon del argumentario para buena parte de la literatura anticomunista posterior. Comenzando por atribuir al PCE la paternidad del calificativo de "Lenin español" para el viejo dirigente ugetista, Araquistain bosquejó todos los trazos de la trama de manipulación que los comunistas habían ejecutado en España: tras encumbrar a Caballero, se deshicieron de él porque resultó "demasiado personal e independiente, un español que quería gobernar a su país conforme al espíritu y a los intereses de su patria y no según los dictados de una política al servicio de un Estado extranjero". Caballero pagó su indocilidad y su independencia frente a las injerencias soviéticas con su caída en desgracia. Era la condición necesaria para la colonización soviética de la República española, que adquirió un definitivo impulso con la llegada al poder de Negrín, juguete de los comunistas. Estos, a su vez, obedecían dócilmente los intereses de Moscú, que ni siquiera apostaba por la victoria republicana. "La guerra de España se ha perdido por culpa de los comunistas ¿Querían realmente ganarla?"

Araquistain sembró la duda amparándose en el aparente argumento de autoridad del fugitivo Krivitsky, según el cual a Stalin no le interesaba ni que la República ganase la guerra –porque eso exasperaría a Hitler y provocaría un enfrentamiento a gran escala- ni que la perdiese demasiado deprisa – porque mientras durase el conflicto español cabría la posibilidad de acabar entendiéndose con

⁶ LARGO CABALLERO, Francisco: *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. Editores

Alemania-. Esta desquiciada estrategia estaría detrás del boicot a operaciones militares que no contaron con la aprobación de los asesores rusos (como la de Extremadura), de la actuación de la diplomacia soviética respecto al desigual, discontinuo y oneroso suministro de armas y pertrechos a España, de la retirada de extranjeros o de las campañas de acoso y derribo contra el general Asensio y el propio Caballero. Los comunistas españoles, por lo demás, habrían sido fieles ejecutores de las directrices de persecución contra trotskistas y anarquistas, y eficaces rentabilizadores de la propaganda, de los mecanismos de censura dictatorial contra sus adversarios y de la penetración en los resortes claves del aparato republicano, fundamentalmente en los segundos escalones con poder ejecutivo (subsecretarías, comisariado). En esta tarea habrían contado con el impagable apoyo de compañeros de viaje y "tapados" que, nominalmente miembros de otros partidos, se habrían plegado o habrían aplicado dócilmente las directivas comunistas. Araquistáin encontró el maniqueo perfecto en la persona de su propio cuñado, Julio Álvarez del Vayo, ministro de Estado y Comisario General del Ejército:

"Sorprenderá a algunos que Álvarez del Vayo, socialista, se prestara a esta política, a favor del comunismo. Para todos los que le conocíamos de antiguo, no tiene nada de sorprendente.

Desde mucho antes de la guerra su conducta fue la de un perfecto «libelático» (En los primeros tiempos del cristianismo se llamaba libeláticos a los que, siendo ya cristianos, exhibían un libelo o certificado acreditando que adoraban a los ídolos paganos). Es decir, era un comunista sin dejar de pertenecer oficialmente al partido socialista. Su cuerpo estaba en este partido; su corazón, en el comunismo. Las brujas soviéticas encontraron en él un Macbeth fácil [y] se brindó a ser el Macbeth del proletariado español. Sacrificaría a su propio partido y al pueblo español si era preciso para servir a la Rusia soviética. Sería el rey de la España revolucionaria, el heredero político y sindical de Largo Caballero, el líder supremo de los trabajadores españoles unificados en un solo partido obrero que controlarían los comunistas”⁷.

Vayo se erigió en la personificación de la infiltración comunista, a cuyo servicio puso todas sus influencias, tanto para llenar el comisariado de comunistas como para unificar las juventudes socialistas con las del PCE, “ursificándolas” (sic). La otra gran figura satanizada por Araquistáin fue la de Negrín, sobre quien lanzó tremendos dictionarios⁸.

⁷ El artículo se encuentra en AHPCE, Partido Socialista Obrero Español, Dirigentes, Araquistain, 1939, carpeta 131, 7/4.

⁸ “Juan Negrín es el hombre de gobierno más funesto e irresponsable que ha tenido España desde hace muchos siglos (...) En otras épocas, por mucho menos, se fusilaba a los hombres responsables de tantas catástrofes, de tanta sangre y de tanta ruina, o por lo menos se les condenaba a una merecida prisión a no ser que

La proyección de la idea-fuerza del chantaje ejercido sobre la voluntad soberana de la República española por parte de una potencia extranjera a través de la mediación de un partido cipayo se prolongó hasta los años 70 en las memorias de viejos militantes socialistas como Justo Martínez Amutio⁹. En él se encuentra otro elemento argumentativo destacable, la oposición entre el patriotismo de los socialistas –e incluso de los anarquistas- españoles, frente a la carencia de compromiso con su propio pueblo que caracterizaba, en su opinión, a los comunistas obedientes a los dictados de Moscú¹⁰. Ahora bien, Amutio es también un buen ejemplo de las limitaciones de los testimonios memorialísticos y de la necesidad de someterlos a crítica: en su galería de personajes de la Comintern destacados en España, cita sin titubear la presencia de Stepanov en España el 30 de julio de 1936, cuando el búlgaro no fue destacado a nuestro país hasta el 8 de enero del año siguiente¹¹.

Desde el ámbito anarquista, la concurrencia con el comunismo a

ellos prudentemente huyeran antes al extranjero a morir en el oprobio, en el olvido o en la pobreza, mientras la Historia dictaba sobre ellos su ardua sentencia". AHPCE, Partido Socialista Obrero Español, Dirigentes, Araquistain, Carta al presidente Martínez Barrio, 1939, carpeta 131, 7/4.

⁹ Martínez Amutio (1896- 1983) es autor de *Chantaje a un pueblo*. Editorial G. Del Toro, Madrid (1974). Fue elegido Senador por Valencia en las primeras elecciones democráticas de 15 de junio de 1977.

¹⁰ "Los principios básicos de nuestra ideología sobre los que se apoyaban nuestras organizaciones, los que sentían nuestros afiliados, tenían en su origen una absoluta coincidencia, pero habían sido adulterados por lo que (...) rechazamos la filosofía de lo que se dio en llamar el marxismo-leninismo. Nos separaba esto y una conducta, unos métodos y nuestro respeto a la condición del hombre, unas normas y unas tácticas de lucha, que tampoco aceptábamos, y entre otros aspectos, la ausencia total de lealtad en sus relaciones, además del desprecio a la verdad y a la razón, sin contar con que nosotros nunca negamos, en tanto que socialistas, la condición de españoles y por ello sentíamos una aversión profunda a someternos a los dictados de un poder extranjero". MARTÍNEZ AMUTIO (1974, pp. 13-14).

lo largo de toda la guerra había sido constante y con episodios de enfrentamientos violentos, cuyo ejemplo emblemático fueron las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona. No es extraño, pues, que sea uno de los sectores ideológicos que más contribuyó a la percepción negativa de los comunistas españoles en aquel periodo. Desde los que ocuparon cargos de responsabilidad ministerial, como García Oliver¹², hasta los que ostentaron puestos de mando militar, como Cipriano Mera, pasando por los faístas partidarios de la línea dura y la confrontación, como Diego Abad de Santillán o José Peirats, todos concordaron en relatar la traición del partido comunista a la revolución social, espontánea y genuinamente española, que había estallado con el fracaso del golpe militar de julio de 1936 y que sería enterrada por los estalinistas en la primavera-verano de 1937. Todo ello no hubiera sido posible sin la feroz campaña de proselitismo comunista, sus mendaces tácticas de ocupación del poder mediante la corrupción y el ejercicio del chantaje a costa del suministro de ayuda soviética. A la postre, todo ello causó la desmoralización hizo mella en el proletariado español hasta el punto de explicar la pérdida de gancho combativo que condujo a la derrota.

Entre las memorias que contribuyeron a fijar una imagen negativa del PCE durante la guerra civil se encuentran también, sin

¹¹ MARTÍNEZ AMUTIO (1974, pp. 24-27).

¹² GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*. Planeta, Barcelona (2008); MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. CGT (edit.), Madrid (2006); ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Por qué perdimos la guerra : una contribución a la historia de la tragedia española*. G. del Toro, Madrid (1975); y PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española*. Ruedo Ibérico, Madrid (1978).

duda, las de los ex miembros del partido, expulsados o separados de él durante los años transcurridos entre la inmediata derrota y la ruptura de Tito con la Cominform en 1948. Algunos, apartados completamente del comunismo, se adhirieron a campañas de divulgación de los males imperantes más allá del telón de acero, la mayoría de las veces sufragadas por el Departamento de Estado norteamericano. Tal fue el caso, en España, de Valentín González "El Campesino" y de Enrique Castro Delgado¹³. Otros, como Jesús Hernández, no renunciaron a su ideología comunista y buscaron en el modelo yugoslavo la plasmación de unos principios que consideraban fracasados en el sistema soviético. Hernández trabajó como asesor de la embajada yugoslava en México, mientras daba a publicar sus divergencias en forma autobiográfica con el título *Yo fui un ministro de Stalin*¹⁴. Las líneas maestras del libro se encontraban ya en las notas que sirvieron al autor para impartir una conferencia titulada "La URSS en la guerra del pueblo español" en la Escuela Superior de Cuadros del Partido Comunista Yugoslavo en 1952¹⁵. La primera edición vio la luz en México en 1953, y fue traducida al francés ese mismo año con el título de *La grande trahison*.

¹³ De Valentín González lo más conocido es su *Vida y muerte en la URSS*. Bel, Buenos Aires, 1951, y *Comunista en España y antiestalinista en la URSS*,. Guaranía, México (1952). De Castro Delgado, *La vida interna de la Komintern: Cómo perdí la fe en Moscú*, Epesa, Madrid (1950) ; y *Hombres made in Moscú*, Editorial Caralt, Barcelona (1963).

¹⁴ HERNÁNDEZ, J: *Yo fui un ministro de Stalin*, Editorial América, México (1953).

¹⁵ HERNÁNDEZ, J: "La URSS en la guerra del pueblo español", *Acción Socialista*, n. 24, 25, 26, 27-28, 31, 32-33 y 34, París, 1952.

Herbert R. Southworth, en un famoso artículo de controversia con Burnett Bolloten, contribuyó posteriormente a propalar la especie de que el libro de Hernández había sido convenientemente inspirado, supervisado y corregido por el ex dirigente del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) Julián Gorkin, miembro destacado del Congreso para la Libertad de Cultura, una organización especializada en la difusión de propaganda anticomunista financiada por la CIA. Según Southworth, los contactos entre Gorkin y Hernández se iniciaron a instancias de otro ex comunista, José Bullejos, que hizo de intermediario entre ambos. Fue Hernández, según esta versión, quien solicitó entrevistarse con Gorkin -reputado mediador entre editoriales europeas y autores de obras antisoviéticas- pero este se negó a "estrechar la mano de Jesús Hernández hasta que no haya denunciado en un libro los crímenes estalinistas en España y, más específicamente, los detalles sobre el encarcelamiento y asesinato de Andreu Nin". De esta forma, Gorkin le habría indicado a Hernández las condiciones bajo las cuales podría publicarse su libro. Seis meses después Gorkin recibió en París el texto de *Yo fui un ministro de Stalin*, cuya traducción - firmada por un tal Pierre Berthelin, pseudónimo que, según Southworth, encubría al propio Gorkin- apareció publicada por Fasquelle Éditeurs en 1954 ¹⁶. El archivo personal de Gorkin no contiene, sin embargo, prueba alguna de la

¹⁶ SOUTHWORTH, H.R: "«El gran camuflaje»: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra Civil española". En PRESTON, P (ed): *La República asediada*, Península, Barcelona (2001), p. 460.

existencia de correspondencia entre Jesús Hernández y él, al contrario de lo que ocurre con Enrique Castro o Valentín González "El Campesino", cuyas obras autobiográficas se encargó de difundir en Europa¹⁷. Hay dos cartas cruzadas con Castro Delgado. Este escribe a Gorkin el 20 de junio y el 2 de septiembre de 1960, urgiéndole a convencer al director de la editorial Hachette para que acepte publicar su segundo libro, *Hombres made in Moscú*. Castro le confiesa estar acosado por los acreedores y en una situación económica difícil. Tras haberle dado largas, el 15 de septiembre Gorkin le responde desengañándole de la posibilidad de publicar el libro en Francia, debido a la pérdida de interés del público por la guerra civil española. Del "Campesino" existen unos documentos, fechados entre 1953 y 1969, consistentes en una petición de ayuda de Valentín González a Gorkin ante su inminente detención y deportación de territorio francés, la solicitud de amparo a la Comisión de Refugiados y Apátridas del Consejo de Estado, un recorte de prensa donde se recoge la precaria vida diaria del "Campesino" en la localidad de Brehat, y unos apuntes para el guión de un programa de TV sobre la vida de González. La correspondencia con José Bullejos es de fecha muy posterior -1967- a la supuesta mediación con Hernández.

¹⁷ ARCHIVO DE LA FUNDACIÓN PABLO IGLESIAS (AFPI), Correspondencia entre Julián Gorkin y Enrique Castro Delgado, AJGG-558-35; Ídem sobre "el Campesino", AJGG-559-27; Ídem con José Bullejos, AJGG-558-23.

En su opúsculo *España, primer ensayo de democracia popular*¹⁸ y en sus escritos sobre el asesinato de Trotski, Gorkin únicamente recoge sus conversaciones con Enrique Castro Delgado¹⁹. Tampoco existe confirmación sobre contactos personales con Hernández en la correspondencia cruzada entre Burnett Bolloten y Gorkin conservada en su archivo personal²⁰. *Yo fui un ministro de Stalin* no fue, pues, una obra concebida por Gorkin y endosada a Hernández, como sostenía Southworth, ni parece que la relación entre ambos personajes estuviera guiada por otros fines que no fueran los de la utilización recíproca.

La cruzada anticomunista.

El pletórico ascenso experimentado por el PCE durante la guerra civil fue utilizado habitualmente como muestra de la subordinación de la República a una supuesta hegemonía comunista resultante de su eficaz infiltración en los resortes medulares del aparato del estado. La idea fue ampliamente difundida por literatura de combate franquista, tanto por los turiferarios de primera hora (Joaquín Arrarás, Manuel

¹⁸ GORKIN, J: *España, primer ensayo de democracia popular*, Asociación argentina por la libertad de la cultura, Buenos Aires (1961).

¹⁹ GORKIN, J: *Contra el estalinismo*, Laertes, Barcelona (2001). Los textos de varios de sus artículos pueden consultarse en internet:

<http://www.fundanin.org/agorkin.htm>

²⁰ AFPI, Correspondencia entre Julián Gorkin y Burnett Bolloten, AJGG-558-17.

Aznar,)²¹ como por el comisariado policíaco-propagandístico del periodo de la autarquía (Eduardo Comín Colomer, Mauricio Carlavilla, Maximiano García Venero)²² o el fiel funcionariado de la autocracia desarrollista (Ricardo de la Cierva, Ángel Ruíz Ayúcar). Como denominador común, todos ellos encontraron comfortable acomodo en los escalafones técnicos y policiales del aparato administrativo de la dictadura, desde donde impulsaron la divulgación de una sesgada visión de la historia como arma en el combate contra la subversión²³.

La publicación de obras como las de Hernández, Castro y “El Campesino” fue facilitada por el estado a través de editoriales

²¹ ARARRÁS, J: *Historia de la Cruzada española*. Madrid, Ediciones Españolas (1939-1943); AZNAR, M: *Guerra y victoria de España (1936-1939)*. Madrid, Editorial Magisterio Español (1942).

²² GARCÍA VENERO, M: *Historia de las Internacionales en España*. Madrid, Ediciones del Movimiento (1956-1957), 3 Tomos. De Comín y Carlavilla se hace referencia más abajo.

²³ Eduardo Comín Colomer se erigió en el experto de referencia sobre el PCE, del que publicó una historia en tres tomos - *Historia del Partido Comunista de España*. Madrid, Editora Nacional (1967)- gracias a su puesto de secretario de división de la Brigada Político Social y al acceso privilegiado al material incautado por la Delegación Nacional de Servicios Documentales de la Presidencia del Gobierno. Mauricio Carlavilla - o *Mauricio Karl*, como gustaba firmar sus obras- fue un polizonte con veleidades literarias que se inició en el campo de la literatura anticomunista en 1932 con *El comunismo en España* -Imprenta Sáez Hnos, Madrid (1932), 2ª edición-. En los años 40 y 50 acabaría dando rienda suelta a sus delirios en inefables títulos como *Asesinos de España (Marxismo, Anarquismo y Masonería)* y *Biografía política y psico-sexual de Malenkov*. Ángel Ruíz Ayúcar, ex divisionario azul, periodista a sueldo del Ministerio de Información y Turismo de Manuel Fraga y director de *El Español* -publicación oficiosa cuyo objetivo era erigirse en trinchera de la contrainformación del régimen frente a la opinión publicada en el exterior-redactó en ocho meses, según propia confesión, una historia del PCE entre 1939 y 1976 - *El Partido Comunista, 37 años de clandestinidad*. Madrid, Ed. San Martín (1976)-, texto plagado de errores que, sin embargo, le llevó a pasar por ser uno de los principales especialistas en la historia del comunismo español. De Ricardo de la Cierva, prolífico artífice de varias “historias definitivas” e incansable divulgador de las tesis conspirativo-paranoicas, cabe destacar su papel como jefe del Gabinete de Estudios sobre Historia en el Ministerio de Información y Turismo, atalaya desde la que se convirtió en el gran vigía sobre el conocimiento de la guerra civil desde los predios del propio régimen franquista (Una demoledora crítica sobre su labor en SOUTHWORTH, H.R: “Los bibliófobos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores”, en *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona, Mondadori (2008), p. 545-586.

institucionales. El régimen impulsó la difusión de este tipo de textos sin reparar en ninguna convención al uso sobre el respeto a la propiedad intelectual. Con la excepción de *Mi fe se perdió en Moscú*, de Castro Delgado (cuya cesión de derechos fue objeto de negociación entre la editorial francesa que los poseía para Europa, y la española)-²⁴, la impresión de los testimonios de Hernández y de “El Campesino” en la España franquista constituyó un caso de piratería editorial a gran escala llevada a cabo por la propia administración. En el caso de “El Campesino”, por ejemplo, el anuncio de su libro *Yo escogí la esclavitud*, publicitado en el ABC de 24 de noviembre de 1953, incluía la advertencia de que “de los derechos de autor en España de este libro no se lucrará ‘El Campesino’. Serán entregados a ‘Huérfanos de Asesinados’ y ‘Ex cautivos’. Como la moral y la jurisprudencia dictan, no se beneficiará el verdugo y sí sus víctimas”²⁵. Publicado con el título *Yo, ministro de Stalin en España*²⁶, el texto de Hernández resultó contaminado por los ruidosos comentarios de Carlavilla, que empleó la pintoresca fórmula de un

²⁴ La editorial francesa que tenía los derechos exclusivos para Europa del libro de Castro era Gallimard, que lo publicó en 1950 con el título *J'ai perdu la foi a Moscou*. Ese mismo año apareció en España, publicado por Ediciones y Publicaciones Españolas (EPESA). Las fuentes comunistas en México hicieron correr el bulo de que la editorial gala pertenecía al movimiento ultraderechista *Croix de Feu*. AHPCE , Divergencias, 107, 1/1, “Informe sobre el grupo H.C.D”. n. 120 México, 1951.

²⁵ AFPI, Correspondencia entre Julián Gorkin y “el Campesino”, AJGG-559-27.

²⁶ HERNÁNDEZ, J: *Yo, ministro de Stalin en España*. Prólogo y notas de Mauricio CARLAVILLA. Nos, Madrid, 1954. Hasta siete años después de su muerte en México, en 1974, no se editaría en España una parte de su testimonio autobiográfico sin las grotescas apostillas de Carlavilla y con el consentimiento de la viuda. El título (*En el país de la gran mentira. Segunda parte del libro Yo fui un ministro de Stalin*, Madrid, Ed. G. del Toro, 1974) se inspiraba directamente en el del libro del croata Ante Ciliga, *Au pays du grande mensonge* (Paris, 1938) que se completó en 1950

diálogo ficticio con el autor (que, por supuesto, se encontraba imposibilitado de responderle), amparándose en la supuesta familiaridad que le confería haber cruzado disparos con él en 1923, en el transcurso de una huelga general en Bilbao. La mayoría de estos libelos fue publicada por la editorial EPESA, dirigida por Alfredo Sánchez Bella, entonces miembro del *Instituto de Cultura Hispánica*; años después, en 1969, Franco le designaría Ministro de Información y Turismo en sustitución de Manuel Fraga Iribarne.

Los dicterios franquistas contra el enemigo interior no habrían logrado erigirse en categorías aceptables por la historiografía occidental a no ser por el afortunado concurso de los afanes de la Guerra Fría. En la lucha agónica entre sistemas excluyentes que se desarrolló tras la Segunda Guerra Mundial, los portavoces del bloque atlántico no desaprovecharon oportunidad alguna para dar volumen a las disidencias de los antiguos comunistas desengañados del modelo vigente en la Unión Soviética²⁷.

Toda una generación de antiguos revolucionarios y funcionarios de la Comintern publicaron por entonces sus reflexiones críticas sobre el sistema estalinista²⁸, al tiempo que se revalorizaron los aportes de

con *Sibérie, terre de l'exil et la industrialisation*, para adquirir el título definitivo de *Dix ans au pays du mensonge déconcertant*.

²⁷ MORÁN, G: *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Planeta, Barcelona, (1986). p. 78.

²⁸ Fueron los casos de Franz Borkenau o Arthur Koestler, miembros del Partido Comunista Alemán (KPD), destacados ambos en España durante la guerra civil. Las reflexiones de Borkenau quedaron recogidas en *El reñidero español* (1937), y en *World Communism*; Koestler, que escribió sobre sus experiencias en la guerra civil en su *Spanish Testament* (1937), giró hacia el anticomunismo en *El cero y el infinito* (1942), y reflejó su revelador viaje a la URSS en el tercer volumen de su

militantes y escritores adscritos a la izquierda heterodoxa, entre los que sobresalió George Orwell²⁹, cuyo testimonio autobiográfico adquirió el valor de un vaticinio sobre la dinámica del totalitarismo comunista en acción en el contexto de la España en guerra.

Desde una óptica poliédrica se iba configurando un marco explicativo en cuyos vértices se situaban las ideas de engaño, expansionismo, contrarrevolución táctica y totalitarismo. El interés del momento, la confrontación bipolar, añadiría las primeras lecturas *hacia delante* del conflicto español. Gitlow bosquejó el inquietante paisaje geoestratégico que habría resultado de una victoria comunista, metonimia que para los nuevos guerreros de la Guerra Fría ya había absorbido por completo la naturaleza de la causa republicana: "Stalin deseaba que los comunistas españoles, que siempre habían sido un factor insignificante de la vida política española, ganaran, con el apoyo del gobierno soviético, el control

autobiografía, *Euforia y utopía*. Jan Valtin, veterano espartaquista infiltrado en la Gestapo publicó en 1941 *Sans patrie ni frontières*, obra autobiográfica que denunciaba las falsificaciones del estalinismo; el croata Ante Ciliga, fundador del Partido Socialista Obrero Yugoslavo (comunista) y director del semanario *Borba* ("La Lucha"), se adhirió al trotskismo y fue deportado a Siberia; escribió un libro testimonial de sus vivencias titulado *Au pays du grand mensonge (En el país de la gran mentira)*, publicado en París en 1938; el peruano Eudocio Ravines, delegado de la Comintern para Latinoamérica, y organizador del Frente Popular de Chile, rompió con el estalinismo tras el pacto Molotov-Ribbentrop de 1939 y publicó *La gran estafa* en 1953; Ettore Vanni, pedagogo y director del diario comunista valenciano *Verdad*, cuyo libro vio la luz en 1950, con el título de *Yo, comunista en Rusia*; los americanos Louis Fischer, periodista, y Benjamin Gitlow, antiguo dirigente del PC de los Estados Unidos, que publicitó su desengaño en sus memorias, *The Whole Of Their Lives, Western Islands*, Boston (1948); Fischer y otros excomunistas, como el antiguo compañero de Togliatti y Gramsci, Ignazio Silone, dejaron constancia de sus retractaciones en una obra recopilada por Richard Crossman, *Le Dieu des ténèbres*, Paris (1950).

²⁹ Su *Homenaje a Cataluña* se ha convertido en la obra de referencia de los nostálgicos de la "revolución traicionada", con continuas reediciones desde su primera aparición en 1938.

sobre los destinos de la España leal. Si Franco hubiera sido derrotado una España comunista podría haber proporcionado al mundo comunista una superestructura de control sobre la Península Ibérica, un equilibrio de fuerzas en Europa Occidental, acceso al Mediterráneo y al océano Atlántico, un puente hacia África, y en la frontera, Francia, donde simultáneamente los comunistas franceses participaban en el gobierno del Frente Popular, podría haber sucumbido a la dominación comunista; una España comunista podría impulsar un régimen comunista en su patio trasero, Portugal, un país que no le gustaba al gobierno soviético; proporcionaría a los comunistas acceso a los ricos yacimientos de mineral tan esenciales para la producción de material de guerra, e influencia sobre los países de habla hispana del hemisferio occidental”³⁰.

Fue Burnett Bolloten, en su extensa, prolija y eternamente revisitada descripción de la estrategia comunista para dominar el campo republicano, quien estableció el modelo interpretativo canónico, basado en tres pilares fundamentales: El fulgurante crecimiento del partido, sin precedentes en el caso de ninguna otra fuerza política; su condición de refugio de los sectores sociales

³⁰ GITLOW, B: *The Whole Of Their Lives...*, pp. 271-272. Evidentemente, las interpretaciones se acomodaban a la evolución del contexto internacional específico en que escribía cada autor. Gitlow, que publicó sus memorias el año de la primera gran crisis de la naciente Guerra Fría –el bloqueo de Berlín (1948)- llevó las implicaciones del conflicto español más allá de donde se había quedado Krivitsky, para quien el motivo esencial de la implicación de Stalin en la guerra de España había sido crear un régimen bajo control para forzar a Francia e Inglaterra a pactar con la URSS o, en última instancia, utilizar a España como base de regateo para llegar a un acuerdo con Alemania. Cito la edición a cargo del inefable Mauricio

temerosos de la revolución desencadenada por los anarquistas y otras fuerzas radicales; y el eficaz despliegue de un programa de camuflaje de sus verdaderos objetivos totalitarios.

El PCE, que apenas había tenido peso específico antes de julio de 1936, adquirió una influencia sin precedentes. Las cifras aireadas por el propio Partido Comunista durante el Pleno del Comité Central celebrado en Valencia entre el 5 y el 8 de marzo de 1937 eran elocuentes: Se había pasado de 40.000 afiliados a comienzos de julio de 1936 al casi cuarto de millón en solo nueve meses. Ello fue debido, según Bollothen, al indudable éxito de la campaña comunista para granjearse el apoyo de las clases medias urbanas y de los propietarios agrícolas, a los que ofreció refugio frente a los excesos revolucionarios una vez perdidos por estos sectores sus tradicionales referentes políticos, los partidos republicanos burgueses. A mayor abundancia, Bollothen intuía que la influencia del PCE entre las clases medias fue mucho mayor: el partido ejerció un papel de amplio paraguas para este sector social, más allá de lo que reflejan las cifras de militancia. Con ello, los comunistas españoles llevaron a cabo su estrategia de "gran camuflaje" mediante la que lograron enmascarar sus verdaderas intenciones –implantar una versión *avant la lettre* de las "democracias populares" y servir, de paso, a la

CARLAVILLA (Mauricio Karl): *Yo, Jefe del Servicio Secreto Militar Soviético*. Sucesor de Hipólito de Pablo, Guadalajara (1945), p. 126.

estrategia estaliniana en Occidente- bajo la capa de la sedicente defensa coyuntural de la legalidad burguesa republicana³¹.

Julián Gómez Martín, más conocido como Julián Gorkin, desarrolló ampliamente la tesis del intento comunista de implantación de una protodemocracia popular en España. Apoyándose en los testimonios memoriales de un escogido elenco de ex comunistas o expulsados del partido a los que buscaba editor (Enrique Castro Delgado), traducía a otros idiomas (Jesús Hernández) o, directamente, se inventaba como personajes literarios (Valentín González "El Campesino")³², el antiguo dirigente del POUM y director de los *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*³³ alimentó de forma vehemente la especie de la impregnación comunista de la República en guerra. Habitado al empleo de fuentes

31 BOLLOTEN, B: *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Madrid, Alianza (1997) p. 167-169.

³² Véase HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández, Ministro en la guerra civil, disidente en el exilio*. Raíces, Madrid (2007); y Prólogo a GONZÁLEZ, EL CAMPESINO, V: *Comunista en España y antiestalinista en la URSS*. Espuela de Plata, Sevilla (2008), pp. 9-31.

³³ Publicación que, como demostró H. R. Soutworth, contaba con financiación de la CIA. SOUTWORTH, H: "El gran camuflaje: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la guerra civil española", en PRESTON, P (Ed.): *La República asediada: Hostilidad internacional y conflictos internos durante la guerra civil*. Península, Barcelona (1999). Para los apólogos de Gorkin no hay problema en hacer de la necesidad virtud: "Si Gorkin hubiese recibido fondos de la CIA habría sido para defender proyectos -en especial, *Cuadernos*- que combinaban el anticomunismo y la oposición al franquismo. Esta revista, según Víctor Alba, posibilitó publicar -y sobrevivir- a un grupo bastante importante de escritores republicanos exiliados, en una época en que la prensa de izquierdas latinoamericana estaba controlada por los comunistas". FERRI RAMÍREZ, M: "Julián Gorkin, la vida de un luchador", introducción a GORKIN, J: *Contra el estalinismo*. Laertes, Barcelona (2001). Se puede consultar on line en la web de la Fundación Andreu Nin: <http://www.fundanin.org/gorkin5.htm>

dudosas no vaciló en sobrepujar a Walter Krivitsky³⁴ y llevar la cifra estimada de adherentes al PCE hasta el medio millón³⁵.

Sobre el maridaje entre las tesis de Bolloten y las de Gorkin se edificó un modelo interpretativo aplicado a la actuación del PCE en la guerra civil, que desbordó el territorio originario de sus detractores para convertirse en una especie de discurso social, en un punto de vista ampliamente generalizado. Uno de los más eminentes albaceas testamentarios de esta línea, Stanley G. Payne, valoró la supuesta moderación del PCE durante estos años no como un intento, en absoluto, de preservar la democracia o de llevar a cabo una contrarrevolución, sino como una tentativa de evitar que “la extrema izquierda revolucionaria se descontrolara totalmente mientras se realizaba el programa del Frente Popular, preparatorio de otros futuros cambios más decisivos”³⁶. Obsérvese la fundamentación, tan querida a la corriente neofranquista tan en boga, de la amenaza revolucionaria implícita ya en el propio pacto constitutivo del Frente Popular, contemplado como un artefacto de la estrategia global estalinista³⁷. No en balde el PCE habría sido la única fuerza con una

³⁴ Krivitsky cifra la evolución de la militancia comunista de los 23.000 anteriores a la guerra a los más de 200.000 en marzo de 1937.

³⁵ “Después el Frente Popular (dieciséis diputados y unos 25.000 miembros) y de la intervención soviética en España, ese insignificante partido [el PCE] tenía que convertirse en la primera fuerza política del país (alrededor de medio millón de afiliados) y dominarlo casi todo”. GORKIN (1961).

³⁶ PAYNE, S: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Barcelona, Random House Mondadori (2003), p. 372.

³⁷ Dado que en las listas de ventas aparecen regularmente en posiciones destacadas algunas de las últimas elucubraciones de esta línea, Payne ha decidido aspirar al podio con su última obra (PAYNE, 2010), en la que ya desde la contrapartida estimula las papilas de sus píos lectores con la caracterización de la

estrategia revolucionaria programada antes de la guerra, que pasaba por la eliminación de las fuerzas derechistas y la consecución del monopolio político republicano para la izquierda, como paso previo al establecimiento de un régimen solo aparentemente democrático, de pluralismo limitado, antecedente de un definitivo “gobierno obrero y campesino”. El estallido de la guerra y los condicionamientos exteriores, poco proclives a una radicalización de la República, dictaron el giro hacia el “camuflaje” de los objetivos revolucionarios bajo la capa de la defensa de la legalidad republicana.

Pere Pagés (más conocido como Víctor Alba), ex dirigente del POUM y prolífico ensayista, abundó en este surco, amalgamando en una misma obra las diatribas antiestalinistas de sus antiguos camaradas Joaquín Maurín y Julián Gorkín con los análisis de eminentes figuras de la denominada “literatura del desengaño”, como Borkenau o Koestler³⁸. En épocas revolucionarias –sostenía Alba invocando a Maurín- hay siempre una masa políticamente atrasada y fluctuante que busca encuadrarse organizativamente en busca de protección, “y lo hace atolondradamente, orientándose las más de las veces hacia el grupo u organización aparentemente más radical y de mayor fluidez. Esta masa fluctuante e incierta, en los primeros meses

2ª República como una “democracia poco democrática” y su absolución a los sediciosos del 18 de julio, que “no fue una rebelión contra la democracia “porque como tal ya no existía en España”.

³⁸ ALBA, V: *El Partido Comunista en España. Ensayo de interpretación histórica*. Planeta, Barcelona (1979). Las reflexiones de Borkenau quedaron recogidas en *El reñidero español* (1937), y en *World Communism*; Koestler reflejaría su revelador viaje e la URSS en el tercer volumen de su autobiografía, *Euforia y utopía*.

de la República, fue la base del Partido Radical Socialista. El PC en 1936 era, de hecho, un partido radical socialista: populachero, demagógico y comunista solo de nombre. La misma masa políticamente inmadura que en 1931 fue radical-socialista, en 1936 se hizo comunista”.

En uno de esos raros logros literarios que logran aunar la simplificación sectaria con la más complaciente autoindulgencia, Alba invocaba al veterano líder del Bloque Obrero y Campesino para señalar:

“Veamos qué es lo que correspondía al Partido Comunista a mediados de julio de 1936: 1) Misión: convertir a España en una dependencia rusa; 2) Historia: lamentable, negativa; 3) éxito: ninguno, exceptuando el Frente Popular, puramente electoral; 4) Fuerza sindical: nula [...]; 5) Proyección intelectual: nula; 6) Fuerza obrera proporcional: 2,5%; Representación parlamentaria: 16 diputados en una cámara de 452. O sea 3,5% [...]; Líderes: Humbert-Droz (suizo), Codovila (argentino), Rabaté (francés), Stepanov (búlgaro)... Después, nada. Y un poco más allá, José Díaz, Dolores Ibárruri y otros. El Partido

Comunista, a mediados de julio de 1936, era un supuesto político que no merecía ser tomado en consideración”³⁹.

En consecuencia, solo la influencia de agentes exógenos (Stalin, la Unión Soviética y sus esbirros en España), unidos a una engañosa propaganda, una agresiva captación de miembros y una feroz persecución de sus adversarios podría explicar el espectacular crecimiento organizativo del comunismo español entre 1936 y 1939. Todo ello actuando sobre una masa social ignorante, medrosa o interesada, según los casos, pero de cualquier modo opuesta a la realización de la auténtica revolución que pretendían anarquistas y poumistas.

Este modelo interpretativo se convirtió en verdadera música celestial para los oídos de los guerreros de la Guerra Fría, dispuestos a rendir un sentido homenaje al romanticismo revolucionario –inocuo a posteriori- a cambio de demoler la legítima causa de una República española asesinada por la letal conjunción de una conspiración reaccionaria interior, la agresión abierta de las potencias fascistas y la pasividad cómplice de las democracias occidentales. Considerar que la República española había constituido un ensayo anticipado de las

³⁹ MAURÍN, J: *Revolución y contrarrevolución en España*, pp. 287 y ss. Citado en ALBA, op. Cit., pp. 176-177. Maurín comete, a lo largo de este análisis, diversos errores cuantitativos (el PCE obtuvo 17 diputados -no 16- en febrero de 1936), cronológicos y de identificación personal (ni Humbert-Droz ni Rabaté eran asesores del Comintern para el PCE en julio de 1936; lo habían sido entre 1930 y 1932) que Alba no se molesta en comprobar. GOTOVITCH, J. et al: *Komintern: L´histoire et*

dictaduras comunistas implantadas al Este del Telón de Acero tenía sin duda efectos emolientes para las conciencias laceradas de los intelectuales del Mundo Libre que recomponía sus relaciones con Franco.

En los años 60, al calor de la editorial Ruedo Ibérico, afloraron los trabajos de un grupo de hispanistas⁴⁰ que estudiaron la guerra civil con una pretensión desencorsetadora frente a los perennes, aunque ya por entonces oxidados, prejuicios franquistas. Pero, a pesar del inmenso mérito que supuso la elaboración de unos valiosos textos de síntesis, dotados de una finalidad eminentemente divulgativa para un público ávido de otras versiones que no fueran la de la Cruzada, pocos de ellos (con la excepción de H. R. Southworth y Gabriel Jackson) se ajustaron a la matriz troquelada por la escuela bolsheniana respecto a la interpretación del papel jugado por los comunistas españoles.

En su durante mucho tiempo clásica obra sobre el periodo, Hugh Thomas⁴¹ retornó a la estela de la evaluación de la influencia comunista tomando como base las cifras de militancia facilitadas en el Pleno de Valencia, aunque retrotyéndolas erróneamente a finales de 1936. Como ejemplo de su irradiación entre las clases medias,

les hommes. Dictionnaire biographique de l'Internationale communiste. Éditions de l'Atelier, París (2001), pp. 339-341 y 469-470.

⁴⁰ Entre ellos, H. R. Southworth, Gabriel Jackson, Gerald Brenan, Hugh Thomas, y Stanley G. Payne.

⁴¹ Cito la edición de THOMAS, H: *La guerra civil española*. París, Ruedo Ibérico (1967).

Thomas citaba el informe de José Díaz en el que se afirmaba que no menos de 76.000 militantes (el 30,7%) del partido eran campesinos con tierras propias, superando ampliamente a los obreros agrícolas; y que 15.845 (el 6,2%) se encuadraban entre la mesocracia urbana:

“Los comunistas habían ayudado considerablemente a la clase media en Cataluña formando la GEPCI (federación de pequeños propietarios [sic])⁴² que llegó a reunir 18.000 miembros, y que fue criticada por la CNT por dar acogida a antiguos capitalistas. Análoga irritación causó (entre los socialistas izquierdistas de la Federación de Trabajadores del Campo [sic] el apoyo comunista a los pequeños agricultores de Valencia, muchos de los cuales habían apoyado antiguamente el movimiento autonomista valenciano [según Bolloten, incluso a la CEDA]”⁴³.

Gerald Brenan⁴⁴ también intentó penetrar en las claves explicativas del orto comunista en la España de la guerra civil. Su valoración de partida acerca del peso real del PCE en vísperas del

⁴² El acrónimo corresponde a la Federación Catalana de Gremios de Pequeños Comerciantes e Industriales.

⁴³ THOMAS (1967, pp. 407-408). Las siglas GEPCI correspondían a los *Gremis i Entitats de Petits Comerciants i Industrials*, sindicato de autónomos integrado en la UGT catalana. La otra referencia incompleta es a la Federación de Trabajadores de la Tierra (FTT) del sindicato socialista.

⁴⁴ BRENNAN, G: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. París, Ruedo Ibérico (1962) [Cito la edición de Ibérica de Ediciones y

conflicto era la que más distaba de la realidad (“en marzo de 1936 los miembros del partido no eran probablemente más de 3000 [sic] ⁴⁵”). A continuación, recorrió nuevamente los derroteros del camuflaje de sus intenciones (“detrás de la fachada de los slogans revolucionarios eran moderados”) y de la base no proletaria: habiendo llegado tarde, como partido relativamente nuevo, para atraerse a los elementos más conscientes y revolucionarios de la clase trabajadora española, el PC tuvo que diversificar su mensaje, dirigiéndolo a las clases medias, los trabajadores de cuello blanco, los intelectuales y, sobre todo, la juventud, ayudándose para conseguir sus fines de un inmejorable dominio de las técnicas modernas de propaganda (“sus tácticas eran las mismas que las empleadas por los jesuitas en el siglo XVII y llevadas a las mayores proporciones por Hitler”) y de una asombrosa capacidad para infiltrarse en las organizaciones concurrentes, vaciarlas de su esencia original y someterlas a su órbita. Esta maquinaria férreamente disciplinada, fanática (pues participaban del “fervor de los misioneros”⁴⁶) y perfectamente entrenada como fuerza indígena al servicio de intereses foráneos no dudaría en sacrificar cualquier ventaja militar que no pudiera ser atribuida a sus consejeros o mandos propios, es decir, que no redundara en beneficio de su propia autopropaganda y de sus objetivos particulares y hegemónicos.

publicaciones, Barcelona (1977)].

⁴⁵ BRENAN (1962, p. 368).

⁴⁶ BRENAN (1967, pp. 370 y 390).

Prácticamente toda la producción editorial a la que me estoy refiriendo se vio prohibida de inmediato en España. La imposibilidad de consultar libremente los archivos españoles y la dificultad para acceder a los de las organizaciones del exilio explica, por ejemplo, que Gabriel Jackson⁴⁷ incurriera en errores de apreciación, siendo quizás el más destacable el de otorgar credibilidad a las disparatadas cifras de Pierre Broué (como se verá después) sobre la magnitud de la militancia comunista. Igualmente, Jackson repitió las generalizaciones acerca de la línea política del partido y de la composición de sus filas:

“En nombre de los principios marxistas, defendían los derechos de la pequeña clase media, que estaban amenazados por el “izquierdismo infantil”, compuesto principalmente por anarquistas y socialistas de izquierda. En su mayoría sus nuevos afiliados no eran de origen proletario, así que su expansión no hizo mella en la lealtad de los obreros hacia la UGT y la CNT. Se convirtieron en un partido de funcionarios, oficiales del ejército, jóvenes intelectuales y pequeños burgueses”⁴⁸.

⁴⁷ JACKSON, G: *La República española y la guerra civil*. Crítica, Barcelona (1976). La primera edición en español se publicó en México en 1967.

⁴⁸ Refiriéndose a los oficiales del ejército que entraron en el PCE, Jackson afirma que “se afiliaron al partido, no basándose en la doctrina marxista, sino en la eficacia de los comunistas en la defensa de Madrid”. JACKSON (1976, p. 317).

La reiteración de interpretaciones transmitidas de autor a autor, en ocasiones con idénticos datos y ejemplos, no fue un fenómeno exclusivo de la historiografía de talante liberal-conservador. En su estudio sobre los comunistas en España, el politólogo Guy Hermet⁴⁹ se basó fundamentalmente para el periodo 1936-1939 en las cifras proporcionadas por el propio PCE en algunas de sus obras canónicas, como *Guerra y Revolución en España*. El punto álgido de la pleamar comunista se situó, de nuevo, en torno a marzo de 1937, cuando el partido sumó 249.140 afiliados. Las cifras aportadas por Hermet fueron recogidas posteriormente por Broué y Témime, Antonio Padilla o Joan Estruch⁵⁰.

Hermet, además, ejemplificó el modelo de la generalización a partir de la descripción de un par de casos, esquema que acabó transfiriéndose *ad nauseam* a multitud de estudios posteriores. Para ejemplificar el carácter de partido-refugio adquirido por el PCE, recurrió al caso del padre de los hermanos Goytisolo, "hombre más bien de derechas pero [que] entró en el PSUC para defenderse de los anarquistas que querían apoderarse de la fábrica en la que trabajaba como ingeniero"⁵¹. O el del alcalde de El Toboso, interrogado por

49 HERMET, G: *Los comunistas en España*. París, Ruedo Ibérico, 1972.

50 BROUÉ, P. Y TÉMINE, E: *La Revolution et la guerre d'Espagne*. Les editions de minuit, Paris, 1961. Traducción española en: *La Revolución y la Guerra de España*. FCE, México, 1977, 2 tomos. PADILLA, A: *El movimiento comunista español*. Plantea, Barcelona, 1979; ESTRUCH, J: *Historia del PCE (1920-1939)*, T. I. Barcelona, El Viejo Topo, 1978. THOMAS, H: *La guerra civil española*. París, Ruedo Ibérico, 1967, pp407-408.

⁵¹ Testimonio de José Agustín Goytisolo, en VILAR, S: *Protagonistas de la España democrática. La oposición a la dictadura (1936-1969)*. Éditions Sociales,

Mijail Koltsov, que se presenta a sí mismo como “republicano, de convicciones comunistas pero igualmente seducido por las ideas anarquistas y, al mismo tiempo, entusiasta del Partido Socialista”⁵². Broué y Témine apelaron a recursos semejantes tomando como sujetos al hijo del católico Alcalá Zamora, el teniente José Alcalá Castillo, o a Constanza de la Mora, nieta del político conservador Antonio Maura⁵³, quienes a su juicio llevaron consigo a su nueva organización un antiguo odio de clase genéticamente heredado.

En los años inmediatamente posteriores a la caída de la Unión Soviética y con la apertura –no siempre total- de los archivos de la Comintern vieron la luz obras que retomando el clásico lugar común de la influencia soviética en la guerra de España por intermediación del PCE aportaron nuevos datos. Entre ellas hay que citar los trabajos de Radosh, Habeck y Sevostianov⁵⁴ –prejuiciada interpretación de informes consultados en los archivos ex soviéticos-, y en el muy discutible estudio de Stanley G. Payne⁵⁵, quien estableciendo como *deus ex machina* de su argumentación el papel de simple correa de transmisión de las órdenes soviéticas por los partidos comunistas – obviando las consideraciones locales que en no pocas ocasiones obligaban a variarlas- arrancaba con una clamorosa equivocación

Barcelona, París Madrid (1968), p. 310; citado en HERMET (1972, p. 39): y en ESTRUCH, J: *Historia oculta del PCE*. Temas de Hoy, Madrid (2000), p. 133.

⁵² HERMET (1972, p. 39).

⁵³ BROUÉ y TÉMINE (1977, T. I, p. 271).

⁵⁴ RADOSH, R; HABECK, M.R; y SEVOSTIANOV, G: *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Planeta, Barcelona (2002).

⁵⁵ PAYNE, S. G: (2003, p. 302).

acerca de la secuencia de las líneas estratégicas emanadas de los Congresos de la Internacional Comunista, llegando a invertirlas por completo⁵⁶.

Entre los documentos consultados por Radosh y citados por Payne se encuentra el informe que el secretario de organización, Pedro Checa, elevó a la Comintern a mediados de 1937, cuando la organización estimaba en 328.978 el número de sus miembros. Si el análisis se detuviera aquí, se remacharía un clavo más en el retablo de la aplastante hegemonía comunista en la República. Estruch lo resume así: "En total, unos 300.000 militantes, más que el PSOE y más que todos los partidos republicanos juntos. Los dos millones de afiliados de la UGT y los tres millones de la CNT no pueden comparárseles, ya que se trataba de sindicatos con criterios de afiliación muy distintos"⁵⁷. Los archivos, como se verá, no se detienen

56 Se puede apreciar la diferencia abismal que existe entre la interpretación de Payne y la de Rafael Cruz sobre la secuencia de líneas estrategias de la Comintern comparando la lectura de las páginas 14-16 del libro de Payne: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*, y la 106-108 del trabajo de Cruz: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Alianza Editorial, Madrid (1987). La evolución de Payne ha seguido un camino lamentable, en el que ha puesto sus viejos laureles al servicio de lo más obtuso del revisionismo historiográfico neofranquista. Su última producción - *¿Por qué la República perdió la guerra?* Espasa, Madrid (2010)- no deja de ser la enésima reelaboración de sus ya conocidas tesis acerca de la naturaleza antidemocrática de la República para justificar lo que se hizo contra ella. Con ello, Stanley G. Payne intenta autorizar con argumentos de historiador a quienes, alborozados en el seguimiento de su estela, carecen de poco más que del título de polemistas. En esa especie de "agencia Pinkerton" de husmeadores que han montado los grupos mediáticos que difunden el revisionismo del pasado con objetivos políticos del presente, a Payne le ha tocado aportar la licencia para el funcionamiento del negocio.

⁵⁷ ESTRUCH (2000, p. 132). De nuevo este autor no le concede importancia a citar sus fuentes, y ni siquiera, aunque lo hace reiteradamente en la repetición de lugares comunes, se toma la molestia de consultar a Hermet, quien sostiene: "Es cierto que las centrales sindicales anarquista (CNT) o socialista-comunista (UGT) reúnen efectivos infinitamente superiores a los partidos. Así, la CNT habría alcanzado 2.178.000 miembros, repartidos en 22 provincias, en abril de 1937, mientras que en febrero de 1936 tendría 1.500.000 en las 50 (*sic*) provincias (...)

en 1938, ni las valoraciones de los propios responsables se limitaron a los aspectos meramente cuantitativos. Ello no es impedimento para que, sin empacho alguno ni prurito de verificación documental, algunos autores hayan alcanzado los extremos más delirantes. Sobresalen en este aspecto Pierre Broué y Émile Témime, quienes en su obra de referencia para nostálgicos de la revolución perdida partieron de los mismos presupuestos que Bollothen y Alba: El PCE había sido un partido diminuto, con escaso músculo militante y electoral y aún menor materia gris teórica hasta septiembre de 1936. Fue con la formación del gobierno de Largo Caballero y, por supuesto, con la llegada de la ayuda militar soviética y de sus inevitables agentes militares y policíacos cuando se inició la estratosférica carrera comunista hacia la hegemonía. Ambos autores no tienen empacho en afirmar que “de ser cerca de 30.000 a comienzos de la guerra civil, [los comunistas] pasaron a tener varios cientos de miles de militantes, para llegar al millón [!] en junio de 1937”, sin citar fuente alguna⁵⁸.

Broué y Témime insistieron, por lo demás, en las tesis bollothenianas sobre el aburguesamiento táctico del PCE (que a ellos les parecía estratégico, en consonancia con la traición estalinista a la Revolución con mayúsculas como objetivo inexcusable del proletariado), basándose para ello en el testimonio del excompañero

La FAI habría pasado de 10.000 a 30.000 adherentes en la primavera de 1936 a 150.000 en abril de 1937”. Para estos datos cita a C.M. Lorenzo: *Les anarchistes*

de viaje Franz Borkenau. Con su oposición a la obra revolucionaria, a los movimientos espontáneos de obreros y campesinos, a la descentralización de los comités y a la acción de las masas, el PCE se habría convertido en el partido de los defensores del orden burgués, de la propiedad y de los intereses de la meritocracia administrativa y militar del Estado republicano reconstituido, entre quienes reclutaría sus partidarios más entusiastas e inescrupulosos. Borkenau resumía a la perfección la actuación comunista en España para lectores familiarizados con la vulgata comparativa del modelo revolucionario soviético:

“El elemento básico de esta situación es que los comunistas [españoles], a diferencia de la pasada situación rusa, no están aquí con los trabajadores y despiadadamente en contra de los *kulak* [propietarios agrícolas], sino con los *kulak* y en contra de los sindicatos”⁵⁹.

¿Qué otra cosa cabría esperar de un partido que había perdido todo referente como organización proletaria? Broué y Témime – seguidos de nuevo a pies juntillas por otros autores (Estruch) sentaron cátedra sobre el aburguesamiento del PCE citando el caso de su organización madrileña: De sus 63.246 militantes en enero de 1938, aseguraban, solo 10.160 estaban sindicados⁶⁰. Este caso revela especialmente hasta qué punto es necesario recurrir a los archivos –

espagnoles et le pouvoir (1868-1969). Traducción española en Ruedo Ibérico, París (1972). HERMET (1972, pp. 36-37).

58 BROUÉ y TÉMINE (1977, T. I., p. 266).

hoy plenamente accesibles- en lugar de repetir continuamente las referencias de fuentes secundarias. En el Archivo Histórico del PCE se encuentra el informe sobre la situación del partido en Madrid a comienzos de 1938 donde se desglosan los perfiles estadísticos de la militancia. En lo tocante a la sindicación, los datos son aplastantes: 45.280 afiliados comunistas (el 71,4%) lo eran, al mismo tiempo, a alguna central sindical (42.399 a UGT y 2.891 a CNT). Solo 18.147 (el 28,6%) no estaban sindicados⁶¹. Lo curioso es que en su enésima debelación de la villanía estaliniana en la revolución española, Broué aludiera a sus ímprobos pesquisas en diversos archivos, entre los que cita el del PCE⁶², donde le habría costado muy poco contrastar sus afirmaciones.

Más cautos, o menos documentados, se mostraron Stéphane Courtois y Jean-Louis Panné en el capítulo reservado a España dentro del en su época exitoso *Libro Negro del Comunismo*⁶³. Ambos autores exponen en un momento determinado –vísperas de la guerra civil- un

⁵⁹ BORKENAU, F: *El reñidero español*. Ruedo Ibérico, París (1971), p. 160.

⁶⁰ BROUÉ y TÉMINE, (1977, T. I., p 270); y ESTRUCH (2000, p. 134).

⁶¹ AHPCE, Documentos, Afiliados al Partido, Film XVII, 214, año 1938.

⁶² BROUÉ, P: *Staline et la Révolution. Le cas espagnol*. Fayard, Paris (1993). El autor, por otra parte, se permite la licencia de enmendar la plana al trabajo de la actual generación de historiadores españoles cuyos trabajos de síntesis son "pobres e inspirados más por las necesidades políticas que por la búsqueda de la verdad histórica". Concluye la regañina dictaminando que en la historiografía española de los últimos años se ha encarnado el estalinismo en su versión negrinista (sic), obligándole a él, cual Don Quijote de la Revolución Perdida, a retomar la pluma y el análisis en el punto en que lo dejó antaño junto a Émile Témime, y que él mismo considera –modestamente- que había resistido bastante bien el embate conjunto del "tiempo, la afluencia de documentos e informaciones y, más aún quizás, los asaltos repetidos, y muy a menudo insidiosos, de una generación de nuevos *compañeros de viaje*", algunos de los cuales escriben la Historia en función de sus propios prejuicios (p.17).

⁶³ COURTOIS, S. y PANNÉ, J-L: "La sombra del NKVD proyectadas en España", en *El Libro Negro del Comunismo*. Planeta, Barcelona (1998), pp. 377-398.

complicado algoritmo donde se mezclan peso real, hiperrepresentación parlamentaria, liderazgo e influencia atribuida a los comunistas españoles: "Los 16 [diputados] del PCE constituían una representación bastante superior a sus fuerzas reales: 40.000 miembros reivindicados, pero probablemente poco más de unos 10.000 dirigían las organizaciones satélites apoyadas por más de 100.000 afiliados"⁶⁴. Cumpliendo con el principio de que donde no llegan las fuentes alcanzan las imputaciones, los firmantes de este polémico *best seller* no dudaron en recurrir a las tesis más rancias y los lugares comunes más transitados por la historiografía anticomunista: la capacidad de infiltración favorecida por la asequebilidad de ciertos "compañeros de viaje" (Álvarez del Vayo, Juan Negrín), y el desempeño de un auténtico virreinato por parte de los representantes más destacados de Stalin en España (el embajador Rosenberg y, en general, los *missi dominici* militares y policíacos soviéticos).

De la persistencia de tradiciones heredadas y de la resistencia a cuestionar mínimamente los datos recibidos habla una de las más recientes y exitosas producciones editoriales sobre la guerra civil española. Antony Beevor reproduce, tal cual, todos los tópicos acuñados por la historiografía antes citada, sin que al parecer le importe redondear al alza en casi 50.000 militantes las cifras de marzo de 1937 ni el aroma a naftalina de los viejos asertos acerca de

⁶⁴ COURTOIS y PANNÉ (1998, p. 378).

la procedencia mesocrática, medrosa, antirrevolucionaria y ambiciosa de la mayor parte de los nuevos adherentes al comunismo en tiempos de guerra. Beevor, como divulgador brillante que es, cincela cuidadosamente la doble faz de la perversa estrategia comunista en España, cuya talla había iniciado Bolloten:

“Los mayores campeones del derecho a la propiedad no eran los republicanos liberales, como hubiera sido lógico suponer, sino el Partido Comunista y su rama catalana, el PSUC. Ambos seguirían la estrategia de la Comintern de camuflar la revolución. Dolores Ibárruri y otros miembros de su comité central negaban enfáticamente que en España se estuviera produciendo una revolución y defendía vigorosamente a empresarios y pequeños propietarios rurales (en un tiempo en que los *kulaks* morían en los campos del Gulag)”⁶⁵.

Si nos detenemos un momento para intentar pergeñar un bosquejo de la imagen del Partido Comunista de España durante la guerra civil con los estereotipos heredados de la literatura memorialística y de la historiografía de matriz, tendríamos ante nuestro ojos la figura de un ciego ejecutor de las órdenes de Moscú,

⁶⁵ BEEVOR, A: *La guerra civil española*. Crítica, Barcelona (2005), pp. 154, 165 y 227. El redondeo exagerado de Beevor (“Si a principio del verano de 1936 los miembros del PCE podían ser unos 38.000, hacia fin de años se acercaban a los 200.000 y en marzo de 1937 rondaban los 300.000” –p. 227-) es inexplicable teniendo en cuenta que cita a Estruch (2000 p. 132), que se refiere a 250.000 basándose, a su vez, en las cifras del Pleno de Valencia (249.140 afiliados).

que pretendió implantar una democracia popular mediante la imposición una hegemonía que solo podía conseguir a costa de la laminación de sus competidores a derecha e izquierda: los socialistas y los anarquistas. Un partido-refugio de emboscados, arribistas y sectores conservadores asustados por la revolución y, en consecuencia, una organización contrarrevolucionaria. Por su obstinación en el mantenimiento de una resistencia desesperada que solo convenía a los intereses soviéticos, se erigió en el partido de la guerra. Fue el responsable de la persecución política y policial de izquierdistas antiestalinistas, y trajo a España la lógica de las purgas que asolaron la URSS por esos mismos años. Era una perfecta maquinaria organizativa y, gracias a ello, dominó el Ejército Popular y los aparatos esenciales del estado republicano (policía, Servicio de Inteligencia Militar). Logró, por último, imprimir su sello al gobierno republicano, desalojando de él a quienes le resultaban incómodos (Largo Caballero, Prieto), aupando a personajes acomodaticios o fácilmente manipulables (Negrín) y manejando los hilos de la tramoya que habría convertido a una República española hipotéticamente triunfante en un anticipo de las posteriores democracias populares del Telón de Acero.

La autoexplicación comunista.

Como es lógico, la versión militantemente anticomunista sobre el papel del PCE durante la guerra civil tuvo su contrapartida en la historia que el propio PCE escribió en las décadas siguientes. No es este el momento de entrar en detalles que se aboradrán al final de este estudio. Sí se puede adelantar que las interpretaciones que el partido dio acerca de su papel durante la guerra civil recorrieron un camino paralelo al de las coyunturas políticas por las que atravesó la organización desde 1939 en adelante⁶⁶. En todos los casos, la finalidad esencial consistió en presentarlo como heredero de la lucha republicana y el crisol de la resistencia antifascista. En la década de los 60 la versión comunista de su pasado se condensó en forma de canon oficial sobre el periodo 1936-1939 bajo el título de *"Guerra y Revolución en España"* (GRE). Su redacción vino precedida de la publicación, en 1960, de la historia oficial del partido comunista español, en aplicación de un mandato del VI Congreso celebrado en Praga en diciembre de 1959.

La obra fue redactada por una comisión del Comité Central integrada por Dolores Ibárruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cordon, Irene Falcón y José Sandoval. En aquel momento ya

⁶⁶ La evolución de los distintos marcos interpretativos se puede seguir en el capítulo XVII de VIÑAS, A. y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F: *El desplome de la República*. Crítica, Barcelona (2009), pp. 413-451.

se advirtió de que se trataba de una primera aproximación, que debería ser completada y perfeccionada con nuevas investigaciones y con la ayuda de las observaciones y sugerencias procedentes de los lectores.

Guerra y Revolución supuso la consagración definitiva del canon comunista, asentado sobre los siguientes pilares fundamentales: La guerra de España había sido una guerra revolucionaria, fruto de una reacción popular contra el asalto al poder por parte de los residuos feudales de la aristocracia terrateniente, el capitalismo monopolista y el ejército de casta. Había sido, también, una guerra nacional, por la independencia, frente a la invasión de las potencias del Eje que habían convertido a España en objeto de rapiña por sus recursos y por sus posibilidades para convertirse en plataforma para nuevas agresiones. La guerra de España había sido una causa que movilizó la solidaridad internacional de los trabajadores y de los antifascistas de todo el mundo, pareja al bloqueo criminal que las potencias capitalistas impusieron al Gobierno legítimo bajo el pretexto de impedir una generalización del conflicto. Los ejemplos más eminentes de esa solidaridad fueron la ayuda militar prestada por la Unión Soviética y la llegada de miles de combatientes voluntarios antifascistas encuadrados en las Brigadas Internacionales. Por su parte el PCE había luchado en el seno de un bloque plural de fuerzas populares en pos de la consolidación de una República de nuevo tipo, no socialista pero sí consecuentemente antioligárquica y

antimomopolista. Para conseguir estos objetivos, el PCE había sido el forjador de las herramientas más eficaces para la defensa de la República: El 5º Regimiento, el Ejército Popular y el Comisariado; había sido el más consecuente defensor de la unidad, el orden y la disciplina frente a los experimentos desarrollados por otras fuerzas en la retaguardia, y el más feroz crítico de las actitudes derrotistas y capituladoras. En definitiva, el PCE había sido la más perfecta emanación del pueblo republicano y el mantenedor –y, por tanto, legatario- de la epopeya de su resistencia contra el fascismo.

El estado de la cuestión en la historiografía actual.

Desde que, tras la implosión de la Unión Soviética y la desaparición de los regímenes del llamado "socialismo real", el comunismo dejó de ser un asunto candente en la agenda política cotidiana, los estudios sobre su historia perdieron mordiente ideológica y ganaron en contenido académico.

En los últimos tiempos, los trabajos que más rigurosamente se han acercado al fenómeno que nos ocupa han sido los de Antonio Elorza y Marta Bizcarrondo, Daniel Kowalsky, Yuri Rybalkin, Frank Schauff y el catálogo colectivo de la exposición sobre los consejeros rusos en España⁶⁷. Todos ellos tienen en común la utilización de los

⁶⁷ ELORZA, A. Y BIZCARRONDO, M. *Queridos camaradas. La Internacional*

archivos de la Comintern, sobre cuyas relaciones con el PCE versan la mayor parte de sus contenidos. Son historias superestructurales de la Internacional Comunista y de los lazos de dependencia que unían a ella a su sección española, el PCE. Como reconoce Elorza, dejan fuera “la otra cara de la moneda (...) consistente en las luchas de tantos comunistas por la emancipación humana y. Muchas veces sin que en Moscú se supiera, por la libertad y la democracia en sus respectivos países”⁶⁸. Los trabajos antes citados hacen pensar en los frutos que podría haber alcanzado la investigación de E.H. Carr, quien dedicó décadas de su vida al estudio de la revolución soviética y al desarrollo de la URSS, de haber gozado de la posibilidad de acceso a los archivos de Moscú. De forma póstuma, en 1984, vio la luz su seria y académica interpretación de las relaciones entre el órgano internacional de dirección del comunismo y los acontecimientos de España, si bien en base a las fuentes documentales –básicamente hemerográficas y publicadas en ruso- que entonces eran accesibles⁶⁹.

De la potencialidad de la información contenida en esos archivos para el estudio de la guerra civil española, y del papel jugado por sus distintos protagonistas –con el PCE en un señero primer plano- da cuenta la trilogía elaborada por Ángel Viñas entre 2006 y 2008. El uso

Comunista y España, 1919-1939. Planeta, Barcelona (1999); KOWALSKY, D: *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*. Crítica, Barcelona (2004); RYBALKIN, Y: *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*. Marcial Pons Historia, Madrid (2007); SCHAUFF, A: *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la guerra civil española*. Debate, Barcelona (2008).

⁶⁸ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 15).

⁶⁹ CARR, E.H: *La Comintern y la Guerra Civil española*. Alianza Editorial, Madrid

minucioso de las fuentes y su compromiso de “pegarse a ellas” ha llevado a Viñas a dejar esclarecidos algunos de los episodios más relevantes en la historia del PCE durante la guerra civil, desde los más oscuros –la represión de retaguardia o la persecución del trotskismo- a los que le convirtieron en protagonista esencial del esfuerzo de guerra republicano como apoyo de la estrategia del gobierno de Negrín⁷⁰.

¿Por qué es necesaria una historia del PCE en la Guerra Civil?

La historia del partido comunista durante el conflicto español sigue marcada por el predominio del memorialismo y de los estudios polemistas basados en fuentes secundarias. Resulta cuando menos sorprendente que el sujeto colectivo sobre cuyas intenciones, entidad organizativa, capacidad de influencia y potencial para determinar la política gubernamental se han vertido tantos ríos de tinta desde la propia guerra hasta el momento actual carezca de un estudio historiográfico específico y con la necesaria base empírica. Es necesario abordar el estudio del partido comunista durante la guerra civil partiendo de la abundante documentación primaria hoy al alcance del historiador, y es preciso hacerlo desde una perspectiva

(1984).

⁷⁰ VIÑAS, A: *La soledad de la República* (2006); *El escudo de la República* (2007); y *El honor de la República* (2008). Crítica, Barcelona. Existe una edición en bloque, bajo el título *La República española en guerra* (2009). También, junto con Fernando Hernández Sánchez, *El desplome de la República*. Crítica, Barcelona (2009).

holística, que integre los aspectos superestructurales –estrategias y adecuaciones tácticas de la línea política- con los elementos (composición social, motivaciones de sus adherentes, prácticas militantes, el *cursus honorum* de sus cuadros y dirigentes) que dotan de realidad social a la estructura organizativa partidaria.

Es necesario, por ejemplo, proceder a una revisión de los aspectos cuantitativos y cualitativos de la militancia comunista en el periodo de la guerra civil. Parafraseando a E. P. Thompson en uno de sus estudios sobre las causas y la tipología de los participantes en los motines preindustriales, hay que huir de reduccionismos que eliminan las complejidades de motivación, conducta y función, ofreciendo una “imagen abreviada” del militante comunista⁷¹:

“Conocemos muy bien todo lo relacionado con el delicado tejido de las normas sociales y las reciprocidades que regulan la vida de los isleños de Tobriand, y las energías psíquicas involucradas en el contenido de los cultos de Melanesia; pero, en algún momento, esta criatura social infinitamente compleja, el hombre melanesio, se convierte (en nuestras historias) en el minero inglés del siglo XVIII que golpea sus manos

⁷¹ E. P. THOMPSON: “La economía moral de la multitud”, págs. 215-216. En *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona (1995). Thompson señala acertadamente que semejante reduccionismo haría protestar a los historiadores tradicionales si lo advirtieran en el trabajo de sus colegas marxistas. Constituye “un motivo de sorpresa el clima intelectual-esquizoide que permite a esta historiografía coexistir (en los mismos sitios y a veces en las mismas mentes) con una antropología social que deriva de Durkheim, Weber o Malinowski”.

espasmódicamente sobre su estómago y responde a estímulos económicos elementales”⁷².

En nuestro caso, habría que sustituir el minero inglés por el militante comunista español de los años 30, a un tiempo ignorante, fanático, interesado, taimado y servidor de intereses foráneos, al que sólo falta el cuchillo entre los dientes para encarnar el personaje estereotipado de cierto tipo de propaganda muy difundida tanto entonces como en los años de la Guerra Fría. Como afirma una de las principales expertas en el estudio de este medio político, Annie Kriegel, “la masa de militantes comunistas, el pueblo comunista, no es un magma de individuos intercambiables, sino una población específica con su pirámide de edades, sus relaciones de sexo, sus grupos socio-profesionales y sus conflictos de culturas, de prácticas y de conductas”⁷³.

Si queremos conocer cuál fue la historia de lo que se convirtió en una de las fuerzas medulares de la República en guerra tenemos que hacernos las siguientes preguntas: ¿Cuánto hay de cierto en la imagen común de la maquinaria disciplinada y obediente a las directrices foráneas, sin asomo de especificidad en la praxis de la política aplicada a unas condiciones locales extraordinariamente dinámicas? ¿Cuál fue realmente su fuerza organizativa? ¿Quiénes

⁷² THOMPSON, (1995, pp. 215-216).

⁷³ KRIEDEL, A: *Los comunistas franceses*. Editorial Villalar, Madrid (1978), p. 147.

eran sus integrantes, dirigentes y militantes de base? ¿Qué grado de implicación tuvieron? ¿Cuáles fueron la fortaleza sectorial y la extensión territorial de la organización? ¿Qué impulsó a aquellos hombres y mujeres a militar activamente y cuál fue su perfil? ¿Qué nivel real de influencia y penetración tuvieron en la sociedad republicana?

Es indispensable liberarse de los marcos conceptuales heredados, tanto los de índole hagiográfica, gestados por la propia propaganda comunista para legitimar su estrategia política, como los de carácter debelador en toda una amplia gama que va desde la historiografía franquista o pro-franquista –en sus clásicas y siempre redivivas interpretaciones- al anticomunismo en sus distintas facetas (liberal, conservador, socialista, trotskista y anarquista).

No debería haber pretexto hoy para librar batallas propias del presente recurriendo a pretéritos esquemas simplificados ni para seguir apoyándose en fosilizadas lecturas basadas en la imputación de intenciones perversas o en vindicaciones heroicas. Cuando los archivos son públicos y el comunismo ya no constituye un elemento esencial de la agenda política, resulta incomprensible continuar operando con caracterizaciones obsoletas.

Estas cuestiones son las que pretende abordar este trabajo. Se partirá de una aproximación a los orígenes del partido, a los no muy remotos tiempos del radicalismo izquierdista, para proseguir con su evolución durante el periodo republicano y desembocar en el contexto

de los primeros compases de la guerra. Ello permitirá valorar la trascendencia de la enorme transformación que se operó en el PCE en un lapso tan corto de tiempo, Este curso cronológico se interrumpirá momentáneamente en 1937, para profundizar en el interior de la organización durante el que fue su momento álgido, discutir su tamaño, valorar su implantación, escrutar los rostros de sus militantes. Por último, se retomará el hilo del devenir de los acontecimientos hasta el deplome de la resistencia republicana y la derrota, con su inevitable corolario de reproches, enseñanzas y balances.

2. Una fuerza marginal: Los primeros años del PCE (1920-1932).

La Revolución de Octubre de 1917 y la toma del poder por los bolcheviques en Rusia se convirtió en el tema central de debate y en la línea de definición de las posiciones del movimiento socialista en toda Europa a comienzos de los años 20. A la Internacional Obrera Socialista – o Segunda Internacional-, desacreditada por no haber sabido detener la guerra que había conducido a la masacre a la clase trabajadora europea entre 1914 y 1918, se oponía la nueva Internacional Comunista (IC) - la Comintern o Tercera Internacional-, que agrupaba en su seno a los simpatizantes de la revolución soviética. Como otros partidos socialistas europeos, el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) se planteó en su congreso de 1919 la decisión sobre la adhesión a la Comintern, aprobando una resolución transaccional en la que, abogando por la existencia de una sola Internacional y el mantenimiento del PSOE dentro de la Socialista, se acordó enviar una delegación al próximo congreso de Ginebra con el mandato de solicitar que se adoptaran medidas para llegar a la fusión de ambas Internacionales. A propuesta del veterano líder Isidoro Acevedo se añadió una enmienda proponiendo que si no se alcanzaba la unificación, el PSOE pediría su ingreso en la Internacional Comunista. La resolución fue aprobada por 14.010 votos contra 12.497.

En 1920 las Juventudes Socialistas decidieron no aguardar más y se constituyeron en Partido Comunista español (PC). Los partidarios de la línea tercerista dentro del PSOE prefirieron esperar a la convocatoria del Congreso extraordinario en abril de 1921 que, tomando como base los informes de Daniel Anguiano y Fernando de los Ríos sobre su viaje a la URSS, decidiría sobre la aceptación o no de las veintiuna condiciones de adhesión impuestas por la Comintern, que implicaban la sujeción a la estrategia mundial de la IC, la ruptura total con el reformismo, y la adopción de un modelo de partido de vanguardia, centralizado y sometido a una disciplina cuasi militar, cuyas filas habrían de ser sometidas a una depuración sistemática y periódica. El Congreso extraordinario se clausuró con la derrota de las tesis terceristas por 8.808 votos contra 6.025⁷⁴. A la vista de ello, la minoría decidió separarse y fundar el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Un año después, y por orden de la Internacional, ambos grupos se fusionarían para crear el Partido Comunista de España (PCE).

Los años iniciales del movimiento comunista estuvieron marcados por el radicalismo izquierdista del nuevo partido. Como recordaba un veterano portugués de aquellos mismos años, eran

“sacerdotes de una nueva Orden, impregnados de férreo espíritu sectario [y con un] alto sentido de solidaridad entre

⁷⁴ Congreso Extraordinario del PSOE, 1921. *Nacimiento del Partido Comunista*

nosotros y una marcada tendencia para considerar como enemigos a todos los que no formaran parte de la Orden. Contábamos con certezas indudables, científicas, a largo plazo; los inconvenientes no contaban. La victoria sería nuestra. Porque éramos comunistas, porque éramos jóvenes”⁷⁵.

Fue esta una época de extensión de la violencia a la práctica cotidiana de las organizaciones políticas y sindicales. Óscar Pérez Solís, atrabiliario personaje de origen militar, pasado al socialismo, primero, y al comunismo después, señaló que la violencia “no era un arma que esgrimiese un solo partido, pues, desde la extrema derecha a la extrema izquierda, no se reparaba en procedimientos de combate cuando las pasiones se encrespaban a impulsos del odio político o del odio de clases”⁷⁶. En torno a Pérez Solís se formó un grupo de jóvenes cuya formación política era tan escasa como intensa su vocación por la acción directa. Su propia biografía revela la deriva de raíz soreliana que teñía la actuación política de una parte importante de esta generación: Solís fue en su juventud capitán de artillería, expulsado del ejército en 1913 tras afiliarse al PSOE en Valladolid. Su conversión al obrerismo se debió a la relación sentimental mantenida con un recluta de su regimiento, un joven anarquista andaluz.

Español, Madrid, ZYX, 1975, p. 3.

⁷⁵ Pedro Baptista da Rocha, Citado en PACHECHO PEREIRA, J: *Álvaro Cunhal. Unha biografía política "Daniel", o jovem revolucionario (1913-1941)*, v. Temas e Debates, Lisboa, 2001, p. 87.

⁷⁶ PÉREZ SOLÍS, O: *Memorias de mi amigo Óscar Perea*. Renacimiento, Madrid, (1929), p. 221.

Desterrado de Valladolid a causa de sus enfrentamientos con el caciquismo local, Prieto le llevó a Bilbao. Identificado, en principio, con el ala derecha del partido, se opuso inicialmente al ingreso del PSOE en la Tercera Internacional. En el congreso de 1920 condenó abiertamente la decisión adoptada por las Juventudes Socialistas de convertirse en Partido Comunista español. Sin embargo, en el tercer congreso extraordinario (1921) se mostró, de forma sorpresiva, partidario de los terceristas. Su estancia en el País Vasco lo había radicalizado: abandonó la influencia moderada de Prieto y se alineó junto a su adversario en el socialismo vizcaíno, Facundo Perezagua. Su afán de liderazgo se vio colmado al ser encargado de dar lectura al manifiesto de escisión del grupo tercerista fundador del *Partido Comunista Obrero Español*. La Federación Vizcaína socialista, que le había comisionado para que la encabezara en el congreso, denunció la ruptura de su mandato representativo. Desde entonces el nuevo grupo comunista de Bilbao mantuvo relaciones sumamente hostiles con los socialistas.

En los años siguientes, fusionados ya el PC y el PCOE por orden de la Comintern, Solís fue elevado al puesto de Secretario general del Partido Comunista de España en julio de 1923, siendo cooptado como miembro del ejecutivo de la Internacional Comunista en julio de 1924. Su estrategia para compensar la debilidad relativa de los

comunistas frente a los socialistas consistió en la creación de un núcleo de “hombres de acción”, al estilo anarquista⁷⁷.

Cuando el propio Solís volvía la vista hacia aquellos años recordaba que los grupos de jóvenes comunistas se encontraban “contaminados de los métodos sindicalistas”, tendían al desencadenamiento de numerosas huelgas inoportunas, frustradas en su logro por el planteamiento de objetivos maximalistas y el desarrollo de comportamientos extremadamente violentos. La aureola con que se rodeaba a los sindicalistas de Barcelona sedujo a los grupos de jóvenes comunistas; los métodos anarcosindicalistas aparecían de hecho ante sus ojos como la manifestación de lo más genuinamente revolucionario, y el ansia de ser más revolucionarios que los anarquistas condujo, en algunos casos, a ir tan lejos como ellos en el empleo de esos métodos, como, por ejemplo, las “expropiaciones” de cajas fuertes en bancos y empresas a punta pistola. No faltaba para ello, el referente justificador de lo que había hecho Stalin durante sus primeros años de militancia para contribuir

⁷⁷ Ejemplos de sus violentas actuaciones fueron los altercados durante la convocatoria en solitario de una huelga general en Vizcaya en protesta contra el embarque de tropas del regimiento *Garellano* con destino a Marruecos, el intento de atentado contra la sede del periódico bilbaíno *El Liberal* y contra su principal inspirador, Indalecio Prieto, el 23 de agosto de 1923, y el enfrentamiento armado con la policía por la toma de la Casa del Pueblo, en cuyo transcurso Pérez Solís resultó herido de gravedad. La vida de Solís experimentaría un giro decisivo durante su estancia en prisión a raíz de estos sucesos: se convirtió al catolicismo por mediación de sus charlas con el padre Gafo y se afiliaría a la Falange Española bajo la República, uniéndose a la sublevación facciosa de julio del 36 y participando en la defensa de Oviedo bajo el mando de Aranda. Como colofón a su ajetreada biografía, retornó como gobernador civil designado por Franco al Valladolid del que en 1920 había sido desterrado por la monarquía de Alfonso XIII. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández, Ministro en la guerra civil, disidente en el exilio*. Raíces, Madrid (2007).

a las finanzas del partido ruso⁷⁸, aunque años después, al dirigente comunista Vicente Uribe no dejaban de parecerle comportamientos rayanos en la delincuencia común:

“Algunos – señalaba Uribe- empezaron a ‘trabajar’ por su cuenta y alardeaban de sus ‘hazañas’ en los barrios altos de Bilbao que tienen la misma significación que los barrios bajos de Madrid. La mayor parte de ellos no trabajaban o trabajaban muy poco y estaban desligados del grueso de la clase obrera a la que esta clase de *hazañas* le producían muy mal efecto y no las aprobaban”⁷⁹.

Hasta tal punto habían calado entre los jóvenes comunistas los métodos de los que García Oliver denominaba “los reyes de la pistola obrera” que Bilbao, sede de una de sus organizaciones más importantes, se situó en cabeza en cuanto al número de atentados *per cápita* –solamente superada en términos absolutos por la capital

⁷⁸ El Partido Comunista Alemán (KPD) también recurría a estos extremos en los primeros años de la República de Weimar, como señala Jan VALTIN: “Una banda de quince comunistas había tratado de apropiarse de la recaudación de la Sociedad de Gas de Berlín-Charlottenburg, en enero de 1923; algunas semanas después, llevaron a cabo la misma intentona en una fábrica de Berlín- Spandau. Su modo de actuar era extremadamente simple. Revólver en mano y enmascarados, llegaban ante las ventanillas y pronunciaban estas sencillas palabras. “¡En nombre de la revolución, manos arriba!” Enviaron el botín a la sección militar del Partido en Berlín”. VALTIN, J: *Sans patrie ni frontieres*, Ed. Dominique Wapler, Paris (1947), p. 59.

⁷⁹ Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Manuscritos, tesis y memorias, *Memorias de Vicente Uribe*, 60/6, Praga, 1959; y AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, *Autobiografía de Leandro Carro*, 2/7.11

catalana- en los años previos a la Dictadura de Primo de Rivera⁸⁰. Caracterizaba además a los jóvenes comunistas un izquierdismo a ultranza que les llevaba, en algunos casos, a poner en cuestión al mismísimo fundador del estado soviético:

“El último folleto de Lenin contra los extremistas –sostenía Andrade en agosto de 1920- es abominable (...) Lenin está dando armas a nuestros enemigos. Con esa obra en la mano [se refería a *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*], si los centristas españoles no fueran tan brutos e incultos, podrían desacreditarnos ante la clase obrera española. Pero menos mal que por ahora ni siquiera saben que se ha publicado. De todo esto el responsable es el intrépido Radek. Pero nosotros no pensamos someternos”⁸¹.

La exhibición del radicalismo adquiría toques jocosos de provocación cuando se disponía de auditorios predispuestos a dejarse *épater*: Merino Gracia dio una conferencia en el Ateneo de Madrid en mayo de 1920, haciendo gala de que no acudía a tan docta casa para convencer a nadie “porque eran convencibles”, sino a disfrutar de la ocasión de penetrar en el hogar de la ciencia burguesa y aprovecharse “de las bibliotecas que la burguesía inconsciente nos

⁸⁰ MEAKER, G. H: *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*. Ariel, Barcelona (1978), p. 571.

abre para aprender a destruir el actual sistema económico del capitalismo”⁸².

El peso del extremismo y el recurso a los métodos violentos de actuación se prolongó durante años y dejó profundas huellas de carácter sectario en la formación de los primeros militantes comunistas. Todavía en los tiempos inaugurales de la República recordaba Uribe como en su primer contacto con el Comité de Radio de la zona minera, muy importante por el número de afiliados y porque estaba enclavado en pueblos de influencia comunista, asistió a una reunión en la que el secretario, un tal Martín, apodado “Petaca”,

“empezó preguntando a los asistentes cómo está la cuestión de las pistolas, cuántas balas tenían en depósito, si ya se habían preparado las bombas de que habían hablado. Es decir, el Comité de radio se ocupaba en primer lugar y exclusivamente en aquel caso, por lo que me pude enterar después, de hacer la revisión de los pertrechos de guerra. Este era realmente el trabajo principal del Comité de Radio, además de cobrar las cotizaciones. “Petaca” tenía gran autoridad porque había estado algunos años preso en el penal de Burgos a causa de un hecho donde habían hablado las pistolas”.

⁸¹ ANDRADE, J: *Recuerdos personales*. Ediciones del Serbal, Barcelona, 1983, p. 164.

⁸² *Ibid*, p. 155.

Uribe achacaba el aislamiento y la debilidad del partido en estos años a la radicalidad infantil de las nuevas generaciones incorporadas a él, cuyas prácticas chocaban, además, con la vieja cultura política de los escasos dirigentes veteranos, formados en la vieja escuela socialista. Frente a la orientación hacia la actividad política de los mayores, los jóvenes que arribaron a comienzos de los años 20 al partido bajo el hechizo del ejemplo bolchevique oponían rasgos tomados del sindicalismo revolucionario: la espontaneidad, la indisciplina, la violencia y un cierto instinto apolítico. El extremismo conducía a casos como el de la agrupación comunista de Sestao, donde

“se pasaron varios días discutiendo si aceptaban las condiciones de vida legal del Partido, es decir, las posibilidades de trabajo legal y abierto que se podía realizar durante el régimen monárquico constitucional, porque muchos lo consideraban atentatorio a la dignidad de revolucionario aceptar y aprovecharse de las pocas libertades que concedía la monarquía. No queremos nada concedido por la burguesía, decían, se lo arrancaremos, como si lo poco logrado hasta entonces no fuese también arrancado y logrado después de decenas de años de lucha de la clase obrera y de las fuerzas democráticas españolas”.

En cualquier caso, los comunistas participaban de una violencia que, como ya se señaló más arriba, se encontraba presente en el ambiente desde tiempo antes a su irrupción en la vida política. El rasgo peculiar de Vizcaya es que esa violencia no se ejercía preferentemente, como en el caso de Barcelona, contra representantes de la patronal o sicarios parapoliciales, si no que era una violencia interna, de competencia por el dominio sindical entre las distintas ramas del movimiento obrero. Leandro Carro, que se incorporaría al movimiento comunista en los años 20, recordaba varios casos de confrontación entre socialistas y anarquistas en los tensos días de 1919 en los que, a raíz del congreso de La Comedia – celebrado en este teatro madrileño por la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)-, los anarcosindicalistas pretendieron extender su influencia a Euskadi, disputándole la base social a la Unión General de Trabajadores (UGT). Entre el 15 y el 20 de agosto de 1919, por ejemplo, los anarquistas convocaron una huelga general en la empresa siderometalúrgica de Echevarría, en Bilbao, cuyo sindicato estaba controlado en su mayoría por los socialistas. El motivo esgrimido era protestar contra la represión patronal desencadenada en Barcelona desde el triunfo de la huelga de “La Canadiense”. El comité del sindicato convocó una asamblea que presidió Leandro Carro, en la que la mayoría socialista acordó volver al trabajo a la mañana del día siguiente. Los anarquistas replicaron que “estaban dispuestos a mantener la huelga ocho días, pues tenían las ‘pipas’

aceitadas". Carro replicó que tuvieran en cuenta que había más "pipas" que las suyas y, al día siguiente, los obreros se presentaron al trabajo bajo la protección de los socialistas, que como Carro se encargaba de subrayar, no iban "descalzos" (esto es, desarmados). Mediaron algunas provocaciones entre partidarios y contrarios a la huelga, que dieron lugar a pequeñas refriegas, pero los trabajadores se incorporaron al trabajo. Los anarquistas intentaron ajustar cuentas con Carro dos meses más tarde, y tomando por él a un tal Alonso, le tirotearon cuando se dirigía al anochecer por la orilla de la ría camino de la casa del Pueblo. Aquella misma noche, los socialistas batieron las calles de Bilbao al grito de *¡viva la UGT!* y *¡Mueran las provocaciones!* en busca de simpatizantes anarquistas, a los que golpearon en represalia.

En otra ocasión, a principios del año 21, y ya militando en el comunismo, el grupo de Carro se enfrentó a otro venido de Barcelona "para imponernos por la fuerza el anarcosindicalismo":

"Nosotros nos enteramos de ello y fuimos a la calle del Gimnasio, donde estaban reunidos. Llamamos, no nos abrieron, y aquí fuimos más anarquistas que todos ellos. Saltamos la cerradura de la puerta a tiros; ellos contestaron cerrados en una habitación que daba a un patio trasero, y nosotros hicimos lo mismo con la segunda puerta; mas el tiempo perdido en la refriega antes de poder estar frente a frente y al descubierto, lo

aprovecharon para tirarse al patio y escapar. Así y todo cogimos a tres medio destrozados del golpe que se dieron, les llevamos a un lugar fuera de allí, y de tal medio les cantamos la cuarenta, diciéndoles que estábamos dispuestos a terminar con todos ellos si no se iban a todo correr al lugar de donde vinieron, que al primer tren de la noche salían todos para Barcelona, diciendo que les habían engañado sus compañeros de Bilbao. Después de esto no nos volvieron a molestar más, ni los de fuera ni los de Bilbao, pues comprendieron que las uvas estaban verdes”⁸³.

La pugna entre comunistas y socialistas no fue menos violenta. En abril de 1922 los comunistas convocaron una huelga general de mineros contra la rebaja de los salarios, a la que los socialistas se oponían. José Bullejos, que años más tarde sería secretario general del PCE, dirigió un discurso a los huelguistas desde el balcón de la Casa del Pueblo de Gallarta y, cuando se retiraba camino de Ortuella para coger el tren de regreso a Bilbao, fue tiroteado por cinco individuos que le habían seguido durante todo el día, resultando herido de extrema gravedad, a resultas de lo cual quedó lisiado de una pierna⁸⁴. Los enfrentamientos entre comunistas y socialistas fueron moneda corriente desde los primeros tiempos de la escisión. Ya en el congreso de 1920 los altercados salpicaron las sesiones

⁸³ AHPCE, Dirigentes, *Leandro Carro*, 2/7.1.1

⁸⁴ BULLEJOS, J: *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*. México D.F., Impresiones Modernas, (1972), p. 32.

tormentosas que precedieron a la formación del Partido Comunista. Como recordaba Juan Andrade en correspondencia con el internacionalista Geers,

“Las imprecaciones a Besteiro y Caballero eran estruendosas. Llegamos en algunas ocasiones a las manos. [Fabra] se encaró conmigo y me preguntó: “¿Quién es usted?” Yo le respondí: “El que le dice a usted todas las semanas en *El Comunista* las verdades, y que le insulta a usted ahora en su cara”. Y acompañé los insultos con un puñetazo. Aquello fue Troya (...) [A Llaneza, teniente de alcalde en Asturias] Portela, con voz estentórea, le gritó: “¡Deja la vara y vete a la mina!” (...) Indalecio Prieto nos increpó. Nosotros, al darnos cuenta, le insultamos atrocemente...”⁸⁵.

El choque más sangriento entre ambas corrientes tuvo lugar en noviembre de 1922, con motivo de la reunión en la Casa del Pueblo de Madrid del XV Congreso de la UGT, en el que se iba a discutir la adhesión del sindicato a la Profintern (Internacional Sindical Roja, afecta a la Internacional Comunista). Los debates se desarrollaron en un clima de creciente crispación hasta que en un momento se escucharon disparos y un albañil socialista cayó herido de muerte. Se

⁸⁵ ANDRADE, J: *Recuerdos personales*. Ediciones del Serbal Barcelona (1983) pp. 158-159.

acusó por los presentes a Merino Gracia del crimen, si bien parece ser que el disparo mortal lo realizó un joven comunista bilbaíno, guardaespaldas de Pérez Solís. En cualquier caso, el desgraciado incidente fue tomado como argumento para la exclusión de la UGT de todos los sindicatos liderados por comunistas, abriéndose así un periodo de duras pugnas por el control de las organizaciones y de las Casas del Pueblo entre socialistas y comunistas⁸⁶.

En este contexto, para garantizar el reclutamiento de nuevos militantes aguerridos y dispuestos a todo, se recurría a métodos aberrantes como los que el propio Vicente Uribe denunciaba años más tarde:

“[Hacia 1923] Formado el grupo juvenil en Baracaldo, buscábamos miembros y cuando ya estaban ‘maduros’ les proponíamos matar al jefe de la guardia municipal que era el tipo más odiado del pueblo. Si aceptaban entraban en la Juventud, si no dábamos largas al asunto y estudiábamos sus características de supuesta valentía (...) No hace falta extenderse sobre su repercusión en cuanto al reclutamiento que era muy escaso. Al proceder a poner las condiciones antedichas queríamos poner a prueba a través de propuestas extravagantes y falsas, si ya estaban duros y dispuestos a todo por la Juventud Comunista”.

⁸⁶ PORTELA, L: “El nacimiento y los primeros pasos del movimiento comunista en España”, en *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 14, Madrid, julio-septiembre (1980), pp. 212-213..

El prurito revolucionario arrastraba a los comunistas a la exteriorización de las actitudes favorables a la violencia o les erigía en audaces dirigentes de conflictos laborales de cierta envergadura, pero les incapacitaba para arrancar logros de corto alcance mediante la negociación: “El extremismo más extremo –recordaba Uribe- era el considerado como el más revolucionario (...) Negociar aparecía como una traición, hacer como los socialistas, y esto por nada del mundo se podía hacer entonces”.

Años de plomo y rejas (1923-1931)

La Dictadura de Primo de Rivera, surgida, entre otras razones, con el pretexto de sofocar los efectos del violento enfrentamiento entre patronal y sindicatos, llevó al PCE a la clandestinidad, acentuando sus rasgos de radicalización y sectarismo. En una región tan proletarizada como Vizcaya, el número de afiliados al partido en 1927 era de unos ciento cincuenta, y el de la Juventud Comunista de menos de cien. Las fuerzas eran tan menguadas que el aparato dirigente se encubría clandestinamente como parte integrante de un equipo de fútbol, el *Oriente CF*.

Los comunistas habían adoptado el modelo organizativo de células por fábricas y centros de trabajo. Frente a la organización

territorial, propia del socialismo legal –o tolerado– y articulada en torno a la Casa del Pueblo, la célula comunista de empresa estaba pensada para mantener la relación orgánica con los militantes en el lugar de trabajo, al margen de que las autoridades decidiesen clausurar los locales sindicales y los centros obreros. Hernández lo argumentaba, años después, en vísperas de los acontecimientos de octubre de 1934:

“Si (...) se organizara a los trabajadores en sus fábricas y en los talleres, en los comercios y en las oficinas (...), si hubieran estado constituidos los comités de fábrica y de taller (...) la medida represiva hubiera sido impotente, inútil. Porque es en los lugares de trabajo donde la burguesía asienta su fuerza, su economía, donde nosotros debemos oponerle nuestra fuerza. Y el día que suene la hora de la batalla, el triunfo nos costará poco esfuerzo conseguirlo, porque habremos logrado levantar las barricadas de la revolución en el corazón de las fortalezas del enemigo”⁸⁷.

Sin embargo, para otros, como Juan Andrade, la sustitución de la agrupación territorial, donde los acuerdos se tomaban por decisión de las asambleas de militantes, por la organización celular fabril fue una

⁸⁷ “Un discurso, pleno de doctrina revolucionaria y de afirmación comunista en la lucha por el frente único, pronunciado por el camarada Jesús Hernández” (*Mundo Obrero*, 15 de septiembre de 1934).

consecuencia más del proceso de estalinización y liquidación de la democracia interna del partido.

En cualquier caso la escasa proyección del partido apenas había permitido ampliar su base desde los primeros tiempos: La casi totalidad de estos militantes del partido, según Uribe, “estaban en él desde el momento de su fundación”. El partido carecía prácticamente de plataformas de expresión: *La Antorcha*, su primer órgano oficial, estaba suspendida, y los pocos números legales que pudieron aparecer del *Joven Obrero*, editado en Bilbao, fueron retirados por la policía.

Bajo la dirección de José Bullejos, Gabriel León Trilla, Manuel Adame y Etelvino Vega, el PCE se debatía entre el radicalismo, el voluntarismo, las confrontaciones personalistas intestinas y una deficiente praxis conspirativa. La Juventud Comunista operó durante todo este tiempo como el brazo ejecutor de la política más radical del partido. Algunos críticos posteriores de este periodo imputaban a la influencia de Bullejos la apuesta de las Juventudes por el activismo violento y maximalista, pero este no era un rasgo exclusivo de la organización comunista española. En aquel periodo inicial, las Juventudes Comunistas no eran aún la mera sección juvenil de los partidos comunistas adultos. Bien al contrario, en muchas ocasiones eran difíciles de controlar ideológicamente, se comportaban como un pequeño partido comunista autónomo, aceptando a regañadientes las directivas de los adultos. Las juventudes cultivaban una identidad

propia, con orgullo organizativo fuerte, consustancial a un movimiento que hacía del culto a la juventud una de sus banderas. Como contrapartida, constituían el sector más dinámico de la organización comunista, el más aguerrido y dispuesto a la lucha, se encontraban en la vanguardia del combate político y a ello se debía que aportaran el mayor contingente de detenidos y presos⁸⁸. La mayoría de sus miembros eran jóvenes obreros, aprendices, y empleados que se implicaban en un estilo global de vida difícil y peligrosa, portadora del futuro y dispuesta a todo por la revolución. Las Juventudes estaban integradas por la primera generación formada ya políticamente en el propio ideario comunista, sin ligaduras a la cultura socialista que aún teñía las mentalidades y las actitudes de los adultos que habían participado en la escisión *tercerista*. Fue por ello por lo que se convertirían posteriormente en un bastión para la bolchevización y estalinización de los respectivos partidos comunistas, y en una fértil cantera de futuros dirigentes.

En 1927, con motivo del intento de desencadenar una huelga general en Asturias, se produjo la caída más importante del aparato comunista bajo la dictadura de Primo de Rivera⁸⁹. Prácticamente toda la dirección del partido y de las juventudes fue procesada por intento de rebelión contra la seguridad del Estado, ingresando en prisión,

⁸⁸ PACHECHO PEREIRA, J: *Álvaro Cunhal. Uma biografia política "Daniel", o jovem revolucionário (1913-1941)*, v. 1, pp. 81-82, Temas e Debates, Lisboa, 2001.

⁸⁹ El expediente está recogido en AHN, Fondos contemporáneos, Fondos reservados del Tribunal Supremo, Exp. 32, carpeta 8. Causa: Comunismo, 1928. Proceso por conspiración para la rebelión ... ejecutado por individuos pertenecientes al Partido Comunista Español.

donde permaneció hasta la caída de Primo de Rivera. El sectarismo y el incremento de la represión policial, que logró en varias ocasiones la caída de las direcciones de la Juventud Comunista y del partido al completo, contribuyeron a que disminuyera el número de militantes de ambas organizaciones, especialmente entre quienes habían militado desde los primeros momentos. El cerco policial excitaba, por otra parte, los recelos de los restos de la organización superviviente, incrementando su aislamiento. Muestra de ello y, a la vez, de la fragilidad ante la infiltración que padecía en estos momentos la organización comunista, se deduce del siguiente episodio. Cuando Gabriel León Trilla llegó a España, procedente de París, para hacerse cargo de la dirección del PCE, designó miembro de la dirección de la Juventud a Uribe, quien no dudaba en confesar que entonces "no tenía ni la preparación, ni el conocimiento, ni experiencia para poder tratar de cuestiones importantes con organizaciones del Partido". Aún así, a fines de 1927 fue enviado a Asturias para que la dirección del Partido le informara de la situación en esta importante región. Uribe llegó a Oviedo, se presentó en los lugares apropiados y estableció contacto con el Comité Regional, residente en Turón, tres de cuyos miembros se entrevistaron con él. Trilla no le había dado ninguna credencial ni que facilitara su reconocimiento, por lo que Uribe, como precaución, se hizo una credencial como miembro de la dirección de la Juventud firmada por él mismo. Establecido el contacto, los

miembros del Comité Regional de Asturias le llevaron en plena noche al monte Naranco. Allí le acribillaron a preguntas, empezando por pedirle la credencial que acreditaba su personalidad y el carácter de enviado de la dirección del Partido:

“Les entregué la hecha por mí, me dijeron quién es Mario el firmante de la misma, les dije, un camarada de la dirección de la Juventud. Después de unas horas me dicen, te hemos traído aquí al monte Naranco en plena noche porque teníamos sospechas y si se hubieran confirmado te hubiéramos liquidado aquí mismo, el término que emplearon sin tapujos fue “te matamos”. Vuélvete a Vizcaya, no te decimos nada del Partido y dile a Trilla que venga él, que tenemos muchas cosas que arreglar”.

Que un perfecto desconocido lograra romper la prevención inicial de todo un Comité Regional mediante la exhibición de una rudimentaria credencial firmada por él mismo con identidad supuesta no habla precisamente muy bien de la calidad de la autoprotección conspirativa de las organizaciones comunistas en aquel momento.

“¡Abajo la República burguesa!”

La proclamación de la República sorprendió a Bullejos, Etelvino Vega y Jesús Hernández en Madrid, a donde habían llegado la víspera

de las elecciones municipales, procedentes de Valencia tras la realización de una brevísima campaña electoral. El día 14, un reducido grupo de comunistas- que apenas llegaba al centenar- encabezado por los tres dirigentes citados se encaminó hacia el Palacio Real para quitar la bandera monárquica y sustituirla por la roja con la hoz y el martillo, mientras proferían consignas contra la "República burguesa" y a favor de un gobierno de obreros y campesinos, siendo recibidos con hostilidad por la mayoría de manifestantes que aclamaban enfervorizadamente al nuevo régimen⁹⁰

Pese a todo, la proclamación de la República trajo consigo el retorno del PCE a la legalidad, aunque muy menguado en sus fuerzas. En zonas industriales de tradicional implantación comunista en otras épocas, como Vizcaya, los datos eran reveladores: En Baracaldo, por ejemplo, el número de afiliados ascendía a quince; la Juventud Comunista contaba con setenta u ochenta adherentes. Y las perspectivas apuntaban a que el único refuerzo provenía de sectores que ya habían militado anteriormente en las filas del partido, pero no se crecía en nuevos sectores sociales. La mayor parte de los electores que depositaron su voto a las candidaturas comunistas en las elecciones constituyentes, afirmaba Uribe, "eran obreros que habían pasado por el Partido o por la Juventud y que a través de todas las vicisitudes, se mantenían en una actitud de fidelidad revolucionaria

⁹⁰ BULLEJOS (1972), p. 123.

para el Partido". El PCE podía contar entonces con una militancia estimada de 4.950) miembros en todo el territorio nacional.

En las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio de 1931 los resultados estuvieron en relación con la magnitud del partido. Los sufragios en España oscilaron entre los 53.000 que apunta Javier Tusell a los 190.065 de otros autores, como Comín Colomer, cantidad que puede considerarse desproporcionada sin temor a equivocarse. En cualquier caso, el PCE no obtuvo en este periodo representación parlamentaria.

La recomposición de fuerzas se realizó poco a poco, y en ello ostentaron un papel de liderazgo de nuevo las Juventudes Comunistas. Hacia finales de 1931 el número de afiliados en Vizcaya sumaba casi los setecientos, agrupados la mayor parte en células de empresa; la Juventud tenía más afiliados que el partido y en varias fábricas tenía su propia organización juvenil. En Guipúzcoa rondaban los ciento cincuenta, repartidos en las agrupaciones de San Sebastián, Rentería, Pasajes e Irún. La agrupación de Eibar ostentaba un carácter especial: era la encargada de proporcionar armas, sustraídas de la fábrica, a los militantes de Vizcaya. En Santander había un grupo muy heterogéneo, al que un tal Lorite, "con una bata blanca y delante de un tablero daba lecciones de comunismo". En Reinosa radicaba un fuerte grupo en la fábrica de armas, casi todos jóvenes, y alguno más en Torrelavega. En el Astillero, importante centro industrial, se padeció la ruptura de la organización por las

divergencias con los trotskistas. En Navarra y La Rioja la presencia era casi testimonial.

Sin embargo, lo reconstruido tan trabajosamente fue pronto desbaratado por los efectos de la crisis económica, cuyos efectos llegaron a España en 1931. Los despidos masivos, que se generalizaron desde octubre de ese año, resultaron muy perjudiciales para la captación de nuevos militantes y para el sostenimiento en las filas del partido y de la Juventud de los veteranos despedidos. Como consecuencia de ellos, el trabajo y la influencia de los comunistas en las fábricas disminuyeron.

3. Del relevo en la dirección al giro frentepopulista (1932-1936).

En 1932 tuvo lugar la caída de la anterior cúpula dirigente del PCE –integrada por José Bullejos, Manuel Adame, Gabriel León Trilla y Etelvino Vega- y su sustitución, a instancias de la Comintern y de su delegado en España, el argentino Luis Codovilla, por el nuevo núcleo de dirección encabezado por José Díaz⁹¹. Se produjo un desembarco en el aparato de la organización de toda una hornada de antiguos jóvenes comunistas procedente de la Escuela Leninista, dispuesta a la bolchevización del partido: Jesús Hernández, responsable de Agitación y Propaganda (*agit-prop*); Vicente Uribe asumía la dirección de *Mundo Obrero*; Luis Cabo Giorla, la secretaría de Madrid; José del Barrio, la organización y la secretaría política de Cataluña, Zapirain, la organización de Euskadi...⁹². Este era el equipo que dirigiría el partido durante la guerra civil.

Hasta mediados de 1934, el nuevo grupo dirigente siguió aplicando las directrices de la política que la Internacional Comunista había prescrito para el denominado tercer periodo –el de la crisis- del capitalismo: la confrontación con el “socialfascismo” y con el “anarquismo pequeño-burgués” en la línea de “clase contra clase”. Durante el primer semestre de 1933 el órgano oficial del partido, *Mundo Obrero*, publicó artículos en los que trataba sobre temas

⁹¹ El proceso de sustitución de la dirección está analizado en ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 161-169).

⁹² ELORZA y BIZCARRONDO (1999 , p. 483.)

doctrinales⁹³, sobre la construcción del socialismo en la Unión Soviética⁹⁴, o se polemizaba con anarcosindicalistas y socialistas acerca de la unidad de acción por la base o de los análisis sobre la implantación del nazismo en Alemania⁹⁵.

En diciembre de 1933 Jesús Hernández y Dolores Ibárruri, *Pasionaria*, participaron en las sesiones del XIII Plenario del Comité Ejecutivo de la Comintern en que se analizó la problemática de la expansión del fascismo. Lo más interesante de su aportación fue la identificación del peligro de implantación del fascismo en España con la ofensiva de los grupos monárquicos y agrarios, y la autocrítica de la que se deducía la propia debilidad del partido – a pesar de dar cuenta de la formación de las milicias obreras y campesinas- para acometer en solitario la lucha contra el fascismo sin contar con el Partido Socialista:

“En muchos lugares los campesinos nos decían: ‘Nosotros estamos de acuerdo con vosotros; sabemos que el Partido socialista nos ha traicionado, pero ellos son aún un Partido fuerte y es preciso cerrar el paso al fascismo’. Esto evidencia que, pese a nuestros esfuerzos (...) no hemos logrado despertar toda la

⁹³ “Los grandes jefes del proletariado. Rosa Luxemburgo y el luxemburguismo” (*Mundo Obrero* –en adelante, M.O.- 23 de enero de 1933); y “En este cincuentenario de la muerte del maestro, oponámonos a las traiciones de los jefes socialfascistas al grito de ¡Marx nos pertenece!” (*M.O.*, 14 de marzo de 1933).

⁹⁴ “Del discurso del camarada Stalin: La victoria del plan quinquenal” (*M.O.*, 25 de enero de 1933).

confianza y el convencimiento en esos núcleos de trabajadores, de que el Partido Comunista es el único que impide los avances del fascismo, que puede satisfacer todas las reivindicaciones de la clase obrera y de los campesinos, mientras que el Partido socialista es, por el contrario, el factor principal que allana el camino al fascismo. Nosotros no hemos logrado esto, a pesar de que estamos en una aguda y enconada situación revolucionaria”⁹⁶.

En la misma tónica sectaria, los representantes españoles se preocuparon de largar una buena andanada contra los anarquistas (“La peor de las enfermedades de la clase obrera española es el anarquismo, que está enraizado seriamente en ella, y especialmente en Cataluña”), a quienes se calificaba de demagogos, “pustchistas”, aventureros, pistoleros y abonadores del terreno para el fascismo.

Pero la evolución de la situación interna del país iba a hacer cambiar muy pronto el panorama de las relaciones entre las distintas corrientes del movimiento obrero organizado. Las fuerzas de derecha –la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), del abogado Gil Robles, y el Partido Republicano Radical (PRR) del viejo Alejandro Lerroux - obtuvieron la mayoría en las elecciones del 19 de

⁹⁵ “¿Contra quien luchan los jefes anarquistas?” (*M.O.*, 17 de febrero de 1933); y “Reunión de la Mesa de la IOS: La forja de la mentira y de la capitulación” (*M.O.*, 3 de abril de 1933).

⁹⁶ COMÍN COLOMER, E: *Historia del Partido Comunista de España*. Tomo II. Madrid, Editora Nacional, 1967, p. 632.

noviembre de 1933. La izquierda, que se presentó a ellas dividida, cosechó una rotunda derrota. Dos de los principales dirigentes comunistas, Jesús Hernández y Dolores Ibárruri, buscaron fortuna concurriendo por una circunscripción con una fuerte componente proletaria en su composición social, Asturias, obteniendo, respectivamente, 17.399 y 17.954 votos (el 6,35 y el 6,55% de los sufragios emitidos)⁹⁷. A nivel nacional, los comunistas presentaron 188 candidatos en 40 provincias. Los sufragios obtenidos por el PCE no superaron el 1,2% de los votos totales emitidos, a pesar de lo cual consiguieron su primer diputado de los 474 que componían la cámara. Este escaño fue el del doctor Cayetano Bolívar, candidato por Málaga, elegido en segunda vuelta⁹⁸.

Aunque la CEDA no se integró de momento en el nuevo gobierno, que quedó a cargo de los radicales, en minoría, la consolidación como primera fuerza de un partido católico, que apenas ocultaba su reticencia hacia el sistema republicano y que no tenía empacho en manifestar su admiración por el corporativismo antiparlamentario encendió las alarmas de los partidos de la izquierda, que temían una reedición del proceso que en Alemania les había arrastrado a la clandestinidad y a los campos de concentración. En particular, el Partido Socialista, encabezado por Largo Caballero,

⁹⁷ ERICE, F (edit.): *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*, Oviedo, Ediciones Trea, 1996, p.84. El censo electoral ascendía a 401.467 personas, de las que votaron 273.950 (el 68,23%).

⁹⁸ BARRANQUERO, E: "Orígenes y carácter del Frente Popular", en *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE*. Papeles de la FIM, nº 24, 2ª época (2006), pp.35-40.

juzgó llegada la hora de prepararse para pasar a la ofensiva en el caso de que se produjera la entrada de la CEDA en el gabinete. A tal fin, impulsó las Alianzas Obreras, con el fin de agrupar a las fuerzas políticas y sindicales de izquierda con el objetivo de preparar la huelga general revolucionaria cuando la ocasión se presentase⁹⁹.

Desde el centro de dirección del movimiento comunista mundial también se emitían señales de alerta y directrices de preparación. El 14 de enero de 1934 las antenas de los servicios secretos británicos descifraron un mensaje emitido desde Moscú para España¹⁰⁰, en el que se instaba al Partido Comunista a iniciar de inmediato una campaña para la creación en todas las fábricas y poblaciones de comités de Frente Único contra la reacción y el peligro fascista. Al mismo tiempo, el PC debía dirigirse a las direcciones locales de las organizaciones, sindicatos, Partido Socialista, UGT, CNT, sindicatos autónomos y, en general, a todos los trabajadores, organizados o no, a fin de instar la elección de estos comités y organizar acciones y manifestaciones reivindicando la reapertura de los sindicatos clausurados, la libertad para la prensa obrera, el desarme y

⁹⁹ La línea inspiradora del proyecto socialista de huelga general revolucionaria en el caso de entrada de la CEDA en el gobierno respondía a la vieja concepción *pablista* de que el PS debía prepararse para conquistar el poder cuando mediase una provocación previa de las clases reaccionarias para impedir el inexorable avance hacia la desaparición del capitalismo. JULIÁ, S: "Preparados para cuando la ocasión se presente": Los socialistas y la revolución, en *Violencia política en la España del siglo XX*, Taurus, Madrid, 2000, p. 145-148.

¹⁰⁰ Los servicios de inteligencia británicos lograron descifrar los mensajes transmitidos por cable entre Moscú y Madrid, al menos hasta septiembre de 1936. Se encuentran en los fondos HW 17/26 y HW 17/27. El cotejo con algunos de los textos encontrados por ELORZA y BIZCARRONDO en los archivos exsoviéticos (RGASPI) demuestra que son los mismos que emitía y recibía la Comintern.

disolución de las bandas fascistas, la derogación de la Ley de Orden Público, la disolución de los jesuitas y la confiscación de todos sus bienes¹⁰¹. Pocos días después, por la misma vía, llegaron directrices para apoyar con toda la intensidad posible la campaña del Socorro Rojo Internacional contra la extensión del terror y el peligro de guerra¹⁰².

Los acontecimientos de Austria, con el brutal aplastamiento de la municipalidad socialista de Viena por las fuerzas del gobierno derechista de Dollfus entre el 12 y el 16 de febrero, alarmaron a las fuerzas de izquierda. Moscú giró orden a los partidos comunistas de que organizaran demostraciones de masas en solidaridad con los obreros vieneses, campañas de prensa contra el fascismo austríaco y por el acogimiento de huérfanos de la represión¹⁰³.

El camino de Octubre.

La primera mitad de 1934 se desarrolló, como recordó el dirigente comunista Jacques Duclos –que intervino en diversas ocasiones en tareas cerca del PCE- en medio de grandes luchas en las que se mezclaban en un mismo torrente la acción reivindicativa de los trabajadores, el movimiento campesino y el nacionalismo democrático. Comenzó con la huelga del 19 de febrero convocada en

¹⁰¹ TNA, HW 17/26, 1692/Sp, 14/1/1934.

¹⁰² TNA, HW 17/26, 1693/Sp,29/1/1934.

solidaridad con los obreros austríacos, y continuó con el paro del 17 de abril contra el terrorismo fascista, la movilización contra la concentración de la CEDA en El Escorial, la gran huelga campesina del verano, que afectó a las faenas de recolección, y la de más de 200.000 obreros de Madrid, movilizaciones a las que se sumaron los labradores catalanes el 8 de septiembre en protesta por la anulación a nivel central de la Ley de Contrato y Cultivo aprobada por el parlamento autónomo. 1934 fue también el año de los primeros grandes mítines unitarios de las juventudes socialistas y comunistas, y de las impresionantes manifestaciones de repudio a los asesinatos, a manos de pistoleros falangistas, de la joven socialista Juanita Rico y del comunista Joaquín de Grado; el año de la primera gran movilización de mujeres contra el plan gubernamental de movilización de reservistas, de las acciones contra la concentración fascista de Covadonga¹⁰⁴.

Los llamamientos a unidad de acción, sin embargo, apenas se tradujeron en resultados, dado que aún se razonaba en términos de frente único por la base, la línea sectaria que tanto había contribuido a alejar al PCE del resto de organizaciones del movimiento obrero. Todavía el 2 de agosto *Mundo Obrero* explicaba la negativa comunista a ingresar en las Alianzas Obreras por considerarlas órganos estériles si a lo único que se dedicaban era simplemente a esperar el supuesto

¹⁰³ TNA, HW 17/26, 169y y 1698/Sp, 14 y 28/2/1934.

¹⁰⁴ DUCLOS, J: *Mémoires. Aux jours ensoleillés du front populaire, 1935-1939*. Fayard, París (1969), T.II, pp. 99-100.

momento adecuado para actuar, sin plantearse seriamente el asalto al poder. Para los comunistas, las Alianzas debían ser la trasposición de los *soviets* al contexto español: no debían servir para otorgar el poder en exclusiva al Partido Socialista, sino erigirse en órganos de un poder de nuevo tipo, el del gobierno de los obreros, campesinos y soldados¹⁰⁵. Los días 6 y 9 lamentaba que todo el espíritu unitario socialista se redujera a invitar a las demás fuerzas a entrar en las Alianzas ya constituidas. Denunciaba también la contradicción entre el uso de un lenguaje radical y la parálisis conspirativa por parte de los líderes socialistas:

“El objetivo de toda revolución es la toma del Poder. Pues bien, llegar a ese fin es lo preciso. No decir a grandes voces queremos esto, sino marchar a tomarlo, diciendo cómo y de qué manera. Hasta hoy sólo voces y encendidas promesas han hecho los jefes socialistas, y a cada zarpazo de la reacción, recrudescen las amenazas. Amagan, pero no dan. Y no solamente no dan, sino que impiden que se dé, so pretexto de que `se gastan energías”¹⁰⁶.

Sin embargo, un mes más tarde, el 14 de septiembre, dando un giro a sus anteriores posiciones, el pleno del Comité Central de los

¹⁰⁵ “Una interviú de *La Libertad*. El camarada Jesús Hernández expone, en nombre del CC, su criterio sobre el frente único” (*Mundo Obrero*, 2 de agosto de 1934).

comunistas tendía puentes hacia la CNT y el PSOE, aprobando el ingreso del PCE en las Alianzas Obreras. El secretario del partido, José Díaz, lo justificaba afirmando: "Cuando los bolcheviques estaban en minoría en los *soviets*, supieron conquistar la mayoría. Es lo que haremos en las Alianzas Obreras"¹⁰⁷.

El 15 de septiembre, en el marco de una concentración ante las milicias juveniles socialistas y comunistas, Jesús Hernández señaló por primera vez la que sería línea maestra de actuación durante los próximos tiempos, la unidad de las fuerzas marxistas en una sola central sindical y en un partido único del proletariado:

"Ahora que vemos al Partido y a la Juventud Socialista que se orientan por el camino de la Revolución, después de comprender sus errores pasados, nuestro Comité Central ha planteado la cuestión de que el Ejército de la revolución necesita una sola dirección, que el proletariado necesita un solo partido dirigente, que hay que caminar, ir con noble intención y decidido propósito a dar a la clase obrera un solo mando, un solo partido"¹⁰⁸.

¹⁰⁶ "De las batallas parciales a las jornadas decisivas" (*Mundo Obrero*, 6 y 9 de agosto de 1934).

¹⁰⁷ "Discurso del camarada Jesús Hernández. Cordial llamamiento a los camaradas de la CNT" (*Mundo Obrero*, 14 de septiembre de 1934);

¹⁰⁸ "Un discurso, pleno de doctrina revolucionaria y de afirmación comunista en la lucha por el frente único, pronunciado por el camarada Jesús Hernández" (*Mundo Obrero* 15 de septiembre de 1934).

Poco menos de una semana antes, el PCE había recibido de Moscú el placet para dirigir una carta abierta a la organización de las Juventudes Socialistas proponiéndoles la unificación sobre las bases de la Internacional Juvenil Comunista (IJC), o en última instancia, en el Frente Único en la lucha contra la reacción y por las reivindicaciones de la juventud, plataforma de la que quedarían incondicionalmente excluidos los seguidores del trotskismo. Si esta propuesta fuera rechazada se podría trabajar para conseguir el Frente Único de la juventud en las organizaciones locales¹⁰⁹. La invitación contenía elementos que combinaban lo viejo y lo nuevo –junto con la feroz exclusión de cualquier forma de transigencia con el trotskismo que se acentuaría en los años inmediatamente posteriores-: la pulsión por conseguir la unidad con los socialistas aún sin contar con el acuerdo de su dirección, propio de la línea del frente único por la base, con la novedosa posibilidad de renunciar a condiciones hasta entonces inexcusables –la ruptura inmediata con la organización ligada a la Internacional Obrera y la adhesión a la correspondiente de la Comintern- con tal de avanzar en el proceso unitario. Se abría por primera vez la posibilidad de llegar a una entente con el hasta entonces rival “socialfascista”, y para ello era vital alejarlo primero de toda veleidad con el considerado por los comunistas principal enemigo dentro del campo proletario, el trotskismo¹¹⁰.

¹⁰⁹ TNA, HW 17/26, 1757/Sp, 8/9/1934.

¹¹⁰ La prueba del nueve a la que pensaban someter a los trostkistas no era, precisamente, muy sutil: “Si la dirección de la JS trata de utilizar el trotskismo para

El 18 de septiembre se advirtió al PCE de la tarea perentoria de dirigir un manifiesto a los trabajadores, el PSOE, la UGT, la CNT, la FAI y la CGTU, además de a los sindicatos autónomos explicando la gravedad del momento y llamando a la formación de Alianzas Obreras en todas las fábricas y localidades. Estas alianzas deberían adoptar un programa de lucha contra el fascismo, el capitalismo y los terratenientes, por la toma de la tierra y la formación de comités de obreros, campesinos y soldados. Esta sería la auténtica preparación para la conquista del poder, sin cuya preparación la victoria no podía ser garantizada. Asimismo, las alianzas deberían dar publicidad a su programa y comprometerse a realizarlo en cuanto tomaran el poder. Dicho programa consistiría, entre otros objetivos, en la expropiación de los latifundistas y de la Iglesia, en el desarme de las fuerzas contrarrevolucionarias y en el armamento de los trabajadores y los campesinos¹¹¹.

romper el Frente Unido, vosotros podéis parar rápidamente la maniobra. Vuestra tarea consiste en hacer que la JS, si no se adhiere al KIM, se una a vosotros en el Frente Unido sin trotskistas. La maniobra de la dirección de la JS puede ser contestada inteligentemente mostrando la naturaleza contrarrevolucionaria del trotskismo y podéis explicarles, no en la prensa sino en conversaciones con los líderes de la que la Federación de la Juventud, sin cambiar en absoluto su posición con respecto al trotskismo puede bajo ciertas condiciones acordar la participación de los jóvenes trotskistas en el Frente Unido. La Federación de la Juventud puede tomar este acuerdo si los jóvenes trotskistas declaran su condena de la declaración de Trotsky que (...) por la fuerza el poder soviético en la URSS y se declaran incondicionalmente a favor de (...), si los jóvenes trotskistas se declaran también en desacuerdo con la declaración de Trotsky de que en la URSS no se cumple la doctrina de Lenin respecto a la construcción del socialismo sino que se ha instalado un Termidor, si se declaran asimismo en desacuerdo con la declaración de Trotsky de que en la URSS no existe un gobierno de obreros y campesinos sino que se ha instalado una burocracia. Debéis hacer todo lo posible para conseguir la ayuda de la Juventud Socialista a favor de estas condiciones." TNA, HW 17/261762/Sp. 29/9/1934.

¹¹¹ TNA, HW 17/26, 1758/Sp, 18/9/1934.

En vísperas de los hechos de octubre se intentaron procesos de acercamiento a Largo Caballero, al que se requirió para mantener encuentros con representantes del Comité Central o de la Comintern, si no en Moscú, en cualquier otro lugar del extranjero que él determinara¹¹².

El anuncio de la entrada de la CEDA en el gobierno, la noche del 3 de octubre de 1934, desencadenó el movimiento de respuesta de la Alianza Obrera. Durante las agitadas jornadas de octubre apenas hay disponible constancia de los mensajes cruzados con Moscú por parte de la dirección comunista española, pero es muy revelador que desde el corazón de la Comintern las directrices emanadas para su sección española planteasen medidas tan radicales como “extender la huelga general y la lucha armada de los trabajadores” junto a buscar la aproximación con los republicanos burgueses (“la Izquierda Republicana de Azaña y la izquierda catalana [ERC]”). Y todo ello con el objetivo de derrocar el gobierno Lerroux, la inmediata disolución de las Cortes, la convocatoria de nuevas elecciones y la celebración de un referéndum para la confiscación de la tierra de los latifundistas¹¹³. Se mezclaban, de esta forma, una táctica que no dudaba en recurrir a métodos insurreccionales en pos de una estrategia cuyos objetivos de planteaban en términos de consolidación de una nueva mayoría parlamentaria y en reformas sociales plebiscitadas. Como corroboró

¹¹² TNA, HW 17/26, 1759 y 1761/Sp, 22/9/y 2/10/1934.

¹¹³ TNA, HW 17/26, 1763/Sp., 7/10/1934.

en sus memorias Vicente Uribe, “la opinión que prevalecía entonces entre los camaradas era que (...) con la huelga general y algunos actos de violencia, el gobierno Lerroux retrocedería y Alcalá Zamora llamaría a Caballero a formar gobierno”¹¹⁴.

A medida que avanzaban los días y se evidenciaba la derrota de las organizaciones obreras, el secretariado de la IC apenas pudo hacer nada más que repetir los consabidos llamamientos a la solidaridad para organizar mítines y manifestaciones en defensa de los obreros y campesinos españoles, al tiempo que dirigía un llamamiento a la Segunda Internacional en idéntico sentido¹¹⁵.

Como es conocido, el resultado de las jornadas de octubre fue una derrota sin paliativos para la izquierda que, salvo en Asturias – donde se llegaron a crear verdaderos órganos de poder revolucionario- mostró imprevisión en el planeamiento, vacilación en la ejecución e incapacidad para arrastrar al movimiento a la mayor parte de la clase trabajadora organizada¹¹⁶. Una buena parte de la cúpula dirigente de los sindicatos y de los partidos de la izquierda ingresó en prisión, y la prensa –entre ella, *Mundo Obrero*- fue

¹¹⁴ Uribe.

¹¹⁵ TNA, HW 17/26, 1765/Sp., 10/10/1934.

¹¹⁶ Como afirma Santos Juliá en un implacable diagnóstico: “Una revolución a fecha fija, pendiente de una provocación que el adversario podía administrar a su gusto y desligada de la anterior movilización obrera y campesina, basada en una deplorable organización armada, sin objetivos políticos precisos, con la abstención de un numeroso sector de la clase obrera sindicalmente organizada, proyectada como mezcla de conspiración de militares presuntamente adictos y del huelga general del gran día, frente a un estado que mantenía intacta su capacidad de respuesta, no tenía ninguna posibilidad de triunfar”. JULIÁ, (2000, p. 184). Un testimonio de primera mano sobre los hechos de octubre sigue siendo la obra clásica de Amaro del ROSAL: *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*, Akal, Madrid (1984).

clausurada. En la confusión de la derrota se llegó a especular con la muerte de Pasionaria mientras cubría la retirada de los revolucionarios de Oviedo¹¹⁷.

Octubre del 34 trajo consigo consecuencias que trascendieron al fracaso y a la represión subsiguiente. Uribe se entrevistó en la cárcel con Caballero, por intermediación de Álvarez del Vayo, para plantearle, entre otros asuntos, la oportunidad de que convirtiera las sesiones de su proceso en un acta de acusación contra el tribunal y el gobierno, al estilo de lo que había hecho Dimitrov en Leipzig. El líder socialista, amparándose en un sometimiento a la voluntad de su organización, persistió en negar toda participación personal y toda responsabilidad en el movimiento. Uribe piataba ante esta respuesta:

“Con esto se llegaba a la peregrina situación de que el máximo responsable del movimiento aparecía ante las masas como una inocente paloma que no conocía nada ni se había enterado de nada. Muchos obreros fueron a la huelga impulsados por Caballero; en ella dejaron la vida unos y perdieron la libertad otros, pero a la hora de asumir la responsabilidad la rehusaron poco elegantemente”.

¹¹⁷ TNA, HW 17/26,1770/Sp., 27/10/1934

Con menos que perder, el PCE reivindicó abiertamente la responsabilidad del movimiento insurreccional, cobrando una presencia política en el terreno que les dejó expedito la retracción de los dirigentes socialistas. A pesar de la represión policial y de la posibilidad de incurrir en al última pena para sus máximos dirigentes, los comunistas desarrollaron una amplia campaña de propaganda en el interior y en el extranjero¹¹⁸.

Al mismo tiempo, las enseñanzas del episodio, junto a las extraídas de otras recientes experiencias europeas –el aplastamiento de la insurrección de Viena, la amenaza de las Ligas de extrema derecha en Francia-, abrieron el camino a la formulación de una nueva estrategia unitaria, materializada en el abandono de la línea del “tercer periodo”, en los procesos de acercamiento de sindicatos y partidos obreros y en la postulación de los Frentes Populares Antifascistas¹¹⁹.

¹¹⁸ TNA, HW 17/26, 3428/Sp. 9/1/1935. “Parece que la policía cuenta con algunos medios para obtener información sobre el Partido Comunista. Hace ocho o diez días Bravo fue detenido por las autoridades como secretario del [Socorro Rojo] y poco después fue puesto en libertad. Bravo, que ha permanecido en el PC desde su fundación, se ha convertido probablemente en un informador. Se le supone la entrega de dos fugitivos de la policía que ha dado a ésta una gran cantidad de información de otros. Después de esto huyó a Portugal (...) La última noche cinco policías preguntaron por Hernández por su propio nombre en su nuevo domicilio ilegal, en el que sólo ha estado dos días y donde, una hora antes, había tenido una entrevista con él. El peligro de que Manso y Díaz sean ejecutados es muy grande. Manso mantiene una actitud muy firme, ha asumido la responsabilidad de toda la iniciativa (...) Por favor, debéis organizar de manera urgente una campaña internacional. Desafortunadamente *L’Humanité* no ha dicho nada durante las últimas semanas. Rosado ha sido puesto en libertad provisional”

¹¹⁹ TNA, HW 17/26, 1774/Sp., 12/11/1934: “Os avisamos que debéis traer la cuestión de la unificación local de los sindicatos revolucionarios con los reformistas y aquellos sindicatos anarquistas que han tomado parte en la lucha. Podéis traer ante la Comisión de Coordinación la cuestión de la unificación de todos los sindicatos y la creación de un sindicato único”. TNA, HW 17/26, 1773/Sp., 9/11/1934: “El 12 de noviembre tendrá lugar una manifestación por el Frente Unido

El giro hacia el Frente Popular.

En agosto de 1935 se celebró en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. Jesús Hernández figuraba como segundo responsable oficial de la delegación española tras José Díaz. Fue en esta ocasión cuando utilizó por primera vez el pseudónimo "Juan Ventura", con el que firmaría posteriormente sus artículos periodísticos. El discurso de Hernández (8 de agosto) aportó la visión española del frentepopulismo a la luz de las enseñanzas de los acontecimientos asturianos de octubre de 1934 ¹²⁰

Hernández intervino en la sesión celebrada la mañana del 8 de agosto. Comenzó haciéndose eco del informe presentado por Dimitrov, en el que se había planteado el giro hacia la política de frentes populares antifascistas. Hernández lo consideraba plenamente ajustado a la situación planteada por las experiencias francesa –el intento de asalto a la Asamblea Nacional de las Ligas Fascistas y de Excombatientes- y española del año anterior¹²¹.

Pasaba después a analizar los hechos de Asturias como la expresión de la línea de conformación del frente único y la superación histórica, por parte del movimiento obrero español, de los clásicos e ineficaces métodos insurreccionales del anarquismo. En Asturias se

en París, en conexión con el mitin de la Segunda Internacional. Enviad (...) uno de vuestros representantes".

¹²⁰. COMÍN COLOMER (1967, Tomo II, p. 514 y siguientes).

¹²¹ Sobre el contexto internacional que coadyuvó a la formulación de la política unitaria de la izquierda, GABRIEL, P: "Contexto internacional y Frente

había dado la combinación de una insurrección popular de masas contra el fascismo, y un intento de asalto al poder. Ello había sido posible por la superación de las diferencias históricas que habían mantenido separadas entre sí a las masas socialistas y comunistas, lo que Hernández consideraba un mérito exclusivo de su partido y de la política de frente único, tras años de predicar la unidad en el desierto mientras avanzaba imparable la reacción nazi-fascista y clerical:

Tras la derrota de Octubre el PCE lanzó un llamamiento a la unidad y al agrupamiento de fuerzas al Partido Socialista, a los obreros anarquistas, a la CNT, UGT, Sindicatos autónomos y todas las organizaciones proletarias, al tiempo que desarrollaba una gran actividad tendente a la creación de un frente popular antifascista que abarcara desde los sectores del republicanismo de izquierda, a gran parte de la intelectualidad antifascista. Todo ello unido al impulso de los Comités contra la guerra y el fascismo, en los cuales se enrolaron gran número de mujeres, y de los Comités pro-amnistía de los represaliados y presos de Asturias.

No podía faltar, como mandaban los cánones, alguna reflexión de carácter autocrítico. Hernández reconocía que el PCE no había sabido ser lo suficientemente flexible (quizás debería haber dicho menos sectario) para haber cedido en su política de frente único en las elecciones de 1933, "cuando la reacción formó un bloque único para dar la batalla a las fuerzas democráticas y revolucionarias", a fin

de haber posibilitado la formación de las candidaturas comunes de socialistas y comunistas como las que en Málaga llevó a las cortes al doctor Cayetano Bolívar¹²². Pasada esta fecha volvió a incurrirse de hecho en el sectarismo, a pesar de que el lenguaje se fue suavizando en la forma. Por ello, en conclusión, resultaba tan interesante para los comunistas españoles el planteamiento del "Gobierno de frente único o Gobierno Popular antifascista" realizado por el VII Congreso de la Comintern. Era como si, en cierta medida, el PCE hubiera sido un adelantado en la praxis política que condujo a su formulación. Autorizado por tales precedentes, Jesús Hernández culminó su informe dirigiéndose públicamente

"a Largo Caballero y a sus amigos, [manifestando] que estamos dispuestos a trabajar, junto con ellos, para crear el frente único, para lograr la unificación en el frente sindical, para marchar hacia el Partido único revolucionario del proletariado, *para derrocar la dominación burguesa e instaurar el Poder de los obreros y campesinos en España*. Declaro que tendemos fraternalmente la mano a todos los obreros socialistas y anarquistas, a todas las organizaciones sindicales de la clase obrera para lograr esa finalidad común revolucionaria, y para ahorrar a nuestro proletariado la sangrienta experiencia del

Papeles de la FIM, Madrid, nº 24, 2ª época, 2006, pp. 19-30.

¹²² Ver BARRANQUERO, E: "Orígenes y carácter del Frente Popular", en *Políticas de Alianza...*, pp. 31-44. Sobre las circunstancias de la elección de

fascismo, la vergüenza de los campos de concentración y del patíbulo. Lo mismo decimos a nuestros camaradas anarquistas”.

El subrayado, mío, demuestra que a Hernández le resultaba aún dificultoso comprender la verdadera naturaleza de la política frentepopulista, de contención del fascismo y sostenimiento de las democracias burguesas frente a la amenaza expansionista, que habría de aplicar a instancias de la IC. Lo que sí se llevaría a la práctica en los meses subsiguientes serían algunas de las conclusiones recogidas en el informe ante el plenario de la Comintern:

"Realizar sobre la base de este frente único proletario la unidad de todos los antifascistas, creando y reforzando el Frente Popular Antifascista, que, apoyado en los objetivos comunes a todos, pueda ser la base de la formación del Gobierno popular antifascista (...) En el terreno sindical, marchar audazmente — venciendo el sectarismo— hacia la fusión de los Sindicatos paralelos en cada localidad, hacia la creación de un solo Sindicato por industria y una sola central sindical de lucha de clases (...) Al mismo tiempo, colocar en lugar preeminente el problema de la creación de un solo Partido revolucionario del proletariado, venciendo los últimos escrúpulos de los valientes obreros

socialistas y de los luchadores de octubre, yendo hacia la unidad orgánica con aquellas indispensables y mínimas garantías de los principios revolucionarios. Y en lo que concierne a nuestras Juventudes y a las Juventudes Socialistas, debemos caminar con paso de gigante para fundirlas en una organización que abarque en su seno a toda la juventud antifascista. Tal debe ser nuestra perspectiva actual en España”.

4. *Vísperas (febrero-julio de 1936).*

A comienzos de 1936 *Mundo Obrero* pudo reabrir tras la prohibición gubernamental posterior a la insurrección de Asturias de octubre de 1934. La dirección comunista entró en un estado de agitación febril preparando las elecciones. La formulación de una amplia coalición para la recuperación de la República por parte de Azaña y los socialistas de Prieto, y la aproximación táctica de un Caballero sumido en la lucha por el control del socialismo¹²³, en plena batalla interna contra sus adversarios, marcaría el proceso de génesis del Frente Popular.

El 19 de diciembre el partido español comunicó a Moscú la aceptación crítica de un bloque electoral de izquierdas, pero declarando su disposición a "luchar junto con la izquierda por un frente unido proletario, por las alianzas obreras"¹²⁴. Dos días después, Codovilla refirió a Manuilski una entrevista con Caballero para acordar posiciones. Codovilla llegó a la conclusión de que, aún estando de acuerdo con la propuesta unitaria, Caballero –que acababa de cesar en sus cargos en el partido- y los socialistas de izquierda, inmersos en las disputas internas con los centristas de Prieto minusvaloraban el asunto central. Por su parte, la organización del PSOE había invitado ya a dos delegados del PC para decidir sobre

¹²³ TNA, HW-26, 5995/Sp., 30/11/1935. "Caballero ha sido absuelto y nos ha informado de que va a cumplir su promesa".

¹²⁴ TNA, HW-26, 5994/Sp. 19/12/1935.

el frente popular y las próximas elecciones¹²⁵. Durante las semanas previas a los comicios conocemos principalmente las comunicaciones que Codovilla remitió a Moscú. De ellos se deducen tanto los meandros del proceso de conformación de programa y candidaturas como las maniobras de Caballero para utilizar el FP en apoyo de su lucha partidaria. "Caballero habló en un mitin y enfatizó la necesidad de unificar las organizaciones sindicales y políticas del proletariado. Su discurso, a pesar de que suele ser bastante oscuro, favorece la presente política del PC"¹²⁶.

Las negociaciones del pacto del Frente Popular no resultaron fáciles. Los republicanos no querían que los comunistas participaran en las discusiones. Algunos de sus representantes, como Sánchez Román, llegó a retirarse. Caballero no hizo ninguna fuerza para que las deliberaciones se efectuasen entre todos los representantes de las fuerzas políticas participantes. Según Uribe, "asomaba ya la oreja de su singular concepción del PC; nos consideraba únicamente como una fuerza de apoyo para el PS y especialmente para él, para sus planes". Entre las propuestas programáticas que propuso el PCE figuraban que el gobierno persiguiera disolviera los partidos con formaciones paramilitares –que fue rechazada por el resto de partidos- y la expropiación sin indemnización de las tierras de los grandes terratenientes y su entrega gratuita a los obreros agrícolas y campesinos trabajadores. Los socialistas eran, sin embargo,

¹²⁵ TNA, HW-26, 5985/Sp. 21/12/1935.

partidarios de la socialización de la tierra, lo que para el futuro ministro comunista del ramo –“siendo benévolo en el juicio”- era una clara incomprensión por parte de los socialistas del papel que estaban llamados a jugar los campesinos en la lucha por las transformaciones democráticas del país.

El manifiesto contenía cuestiones que iban más allá del programa electoral, como el rápido establecimiento de relaciones con la URSS. Para Codovilla, la impresión general era buena y se estaba trabajando ya en la cuestión de los candidatos¹²⁷.

Los negociadores socialistas, encabezados por Vidarte, plantearon el tema de la incorporación de candidatos comunistas en las listas comunes en términos de que éstos alcanzaran un número de diputados “no menor que el necesario para tener derecho a constituir minoría y participar en las comisiones, es decir 10. Con esto, ellos los socialistas, tendrían un apoyo en las comisiones que es donde se elaboraban los proyectos”. Hubo tira y afloja en algunas circunscripciones, como Toledo, Alicante y Sevilla, donde a pesar de los esfuerzos del PCE no se pudo incluir a ninguno de sus candidatos. Para Toledo, donde se descontaba un triunfo claro del Frente Popular, los comunistas proponían a Pedro Martínez Cartón. A este le sentó muy mal no verse incluido por dicha provincia, y se le acabó incluyendo, aunque de mala gana por su parte, en la lista de Badajoz,

¹²⁶ TNA, HW-26, 5891/Sp., 15/1/1936.

¹²⁷ TNA, HW-26, 5901/Sp., 16/1/1936.

en el lugar un trotskista de Llerena –donde el POUM poseía una importante organización local- al que había propuesto como candidato Vidarte, y que había sido enérgicamente rechazado por el PCE¹²⁸. Paradójicamente, Cartón salió elegido diputado por la provincia extremeña, lo que no habría ocurrido en el caso de porfiar por figurar en Toledo. En Alicante, la retirada por el propio PC de la candidatura de Francisco Galán –en compensación por la retirada del PSOE a favor de candidatos republicanos- fue muy mal comprendida por la bases.

Si bien Uribe atribuyó, de forma despectiva, al “cretinismo” parlamentario de los socialistas estas discusiones, no es menos cierto que en las filas del propio PCE la posibilidad, por primera vez en su historia, de alcanzar grupo parlamentario suscitó movimientos de rivalidad interna. En Madrid, dada su trascendencia, figuraban las figuras máximas de los partidos, y por consiguiente debía encabezar la propuesta comunista su secretario general, José Díaz. A esto se opuso Pablo Yagüe, a la sazón secretario del Comité Provincial de Madrid, que dijo que Díaz debía ir por Sevilla que era su tierra. Como “todos nuestros razonamientos fueron inútiles ante las cabezonadas de Yagüe”. La cuestión fue zanjada imponiendo la autoridad del Buró Político, “y Pepe fue nuestro candidato y luego diputado por Madrid”.

¹²⁸ Codovilla llegó a transmitir a Manuilski que esto obedecía a alguna maniobra oculta del aparato socialista controlado por Prieto: “El comité ejecutivo del PS ha maniobrado para remover candidatos de la izquierda socialista y comunistas, usando a los candidatos trotskistas en las provincias con intención de forzar a nuestro partido a romper con el bloque. Nuestro partido ha [¿denunciado?] la maniobra pero no ha roto. TNA. HW-26, 5232/Sp. 4/2/1936.

En Vizcaya, el aparato propuso como candidato a Vicente Carro, veterano militante del movimiento obrero regional. El secretario general del PC en Euskadi, Astigarrabía, estaba previsto como candidato por Guipuzcoa, circunscripción prácticamente hegemonizada por el nacionalismo vasco. Ante la previsión de no salir elegido, Astigarrabía trató de sustituir a Carro, sacando a colación algunas de sus insuficiencias políticas. Como en Madrid, fue preciso un cornetazo del BP, pero Astigarrabía no se plegó y se negó a ser candidato por Guipuzcoa, siendo sustituido por Jesús Larrañaga. El colmo de las tensiones, esta vez de campanario, se alcanzó en Pontevedra, donde tras lograr obtener un puesto en la candidatura del FP por esta provincia, las rivalidades entre las organizaciones comunistas de Vigo y Pontevedra impidieron un acuerdo y llegaron a la conclusión de que el BP designase al candidato, de forma que no fuera ni de Vigo ni de Pontevedra, e incluso que no fuera gallego. Esta fue la razón por la que Adriano Romero fue incluido en la candidatura del FP de Pontevedra.

A menos de quince días de la celebración de los comicios Madrid informó a Moscú que habían logrado colocarse 21 candidatos del partido, de los que se esperaba que al menos la mitad fueran elegidos¹²⁹. También refirió que la intensificación de la campaña y el entusiasmo desatado estaban llevando a un incremento considerable

¹²⁹ TNA. H.W, 26. 5232/Sp. 4/2/1936.

del número de miembros del partido¹³⁰. No contenía datos, pero algo más un mes después, en un Pleno del CC con delegados de 47 provincias se informó que el partido contaba con 50.348 miembros y estaba en rápido crecimiento. La mayoría de los nuevos miembros procedían de las regiones agrícolas, y más de la tercera parte eran mujeres. La Juventud Comunista tenía en ese momento 32.600 miembros¹³¹

El 16 de febrero de 1936 los comunistas recogieron el 3,5% de los votos y obtuvieron 17 diputados¹³². La suma de las nuevas expectativas que se abrían para las clases populares y del temor suscitado entre los sectores conservadores bosquejó el cuadro de tensión creciente que se completaría en los meses siguientes.

Primavera de urnas y lucha

Desde febrero, a la grave situación económica que afectaba al bajo nivel de vida de la clase trabajadora había que sumar la crisis artificial creada tras el triunfo del Frente Popular. Previendo la aplicación de la reforma agraria y las expropiaciones sin indemnización, los grandes terratenientes habían decidido abandonar las faenas agrícolas para la siguiente temporada. Se detectaban fugas de capitales, retirada de fondos bancarios para depositarlos en casa,

¹³⁰ TNA, HW-26, 5232/Sp., 4/2/1936.

¹³¹ TNA, HW-26 5631/Sp., 31/3/1936.

torpedeo contra el valor de la peseta, y en el aire planeaba la amenaza de un cierre patronal si el gobierno obligaba a las empresas a pagar las indemnizaciones debidas a los represaliados de octubre del 34.

La constitución del nuevo gobierno Azaña fue objeto de valoraciones confusas por parte de la Comintern. Si en primera instancia se consideró no como un gobierno de Frente Popular, sino como un gobierno burgués de izquierda¹³³, sin embargo Moscú consideró que debía ser apoyado contra los ataques y el posible golpe de estado de los reaccionarios, para garantizar que pueda llevar a cabo el programa electoral del frente popular, sin perjuicio de que el PCE mantuviese una acción independiente y se reservase el derecho a criticar y a recurrir a la acción cuando los métodos del gobierno fueran dirigidos contra los intereses de las clases trabajadoras¹³⁴.

Las semanas siguientes transcurrieron agitadas, bajo el triple signo de la presión popular para que el gobierno llevase a cabo reformas profundas, con verosímiles amenazas de desbordamiento¹³⁵; de la lucha interna en el PSOE, en la que la

¹³² ARCHIVO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS (ACD), *Documentación electoral*, 141, nº 16.

¹³³ TNA, HW-26, 5300/Sp., 26/2/1936. La argumentación se basaba en que: "1. Las organizaciones de los trabajadores no están representadas en este gobierno, solo el partido republicano (sic). 2. Este gobierno no ha entregado tierra de los propietarios, el estado y la iglesia a los campesinos. 3. Necesariamente vacilará".

¹³⁴ Para no dejar lugar a dudas, en la misma fecha que se dio la directriz anterior se remitió un segundo cable que suprimía las consideraciones negativas sobre el gobierno: "Cancelad [el anterior mensaje]. Sustituidlo por este que sigue a continuación (Suprime la primera mitad, donde figuran los tres puntos numerados)". TNA, HW-26, 5308/Sp., 26/2/1936.

¹³⁵ La situación política es la siguiente: El gobierno Azaña, bajo la presión

facción caballerista parecía abonarse a ese radicalismo que podía terminar con la ruptura del bloque popular; y de los movimientos para llevar a cabo la consecución de la unidad orgánica del proletariado, empezando por la fusión de las juventudes.

El PCE, según informó Codovilla a Dimitrov, apostaba por el programa de la revolución democrático-burguesa (al que atribuyó, de forma sin duda exagerada, un aplastante apoyo de masas)¹³⁶. Sobre el palpitante tema de la reforma agraria, por ejemplo, los comunistas apoyaban las ocupaciones de tierra de forma organizada, como forma de obligar al IRA a acelerar sus pasos, pero limitándose "sólo [a] ocupar la tierra de la exnobleza, de los terratenientes reaccionarios importantes, de la Iglesia, tierras excomunales, etc. Lo mismo con los almacenes de grano". El partido hacía todos los esfuerzos "para consolidar las posiciones conquistadas y para apoyar, pero no precipitar, luchas prematuras".

En las circunstancias del momento resultaba suicida creer, como lo hacían los socialistas de izquierda, que el bloque popular había cumplido su misión y había que disolverlo. Los socialistas no querían ir a las elecciones municipales con los republicanos. Bien al contrario,

política de las masas, está llevando a cabo el programa del bloque popular, y va más allá (...) La situación revolucionaria se desarrolla rápidamente. La solución del problema de la tierra por métodos revolucionarios, no pasará mucho tiempo en plantearse con el desarrollo de la lucha, así como el problema del poder". TNA. HW-26, 5382/Sp., 4/3/1936.

¹³⁶ "En la manifestación del 1 de marzo en Madrid, en la que tomaron parte más de 500.000 personas, nuestros *slogans* sobre la revolución democrático-burguesa fueron aclamados por una inmensa mayoría de los manifestantes". TNA. HW-26, 5382/Sp., 4/3/1936.

los comunistas propusieron a Caballero acordar un programa común “que contenga las reivindicaciones esenciales de la revolución democrático-burguesa” y, al mismo tiempo, reforzar la unidad proletaria organizando juntos las alianzas obreras y campesinas y discutir sobre la formación del partido único. Sobre este último aspecto se dieron pasos decisivos a últimos de marzo. En concreto, en su reunión del último día del mes el CC aprobó unánimemente las razones adoptadas para la fusión de las juventudes comunista –que decía contra con 35.246 miembros¹³⁷- y socialista. Es interesante señalar que ya en esta reunión del órgano de dirección comunista tomó parte Santiago Carrillo, que “hizo una magnífica sugerencia política, declarar que la JS se propone adherirse definitivamente a la KIM [Internacional Juvenil Comunista] y procurar que el PS reformado junto con el PC se adhiera a la IC”¹³⁸.

En el rampante clima de tensión a que estaba conduciendo la actuación de los grupos de pistoleros falangistas, convenía mantener la cabeza fría y no caer en provocaciones antes de estar preparados para afrontar la lucha en esos términos. No se trataba de responder al atentado con el atentado, sino de impulsar el desarrollo de organizaciones de autodefensa, como las Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas (MAOC), que dotadas de armas cortas y con

¹³⁷ TNA. HW-26,5316/Sp., 4/4/1936

¹³⁸ TNA. HW-26, 5631/Sp., 31/3/1936.

una rudimentaria instrucción militar cumplían misiones de protección en manifestaciones y actos de masas¹³⁹.

A principios de abril, la Comintern, por boca de Dimitrov y Mauilski, comunicaba su alarma por los acontecimientos que no dudaba en atribuir a los "contrarrevolucionarios". En ellos estaban implicados dos vectores: los socialistas de izquierda – junto con los inevitables "trotskistas"-, con sus intentos de destruir el frente popular; y los anarquistas, de los que se temía un *putsch*, el corolario de cuyas actividades era la proliferación de choque entre las masas y las fuerzas de orden público y "los exagerados intentos de inacutación de propiedades". La colusión de ambas fuerzas no podría dejar de tener fatales consecuencias para la unidad del frente popular en el parlamento.

La IC realizó un llamamiento dramático a su sección española para que no cayera en ninguna provocación, ya que "sería perjudicial a la revolución en este momento y podría solo favorecer el triunfo de loa antirrevolucionarios". Había que impedir que se produjera una ruptura con los republicanos burgueses de Azaña, ni siquiera darles el pretexto para que se apoyasen en elementos reaccionarios. Se debían emplear todos los medios para acelerar la realización del programa del FP, particularmente la cuestión agraria. La directriz

¹³⁹ SOUTO KUSTRÍN (2004, p. 182). El propio PCE reconocía que el desarrollo de las MAOC se había hecho "con gran negligencia", al menos hasta 1934, y es probable que su organización estuviese territorialmente muy limitada.

terminaba haciendo hincapié en la necesidad de apartar el espantajo del peligro rojo:

“En todas las actividades del partido que realicéis se debe resaltar que la creación del poder soviético no está en el orden del día, sino que por el momento, es solamente cuestión de establecer un estado democrático que haga posible ejercer una barrera contra el avance del fascismo y la contrarrevolución, y para fortalecer en general las posiciones del proletariado y sus aliados”¹⁴⁰.

Por más que se llamase a la contención, la presión popular seguía aumentando. Con motivo del desfile del 14 de abril se produjeron incidentes en el Paseo de la Castellana, durante los cuales pistoleros falangistas dispararon contra la presidencia, resultando muerto durante los incidentes el alférez de la Guardia Civil Atanasio de los Reyes¹⁴¹. El entierro del alférez derivó en nuevos tiroteos entre los participantes en el cortejo –simpatizantes de la extrema derecha– y miembros de las milicias socialistas que los hostilizaban en su marcha hacia el cementerio del Este¹⁴², con un balance de tres víctimas mortales más, y el desencadenamiento de una huelga general en Madrid, de la que Codovilla dio cuenta a Manuilski. El PCE

¹⁴⁰ TNA, HW-26, 5810/Sp., 9/4/1936

¹⁴¹ Los sucesos están prolijamente descritos en *La Vanguardia* de los días 15 al 19 de abril. También hace referencia a ellos TAGÜEÑA (2005, pp. 93-94)

habría hecho todo lo posible por evitarla y, aunque no se atreviera a manifestar en público su disconformidad con el paro, iba a instar el retorno al trabajo en pos de evitar, a cualquier precio, que degenerara en incidentes violentos en que las masas fuesen arrastradas a ellos por los anarquistas, que pretendían convertir la huelga general en indefinida¹⁴³. La actitud comunista de firme de apoyo al gobierno se reiteró en el mensaje en que se daba cuenta del final del paro, dos días más tarde. El PCE se atribuyó, junto con la mayor parte de los socialistas, el mérito del rumbo impreso a la movilización, de protesta contra las actividades de los grupos fascistas y apoyo a las fuerzas de policía. No significaba ello que no hubiese habido en el seno del propio partido contradicciones e incomprendimientos hacia una línea tan moderada. "En algunos casos, - se informaba- la presión de los socialistas de izquierda y los anarquistas se ha hecho sentir en nuestras filas, y para no parecer menos "revolucionarios", se han hecho algunas concesiones". Se hizo necesario, para ajustar el rumbo, discutir las directrices de la IC en el BP con el objeto de confirmar definitivamente la línea táctica del partido en este momento, y lograr que todos los miembros la entendieran¹⁴⁴.

¹⁴² La prensa señaló que algunos de los disparos efectuados desde las azoteas lo fueron por "individuos con boina y camisas rojas". *La Vanguardia*, 17/4/1936.

¹⁴³ TNA, HW-26, 5743/Sp., 16/4/1936.

¹⁴⁴ TNA, HW-265733/Sp. 18/4/1936.

La dirección comunista española estaba preocupada por la táctica adoptada por la izquierda socialista, consistente, a su juicio, en incitar a las masas "contra el odiado sector militar y por lo tanto llevar a cabo la revolución proletaria inmediatamente". Como muestra, una parte de los incidentes durante el desfile del 14 de abril tuvieron lugar cuando, al paso de unidades de la Guardia Civil, sectores del público, con los puños en alto, prorrumpieron en gritos de "¡UHP!". Asturias quedaba todavía muy cerca. A ello se añadía el peligro de un *pustch* anarquista, apoyado en la impaciencia revolucionaria de esas mismas masas. Todo ello hacía sumamente necesario el mantenimiento de una actitud de vigilancia por parte del PC¹⁴⁵.

Mientras tanto, seguía la estrategia unitaria, dependiente en buena parte de las tensiones internas y el juego de tendencias en el PSOE. Los comunistas fijaron la fecha de su congreso el 12 de julio, unos días después del congreso socialista, para orientarse hacia la fusión de ambas organizaciones. Entre los dirigentes comunistas locales se extendía la impresión de que los socialistas de izquierda maniobraban para evitar la fusión y la adhesión a la IC, porque lo que deseaban era la entrada en masas de los comunistas en el partido socialista para incrementar su fuerza fraccional¹⁴⁶. En este proceso surgió en el horizonte el nubarrón de la actividad trotskista. DESDE Moscú, Dimitrov alertó al PCE contra antiguos comunistas expulsados

¹⁴⁵ TNA, HW-26, 5811/Sp., 26/4/1936.

y por aquel entonces activos en el seno de otras organizaciones de izquierda: en concreto, aludió a las posibles maniobras de Bullejos en la JS y a la creciente actividad de Maurín en Cataluña. Este último era, con mucho, el más peligroso. El partido y su prensa no estaban haciendo prácticamente ninguna campaña contra el trotskismo. Era imperativo concentrar todas las baterías sobre él, empleando la denuncia pública para “desenmascarar la política aventurera de Maurín y Cia, sus relaciones con Doriot¹⁴⁷, un agente de Hitler, sus actividades escisionistas, [y] su hostilidad al frente popular”. La unificación de las fuerzas proletarias de Cataluña adquiriría una finalidad específica: “arrancar a las masas de la influencia de Maurín”. En esta tarea resultaba prioritario educar a los nuevos miembros del partido en el papel contrarrevolucionario de los trotskistas en la URSS, España y otros países¹⁴⁸.

La lucha entre facciones socialistas estaba poniendo en riesgo la unidad del FP y la estabilidad del gobierno. Con la elevación de Azaña a la presidencia de la República, tras la destitución de Alcalá Zamora, Caballero y la UGT declararon su voluntad de separarse del FP. En vista de la gravedad de la situación, Codovilla mantuvo una entrevista con Caballero, a quien después de alguna discusión, logró convencer de que la ruptura sería un grave error y le comprometió a

¹⁴⁶ TNA, HW-26, 5808/Sp., 27/4/1936.

¹⁴⁷ Antiguo dirigente comunista francés, expulsado del partido en abril de 1934 por sus discrepancias frente a la línea, mantenida por la Comintern y por Thorez, de rechazo a la alianza con los socialistas. Experimentó un giro a la derecha que le llevó a la creación del Partido Popular Francés (PPF), de corte fascista.

no sólo no romper el FP, sino fortalecerlo, y a preservar el frente unido de los partidos obreros y la UGT¹⁴⁹.

La tensión no daba tregua. En unos casos se trataba de la reedición de viejos episodios de violencia entre campesinos y fuerza pública. El 29 de mayo de 1936, en Yeste (Albacete) se produjo un enfrentamiento de esta naturaleza que culminó con un balance de 18 muertos (17 vecinos y un guardia civil), más de 17 heridos y un gran número de detenidos¹⁵⁰. Dimitrov hizo llegar a Díaz un cable en el que manifestaba conceder "extraordinaria importancia a los hechos que han ocurrido en la provincia de Albacete (...) porque estas acciones perjudican al FP, comprometen al gobierno y favorecen a los contrarrevolucionarios". Recomendaba tomar las medidas necesarias para que estos acontecimientos no volvieran a ocurrir y la formación de una comisión parlamentaria para investigar y descubrir a los autores "de esta criminal provocación"¹⁵¹.

En otros casos, la violencia era resultado de la rivalidad entre las propias organizaciones obreras. El 10 de junio de 1936 fue asesinado de un disparo, durante una huelga convocada por el Sindicato de Pescadería de la CNT, el concejal comunista de Málaga Andrés Rodríguez, opuesto a las reivindicaciones de los huelguistas. Al día siguiente, cuando salía de su domicilio para asistir al sepelio,

¹⁴⁸ TNA, HW-26, 5828/Sp., 29/4/1936.

¹⁴⁹ TNA, HW-26, 5923/Sp., 9/5/1936.

¹⁵⁰ SEPÚLVEDA LOSA, R.M: "La primavera conflictiva de 1936 en Albacete", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº2 (2003), edición digital: <http://publicaciones.ua.es/filespubli/pdf/15793311RD26129438.pdf> Ver también ESPINOSA, F. (2007, pp. 172 y siguientes).

fue también asesinado el Presidente de la Diputación Provincial, el socialista Antonio Román Reina¹⁵². El Secretariado de la IC instaba nuevamente, para rebajar tensiones, a la apertura de una comisión de investigación y al diálogo al máximo nivel entre las dos centrales obreras para acabar con las hostilidades¹⁵³.

Preparados para el futuro.

La agudización de las tensiones sociales y políticas en España tras el triunfo del Frente Popular y la preparación del V Congreso que el PCE debería celebrar a partir del 12 de julio hizo que Moscú convocara a los dirigentes del partido al Presidium del Comité Ejecutivo de la IC, en la sesión del 22 de mayo de 1936¹⁵⁴. En esta reunión, Hernández presentó a la Internacional el programa del próximo congreso del partido, cuyo orden del día, aparte de los aspectos sectoriales y orgánicos, tendría como eje principal la formación del Partido Único del Proletariado. Comenzó pasando

¹⁵¹ TNA, HW-26, 6098/Sp., 2/6/1936.

¹⁵² BRENES COBOS, S.J: "Andrés Rodríguez, concejal comunista de Málaga (1931-1936)", en Revista Jabega, nº 88, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga (2001). Edición digital:

http://www.cedma.com/archivo/jabega_pdf/jabega88_71-81.pdf

¹⁵³ "Díaz, Luís. Estamos enormemente perturbados por la feroz lucha desatada entre trabajadores de la UGT y la CNT que ha tenido lugar en Málaga y en otras provincias. Os invitamos a hablar con Caballero para que eleve una proposición en nombre de la UGT al comité nacional de CNT con el objeto de abrir una comisión parlamentaria de investigación y conciliación con el fin de liquidar las hostilidades entre los partidarios de las dos organizaciones en Málaga". TNA, HW-26, 6199/Sp., 21/6/1936.

revista a la situación del país en los convulsos meses de la primavera de 1936. Las elecciones, a pesar de los condicionamientos en contra – “la derecha hizo campaña con el lema: “Votar al Frente Popular es votar a Dimitrof (sic), votar por España y contra Dimitrof”- habían sido un triunfo de las masas antifascistas, gracias fundamentalmente a la política de Frente Popular, que el PCE no dudaba en arrogarse como propia. Se habían percibido factores decisivos, de nuevo cuño, como la participación masiva de las mujeres y la participación electoral de las bases anarcosindicalistas. Este desplazamiento hacia la izquierda se había acentuado incluso en aquellas provincias, como Granada o Cuenca, donde se hizo necesario repetir el proceso electoral, y a pesar de las presiones de la reacción.

A la clásica cuestión ¿qué hacer?, Hernández respondía que la situación obligaba al partido a plantearse el problema de la reorganización de la economía del país sobre una nueva base. Sorprende que el programa formulado por el dirigente comunista tuviera evocaciones casi keynesianas: En concreto, postulaba la nacionalización de algunas industrias, en primer lugar la del carbón, para después obligar a las industrias del transporte, ferrocarril, barcos, etc. a consumir carbón nacional. En el campo, cuya situación era explosiva¹⁵⁵, proponía llevar a cabo una campaña de agitación

¹⁵⁴ TNA, HW-26, 5834/Sp., 1/5/1936. “Díaz, Luís. Luís debe venir inmediatamente con información de la situación. Sería bueno que viniera con él uno de los miembros del BP, si no hay dificultad. Dios”.

¹⁵⁵ El estudio más reciente sobre la situación en el agro meridional en este momento es el de ESPINOSA, F: *La primavera del Frente Popular Los campesinos*

nacional bajo el lema "Es necesario salvar al país del hambre", planteando la alternativa de expropiar las tierras que no se trabajasen para ser distribuidas entre los campesinos, con el compromiso de entrega por parte del Estado de stocks de semillas y la habilitación de créditos al consumo. Para aliviar la situación del campo y la de los obreros sin trabajo, el PCE proponía realizar un vasto plan de obras públicas, de irrigación, de electrificación, construcción de caminos e higienización de los pueblos, para lo cual era necesaria una fuerte inversión estatal, cuyos fondos procederían de un impuesto progresivo sobre la propiedad rústica y sobre la renta en general, sobre los beneficios de los bancos, las sociedades anónimas y las grandes industrias. Si ello no bastaba, sería necesario un empréstito forzoso sobre el Banco de España y los grandes capitales.

Mientras la coyuntura económico-social se tornaba cada vez más grave, las clases populares habían recibido del gobierno, desde el mes de marzo, medidas esencialmente reparadoras de los efectos represivos del *bienio negro*: El decreto sobre readmisión con indemnización (3 a 6 meses de salario) de los represaliados de octubre, la amnistía general, la reactivación del estatuto de autonomía catalán y la aprobación del vasco, la revisión de desahucios de campesinos (con el asentamiento por el Instituto de

Reforma Agraria de 87.000 familias y medio millón de personas), el restablecimiento de la legislación social, el desarme y disolución de las ligas fascistas, la desmilitarización de los obreros que trabajaban en las industrias de guerra, una depuración superficial de las fuerzas represivas y del ejército, y el nombramiento de una comisión de investigación sobre la represión de octubre. Sin embargo, para que el gobierno avanzara en otros ámbitos se hacía preciso someterle a presión: huelgas económicas, políticas, conjuntas de ocupados y parados, parciales y generales, ocupación de fábricas e invasiones en masas de fincas.... Era en estas circunstancias cuando el Estado se veía obligado a intervenir a través de sus delegados de trabajo, y en general su dictamen era favorable a los obreros.

Respecto a la inquietud que generaban en el extranjero incidentes como el incendio de establecimientos religiosos, Hernández procuraba alejar de la responsabilidad sobre ello a los comunistas, si bien explicaba que en algunos casos ello es debido a que se encontraron en su interior "depósitos de armas fascistas o que desde ellas se ha hecho fuego contra manifestaciones populares". El PCE, contrario a este tipo de prácticas, se proponía como tarea aún no resuelta educar a las masas en el correcto enfoque del problema religioso, rechazando el anticlericalismo visceral.

Adecuándose rápidamente a la nueva estrategia, el PCE iba ganando aceleradamente espacios de respetabilidad, incluso entre las

fuerzas republicanas que detentaban el gobierno. Hernández proporcionaba un ejemplo:

“Debido a las provocaciones de reaccionarios y fascistas y también a la negativa de dar cumplimiento a las disposiciones del gobierno sobre la admisión de los obreros represaliados se producían y producen infinidad de movimientos de protesta en todos los pueblos de España. Los gobernadores delegan su autoridad en unos funcionarios llamados delegados gubernativos que acuden a estos pueblos a tratar de dar una solución al conflicto existente. Pues bien, en casi todas las provincias de España hemos tenido delegados gubernativos en las personas de comunistas (en funciones gubernativas)... Hay otros casos como la actividad desplegada por el gobierno y altos funcionarios de la policía para que nuestros camaradas estén alerta frente a los intentos de asesinatos preparados por los fascistas contra ellos. En estas ocasiones no solamente dan facilidades para la defensa de nuestros camaradas sino que de común acuerdo con ellos estudian las formas más convenientes”¹⁵⁶.

La conclusión a la que llegaba era que, sin olvidar que el gobierno no era más que un gobierno republicano de izquierda, o sea, burgués, “podemos seguir un gran trecho del camino en común, para mejorar las condiciones de vida, de trabajo, de cultura y bienestar de

¹⁵⁶ (Hay una cruz sobre todo este texto con la expresión: *Esto no es publicable*).

las masas laboriosas de nuestro país y asestar golpes serios a las fuerzas de la reacción y el fascismo". El giro hacia la política de Frente Popular en la acepción canónica de Dimitrov había llegado a su conclusión.

Al calor del antifascismo crecían las dinámicas unitarias entre las organizaciones marxistas de la clase trabajadora española. Tras la fusión de la comunista Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU) con la UGT, esta central sindical contaba con 745.000 obreros industriales, unos 253.000 campesinos y más de 200.000 obreros en trance de afiliación. La CNT, que declaraba 559.000 adherentes, también se reforzaba aunque no al ritmo impetuoso de la UGT. El gran éxito unitario lo constituía la creación de la Juventud Socialista Unificada (JSU)¹⁵⁷. El primer logro había sido la homogeneización ideológica:

"la eliminación de toda una serie de concepciones que reflejaban influencias de tipo trostkista y de vanguardismo entre ellos [los jóvenes socialistas] (...) Ya se han pronunciado abiertamente contra el trotskismo como corriente contrarrevolucionaria y lucha dentro de sus filas por la expulsión de estos elementos. Tal es el caso de la decisión tomada contra

¹⁵⁷ Para este proceso, ver VINYES, R: *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas, (1934-1936)*. Siglo XXI, Madrid, 1978.

la fracción dirigida por Bullejos y algunos elementos trotskistas en el seno de la Juventud Socialista de Madrid”.

Desde el punto de vista orgánico, el resultado de la fusión iba más allá de la mera suma de efectivos, desencadenando efectos sinérgicos: si la Juventud Comunista tenía antes del 16 de febrero 14.000 miembros y en el momento de la fusión contaba con 50.680; y la JS contaba con unos 65.000, dos o tres semanas después de la fusión la Juventud Unificada tenía ya 140.000 miembros. A ellos había que añadir “decenas de miles de pioneros, entre 40 y 50.000 mujeres y unos 30.000 jóvenes en la Federación Deportiva Obrera”.

Las relaciones con el Partido Socialista eran objeto de especial atención, particularmente con el sector que seguía a Largo Caballero. “Nuestros esfuerzos tienden a acelerar su comprensión de los problemas ya que no olvidamos que ha de ser con estas fuerzas con las cuales hemos de crear el partido único revolucionario del proletariado en España”. Los comunistas eran conscientes de que el peligro de la escisión se había acentuado considerablemente en el PSOE: “En toda la prensa se habla de la posibilidad de la ruptura del PS y de la creación por parte de Prieto de un partido de tipo republicano radical socialista con las fuerzas que él acaudilla y algunas otras fuerzas del campo republicano”. El PCE se comprometía a emplear todos sus esfuerzos en impedir, en la medida de sus posibilidades, la escisión del PS y a

“apoyar la labor de depuración de los elementos derechistas y de la parte más podrida del centro procurando salvar a la masa de obreros que siguen a los líderes centristas (Asturias) porque son la masa de obreros revolucionarios que pueden y deben marchar en conjunto con la izquierda del partido socialista para formar con nosotros el partido único del proletariado”.

En lo tocante a las propias fuerzas, el PCE reconocía que pudo salvar a la mayoría de cuadros dirigentes tras la derrota de Octubre, a excepción de Asturias, donde el partido fue casi deshecho. Desde entonces, al calor de las campañas frentepopulistas, la recuperación había sido un hecho: Antes de las elecciones de febrero el partido tenía alrededor de 20.000 miembros; en el mes de mayo tenía registrados 83.967. Era, en expresión de Hernández, “el comienzo de la transformación de nuestro partido en un gran partido de masas. Como tarea nos hemos dado la de alcanzar los 100.000 afiliados para la fecha de la celebración de nuestro V Congreso”¹⁵⁸. El reclutamiento más importante procedía de las zonas agrícolas y de las ciudades de tipo semi-industrial (Málaga, Sevilla, Jaén, Valencia, Badajoz, etc.), y de los centros mineros (Asturias y, en menor medida, Vizcaya). La mayoría de los nuevos miembros eran obreros organizados en la UGT

¹⁵⁸ Los acontecimientos, tal como ocurrieron, iban a desbordar las previsiones: A raíz del levantamiento militar, los afiliados pasaron a ser 118.763;

y solo una mínima parte no habían estado organizados con anterioridad. Era escaso el número de nuevos adherentes procedentes del PSOE, "ya que el partido no hace una campaña especial para lograr miembros del ala izquierda del PS puesto que la perspectiva es la de fusionar sus fuerzas y las nuestras" y mucho más escaso aún el de procedentes del anarquismo.

Los puntos débiles del fortalecimiento de la organización eran dos: la carencia de cuadros formados para educar a la avalancha de nuevos militantes y la escasa presencia en Cataluña. Respecto al primero, se planteaba como tema prioritario la creación de escuelas de formación, teniendo en cuenta que la mayor parte de los nuevos miembros provienen de centrales o grupos cuya forma de trabajo era ajena al centralismo democrático propio de las organizaciones comunistas. En buena lógica leninista, había que fortalecer la cadena de responsabilidad entre la cúspide y las bases "para garantizar que las instrucciones se trasmiten a las células se cumplen".

En lo tocante a Cataluña, el partido apenas sobrepasaba los 2.000 adherentes en aquel territorio a causa de la gran fragmentación de organizaciones (PCC, Partí Catalá Proletari, Unió Socialista...); la hegemonía anarcosindicalista (en Cataluña había de 50.000 miembros de UGT por 90.000 de CNT); y la inadecuada comprensión del problema nacional catalán, lo que unido a la histórica labor fraccional sufrida por el comunismo pasaba factura en

casi un año más tarde, en marzo de 1937, alcanzaba el cuarto de millón. AHPCE,

forma de debilidad del sector ortodoxo ante la fuerza encabezada por el disidente Joaquín Maurín, el Bloque Obrero y Campesino. El primer paso hacia la lucha por la hegemonía –que tantos conflictos iba a generar en la Cataluña en guerra- se estaba comenzando a dar con la aproximación de las fuerzas simpatizantes de la IC para la formación del Partido Socialista Unificado de Cataluña (PSUC).

El análisis de Hernández sobre los peligros que se cernían a corto y medio plazo sobre el gobierno combinaba a partes iguales preocupación, apreciaciones clamorosamente erróneas y declaraciones de profundización en la línea frentepopulista. En cuanto al problema del peso de los sectores reaccionarios en el ejército y a su capacidad para desencadenar un levantamiento lo consideraba preocupante, si bien se dejaba llevar por lo que juzgaba “un cierto desplazamiento de la oficialidad hacia el Frente Popular como asimismo hacia nuestro partido”¹⁵⁹. Con respecto al futuro, consideraba que

“la lucha actual está planteada entre fascismo y antifascismo, entre revolución y contrarrevolución, lucha que aún no está terminada ni decidida. El Partido se desarrolla

Film XVI, 1937.

¹⁵⁹ En el entierro del capitán Faraudo, instructor de milicias asesinado por falangistas, Hernández puso de manifiesto que los comunistas “no somos enemigos de los militares ni del ejército, ni queremos destruir la disciplina sino simplemente depurarlos de todos los elementos fascistas”.

rápidamente, pero la dirección no olvida que los éxitos logrados no están aún consolidados definitivamente. Justamente porque la lucha tiene este carácter todavía en nuestro país es por lo cual nosotros no planteamos como perspectiva inmediata la instauración del poder soviético sino la lucha por la consolidación de la República democrática, es decir, que tomamos la orientación de la terminación de la Revolución democrático burguesa, punto en el cual discrepamos de los socialistas que estiman aún en su inmensa mayoría que el problema actual es la lucha directa por la dictadura del proletariado y por el socialismo”.

Con este conjunto analítico el PCE consolidaba una transformación fundamental. En menos de una década –si se considera en un tiempo “largo”- o de un lustro, mirándolo a corto plazo, el partido comunista había pasado de ocupar un lugar marginal, alojado en el extremo radical, violento y sin capacidad alguna de influencia del sector político de la izquierda, limitado a un puñado de activistas con una estereotipada, escasa e ineficaz percepción de la realidad, a ubicarse en un espacio de centralidad, al calor del movimiento unitario desplegado por la oposición a la extensión del fascismo en la segunda mitad de los años 30.

Todos, -o casi todos- los temas que agitarían la relación entre las fuerzas de la izquierda, la pugna por la hegemonía y la filosofía de

la naturaleza del proceso que se abriría con la guerra civil se encontraban ya en el arsenal estratégico del PCE antes de iniciarse el conflicto.

5. El comienzo de la guerra (julio-octubre, 1936)

En los días previos a la sublevación militar el PCE y la Comintern mantuvieron constantemente contactos radiados. El 13 de julio "Luis" Codovilla elevó un mensaje a Manuilski en el que, tras valorar como enormemente grave la situación creada por los asesinatos del teniente Castillo y del líder reaccionario Calvo Sotelo, y asegurar que los comunistas españoles contribuirían a reforzar el Frente Popular y apoyar la posición del Gobierno, consideraba, sin embargo, que el principal peligro del momento procedía de una posible colusión entre la errada táctica de los líderes anarquistas de prolongar las huelgas con la idea de confrontar a los trabajadores con el gobierno y la actitud provocativa de los grupos fascistas que sembraban la violencia en las calles¹⁶⁰. Coincidió en ello con la apreciación del gobierno de Casares Quiroga y del presidente de la República, Azaña, que recelaban más de una situación insurreccional multifocal del anarcosindicalismo que de una sublevación militar, con el consiguiente cálculo erróneo acerca del verdadero origen del peligro y sus posteriores consecuencias catastróficas.

¹⁶⁰ TNA, HW 17/27, 6459/Sp., 13/7/1936.

Los confusos primeros días.

El 17 de julio, mientras el levantamiento daba sus primeros pasos en el protectorado de Marruecos, Manuiski y Dimitrov dirigieron nuevas instrucciones a Codovilla y al Buró Político del PCE, mediante las que aconsejaban, en primer lugar, “preservar intactas, y a toda costa, las filas del Frente Popular”, empleando todas las formas de presión sobre el gobierno - reuniones, resoluciones...- con el fin de provocar un rechazo decisivo del fascismo, y para conseguir medidas enérgicas por parte del Gobierno contra los insurgentes. Continuaban exigiendo el arresto inmediato de los líderes parlamentarios que se hubieran levantado contra el gobierno; depurar en su totalidad el ejército, la policía y las fuerzas del orden; en consonancia con la concepción de la revolución española como un proceso antioligárquico, la Comintern instaba a los comunistas a “despojar a la aristocracia de todos los derechos de ciudadanía, confiscar sus bienes, expulsarla del país y prohibir su prensa”; la creación de un tribunal especial “contra los aventureros, terroristas, conspiradores y fascistas rebeldes, y aplicar a estos la máxima pena, incluida la expropiación de sus bienes”; y por último, llamaba a la formación de milicias de obreros y campesinos. Todavía se prestaba especial atención al vector anarquista como agravante de la situación, indicando que:

“Es necesario tomar medidas preventivas con gran urgencia contra los intentos *putchistas* de los anarquistas, tras los cuales se oculta la mano del Fascismo. [Para ello] proponer a la CNT la inmediata construcción a nivel nacional y local de comités de unidad para luchar contra los insurgentes fascistas y preparar la unificación de los sindicatos. Si la dirección anarquista rechaza esta proposición, debéis tomar una posición pública contra los anarquistas como rompehuelgas de la lucha contra el fascismo entre la clase obrera”¹⁶¹.

Dos días después, el 19, ante la falta de respuesta, Dimitrov se dirigió a Codovilla para solicitarle que acusara recibo del anterior mensaje e informara de lo que sucedía con el Frente Popular y la situación en el ejército¹⁶². En un telegrama firmado conjuntamente, Codovilla y José Díaz ofrecieron tres días después del inicio de la rebelión una visión triunfalista del desarrollo de los acontecimientos: “La insurrección militar está aplastada. En algunas partes del país la lucha continúa, pero no es nada definitivo”¹⁶³.

¹⁶¹ TNA, HW 17/27, 6485/Sp., 17/7/1936.

¹⁶² “Confirmad recepción nuestra larga telegram (sic). Esperamos información inmediata sobre acontecimientos. ¿Qué representa nuevo gobierno? ¿Es que los partidos del Frente Popular actúan junto solidariamente para aplastar el putsch fascista? ¿Cuál es la situación en el Ejército?”. Citado en ELORZA y BIZCARRONDO, 1999, p. 292).

¹⁶³ TNA, HW 17/27, 6511/Sp., 20/7/1936. Según recogen ELORZA y BIZCARRONDO (1999, pp. 292-294) Codovilla envió a Moscú varios cables en los que, si bien inicialmente denotaba un cierto temor, fue imponiéndose un denodado optimismo que culminó hacia el día 20 con un canto a la heroicidad del partido que

El mismo día, Moscú, nada confiado en la idílica interpretación de los representantes de la sección española de la Internacional, reiteró la línea de defensa de la República y del Frente Popular proponiendo, si era preciso, la formación de un nuevo gobierno con la incorporación de todas las fuerzas políticas, comunistas incluidos¹⁶⁴.

El 21 Codovilla y Díaz reiteraron su visión optimista tomando como base la situación de Madrid donde, tras el aplastamiento del foco golpista del Cuartel de la Montaña, la situación se encontraba controlada por las milicias y las fuerzas del gobierno. Como proclamaba la portada del órgano comunista,

“definitivamente aplastados en Madrid y sus alrededores, solo restan por sofocar algunos focos que se mantienen en provincias en desesperada situación. Es bien probable que el nuevo día amanezca con el anuncio de la victoria definitiva de las fuerzas del pueblo en todo el país”¹⁶⁵.

Después del reparto de armas y el doblegamiento de la intentona militar, las milicias habían sido reconocidas oficialmente y los milicianos recibían un salario. El entusiasmo por las milicias exultaba

le habría de permitir aumentar su autoridad, “encauzar [la] victoria y obtener ventajas para [las] masas populares”.

¹⁶⁴ TNA, HW 17/27, 6481/Sp., 20/7/1936. “Díaz y Luís. (...) Si el gobierno, a pesar del apoyo de las masas del FP, vacila, será necesario plantear la cuestión de formar un gobierno para defender la República y salvar al pueblo español con la participación de todos los partidos del FP, comunistas y socialistas”.

¹⁶⁵ *Mundo Obrero*, 21 de julio de 1936.

en la prensa del partido, con una posición que, de forma aún imprecisa, apostaba por un drástico saneamiento de la cúpula de mando y un decisivo peso específico dentro del nuevo ejército de los mandos emergentes de la estructura miliciana¹⁶⁶.

Convencidos del inminente triunfo popular sobre los sublevados, Codovilla y Díaz señalaban como único punto negro el desorden provocado por la propensión de los anarquistas al "saqueo y al incendio". Para cortar de raíz los excesos, aseguraban, los autores de estos actos habían sido advertidos de que, de persistir en estos actos de provocación "se les aplicará la ley revolucionaria"¹⁶⁷.

Los dirigentes españoles comunicaron a Manuilski y Dimitrov haberse instalado en las oficinas de Acción Popular –en el número 6 de la calle de Serrano- donde habían caído en sus manos los ficheros de miembros de sus juventudes, las JAP, que en buena parte se habían sumado a la violencia del pistolero falangista. "Los mantendremos un lugar seguro después de que los hayamos estudiado"¹⁶⁸. Serían útiles para la persecución y eliminación de los elementos derechistas. De hecho, en estos primeros días, los telegramas de Codovilla dejaban traslucir la lucha desencadenada

¹⁶⁶ "Tracemos, desde ahora, una línea divisoria entre el pasado y el futuro. ¡Nunca más puede revivir el Ejército del golpe de estado! ¡Nunca más! Hay que extirpar sin piedad la casta militarista. Tenemos que aniquilar los mandos, declaradamente enemigos del régimen. Pero no sólo a estos, sino también a aquellos que emboscados en un profesionalismo que solo es reacción y tradición vergonzosa, ocultan su enemiga a las ideas generadoras del progreso que lleva en su entraña el triunfo del 16 de febrero. Militares sí, pero militares fieles a la Patria y al régimen que libremente se ha dado el pueblo". "Hacia un Ejército garantía de la democracia", *Mundo Obrero*, 21 de julio de 1936.

¹⁶⁷ TNA, HW 17/27, 6509/Sp., 21/7/1936.

¹⁶⁸ TNA, HW 17/27, 6516/Sp., 21/7/1936.

contra los enemigos de la República, a los que se aplicaba la citada "ley revolucionaria", justificada porque "el odio contra el fascismo que llega hasta el más tímido justifica cualquier tipo de medidas revolucionarias"¹⁶⁹. Máxime en una situación de confusión total, en la que nadie sabía exactamente quién representaba u obedecía a quien¹⁷⁰.

Confiando en la rápida liquidación de la sublevación militar, Codovilla pensaba que se abría una nueva etapa en la que era "evidente que las medidas que se tomen impulsarán el gobierno del FP en condiciones de desplegar un enorme desarrollo de la revolución democrática burguesa, en la que pensamos que debemos tomar parte". Solicitada a este respecto la opinión de la Comintern, su Secretariado se encargó de templar el entusiasmo de los dirigentes españoles: "Nos os dejéis engañar por vuestros éxitos iniciales. Vuestros adversarios van a prolongar la guerra civil". En consecuencia, se les instó a desarrollar "la ofensiva decisiva más audaz contra los focos más importantes de la contrarrevolución con el fin de aniquilar sin piedad a los líderes rebeldes". Moscú consideraba extremadamente importante atraer masas de campesinos a la lucha

¹⁶⁹ TNA, HW 17/27, 6517/Sp., 21/7/1936.

¹⁷⁰ El 21 de julio *Mundo Obrero* advertía a las milicias que "durante la noche pasada algunos elementos, utilizando automóviles, se han dedicado a desarmar a milicianos y compañeros de las Organizaciones obreras y del Frente Popular. Como quienes tales hechos realizan no pueden ser miembros de nuestros partidos ni servidores de la República, advertimos a las Milicias que los detengan y los desarmen, conduciéndoles a las direcciones responsables para comprobar su auténtica personalidad. No se deben engañar los compañeros aún cuando den el nombre de cualquier Organización, pues es sabido que aún hay elementos extraños al pueblo que utilizan diversos procedimientos para malograr la victoria magnífica de las masas populares y de la República en Madrid".

contra los insurgentes. Futuro elemento de controversia con los anarcosindicalistas, la Comintern proponía “avanzar en la confiscación de las tierras de los que participan en la rebelión” (y solo estas) para repartirla a los campesinos¹⁷¹. No se dejaba de insistir en que lo más importante era la preservación y el refuerzo del Frente Popular. En consecuencia, la directriz a los comunistas españoles era tajante: “Debéis actuar exclusivamente bajo la bandera de la República”¹⁷².

Los dirigentes de la Internacional seguían sin tenerlas todas consigo y recelaban de la verosimilitud inicial de las noticias transmitidas por Codovilla, cuyo inveterado optimismo no podía ocultar que la situación se prolongaba demasiado como para creer en una victoria fulgurante de las fuerzas republicanas¹⁷³. Moscú apenas podía ocultar su ansiedad ante el parsimonioso goteo de noticias: en un mismo día, el 20 de julio, remitió dos cables a España, un primero en el que indicaba que se abriría el canal de comunicación cada tres horas, o en el tiempo que fuese más conveniente para la sección

¹⁷¹ Como es de prever, la directriz no tardó en convertirse en consigna aireada por la prensa del partido: “Tierra para los heroicos campesinos”, proclamaba un artículo de portada a finales de mes: “Todas las tierras de los exnobles, de los grandes terratenientes, de todos cuantos explícita o implícitamente han amparado la sublevación, deben ser entregadas a los campesinos y a los obreros agrícolas para que las cultiven con sus familias. Para que estas tierras que los irreconciliables enemigos del régimen han dejado yermas y sin cultivos sean transformadas por las manos amorosas y leales de los campesinos en vergeles espléndidos y en bienestar de España y la República y de sus masas laboriosas”. *Mundo Obrero*, 30 de julio de 1936.

¹⁷² TNA, HW 17/27, 6518/Sp., 23/7/1936.

¹⁷³ En una sucesión de cables que abarcaban los días 23 al 29 de julio, Codovilla daba cuenta –siempre aludiendo a un inmediato aplastamiento de los rebeldes– de los combates en la sierra de Madrid contra la columna de Mola, de que la insurrección estaba “muerta pero no sepultada”, para acabar lamentándose de que la prolongación de los combates se debía a que “el enemigo tiene muchos espías en el campo del gobierno”. ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 296).

española; y un segundo en el que se anunciaba el mantenimiento permanente de la comunicación (“Os escuchamos todo el tiempo. Si tenéis noticias podéis enviarlas a cualquier hora”)¹⁷⁴. Las respuestas de Codovilla no podían ser, al mismo tiempo, más paradójicas y desasosegantes. El día 22 aseveraba que la insurrección fascista estaba definitivamente aplastada, pero que al tiempo en que abandonaban sus posiciones, los sublevados dejaban un paisaje de muerte y tierra quemada, como debía haber ocurrido en Sevilla, de la que no se tenían noticias, aunque parecía que “habían matado a gran número de nuestros camaradas”¹⁷⁵. Cuatro días después de explayaba en una prolija exposición destinada a demostrar que el gobierno mantenía el control de la mayor parte del país, a excepción de zonas donde los rebeldes habían logrado apoderarse de capitales con el territorio de sus correspondientes provincias - Navarra, Burgos, Valladolid y Palencia (sic)- y zonas donde solo controlaban las ciudades pero no el territorio -Sevilla, Zaragoza y Cádiz-¹⁷⁶.

El 23 de julio el Secretariado de la Comintern discutió la situación en España a partir de un informe de Ernö Gerö (“Pedro”, futuro asesor del Partido Socialista Unificado de Cataluña, PSUC). En esta reunión se acordaron las instrucciones que se habrían de transmitir a España y que, tras ser sometidas por Dimitrov a la aprobación de Stalin, constituirían la línea oficial de Moscú respecto a

¹⁷⁴ TNA, HW 17/27, 6486 y 6487/Sp., 20/7/1936.

¹⁷⁵ TNA, HW 17/27, 6512/Sp., 22/7/1936.

¹⁷⁶ TNA, HW 17/27, 6541/Sp., 26/7/1936.

los inicios del conflicto español¹⁷⁷. El texto de la intervención de Dimitrov ante el Comité Ejecutivo de la Comintern ha sido dado a conocer en la compilación de Radosh y sus colaboradores¹⁷⁸ que, en su línea habitual, glosan el informe de manera que consideran la afirmación sobre las cautelas necesarias para no lanzarse a la creación de soviets "*en la presente fase*" [el subrayado es suyo] como una prueba evidente de la teoría del "camuflaje" de las verdaderas intenciones comunistas enunciada en su día por Bollothen.

Sería un error, comenzaba Dimitrov, considerar que los acontecimientos marchaban hacia una pronta destrucción de los rebeldes y, en consecuencia, lanzarse "a por todas". En las presentes circunstancias, proponer la creación de soviets y tratar de establecer una dictadura del proletariado en España constituiría un error fatal. Las consignas, pues, serían: defender la República; no abandonar las posiciones del régimen democrático en España; mantener la unidad con la pequeña burguesía, los campesinos y los intelectuales radicales, consolidando y reforzando la República democrática, mediante la destrucción total de los elementos contrarrevolucionarios.

Lógicamente, en las circunstancias del momento, los comunistas españoles estarían sometidos a muchas tentaciones. Puso como ejemplo la incautación de la sede de Acción Popular. "Es estupendo", afirmó, pero no debía generalizarse: "Si nuestra gente

¹⁷⁷ La nota de Dimitrov conteniendo las directrices fundamentales fue visada favorablemente por Stalin el día 23, y transmitida a Madrid al día siguiente. DALLIN, A. y FIRSOV, F.I.,(2000, p. 45).

comienza a confiscar fábricas y empresas, y a causar estragos, la pequeña burguesía, los intelectuales radicales y parte del campesinado pueden apartarse de nosotros, y nuestras fuerzas no son todavía suficientes para una lucha contra los contrarrevolucionarios". No hay que lanzarse hacia delante dejándose llevar por el entusiasmo.

Un tema candente era la cuestión de qué hacer respecto al ejército ¿Era preciso sustituirlo por una milicia popular? Frente a las posiciones izquierdistas, Dimitrov consideraba que era necesario crear un ejército popular republicano, depurado de los elementos del viejo ejército de casta pero que, al mismo tiempo, integrara a los oficiales y generales que hubieran permanecido leales a la República. El dirigente búlgaro cerró su informe proponiendo la expropiación de los bienes raíces de los grandes terratenientes y la Iglesia y su distribución entre los campesinos para vincular a estos en la defensa de la República.

El 24 se transmitió a España un cable que comenzaba con un reproche - "Díaz. Luis. Vuestra información es insuficiente; no es concreta, sino sentimental. Una vez más os pedimos que nos enviéis noticias serias y eficaces"- y enumeraba a continuación las tareas ineludibles: Concentrarse en el asunto fundamental del momento, la rápida y definitiva liquidación de la insurrección fascista; fortalecer la unidad del Frente Popular; no minimizar las dificultades ni los nuevos

¹⁷⁸ RADOSH et al, (2002, pp. 45-47).

riesgos; no abandonar las posiciones del régimen democrático y no aventurarse fuera de los límites de la defensa de la República.

Asimismo, se desaconsejaba, si no era absolutamente necesario, que los comunistas participasen, y hacerlo solo "si es urgente y absolutamente necesario para aplastar la insurrección". Se mantenía de esta forma la línea de apoyar desde fuera, sin formar parte de ellos, a los gobiernos de Frente Popular, evitando las tentaciones alimentadas por un romanticismo revolucionario de avanzar posiciones hacia una solución de carácter soviético. Por último, se urgía a reconsiderar la oportunidad, en ese momento, el primer impulso de reemplazar el ejército regular por las milicias populares, al tiempo que se planteaba la posibilidad de atraer al campo republicano a los oficiales que abandonaran inmediatamente las filas de los rebeldes y se pusieran al lado del pueblo, mediante el decreto de una amnistía¹⁷⁹.

Como recordó posteriormente en su memorias Vicente Uribe, el PCE brindó todo el apoyo posible al gobierno Giral e hizo cuanto pudo por ayudarle en su tarea, aunque la valoración que le merecía era muy pobre: "Podía derribarse por sí solo en cualquier momento". Pero era la representación legal de la República y había que mantenerlo a toda costa. Al no estar representados los comunistas en el gobierno, Uribe fue el delegado del partido cerca del gobierno para aportar la

¹⁷⁹ TNA, HW 17/27, 6524/Sp., 21/7/1936.

colaboración que los comunistas pudiesen dar en aquellas circunstancias¹⁸⁰.

Entre preocupaciones por los rumores acerca de la suerte corrida por algunos dirigentes del partido español durante los primeros confusos días¹⁸¹, un nuevo telegrama instaba personalmente a José Díaz a impulsar pronunciamientos públicos de que en la actual coyuntura el PCE había apostado por defender la República democrática y no luchaba por establecer la dictadura del proletariado¹⁸². El 29, Dolores Ibárruri, en una intervención retransmitida por Unión Radio de Madrid, hizo un llamamiento en nombre del Comité Central del partido en el que fijaba las posiciones requeridas. Pasionaria calificaba el momento como el del desarrollo de la revolución democrático burguesa que en otros países de Europa se había producido hacía un siglo, y en la que los comunistas españoles reclamaban un papel de vanguardia en la lucha contra las fuerzas que representaban el oscurantismo de tiempos pasados.

La pugna que se libraba en suelo español tenía como antagonistas a la España democrática, liberal y republicana frente a las fuerzas reaccionarias y fascistas "que, buscando ayudas

¹⁸⁰ AHPCE, Tesis, manuscritos y memorias, Memorias de Vicente Uribe.

¹⁸¹ TNA, HW 17/276543/Sp., 25/7/1936. "Díaz, Luis. La agencia Reuter comunica que Pasionaria ha sido apresada por los rebeldes en Salamanca. Telegrafiad si esto es cierto. Secretariado". La respuesta se envió el día 28: "Dolores está en Madrid. Está libre y en su puesto de combate". TNA, HW 17/27, 6550/Sp., 28/7/1936.

¹⁸² TNA, HW 17/27, 6549/Sp., 26/7/1936. "En relación con la campaña de la prensa mundial es necesario publicar una declaración del partido diciendo que el partido, en esta lucha por aplastar la rebelión, habéis adoptado la línea de defender la República democrática y no la de establecer la dictadura del proletariado. Con

inconfesables, quieren implantar en nuestro país un régimen de terror y de sangre". El Partido Comunista, proseguía, consciente de su responsabilidad histórica, estaba, "con alma y con vida, dispuesto a defender la república, a defender la democracia, a defender las libertades conseguidas a través de luchas sangrientas contra la reacción". Y concluía:

"Nosotros, comunistas, defendemos un régimen de libertad y de democracia; nosotros, al lado de los republicanos, de los socialistas y de los anarquistas, impediremos cueste lo que cueste que España camine hacia atrás, que marche de espaldas al progreso (...) En estas horas históricas, el Partido Comunista, fiel a sus principios revolucionarios, respetuoso con la voluntad del pueblo, se coloca al lado del Gobierno que es la expresión de esta voluntad, al lado de la República, al lado de la democracia".

Solicitaba el apoyo internacional para evitar cualquier posibilidad de injerencia exterior en forma de ayuda a los rebeldes, y que se dejase manos libres a los propios españoles para resolver la situación creada por el levantamiento faccioso¹⁸³.

esta orientación podéis [indescifrable] en todas vuestras intervenciones y escritos y en todos los actos del partido. Secretariado".

¹⁸³ La intervención fue reproducida en *Mundo Obrero*, en su número del 30 de julio, bajo el titular "Defendemos un régimen de libertad y democracia. Dejen los generales -mil veces traidores- de manejar el fantasma del comunismo". La intervención de Pasionaria hizo hincapié en que el PCE, "consciente de su responsabilidad histórica, está con alma y con vida dispuesto a defender la República, a defender la democracia, a defender las libertades conseguidas a través

Sería de nuevo Pasionaria –casi son total seguridad, a tenor de los recursos retóricos contenidos en el documento¹⁸⁴- la encargada de redactar el manifiesto del Partido Comunista que se dio a conocer en la fecha en que se cumplía el primer mes de guerra. En este texto, subtulado “¡Contra los promotores de la guerra, unión nacional de los que anhelan una España grande por su cultura, una España libre, una España de paz, de trabajo y de bienestar!” se hacía balance de las primeras semanas de contienda para pasar, a continuación a definir el carácter de la lucha y determinar los medios para alcanzar la victoria definitiva. Respecto al primer punto se aprecia un giro esencial:

“La lucha [que] en los primeros momentos pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso, entre el pasado y el porvenir, ha roto estos marcos para transformarse en una guerra santa, en una guerra nacional, en una guerra en defensa de un pueblo que se siente traicionado”.

de las luchas sangrientas contra la reacción (...) El Gobierno de España es un gobierno surgido del triunfo electoral del 16 de febrero, y nosotros lo apoyamos y defendemos porque es la representación legítima del pueblo que lucha por la democracia y la libertad”.

¹⁸⁴ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 305) atribuyen al estilo de Ibárruri las referencias literarias clásicas –a las que era tan aficionada la dirigente vasca- como las que aluden a “las cenizas de Don Opas y del conde Don Julián” y los llamamientos galdosianos a la defensa de “la Patria en peligro”.

El camino de la victoria pasaba por una profunda reorganización del Ejército, del que ya no se planteaba su sustitución por las milicias, sino una inteligente conjugación de las nuevas fuerzas armadas emanadas del pueblo con los militares leales para la formación de un nuevo Ejército popular dotado de las debidas cohesión y disciplina. A este punto contribuyó, como señaló Uribe posteriormente, que los pocos mandos militares profesionales que habían permanecido leales se dirigían constantemente al PCE en demanda de fuerzas militares para hacer frente a las necesidades y el partido les ayudaba constantemente en la coordinación del esfuerzo militar¹⁸⁵. La apuesta de los comunistas por la creación de un nuevo ejército no iba a contar ni con el apoyo de los anarquistas –profundamente imbuídos de la mentalidad antimilitarista que había caracterizado al movimiento obrero español desde la Restauración- ni con la comprensión de algunos sectores del Partido Socialista. Cuando Uribe, que formaba parte del Comité de Milicias de Madrid, expuso la posición de su partido respecto a la necesidad de formar un nuevo ejército y superar la etapa de las milicias, y de potenciar una industria de guerra,

¹⁸⁵ ALPERT (2007, p. 36) cita el ejemplo del capitán de Intendencia José Martín Blázquez, que se hizo cargo con un puñado de militares leales de la administración del Ministerio y relató sus experiencias en un libro titulado *I Helped to build an Army*, editado en Londres en 1939. En el caos de los primeros días en Madrid, mientras se producían saqueos por doquier en busca de armas y alimentos, y entre las apremiantes demandas de material por las milicias, los únicos que prestaron su apoyo para mantener un cierto orden fueron los diputados socialistas “y, significativamente, los ocasionales milicianos comunistas que trataban de razonar con otros que hacían peticiones excesivas”. Encontrándose en la difícil situación de poder ser acusados de complicidad con los rebeldes, concluye Alpert, eso y el énfasis comunista en la necesidad de disciplina y mando centralizado explicarían el apresuramiento “en resguardarse bajo la protección de algún partido político, especialmente el PCE, que con respecto a la guerra tenía una postura

Enrique de Francisco, socialista caballerista sentenció que la creación del ejército era una traición al pueblo y a las milicias, y que en cuanto al material de guerra no veía más fuente que el abastecimiento desde el extranjero¹⁸⁶.

Consciente de la nueva realidad de la guerra total, el PCE planteaba una férrea organización de la retaguardia, para garantizar la producción y el aprovisionamiento. A ello debía contribuir la movilización de todo el pueblo, incluyendo a las mujeres, que debían ocupar un nuevo lugar en la producción en todos los sectores.

El manifiesto fijaba el significado de la lucha para el pueblo republicano: No se trataba exactamente de una guerra ofensiva, de una revolución para la consecución de un nuevo sistema social. Se trataba, por el contrario, de una guerra de defensa. Defensa de "todas las conquistas democráticas, [de] todas las libertades populares":

"Defendemos las más puras esencias de la democracia; luchamos porque los obreros tengan un salario remunerador; porque no vuelvan a ser azotados por el espectro del paro y del hambre; luchamos por una legislación justa, por la igualdad de derechos políticos y sociales para la mujer; luchamos porque los campesinos tengan la tierra suficiente para poder vivir. Queremos el bienestar para todo el pueblo (...)

Defendemos las semejante a la suya".

libertades a que tienen derecho Cataluña, Euskadi, Galicia y Marruecos”.

Concluía con sendos llamamientos a la lucha a los pueblos de Euskadi y Cataluña, a los soldados, los campesinos, las mujeres y madres, y a los españoles en general¹⁸⁷. Siguiendo un modelo propio de la propaganda comunista, las ideas fundamentales del manifiesto serían reiteradas y explicadas en días y semanas sucesivos machaconamente. *Mundo Obrero* dedicó un editorial o un artículo de portada a glosar alguno de los puntos hasta, por lo menos, los primeros días de septiembre, con la formación del nuevo gobierno. El 26 de agosto amplió hasta una escala casi programática la concepción que los comunistas tenían acerca de cuáles debían ser las bases sobre las que se desarrollase la República en esos momentos. No se perdía de vista que el primer objetivo primordial, al que quedaban supeditados todos los demás, era el aplastamiento de la reacción. Conseguido lo cual, el nuevo impulso político debería llevar, dentro de la más estrecha unidad del Frente Popular, a la nacionalización de los recursos financieros (el Banco de España), al control de la banca privada, la nacionalización de los ferrocarriles, de las minas y de las industrias fundamentales, así como la incautación de todas las industrias y empresas abandonadas por sus dueños. Se apostaba por la municipalización de todos los servicios públicos y

¹⁸⁶ AHPCE, Tesis, manuscritos y memorias, Memorias de Vicente Uribe.

urbanos (tranvías, autobuses, gas, electricidad, casas de vecinos) y su entrega a los ayuntamientos, las organizaciones obreras y los comités de Frente Popular, así como por un impulso estatal a un ambicioso programa de obras públicas (regadíos, carreteras y puertos). Se defendía una aplicación contundente de la reforma agraria, empezando por la incautación de las tierras y latifundios de los simpatizantes de la sublevación. Por último, se pretendía atender a las necesidades de las clases medias mediante una "política hacendaria que desgrave de las cargas que una economía semifeudal hacía pesar sobre la pequeña burguesía rural y urbana, una legislación social que asegure el bienestar material y cultural de las clases trabajadoras"¹⁸⁸.

Si en esta primera glosa se hace hincapié en quiénes eran los adversarios de la República democrática y qué medidas, propias de una guerra total moderna en la que la economía en una arma más y sus sectores deben someterse a una disciplina centralizada, en intervenciones posteriores se diseñó en perfil de la base social republicana. El 4 de septiembre, la víspera de ser designado ministro de Instrucción Pública, Jesús Hernández habló por los micrófonos de la emisora del PCE en Madrid para afirmar que la guerra era contra los "enemigos seculares [de España], los magnates de la tierra [y] los usureros miserables". Frente a ellos se encontraban obreros y campesinos que combatían "por una existencia digna, por la posesión

¹⁸⁷ *Mundo Obrero*, 18 de agosto de 1936.

de la tierra, por la libertad”, intelectuales en lucha “por la causa de la cultura amenazada y el progreso detenido”, mujeres que no querían “el látigo y el hambre para [sus] hijos”, y en definitiva, el “pueblo trabajador, digno e invencible”¹⁸⁹.

El 9 de septiembre, en un mitin ante el Comité Provincial de Madrid para explicar la posición ante el nuevo gobierno de unión nacional presidido por Largo Caballero, el diputado y miembro del Buró Político, Antonio Mije, empleó un término incluyente, con un significado interclasista, que alejándose definitivamente del discurso exclusivamente proletario tradicional definiría durante la duración de la contienda a la base social a la que pretendía representar el PCE, el “pueblo laborioso”¹⁹⁰. Era en su representación que el Partido Comunista, como parte integrante del gobierno, quería impulsar un programa consistente en: 1) Dominar completamente la sublevación militar; 2) reorganizar el Ejército popular; 3) resolver el problema de la tierra; 4) aniquilar el poder económico y político de la Iglesia; 5) mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores, con establecimiento de un salario mínimo, seguros sociales de paro, enfermedad y vejez; 6) plenitud de derechos para Cataluña, Euskadi, Galicia y democratización de Marruecos; y 7) lucha por la paz mundial.

¹⁸⁸ *Mundo Obrero*, 26 de agosto de 1936.

¹⁸⁹ *Mundo Obrero*, 4 de septiembre de 1936.

¹⁹⁰ “Nuestro partido se ha transformado en el eje de la situación, en el elemento vital alrededor del cual las diversas capas sociales del pueblo laborioso encuentran la garantía de la solución a sus problemas”. *Mundo Obrero*, 9 de septiembre de 1936.

El PCE culminaba así la misión de sintonizar su línea política interior con la diseñada desde Moscú. Al menos por el momento, los objetivos de la lucha estaban claros, como señalaba algún observador extranjero: "El PCE no cree, *en las actuales circunstancias* en la viabilidad y las posibilidades de una República soviética española; considera que, a la vista del estado de Europa y los riesgos de una cruzada antiobrera, el paso por la fase de una República democrática fuertemente escorada a la izquierda es inevitable, por un tiempo más o menos largo"¹⁹¹. La dinámica de la guerra sometería esta posición a nuevas tensiones.

Entre la no intervención y la decisión de participar.

Las primeras reacciones de la Comintern son indisociables de la línea diplomática adoptada por la Unión Soviética en la segunda mitad de la década de los 30, vinculada al establecimiento de una política colectiva de seguridad en Europa mediante una entente con Francia y, si fuera posible, Gran Bretaña. La guerra de España venía a dislocar los intentos de aproximación de Stalin a Occidente, por lo que convenía a Moscú tranquilizar a las cancillerías y procurar no involucrarse directamente en el avispero español. En este sentido hay que interpretar la directriz transmitida por la URSS a sus representantes, interceptada, por los informadores de la Prefectura

¹⁹¹ La frase subrayada lo está en el original de Jean-Richard Bloch: *Espagne,*

de policía de París, en la que se instaba a los representantes diplomáticos a no manifestar públicamente su simpatía con la República¹⁹², y la aceptación de un asiento en el Comité de Londres – órgano vigilante del acuerdo de no intervención- en agosto de 1936. Hasta entonces, el gobierno soviético, sus representantes diplomáticos e incluso agentes de sus servicios de inteligencia habían venido recibiendo solicitudes de aprovisionamiento de las autoridades españolas o de individuos autorizados. El 25 de julio Giral remitió una carta al embajador de la URSS en París, solicitando el envío de armamento y munición¹⁹³. Lo hizo después de que el día 22 el Politburó del PC soviético –la autoridad central en materia de política exterior, defensa e interior y en el que las opiniones de Stalin eran absolutamente básicas- decidiera ordenar al Comisariado del Pueblo para el Comercio Exterior (NKVT) que enviara inmediatamente combustible a España a un precio reducido, en las cantidades necesarias y en buenas condiciones¹⁹⁴. Tal envío, si se produjo, debió ser a bordo de un barco soviético porque por aquellas fechas no había petroleros españoles en aguas soviéticas o en las cercanías.

Espagne, París, 1936. Citado en SERRANO (1987, P. 24).

¹⁹² SERRANO (1987, p. 51).

¹⁹³ Como ha señalado VIÑAS (2006, p.92 y siguientes) a esta petición no hay que atribuirle en ningún caso la siniestra condición (la prematura gravitación republicana hacia la esfera soviética) que RADOSH y sus colaboradores parecen percibir en la misma. No cabe descartar que en los tumultuosos días de julio, cuando las dificultades que Francia interpondría no se anticipaban plenamente, el Gobierno de Madrid quisiera cubrirse las espaldas, como lo hacía con otras capitales

¹⁹⁴ La reunión fue revelada por Rybalkin (2007, P. 37). La encontró en el archivo presidencial. En RGASPI, donde se conserva la documentación del Politburó, Viñas no ha hallado la menor traza de ella, ni entre las decisiones normales ni entre las extras. Tampoco se ha recogido en la recopilación de estas últimas publicada en 2001. Quizá ello signifique que se le atribuyó un grado de secreto

La decisión del Politburó no implicaba una intervención inmediata en los acontecimientos de España. A principios de agosto el embajador español en París, Fernando de los Ríos, apremió su colega soviético anunciando que estaba dispuesto a viajar de inmediato a Moscú para cerrar un trato comercial. El 6 de agosto, Mijail Koltsov, corresponsal de Pravda en España, se entrevistó en la capital francesa con el hijo de Giral, que le urgió de forma casi desesperada el envío de pilotos y bombas de aviación. El día 9 un consejero de la embajada soviética transmitió a la NKVD que los españoles "aceptaban cualquier combinación con tal de recibir la ayuda cuanto antes". Todas estas peticiones iniciales quedaron insatisfechas, pues el 9 de agosto el comisario adjunto de Asuntos Exteriores, Nikolai Krestinsky, escribió a Stalin informándole de las peticiones republicanas y aconsejándole que, debido a las implicaciones políticas internacionales, era preferible desestimarlas y ayudar a la República de otra manera. En consecuencia, el 23 de agosto el Comisario de Asuntos Exteriores, Litvinov, notificó al encargado de negocios interino que comunicara al embajador español que los dirigentes soviéticos no estimaban posible darles respuesta positiva¹⁹⁵.

La incomodidad que suponía para el Kremlin el conflicto español fue puesta de relieve en sus informes por, curiosamente, el

extraordinariamente elevado.

¹⁹⁵ RYBALKIN (2007, p. 50).

encargado de negocios italiano, Vincenzo Berardis¹⁹⁶. Consideraba que la Comintern estaba obligada, por supuesto, a ayudar al PCE. Pero desde el punto de vista de la diplomacia soviética, un rápido triunfo del pueblo en armas, dada la dinámica inicial de la contienda, induciría una rápida "sovietización" de España que fortalecería las corrientes antibolcheviques en toda Europa, haciendo peligrar la política de normalización que seguía Moscú, minando su capacidad de llegar a acuerdos con los Estados hostiles a Alemania y Japón, y generando reacciones hostiles en los países vecinos de España (Italia) o en aquéllos (Reino Unido) con intereses en el Mediterráneo. En definitiva, al Gobierno soviético le interesaba demostrar que no abandonaría, sucediese lo que sucediese, una postura oficial, y cómoda, de prudente neutralidad. Como muestra de la actitud del gobierno soviético en estos momentos, el encargado de negocios norteamericano, Roy Henderson fue destinatario de una comunicación confidencial por parte de un alto cargo del Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores, quien le aseguró el 31 de julio que el Kremlin se había abstenido cuidadosamente de hacer cualquier cosa que pudiera considerarse como una interferencia en los asuntos españoles. Los pronunciamientos favorables a la República española quedaron, de momento, limitados a la organización de manifestaciones populares en torno al 1 de agosto –aniversario del

¹⁹⁶ El acertado diagnóstico de este diplomático de la Italia de Mussolini ha sido glosado por VIÑAS (2006, p. 140). Berardis concluyó su informe anotando que "Un portavoz de los círculos dirigentes moscovita le había confirmado que el Kremlin

inicio de la Gran Guerra y fecha emblemática, en los años 20 y 30, para el movimiento contra una nueva guerra imperialista-. En Moscú y Leningrado se congregaron más de 100.000 personas, aunque destacó entre ellas la ausencia de altos dirigentes de la Internacional o del PCUS.

La Comintern había iniciado una campaña internacional explicando la naturaleza de la lucha en España y un acercamiento a la Internacional Obrera Socialista¹⁹⁷. El 26 de julio, el Secretariado había comunicado a Díaz y Codovilla que consideraba necesario que la UGT hiciera un llamamiento al Consejo General de las *Trade Unions* en el sentido de que la lucha de la República española contra la sublevación no fuese obstaculizada por intereses imperialistas. Se instaba a que Largo Caballero para que solicitase ayuda y que se impidiese que partiese ayuda de la reacción británica para los rebeldes. En tal sentido, se exigía que el gobierno británico retirase sus navíos de guerra de aguas españolas y que otro tanto hicieses Alemania e Italia. Convenía recabar en tal sentido la colaboración de la Internacional Sindical de Amsterdam y la Internacional de Obreros Portuarios, y hacer gestiones ante Caballero y Prieto para que

estaba bastante fastidiado y perplejo y que en ningún caso se entrometería en los asuntos internos de la península, donde tenía todo que perder y nada que ganar”.

¹⁹⁷ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 301) refieren cómo el 19 de julio Dimitrov se había dirigido al PC francés para encargarle de la movilización de la opinión pública, a continuación de lo cual se planteó la aproximación a la Segunda Internacional.

solicitasen de la Segunda Internacional medidas de ayuda efectiva para la República española¹⁹⁸.

En definitiva, la postura oficial de Moscú se adecuaba a una *realpolitik* consistente en exigir que no hubiera injerencias externas en el conflicto español y en reclamar los derechos de libre adquisición de armas para el gobierno legítimo. Como expresó gráficamente Maurice Thorez durante un mitin en París el 25 de agosto: “por la no intervención, pero contra el bloqueo”¹⁹⁹.

El 31 de julio el Secretariado de la IC remitió un nuevo cable instando a sus camaradas españoles para que consiguiesen una declaración del gobierno tendente a tranquilizar a las cancillerías europeas, “con el propósito de facilitar de manera real y efectiva la ayuda al pueblo español, y para contrarrestar la campaña de la prensa reaccionaria mundial”. Dicha declaración debería contener los siguientes puntos:

1. “Que el pueblo español, bajo el gobierno republicano, está luchando por la defensa de la República democrática, por la democracia, por el orden republicano frente al fascismo, la anarquía y la contrarrevolución.
2. Todas las confiscaciones que se han ejecutado no han sido en general contra la propiedad privada, sino contra la de los que han tomado parte en la rebelión.

¹⁹⁸ TNA, HW 17/27, 6548/Sp.,26/7/36

3. El gobierno puede declarar que el pueblo español y su gobierno aprecian los sentimientos religiosos de su pueblo, y la única razón por la que ciertos monasterios han sido ocupados durante la lucha ha sido porque eran posiciones militares estratégicas de los rebeldes.
4. El gobierno garantiza los intereses de los ciudadanos extranjeros en España y la inviolabilidad de sus propiedades. (...) Las organizaciones obreras afiliadas al FP deberían hacer declaraciones similares²⁰⁰.

El mes de agosto fue testigo de un ansioso intercambio de cables entre Moscú y Madrid para valorar el grado de internacionalización del conflicto. El 29 de julio Moscú había recibido un cable con la inquietante información de que los insurgentes recibían ayuda por la frontera portuguesa, además de Cádiz y otros puertos secundarios²⁰¹. El día 2 el Secretariado de la IC ordenó a Madrid que se enviara París a un camarada autorizado, por ejemplo Uribe, para establecer un contacto extremadamente importante con Thorez, secretario general del PCF, y André Marty²⁰². Al día siguiente se reiteró la orden, con una petición adjunta de inmediata transmisión de información sobre el estado de cosas en España²⁰³. La dirección española dio respuesta en los dos días siguientes, con un extenso informe en el que se

¹⁹⁹ SERRANO (1987, p. 33).

²⁰⁰ TNA, HW 17/27, 6595/Sp., 31/7/1936.

²⁰¹ TNA, HW 17/27, 6573/Sp., 29/7/1936.

pasaba revista a la situación militar, en la tónica habitual de no reconocer lo delicado de la situación y apuntando como victorias lo que eran operaciones –casi todas posteriormente fracasadas- para la toma de Córdoba, Zaragoza, Palma de Mallorca y Oviedo. La única operación exitosa fue la de la fijación del frente en la sierra de Guadarrama. Respecto a la situación política, se señalaba el orden reinante en las filas gubernamentales, con la única excepción, como señalaremos después, de la CNT y organizaciones anarquistas²⁰⁴. Como conclusión, el día 7 de agosto apareció la primera referencia a la internacionalización:

“Hoy aparecieron por primera vez aviones enemigos de diferentes clases y de tipo extranjero, probablemente italianos. Lamentablemente los aviones franceses prometidos al Gobierno no han llegado”²⁰⁵.

Inmediatamente Moscú se agitó por las implicaciones. El 8 remitió directrices a Madrid para que el gobierno hiciera una declaración pública de abordar un proyecto de concesión de

²⁰² TNA, HW 17/27, 6597/Sp., 2/8/1936.

²⁰³ TNA, HW 17/27, 6599/Sp., 3/8/36.

²⁰⁴ TNA, HW 17/27, 6609/Sp., 6/8/36; TNA, HW 17/27, 6623/Sp., 7/8/36; y TNA, HW 17/27, 6635/Sp., 7/8/36. La fecha real de inicio de la ayuda germano-italiana a los rebeldes se data el 28 de julio, cuando aterrizaron en Marruecos los primeros aviones de transporte destinados a trasladar tropas coloniales a la Península. Tres días antes, Hitler había accedido a la petición en este sentido de los enviados de Franco que se entrevistaron con él en Bayreuth. RYBALKIN (2007, PP.34-35).

²⁰⁵ TNA, HW 17/27, 6629/Sp., 7/8/36.

autonomía a Marruecos (incluyendo la posibilidad de autogobierno y parlamento propios, para secar la base de reclutamiento de Franco²⁰⁶. Cinco días más tarde urgía nueva información de la situación de los frentes, particularmente en aquellos que podían resultar particularmente resolutivos a corto plazo: la frontera francesa y la línea de avance franquista desde el sur hacia Madrid. Se preguntó, por tanto, acerca de las medidas tomadas para la defensa de San Sebastián y por la posesión de Badajoz²⁰⁷. Los días 16 y 17 se respondió a Moscú dando cuenta de lo solicitado. Decididamente, la situación de San Sebastián era extremadamente difícil por la carencia de armas y municiones. Se corría serio riesgo de perder esta frontera. Del frente sur, sin embargo, se hacían previsiones contradictorias: mientras se valoraba con cierto optimismo el frente extremeño –“el punto crucial es Mérida y su carretera [y] aunque Badajoz todavía se sostenga, puede ser abandonado para concentrar fuerzas alrededor de Mérida. Se espera que el ataque enemigo será repelido”- se consideraba de mayor riesgo la posibilidad de avance desde Granada hacia Madrid. De momento, se había logrado conjurar con la reconquista de Antequera, pero había decididamente peligro de un avance enemigo por aquel sector, a menos que se enviaran refuerzos²⁰⁸.

²⁰⁶ TNA, HW 17/27, 6639/Sp., 8/8/36.

²⁰⁷ TNA, HW 17/27, 6708Sp., 13/8/36.

²⁰⁸ El cable llegó fragmentado en dos días, y los decodificadores británicos tuvieron especiales dificultades para descifrarlo en su totalidad. TNA, HW 17/27, 6722/Sp., 16/8/36; y TNA, HW 17/27, 6731/Sp., 17/8/36.

Lo más importante es que en este cable se hizo por primera vez alusión a la implicación internacional de las potencias fascistas al lado de Franco.

“El enemigo está recibiendo de Italia, Alemania y de sus moros refuerzos y suministros de fusiles, ametralladoras y aviones. Es preciso a la mayor rapidez que se nos envíen armas y municiones. Sobre todo es necesario de manera inmediata enviar armas a San Sebastián, pues en caso contrario perderemos esa frontera”²⁰⁹.

Moscú recomendó encarecidamente acudir a la diplomacia internacional y que, con vistas a ampliar la campaña internacional por la defensa de la República española, el gobierno emitiera una nota de protesta contra la intervención germanoitaliana, y que dirigiera un memorándum a la Sociedad de naciones confirmando la violación del derecho internacional, instando a poner fin a la ayuda de las potencias fascistas a los rebeldes²¹⁰. El gobierno soviético seguía en aquel momento jugando la carta de la diplomacia tras haberse sumado al Comité de No Intervención. El 23 de agosto se comprometió mediante una nota a prohibir “la exportación directa o indirecta, la reexportación o tránsito hacia España, los dominios españoles o la zona española de Marruecos de toda clase de armas,

²⁰⁹ TNA, HW 17/27, 6732/Sp., 16/8/36.

equipos o materiales bélicos, así como de toda clase naves aéreas tanto en forma ensamblada como sin ensamblar, o de toda clase de navíos de guerra”²¹¹.

Mientras tanto, se ordenó a “Pedro” (Gerö) que marchase inmediatamente a París y telegrafíase desde allí toda la información de que dispusiese sobre la insurrección facciosa y la participación extranjera al lado de Franco²¹². Poco después fue el propio Codovilla quien salió hacia Moscú para informar en primera persona.

Para entonces debía sospecharse ya de que servicios de inteligencia extranjeros habían descodificado la cifra de las comunicaciones de la Comintern entre Moscú y España. Dimitrov anotó esta información en su diario el 26 de agosto de 1936²¹³. A raíz de ello se modificó la clave, aunque también se conservó la anterior para evitar que Londres se diera cuenta de que en Moscú se habían enterado. Por ello a partir del 24 de agosto descendió el flujo de telegramas entre Madrid y Moscú, y los descifrados por los servicios británicos fueron perdiendo progresivamente importancia. Cinco días antes, Díaz y Codovilla remitieron un mensaje (traducido en francés) a Moscú, dirigido a M. y A. (Maurice Thorez y André Marty), acusando recibo de otro suyo en el que, por lo que se puede inferir, les avisaban del cambio de canal. “Podemos comunicar con vosotros

²¹⁰ TNA, HW 17/27, 6751/Sp., 19/8/36.

²¹¹ RYBALKIN (2007, p. 40).

²¹² TNA, HW 17/27, 6713/Sp., 14/8/36.

²¹³ “¡Descifrada por el enemigo –los ingleses.– nuestra cifra!”. DIMITROV (2000, p. 42) Como señala Viñas, la referencia a Moskvín en esa entrada del diario puede apuntar a la aveiguación de la descodificación por parte de la NKVD.

desde el Ministerio de la Guerra”, dijeron los dirigentes españoles. “Decidnos un número de teléfono privado y una hora en que podamos comunicar en clave”²¹⁴.

Los últimos mensajes captados por la inteligencia británica en este periodo hacían ya alusión al envío de asesores militares y al destino que debían ocupar: eran expertos que el Comité Central del PCE debía poner al servicio del Estado Mayor del Ejército, no un Estado Mayor particular del PCE²¹⁵. Esta observación creó cierta perplejidad en la dirección española, que respondió:

“Nunca hemos pensado conectar el estado mayor de nuestro CC con el del gobierno, ni imponer nuestras decisiones sobre él [porque] nos damos cuenta de que la única esperanza de victoria es la existencia de un solo estado mayor que en los planes de base (...), dirija todas las operaciones militares en el país, y esto lo hemos logrado”.

Los españoles se limitaron a acusar recibo de la llegada de dos asesores militares prometidos: uno de ellos “el capitán Durant, a quien, por su propia sugerencia, hemos aplicado a la tarea de

²¹⁴ TNA, HW 17/27, 7379/Sp., 19/8/36. La muestra de que se debía estar intentando dificultar la interceptación de los mensajes cruzados entre la Comintern y sus secciones es que la fecha de transcripción de este cable es del 10 de noviembre, tres meses después de su emisión.

²¹⁵ “Medina, Díaz. Os recomendamos particularmente que los expertos militares enviados deben utilizarse como asesores militares del CC para ayudar al Estado Mayor del gobierno. No está permitido organizar un Estado Mayor en especial para el CC, ya que esto podría causar confusión a la misma unidad

organizar las milicias (...) tiene muy escasos conocimientos militares y esperamos que el otro sea más competente”²¹⁶. El aludido no era otro que Vital Gaymann, alias “comandante Vidal”, consejero municipal de París y veterano de la Gran Guerra, enviado por el PCF para trabajar en la comisión militar a disposición de los camaradas españoles. Cuando André Marty llegó a Madrid encontró que llevaba veinte días sin que se le hubieran dado instrucciones por la secretaría del partido, y en particular por Codovilla, ni se le hubiese proporcionado alguna tarea, por lo que estaba a punto de irse. Marty le designó para la jefatura del Estado Mayor de la base de las Brigadas Internacionales en Albacete²¹⁷.

El PC español quedó ligado a su homónimo francés, vía París, mediante los mensajes cifrados del agente “Raoul”. La relación entre el PCF y el PCE venía de lejos, y a lo largo de ella el partido francés había jugado tradicionalmente el papel de tutor de la sección española. En lo inmediato, el primer representante de un partido (no de la Internacional) que había recibido información directa de lo que ocurría en España el 19 de julio de boca de uno de los miembros del Buró Político español fue Jacques Duclos, a quien telefoneó Uribe mientras el presidente del gobierno, Giral, estaba intentando realizar otro tanto con Leon Blum²¹⁸. Durante las semanas siguientes, tanto la

necesaria para las operaciones militares”. TNA, HW 17/27, 6759/Sp., 21/8/1936.

²¹⁶ TNA, HW 17/27, 6767/Sp., 23/8/1936.

²¹⁷ SERRANO (1987, p. 52). La dejación de Codovilla respecto al empleo de Gaymann sirvió a Marty, entre otros motivos, para denunciar a la Comintern el comportamiento caciquil de Codovilla. RADOSH et alt. (2002, p. 74).

²¹⁸ SERRANO (1987, p. 10).

dirección española como el enlace de París tuvieron que funcionar sin contacto directo con Moscú. La ansiedad se manifestaba en los telegramas cruzados entre España y Francia, justo cuando se estaba instrumentando la llegada de los primeros asesores militares.

Conocemos los siguientes pasos de la Comintern a través de los diarios de Dimitrov. El 28 de agosto se reunió el Buró Político del PC soviético para tratar sobre la eventual organización de un cuerpo internacional para enviarlo a España. Dallin y Firsov datan en esta fecha y a raíz de esta reunión la decisión de enviar a España las Brigadas Internacionales. Serrano, sin embargo, retrasa la decisión hasta la reunión del Ejecutivo de la Internacional, que tuvo lugar en la tercera semana de septiembre. Mientras tanto, el PC francés continuaba con su intento de encauzar la situación española sin directrices concretas de la Internacional. Las interferencias del sector diplomático soviético, próximo a las tesis de la no intervención, propiciaron el 30 de agosto el exabrupto de Thorez, uno de esas escasas muestras de independencia que en ocasiones se manifestaban en las direcciones comunistas nacionales: "Protesto contra los intentos de presión por parte de la embajada soviética a propósito de nuestra línea sobre la cuestión de España". La explicación más plausible para aquella discordancia era que en aquel momento, a juicio de los diplomáticos franceses destinados a Moscú existía una divergencia de puntos de vista entre una "fracción moderada" (o pragmática, en la que se alineaba el propio Stalin,

apoyado por Litvinov, ministro de Exteriores), contraria a la intervención en España por temor a la reacción germano-italiana, y un sector de "ideólogos revolucionarios", pertenecientes al aparato de la Comintern, que abogarían por la intervención. Una y otra línea no confluirían hasta el mes de septiembre. Sería Dimitrov el encargado de darle una teórica a Thorez: "Nosotros no queremos derribar al gobierno Blum, pero criticamos a Blum. ¡La posición del gobierno soviético y la posición de los comunistas en Francia no tiene por qué coincidir!"

Agosto culminó con nuevas reuniones destinadas a decidir la composición de la ayuda a remitir, desde la posibilidad de enviar a España emigrados españoles de América y de otros países hasta la necesidad más práctica de mandar pilotos y ayuda material. Mientras que durante ese tiempo Franco había conseguido ya el compromiso y la ayuda de las potencias del Eje, dispuestas a proporcionar a los sublevados en España la colaboración que fuese necesaria para conseguir sus objetivos de fragilizar las posiciones de Francia y Gran Bretaña en el flanco sur de Europa, la República no había podido atraerse aún el apoyo de un Stalin interesado en acotar y conjurar la extensión de un conflicto generalizado en Europa cuando la Unión Soviética intentaba acercarse a las cancillerías occidentales para la búsqueda de un sistema colectivo de seguridad frente al expansionismo hitleriano. Habría que esperar al mes siguiente, que se inauguró con la formación de un nuevo gobierno y con la entrada

en él, por primera vez, de ministros comunistas, para que el escenario experimentase un cambio decisivo.

6. *El colapso del orden público.*

Cuando los gobiernos extranjeros tomaron sus posiciones respecto a los acontecimientos de España, uno de los factores esgrimidos fue la información que les llegaba acerca del desencadenamiento de una revolución social en la retaguardia republicana, con su correspondiente despliegue de violencia punitiva. El semifracasado golpe militar del 18 de julio tuvo como consecuencia dejar desarbolado o en cuadro el aparato coercitivo del Estado republicano. Los tradicionales mecanismos sustentadores del orden público colapsaron, bien por haberse sumado sus integrantes a la sublevación, bien por disolución administrativa de sus cuerpos, o simplemente por haber sido rebasados por el ímpetu del pueblo en armas y la dinámica revolucionaria, que advino como una profecía autocumplida precisamente a causa –y no como motivo- del movimiento faccioso²¹⁹. El gobierno, debilitado, quedó relegado por unos meses a la posición de mantener la continuidad republicana ante el exterior. En el interior, sus órdenes no siempre fueron obedecidas y en muchas ocasiones hubo de marchar a remolque de los hechos consumados por la proliferación de comités y consejos. Pero en ningún caso el gobierno republicano fue sustituido por un

²¹⁹ Como resume de forma ilustrativa Casanova: "Un golpe de Estado contrarrevolucionario que intentaba frenar la revolución, acabó finalmente desencadenándola (...) Es muy probable que sin ese golpe, y sin ese colapso de la autoridad del Estado, la revolución nunca se hubiera producido. Pero una vez puesto en marcha ese engranaje de rebelión militar y respuesta revolucionaria, las

nuevo poder revolucionario, lo que le permitió reconstruirse posteriormente, cuando la constelación de micropoderes paralelos y con objetivos divergentes demostró, a corto plazo, su comportamiento contradictorio con el objetivo de afrontar una guerra moderna de larga duración²²⁰.

La justicia dejó de ser, de repente, un instrumento del Estado, para pasar a ser la aplicación expeditiva y apenas sin mediaciones de resoluciones que afectaban a todo tipo de litigios, desde los políticos y sociales, heredados de una secular estructura caracterizada por el caciquismo, la injusticia social y la brutalidad en las relaciones laborales, hasta rencillas familiares y de vecindad, pasando por la revisión de las sentencias con las que la vieja legislación "de clase" - despidos, listas negras, multas- había sustanciado los conflictos durante los últimos treinta años²²¹.

La violencia desatada en la zona republicana se puede clasificar en tres categorías: la ejercida de forma tumultuosa y sumaria contra los representantes de la vieja sociedad (terratenientes, empresarios, religiosos) sospechosos de alentar o simpatizar con los golpistas, y que se ejercía a modo de acto fundacional de un nuevo orden de cosas; la derivada de una respuesta emotiva a los daños infligidos por el enemigo (fundamentalmente con la llegada de refugiados que

armas fueron ya las únicas con derecho a hablar". CASANOVA (2007, p. 231).

²²⁰ ARÓSTEGUI, J: "La república en guerra y el problema del poder", en *Studia Histórica*, vol. III, nº 4, Salamanca (1985), p. 12. Una aproximación a un caso práctico en QUIROGA-CHEYROUZE (1997).

²²¹ LEDESMA (2003, p. 135).

traían consigo horripilantes relatos de la represión militar, o tras episodios de bombardeos sobre objetivos civiles); y la puesta en marcha contra el “enemigo interior” (la denominada “quinta columna”) en las zonas limítrofes con el frente de combate o, en general, en la retaguardia. La primera variante obedecía a la clásica dinámica de ajuste de cuentas con un pasado que podía ser remoto (el caciquismo, el anticlericalismo) o de raíces más próximas (las delaciones, represalias o despidos durante el “Bienio Negro” y, particularmente, tras Octubre de 1934). Las otras dos se insertaban en la naturaleza de las “guerras totales” del siglo XX, en las que habían desaparecido los conceptos clásicos de “frente” y “retaguardia”, la población civil era un objetivo militar más y la información y el espionaje hacían percibir la presencia del enemigo en todas partes. Las tres se dieron en *tempos* determinados: la violencia espasmódica contra los personajes emblemáticos de la vieja sociedad y las respuestas vengativas frente a las incursiones del enemigo sobre objetivos civiles se concentraron en los primeros meses de guerra para remitir a medida que el gobierno fue recuperando el dominio sobre el orden público. La acción depuradora contra el enemigo enquistado en la retaguardia se aquilató en los momentos álgidos en los que era posible percibir a corta distancia el aliento amenazante de sus fuerzas, en las zonas donde era inminente el asalto y el choque (Norte, Madrid), alcanzando episodios paroxísticos.

Hay también una cuarta variedad de violencia durante este periodo, la ejercida entre sí por las propias organizaciones de la España republicana, a consecuencia de las disputas por el control local y la hegemonía nacional, pero de ese apartado se tratará más adelante.

En manos de los "incontrolables".

La imputación de los actos violentos en la retaguardia republicana ha sido objeto, historiográficamente, de una confrontación en el marco de una "guerra de papel" que se ha prolongado, con efectos políticos, hasta nuestros días. Desde el franquismo, las acusaciones por el "terror rojo" afectaron a todos los sectores de la coalición antifascista por pensamiento, obra u omisión. De ello se encargó la Causa General, con la elaboración de sus "relaciones de personas sospechosas" de participar en los crímenes, en cuyos formularios aparecían recogidos, con frecuencia, los nombres de todos los individuos de ideología republicana, izquierdista o sindicalista de la localidad. Con vistas al supremo fin de la purificación de la sociedad española, no se hacían distinciones ni grados de responsabilidad: en aplicación de las teorías del doctor Vallejo Nájera, la infección con el "gen marxista" hacía a sus poseedores "acreedores a la comisión de todo acto de barbarie contra

personas de orden"²²², y por tanto, punibles incluso con carácter preventivo.

La contraparte republicana se refugió defensivamente, con harta frecuencia, en la atribución de los hechos represivos a los "incontrolados" que pulularon por el territorio huérfano de autoridad pública hasta que ésta fue pacientemente reconstituida por el Estado a partir de la primavera de 1937²²³. Prácticamente se convirtió en argumento explicativo la tesis de que en la confusión inicial, todo un universo de individuos dudosos, cuando no abiertamente criminales e incluso simpatizantes del enemigo se habían acogido a la protección de un carnet antifascista. Lógicamente, todos atribuyeron esta conducta a los demás. Los comunistas acusaron a los anarquistas:

"Es fácil recordar qué clase de carnets poseían los elementos de la quinta columna últimamente detenidos. Muy fácil. En todos los casos eran determinados carnets sindicales

²²² La afirmación está extraída por el investigador Florencio Dimas de los legajos del Sumarísimo de Urgencia, Juzgado Militar Togado Territorial nº 18 de Catagena, Archivo de Causas de la Guerra Civil. [Comunicación al autor].

²²³ Contra este fácil recurso a echar las culpas a los "incontrolados" se levantaron voces coetáneas en la España republicana –algo inédito, por cierto, en la porción del país sometida al gobierno de Burgos-. En un editorial a raíz de los hechos de Barcelona de 1937 – "Y de los irresponsables, ¿quién responderá?"-decía *El Socialista*: "¿Acaso constituía misterio para nadie la existencia de patrullas armadas, que dictaban con magnífica irresponsabilidad su ley en muchas poblaciones catalanas? (...) El viajero que llegaba de paso a Cataluña (...) recibía inmediatamente la impresión de que el Poder público estaba en quiebra o, para ser más claros, no regía (...) Y luego, cuando el asombro buscaba explicaciones, se le daba la que, públicamente se ha venido manejando para disculpar lo que no tenía disculpas de ninguna clase: "Son los irresponsables que están sin controlar..." (...) [Ello supone] consentir que los irresponsables –esos seres maravillosos que escapan a todos los controles que a los responsables nos agobian- sigan haciendo lo que les venga en gana que es siempre lo peor. ¡Acabemos con los irresponsables!".

(...) En nuestro partido mantenemos una vigilancia exigente para la admisión de nuevos afiliados. Pero, además, en el caso de que algún provocador pudiera introducirse en nuestra organización - caso difícil, pero no imposible-, la especial estructura interna de nuestro partido, las normas por las que se rige y, sobre todo, la vigilancia constante, aseguran que, en un plazo breve, el provocador sería hallado (...) Pero no sucede lo mismo en las organizaciones sindicales”²²⁴.

Los anarquistas respondieron alegando la dudosa extracción de muchos nuevos militantes adheridos al PCE y a la UGT a raíz de su campaña proselitista, en lo que coincidían con apreciaciones como las de Eduardo Barriobero, quien hablaba de los “carnés pararrayos” exhibidos por muchos antiguos reaccionarios “los más viejos [de los cuales] databan del mes de agosto [de 1936]”²²⁵. y los socialistas prodigaron sus acusaciones *tous azimuts*: En un discurso en marzo de 1937 el ministro de la Gobernación, Galarza, advirtió del peligro de abrir las puertas de par en par a nuevos afiliados, porque en “las instrucciones dadas por Falange a sus afiliados figura la de ordenarles que se infiltren en los organismos extremistas. Esto es lógico, pues él preconizó lo mismo durante la Dictadura, hacerse del Somatén, pues los somatenistas eran los únicos que podían tener un arma y a ellos, entonces, les eran precisas. Así se da el caso de que los reaccionarios

²²⁴ *Mundo Obrero*, 30 de abril de 1937.

y caciques estén enquistados en altos cargos de Comités de pueblos”²²⁶.

Una reconstrucción histórica de este periodo, y de los sujetos que actuaron durante él, no puede eludir los aspectos más oscuros pues, de hecho, todos los sectores del frente antifascista se sirvieron de la violencia para imponer el control de la retaguardia y para asegurar sus posiciones organizativas. Se trata de explicar lo que ocurrió, para no incurrir en lo que ciertas tendencias neofranquistas están llevando a cabo en la actualidad, consistente en negar o transferir a otros su responsabilidad en el baño de sangre²²⁷.

Sin descartar los casos de episodios espontáneos, surgidos al calor de las pasiones destadas en los primeros momentos, no es posible negar que, colapsado el aparato del Estado, sus instrumentos de control social y sus instituciones judiciales, los órganos que recogieron el poder de la calle se emplearon concienzudamente en la aplicación de una “justicia por consenso”, expeditiva y niveladora que, si bien carente de los formulismos tradicionales –y quizás precisamente por ello- fue percibida por sus administradores como “justa” en unos momentos en que había que defenderse de una insurrección militar montada para favorecer el retorno de los

²²⁵ BARRIOBERO (2007, p. 123).

²²⁶ ABC, 31/1/37.

²²⁷ Una diferencia esencial entre la historiografía académica y el *agitprop* revisionista neocon es que, mientras la primera asume y explica la represión republicana, la segunda ha abandonado hace mucho tiempo el confortable asilo del “teorema del empate” (“todos mataron lo mismo”) para volver por los viejos surcos de la propaganda (Vidal en su *Paracuellos-Katyn*) o, simplemente, del negacionismo como F. Pilo et al: *La matanza de Badajoz ante los muros de la propaganda* (2010)

privilegios de las viejas clases dominantes. En ocasiones, la asunción el ajuste de cuentas con el pasado adquirió tintes de franca brutalidad. En la autobiografía elevada a la secretaría de organización del PC por José Caña, miembro del Comité Provincial de Jaén, a la pregunta "¿Tiene familiares condenados por desafectos?" respondió tajantemente:

"No. Creo oportuno decir que a mi primo [empresario en Alhaurín el Grande], un hermano suyo y un hermano mío les dimos el "paseo" en Málaga, Alhama y Alhaurín de la Torre, siendo tan grande el odio que los oberos le tenían a mi hermano por ser de Acción Popular que lo liquidaron con arma blanca, enterándome de su ejecución Luís González, miembro del CP de Málaga, siendo yo Comisario de Batallón. Con anterioridad a que ello ocurriera habían solicitado mi ayuda la familia negándome a intervenir en nada de lo que estoy muy satisfecho"²²⁸.

En esa fragmentación en micropoderes en que se convirtió la zona republicana durante los primeros meses, todas las organizaciones, sin distinción, erigieron comités que asumieron las funciones policiales y judiciales, y las ejercieron en el radio de alcance de un fusil maúser (1.200 metros). En esa profunda reorganización social desencadenada por el hundimiento del viejo estado de cosas

o la atribución a terceros (Luis E. Togados: *Yagüe* (2010)).

todos justificaron la justicia expeditiva de los comités. En septiembre de 1938, y con motivo de denunciar la infiltración de viejos mandos policiales en la Guardia de Asalto, un anónimo socialista de la tendencia caballerista alertaba “del peligro que supone para el Orden Público de la República que este se halle en manos de personal que por virtud de la coincidencia y que para librarse de la justicia del pueblo –en un principio algo violenta y falta de control sereno y justo, pero inevitable y hasta admisible en algunos casos- no dudaron en acudir al PC, CNT, etc., y pedir un flamante carnet que les pusiera a salvo de las primeras convulsiones revolucionarias de un pueblo ansioso de justicia y de libertad”²²⁹.

En zonas rurales, los comités locales asumieron con entusiasmo la tarea de limpiar la retaguardia o encauzar el proceso depurador en su ámbito de influencia. Allí donde todos se conocían a todos las tareas de erradicación de los vestigios del orden oligárquico y de los emboscados en espera de los suyos corrió a cargo de los propios vecinos. En esta tarea se destacaron, por ejemplo, en el Aragón de retaguardia (Caspe) dirigentes locales y provinciales de la UGT y el PCE, que forzaron al límite la maquinaria de los Tribunales Populares, creados precisamente para encauzar la represión de desafectos²³⁰. Cuando no bastaban las propias fuerzas, los comités contaron con la ayuda de las columnas de milicianos que acampaban en el territorio.

²²⁸ AGGCE, PS-MADRID, 151

²²⁹ FPI, AH-11-2.

²³⁰ LEDESMA (2003, PP. 241 y 243).

En ocasiones, la concurrencia por el dominio territorial condujo a situaciones absurdas, tales como que la entrada en una localidad de una columna de significación determinada se veía acompañada de la huída inmediata de los simpatizantes de la ideología contraria a la de la fuerza armada, paralizando la vida económica del pueblo²³¹.

La "limpieza de la retaguardia".

En las capitales de provincia donde fracasó la sublevación tras duros y desiguales combates, la violencia de primera hora se volcó contra los militares insurrectos que cayeron en manos de las milicias. Tagüeña lo describió lacónicamente en su descripción de la toma del Cuartel de la Montaña: "Como a las 3 ó 4 de la tarde, vimos que por la carretera general hacia el cuartel avanzaban milicianos (...), una masa inmensa que entró como un alud, y pronto aquello se convirtió en una escena de enorme confusión. Salían soldados en mangas de camisas con las manos en alto. Un grupo de oficiales prisioneros fue subido a un camión que los llevó a la Casa de Campo, al encuentro de

²³¹CASANOVA NUEZ, E. (2007, pp. 89-90) refiere como a principios de enero de 1937 se produjo la colusión en la zona de Montalbán, donde predominaban los Comités locales de UGT-FNNT sobre los de la CNT, entre las columnas Ferrer-Carod (CNT-FAI) y la Maciá-Company (izquierdas)] "En el pueblo de La Hoz vieja (...) milicianos pertenecientes a la columna Ferrer-Carod destacados en Muniesa procedieron al fusilamiento de ocho personas, tres de derechas y cinco de izquierdas, cuya actuación parece ser que la provocaron los afectos a la CNT en contra de cuya central está la mayoría del pueblo (...) Resulta ser que cuando llegaban las fuerzas de Ferrer-Carod corrían hacia los montes y dormían en las parideras los elementos de izquierda y simpatizantes y cuando llegaban las fuerzas de Maciá-Company los elementos de la Confederación y simpatizantes. El estado caótico llevaba aparejado un nerviosismo y terror que impedía dedicarse al laboreo de las tierras y demás trabajos propios del pueblo".

su fatal destino”²³². En San Sebastián el 29 de julio se habían hecho ochenta y seis prisioneros tras la rendición de los oficiales y policías sublevados de Loyola. Fueron conducidos a la Diputación y allí el presidente de la Junta de Defensa de San Sebastián habló desde el balcón a la muchedumbre furiosa y anunció que los prisioneros serían juzgados por un tribunal con todas las garantías de defensa. El dirigente comunista Jesús Larrañaga, sin embargo, creyó que esta actitud era un signo de debilidad y apostó por la aplicación de un castigo ejemplar a los rebeldes. Milicianos comunistas intentaron sacar de la Diputación al gobernador militar rebelde, Carrasco, con intención de fusilarlo, interponiéndose Manuel de Irujo, quien tuvo una discusión muy violenta con Larrañaga, en la que este le tildó de fascista. Un segundo intento de extar a Carrasco se ejecutó por la noche, y el jefe rebelde acabó fusilado. A continuación, Larrañaga dio la orden de acabar con los detenidos en la cárcel de Ondarreta²³³.

En las áreas urbanas, por definición más proclives al anonimato y el enmascaramiento, proliferaron los “grupos de control”, “patrullas” y “milicias de retaguardia” autoerigidas en fuerzas de vigilancia, control y depuración²³⁴. En confusa mezcla de funciones, no era infrecuente el solapamiento y los conflictos de

²³² TAGÚEÑA (2005, p. 109).

²³³ Lo refirió un subordinado de Larrañaga, Francisco Cuenca: “Larrañaga me dio la orden: Ir a la cárcel y fusilar a todos. Entra con tu equipo en la cárcel, ponerlos contra la pared y fusilarlos a todos. Me lo dijo como que estoy aquí. Olor a pólvora. Había jefes de policía, de guardias de asalto, de la Guardia Civil, de la Marina, el policía el chulo de la onda. Ahí quedaron”. EGIDO (1994, pp. 80-82).

²³⁴ El estudio paradigmático sobre la proliferación de policías partidistas y centros irregulares de detención sigue siendo el de CERVERA (2006).

actuaciones entre los grupos pertenecientes a organizaciones distintas. El 30 de septiembre, *Mundo Obrero* publicaba un suelto en el que se polemizaba con las Milicias del socialista García Atadell²³⁵ acerca de la detención de una joven, María Lourdes Bueno, por agentes de la brigada "No pasarán" del PC. Era hija de un comandante de tendencia conservadora y fue detenida por la supuesta posesión de una carta remitida desde Berlín con fecha 18 de septiembre, con información sobre la constitución de una central de reclutamiento de voluntarios fascistas alemanes, irlandeses y checos. Sin cuestionarse lo estrambótico de dicho documento, en el ambiente que empezaba a impregnar la ciudad sobre la que se cernía el avance de las columnas franquistas su hallazgo fue considerado suficientemente grave como para que la joven fuese puesta a disposición de la Dirección General de Seguridad. Sin embargo, Atadell, por razones que desconocemos pero que con toda seguridad no obedecían a impulsos caballerosos o de altruismo, decidió que lo que había hecho la Brigada comunista era un "secuestro" y procedió a liberar por su cuenta a la chica²³⁶.

²³⁵ Agapito García Atadell había sido, en los años 20, secretario general de la Juventud Comunista. Expulsado a finales de la década, ingresó en el PSOE y, al estallar la guerra, formó un grupo especializado en detenciones, incautaciones y "paseos". Cuando pretendió huir a América llevándose un cuantioso botín, en diciembre de 1936, fue detenido en una escala de su barco en Santa Cruz de Tenerife, trasladado a la Península, juzgado y fusilado en Sevilla.

²³⁶ *Mundo Obrero*, 30/9/1936. "Un falso folletín aclarado: Por qué y por quién fue detenida la señorita Bueno, agente de enlace del fascismo". Las "liberaciones" efectuadas por Atadell solían deberse al pago de cantidades de dinero por parte de los allegados a la persona detenida.

En Madrid, la combinación de grupos armados y atmósfera electrizada por la llegada a la ciudad de los fugitivos de la columna de Yagüe que relataban la feroz represión efectuada en los valles del Guadiana y el Tajo hizo saltar la chispa que provocó el asalto a la cárcel Modelo el 25 de agosto y el rosario de ejecuciones subsiguientes. La cúpula comunista responsabilizó del asalto y los asesinatos a “bandas armadas de anarquistas” que explotaban “el justificado odio de las masas por los crímenes fascistas”, en curiosa mezcolanza con la izquierda socialista que los había “incitado mediante la política trotskista inspirada por Araquistáin”²³⁷.

El de la Modelo de Madrid no sería el último caso. Los bombardeos aéreos sumaban a los daños materiales los “enervantes efectos causados por las explosiones continuas de bombas de 50 a 250 kilos y por el ruido verdaderamente alucinante de los trimotores volando a baja altura”²³⁸. En tales circunstancias, como tuvo ocasión de constatar el propio presidente Azaña en Valencia, tras las incursiones aéreas facciosas saltaba inmediatamente la pulsión por asaltar las cárceles donde se encontraban presos simpatizantes de los que bombardeaban objetivos civiles: “Ahora querrán tomar represalias,

²³⁷ Frente a la norma habitual de ocultar la responsabilidad en este tipo de actos, PEIRATS (I, p. 79) recoge un texto expresamente elaborado para la citada obra del abogado Ángel Samblancant, en el que dice literalmente: “En la capital chulapa, la actitud provocadora de los detenidos motivó un asalto a las cárceles y la ejecución por la exasperada multitud de numerosos rehenes: de los que iban a hacer de camareros, cuando Mola y Queipo de Llano se sentasen en la mesa que les habían dispuesto en la Puerta del Sol, para servirles un soconusco. Entre los fusilados en la Celular de la Moncloa, figuraban el loro astur Melquiades Álvarez, la pepa agraria Martínez de Velasco y el compañero de juergas de Miguel Primo de Rivera, general Dabán”.

²³⁸ Informe del agregado militar francés Morel, INQUIMBERT, A-A (2009, p.

las cuales darán pretextos para otros estragos, y así hasta el infinito destrozo. «¿Pero es que hemos de aguantarnos y no responder?», dicen muchos. No sé qué será lo peor²³⁹. El 8 de diciembre de 1936 un bombardeo sobre Alcalá de Henares produjo un elevado número de heridos y muertos. Una multitud, entre la que había numerosos milicianos armados, se dirigió a la cárcel de la ciudad con el fin de ejecutar en represalia a los reclusos de significada ideología antirrepublicana como el general Agustín Muñoz Grandes, el futbolista Ricardo Zamora, el abogado Ramón Serrano Suñer o los falangistas Rafael Sánchez Mazas y Raimundo Fernández Cuesta. El asalto fue frustrado por la presencia del inspector general de prisiones, el anarquista Melchor Rodríguez, que porfiando con la multitud evitó que se consumara la tragedia. Dos días antes, se había producido el asalto a la cárcel de Guadalajara en circunstancias similares, saldándose con la ejecución de los presos allí detenidos. Similares sucesos, y por idénticos motivos, tuvieron lugar en Albacete, Cartagena y Murcia, donde el 13 de septiembre se asedió la prisión para conminar al alcaide a que ejecutara las condenas a muerte dictadas contra la cúpula de la trama golpista en la provincia, sin esperar a una posible conmutación por parte del Consejo de Ministros²⁴⁰.

199).

²³⁹ AZAÑA, M. (p. 967).

²⁴⁰ En Albacete el asalto a la Prisión Provincial se produjo el 22 de septiembre; en Cartagena, el más violento tuvo lugar el 18 de octubre; en Murcia capital, el 13 de septiembre. ORTÍZ HERAS (1996, pp. 106-108); GONZÁLEZ MARTÍNEZ (1999, pp. 168-171). En Santander, el buque-prisión surto en el puerto fue asaltado por

Los responsables comunistas se enfrentaban a una situación contradictoria: Si, por una parte, sus militantes se veían envueltos en hechos de este tipo –consecuencia de explosiones de un “odio lícito”, en expresión propia-, el riesgo de que los excesos a que conducían produjera un desbordamiento de la República democrática, junto el descrédito que tales actos acarrearán en la opinión internacional, les llevó a proponer al gobierno “el emplazamiento de milicias como guardia y la creación de un tribunal especial para juzgar a los líderes fascistas”²⁴¹. Sin embargo, no dejaban de insistir en sus órganos de prensa tanto en la necesidad de un redoblamiento de la vigilancia como de la implicación de toda la retaguardia, más allá de las fuerzas de seguridad, en la misión de descubrir y eliminar al enemigo emboscado. El 26 de septiembre, el editorial de *Mundo Obrero* vinculaba ya este objetivo a la defensa de la capital de la República:

“Es preciso limpiar la retaguardia. (...) La trama para asaltar el ministerio de la Gobernación y Unión radio y el plan de fuga y crimen de los presos de la cárcel de San Antón indican que los emboscados siguen trabajando en la sombra y disponen de una red de contactos entre ellos (...) El efectivo saneamiento de Madrid no puede realizarse por la sola acción de la Policía y de los grupos de vigilancia. En la limpia de la ciudad tiene que

milicianos anarquistas en venganza contra el bombardeo de la ciudad en el mes de diciembre. AIZPURU (2009, p. 138).

²⁴¹ TNA, HW 17/276776/Sp., 25/8/1936.

participar toda la población antifascista (...) Descubrir, vigilar, informar a las autoridades, e incluso detener a los agentes fascistas”²⁴².

Con la constitución del gobierno de Largo Caballero se adoptarían las medidas legales para la creación y puesta en funcionamiento de los tribunales populares, la reglamentación de los registros domiciliarios y las detenciones, y las funciones de los agentes del orden y de las Milicias de Vigilancia de la retaguardia²⁴³. Las medidas tenían como objetivo recuperar el monopolio de la vigilancia y la punición para las autoridades gubernativas, al tiempo que cortar con los excesos que había sembrado el desasosiego en la retaguardia republicana durante los primeros meses. Muestra de esta voluntad fue el hecho de que en septiembre de 1937 se abrieran procesos judiciales por incautaciones ilegales y “cementeros clandestinos”, en los que se vieron incursos algunos de los responsables de los desmanes de los primeros tiempos de la guerra, aunque intentaran camuflar sus hazañas bajo la coraza del fervor

²⁴² Mundo Obrero, 26/9/1936.

²⁴³ Las órdenes del Ministerio de la Gobernación llevaban fecha de 6 y 9 de octubre de 1936. En virtud de ellas se disponía que: «A partir de la fecha de esta orden sólo podrán realizar registros domiciliarios los agentes de la autoridad y las milicias de investigación integradas en las milicias de vigilancia de retaguardia; pero será requisito indispensable que el registro sea ordenado por la dirección general de seguridad...» (art. 3). Esto suponía, en primer lugar, la desaparición de todos los grupos que anteriormente habían actuado en trabajos de investigación, a los que se invitaba a integrarse «en la sección de investigación de las milicias de vigilancia de la retaguardia»; se debería entregar una relación de los miembros de dichos grupos y de sus jefes y los carnés que utilizaban (arts. 1 y 2). SÁNCHEZ RECIO (1991, pp. 90 y siguientes).

revolucionario del momento²⁴⁴. Quienes más elevaron sus protestas contra ello fueron los que, en momento de postración política –las organizaciones libertarias- nutrieron en mayor número las actas de los procesos de esta índole. Sin embargo, se han conservado algunos en los que se documentan acciones llevadas a cabo por militantes comunistas, para las que, a pesar de la línea gubernamentalista del partido, tampoco faltaba un valedor. Quien en ese momento era Consejero de Trabajo de la Generalitat en representación del PSUC, Rafael Vidiella, sostuvo que

“los jueces no pueden admitir denuncias que se formulen sobre hechos de carácter revolucionario acaecidos con motivo del movimiento provocado por los generales facciosos, ya que de efectuarlo así, sería como procesar la propia revolución; y la revolución hace cosas bien hechas y mal hechas, pero que no son precisamente señaladas como delito, ya que todo alzamiento revolucionario rompe los vínculos de las organizaciones existentes, los moldes colectivos anteriores al movimiento, así como también tergiversa las normas de derecho instituidas”²⁴⁵.

²⁴⁴ Protestas por la instrucción de estos sumarios fueron elevadas por la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña de la CNT, la Federación de Grupos Anarquistas de Cataluña, encuadrada en la FAI, y las Juventudes Libertarias de la misma región, que se consideraban para entonces víctimas propiciatorias, “como si en los primeros meses de la Revolución no estuviesen implicados en los aludidos hechos organizaciones y partidos que, a causa de la injusticia notoria de trato [hacia las organizaciones anarquistas respecto a] las demás organizaciones antifascistas de Cataluña, o quedan totalmente al margen de la afanosa persecución u obtinene de las autoridades judiciales que la pracyican un trato de favor y, por ende, arbitrario”. AGCCE, PS-BARCELONA, 523.

²⁴⁵ AGCCE, PS-BARCELONA, 523.

En el proceso, sin fecha, instruido contra cuatro individuos afiliados al PC en Asturias se detalla todo un catálogo de procedimientos enmarcables en aquello que se dio en llamar "limpieza de la retaguardia". En Asturias no habían cicatrizado las heridas derivadas del estallido y represión subsiguiente de la comuna de 1934, por lo que el afán de venganza y el odio de clases suscitaron una febril actividad de depuración²⁴⁶. El grupo de encausados estaba compuesto por cuatro sujetos, cuyo *modus operandi* se repitió a lo largo de una veintena de actuaciones saldadas con diez "paseados", tres desaparecidos, cinco detenidos y dos incautaciones de bienes. Todos ellos eran miembros de las Milicias de Vigilancia de la retaguardia y miembros del PC asturiano.

El procedimiento se ponía en marcha por orden del Comité Provincial o a instancias de algún Comité local del partido. Los motivos iban desde la denuncia por querellas personales hasta la adhesión a los sindicatos "amarillos", pasando por la sospecha de desafección o el ejercicio de un oficio de cuello blanco²⁴⁷. Se facilitaba una lista de sujetos a detener y se proporcionaba a los milicianos placas de policía pertenecientes a un agente del orden. En algunos casos se emitían órdenes selladas por la alcaldía o, incluso, se falsificaban otras como procedentes del gobierno civil. El operativo lo

²⁴⁶ Así lo observó el traductor ruso Brusilov. AIZPURU (2009, p.43).

²⁴⁷ En Tremañes fue llevada a cabo la detención de un individuo porque "había roto un brazo a la mujer de uno del partido Comunista, que fue quien ordenó este hecho". Se detuvo a dos médicos, uno de Oviedo y otro de Cabrales, cuyos bienes fueron incautados. En Somio fueron detenidos varios fugitivos en la finca de un

solían llevar a cabo dos de los implicados, con un coche y un chófer que era puesto a su disposición, bien por las milicias de retaguardia, bien por alguno de los Comités. El coche –se buscaba preferentemente el modelo *Packard* de cinco asientos- era, como puede suponerse, fruto de alguna incautación anterior.

A partir del momento en que estos patrulleros efectuaban la detención cabían tres posibilidades: conducir al detenido a una “checa” del partido (una casa sita en Infiesta), ponerlo a disposición de la 5ª Brigada acuartelada en Lugones, o darle ellos mismos el “paseo”. En cualquier caso, sus bienes, particularmente dinero, joyas y automóvil, si lo había, eran incautados y entregados a un responsable del Comité Provincial.

Los encausados se preocuparon de dejar bien claro que obraban por iniciativa del partido, al margen de la legalidad vigente. Detallaron que los servicios debían hacerlos con la placa de policía y que no tenían nada que temer si algún día eran detenidos, pues el partido los pondría a salvo y les prepararía la fuga. Dado que era una actividad ilegal, se les instaba a “ser sordos, mudos y ciegos, si alguno *espuntaba* [contaba] alguna cosa que solo lo haría una vez porque sería fusilado en una esquina que eran las normas del partido y estábamos obligados a cumplir con toda disciplina”. Tenían claro también que debían camuflar sus huellas. Habiéndoles sido encomendada la eliminación en Llanes de unos individuos adinerados

abogado. Se habían escondido en una cueva en la que habían habilitado dormitorios

de Gijón que se habían refugiado allí, y habiendo puesto el Comité local un coche a su disposición, se les ordenó expresamente que le borrarán el emblema de la hoz y el martillo y le quitaran la matrícula por el camino antes de llegar a su objetivo. Se temía la reacción de las autoridades pues, cuando estas decidían actuar, el operativo se tornaba imposible. Así ocurrió en este caso, dado que el gobernador Belarmino Tomás había cursado una seria advertencia contra el batallón de Lugones, en aplicación de las disposiciones publicadas entre el 15 y el 22 de octubre en el *Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo*, referentes al traslado de presos y a las detenciones ilegales²⁴⁸.

La maquinaria depuradora no debía descansar. En medio de la paranoia quintacolumnista los Comités locales no admitían que pudieran producirse tiempos muertos. Por el contrario, se encargaban de excitar el celo y la autonomía de las milicias de vigilancia: “los días que no se hacía ningún servicio se nos preguntaba quién nos impedía hacerlo y por qué no se hacía”.

y disponían de una radio clandestina.

²⁴⁸ En el número 1, del 15 de octubre, salía un edicto firmado por Belarmino Tomás como gobernador de la provincia, en el que de forma contundente se advertía a los jefes de prisión la prohibición «de recibir, trasladar o libertar detenidos» sin la orden previa de las autoridades competentes; así mismo, se anunciaba que las detenciones que se realizaran, sin estar debidamente autorizadas, serían consideradas «como actos facciosos y sus autores entregados al tribunal popular de justicia». El 21 de septiembre, publicada en el Boletín del 22 de octubre, apareció otra orden con el fin de fortalecer la seguridad de los detenidos, fijando un horario para efectuar los traslados en horario diurno. Finalmente, por otra orden de la Consejería de Justicia, publicada en el Boletín del 12 de febrero de 1937 se establecía el horario de trabajo y el tipo de presos que podía realizarlo.

En Madrid, *Mundo Obrero* alertaba contra la tolerancia respecto a los desafectos:

“Piénsese en lo que sería un asedio de Madrid con esos elementos activos y libres del enemigo en la retaguardia. Las horas que vivimos no son de contemplaciones ni de sentimentalismos. Exigencia inexorable de lealtad. Nadie neutral, nadie sorprendido en ese "¡Si yo no me he metido en nada!" porque aquí hay que meterse en todo, hay que ocupar un puesto en la defensa de la República. O de lo contrario hay que considerar al disidente como enemigo”²⁴⁹.

Existía la conciencia de que se era demasiado laxo con la quinta columna. Buena parte, como se verá, de los enfrentamientos entre el PC y la CNT durante los meses subsiguientes lo fueron por la política de aseguramiento del control de la retaguardia. Menudearon las acusaciones mutuas de blandura, cuando no de connivencia con el enemigo. Para combatirlo se mantuvo el modelo de vigilancia y represión materializado en la prisión de partido²⁵⁰. El celo depurador condujo en ocasiones a la desobediencia o el desacato a las órdenes de instancias superiores. Ejemplo de esto fue el hecho ocurrido en el mes de enero en la cárcel del Coto. Habiendo sido condenados a

²⁴⁹ “La retaguardia leal. Ni un enemigo más entre nosotros”. *Mundo Obrero*, 3/10/1936.

²⁵⁰ “También el Partido nos ordenó a José Álvarez y Joaquín Pérez fuéramos a

muerte dos sargentos por el Tribunal Popular, uno de ellos indultado por el Gobierno central. Pero el Gobernador civil, contrario al indulto, se adelantó y ordenó a las Milicias de Retaguardia que fueran sacados los dos por la noche y fusilados. Para cubrir las apariencias, al día siguiente los periódicos publicaron la fuga de dichos sargentos, e incluso "fueron tendidas una cuerdas al muro de la cárcel para hacer ver al público un intento de fuga"²⁵¹.

La obsesión por la "quinta columna".

Nunca una expresión propagandística como la empleada por el general Mola para blasonar de la fuerza de apoyo clandestina con la que pensaba tomar la capital de la República hizo tanta fortuna y, al mismo tiempo, fue tan letal para los partidarios de los sublevados que se encontraban prisioneros en la cárceles republicanas²⁵². La idea de que los emboscados se hallaban por todas partes y actuaban impunemente al refugio de los formulismos legales estimuló la intensificación de las demandas de depuración hasta niveles paroxísticos a medida que se incrementaba la percepción de peligro por la aproximación de las líneas del frente. En Madrid, la

Bilbao a comprar cuatro cubiertas para el coche Pakar (sic) para formar una checa que decían estaba siendo muy necesaria en Gijón".

²⁵¹ PS-GIJON, K-72

²⁵² *Mundo Obrero*, 3/10/1936: "El traidor Mola ha dicho que tiene en Madrid una "quinta columna", que es la que iniciará la ofensiva contra Madrid. Se refiere a los emboscados fascistas, a los espías, a los bulistas y provocadores que aún quedan en nuestra retaguardia. ¡Comencemos por aniquilar esa "quinta columna" facciosa!"

movilización para la defensa de la capital de la República y las exigencias de mano dura contra la “quinta columna” se convirtieron en una sola idea-fuerza. Los emboscados estaban por todas partes, clamaba el editorial de *Mundo Obrero*. Ciertos o imaginados, se revelaban tramas organizadas para asaltar el ministerio de la Gobernación y Unión radio, o para facilitar la fuga de los presos de la cárcel de San Antón, lo que indicaba que los emboscados seguían trabajando en la sombra y disponían de una red de contactos entre ellos. La seguridad interior era un asunto demasiado serio como para dejarlo sólo en manos de la fuerza pública:

“El efectivo saneamiento de Madrid no puede realizarse por la sola acción de la Policía y de los grupos de vigilancia. En la limpia de la ciudad tiene que participar toda la población antifascista (...) Descubrir, vigilar, informar a las autoridades, e incluso detener a los agentes fascistas”²⁵³.

El 3 de octubre, Pasionaria firmó un artículo en el que bajo el título: “Defensa de Madrid, defensa de España. Vigilancia y decisión”, llamaba en términos airados a tomarse en serio la depuración:

“¿A qué viene entablar discusiones bizantinas sobre si a Madrid hay que defender en el frente del Tajo o en la calle de

²⁵³ *Mundo Obrero*, 26/9/1936: “La defensa de Madrid. Es preciso limpiar la

Embajadores? (...) La ley de la guerra es dura, pero hay que aceptarla; sin sensiblerías, ni beligerancia, ni debilidades. Nosotros no podemos llegar al sadismo que han llegado los facciosos, nosotros no torturaremos jamás a los prisioneros, ni escarneceremos a las mujeres de los traidores, ni asesinaremos a sus hijos. Pero vamos a a hacer justicia; y justicia rápida y ejemplar, para extirpar hasta la raíz la planta de la traición”²⁵⁴.

Tan aficionada a las imágenes de la cultura clásica popular, Ibárruri recurrió al episodio de la Campana de Huesca para ilustrar la ejemplaridad de las medidas necesarias. En ello quisieron ver algunos observadores extranjeros el llamamiento a la aniquilación de los elementos derechistas²⁵⁵ que cobraría trágicamente cuerpo en los episodios ocurridos durante el comienzo del asedio a Madrid en el mes de noviembre.

retaguardia”.

²⁵⁴ *Mundo Obrero*, 3/10/36.

²⁵⁵ En una entrevista con Álvarez del Vayo, el encargado de negocios británico, Ogilvie-Forbes, aludió a un editorial de *Mundo Obrero* que sólo podía considerarse, dijo, como una incitación al asesinato. VIÑAS, que recoge la conversación, considera que su lectura no permite confirmar tal impresión, al menos no en mayor medida que otros textos en los que se hacían continuos llamamientos a la necesidad de actuar con mano de hierro y a disciplinar severamente a quienes no quisieran participar en la resistencia. VIÑAS (2007, p. 37)

7. *Los comunistas en el gobierno (septiembre- noviembre, 1936).*

Los comunistas españoles no entraron en el gobierno de Largo Caballero con el beneplácito de Moscú. La Comintern hubo de rehacer sus posiciones para cohonestar lo que la dirección del PCE presentaba con todos los rasgos de un hecho consumado. En esa metabolización jugó un papel emoliente la voluntad declarada de influir sobre el viejo dirigente socialista, Francisco Largo Caballero, del que históricamente recelaban. Con la manía de leer la historia hacia delante que le caracteriza, Rafosh afirma que la explicación de Díaz acerca de por qué el PCE aceptó entrar en un gobierno presidido por Caballero es importante a la hora de evaluar los acontecimientos de los meses posteriores. Ya antes de enfrentarse a él, los comunistas tenían reservas sobre un gobierno de Largo Caballero, reservas que iban a explotar para convertirse en enfrentamiento abierto en la primavera de 1937²⁵⁶. En cierta medida, los argumentos de Radosh se encuentran también en Elorza y Bizcarrondo, quienes al glosar el telegrama que Codovilla remitió a "la Casa" para justificar el ingreso en el nuevo gobierno, dejaba abierta la senda de la dinámica del enfrentamiento posterior con Caballero incluso desde el punto de vista de la incompatibilidad personal²⁵⁷.

²⁵⁶ RADOSH et al. (2002, pp. 51-52).

Frente al optimismo inicial del PC, las primeras diferencias con Caballero no tardaron en aflorar. Si los comunistas concebían la idea de influir sobre él para guiar sus pasos en el gobierno, el viejo líder demostró pronto que tenía sus propias ideas y un estilo de gobierno particular. Al igual que cuando planteó la incorporación de los comunistas al Frente Popular, Caballero concibió la entrada de estos en el gobierno como una pieza más de su estrategia en su pugna contra el sector centrista de su partido. Cuando el deslizamiento de fuerzas hacia la izquierda escapó a su control y benefició a un PC en alza –el momento cúlmen sería la incorporación de la mayor parte de la dirección de la JSU al PCE en noviembre– las relaciones de Caballero con los comunistas se agriarían definitivamente.

Proyectos y fricciones.

Las primeras diferencias surgieron en torno a la naturaleza de los decretos sobre la tierra que el flamante ministro de Agricultura, Vicente Uribe, pretendía impulsar. En el proyecto comunista se preveía la entrega gratuita a los campesinos, y en régimen de propiedad, de la tierra confiscada a los grandes terratenientes y latifundistas comprometidos en la sublevación militar²⁵⁸. Los

²⁵⁷ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 313).

²⁵⁸ Se trataba de dar solución definitiva a una cuestión fundamental, que el gobierno Giral había abordado provisionalmente mediante la legalización de la

republicanos, como ya habían hecho cuando se planteó el tema de la reforma agraria en el pacto del FP, votaron en bloque contra el proyecto. Los socialistas, por su parte, y por boca de Negrín como ministro de Hacienda se opusieron al reparto y en su lugar apostaron por la nacionalización de la tierra. Los dos ministros comunistas no contaban con fuerza para vencer esta oposición y, por lo tanto, el decreto fue aprobado con esa forma el 7 de octubre de 1936. Se expropiaron sin indemnización y a favor del Estado todas las fincas rústicas pertenecientes a propietarios afectos a la insurrección contra la República y se procedió a su entrega, en usufructo a perpetuidad a las organizaciones de obreros agrícolas, braceros y campesinos de los términos municipales donde estuvieran enclavadas. Estos podrían decidir a voluntad sobre su explotación colectiva o individual, y recibirían en todo caso la asesoría y ayuda técnica y material del Instituto de Reforma Agraria²⁵⁹.

Pese a no coincidir del todo con su idea inicial, los comunistas procedieron a popularizar el decreto de reforma agraria como un producto propio, fundamentalmente porque lo consideraban básico para el esfuerzo de guerra por razones tácticas –era indispensable para implicar a las masas campesinas en la defensa de la República, al tiempo que ofrecía un estímulo para la intensificación de la producción de víveres imprescindible para el abastecimiento del

ocupación espontánea de fincas para garantizar la recogida de la cosecha en los meses de verano. GRE (T. II., p. 63).

²⁵⁹ El contenido sustancial del decreto de reforma agraria aparece recogido en

ejército y la retaguardia²⁶⁰- y de índole estratégica – porque con ello se daban pasos decisivos en un ingrediente fundamental de la revolución democrática: “Acabar con los latifundios, liquidar las relaciones semifeudales, expropiar a la aristocracia terrateniente”²⁶¹.

No cabe duda de que, más allá de las grandes declaraciones programáticas, los dos primeros objetivos (búsqueda del compromiso del campesinado y maximización de la producción) ocuparon el foco central de la política comunista respecto al agro, dado que se les consideraba indisolublemente relacionados. El 16 de septiembre Manuel Delicado, miembro del BP, destacó en un discurso a través de *Radio PCE1* que si la tierra le había sido conquistada al enemigo “de la única manera que puede conquistarse revolucionariamente”, en el reparto de las tierras incautadas no se podía olvidar a los pequeños campesinos y aparceros “que forman parte de la gran familia del trabajo” porque hasta entonces habían sido explotados como los obreros aunque con procedimientos distintos²⁶².

Es bien sabido que el debate sobre propiedad individual o colectiva, y sobre la naturaleza política del pequeño campesinado propietario o arrendatario enfrentó – y no solo dialécticamente- a los comunistas con otras fuerzas políticas y sindicales a su izquierda. El PCE contaba con la ventaja de las enseñanzas proporcionadas -y transmitidas mediante la Comintern- por la guerra civil rusa y la gran

GRE (pp. 64-66).

²⁶⁰ GRAHAM (2006, p. 352).

²⁶¹ GRE (T. II. p. 66).

colectivización estalinista. Resultan cuanto menos curioso escuchar de boca del secretario general, en una reunión con activistas del CP de Madrid: "Vosotros sabéis que en la Unión Soviética han sido necesarios muchos años para el desarrollo intenso de la colectivización. Si en España se sigue esa política equivocada con los campesinos va a suceder que estos van a dejar de trabajar la tierra, pues de ninguna manera se puede imponer por la fuerza una colectivización"²⁶³. Si el PCE consideraba, no obstante, que la explotación colectiva era un *desideratum* a largo plazo, ¿cómo cohonestar su posición actual a favor de la propiedad privada y su ideología revolucionaria? La respuesta la proporcionó, de nuevo, Delicado: "No vivimos la revolución socialista. La revolución democrática tiene su expresión fundamental en el campo". El campo español no estaba poblado solamente de proletarios: había millones de campesinos pobres y medio que habían estado sometidos históricamente al dominio semifeudal del gran terrateniente.

"No es justo considerar al campesino trabajador como una prolongación de la tiranía y del fascismo. El campesino quiere una fuerza que le conduzca, que le oriente hacia el camino de su mejoramiento económico y social. Tiene una mentalidad

²⁶² *Mundo Obrero*, 16/9/1936.

²⁶³ *Mundo Obrero*, 27/1/1937. El ministro Uribe enunció algo similar en un discurso radiado: "El PC propugna como el que más el trabajo colectivo de la tierra, que ha conseguido establecer en la URSS y lograr los magníficos resultados de la edificación socialista, pero cuenta para realizarlos con la buena voluntad y el consentimiento de los campesinos; jamás intentará imponer por la fuerza la

pequeñoburguesa que no es fácil de transformar con medidas extremistas. Él ama a su pequeño pedazo de tierra (...) El error mayor que se pudiera cometer es lanzar a los pequeños propietarios de la tierra por el camino del enemigo, permitiendo que deje de ser el mejor aliado de la clase obrera. El PC antes y después de estar en el gobierno ha mantenido una misma línea con relación al campo. Su consigna fundamental ha sido "La tierra, para el que la trabaja". Y deja en libertad a los campesinos para que la cultiven como mejor deseen, colectiva o individualmente"²⁶⁴.

Las diferencias intragubernamentales no tardaron en proliferar. Caballero había confiado en que su llegada a la presidencia del Consejo supusiera una inyección de moral –"el Gobierno de la Victoria"- que acabase con el retroceso continuo de las milicias ante el avance insurrecto. No fue así. El enemigo continuó su avance por el valle del Tajo y, tras tomar Talavera, prosiguió hacia la capital de

colectivización del campo". *Mundo Obrero*, 11/12/1936.

²⁶⁴ *Mundo Obrero*, 15/12/1936. Enrique Castro, a la sazón Director General de Reforma Agraria se encargó de proporcionar el soporte doctrinal a esta línea: "El decreto del 7 de octubre representa un gran paso hacia la liberación de las masas del campo, por Enrique Castro. (...) Teniendo siempre presente el problema de la revolución en el campo y las diferentes capas existentes en él hemos aplicado fielmente la política del FP, justa a pesar de las voces de algunos que olvidan lo que dijo Engels en 1890 al abordar la cuestión campesina: Nos colocamos decididamente al lado del pequeño campesino; haremos todo lo posible para que a este le sea más llevadera la existencia para facilitarle el tránsito a la explotación asociada si se decide a ello; en el caso de que no se halle todavía en estado de tomar esta decisión, nos esforzaremos en concederle el mayor tiempo posible para que pueda reflexionar sobre ello en su pedazo de tierra. (...) Cuanto mayor sea el número de campesinos a los cuales no permitamos descender a la categoría de proletarios y que haremos nuestros en su calidad de campesinos, tanto más rápida

la República desviándose, momentáneamente, para tomar Toledo²⁶⁵. Los reiterados fracasos en la ejecución de maniobras de ataque frontal y contención que terminaban con el desbordamiento envolvente por el enemigo y la desbandada de las fuerzas propias, ejecutadas por generales del viejo ejército a los que se juzgaba seriamente limitados para afrontar la nueva naturaleza de la guerra, y la idiosincrasia del propio sistema de milicias ponían de relieve la necesidad perentoria de avanzar en la creación de un Ejército regular²⁶⁶.

El PCE elevó a Caballero un proyecto consistente en cuatro propuestas: Llamamiento a la movilización general; creación de un Comité de Guerra restringido que, bajo la autoridad suprema del gobierno, tomase todas las medidas de orden militar; organización inmediata de la defensa de Madrid; y creación en Levante de un ejército de reserva. A ello añadió en días siguientes la necesidad de

y fácilmente se efectuará la transformación social". *Mundo Obrero*, 17/12/1936.

²⁶⁵ Según Lister, "alguien ha llamado a este periodo el de las carreras heroicas (...) pues aquellos hombres que ante la noticia –verdadera o falsa– de que la caballería mora estaba rebasando nuestros flancos o había surgido a nuestra retaguardia, salían corriendo, volvían un par de horas después al ataque, derrochando verdadero heroísmo, para reconquistar las posiciones que poco antes habían abandonado ante el temor del cerco". LISTER (2007, p. 93). La caída de Toledo se consigna en los diarios de Dimitrov y no se vuelve a aludir en ellos al conflicto español hasta la batalla de Madrid.

²⁶⁶ En el informe elevado por Marty el 10 de octubre se hacía esta valoración: "El gobierno de Largo Caballero, que entró en funciones el 3 de septiembre, (77) despertó enorme entusiasmo tanto en la retaguardia como en el frente. Ahora este gobierno está tan desacreditado como lo estaba antes el gobierno Giral. El gobierno pierde su autoridad al mostrar debilidad con los anarquistas, (...) con las derrotas militares, [la caída de Talavera provocó la de Giral; la de Toledo debilita a LC] (...) su incapacidad para mejorar el abastecimiento del país (...), las discordias internas". RADOSH (2002, p.76). Las operaciones del Tajo se efectuaron bajo el mando del general Asensio; su fracaso en la defensa de Talavera permitió ampliar la zona de contacto entre las fuerzas de Franco y Mola, lo que le granjeó la animadversión de los comunistas. VIÑAS (2006, p. 239).

crear una sólida línea de fortificaciones entre el Tajo y Madrid²⁶⁷. Su órgano de prensa se encargó de popularizar las propuestas. A los dos meses de guerra podía percibirse una mutación en la naturaleza política y militar del conflicto, debido al pacto de los sublevados con el fascismo internacional y la ayuda que habían recibido del Eje. En su aspecto político era una guerra “no sólo por la libertad y la democracia, sino también en una guerra nacional por la integridad de nuestros territorios”. Era necesario pasar rápida y firmemente a formas superiores de organización, de acuerdo con las nuevas circunstancias y con las imperiosas necesidades de la nueva fase de la guerra. Ello se resumía en que no puede haber sino un solo poder: el poder del Gobierno, que el mando también debía ser único y era perentorio imponer la máxima disciplina²⁶⁸.

Caballero no se mostró receptivo a estas sugerencias. Un informe de André Marty, fechado el 10 de octubre, consignaba que persistían diferencias con él sobre la necesidad de crear un comité militar dependiente del gobierno; sobre la necesidad de fortificar Madrid e impulsar la defensa antiaérea y sobre la creación de nuevas unidades sobre el modelo del V Regimiento²⁶⁹. Para los comunistas, el decreto del 30 de septiembre que facultaba la incorporación de los jefes, oficiales y clases de milicias a la escala activa del Ejército, aunque positivo, no suponía la creación de un ejército popular

²⁶⁷ GRE (II, p. 57).

²⁶⁸ *Mundo Obrero*, 18/9/1936.

²⁶⁹ RADOSH (2002. p.89-90).

regular, sino la mera militarización de las milicias. Con ello perduraba la autonomía de las unidades dependientes de partidos y sindicatos, sin obligación de obediencia a un mando superior unificado. También se produjo con retraso la creación del Consejo Superior de Guerra, que no tomaría posesión hasta el 4 de noviembre, con la primera remodelación del gobierno Caballero y con las columnas facciosas a las puertas de Madrid²⁷⁰. Respecto a la urgencia de impulsar las tareas de fortificación para la defensa de Madrid, los comunistas llegaron a lamentarse de que dependieran del departamento de Guerra –controlado por Caballero– y no del de Obras Públicas, encabezado por el republicano Julio Just²⁷¹.

Los pasos más decididos en la recreación de unas fuerzas armadas republicanas se dieron entre el 14 y el 15 de octubre, con la formación de las primeras seis Brigadas Mixtas (en cuyo reclutamiento se volcó el PCE) y el decreto de creación del Comisariado General de Guerra, institución inspirada en los ejércitos revolucionarios desde la Convención francesa hasta la guerra civil rusa, cuya inspiración se disputarían a partes iguales comunistas y

²⁷⁰ Formaron parte del mismo, bajo la presidencia de Largo Caballero, Indalecio Prieto, Álvarez del Vayo, Vicente Uribe, Juan García Oliver y Manuel de Irujo. GRE (II, p. 140).

²⁷¹ RADOSH y sus colaboradores cometen dos errores de grueso calibre. En la transcripción del informe de Marty (p. 78) le atribuyen al francés la siguiente frase: “Nos las veríamos muy felices si el trabajo de fortalecer Madrid se le asignara al Ministerio de *Obras Sociales* (sic, el subrayado es mío) que dirige Just [acotación de los autores: *comunista* (isic!, ídem)] y no al de Guerra, encabezado por Caballero”. Como todo *lapsus*, revelan en ello la naturaleza profunda de su perjudiciada línea argumentativa.

anarquistas²⁷². Sin embargo, se hacía necesario avanzar más deprisa en la creación del Ejército Popular Regular, planteado pero no efectivamente realizado. Las necesidades de la guerra, en opinión de los comunistas, lo imponían:

“[Nuestra] guerra civil se parece mucho más a una verdadera guerra nacional liberadora, entre un pueblo amenazado contra un agresor extranjero; una guerra civil que no encuentra en la Historia de los pueblos de Europa occidental ningún precedente. Una guerra con frentes de más de 200 kilómetros. Una guerra que pone en presencia ejércitos de más de 100 mil hombres. Una guerra donde los medios de destrucción de la técnica militar moderna son utilizados. Una guerra donde los rebeldes han violado sistemáticamente todas las leyes de la guerra, bombardeando las ciudades abiertas, la población indefensa, destruyendo sin razones estratégicas ni tácticas el patrimonio industrial, agrícola y cultural del pueblo español. Una guerra que -podemos decirlo así- ha aprovechado las enseñanzas terribles de la guerra mundial y que es al mismo

²⁷² Para los comunistas, “los primeros comisarios políticos aparecieron en las unidades de milicias más influenciadas por el PCE [el 5º Regimiento], el PSOE y JSU. Hacia mediados de octubre de 1936, la presencia de los comisarios políticos era un hecho evidente y su necesidad se había generalizado”. ÁLVAREZ, S: (1989, P. 799). Según los anarquistas, el “Comisariado fue propuesto por nuestra organización” (Mariano Vázquez); la CNT “ha sido la más fiel defensora del Comisariado, y Prieto no la deshizo ya por presión nuestra” (González Inestel). Actas del Pleno Nacional de Regionales, CNT-FAI-FIJJL, Octubre de 1938 (AGGCE, PS-Barcelona, 1429).

tiempo como el ensayo general de la próxima guerra que será diez, cien, mil veces más horrible y más sangrienta (...) reconozcamos que la improvisación, la iniciativa, el entusiasmo, el heroísmo de las masas no pueden ser suficientes hoy. La guerra moderna exige que todos los recursos de la nación, todas las facilidades de producción, todas las fuerzas económicas, morales, espirituales, físicas, sean puestas en tensión, teniendo como único objetivo la victoria. No puede hacerse la guerra a medias. Es necesario "hacer la guerra" como decía Clemenceau en 1918 en Francia"²⁷³.

El PCE estaba leyendo correctamente la conflagración en clave de guerra total moderna, y en consecuencia con ello, propuso las medidas de unificación de criterio, centralización de mando y esfuerzos y disciplinamiento que ello requería. Quizás no sea ajeno a este hecho el incremento de influencia que el partido experimentó por ello en amplios sectores de la sociedad y del ejército .

Enemigo a las puertas.

A mediados de octubre, y con las tropas rebeldes en rumbo de colisión hacia Madrid, el PCE consideró que el gobierno no estaba

²⁷³ *Mundo Obrero*, 18/9/1937.

llevando a cabo la movilización necesaria de la población. Para Uribe, ni el Presidente de la República, ni su Presidente del Consejo ni muchos de sus ministros creían en las posibilidades de defensa de la capital. Para Uribe, Azaña recelaba de "aquella República revolucionaria (...) que estaba lejos de lo que él podía soportar como régimen político para España. Soñaba con una República como la de Herriot en Francia, asentada en lo que él llamaba las clases medias"²⁷⁴. Caballero, continuaba el ministro de Agricultura, daba continuamente muestras de incompetencia. Prieto dijo sin rodeos que Madrid era indefendible, que convenía retirar a los cuadros políticos y sindicales, y a los obreros más cualificados hacia el Este. Haciendo de la necesidad virtud, valoraba que la ocupación de Madrid crearía a Franco más dificultades que ventajas, por las necesidades de abastecimiento. En realidad, no todo era imputable al pesimismo: el agregado militar francés, Henri Morel, en una entrevista con Álvarez del Vayo advirtió que "jugarse la suerte del régimen a la defensa de Madrid, es jugárselo todo a una sola carta"²⁷⁵

Ante esta expectativa, el PCE decidió lanzar una campaña de propaganda para galvanizar el espíritu de resistencia siguiendo un guión y con unos mecanismos de *agitprop* que se volverían habituales durante la guerra: Mítines-relámpago, manifestaciones de mujeres

²⁷⁴ Uribe se mostró inmisericorde con Azaña en sus memorias: "Se decidió que se trasladase a Valencia (...) pero el hombre ni corto ni perezoso se trasladó a Barcelona donde le cogieron los acontecimientos de mayo de 1937. El gobierno no le vio el pelo durante este tiempo. Sin duda la situación militar le parecía tan precaria que estimó como lo más prudente estar lo más lejos posible del frente y lo más cercano posible de la frontera". AHPCE. Manuscritos, tesis y memorias.

ante la propia presidencia del Gobierno, profusión de titulares en la prensa del partido²⁷⁶. El 5º Regimiento ofreció formar cuatro batallones de choque, en cuyos estandartes, junto con el de "Madrid", figuraban nombres emblemáticos del imaginario bolchevique: "Leningrado", "Comuna de París" y "Marinos de Cronstadt". La épica del Octubre soviético comenzaba a impregnar el espíritu de resistencia de la capital de la República. En algunos sectores, enardecidos por la atmósfera electrizada de la proximidad a jornadas decisivas, comenzaba a calar un mensaje que proponía pasar de la defensiva a la ofensiva. Marty, el antiguo amotinado del Báltico lo dejó traslucir en uno de sus informes:

"El gobierno y el PC deben dejar claro ante la gente el objetivo de la guerra, como se hizo en Francia durante la guerra imperialista. La República del Frente Popular del 16 de febrero no es la misma que la del 14 de abril. Caballero dijo en el parlamento que debemos dar a esta República un contenido social, que debemos crear una República de trabajadores, como está escrito en la Constitución. Pienso que deberíamos insistir más en el carácter social de la República. No estamos

²⁷⁵ Citado en INQUIMBERT (2009, p. 160).

²⁷⁶ "¡Todo Madrid movilizado! El PC realiza una imponente jornada de agitación. En las calles, en los cuarteles, en las plazas, en los cines, en los aeródromos, nuestro partido lleva la consigna de la lucha por la defensa de nuestra ciudad. Enardecimiento en los soldados. Las masas populares manifiestan su entusiasmo y su decisión de vencer. Vítores a la República, al Gobierno y al PC. El pueblo de Madrid vibra de coraje y de heroísmo contra el fascismo". *Mundo Obrero*,

combatiendo únicamente para destruir el fascismo, sino también por los derechos democráticos y los intereses vitales de las masas²⁷⁷.

Consignas que debían sonar como música celestial para los comunistas madrileños, cuyo empeño en la defensa de la capital iba a comenzar –casualidades del destino-, el 7 de noviembre, decimonoveno aniversario del asalto al Palacio de Invierno.

Largo noviembre en Madrid: Fulgores y sombras.

El 22 de octubre las fuerzas sublevadas alcanzaron Navalvarnero, desde donde comenzaron los preparativos para el asalto a Madrid. Entre ese día y el 4 de noviembre se sucedieron rápidamente los acontecimientos: se procedió a una reorganización de los mandos militares –el general Asensio dejó el mando del ejército del Centro en manos de Sebastián Pozas, y el general Miaja fue designado Jefe de la Primera División Orgánica- y se remodeló el gobierno para ampliar su base dando entrada en él, por primera vez, a cuatro ministros anarquistas²⁷⁸. El nuevo gabinete apenas tuvo

20/10/1936.

²⁷⁷ RADOSH (2002, p. 92).

²⁷⁸ Los nuevos ministros de la CNT eran Juan García Oliver (Justicia), Juan Peiró (Industria), Federica Montseny (Sanidad) y Juan López (Comercio). GRE (II, 138).

tiempo de reunirse en Madrid, pues de inmediato se acordó su traslado a Valencia.

Cundió la sensación de que el gobierno “huía”. Sus funciones se paralizaron, los funcionarios se ufaban en embalar enseres y destruir documentación, los ministros tomaban camino de Valencia por distintas rutas, haciendo frente en el camino, en algunos casos, a los amenazantes reproches de controles armados. Dado que el Gobierno iba a instalarse fuera de la hasta entonces capital de la República, se procedió a nombrar un organismo para la gestión de la ciudad, la Junta de Defensa de Madrid, donde estarían representados los partidos del Frente Popular y los sindicatos. No se le atribuyó un perfil organizativo determinado ni unos objetivos que sobrepasaran la mera supervivencia, lo que denotaba la escasa confianza en la resistencia y la valoración sobre lo efímero de su duración. Antes de partir, el gobierno dio incluso la orden de que las baterías antiaéreas fueran enviadas a Valencia²⁷⁹.

El 6 de noviembre los generales Pozas y Miaja recibieron las órdenes para la defensa de Madrid²⁸⁰. En ambos casos, las previsiones eran poco optimistas y preveían que Pozas estableciera su puesto de mando en Tarancón, sobre la carretera de Valencia, y que Miaja, en caso de no poder sostenerse en la ciudad, procediera a retirarse con sus fuerzas hacia Cuenca. La elección de Miaja, incapaz

²⁷⁹ GRAHAM, H. (2006, pp. 189-190).

²⁸⁰ En GRE (II, p. 148) se relata la anécdota de que las recibieron en sobres cambiados de manos de Asensio, quien inmediatamente abandonó la ciudad.

en su momento de lograr la reconquista de Córdoba, para presidir la Junta revelaba asimismo la poca fe que Caballero tenía en las posibilidades de defensa de la capital: el propio Miaja podía albergar pocas dudas acerca de que se la había designado para entregar la ciudad al enemigo porque era prescindible²⁸¹.

Este abandono de la primera línea erosionó la figura de Largo Caballero, arrastrando consigo la posición de su propio partido. Buscando para el gobierno la seguridad de la retaguardia levantina, dejón expedito el campo de actuación del frente –allí donde los riesgos eran más elevados pero también donde la necesaria galvanización del espíritu combativo de las masas podía arrojar mayores réditos políticos- a quien quisiera y pudiera afrontar la descomunal tarea de organizar la defensa, gestionar las necesidades de una población incrementada por los refugiados, mantener un orden disciplinado y erradicar las actividades de la quinta columna. En esa tarea no iba a estar solo el PC de Madrid –la CNT supo, también, desplegar una eficaz movilización-, pero no cabe duda de que fue la fuerza que con más ahínco defendió la estrategia de la Junta de Defensa, la que invirtió un enorme esfuerzo organizativo implicando a toda su militancia y la que, por tanto, supo sacar un mayor partido de la exitosa contención del ataque franquista. Algunos de sus más destacados dirigentes ocuparon puestos cruciales en la Junta, precisamente aquellos que estaban más vinculados con la

²⁸¹ GRAHAM, H. (2006, p. 189).

centralización y la recuperación por parte del gobierno del control sobre aspectos básicos del esfuerzo militar (Antonio Mije), orden público (Santiago Carrillo), y abastecimientos (Pablo Yagüe).

El 2 de noviembre el PCE lanzó un manifiesto con resonancias de un pasado épico: "¡Madrid está en peligro!". Sería durante la batalla de Madrid cuando se terminó de formalizar el discurso comunista acerca de la naturaleza de la guerra. Esta había atravesado por tres fases: la inicial durante la que se trató "aplastar la sublevación de los generales traidores"; una segunda en que, con la ayuda del Eje, los facciosos se hicieron con un potente material bélico y asesores extranjeros, perfilándose ya entonces en el conflicto los rasgos de una guerra por la liberación de España; y la tercera fase, en la que se producía una invasión del suelo patrio por fuerzas regulares del fascismo alemán e italiano.

"Ya no se trata sólo de aplastar una sublevación facciosa ni de una guerra civil contra un ejército equipado por potencias extranjeras. Ahora se presenta ante nosotros, ante la República, ante España, la necesidad de luchar contra los invasores fascistas, contra una parte de las fuerzas armadas de Alemania, Italia y de sus agentes en nuestro país... esta es nuestra segunda guerra de la independencia"²⁸².

²⁸² " Nuestra segunda guerra por la independencia de España. ¡Españoles, la

El rasgo de guerra popular de liberación se impuso sobre cualquier otra consideración, superponiéndose sin solución de continuidad en el mensaje sobre la línea del mantenimiento de la República democrática, y así lo haría prácticamente durante toda la guerra. José Díaz insistiría sobre ello durante estos días. En un discurso ante las Cortes insistió en que la lucha en España era entre la democracia y el fascismo. Los comunistas, sin renunciar en un ápice a su ideología y a su programa, sostenían que en ese momento sólo podía haber un objetivo y un sólo programa: ganar la guerra. A este objetivo estaban dispuestos a sacrificar todas las otras reivindicaciones. Los intereses de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía y de los extranjeros respetuosos a la República –concluyó– estaban salvaguardados por el gobierno del Frente Popular”²⁸³.

En pos de ese objetivo supremo de ganar la guerra, el PCE expuso un programa que únicamente variaría en lo que se refiere al énfasis –creciente a medida que la guerra se prolongase– que pondría en su defensa: Había que crear el ejército popular; disciplina férrea y obediencia a los mandos; plan general de operaciones y mando único; movilizar y utilizar mejor los recursos nacionales; implantar el servicio militar obligatorio; asegurar una dirección político-militar de la guerra; reorganizar la industria y ponerla en condiciones de abastecer de todo lo necesario al frente y a la retaguardia. Era el

Patria está en peligro!”. Editorial de *Mundo Obrero*, 17/12/1936.

programa de Clemenceau envuelto retóricamente en la bandera de Lenin.

El asalto de los sublevados a la ciudad comenzó el sábado 7 de noviembre. Como ha señalado una autora, la situación era tan límite que las actas de la Junta de Defensa solo estaban fechadas con el guarismo del día, sin referencia ni a mes ni a año: sólo existía conciencia del ahora, y el futuro era un albur impredecible. Bajo las primeras acometidas, algunos mandos comunistas desobedecieron las órdenes prescritas por el estado mayor: Lister rehusó retirarse a Tarancón y acudió a consultar a la sede del BP de su partido. De forma autónoma, el PCE decidió que las unidades mandadas por sus hombres se replegaran hacia los límites de la ciudad. Su táctica iba a coincidir con la diseñada por el nuevo Estado Mayor para la defensa de Madrid designado en aquel momento, y encabezado por el teniente coronel Vicente Rojo. La consigna pasó a ser: resistir y no retroceder. La propaganda comunista soldaría en una sola pieza la línea del partido con la decisión del mando militar. El resultado fue que la batalla de Madrid se erigió en el primer gran brillante que esmlataría la panoplia del imaginario comunista durante la guerra ciivil, y determinaría, durante los meses siguientes, el incremento de sus filas.

Quizás una de las razones por las que el PCE afrontó con mayor decisión que otras fuerzas la batalla de Madrid es que sus miembros

²⁸³ *Mundo Obrero*, 3/12/1937.

contaban con una preparación específica para la lucha callejera. Era una de las materias que habían cursado los cuadros destinados a la escuela leninista. Los militares facciosos sabían que el combate en un entorno urbano tenía un carácter distinto que en campo abierto. Por ello evitaron plantear el ataque a la capital por el este (Vallecas) o el oeste (Tetuán y Cuatro Caminos). El 5º Regimiento había repartido instrucciones al respecto:

“1. En las barriadas donde quiera entrar el enemigo, los milicianos deben construir barricadas, hacer hoyos, crear los obstáculos que impidan a los tanques enemigos correr como quieran.

2. Ocupar las casas más importantes de la calle que se debe defender, organizando la defensa desde las ventanas de las mismas. Un tanque no puede hacer nada contra los hombres que están en el primero o segundo piso de una casa. Y esos hombres tienen, a su vez, la posibilidad de tirar bombas sobre los tanques, de destrozar la caballería enemiga y hacer retroceder la infantería (...) Desde las ventanas se pueden arrojar con facilidad toda clase de elementos de ataque.

3. En las calles se debe organizar un servicio de vigilancia; pero los milicianos encargados de este servicio deben saber, en caso de peligro, en qué casa deben refugiarse para resistir y atacar. También los milicianos encargados de la defensa de

trincheras, parapetos y puestos, deben saber, en caso de debida retirada, adónde ir”²⁸⁴.

Los combates se sucedieron durante un mes. El frente se estabilizó en torno a las riberas del río Manzanares y las alternativas para tentar la progresión y la ruptura de las líneas defensivas por puntos distintos (la carretera de la Coruña. El jarama, Guadalajara) fracasaron igualmente. Pero mientras esto ocurría, Madrid iba a ser sometida a continuo castigo artillero y a bombardeos aéreos diarios, cuyas consecuencias fueron la intensificación del sufrimiento de la población civil (que pagó por millares el número de bajas por sus efectos), y la extensión de un sentimiento de odio y venganza que se traduciría en la búsqueda de emboscados y en el exterminio de quintacolumnistas durante aquel duro inicio del invierno de 1936.

Como ya se señaló anteriormente, los episodios de asaltos tumultuarios contra las prisiones y la actuación continua e impredecible de numerosos comités de investigación y milicias de retaguardia autoerigidas en poder punitivo autónomo fueron una constante del periodo inicial de la guerra y una derivación del colapso de la estructura institucional del aparato del estado republicano. Uno de los objetivos que se plantearon las autoridades, a medida que este aparato tornaba a recomponerse, fue el de acabar con estos micropoderes autónomos que operaban como comités de salud

²⁸⁴ GRE (II, p. 162).

pública en estado de concurrencia. De hecho, pasados los primeros momentos, la estadística de víctimas de este terror de retaguardia fue mermando visiblemente. Sin embargo, la llegada de noviembre y el establecimiento del cerco de Madrid supusieron una alteración, tanto cuantitativa como cualitativa, en la progresión decreciente de esta tendencia como en la etiología de la represión desencadenada. A ello no fue ajena la inserción de un vector foráneo en la coyuntura de la defensa de la capital. Este vector estuvo determinado por la llegada de asesores soviéticos, en particular en seguridad interior. Junto a los técnicos militares y el personal diplomático enviado por Stalin en su línea de sostenimiento del esfuerzo de guerra de la República²⁸⁵, hizo su aparición un tipo de personal particular, los agentes de la NKVD cuya misión –en palabras de uno de sus máximos exponentes, Orlov- era ayudar a los republicanos a montar un servicio de inteligencia militar y desarrollar las bases para una guerra de guerrillas. Sin embargo, para este tipo de tareas no era necesario pertenecer a la NKVD. El coronel Ilya Starinov, que puso en marcha el XIV CE de Guerrilleros, pertenecía a la inteligencia militar (GRU, acrónimo de Directorio Principal de Inteligencia, en ruso). Fue otro insigne agente de la NKVD, Sudoplatov, quien dejó traslucir la verdadera misión de Orlov y sus hombres: planificar operaciones contra los “trotskistas” y su agencia local (el POUM), contra los “aventureros” que acudieron a España con la esperanza de ver

²⁸⁵ Exhaustivamente descrito en VIÑAS ...

materializadas sus utopías revolucionarias, y para coadyuvar en la liquidación de la “quinta columna” fascista²⁸⁶.

A medida que la amenaza de cerco se cernía sobre Madrid, y con la paranoia suscitada entre sus muros por la autocomplaciente propaganda enemiga que exaltaba la presencia acechante de esa “quinta columna” complementaria a las que convergían sobre la capital de la República, proliferaron las ejecuciones de sospechosos. Los pasos recorridos hasta la trágica apoteosis final escenificada junto a los páramos de Paracuellos del Jarama y Torrejón de Ardoz han sido prolija y documentadamente descritos por Gibson y Viñas²⁸⁷, por lo que aquí me limito a seguirles.

Las autoridades republicanas afirmaron sentirse impotentes para detener los registros y ejecuciones extrajudiciales. Del Vayo y Galarza, ministros de Estado y de Gobernación, respectivamente, confesaron su impotencia al encargado de negocios británico, George Ogilvie-Forbes. Galarza añadió temía por la seguridad de las prisiones y por el estallido de furia del que podían convertirse en objetivo si Madrid era bombardeado y había víctimas inocentes. En los últimos días de octubre y primeros de noviembre, las incursiones de los *junkers* con pabellón faccioso habían dejado un rastro de sangre en Getafe, los Carabancheles y Lavapiés. Entre las víctimas abundaban los niños y las mujeres. Tampoco ocultó el temor a que cuando los

²⁸⁶ SUDOPLATOV (1994 p. 44 y siguientes). Starinov dejó unas memorias de su ajetreada vida tituladas *Over the Abyss. My Life in Soviet Specials Operations*. Ivy Books, New York (1995).

franquistas estuvieran a las puertas de Madrid, los presos pudieran intentar una evasión. El corresponsal de Pravda, Mijail Koltsov, ya había advertido el riesgo que suponía la presencia en las cárceles de Madrid de “ocho mil fascistas encerrados, de ellos tres mil oficiales de carrera y de la reserva” que podrían incorporarse al enemigo si este conseguía penetrar en la ciudad. Koltsov se lamentaba de que, aunque era necesario sacar inmediatamente de la ciudad a esos cuadros, nadie se estaba ocupando de ello²⁸⁸.

Con el objetivo de poner coto a las actividades represivas y de recuperar el control sobre los mecanismos de vigilancia y punición, el 6 de octubre el Consejo de Ministros había aprobado la creación de tribunales especiales de urgencia; la ampliación de las competencias del tribunal que entendía de los delitos de traición y espionaje y la creación de otro para que juzgase las responsabilidades civiles derivadas de la rebelión. El ministro de Gobernación firmó una orden ministerial que prohibía la circulación entre las once de la noche y las seis de la mañana a toda persona que no formara parte de los servicios de vigilancia y seguridad²⁸⁹. En cualquier caso, la aproximación del enemigo a la capital, la intensificación de la sensación de que la derrota –como en Badajoz, como en Talavera,

²⁸⁷ GIBSON (2005) y VIÑAS (2007).

²⁸⁸ KOLTSOV (2009 p. 168). Galarza tuvo una entrevista, probablemente el 24 de octubre, con el embajador soviético, Rosenberg, quien le propuso que quizá fuese útil establecer una comisión que examinara los expedientes de los militares presos y seleccionar a quienes quisieran servir en el ejército republicano, aunque sólo fuese una fracción. VIÑAS (2007, p.58 y siguientes).

como en Toledo- iría acompañada de una represión brutal, quizás de dimensiones hasta entonces inimaginables²⁹⁰, acentuó la ola de terror depurador en la retaguardia madrileña. Las portadas de *Mundo Obrero* acentuaron las consignas movilizadoras de la guerra total hasta alcanzar el paroxismo en los primeros días de noviembre, coincidiendo con el inicio de los combates en los arrabales de la ciudad²⁹¹.

Cuando la batalla de Madrid llevaba librándose una semana, Ogilvie-Forbes envió a Londres un telegrama en el que refirió cómo el representante de la Cruz Roja Internacional, en compañía del encargado de negocios argentino, tuvo conocimiento *in situ* de los fusilamientos de 450 presos extraídos de Madrid en Torrejón, cerca del río Henares. Asimismo, se informó del asesinato de otros 500 cerca de Paracuellos. Consciente del tremendo impacto negativo que

²⁸⁹ *ABC* del 7 y 10 de octubre. El encargado de negocios británico señaló entonces que las ejecuciones ilegales se desplazaron a los pueblos colindantes para evitar su aparición en los registros de la capital.

²⁹⁰ A últimos de octubre, aviones franquistas lanzaron octavillas sobre la capital amenazando, entre otras represalias, con fusilar a cinco republicanos por cada preso asesinado. El diario *La Voz* del 5 de noviembre, recordó que si no se luchaba Madrid sería "por muchos días un gigantesco paredón de ejecuciones. Cien mil de tus hijos morirán inmolados y los demás, salvo una pequeña minoría de cómplices de los verdugos (...), vivirán de tal modo que acabarán por desear la muerte".

²⁹¹ "Ha llegado la hora decisiva. El enemigo está en las mismas puertas de Madrid (...) ¡Madrileños, por vuestros hijos, por vuestras mujeres, por el porvenir de una España feliz, ocupad las tricheras; defended Madrid del fascismo extranjero; defendedlo de los moros y legionarios! ¡Que no pase el fascismo!" (6/11/1936). "El pueblo madrileño en armas empuja con ímpetu arrollador a los ejércitos mercenarios. Los traidores no entrarán en Madrid. Las mujeres, los chicos y las piedras quieren aplastarlos ¡Adelante! ¡A por ellos!". (8/11/1936). "Los rebeldes mueren por centenares a las puertas de Madrid (...) ¡Firmes en la resistencia! ¡Hasta cavar la fosa al fascismo!" (9/11/1936). "¡Aplastamos a Fanjul y a Goded; aplastaremos a Franco y a Mola! (...) ¡Como ayer y hoy, seguid pegando! (...) Madrid combate por su libertad y por su vida (...) ¡Adelante, camaradas, hasta exterminar a los canallas!" (10/11/1936).

reportaría el conocimiento internacional de estos hechos, Ogilvie-Forbes creyó justo salvar la responsabilidad del Gobierno de la República, dado que cuando los fusilamientos tuvieron lugar ya se había producido la evacuación de los ministros a Valencia.²⁹² El embajador británico, por su parte, explicó que la evacuación y muerte de los presos de la Modelo había frustrado los planes de complementar con ellos las fuerzas de orden público que los atacantes tenían previsto desplegar en Madrid, y que el objetivo de una de las operaciones de aproximación por el oeste había sido alcanzar la prisión para liberarles.

En la reunión de la Junta de Defensa de Madrid del 11 de noviembre se preguntó a Santiago Carrillo, consejero de Orden Público, si ya se había evacuado la Modelo. Carrillo contestó que "tiene todas las medidas tomadas, aunque no ha sido aún hecha la evacuación en consideración a determinadas razones que expone", y que no constan en el acta. Otro comunista propuso que la evacuación continuase, "por ser un problema grave el número de presos que existe". Un cenetista sugirió que se les trasladase "con más seguridad exterior". La Junta otorgó un voto de confianza a Carrillo para que resolviera la cuestión²⁹³.

Felix Schlayer²⁹⁴, vice-cónsul honorario de Noruega, dijo poseer la lista de los presos que salieron de las distintas cárceles entre el 7 y

²⁹² El telegrama completo aparece citado en VIÑAS (2006, pp. 41-42).

²⁹³ ARÓSTEGUI y MARTÍNEZ, (pp. 295 y siguientes).

²⁹⁴ Se trataba de un ingeniero alemán de 65 años dedicado al comercio de

el 8 de noviembre: 970 de la Modelo, 175 de San Antón y 150 de Ventas. La mayor parte (1.300) fue ejecutada.

La responsabilidad última por los fusilamientos ha sido objeto de una larga controversia. Algunas fuentes atribuyen la orden para que los presos fueran entregados a las "organizaciones políticas al subdirector general de seguridad, Vicente Girauta, por mandato de su superior, el director general de Seguridad, Manuel Muñoz, que había salido para Valencia con el Gobierno. Los encargados del trabajo sucio habrían sido elementos de la brigada de investigación formada por Agapito García Atadell.

Por otra parte, uno de los consejeros del BP del PCE, el búlgaro Stoyan Minev, *Stepanov*, se ufanó en su informe de balance de la guerra de la participación comunista en los hechos, como parte del insobornable y resuelto combate contra la quinta columna. El PCE, afirmó, "sacó sus conclusiones y llevó a cabo en un par de días todas las operaciones necesarias para limpiar Madrid de quintacolumnistas. Esta operación de "limpieza" contribuyó a la salvación de Madrid no en menor medida que los combates a las puertas de la ciudad"²⁹⁵. Ahora bien, aunque Stepanov cargara la responsabilidad en la cuenta del PCE, es preciso recordar que él no estaba en España cuando ocurrieron los sucesos, porque llegó destinado por la Comintern en enero de 1937.

máquinas agrícolas. Llevaba cuarenta en España.

²⁹⁵ Citado en VIÑAS (2006, p. 45).

El periodista Martínez Reverte alumbró hace algunos años el borrador del acta de una reunión de representantes del Comité Nacional, comités regionales y otras organizaciones de la CNT que se celebró la mañana del 8 de noviembre. Para Reverte, la "pistola humenate" se encontró empuñada, a dos manos, por la federación anarquista local y "los socialistas que tienen la Consejería de Orden Público"²⁹⁶/²⁹⁷. Los presos fueron divididos en tres grupos. En el primero figuraban "los fascistas y elementos peligrosos", a los que habría que ejecutar inmediatamente, "cubriendo la responsabilidad". En el segundo, se encontraban los "detenidos sin peligrosidad" a los que se evacuaría al penal de Chinchilla, "con todas las seguridades". En el tercer grupo se integrarían los "detenidos sin responsabilidad" que debían quedar en libertad, "con toda clase de garantías, sirviéndonos de ello como instrumento para demostrar a las embajadas nuestro humanitarismo".

El estado actual de la investigación permite concluir que la responsabilidad por las sacas correspondió a un sector comunista y otro anarquista de las organizaciones actuantes en Madrid. Pero si a ellos compete la ejecución material, la incitación tuvo un origen foráneo. El hilo que conduce al origen de la decisión se encuentra en el diario de Koltsov, el corresponsal de *Pravda*. Uno de los personajes que aparece en él, un tal "Miguel Martínez" se reunió el 7 por la

²⁹⁶ Esta se encontraba bajo las órdenes de Santiago Carrillo quien, como hicieron otros dirigentes de la JSU como Ignacio Gallego, José Cazorla, Federico Melchor y centenares de cuadros, anunciaron la víspera su ingreso en el PCE.

mañana en la sede del Comité Central con Pedro Checa, secretario de organización del PCE, para plantearle el problema de los presos. Checa respondió que no se había hecho nada y que ya era demasiado tarde para hacer algo. La evacuación exigía transportes, escoltas y organización. "Martínez" respondió que sólo era necesario seleccionar a los elementos más peligrosos y "mandarlos a la retaguardia", por grupos pequeños. Lo importante era que todos esos cuadros no pudieran servir a Franco. "Por pocos que se logre mandar -dos mil, mil, quinientos- ya será algo. Que se lleven por etapas hasta Valencia". Checa reflexionó y asintió²⁹⁸. Con ello se decidió el destino fatal de una parte de los presos.

Viñas identificó a "Martínez" como Iosif Romualdovich Grigulevich ("Grig"). Se trataba de un comunista de origen lituano, que hablaba español con acento sudamericano, y que llegó a España a principios de octubre de 1936, con una recomendación del partido comunista argentino. Se presentó a Carrillo (de quien posteriormente se hizo íntimo amigo) que a su vez le llevó a Orlov, el personaje central de la trama. En un informe que el agregado militar Gorev redactó para su jefe, el director de la inteligencia militar (GRU), fechado el 5 de abril de 1937, señaló que entre a quienes cabía un importante mérito por la eficaz defensa de Madrid se encontraban los "vecinos" -eufemismo empleado para designar a los agentes de la NKVD- con el camarada Orlov a la cabeza, "que tanto hicieron para

²⁹⁷ MARTÍNEZ REVERTE, (2004, pp. 577-581).

impedir una revuelta interna". Con este circunloquio se encubrían las "limpias" (o "sacas") ejecutadas a instancias de Orlov. Sólo hizo falta poner la mano de obra para la "tarea". Como concluye Viñas, para el PCE y los jóvenes dirigentes de la JSU que en aquellos momentos se le estaban pasando en masa no era fácil discutir las orientaciones de un camarada que hablaba con la autoridad que le daba su condición de agente soviético, "gracias a cuyo país la República estaba en condiciones de oponer a las tropas sitiadoras algo más que mera chatarra y pechos al descubierto"²⁹⁹. La empresa de liquidación de la quinta columna evocaba, además, la forma en la que los bolcheviques habían conseguido la victoria en la guerra civil rusa: la imposición de un "terror" (en el sentido jacobino del término) como instrumento de construcción de un nuevo orden político acompañado de la promoción de quienes estuviesen dispuestos a asumir el compromiso de llevarlo a la práctica³⁰⁰. En la situación agónica del Madrid de noviembre, en la que parecía llegado el momento de "la lucha final", la violencia ejercida contra el enemigo de la retaguardia fue el envés del combate cuerpo a cuerpo en las trincheras. La vida o el sacrificio de unos miles de prisioneros era algo que sólo contaba en términos tácticos. Algo que solo fuera de aquel contexto adquirió su carácter innoble y merecedor de ocultamiento.

²⁹⁸ KOLTISOV, pp. 178, 185 y 192.

²⁹⁹ VIÑAS, A. (2006, p.67).

³⁰⁰ WERTH, N: "Violences d'en haut, violences d'en bas dans la révolution russe", en VIGREUX, J. y WOLIKOW, S: *Cultures communistes au Xxe siècle. Entre guerre et modernité*. La Dispute, Paris (2003), p. 34.

Todas las decisiones que pusieron en marcha el mecanismo que culminó en el pie de páramo de Paracuellos se tomaron en un círculo restringido. Los asesores políticos del PCE no tuvieron contacto con París o con Moscú en aquellos días cruciales porque el enlace por cable estaba roto desde el día 6 de noviembre³⁰¹. Queda por demostrar si "Miguel Martínez" ("Grig") pudo entablar contacto por otra vía con la central o actuó por propia iniciativa. En cualquier caso, "Martínez" echó a rodar un engranaje en el cual quedaron engarzados de una u otra manera miembros ligados al PCE, la JSU, la Consejería de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid y la Dirección General de Seguridad. En los vértices de este cuadrilátero se encontraban Pedro Checa, Segundo Serrano Poncela, Santiago Carrillo y el anarquista Amor Nuño. La evidencia documental disponible permite apreciar que la decisión de la "evacuación" hacia Paracuellos no pasó, formalmente, por la Junta de Defensa. Las actas encubrieron sus consecuencias. Las "irregularidades" en el trato de los presos subsistieron hasta principios de diciembre. Que lo que ocurrió en aquellos trágicos días de noviembre no era para enorgullecerse queda en evidencia en el relato que se construyó a posteriori. Inmediatamente terminada la guerra, Stepanov borró las

³⁰¹ Un telegrama del 11 de noviembre así lo confirma: "Estamos inquietos por no tener noticias diarias desde el 6. Todos los días os llamamos como de costumbre. Enviadnos con toda urgencia un correo con explicaciones y propuestas. Haced todo lo posible por restablecer el enlace". TNA: HW17/27. Por tanto, sería difícil que, como ha afirmado Antonio Ellorza, "avalada o no por Moscú, la decisión de los asesinatos masivos de noviembre del 36 sólo pudo ser tomada por el delegado de la Internacional Comunista en España". ELORZA: "Codovilla en Paracuellos", *El País*, 1/11/2008.

huellas de los camaradas soviéticos y endosó la responsabilidad de lo ocurrido al PCE, camuflándolo como mérito. Koltsov hizo algo parecido, yendo un paso más allá al silenciar lo que pasó con los presos. Después, las responsabilidades personales se diluyeron en el neblinoso discurso de atribución a los “incontrolados” –que ciertamente todavía seguían actuando por entonces- de los fusilamientos masivos.

La liquidación de los presos no fue óbice para que, al mismo tiempo –y quizás apoyándose en el hecho de que la inquietud por la amenaza inmediata de la quinta columna había sido conjurada por los fusilamientos- la Consejería de Orden Público, dirigida por Santiago Carrillo, impulsara disposiciones para ordenar la entrega en un plazo de 24 horas de las armas de las que se dispusiese de forma ilegal (9 de noviembre) bajo pena de juicio con arreglo al fuero de guerra. La vigilancia del interior de la capital y de sus accesos quedó reservada a las fuerzas que determinase la Consejería (10 de noviembre), quedando prohibida a cualquier otra. Se cerró inmediatamente la checa de Fomento, la más importante, y siguieron medidas que disciplinaron la violencia contra los adversarios de la República.

Sin embargo, dentro de la Dirección General de Seguridad siguió funcionando un consejo, puesto en marcha el 7 de noviembre, cuyos componentes estaban nombrados por el consejero de Orden Público, Carrillo, a propuesta de sus organizaciones. Este consejo era

de preponderancia comunista y estuvo presidido por Segundo Serrano Poncela, amigo y compañero de Carrillo. La actuación del consejo a la hora de determinar el destino de los afectados (ejecución, liberación, traslado) permite pensar que sus componentes se sentían cubiertos por las organizaciones políticas correspondientes y que el pretexto siguió siendo la necesidad de limpiar la retaguardia de emboscados preparados para apuñalar por la espalda la resistencia republicana.

Tras varios intentos infructuosos, en enero de 1937 el frente de Madrid quedó estabilizado. El intento de tomar la ciudad fracasó en sucesivas tentativas. El general Mola nunca se tomaría el café en la Puerta del Sol. La capital republicana no caería hasta finales de marzo de 1939 y con la mediación de una nueva rebelión político-militar interna. Con sus luces y sus sombras, el PCE fue la fuerza política que más do rentabilizó aquella victoria. No le hurtaron los méritos ni siquiera observadores extranjeros que se encontraban muy lejos de simpatizar con el comunismo pero supieron apreciar muy pronto su capacidad movilizadora. El agregado militar francés, Henri Morel, fue contundente al respecto: "Si no hemos visto la caída de Madrid y la debacle definitiva -informó a sus superiores- hay que atribuir el mérito al jefe de gobierno y al apoyo eficaz del Partido Comunista cuyos jefes personifican, en medio del desorden y del

individualismo españoles, las ideas de organización y de autoridad, en parte de importación extranjera”³⁰²

³⁰² INQUIMBERT (2009, p. 158).

8. *Los enfrentamientos entre organizaciones: La "primavera caliente" de 1937.*

Como se señaló anteriormente, el desmoronamiento del estado republicano y la concurrencia de poderes locales y de organizaciones políticas y sindicales por ocupar un espacio de influencia marcó todo el periodo inicial de la guerra civil. Togliatti lo definió más tarde como un ejercicio de "tacto de codos"³⁰³, concepto que incluía tanto la habilidad para abrirse espacio como el empleo de la fuerza para conservar el adquirido.

Hubo una modalidad de violencia que agitó la retaguardia republicana prácticamente durante casi todo el primer año de guerra. Fue la que enfrentó entre sí a las organizaciones políticas y sindicales del arco antifascista. Las tensiones que desembocaron en estos enfrentamientos obedecían a tres causas: las disputas por el control del orden en la retaguardia, la pugna por el dominio a escala local y las luchas por la hegemonía a todos los niveles. A ello hay que añadir en que en los primeros y confusos días de la guerra y la revolución se saldaron viejas cuentas acumuladas durante los conflictos de los meses –e incluso años- anteriores³⁰⁴.

³⁰³ AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, 137/14. Entrada del 15/12/1937.

³⁰⁴ Uno de los casos que había suscitado un mayor enfrentamiento entre ambas organizaciones fue el asesinato del concejal comunista por Málaga y secretario del Sindicato de Pescadores de UGT, Andrés Rodríguez González, muerto de un disparo en la nuca durante la huelga desencadenada por la CNT contra la restricción legal de algunas artes de pesca. BRENES, S.J: "*Andrés Rodríguez*,

Viejos desconchones en la mal soldada unidad antifascista.

Empecemos por esto último, que era resaca de querellas de preguerra. El 14 de octubre, el cónsul soviético en Barcelona, Antonov-Ovseenko, informaba a Krestinsky, responsable del NKID, que el CC del PSUC recibía a diario multitud de denuncias sobre los excesos de los anarquistas, que habían derivado en choques armados³⁰⁵. Citaba casos como el de un pueblo de Huesca, cercano a Barbastro, donde veinticinco miembros de la UGT habían sido asesinados por los anarquistas “en un ataque por sorpresa provocado por razones desconocidas”. O el de los trabajadores de una fábrica textil de Molins de Rei, que dejaron de trabajar como protesta contra unos despidos arbitrarios y enviaron a Barcelona a una numerosa delegación para transmitir sus quejas. A pesar de que los libertarios sacaron del tren a una parte de esta delegación, cincuenta trabajadores consiguieron llegar y enviar sus quejas al gobierno central, pero ahora temían regresar, recelando una venganza anarquista.

En Pueblo Nuevo, cerca de Barcelona –seguía relatando el cónsul- los anarquistas habían situado a un hombre armado a las puertas de cada una de las tiendas de alimentación “y si no se tiene un cupón de alimentos de la CNT no se puede comprar nada. Toda la población de ese pequeño pueblo está muy excitada”. Que se empleaba el abastecimiento como una palanca de influencia política

concejal comunista en Málaga”. Revista Jábega, nº 88, 2001.

no era una exageración de Antonov-Ovseenko: En el caldeado ambiente de comienzos del año siguiente, la prensa de Barcelona dio noticias acerca del descontento que provocaban prácticas abusivas para fomentar el descontento contra la Consejería de Abastos presidida por Joan Comorera, secretario general del PSUC. *La Vanguardia* del día 25 de febrero de 1937 dio cuenta de una manifestación espontánea de mujeres que tuvo lugar a consecuencia de los incidentes ocurridos en algunas tahonas de la Barceloneta. Alrededor de las cuatro y media de la tarde se formó una manifestación de mujeres que se dirigió a la Plaza de la República con objeto de hacer pública su protesta ante el Gobierno de la Generalidad. La manifestación exhibía una pancarta en la que se leía: "No queremos Comités. Queremos un solo Gobierno". Una delegación de las manifestantes logró entrevistarse con el Subsecretario de la Presidencia, Martín Rouret, al que trasladaron sus quejas por el hecho "de que se les obligara, en determinados hornos, a firmar un documento de naturaleza política". En relación con este hecho había sido denunciado un panadero de la calle de la Maquinista, quien a todos los que iban a comprar pan les pedía que le firmasen un documento en el que se pedía la dimisión de determinado consejero de la Generalidad –Comorera, de Abastos-. A los que firmaban dicho

³⁰⁵ RADOSH (2002, p. 115).

documento les vendía dos panes, y a los que no querían firmarlo sólo les vendía uno³⁰⁶.

Las disputas violentas se extendían entre los miembros de los sindicatos. Parte de ellas hundían sus raíces en conflictos pasados. Uno de los casos más destacados fue el asesinato del presidente de la Federación de Entidades Obreras (UGT) del puerto de Barcelona, Desiderio Trillas Mainé, tiroteado el 31 de julio cuando circulaba en un vehículo por la capital catalana junto con otros tres compañeros del sindicato, de los cuales resultaron también muertos Manuel Catés y Miguel Nerón. Todos ellos eran también militantes del PSUC.

En su monumental trilogía sobre la CNT en la revolución española, José Peirats relacionó la muerte de Desiderio Trillas con la marea de ajusticiamientos que tuvieron lugar durante los primeros días como arregolos de cuentas de las tensiones de clase generadas en los años anteriores. Peirats citó algunos casos, como los de la liquidación de los antiguos pistoleros del Sindicato Libre Ramón Sales e Inocencio Faced³⁰⁷. En este contexto incluye, asimismo, la muerte de Trillas, del que no dudó en afirmar que “fue durante años el cacique de la contrata de la mano de obra portuaria, animador de favoritismos y de disidencias, de despidos y del pacto del hambre impuesto a muchas familias”. Sin embargo, el asesinato de Trillas parece obedecer más a otra tipología, la de la competencia intersindical que había trufado de violencia las relaciones entre las

³⁰⁶ *La Vanguardia*, 25 de febrero de 1937.

organizaciones del movimiento obrero desde la dictadura de Primo de Rivera y la República. El perfil biográfico de Desiderio Trillas no se correspondía precisamente con el de un sicario de Martínez Anido: Entre 1921 y 1926 fue detenido y procesado en cuatro ocasiones por terrorismo, tenencia de explosivos, sedición, propaganda ilegal y presidir ilegalmente comités de huelga del ramo de transportes. En 1927 abandonó el sindicalismo revolucionario e ingresó en la UGT, siendo elegido vocal obrero del Comité paritario del puerto de Barcelona. Al constituirse la República fue convocado a declarar ante la comisión parlamentaria de responsabilidades acerca del origen del pistolero. Durante el primer bienio colaboró con la UGT y el PSOE mediante la participación en diversos actos, siendo designado en diciembre de 1933 candidato para las elecciones municipales al ayuntamiento de Barcelona, en una candidatura conjunta de los socialistas con el Bloque Obrero y Campesino (BOC) de Joaquín Maurín³⁰⁸. A comienzos de 1934, los anarcosindicalistas desencadenaron una larga huelga que fue aplastada por el gobierno y la Esquerra, y durante la que entraron en colisión con el Sindicato de Transporte de la UGT, presidido por Trillas. Los rescoldos se reavivaron cuando en julio de 1936, con el pretexto de vengarse de los esquirols, la CNT mató a más de ochenta hombres, miembros del

³⁰⁷ PEIRATS (1978, T. I, p. 176).

³⁰⁸ La carrera de Desiderio Trillas se puede reconstruir a través de la hemeroteca de *La Vanguardia* (24/11/1921, 21/11/1922, 24 y 25/7/1923, 22/5/1924, 30/10/1927, 4/11/1931, 10/12/1933). Después de su muerte se otorgó su nombre a un círculo de la JSU de Cataluña y a un grupo del Socorro Rojo Internacional.

sindicato socialista³⁰⁹. También se vieron afectados los socialistas, que en febrero del años siguiente perdieron en Valencia a Florentino Prieto, antiguo luchador asturiano de octubre del 34, "a manos de quienes incapaces de ser héroes en el frente, lo son, a su manera, en la retaguardia"³¹⁰.

El sepelio de Trillas y sus compañeros se convirtió en una impresionante manifestación, en la que, según Marty, participaron cincuenta mil personas, dando lugar a que la CNT se viera obligada a transmitir por radio que ellos no tenían nada que ver con los asesinos. Aunque se intentara rebajar unos cuantos grados la tensión con los grupos anarquistas, los hechos trascendieron al exterior. En un informe leído ante la Comintern el 19 de septiembre, Thorez aludió a la situación en Barcelona en estos términos: "Los anarquistas se han apoderado de casi todas las armas en Cataluña y las guardan (...) contra las otras fracciones de la clase obrera. Desde el comienzo de al insurrección ellos han asesinado a varios de nuestros militantes comunistas y sindicalistas, y llevan a cabo bestialidades en nombre de un pretendido comunismo libertario"³¹¹. Marty refirió otros incidentes en los que los anarquistas llegaron a arrestar al comisario político del V Regimiento, "que se salvó de la muerte sólo por la

³⁰⁹ RADOSH (2002, p. 115). El informe de Antonov-Ovseenko, dirigido al Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores, llevaba fecha del 14 de octubre de 1936. El cónsul señala que "mataron no solo a los esquirols, sino también a revolucionarios honrados" y que "entre ellos no había ni un solo comunista". El error viene dado porque Antonov-Ovseenko no considerase a Trillas, miembro del PSUC, como comunista efectivo, dada la naturaleza aún ideológicamente plural del nuevo partido catalán.

³¹⁰ Nota de *El Socialista* reproducida en *Mundo Obrero*, 5/2/1937.

llegada de nuestra unidad militar” y a uno de los comandantes de la misma unidad, “reteniéndolo durante media hora para mostrarlo a sus pistoleros”³¹². La atmósfera estaba tan cargada que incluso había quien se extrañaba de que no estallase un movimiento de respuesta. En una entrevista mantenida con el escritor Ilya Erhenburg el 18 de septiembre, el presidente Companys reprochó al PSUC “no estuviera respondiendo al terror de los anarquistas con la misma moneda”³¹³.

Según recogen Elorza y Bizcarrondo, un documento con el sello “Estrictamente confidencial” fechado el 28 de agosto en el que se consigna el envío de “Pedro” Gerö a Barcelona fijaba como objetivo principal “conseguir la consolidación del Frente Popular y el cese de la lucha que comienza a desarrollarse entre las organizaciones que forman parte del mismo (anarquistas, comunistas, socialistas de izquierda, republicanos), lucha que amenaza con desagregar las fuerzas de la revolución y puede ayudar a los fascistas a obtener la victoria”³¹⁴.

Entre las milicias y el vacío.

La extensión de la revolución por las zonas rurales al compás del avance de las comunas que habían sofocado la insurrección en las

³¹¹ SERRANO (1987, p. 185).

³¹² RADOSH (2002, p. 93).

³¹³ RADOSH (2002, p. 63).

³¹⁴ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 306).

zonas urbanas llevó consigo un desigual control del territorio, dependiente tanto de factores locales (la distribución original de fuerzas en cada lugar) como de factores exógenos (la ideología de la columna armada que irrumpiera en él). De esta manera, no fueron pocos los sitios donde se dieron enfrentamientos entre organizaciones obreras y republicanas. Uno de los motivos más reiterados durante el primer año de guerra fue la oposición, llevada a cabo por los denominados campesinos "individualistas" al colectivismo impuesto por los anarcosindicalistas en algunas comarcas del país. Veamos algunos casos.

La organización regional de Aragón de la CNT recogió en sus actas el caso de la localidad de Esplús (Huesca), dividida desde el principio del conflicto entre colectivistas e individualistas. Estos últimos, procedentes en su mayoría de Izquierda Republicana, procedieron a organizar la UGT de nueva planta después del 19 de julio, hecho que aprovecharon los anarquistas para negarles la participación en el Comité local y la distribución de armamento aduciendo que sólo podían intervenir y armarse las organizaciones contituidas previamente a esa fecha. Los nuevos ugetistas recurrieron, sin éxito, a los comités superiores. Persistieron en sus demandas a Barbastro, Lérida y Madrid hasta finales de septiembre de 1936, sin ningún éxito. Por ello, "llegaron al acuerdo de manifestarse, todos ellos, delante el comité, hombres, mujeres y jóvenes, mostrando su desacuerdo con éste y su estructura". De

Barbastro e hicieron venir una delegación de cuatro miembros del Comité Provincial del PC. La concentración comenzó a las 3 de la tarde del 8 de octubre. Mientras tanto, los colectivistas, en previsión de hostilidades, se infiltraron entre los manifestantes. El griterío hostil de los manifestantes obligó al presidente de la ejecutiva de la UGT a salir al balcón para calmar los ánimos. Al verle, algunos jóvenes manifestantes pretendieron asaltar el edificio y lograron desarmar a uno de los hombres que montaban guardia. Otro, que logró refugiarse en la armería, hizo fuego, alcanzando mortalmente al presidente de la UGT. Varios más resultaron muertos por arma de fuego. La multitud se dispersó, y los delegados comunistas fueron desarmados, aunque posteriormente se les puso en libertad.

Lo peor estaba por venir. En menos de dos horas llegaron a Esplús fuerzas al mando de un delegado de Investigación provincial. Varios responsables de la manifestación fueron detenidos y ejecutados pocas horas más tarde. Uno de los rebeldes "se hizo justicia por su propia cuenta" antes de ser detenido. Otras víctimas fueron cazadas por las patrullas de control cuando se encontraban ya lejos del pueblo. Asimismo murió una pareja "por haber atentado con arma blanca contra uno de los guardia provinciales en entrar este en su casa para un registro sin importancia". Los registros y detenciones duraron hasta la mañana siguiente, terminando cuando sobre las 11 se presentó un camión de guardias de Asalto procedentes de Lérida, cuyo teniente se dirigió al pueblo instando al restablecimiento de la

tranquilidad. La limpia había conseguido su objetivo de amedrentar a los "individualistas". Como se ufanó el Comité, "a las 48 horas (...) todos los vecinos del pueblo, las pueblas de Torregrosa, Rafales, Vencillón, Partida del Pilar y torres adyacentes se presentaban al Comité diciendo que su deseo era trabajar comúnmente con la colectividad..."³¹⁵.

No todos los anarquistas veían con buenos ojos este tipo de actuación. En los papeles del dirigente del PSUC y de la Columna Carlos Marx, José del Barrio Navarro, se conserva el acta de una reunión habida en Sariñena el 13 de octubre, y en la Durruti y él intervinieron sobre el asunto de los conflictos en retaguardia³¹⁶.

Durruti comenzó afirmando que era una tragedia que en la retaguardia no se hubiera tomado en serio la guerra, y que no hubiese más que noticias de "que aquel pueblo se ha levantado, que aquel otro pueblo también"³¹⁷.

³¹⁵ Actas de la Comarcal de Monzón.

³¹⁶ BARRIO, José del. Relatos, acontecimientos vividos durante la guerra civil [França], [19--] 210 p. (Mecanograf). ACTA DE LA REUNIÓN CELEBRADA EN SARIÑENA EL 13 DE OCTUBRE DE 1936, pp. 35-39. Asistieron a la reunión: Coronel Díaz Sandino, García Oliver, Moles, Capitán Guarner, Capitán Botet, Coronel Villalba, Comandante Reyes (de aviación), Durruti, Ortiz, los Jefes de la Columna Maciá y Companys, del Barrio y Rovira. En BPRUB-FB, Memorias,, 2 (2)d, (1), pp. 36 y siguientes.

³¹⁷ Una muestra de ese ambiente es la conversación telefónica que refiere el propio Durruti: "Anoche mismo estábamos preocupados estudiando la forma de ayudar a los compañeros como habíamos quedado de venir desde Monte Aragón (sic) a ayudar a los compañeros de la parte de aquí de Perdiguera y Leciñena. Me llamaron a la una de la mañana: -Durruti, aquí un pueblo, Barbastro./- ¿Qué pasa?/ Nada. Han venido doscientos aguiluchos y aquí estamos todos dispuestos a armar jaleo/- ¿Qué ocurre?/- Pues que ha salido de Barbastro Guardia Civil y Carabineros y aquí se va a armar la de Dios/ Les digo: Sois unos idiotas, estamos aquí mirando de llevar (sic) trescientos hombres a la Sierra, a jugarse la vida y vosotros me estáis creando dificultades en la retaguardia. Les insulté y he tenido yo por teléfono que arreglar la cuestión.

“A mí me sorprende –continuó– las pocas veces que salgo del frente, salgo para Lérida cuando me dicen: *Durruti, esto no puede seguir así. Estamos preparados y vamos a andar a tiros.* ¿Qué es esto? ¿Es posible que la retaguardia *vaya andar a tiros*? ¿Que nosotros tengamos que dejar en los pueblos compañeros de confianza que velen por los intereses? (...) Inmediatamente creo que hay que crear ese Estado Mayor, que sea de confianza, no del Gobierno de la Generalidad y del frente, sino de toda Cataluña y Aragón, para que en un momento dado, que se necesiten tres o cuatro mil hombres, pueda yo decir: *Arriba todos los fusiles y al frente*, y que Fraga y Lérida y todas las poblaciones respondan a la consigna del Estado Mayor y que allí no haya intervención ni de tendencias socialistas, comunistas, etc. (...) y esos 10.000 fusiles que están en los pueblos –que hoy guardan allí por el temor– (...) tienen que estar hoy en el frente y cuando vengan más fusiles estableceremos nuestros Comités y nuestra vigilancia en la retaguardia, pero de momento todo el mundo al frente”.

Del Barrio tomó la palabra para dar cuenta de que, en ausencia del coronel Villalba y como miembro del Comité de Guerra, había tomado la decisión de enviar 25 carabineros a Graus, con orden de detener a todo el Comité del Pueblo. “Si no hubiéramos mandado los

25 carabineros a Graus, los compañeros de la CNT nos fusilan a diecisiete hombres, que no eran todos socialistas, que eran republicanos en mayoría”, aseguró. Y tuvo la precaución de no enviar a la Guardia Nacional Republicana, el cuerpo de seguridad que había sustituido a la Guardia Civil, para que no suscitar amargos recuerdos de las luchas de esta contra el pueblo. En Selgua “los compañeros de la CNT han fusilado al presidente de la UGT”. Fue necesario mandar una Compañía a Barbastro por petición del Comité local, y después de ello llegaron comisiones con demandas de socorro de Fraga y “de cinco o seis pueblos de la parte de abajo”. Del Barrio concluyó tajantemente: “O se hace la vida normal y todas las armas van al frente y servirán para luchar contra el fascismo, o por el contrario, tendremos que seguir mandando gente a los sitios para que no se enfrenten con la Guardia Nacional los que se empeñan en luchar contra nosotros”.

Sin embargo, la violencia en el ámbito local no corría en una sola dirección. En las provincias de Cuenca y Toledo, los alcaldes de Villamayor y de Villanueva de Alcardete formaron una checa que actuaba bajo la denominación de “Comité fantasma”, del que la prensa anarquista denunció la comisión de violaciones, robos y secuestros que culminaron en el asesinato de un aparejador afiliado a la UGT, el 26 de agosto de 1936, y de su madre y hermana el 2 de septiembre³¹⁸. En marzo de 1937 se les atribuyó el asesinato de 16

³¹⁸ *Solidaridad Obrera*, 12/6/1937. La reseña es tan tardía debido a que fue

militantes de la CNT en Villanueva de Alcardete. *Castilla Libre*, órgano libertario de Madrid, anunció que el Comité Regional del Centro estaba realizando activas gestiones “para que se haga estricta justicia” y amenazó con tomar medidas drásticas. El otro portavoz anarcosindicalista en la capital, CNT lanzó en sus páginas un duro ataque directo contra el PCE, que *Mundo Obrero* reprodujo:

“Tú, partido u organización antifascista, que nos consta que tienes a tus militantes en todos lo frentes; que sabemos que haces grandes esfuerzos por mantener la unidad de todas las fuerzas antifascistas; tú, organización proletaria, ¿por qué mandas asesinar a trabajadores?”.

La respuesta fue inmediata y airada: estaba demostrado que los crímenes eran siempre resultado de la infiltración de la quinta columna. Por tanto, “nosotros nos guardaríamos muy bien de acusar a la CNT ni a nadie por hechos dolorosos acaecidos en Valencia, en Barcelona o en cualquier otro lugar”³¹⁹.

Se abrió una investigación para dilucidar las responsabilidades”³²⁰.

entonces cuando debió romperse el acuerdo tácito entre organizaciones que había procurado velar este tipo de hechos durante los meses anteriores en pos del mantenimiento de la unidad antifascista.

³¹⁹ ¡Eso no se puede preguntar! Los crímenes los cometen los provocadores y los agentes del fascismo” *Mundo Obrero*, 9/4/1937.

³²⁰ Nota 328, p. 165 de *Tesoro artístico y guerra civil. El caso de Cuenca*, de Víctor de la Vega Almagro Ed. De la Universidad de Castilla La Mancha (2007). Este autor identifica a los alcaldes como comunistas.

En Madrid se reunió el Comité de Enlace de las organizaciones obreras, y la representación del PC propuso que se nombrara una comisión del Frente Popular que elaborara sobre el terreno un informe sobre los sucesos ocurridos. Todos los representantes se mostraron de acuerdo. Los de la CNT prometieron proponer a su organización la aceptación de este acuerdo del Comité de enlace³²¹. Intervinieron los Tribunales populares y de la causa subsiguiente se dedujeron cinco condenas de muerte y ocho de prisión³²².

A pesar de la confidencialidad con que se trataron los enfrentamientos interpartidarios, no se pudo evitar que muchos casos salieran a la luz. Tras los duros enfrentamientos en Madrid que se derivaron del tiroteo del que fue víctima el consejero de Abastos de la Junta de Defensa de Madrid, el comunista Pablo Yagüe, a finales de diciembre de 1936, la CNT y el PCE decidieron hacer pública una declaración conjunta para evitar nuevos enfrentamientos³²³. Se acordaron tres puntos: 1) No romper el frente de lucha antifascista; 2) Que las críticas mútuas no se apartasen de la cordialidad y la objetividad; y 3) Que se cortasen de inmediato los incidentes que surgieran, si era necesario, que se acudiera a los órganos superiores de cada organización.

³²¹ *La Vanguardia*, 20 y 28/3/1937.

³²² Félix Morrow: http://revolucionspanola.elmilitante.org/pdf/F_M.pdf, p. 52.

³²³ "A nuestras organizaciones: Han ocurrido diversos incidentes entre camaradas de nuestras organizaciones y ello, junto con la necesidad de mantener el bloque de lucha contra el fascismo han determinado que el CC del PCE y el CN de la CNT establecieran contacto para fijar la forma de evitar que se puedan repetir hechos como los lamentados en diversas ocasiones y de los cuales cada una de las

No fue un acuerdo muy efectivo ni duradero: El 20 de enero la prensa publicaba un nuevo llamamiento, incluyendo esta vez a la CNT, la FAI, la UGT y el PSUC para evitar enfrentamientos fratricidas. El motivo era, una vez más, la muerte en Barcelona de un trabajador por disparos de otro³²⁴.

La resistencia contra la colectivización

En las comarcas catalanas se sucedieron, durante los meses anteriores a lo que se conoce como los "hechos de mayo" distintos episodios que obedecían a una dinámica de enfrentamiento entre colectivistas y partidarios de la explotación individual, donde se trufaba la pugna por el control del orden público entre una CNT-FAI que apreciaba el inicio de un declive en su predominio en este campo y unas fuerzas progubernamentales, en particular el PSUC, que se lo disputaban. Las tensiones aumentaron cuando la Generalitat estableció el ingreso obligatorio de los campesinos en la Federación de Sindicatos Agrícolas de Cataluña (FSAC) –federación única de cooperativas agrarias dirigida por la Unió de Rabassaires. Como respuesta, algunos sectores anarquistas intensificaron su programa de colectivización forzosa. El resultado fue la proliferación de protestas contra los Comités (Riudarenes y La Garriga entre noviembre de 1936 y enero de 1937) que desembocaron en hechos

diversas organizaciones que representan han salido perjudicadas". Reproducida en *Mundo Obrero* del 2/1/1937 y *Solidaridad Obrera* del 5/1/1937.

luctuosos como los sucesos de Cervià de les Garrigues del 23 de octubre de 1936 y Palau d'Anglesola el 9 de febrero de 1937, saldados con varios muertos. También se produjeron atentados mortales contra dirigentes de la FACS (como el de la comarca de la Selva, vinculado al PSUC) y fusilamientos de acreditados dirigentes locales republicanos (en Ginestar el 21 de noviembre y en Garcia, el 3 de diciembre). En todos los casos intervinieron fuerzas foráneas bajo el mandato de significados dirigentes de la FAI, como Dionisio Eroles, jefe de los servicios de policía de Barcelona³²⁵.

El irrespirable clima de orden público en Cataluña llevó el 3 de enero al recién designado comisario general del ramo de la Generalidad, Eusebio Rodríguez Salas, a declarar a la prensa que los actos "de terrorismo realizados por gentes incontroladas no persiguen otra finalidad que producir un estado de alarma entre las personas pacíficas y honradas [proporcionando] con semejante proceder una ayuda eficaz a los negros designios del fascismo". Refirió incidentes en Vilanova i Geltrú, donde había sido asesinado por unas diferencias en el trabajo, apareciendo el cadáver carbonizado en una carretera del pueblo. Diversos grupos de sujetos, haciéndose pasar por policías, habían efectuado registros amdentadores en locales de organizaciones rivales, como el Casal Nacionalista; en otro caso se codujo detenidos a Comisaría a unos muchachos afiliados al POUM, desapareciendo inmediatamente sus apresadores sin dar

³²⁴ *Solidaridad Obrera*, 21/1/1937.

explicaciones. Por último, refirió la desaparición de unos obreros que trabajaban en la fábrica Hispano Suiza y de los que se ignoraba su paradero, a pesar de las activas gestiones que se estaban realizando para descubrirlo. Rodríguez Salas terminó su intervención ante los periodistas diciendo que en Cataluña no debía haber más detenciones que las oficiales y que no debían actuar más tribunales que los Tribunales Populares³²⁶.

El puñetazo en la mesa de Salas apenas cambió las cosas en las semanas siguientes, durante las que tuvieron lugar los hechos más lamentables previos al estallido final del mes de mayo. El 6 de febrero, José Pérez Pérez, secretario provincial de la FTTE de Huesca envió una patética queja a Ricardo Zabalza, secretario general de esa Federación y en ese momento gobernador civil de Valencia. En ella relataba la detención de dos campesinos y sus familiares del pueblo de Alazara tras entrevistarse con él para quejarse de las amenazas del comité del pueblo. El apresamiento había sido llevado a cabo por un Comité de Investigación de la CNT. El ambiente de desesperación y la tensión acumulada auguraban la tormenta que rompería unos meses más tarde:

³²⁵ Citado en TERMES (2005, pp.56-57).

³²⁶ "Los actos de terror y pillaje de gentes incontroladas. Manifestaciones del comisario general". *La Vanguardia*, 3/1/1937. El caso de los trabajadores de Hispano-Suiza –cuatro en total, miembros del Sindicato Metalúrgico de UGT - terminó trágicamente. Según Jesús Hernández, se les mantuvo detenidos en los locales de la Regional de la CNT hasta que un día aparecieron sus cadáveres en la Rabassada, uno de los lugares de ejecución de las patrullas anarquistas. HERNÁNDEZ TOMÁS (1946, p. 198). El 24 de febrero la prensa daba de nuevo noticias sobre el entierro de otro militante del PSUC y del Sindicato Obrero Metalúrgico de la UGT, Ventura Vergés, a cuyas exequias acudió un amplio séquito

“Aquí estamos como los condenados a muerte: esperando que se cumpla la sentencia. Vivir en Aragón casi constituye una vergüenza, ya que cuantas barbaridades cometen los que se llaman cenetistas, hacen la vista gorda los responsables de esa organización. Y en cuanto al Gobierno de la República, ni hablar. No se ve su autoridad por ninguna parte. Hoy tenemos un lío formidable, pues publicamos un periódico y amenazan con asaltarlo. Nosotros queremos evitar el choque, pero creo que no será posible”³²⁷.

El 19 de febrero, en el pueblo de Centelles, en la comarca de Osona, se produjo un grave enfrentamiento entre vecinos del pueblo y miembros de las Juventudes Libertarias, resultando muertos cinco hombres, cuatro vecinos del pueblo y uno de las JJLL. El motivo, según alegaron algunos de los implicados que resultaron detenidos, fue que cundió en el pueblo la alarma de que había ladrones, en vista de lo cual salieron con sus armas y se defendieron de los supuestos malhechores. Veinte vecinos del pueblo se entregaron voluntariamente a la policía y fueron trasladados a Barcelona para la realización de las pesquisas.

encabezado por Comorera y en el que formaban agentes de Seguridad y Vigilancia, compañeros del finado. *La Vanguardia*, 24/2/1937.

³²⁷ AGGCE, PS-BARCELONA, 821.

Los sucesos de Centelles fueron un eslabón más en la cadena de choques entre adversarios y partidarios de la colectivización. Los muertos eran afiliados veteranos del Sindicato Agrícola Cooperativo de Centellas, vinculado a la Unió de Rabassaires, hasta el punto de haber tomado parte en la revuelta del 6 de octubre de 1934. Su entierro se convirtió en una manifestación de duelo general, quizás la última ocasión en la que comparecieron públicamente representaciones de todas las fuerzas políticas y sindicales catalanas (ERC, JSU, CNT, UGT, POUM y Ateneo Obrero). *Solidaridad Obrera* se sintió obligada a publicar una nota en la que, bajo el titular “Hechos reprobables”, el CR de la CNT hacía constar su más enérgica protesta contra estos y otros hechos que se venían sucediendo en ciertas comarcas de Cataluña, imputándolos a provocaciones, por una parte, y a la inevitable llegada a sus filas de “elementos cuya concepción ética de las cosas deja bastante que desear”³²⁸.

Durante el sepelio, en nombre del Consejo Central de la Unió de Rabassaires de Cataluña, Pedro Puig subrayó que “los compañeros vilmente asesinados habían luchado siempre por la revolución, no pudiendo sospechar que sería precisamente en nombre de ella que serían, primero, perseguidos y luego expoliados y hasta asesinados”.

³²⁸ “Si llamándose elementos de la CNT; si pretendiendo obrar en nombre de la CNT hay quienes, abocados a la inmoralidad, cometen acciones censurables; si se llega en los peores casos al latrocinio más descarado, a la imposición violenta, a la irresponsable actuación que crea odios, que puede levantar protestas y producir un estado morbosamente perjudicial a la buena armonía que debe existir entre el proletariado antifascista, no puede culparse de ello, ténganlo todos en cuenta, a la Confederación [que a título de organización condena estos actos individuales como contrarios al espíritu confederal]”. Reproducido en *La Vanguardia*, 25/2/1937.

Terminó pidiendo a las autoridades, y en particular al presidente de la Generalidad, que recogieran el espíritu de aquella comarca, que no pedía venganza, sino justicia, y que se liberase a los detenidos³²⁹.

Los días 25 y 26 de enero de 1937 tuvieron lugar los gravísimos hechos de La Fatarella, en las tierras del Ebro de Tarragona. En sus campos convivían, cada vez de forma más acre, pequeños campesinos y jornaleros partidarios de la colectivización. Las condiciones de vida de ambos eran muy precarias; quienes quisieron imponer la utopía colectivista eran gente precipitada en la miseria que se enfrentó a campesinos y arrendatarios sumidos en la pobreza³³⁰. El caso era parecido al de Gandesa, donde los vecinos denunciaron una situación insostenible y generadora de tensión:

“La llamada colectividad que patrocinaban los centistas había acaparado, además de la tierra de los elementos facciosos, la de una cantidad considerable de pequeños propietarios y arrendatarios, la que siéndoles imposible trabajar toda esta tierra colectivizada (sic) trajeron forasteros al pueblo, so pretexto de ayudarles a labrarla, pero que en realidad eran los matones del pueblo, ya que la tierra continua sin cultivar, y ellos se pasean con el fusil al hombro. No teniendo en cuenta que

³²⁹ *La Vanguardia*, 24 y 25/2/1937.

³³⁰ Termes la ha definido como “una colectivización de miserables contra pobres”. TERMES, J. (2005 ...)

nuestros camaradas vecinos del pueblo se encontraban, y se encuentran aún, sin trabajo”³³¹

El ambiente de hostilidad entre los campesinos y la minoría colectivizadora fue en aumento hasta estallar en la primera de aquellas fechas: tras una concentración en la plaza del pueblo, los vecinos invadieron los terrenos de la colectividad y se apropiaron de su sede y armamento. Alertados los anarquistas de los pueblos vecinos y solicitado el auxilio de las patrullas de control de Barcelona se entabló combate entre los forasteros y los vecinos del pueblo, que les hicieron frente con escopetas de caza, causando tres muertos entre los atacantes. Enfurecidos, los miembros de la FAI y las patrullas acabaron irrumpiendo en el lugar, donde pasaron por las armas a treinta y cuatro personas.

La prensa anarquista quiso hacer pasar el caso de La Fatarella por un levantamiento de la quinta columna³³². Hasta se sacó a relucir una bandera monárquica escondida en un domicilio particular y al inevitable cura emboscado. Pero ni al Generalitat ni el resto de fuerzas políticas tragaron el anzuelo.

El goteo de incidentes prosiguió y comenzó a operar las primeras decisiones en firme para cortarlo. El 9 de febrero fuerzas de la Columna Durruti detuvieron y fusilaron al maestro de Utrilla

³³¹ AGGCE, PS-BARCELONA, 1340.

³³² *Solidaridad Obrera*, 28/1/1937: “Lo ocurrido en La Fatarella y la 5ª columna con carnet”.

(Teruel) y a seis individuos más, sin formación de causa. Los hechos fueron denunciados al ministro de la Gobernación, el socialista Ángel Galarza, por la agrupación socialista, las juventudes y el sindicato minero de la localidad, quienes añadían que “varios compañeros directivos de las organizaciones” mencionadas tuvieron que huir del pueblo. Galarza dio traslado de la denuncia al Delegado del Gobierno en Aragón, Francisco Ascaso, sin obtener respuesta³³³. El 26 de febrero, con motivo de nuevos sucesos en Manresa que aumentaban la lista de víctimas ocurridas durante los últimos días, el Comisariado de Orden Público de las comarcas tarraconenses dio a conocer a los alcaldes y presidentes de organizaciones políticas y sindicales una nota en la que culpabilizaba de los conflictos a individuos que pertenecían antes del 19 de julio a partidos y organizaciones de derechas. La idea –en cierta medida, reconfortante– corría entre todas las organizaciones. El ministro Galarza advertía por aquellas mismas fechas que si las propias organizaciones no se autodepuraban, lo haría el gobierno.³³⁴ La extensión de la sospecha sobre la infiltración fascista en las filas del adversario iba a alimentar no solo la paranoia antitrotskista del PCE, sino la sospecha permanente de todos hacia todos durante buena parte de la guerra, y en especial, en las trágicas jornadas que se avecinaban. Cuando Chirivella fueron abatidos a tiros dos afiliados a Unión Republicana, se

³³³ AGGCE, PS-BARCELONA, 821.

³³⁴ Mítin de Ángel Galarza y Jerónimo Bugada en Valencia. *ABC* (de Madrid), 31/1/1937. Galarza propuso que los carnets posteriores al 18 de julio fueran

achacó la responsabilidad a los miembros de la ex Derecha Regional, camuflados como "izquierdistas de nuevo cuño, dueños de la gestora municipal y del Comité de guerra"³³⁵.

El Comisario de Orden Público de Tarragona afirmó con rotundidad que había que terminar con las irregularidades y las imposiciones:

"Ni las colectivizaciones, ni las incautaciones, ni las detenciones, ni las ejecuciones, deben hacerse por capricho o arbitrariamente (...) Quien perturbe nuestro trabajo para ganar la guerra y la revolución, demostrará que es un fascista emboscado con un carnet, ya sea de la CNT, UGT, Esquerra o POUM, y como a tales los trataremos".

La Comisaría de Orden Público de Tarragona, por medio de los consejeros de Seguridad Interior de los respectivos pueblos de estas comarcas, estaba dispuesta a garantizar el nuevo orden revolucionario asegurando que solo ellos están autorizados para efectuar detenciones y registros, siendo detenido quien se extralimitase en unas funciones que no le fueran propias, "pues la Policía, Guardia de Asalto, Guardia Nacional y compañeros de Investigación, adscritos por las organizaciones a las Comisarías de

distintos, no otorgaran derechos y solo crearan deberes: "cotizar y trabajar, sí; pero los cargos y los fusiles para los afiliados con anterioridad a la sublevación".

³³⁵ ABC (de Madrid), 17/4/1937.

OP, son los únicos que pueden efectuar servicios de Seguridad Interior en la retaguardia". Por tanto, "tienen que desaparecer inmediatamente los grupos de tal o cual organización, que por el pánico de las armas, imponen modalidades de costumbre y tradición, y conmueven la vida tranquila y modesta de los pacíficos ciudadanos de los pueblos"³³⁶.

En marzo fue en Granollers donde estallaron tumultos por asuntos de colectivización³³⁷. Pero el epicentro de los sucesos motivados por ello se trasladó a Levante, dando como resultado la adopción de las medidas más drásticas hasta aquel momento. El 13 de marzo la prensa publicó una enérgica "nota del Ministro de la Gobernación para acabar con los perturbadores y con los emboscados". El departamento puso en conocimiento de la opinión pública -dentro de los márgenes razonables de censura- los sucesos acaecidos en la provincia de Valencia y que se habían iniciado en el pueblo de Vinaleza, donde la fuerza pública hubo de actuar para impedir que "una minoría tratara de imponerse a una gran parte del pueblo" por procedimientos violentos. Cuando el incidente se consideraba prácticamente resuelto, sin apenas choques, la fuerza pública fue agredida teniendo necesidad de ser reforzada. Al mismo tiempo, desde determinadas organizaciones se ordenó una movilización general que afectó a unos cuantos pueblos de la

³³⁶ *La Vanguardia*, 26/2/1937. La nota iba firmada por el Comisario de OP, Juan Rodríguez Papaseit, y se afirmaba que con esta disposición estaban de acuerdo las siguientes organizaciones: CNT, UGT, ERC y POUM.

provincia, cortando comunicaciones e impidiendo el tránsito por carretera. Hubo que vencer la resistencia haciendo uso de la fuerza, lo que causó un número indeterminado de bajas. Entre los detenidos, destacó la nota ministerial, como siempre ocurría en esta clase de sucesos, se encontraban "enemigos de la causa republicana"³³⁸.

En Burriana, donde funcionaba una fábrica de munición controlada por la CNT para su propio abastecimiento, se presentó el día 3 una compañía de Guardia de Asalto para incautarse de la producción y la maquinaria. Al día siguiente los cenetistas locales se lanzaron a la recuperación del material, enfrentándose a tiros a la fuerza pública. Los combates se prolongaron todo el día, y al atardecer llegó al pueblo un grupo de integrantes de la Columna de Hierro para reforzar a los anarquistas. Solo la intervención del Comité Nacional de la CNT detuvo los enfrentamientos, a cambio de que la Guardia de Asalto devolviese la maquinaria al comité local. Un grupo de ácratas de Almazora detuvo una camioneta de guardias que se retiraban, y a los que desarmaron, y a punto estuvo de ocurrir una tragedia si los responsables de Burriana no les llegaron a decir que los pusiesen en libertad con devolución de su impedimenta³³⁹.

³³⁷ ABC (de Madrid), 20/3/1937.

³³⁸ En concreto, "dos curas, a los que seguramente no llevaba el situarse frente al Poder público ningún anhelo revolucionario, sino el de producir disensiones entre los antifascistas, y el intento de hacer nacer en la retaguardia un nuevo frente de guerra". ABC (de Madrid), 23/3/1937.

³³⁹ AGCCE, PS-BARCELONA, 811. Informe de lo ocurrido en Burriana..., 2/2/1938.

La gota colmó el vaso. Gobernación dio, como primera providencia, orden de recogida de armas largas de particulares. Pero había más: con fecha del 12 de marzo el Ministro dirigió al director General de Seguridad y a los gobernadores civiles la siguiente orden, que aparecerá en la Gaceta el día 13:

“En el momento que reciba esta orden, publicará VE un bando en el que se indique que se concede un plazo de 48 horas a todos los ciudadanos para entregar en la DGS, Gobiernos Civiles y Alcaldías las armas largas que tuviesen en su poder, así como los explosivos y materias explosivas. Pasado dicho plazo, la fuerza pública hará registros en aquellos lugares en que se sospeche que pueden existir armas largas y procederá a la recogida de las mismas y detención de las personas que las hubiesen ocultado, las cuales serán entregadas a los Tribunales de Justicia para que sean juzgadas con arreglo a las leyes y al bando que en la Gaceta de la República se publicará el día 13 del corriente. En cuanto a las armas cortas, se concederá también un plazo de 48 horas a todos los partidos políticos y organizaciones que hubiesen concedido tarjetas para la tenencia de dichas armas cortas para que envíen relación nominal de las concedidas, que serán inmediatamente revisadas con arreglo a mis disposiciones anteriores”³⁴⁰.

³⁴⁰ ABC (de Madrid), 13/3/1937.

A pesar de la contundencia de la anterior disposición, la consigna de desarmar a la retaguardia no llegaba a materializarse. Entre el 3 y el 16 de abril se remitieron varios informes al Ministerio de la Gobernación por parte del Servicio de Información del departamento de Guerra informando de los controles existentes en Mora de Rubielos, cortando la carretera entre Teruel y Valencia. Sus integrantes fueron señalados como milicianos confederales por los informantes, que añadieron descripciones sobre el trato, los registros e incluso robos a que fueron sometidos los vehículos detenidos, y las vejaciones a sus ocupantes aún después de identificarse como oficiales del Ejército Popular³⁴¹. Las armas seguían en manos de quienes no debían.

El 7 de abril fue muerto un Guardia Nacional Republicano, afiliado al PSUC, en Olesa de Montserrat³⁴². Fueron detenidos tres jóvenes y un hombre por tenencia ilícita de armas, en virtud de la nueva norma de Gobernación, suplantación de autoridad y

³⁴¹ AGGCE, PS-BARCELONA, 821. Un oficial en viaje de inspección del sector de Teruel (3 de abril) denunció que "todo cuanto se le ocurra traer a algún militar o persona que por su cargo visita el frente, se lo quitan en el acto y se quedan con ello". Un agente del SIM (9 de marzo) describió una tensa escena en la que su coche y el de un coronel de estado Mayor con el que viajaban de Alfambra a Valencia fue detenido y registrado dos veces en busca de jamones. Ante las protestas de los militares, el jefe de la patrulla respondió que "si yo sigo hablando con él no me va a dejar pasar ni para arriba ni para abajo". Poco después, hizo un disparo de pistola contra los vehículos cuando se alejaban. El 30 de abril, Asacaso trasladó respuesta a Galarza, en la que los agentes del control excusaban su afán de registro en pos de los jamones arguyendo que "la revisión de los coches obedece a evitar la salida clandestina de víveres, porque aquella había llegado a constituir un verdadero abuso que amenazaba con quebrantar las reservas que, en este ordenm tiene la provincia".

³⁴² *La Vanguardia*, 7 y 8/4/1937.

llamamientos a la insubordinación. El entierro se convirtió en una nueva manifestación de duelo y de demostración de fuerza. El órgano anarcosindicalista condenó el asesinato, pero al mismo tiempo comenzó a denunciar que su organización estaba siendo perseguida y acorralada³⁴³. En algunos lugares, la población comenzó a levantarse contra los comités. No se trataba ya de que ciertas concepciones económicas, como la de la sustitución del dinero por vales o la extinción del salario individual, indispusieran a los pequeños comerciantes, paralizaran los intercambios o desincentivaran el trabajo. Las iniciativas de ingeniería socioeconómica alcanzaban ya a poner en riesgo las tareas de defensa y estaban creando en la retaguardia nuevas y odiosas formas de exclusión social, la de los refractarios a la colectivización. Y la conjugación de ambos factores, imoperancia y desmoralización, no podía sino debilitar el esfuerzo de guerra gubernamental. Un ejemplo de lo primero se dio en Ejulve, donde se estaban llevando a cabo las obras de fortificación del Maestrazgo. Dado que el pueblo vivía en régimen de colectividad, los jornales devengados por los paisanos no eran percibidos por ellos, sino por la propia colectividad. El problema venía cuando otros vecinos, evacuados de otros pueblos y que no eran cplectivistas, cobraban directamente su salario, generando un clima de desigualdad que ponía en riesgo la ejecución de las construcciones defensivas,

³⁴³ "Los lamentables sucesos de Olesa de Montserrat." *Solidaridad Obrera*, 7/4/1937. "La persecución contra la CNT se agudiza. Se asesina a nuestros

paralizadas en el sector de Alcorisa, máxime si se añade que existía una enorme escasez de mano de obra en la comarca³⁴⁴.

En otros casos, la población local pasó a la acción contra los dirigentes colectivistas. El 30 de abril, cuando volvían de efectuar un trueque de trapos y zapatillas viejas por víveres y cemento, el camión en que viajaban los responsables de la colectividad de Mosqueruela, en la raya de Teruel con Castellón, fue interceptado en el monte y tiroteado por un grupo de unos 35 a 40 hombres armados con escopetas de caza y cartuchos de postas. Murieron tres de los ocupantes del vehículo: Antonio Bella, secretario administrativo de la colectividad, Pablo Alcón, presidente del Consejo municipal y Victoriano Montero, guarda forestal. Los tres pertenecían a la CNT. Tras los hechos y la correspondiente investigación, se detuvo a treinta y cinco vecinos de Mosqueruela, mientras que unos setenta hombres de las masías de los alrededores desaparecieron de la comarca, refugiándose en Villafranca del Cid. En el transcurso de la instrucción los vecinos del lugar firmaron una solicitud colectiva en la que dieron su versión de descargo. Todos se proclamaban antifascistas y miembros de una antigua cooperativa agrícola progresista, y por ello opuestos a la colectivización que les fue impuesta. Los colectivistas desarmaron a los elementos de izquierda, trajeron a simpatizantes de otros pueblos, recogieron el dinero bajo

militantes y se suspende gubernativamente nuestra prensa". *Solidaridad Obrera*, 17/4/1937.

³⁴⁴ AGGCE, PS- BARCELONA, 821.

amenaza de fusilar en la plaza al que ocultase moneda y se incautaron de todos los comestibles que había en las casas. No reconocían autoridad alguna y ejercían la censura postal para evitar que los descontentos del pueblo solitaran ayuda de fuera³⁴⁵.

El día 29 de abril, movidos por la necesidad de proveerse de alimentos y tabaco, géneros que les eran negados por la colectividad al haberse negado a entrar en ella, salieron algunos individualistas a Villafranca. Como quiera que el presidente del Consejo, Alcón, les había amenazado con fusilarlos por rebeldía si abandonaban el término municipal, llevados del miedo y sabiendo que sus explotadores retornaban en un camión, les tendieron la emboscada y huyeron³⁴⁶.

Los inculcados por los hechos de Mosqueruela ingresaron en prisión el 9 de mayo. Cincuenta y dos vecinos pasaron a disposición del Tribunal Popular en Alcañiz, pero conforme las investigaciones fueron evolucionando, los inculcados (todos menos dos) fueron puestos gradualmente en libertad³⁴⁷. Los acontecimientos de Barcelona, cuyo resultado prefiguraba el destino del Consejo de Aragón, pusieron el broche final a un convulso periodo.

³⁴⁵ La censura postal permite conocer otros casos en los que se acusó a militantes de UGT en filas de "injurias a la autoridad" por mostrarse adversarios de la colectivización en sus lugares de origen. CASANOVA NUEZ, E: *La violencia política en la retaguardia republicana de Teruel durante la guerra civil*. Instituto de Estudios Turolenses, Teruel (2009), pp. 110.

³⁴⁶ AGGCE, PS-BARCELONA, 821.

La pugna por el poder local.

En zonas del interior el problema radicaba en el acceso al control del poder local, en el que se empleaban todo tipo de argumentos descalificadores para desautorizar a los nuevos dueños de la situación. El 1 de febrero de 1937 la Sociedad de Trabajadores de la Tierra (UGT) de Montalvo remitió al Gobernador civil de Cuenca una comunicación con motivo de la constitución del Consejo Local. Los ugetistas se mostraban en desacuerdo con tener que convivir con elementos de la CNT que habían “pertenecido hasta hace muy pocos días a un partido de derechas ligados a los [caciques locales] antiguos correligionarios del conde de San Luis, el verdugo que tenía esta provincia para martirizar a los defensores de la República y de la clase social”. Los solicitantes se mostraban dispuestos a evitar que individuos que “se han introducido en la CNT con careta derechista, los que han dado vivas a la religión” tomaran parte en el Consejo local³⁴⁸.

En otros lugares las cosas habían llegado ya a más. El 10 del mismo mes el Gobernador respondió a la Sociedad Obrera de Trabajadores de la Tierra de Altarejos que iba a enviar a algunos

³⁴⁷ CASANOVA NUEZ (2009, pp. 111-114).

³⁴⁸ “¿No andan sueltos muchos naufragos de la política fenecida que han pagado en dinero contante y sonante su bautismo revolucionario? No es menester que nosotros demos la respuesta. La dan, degraciadamente con sus acciones, esos flamantes Comités aparecidos en tantos pueblos de España y constituidos, casualmente, por los caciquillos que ayer –es decir, el 16 de febrero del año pasado- todavía votaban a Acción Popular y obligaban a que votaran con ellos los campesinos que estaban a su servicio”. Editorial de *El Socialista*, 29/4/1937.

miembros de la Brigada Social para imponer tranquilidad mientras que el Juzgado de Instrucción trabajaba sobre las denuncias acerca del problema "de los afiliados "modernos" a la CNT", que no era sólo de esa localidad. El 9 de febrero, la Agrupación Socialista Madrileña informó de que en el pueblo de Barajas de Melo estallaron incidentes entre los elementos de la CNT y UGT, "habiendo habido incluso víctimas"³⁴⁹.

Tener en las manos los resortes del poder local no era cuestión baladí. Suponía asegurar los recursos disponibles para los afiliados propios con preferencia a los adversarios, y ello determinaba, en ocasiones, la diferencia entre la supervivencia y la desesperación. El siguiente caso lo ilustra. La Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Traiguera, en Castellón, remitió al gobernador civil una comunicación en la que daba cuenta de que en dicho pueblo se estaba construyendo una carretera local por cuenta del estado, en la que solo trabajaban vecinos de la localidad. El problema era que la CNT del pueblo, se oponía a que se contratasen afiliados a la UGT en las obras "causándoles los consiguientes perjuicios por la provocación de obtener sus salarios con el producto de su trabajo y que se trata solo de pobres jornaleros que al verse en esa opresión ilegal equivale decir que se les hace imposible su subsistencia".

Por parte de la organización sindical socialista se hicieron las gestiones pertinentes, tanto a nivel local como con las direcciones

³⁴⁹ FPI, AH-49-16. El documento está fechado el 2/7/1937.

provinciales, sin resultado positivo. Para empeorar las cosas, la asamblea general de afiliados a la CNT en el pueblo de Traiguera, tomó el acuerdo "de no dar trabajo a ningún jornalero afiliado a la UGT, y que si alguien se presentara para ello, sería fusilado en el mismo camino en construcción". Por todo lo expuesto, a los ugetistas locales no les quedó más remedio que dar traslado del problema al Comité Ejecutivo Nacional³⁵⁰.

Los incidentes ocurridos en Yebra (Guadalajara) reunían en su etiología todos los ingredientes anteriores. Con fecha del 11 de febrero Pascual Tomás comunicó al gobernador de Guadalajara que la Federación de la Industria de la Edificación había enviado una carta al sindicato en la que se referían los sucesos acaecidos en el pueblo de Yebra. Según los informantes, los elementos "titulados de la CNT" se habían llevado al alcalde y el secretario del ayuntamiento, afiliados a la UGT, sin que hasta la fecha se supiera su paradero. Dado que el gobernador había desarmado a los elementos de izquierda, y aprovechándose de ello, individuos de la CNT, ajenos al pueblo, algunos de Madrid, habían acudido al pueblo y "matado a un compañero de la Juventud Socialista, quedándose en el pueblo (estos) elementos e imponiendo su poder por el terror". Dos semanas después, el gobernador dio respuesta, con más información y matices.

³⁵⁰ FPI, H-49-10.

“Como ocurre en la mayoría de los casos –comenzaba su misiva-, la realidad no se ajusta a la versión que los elementos de los pueblos hacen de las cosas”. El gobernador refirió unos sucesos previos de los que no dejaba constancia la queja sindical, y que la autoridad atribuyó al alcalde del pueblo, quien

“según información de carácter particular y que no ha podido ser concretada recabó una noche del pasado diciembre el concurso de unas milicias comunistas de la provincia de Madrid, las que hicieron desaparecer algunos individuos del pueblo de carácter más o menos reaccionario pero que se encontraban bajo la disciplina de la CNT. Este alcalde, que pertenece a la UGT y al Partido Socialista en su irresponsabilidad de conducta, recurriendo en esa época tan avanzada de la revolución a tales procedimientos, que tanto daño pueden hacer en el terreno internacional, es indudable que encendió con ello la tea de la discordia en extremo violenta”.

En respuesta, la CNT desplazó al lugar uno o más coches “y sin previo aviso hicieron fuego contra uno de los muchachos que en aquella época hacían guardia a la entrada del pueblo, afiliado a la Juventud, matándolo”. El gobernador, que acababa de tomar posesión, desplazó inmediatamente fuerza pública al pueblo, pero cuando llegaron no había ya coches ni personal extraño al pueblo, y

aunque se intentó darles caza por las diversas carreteras, nada se consiguió.

Mientras llegaba el juez especial que se solicitó para la investigación de los hechos, el gobernador ordenó el desarme del pueblo – a excepción de “los elementos de izquierda y de cargo responsable”- y dejó acuartelado un pelotón de Asalto. La detención del alcalde y de otros elementos fue realizada por agentes de Policía. Los detenidos fueron conducidos a la Comisaría de Buenavista de Madrid, y después puestos en libertad a los dos días. El gobernador se encargó de enfatizar que “en ningún momento ha intervenido la CNT para ninguna detención, ni en ese pueblo ni en ninguno de la provincia desde mi toma de posesión, ya que persigo con el mayor desvelo que no se produzcan estos hechos”. A pesar de ello, el clima de temor era tan intenso en la provincia que cuando, días después, el Juzgado de Pastrana reclamó la detención y comparecencia del alcalde y otros ciudadanos con motivo de la investigación –lo que efectuó un pelotón de Guardias de Asalto- desde Yebra llamaron al Gobierno Civil “manifestándome que había ido la CNT a detener y esa CNT fantasma eran los Guardias de Asalto uniformados. Ese detalle le dará por sí solo idea de la fantasía de ese pueblo”³⁵¹.

Cuando comenzaba el mes de abril, la atmósfera estaba cargada de tensión y, aunque no quisiera reconocerse, la confrontación entre

³⁵¹ FPI, AH-51-37.

dos modelos, el comunista y el anarquista, se había generalizado y presagiaba un futuro conflicto general³⁵²

¿Quién controla la retaguardia?

Como ya se ha comprobado, las disputas por la imposición de un cierto modelo de control de la retaguardia se encontraban tras los sucesos que ensombrecieron las relaciones entre las organizaciones populares durante los primeros meses de la guerra. Lo que se ha visto hasta ahora son los choques entre las bases. Lo que se abordará a continuación son las polémicas entre las cúpulas acerca de la severidad y eficacia en las tareas de vigilancia, que condujo a nuevos reproches que ahondaron la grieta abierta en el consenso antifascista.

El antecedente más remoto de este fenómeno fue el que se derivó del ataque al delegado de Abastecimiento de la Junta de Defensa de Madrid, Pablo Yagüe, el 23 de diciembre de 1936³⁵³. El episodio se produjo tras la negativa de Yagüe a detenerse por más tiempo en un control de la CNT que había procedido a su identificación. Al intentar proseguir su marcha, fue tiroteado por los integrantes de la patrulla, resultando herido de gravedad.

³⁵² Ello a pesar de que en *Mundo Obrero* (1/4/1937) se asegurara que: "El PC quiere mantener siempre relaciones cordiales con los camaradas de la CNT (...) Se nos dice hoy en "Castilla Libre" que en los pueblos hay pugnas y luchas entre comunistas y confederales. No tenemos noticia de que esto suceda en la forma sistemática en se nos quiere presentar".

³⁵³ *Mundo Obrero*, 23/12/1936.

Los comunistas, través de su secretario provincial, Francisco Antón, desplegaron una campaña a lo largo de la semana siguiente, reclamando "más autoridad, más unidad y más disciplina" para luchar contra lo que consideraban una provocación³⁵⁴. Se abrió una agria polémica sobre los denominados "incontrolables", en la que todos se acusaron mutuamente de albergar en sus filas a elementos sospechosos. El PC cargó con toda su fuerza contra los anarquistas, de los que pensaba que su particular idiosincrasia les hacía particularmente proclives a la infiltración y a la indisciplina³⁵⁵.

La primera consecuencia de los hechos fue que la Junta Delegada de Defensa de Madrid dispuso que la vigilancia en las calles y carreteras la ejercieran únicamente las fuerzas de Orden Público del Gobierno. Cualquier otro que persistiera en ejercer tareas de vigilancia sin autorización, pasaría a ser considerado como faccioso y tratado como tal. Sin embargo, los comunistas no obtuvieron la satisfacción de ver condenados a los imputados, contemplando con consternación cómo eran absueltos por un Tribunal Popular³⁵⁶, al que los comunistas acusaron de dejarse intimidar por la presencia de

³⁵⁴ *Mundo Obrero*, 24/12/1936

³⁵⁵ "Ha sido en determinadas organizaciones obreras donde principalmente han conseguido infiltrarse estos enemigos de los obreros y de la democracia. Si buscamos la causa, por fuerza habremos de llegar a esta conclusión: la falta de control respecto al ingreso de nuevos militantes. Pero con ser esto grave, aún lo es mucho más el hecho de que después, cuando los nuevos militantes vivían ya la vida de la organización, la falta de control continuaba e incluso se agravaba, quizá por que tal ha sido siempre la norma de ciertas organizaciones". *Mundo Obrero*, 25/12/1936

³⁵⁶ *Mundo Obrero*, 29/12/1936

hombres armados de la FAI. Ello dio pie a un manifiesto del Comité Provincial de Madrid del PC redactado en términos muy duros:

“Aseguramos que este es el último atentado que se comete. Que nadie se crea que este veredicto concede patente de corso para repetir nuevos atentados o para hacer lo que le venga en gana. Quien en adelante vierta nuestra sangre obrera tendrá que purgar su culpa”.

El Comité Provincial haciendo un llamamiento a la CNT para que expulsara de sus filas a los incontrolados y a rehacer la unidad antifascista³⁵⁷.

Como ya se señaló antes, el Comité Central del PCE y el Comité Nacional de CNT intentaron templar los ánimos con un comunicado conjunto³⁵⁸. No habían pasado dos semanas cuando de nuevo circularon rumores alarmantes según los que se preparaba un ataque armado contra las organizaciones de la CNT, atribuyéndose el origen al miembro del CP del PC de Madrid Juan Alcántara, agregado a la Dirección General de Seguridad³⁵⁹. Ello llevó a los comunistas a reiterar públicamente su voluntad de mantener relaciones cordiales con la CNT³⁶⁰.

³⁵⁷ *Mundo Obrero*, 31/12/1936.

³⁵⁸ *Mundo Obrero*, 2/1/1937.

³⁵⁹ El rumor apareció publicado en el órganos de las Milicias Confederales "Frente Libertario". *Mundo Obrero*, 12/2/1937.

³⁶⁰ *Mundo Obrero*, 1/4/1937.

Sin embargo, estaban a punto de estallar los enfrentamientos más graves en torno a la cuestión de la vigilancia en retaguardia, en los que también se vió implicado periféricamente el Partido Socialista. El 20 de abril afloró en la prensa confederal el "escándalo Cazorla"³⁶¹. José Cazola Maure era el Consejero de Orden Público de la Junta de Defensa de Madrid desde diciembre, sucediendo en el cargo a Santiago Carrillo y, como él, procedente de la JSU. El delegado especial de prisiones, el anarquista Melchor Ródriguez, le acusó de mantener una checa clandestina en la calle Fernández de la Hoz, 7, a la que eran conducidos individuos sospechosos que habían sido puestos en libertad por los tribunales ordinarios. El caso saltó a partir de las pesquisas de Rodríguez sobre el paradero de un joven, Ricardo Pintado Fe, afiliado al partido y soldado del 5º Regimiento, sobrino del subsecretario de Justicia Mariano Sánchez-Roca. A pesar de sus credenciales, debió resultar sospechosos de quintacolumnista y, a pesar de no pesar cargos contra él, permaneció sesenta y ocho días preso en el local de Fernández de la Hoz³⁶². El asunto marcó las discusiones de los últimos días de existencia de la Junta de Defensa madrileña, que se disolvió el 23³⁶³.

³⁶¹ *Solidaridad Obrera* dedicó a este *affaire* varios artículos entre esta fecha y el 2 de mayo.

³⁶² PEIRATS (1978, T. II, pp. 70-73).

³⁶³ Las acusaciones y refutaciones aparecen en las actas recopiladas por AROSTEGUI (.....). A pesar de haber cesado en sus funciones, Cazorla denunció la persistencia de una campaña de "terrorismo verbal" contra él, manifestando su estupor ante la decisión de la Comisión de la Junta Delegada de Defensa de Madrid de no cursar su dictamen en el contencioso entre él y al CNT con la excusa de que "disuelta la Junta, quedaba relevada de continuar su labor". *Mundo Obrero*, 26/4/1937.

No fue el único caso de esta naturaleza. Un nuevo abuso de esta índole fue denunciado en Murcia el 14 de abril, en este caso por el PSOE³⁶⁴. En tal fecha se dio a la prensa una nota de protesta de la Agrupación Socialista de Murcia por los excesos cometidos en la supuesta represión de la quinta columna. El motivo inmediato eran las quejas elevadas a la Federación Provincial del PS por miembros de la Policía Gubernativa, que se quejaban de la comisión de irregularidades que dañaban "el prestigio del Cuerpo y de la España antifascista". Tras la sublevación, se había efectuado una profunda depuración de las fuerzas de seguridad y una reorganización a base de "elementos procedentes de los partidos y organizaciones del FP, todos avalados" por sus grupos. La armonía reinante duró hasta que al tomar posesión del cargo el exgobernador comunista Luís Cabo Giorla trajo consigo a dos elementos, Ramón Torrecillas Guijarro y Domingo Ranchal, "que iniciaron ciertas gestiones policiacas al margen de las actividades que desarrollaba la comisaría". Al mismo tiempo surgieron en Murcia Brigadas de Policía que actuaban por su exclusiva cuenta, llegando incluso a establecerse en un local distinto al de la Comisaría. Los componentes de estas Brigadas se dedicaron a efectuar registros en domicilios que ya habían sido registrados anteriormente por los agentes de la plantilla de Murcia y a detener a individuos que ya habían sido detenidos y puestos en libertad después de juzgados por los Tribunales competentes, e incluso de

³⁶⁴ El expediente con toda la información se encuentra en FPI, AH-6-24.

personas de absoluta confianza y lealtad. La única colaboración que solicitaron de la policía de la ciudad fue para que "les hicieran de simples cicrones ya que para ellos era totalmente desconocida esta población".

La actuación más escandalosa fue la de Ramón Torrecilla Guijarro, quien a su llegada se atribuyó una completa independencia alegando que era un delegado de la Dirección General de Seguridad. Los asuntos de policía quedaron desde entonces totalmente en sus manos, hasta el punto de que el Comisario Jefe de Murcia despachaba con él directamente. Posteriormente retiró de la Comisaría a un número considerable de agentes para ponerlos a sus órdenes directas. Estos agentes, calificados como de confianza, fueron presentados al nuevo Gobernador civil, Pretel (de la UGT pero también comunista).

Los métodos empleados por Torrecilla eran brutales, y se llevaban a cabo en locales no oficiales. Los detenidos eran apaleados, a consecuencia de lo cual algunos fueron hospitalizados. Otros, tras sufrir los malos tratos, fueron finalmente puestos en libertad por resultar inocentes. Torrecilla se defendía de las quejas de los agentes disconformes, amenazándoles: Constantemente se vanagloriaba de "que a él que había dado 160 paseos a agentes de los antiguos no le asustaría hacer lo mismo con alguno que le fallara, pues él era capaz

de mandar a un agente a un servicio y que este no volviera”³⁶⁵. Para redondear el cuadro, se sospechaba igualmente que pudiera haber irregularidades en la requisita de cantidades en metálico y alhajas por parte de Torrecilla.

Los socialistas manejaron el conflicto recurriendo a dos vías: por una parte, propusieron al PC una reunión conjunta con UGT y la JSU para publicar una nota en la que se rechazaran los abusos y a sus autores, a los que se negaba cualquier apoyo; por otra, movilizaron al ministro de la Gobernación. El Director General de Seguridad, Wenceslao Carrillo llamó al comisario de Policía de Valencia, verificando la información de la denuncia y significándole que no estaba dispuesto a tolerarlo. Mientras tanto, Torrecillas estaba a punto de cometer el error definitivo: sus hombres realizaron dos docenas de detenciones, y entre los detenidos se encontraba el cuñado de un destacado socialista murciano. Las averiguaciones pertinentes llevaron a concluir que estos presos se hallaban en una casa de la calle de la Frenería donde eran objeto de malos tratos y donde al parecer se les tenía encerrados en habitáculo reducido.

³⁶⁵ “Podemos recordar los casos de un tal Federico Soubrier, maestro nacional de unos 22 años, un individuo de unos 26 ó 28 años que dijo ser hijo del Depositario o interventor de Fondos del Ayuntamiento de Lorca y que tenía un hermano en el frente (..) y otro apellidado López, exguardia civil actualmente Guardia Nacional Republicano que fueron maltratados violentísimamente (...) con un tubo de goma relleno de metal y frecuentes bofetadas. También el joven de 17 años Andrés López Ranchal y un detenido con el anterior fue apaleado durante dos días por los mismos procedimientos por el referido Torrecilla en presencia del Gobernador Sr. Pretel Fernández. En presencia del gobernador fue también maltratado sin intervenir hasta última hora el Gobernador una sola vez. Leandro fue maltratado con el tubo de goma por el agente Domingo...”

La Agrupación Socialista de Murcia puso el grito en el cielo y decidió, tirando por elevación, convertir el escándalo en un motivo para forzar el desplazamiento del gobernador civil. En una reunión con el PC que se celebró el día 5, transmitieron su malestar por las detenciones y, en general, por el mantenimiento de una Comisaría clandestina al servicio particular de este partido. En esta reunión los socialistas sugirieron que se tomaran medidas antes de que el asunto saliera envenenado a la opinión pública. La misma protesta se elevó al gobernador Pretel por parte de Fernando Piñuela Secretario General del PS murciano. Aquella misma noche el presidente de la Casa del Pueblo aconsejó a Pretel la dimisión para evitar males mayores.

El día 6, cumpliendo las órdenes del Director General de Seguridad se liberó a los detenidos encerrados en la calle de Frenería trasladándoles a Comisaría. Las evidencias de maltrato que mostraban los presos acentuó la hostilidad de la población contra el gobernador, a quien se consideraba políticamente responsable. Pretel puso tierra por medio momentáneamente, mientras que el órgano de la CNT comenzaba una campaña contra él con profusión de aspectos truculentos³⁶⁶. Durante el día 6 de abril, Piñuela sugirió dos veces al PC el sacrificio de Pretel, sin que los comunistas accedieran a

³⁶⁶ Las terroríficas historias, adobadas con salvajadas tales como que a los presos les sacaban los ojos con cucharillas, fueron recogidas con regocijo por PEIRATS (t.II, pp. 73-77). En el informe del PS murciano, que presentó una denuncia judicial para el esclarecimiento de los hechos, no consta en ningún momento esa barbaridad, de lo que se deduce que fue una exageración interesada de la prensa anarquista.

lo propuesto. El día 9 se reunió el Frente Popular, acordando solicitar del fiscal la depuración de los hechos. En esta ocasión, los socialistas y la UGT decidieron no forzar públicamente la situación frente al PC en aras de "la armonía de ambos partidos". Pero en privado, en una reunión conjunta nocturna, manifestaron su decisión de lanzar una nota de prensa rompiendo toda solidaridad con el gobernador, que había regresado ese día, si no declinaba el cargo. La JSU, de mayoría socialista, ya tenía redactada una nota análoga y subordinaba su publicación a que de la reunión saliera la dimisión de Pretel.

Los comunistas dijeron que tenían que consultar. De madrugada manifestaron que Pretel se marchaba, y que se disimularía su dimisión diciendo que había sido llamado por el Ministro de la Gobernación. El día 10, Piñuela marchó a Alicante para dar cuenta a Lamonedá y a Llopis de la delicada situación política, y el 11 se acordó solicitar a Galarza un gobernador socialista. El ministro se comprometió a que en el próximo consejo de ministros se haría la propuesta de un gobernador socialista para Murcia y uno comunista para Jaén. Se manejaron los nombres de Lamonedá y Pascual Tomás. Mientras tanto, el vicepresidente del Consejo Provincial, Norberto Pérez Sánchez, encargado interinamente del Gobierno Civil ya había cortado la campaña de prensa anarquista que, por los tintes que había adquirido, estaba contribuyendo al "desprestigio de las

organizaciones antifascistas de la capital y el envalentonamiento de la quinta columna”.

Para sorpresa de todos y con profunda indignación de los socialistas murcianos, el día 13 por la noche volvió Pretel a la ciudad. Piñuela declinó toda responsabilidad ante Galarza, convocó al PC y anunció que publicaría la nota de condena que no se había publicado con anterioridad. En última instancia, Pretel continuó en el cargo hasta su sustitución por el socialista Vicente Sarmiento Ruíz, el 13 de julio de 1937³⁶⁷.

Las polémicas en torno a los casos Cazorla y Pretel compartían una misma base: la contraposición de la concepción acerca de lo que debía ser la justicia revolucionaria. *El Socialista* los expresaba en un editorial. “Los delincuentes deben y pueden ser juzgados exclusivamente por los Tribunales adecuados. Y el fallo que los Tribunales dicten es el único que debe regir. No se nos acobarda el ánimo a la idea de que pueda dictarse una sentencia de muerte. Nos asusta, en cambio, pensar que unos cuantos facinerosos, se llamen como se llamen, constituídos en Comité de Salud Pública, se dediquen por su cuenta a aplicar sanciones que ningún organismo oficial ha refrendado. Ni admitimos la posibilidad de que haya servicios policíacos que funcionen al margen de las autoridades del

³⁶⁷ SERRALLONGA I URQUIDI, J: “El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939”, en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Número 7 (2007).

Gobierno a pretexto –suponemos que el pretexto será ese- de que es menester limpiar la retaguardia”³⁶⁸.

El órgano comunista, por su parte, mantenía una posición distinta:

“No llevan razón quienes se lamentan de que se agudice el celo de las autoridades de Orden Público. A nosotros nos parece bien -como ideal- que no haya presos gubernativos. Pero nos parece mejor que no haya un solo fascista en libertad de acción. Ciertamente que hay Tribunales Populares. Mas no se olvidará que los Tribunales precisan pruebas materiales. Y ya tienen mucho cuidado [los enemigos] de que no existan pruebas para condenarlos. Y cuando existe la convicción de que un individuo es enemigo de nuestra causa, corresponde a las autoridades impedir que desarrolle su actividad. ¿Vigilándolo? La guerra no permite estos lujos. Las leyes de la guerra son otras. O se le detiene o se le envía a batallones de fortificación. Eso es lo que recomienda el Ministro de Gobernación. Eso es lo que hace el Consejero de Orden Público, camarada Cazorla (...) Son medidas de guerra y por añadidura, legalidad republicana y revolucionaria. No compartimos el criterio de que si alguien comete un delito, y es individuo afiliado a una organización determinada, debe ser esta quien le juzgue. Eso sería un caos.

³⁶⁸ “Palabras que rubricamos. Solamente una justicia tolerable: la legal”. *El Socialista*, 20/4/1937.

Hay una autoridad de Órden Público (...) Esta es la única que debe velar por el orden en la retaguardia”³⁶⁹.

Las tensiones acumuladas durante la “primavera caliente” de 1937 estaban a punto de condensarse en una tormenta de carácter general. El 27 de abril caía acribillado en Molins de Llobregat Roldán Cortada, dirigente de la UGT catalana y del PSUC. Una semana después eran detenidos por estos hechos ocho miembros de la CNT³⁷⁰. Para entonces, en las calles de Barcelona se estaba dirimiendo el episodio que precipitaría la caída del gobierno de Largo Caballero y la entrada en una nueva fase de la reconstrucción de la autoridad del estado republicano.

³⁶⁹ *Mundo Obrero*, 23/2/1937.

³⁷⁰ *Solidaridad Obrera*, 27/4 y 4/5/ 1937.

9. Los antagonismos con Largo Caballero (enero-mayo, 1937).

El año 1937 comenzó con los ecos de lo que parecía el fin de una primera fase de la guerra, marcada por la desorganización, el espontaneísmo y la retirada permanente, y el comienzo de una nueva etapa, caracterizada por la formación de un nuevo ejército, la llegada de la primera ayuda del exterior y las primeras batallas efectivas de contención (Madrid, Jarama) e incluso las primeras victorias (Guadalajara) frente al enemigo.

En este ambiente, el PCE desplegó una febril actividad en cuatro frentes interiores: la aproximación al PSOE con vistas a la formación del Partido Único del Proletariado (PUP); el refuerzo y ampliación de su propia organización mediante agresivas campañas de propaganda y movilización; el intento de limar las asperezas con la CNT a cuenta de su enfrentamiento acerca de la naturaleza de lo que estaba en juego en la guerra; y el combate abierto contra el trotskismo. Pero en todos ellos iba a tener que lidiar con las tensas relaciones que, de una forma crecientemente abrupta, iban a mantener, por un lado, el presidente del Gobierno, Largo Caballero, y la plana mayor del PCE y sus asesores políticos y militares soviéticos, por otro.

Choque de trenes.

Las circunstancias que determinaron la salida de la presidencia del Consejo de Ministros del viejo líder socialista, Largo Caballero, tras haber sido sahumado por la propaganda y enaltecido su gobierno como “el de la Victoria” ha sido uno de los episodios de la guerra que más ríos de tinta hizo manar de las amargas fuentes polemistas del exilio, entre ellas -la más acre, sin duda- la de Luís Araquistáin³⁷¹.

En la segunda entrega de su monumental trilogía sobre la República en guerra, Viñas acometió la tarea de desmontar La tesis de que la caída de Largo Caballero y el subsiguiente ascenso de Negrín a la presidencia del Gobierno fue achacable a las manipulaciones comunistas y soviéticas³⁷².

Para los comunistas, lo que había ocurrido en el primer semestre de 1937 fue, básicamente, un cambio en la correlación de fuerzas dentro del espacio de las fuerzas marxistas. El PSOE en su conjunto, y sobre todo sus dirigentes, fueron incapaces de

³⁷¹ A Araquistáin se debe el canon interpretativo del acoso comunista a Largo en sus artículos sobre “El comunismo y la guerra de España”: Caballero, el otrora “Lenin español” en virtud de la propaganda soviética, había caído en desgracia por negarse a ser manipulado por los agentes del Kremlin, sus servidores indígenas y los “libeláticos”* (comunistas tapados con carnet del PSOE, como Álvarez del Vayo) de su propio partido. ARAQUISTAIN (1983, pp. 211 y siguientes).[*Se dice de los cristianos de la Iglesia primitiva que, para librarse de la persecución, se procuraban certificado de apostasía, RAE].

³⁷² VIÑAS (2007, pp. 449 y siguientes) Como señala el autor, esta tesis nació prácticamente de manera coetánea a los hechos: “Recibió un importante espaldarazo con las revelaciones de Krivitsky. Fue fortalecida por el propio Largo Caballero, que tituló un capítulo de la primera, y recortada, edición de sus memorias “Ofensiva comunista contra el Gobierno”. Años más tarde, Jesús Hernández describió su aparente origen con todo lujo de detalles. Indalecio Prieto

comprender los grandes cambios producidos en España a raíz y como consecuencia de la sublevación. Muestra de ellos es que durante todo el transcurso de la guerra el Partido Socialista no estableció una política oficial, ni un programa ni una línea de conducta concorde con las necesidades derivadas de la guerra. Como señalaba Uribe, “no celebró ninguna reunión ni asamblea representativa del partido donde este estableciera una política de cara a los problemas acuciantes de aquel periodo”³⁷³.

En ausencia de una estrategia coordinada, y atravesado sin remisión por las discrepancias internas no sustanciadas por el estallido de la guerra, el PSOE se plegó sobre sí mismo para proteger su organización de un aluvión indeseado de nuevos militantes de origen y conciencia no comprobados. La consecuencia fue el aorillamiento del Partido Socialista, cuya cultura política se mostró incapaz de adaptarse a la velocidad que exigían los acontecimientos a las necesidades de la movilización política de masas³⁷⁴.

Carente de una formación monolítica detrás y de una línea clara apoyándole, Caballero ejerció el poder de forma más parecida a la del presidente de un comité de huelga que a la de un jefe de gobierno. Su desconfianza hacia los comunistas –a los que no perdonaría la sustracción de lo que consideraba el tesoro del movimiento socialista, sus juventudes- se materializaron durante la primavera en los casos

(pp. 89-94) las confirmó, avalado con toda la autoridad que poseía (y, naturalmente, para hundir un nuevo clavo en el ataúd de Negrín).

de la composición del comisariado de guerra, el disciplinamiento de la economía (cuyos esfuerzos debían ir íntegramente dedicados a sustentar el esfuerzo de guerra, acabando con los “experimentos” localistas) y el desarme de la retaguardia.

Las relaciones entre los comunistas y Caballero, que habían sido correctas e incluso de colaboración durante los meses previos a la guerra y durante los primeros tiempos del “gobierno de la Victoria” comenzaron a agriarse durante los preparativos de la defensa de Madrid y se putrefactaron durante su desarrollo³⁷⁵. La resistencia de Caballero a modificar su forma de ver las cosas³⁷⁶, y lo que consideraba intempestivas intromisiones de los asesores rusos en su potestad para ordenar la política militar de la República llevaron a la exaltación de un clima de hostilidad creciente y mutua confrontación. A ello había que añadir la laceración que supuso para Largo el paso de las Juventudes a la órbita comunista, lo que, a la larga, secaba las fuentes del viejo movimiento fundado por Pablo Iglesias, y en el corto plazo, imposibilitaba el gambito de ensanchamiento de la base izquierdista en el seno del partido para desplazar a Prieto y sus adláteres. De arquitecto de la bolchevización del PS, Caballero había pasado a ocupar un lugar importante pero marginal en la escena

³⁷³ AHPCE, *Tesis, manuscritos y memorias*. Memorias de Vicente Uribe.

³⁷⁴ GRAHAM (2006, p. 207).

³⁷⁵ VIÑAS (2007, p. 567).

³⁷⁶ Azaña señaló estos rasgos de su carácter: “[Caballero] es terco y malicioso en lo que cree conocer, porque toca a su experiencia personal, y en lo que afecta a alguna pasión suya, pero maleable, dúctil, candoroso en lo que no se le alcanza ni le afecta de ninguno de aquellos modos”. AZAÑA (2000, p. 961).

política. Quizás ello explique la defensa enrocada de sus posiciones al frente de presidencia y Guerra.

Durante los días 23 a 28 de diciembre de 1936 se celebró una reunión del Secretariado de la Comintern, durante la cual Codovilla se despachó duramente con Caballero. Moscú no creyó conveniente tensar tanto la cuerda. El 8 de enero de 1937, mediante telegrama a Díaz, Gerö y Codovilla se ordenó una aproximación al presidente del Gobierno. Codovilla cumplimentó la orden al día siguiente, con vistas a mejorar las relaciones. Al mismo tiempo, la IC destacó en España a Stoian Minev –Stepanov o Moreno-, en primera instancia como tutor para el PCE yuxtapuesto a Codovilla, de la precisión de cuyas apreciaciones se desconfiaba cada vez más en “la Casa”. Stepanov contaba con cierto predicamento entre los dirigentes españoles: había sido instructor de las secciones francesa y española de la Escuela Leninista de Moscú –por la que pasaron casi todos aquellos- entre 1927 y 1935, y había participado activamente en el proceso de derribo de Bullejos, Adame y Trilla y en el encumbramiento de Díaz, Hernández y Pasionaria³⁷⁷. Esataba casado de segundas con una española, Josefina Simón, y conocía bien, por lo tanto, tanto el idioma, así como los entresijos del partido español, pero le lastraba perjudicialmente su radical estalinismo, de tal apasionamiento que le incapacitaba para una ponderada apreciación de la estrategia a seguir.

³⁷⁷ GOTOVITCH, J., et alt. (2001, pp. 524-525).

Las críticas recibidas y la inmanejabilidad de los comunistas en su lucha intrapartidaria abrieron la caja de los truenos mutuos. Para desmontar la influencia comunista en el Ejército Popular, Caballero adoptó medidas que redujeron el trabajo político en el ejército y la capacidad de mando de los miembros del PC que habían alcanzado determinados grados: en sendas órdenes de 16 de febrero y 14 de abril de 1937, el ministerio de la Guerra estipuló que los oficiales procedentes de las milicias sólo podrían ascender hasta el grado de Mayor (el equivalente a comandante), habiendo ya algunos que estaban al frente de brigadas y divisiones; en segundo lugar, cesó a todos los comisarios y estableció que para solicitar su reingreso declarasen de nuevo sus datos y filiación política. El PCE interpretó ambas medidas como una ataque directo contra él y denunció las consecuencias “desmoralizadoras” de ambas directivas³⁷⁸. Los comunistas le lanzaron la acusación de pretender privar al Ejército Popular de su carácter político. Según un informe fechado el 28 de marzo³⁷⁹ el ministro de la Guerra había emprendido “una auténtica cruzada contra los comunistas”. Varios de los comisarios cesados fueron reemplazados por socialistas o anarcosindicalistas. Quince comisarios políticos socialistas fueron nombrados para la fuerza aérea, pese a que en ella la presencia socialista era inexistente. Los comisarios comunistas fueron rebajados a la función de montar

³⁷⁸ GRE (T. III, pp. 62-64).

³⁷⁹ Transmitido por Dimitrov a Voroschilov. Reproducido en RADOSH et alt. (p. 235 y siguientes).

guardia en los aeródromos. Dos comisarios de la Armada y dos comités de marineros fueron arrestados, según el informante, porque eran comunistas. Los sindicatos adquirieron la facultad de recomendar a los estudiantes destinados a la escuela militar. Para homogeneizar la inspección del Ejército, se nombraron ocho inspectores - seis socialistas y dos trostkistas, expulsados hace varios años del PC- "con salarios muy altos y con el derecho a elegir cada uno de ellos cinco o seis ayudantes". A comienzos de marzo entró en vigor un decreto sobre la militarización del transporte. Se organizó un batallón, a cuya cabeza se puso a 111 comisarios políticos, todos socialistas, siendo el de transportistas un sindicato compuesto y dirigido mayoritariamente por comunistas³⁸⁰.

Dos acontecimientos, bélico y político respectivamente, acentuaron la distancia entre Caballero y el PCE. El primero fue la pérdida de Málaga, el 8 de febrero, fruto de un encadenamiento de despropósitos. El segundo, los críticos discursos vertidos por la dirección comunista durante la celebración del Pleno Ampliado de su Comité Central en Valencia, entre el 5 y el 8 de marzo.

La caída de Málaga tuvo un efecto demoledor sobre la zona republicana, después de dos meses en los que la moral se había robustecido al compás de la heroica defensa de Madrid, la tenaz resistencia en el Jarama y las fanfarrias victoriosas de Guadalajara. Málaga devolvía a la República a los días de la imprevisión, la

³⁸⁰ RADOSH (2002, p. 238).

desorganización y la desbandada. Quizás una de las descripciones más patéticas de lo ocurrido se deba a Zugazagoitia. La ciudad había sido abandonada sin defensa, la población civil se lanzó, fugitiva, por la carretera de Almería, donde fue ametrallada a placer por aire y cañoneada sin piedad desde el mar. Entre los facciosos y Almería se interponía solamente lo que poposamente algunos llamaban un frente defensivo que no dejaba de ser “un retén de milicianos dispuesto tras las piedras de una barricada”, prestos a replegarse a la sierra a la primera aparición de las tanquetas *Ansaldo* italianas³⁸¹. Como reseñó el propio Zugazagoitia, “el mito de Caballero estaba roto”. Prieto había intentando contactar con él durante toda la noche que precedió a la caída de la ciudad, sin resultado. El periodista escuchó durísimas críticas contra el jefe de gobierno, y él mismo las formuló. Se generalizó la idea de que “mientras los negocios de la guerra dependan de [Caballero], todo irá de cabeza y perderemos Almería, Valencia, Barcelona y la guerra”³⁸². El propio presidente de la República, Azaña, participaba de esa idea. Durante la entrevista que mantendría con Pasionaria y Díaz para dar salida a la crisis de gobierno de mayo, dijo mostrarse partidario de separar el Ministerio de la Guerra de la presidencia del Consejo de Ministros, además de apostar por una mayor presencia comunista en el gabinete³⁸³

³⁸¹ ZUGAZAGOITIA (2001, pp. 250 y siguientes).

³⁸² “¿El jefe del Gobierno y Ministro de la Guerra hizo, si lo conoció, algo más que afligirse?”. ZUGAZAGOITIA (2001, p. 249).

³⁸³ RADOSH (p. 241).

Los comunistas recogieron ese estado de ánimo y lo convirtieron en movilización. Como la difusión de la noticia de la pérdida de la capital andaluza fue prohibida, organizaron de inmediato una manifestación masiva ante la sede de la presidencia del Gobierno en Valencia, siguiendo un esquema de agitación que el partido aplicaría en similares situaciones críticas a lo largo de la guerra. La petición de responsabilidades se centró en la figura de los militares profesionales: el subsecretario de Caballero, el general Asensio, y el coronel Villalba, designado por aquel como jefe del frente de Málaga, de quienes se acabó logrando su destitución y procesamiento. Todavía los comunistas no apuntaban directamente a Caballero. En la ya referida reunión del 14 de marzo en el Kremlin, Stalin dejó claro que no se debía destituirle porque no había otra figura más adecuada para encabezar el gobierno. Había que procurar que renunciara sólo al puesto de Ministro de la Guerra y apoyar a otro comandante en jefe³⁸⁴. No se contentó con exponer su opinión, sino que la convirtió en directriz de obligado cumplimiento tras recibir los informes de los asesores militares en España, Goriev y Berzin, de los que se derivaba una valoración negativa hacia el liderazgo militar de Caballero que no tenía por qué hacerse extensiva a su liderazgo político³⁸⁵.

³⁸⁴ DIMITROV (2000, pp. 71-72).

³⁸⁵ Directriz contenida en un telegrama de fecha 14 de abril, publicado por ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 341). Citado en VIÑAS (2007, p. 473).

El PCE y la caída de Largo Caballero.

En plena ola ascendente, el PCE celebró en Valencia, a comienzos de marzo, un Pleno ampliado del Comité Central que adquirió el carácter de un auténtico congreso. Durante sus sesiones se expusieron los logros alcanzados por la República en guerra, en lo relativo al impulso a la revolución democrática (reforma agraria, erradicación del poder de la oligarquía, creación de Ejército Popular, obra educativa y cultural) y se postularon los objetivos a corto plazo, los que el partido consideraba inexcusables para ganar la guerra: la creación de una potente industria de guerra –para lo que se propugnaba la nacionalización y el fin de las experiencias colectivistas parciales- y el refuerzo del Estado, comenzando por la supresión de los micropoderes concurrentes de la retaguardia³⁸⁶. El grado de madurez alcanzado por el PCE en la formulación de una política capaz de gestionar el Estado en las circunstancias del momento no escapó a la atención de Caballero. Como recordaba Uribe,

“nuestra reunión de marzo del 37 (...) no obtuvo de él más que este comentario: Eso es un programa de gobierno. Por la forma de decirlo le parecía extrañar mucho que nosotros fuésemos capaces de tener una política y un programa de

³⁸⁶ Para la versión comunista del Pleno, GRE (II, pp. 266-291).

gobierno acorde con las necesidades de la defensa de la República”.

Esa mutación que chocaba a Caballero no fue dejada de percibirse por otros observadores, no necesariamente predispuestos de manera favorable al comunismo. En un informe elevado un año después, en el que se hacía balance del proceso de reconstrucción de la organización militar republicana, el agregado militar de la embajada francesa, el teniente coronel Henri Morel decía a propósito del PCE:

“El Partido Comunista, desde el comienzo de la guerra ha constituido el principal elemento de orden y disciplina en la España republicana. En medio de la debilidad de los partidos burgueses, de la incoherencia de los sindicatos y de los anarquistas, el PCE, que ha salvado Madrid, y creado las primeras fuerzas regulares del ejército republicano, representa una cosa muy distinta de lo que sugiere su ideología. Es preciso precaverse de toda analogía de política interior cuando se traspasan las fronteras. El PCE que se encuentra es un partido de tipo jacobino y patriota, y el elemento más sano y más fuerte de la España republicana”³⁸⁷

³⁸⁷ INQUIMBERT (2009, p. 224).

Durante los discursos se vertieron críticas hacia la política del gobierno que fueron tomadas por Caballero como un ataque personal. Se polemizó sobre la supuesta intención de formar un "gobierno sindical" con representación mayoritaria de UGT y CNT, porque eso significaría la ruptura definitiva del Frente Popular. Pasionaria y Díaz postularon en sendos discursos la necesidad de depuraciones en el Ejército para evitar catástrofes como la de Málaga. El mensaje tenía una doble faceta: Expulsar de inmediato del Ejército "a los ineptos y a los traidores" y hacer "al propio tiempo una política de promoción y educación de los nuevos cuadros de oficiales forjados en la lucha"³⁸⁸.

Particular disgusto suscitó a Caballero el discurso de Jesús Hernández. Sin ser necesariamente la más dura de las intervenciones, sí fue la más sensible por ser proferida por un miembro del gabinete, lo que fue interpretado por Caballero como deslealtad. Hernández había apelado a que el Gobierno estuviera atento "al grito de la calle":

"Exigimos al Gobierno que limpie su propia casa, arrasando lo que debe arrasar. Las responsabilidades, cuanto más altas, más severas. Lo digo en representación de mi partido, pero lo digo también como Ministro. Los mandos tienen que ser populares. Las victorias se ganan con el cerebro, no con impulsos alocados. Cuando nuestro partido, cuando el pueblo

³⁸⁸ Intervención de José Díaz, *Mundo Obrero*, 6/3/1937.

español ha señalado a un hombre como traidor es necesario que el Gobierno le escuche”³⁸⁹

Caballero pretendió cesar a Hernández el 9 de marzo. Al no lograr su propósito, desencadenó una campaña contra el PC y los asesores rusos. Porfiaba en que mientras él fuera el jefe de gobierno y del Ministerio de la Guerra usaría enérgicamente su derecho a nombrar a sus propios subordinados, lo que pretendió hacer extensivo al Gobierno, donde se encontraban representadas las organizaciones integrantes del Frente Popular. En consecuencia, desarrolló una campaña contra Hernández, pidiendo al PCE que los sustituyese.

Desde su llegada a España, Stepanov no ahorró críticas a Caballero, a pesar de la postura oficial soviética. Este es uno de esos puntos en los que, en el devenir de la organización comunista, se aprecian diferencias entre la línea oficial diseñada desde el exterior y la defendida por la sección territorial en base a condicionantes internos. El 28 de marzo, Stepanov envió un informe a Dimitrov que este reenvió a Voroschilov³⁹⁰, en el que indicaba que la debilidad del gobierno y la falta de una firme política sobre cuestiones militares estaba creando las condiciones para una inminente crisis de gobierno. Desde el Pleno de marzo se había desatado una dura campaña

³⁸⁹ Intervención de Jesús Hernández, *Mundo Obrero*, 8/3/1937.

³⁹⁰ Reproducido por RADOSH (2002, pp. 235 y siguientes) sin identificación del autor.

anticomunista por parte de Caballero y su prensa adicta: "Los diarios *Adelante*, *La Correspondencia de Valencia*, *Claridad*, etc., publican artículos contra el PC, contra Hernández, contra los dirigentes de la JSU". Se trataba de recuperar la iniciativa en los ámbitos en que se había cedido el control a los comunistas en virtud de los procesos de unificación: en la UGT y, sobre todo, en la JSU, donde los seguidores de Caballero estaban dando los primeros pasos para crear una nueva Federación de Jóvenes Socialistas, orgánicamente ligada a la UGT y al PSOE. Estas maniobras serían las que llevaran algún tiempo después a Araquistáin a afirmar: "En las JSU (Juventudes Socialistas Unificadas o Ursificadas, como algunos humoristas las llaman) se ha iniciado una fuerte reacción contra la absorción por los comunistas y ya en varias provincias los jóvenes han borrado del título de su partido la «U» falaz y recobrado su antigua independencia de partido español"³⁹¹.

Stepanov –y con él la dirección española- decidió imprimir un acelerón a la campaña contra Caballero, a despecho de lo que pensasen en Moscú. Quizás Stepanov, viejo conocedor de los mecanismos internos de la Comintern, aplicó la fórmula según la cual nunca se es demasiado radical. ¿Debía permanecer callado el PC, por no complicar más la situación, o debería pasar a la ofensiva? La necesidad perentoria de obtener los cambios necesarios en el Ministerio de Guerra y en la política del gobierno, no podía hacerse

³⁹¹ ARAQUISTAIN (1983, p. 179).

sin cambios en la posición gubernamental. La intensificación del nivel de presión y la fijación del objetivo máximo quedaban palmariamente recogidas en las inequívocas palabras de Stepanov:

“Insisto en esta cuestión, y no sólo en mi propio nombre, sino en el nombre de toda la dirección del partido. El partido no quiere llegar a un estado de cosas tal que ustedes pudieran declarar que no se comporta como deberían hacerlo comunistas activos, responsables de su partido, sino como escolares que contemplan las directrices de la Comintern como la letra de la ley, poniéndolas en práctica hasta cuando cambian las circunstancias. Todos están de acuerdo aquí en que las directrices y consejos de la Comintern son absolutamente correctos en todas las cuestiones; sólo hay una que ha sido superada por los acontecimientos, y es la que atañe a la posibilidad de encontrar un acuerdo con Caballero. Aquí todos piensan que es imposible un acuerdo, que se han agotado todas las posibilidades, que hay que adoptar una posición dirigente y obligar a Caballero a abandonar el puesto de ministro de Guerra, y si se hace necesario, también el puesto de presidente del Consejo de Ministros”³⁹².

³⁹² RADOSH (2002, p. 243).

Para reforzar su posición, Stepanov y la cúpula española halagaron los oídos de sus destinatarios en Moscú. Por supuesto que Caballero no quería la derrota, pero temía a una victoria militar completa sobre el enemigo que significara para todo el mundo la hegemonía política del PCE. Como un resultado así sería “una cosa natural e indiscutible, esa perspectiva indiscutible” horrorizaba a Caballero y a los anarcosindicalistas.

De este informe extraen néctar para sus lecturas prejuiciosas Radosh y sus colaboradores, que apuestan sin dudar por que la voluntad comunista no era esperar pasivamente a un desarrollo “natural” de la crisis gubernamental oculta, “sino apresurarlo, y si es necesario, provocarlo, a fin de obtener una solución a esos problemas”. De aquí a la supuesta provocación de la toma de la Telefónica barcelonesa en mayo se abría un camino directo. Poco importa que una exposición detallada de la secuencia de acontecimientos arroje otra interpretación:

Fecha	Acontecimiento
8 de enero de 1937	Nombramiento de Stepanov para los asuntos españoles
9 de febrero	Cese de Rosenberg y nombramiento de Gaikis como embajador
16 de febrero	Disposición limitando el grado máximo de ascenso de los oficiales de milicias
17 de febrero	Manifestación de Valencia pidiendo responsabilidades por la pérdida de Málaga
19 de febrero	Reunión de Largo Caballero con Azaña: Posibilidad de crisis, rechazada por Azaña
20 de febrero	Mitin de Pasionaria en Valencia pidiendo depuraciones/ Noticia del nombramiento del

	embajador Gaikis
21 de febrero	Informe de Gaikis a Krestinski
22 de febrero	Informe de la embajada soviética sobre la situación española
6 de marzo	Pleno del CC en Valencia/ Discursos de Pasionaria y José Díaz pidiendo depuraciones
7 de marzo	Informe de Marty en Moscú, favorable a Largo Caballero
8 de marzo	Intervención de Jesús Hernández en el pleno de Valencia
9 de marzo	Intento de cese de Jesús Hernández, no efectuado
12 marzo	Carta de Stepanov a Moscú, críticas a Largo Caballero
14 de marzo.	Velada en el Kremlin: Stalin, Vorochilov, Molotov, Kaganovich, Marty, Togliatti y Dimitrov. Solo Largo Caballero podía ser presidente de gobierno.
17 de marzo	Informe de Stepanov, más críticas a Largo Caballero
20 de marzo	Entrevista Stalin/Alberti: Elogios a Largo Caballero
28 de marzo	Informe de Stepanov, posibilidad de desplazar a Largo Caballero
31 de marzo- 9 de abril	Ofensiva nacionalista en el Norte.
14 de abril	Telegrama de Moscú: Solo Largo Caballero podía ser presidente de gobierno/ Cese de los comisarios políticos
20 de abril	Primer intento de dimisión de Largo Caballero
3-5 de mayo	Enfrentamientos de Barcelona
4 y el 7 de mayo	Informe de Stepanov sobre la situación española
7 de mayo	Informe de Orlov a Moscú sobre los hechos de Barcelona
11 mayo	Entrevista Litinov/Eden, tranquilizando a Occidente/ Segundo informe de Stepanov
16 de mayo	Dimisión de Largo Caballero
18 de mayo	Nombramiento del gobierno Negrín
28 de mayo	Discurso de Jesús Hernández en el cine <i>Olimpia</i> de Valencia, justificando la posición del PCE en la crisis.

Como puede comprobarse en el cronograma, no solo no hubo una línea intencional en la actitud comunista frente a Caballero, sino que ni siquiera fue unívoca. Y además, conviene repasar los diarios del presidente Azaña para percatarse de que eran muchos –y no sólo

un grupo de conspiradores comunistas- los que deseaban ver a Largo fuera de puestos de responsabilidad.

Cuando Azaña regresó a Valencia tras los acontecimientos de Barcelona, el presidente del Consejo le planteó un asunto que creía importante: la destitución del general Miaja, al que acusaba de haberse entregado al PCE y estorbar sus planes militares otorgando todos los mandos importantes a los comunistas y suministrándoles sólo a ellos las mayores cantidades del mejor material. A Azaña la conversión comunista de Miaja le movía a risa, conociendo sus antecedentes. Colegía que su aproximación al PC era "una medida de precaución, para ganarse el apoyo y defensa de un partido político". Las relaciones entre Caballero y Miaja emperoraron con la presidencia de este último de la Junta de Defensa de Madrid, donde había adquirido una enorme popularidad que encelaba a Caballero. Pero la excusa inmediata aducida por Largo no podía ser ninguna de estas, de bajo perfil, por lo que acudió al terreno del código de justicia militar para imputar a Miaja estar "insubordinado, y que no había dado cumplimiento a la orden de enviar a Extremadura siete Brigadas de la guarnición de Madrid" para la operación que Caballero pensaba lanzar para cortar la zona rebelde. Miaja, según estas acusaciones, había reunido a otros mandos y había expresado dudas sobre la corrección y oportunidad de la operación. Azaña le recomendó prudencia y que todo ello no era motivo bastante para cesar a Miaja, por el descontento y las divisiones que ello podía suscitar. Por la

noche le llegaron a Azaña documentos del EM de Miaja que demostraban que las órdenes del ministro de la Guerra se estaban cumpliendo³⁹³, lo que denotaba ignorancia o mala fe por parte de Caballero.

La entrevista de Azaña con los republicanos Martínez Barrio y Giral fue sumamente reveladora. Giral le aseguró que republicanos, socialistas y comunistas estaban persuadidos de que la situación no podía prolongarse, que no era de recibo que cuando algún ministro preguntaba por los asuntos de Guerra y pedía noticias, Caballero le contestara: "Se enterará usted por los periódicos". Todos los partidos "formaban una piña que facilitaría cualquier solución", pero quienes iban a actuar de ariete serían los comunistas que en el próximo consejo de ministros tomarían la iniciativa pidiendo una rectificación de las políticas de Guerra y orden público y, caso de no obtenerla, se retirarían del Gobierno. Los socialistas y los republicanos los apoyarían en su demanda³⁹⁴.

Azaña comprendió comprendí que las conversaciones entre los tres partidos estaban muy adelantadas. Confirman el hecho las memorias de Uribe, cuando relata que los comunistas se pudieron en contacto con la Comisión Ejecutiva del PS para establecer una línea de conducta común a seguir. Hubo coincidencia plena completo en la apreciación de las circunstancias políticas "y en la necesidad de poner fin a aquella situación producto de la conducta política de Caballero".

³⁹³ AZAÑA (2000, p. 952).

Se convino incluso cómo había de procederse en el planteamiento de la cuestión en el seno del gobierno.

“Las cuestiones serían planteadas por nosotros y los socialistas que estaban con la Ejecutiva procederían en consecuencia con nuestra determinación si las cosas, como se preveían, determinaban nuestra retirada”³⁹⁵.

¿Qué interés podía tener para el resto de partidos que fuesen los comunistas los que se cobrasen la cabeza de Caballero? La respuesta se encuentra brujuleando entre las líneas de los diarios de Azaña. Ya en marzo o abril Largo le había dicho que presentaría “una nueva expulsión de los proletarios del poder, como la de 1933”.

“Por salud pública –concluyó el Presidente de la República– era indispensable que quienes se considerasen “expulsados” del poder lo fuesen por oposición conocida de otros que tuvieran los mismos títulos para hablar en nombre de los proletarios”³⁹⁶.

³⁹⁴ AZAÑA (2000, pp. 958-959).

³⁹⁵ AHPCE, Memorias de Uribe. Como posteriormente Prieto dio una versión más acomodaticia a sus intereses del exilio sobre este episodio, Uribe proporcionó su propia versión de la cocina del acuerdo: “Sería útil situar la actuación de Prieto en esta cuestión, pues ha sido objeto de falsificación por Prieto mismo. Prieto no estuvo presente en la reunión conjunta con la ejecutiva del PS, Pero Prieto estaba perfectamente al corriente de los que se había convenido en tratar en la reunión conjunta y lo que se iba a acordar cuando fuimos a entrevistarnos con la Ejecutiva, esta se encontraba con Prieto tratando del asunto (...) Un momento antes de empezar la reunión, Prieto se levantó y se ausentó”.

³⁹⁶ AZAÑA, (2000, p. 963).

La aplicación del pacto interpartidario para originar la crisis de gobierno se aplazó una semana. Caballero acudió con la propuesta del cese de Miaja, y casi todos los ministros intuyeron una maniobra del presidente: Si había quienes le negaban su voto, podría reorganizar el gobierno prescindiendo de ellos; o bien podía plantear una crisis total, "echando sobre los que no secundasen su criterio la responsabilidad de haber dejado al Gobierno a los pies de Miaja". Tanteando prudentemente el terreno al que se les había conducido, los comunistas aplazaron el enfrentamiento con Largo. Enfatizaron que en ningún caso ampararían a un general desobediente y que aprobarían su destitución si se probaba cualquier acto de insubordinación. Si el Ministro de la Guerra encontraba motivos para el relevo, plantearon que los trajese al Consejo y ellos no se opondrían. El asunto principal quedó en suspenso, pero las espadas permanecían en alto. El día 11, en un mitin en Valencia, José Díaz desplegó el argumentario que los comunistas iban a emplear en solicitud de firmeza gubernamental. Díaz cargó contundentemente contra la incapacidad política del gobierno, del que dijo que si no era capaz de disciplinar la retaguardia, o debía dejar paso a otro. Las críticas, que arrancaron contra Galarza, siguieron contra la CNT por incoherencia con su presencia en el gobierno y terminaron por elevación –aunque sin nombrarle explícitamente– alcanzado a Caballero:

“Se han levantado con fusiles, con ametralladoras, con cañones, con carros blindados (...) que en lugar de estar en el frente estaban escondidos no sé dónde esperando la hora de emplearlos contra la República. Nosotros no sabemos dónde, pero hay alguien que tiene la obligación de saberlo. En primer lugar, el Gobierno. En segundo lugar, el Ministro de la Gobernación. O el Ministro de la Gobernación desarma a los que quieren apuñalar a la revolución y a la guerra por la espalda, o debe dejar de ser ministro (Enorme ovación)... O las organizaciones se someten a lo que las necesidades de la guerra y la revolución exigen, haciendo que el Gobierno del Frente Popular gobierne contando con las masas o, de lo contrario, desautorizan a sus propios representantes en el Gobierno (...) Quien procede con debilidad y a veces con cobardía, no merece estar en el sitio desde el que hay que meterle mano a la quinta columna (Fuerte ovación)... Por haber exigido la realización de todo esto nos hemos ganado no pocos enemistades, especialmente por parte de los que, en lugar de apoyarse en la capacidad y voluntad creadora del pueblo y darle a la guerra toda la amplitud que exige para ser ganada rápidamente, se obstinan en que ésta se desarrolle según un plan limitado, empírico y personal”³⁹⁷.

³⁹⁷ *Mundo Obrero*, 11/5/1937.

Fue en la reunión del gabinete del jueves 13 de mayo cuando se produjo la crisis. Rememoraba Uribe que, comenzada la reunión y viendo que, como siempre, Caballero apenas decía nada, los comunistas, en aplicación de la forma de proceder pactada con los otros partidos, plantearon las cuestiones y propusieron las medidas que a su juicio debería adoptar el gobierno, centrándose particularmente en la persecución legal del POUM. Hay que señalar que

“conforme a lo acordado y a la línea de conducta que nos habíamos trazado no propusimos nada contra los elementos anarquistas participantes en los hechos, conscientes de que medidas contra la CNT y represión contra esta podía haber producido una verdadera catástrofe, teniendo en cuenta las unidades confederales en los frentes”.

Ante la negativa de Caballero a proceder contra el POUM, los ministros comunistas se levantaron y salieron de la sala donde se reunía el consejo. Caballero pretendió continuar pero entonces Prieto dijo “la retirada de los comunistas es la crisis y el gobierno no puede continuar deliberando”. Había procedido tal como había quedado previsto con los socialistas. Ante estas palabras de Prieto, Caballero levantó la reunión y pidió audiencia a Azaña.

El Presidente de la República percibió, en principio, que Largo quizás pretendía que él cohonestase su decisión de prescindir de los comunistas sin necesidad de dimitir, peor al final las circunstancias le condujeron a tomar la decisión. Caballero insistía en que los comunistas tenían animadversión contra su persona por no haber disuelto al POUM. Azaña le planteó que reconsiderase medidas conciliadoras, pero poco después Largo le presentó por segunda vez la dimisión, debido a que la Comisión Ejecutiva de su propio partido le comunicó por carta que sin los comunistas, los ministros socialistas tampoco permanecerían en el Gobierno. Sin saber cómo resolver la situación, Caballero ardía en ira a los ojos de Azaña³⁹⁸.

Con vistas a resolver la crisis Azaña convocó una reunión de dirigentes políticos de las fuerzas del Frente Popular. Los comunistas, por boca de José Díaz, manifestaron su disposición, en aras de la necesidad de mantener la unidad, a formar parte de un gobierno encabezado por Caballero, pero a condición de que no fuera al mismo tiempo Ministro de la Guerra. Los socialistas declararon por su parte que si los comunistas no participaban en el gobierno, ellos tampoco colaborarían en el mismo. Los representantes de los republicanos se manifestaron en el mismo sentido. Caballero no aceptó esta condición, argumentando que la sola presidencia del gobierno sin la responsabilidad al mismo tiempo el ministerio de la guerra le

³⁹⁸ La descripción del Presidente de la República fue enormemente gráfica: Largo, descubriendo su enojo, silbó, más que dijo: "Encargue el señor Presidente de formar Gobierno a los comunistas" "Yo le pedía a usted un consejo serio, y ese

convertía “en una especie de marioneta o muñeco sin facultades reales, en un cargo formal”. Días después contraatacó con una solución aberrante: Propuso no solo conservar la cartera de Guerra sino acumular las de Marina y Aire. A Prieto lo relegaba a Agricultura, Industria y Comercio. La facultad decisoria del Consejo de Guerra pasaba a ser la del ministro del ramo (o sea, él)³⁹⁹. Tales pretensiones eran inaceptable para todos. A despecho de las versiones posteriores, la dirección del PSOE lo tuvo entonces muy claro: “Por nuestra parte no hubo desplazamiento [de Caballero], fue él quien se desplazó sin tener en cuenta la opinión de la Ejecutiva favorable a que siguiera siendo presidente del Consejo”⁴⁰⁰. La crisis se resolvió con el nombamiento de Negrín como nuevo jefe de gobierno.

no lo es” (...) “¿No son ellos los que derriban al Gobierno? Pues que gobiernen”. AZAÑA (2000, p. 964).

³⁹⁹ AZAÑA, (2000, p. 968)

⁴⁰⁰ FPI, AH-11-2.

10. Un vector exterior: La lucha contra el trotskismo.

Uno de los aspectos de la guerra de España que ha concentrado una atención interesada, particularmente de la historiografía, extranjera, ha sido el papel jugado por el POUM y su persecución y liquidación, según estas fuentes, a manos del estalinismo y de sus agentes indígenas, los comunistas españoles. A pesar de su carácter minoritario y de su escasa influencia en el devenir de los acontecimientos, el POUM ha suscitado una producción historiográfica dedicada a su estudio meticuloso en términos casi siempre favorables, desde luego más que la sugerida en idénticas condiciones por el PCE, aunque sea en términos críticos.

Querellas de familia.

Los orígenes de la izquierda del PCE deben rastrearse ya desde los propios tiempos fundacionales del partido. El clima de radicalización en que se produjo la escisión del tronco socialista en 1920 determinó que una parte de los nuevos comunistas compartiera la orientación ultraizquierdista (ataques al oportunismo, al reformismo y al parlamentarismo) que soplaba desde el Buró de Amsterdam de la III Internacional. Juan Andrade y otros miembros del recién nacido PC español mantuvieron contactos con algunos de los más destacados dirigentes de izquierdismo –pronto condenados

por Lenin y luego relegados y excluidos por la Comintern- como Pannekoek o Amadeo Bordiga. En estos primeros momentos del desarrollo del comunismo español destacaron figuras que alcanzarían posteriormente renombre en el ámbito del comunismo no estalinista, como Juan Andrade, director del órgano oficial del PCE, *La Antorcha*, Joaquín Maurín y Andrés Nin. Algunos, como el propio Nin –miembro del secretariado de la Internacional Sindical Roja (Profintern) entre 1922 y 1929- ostentaron puestos de alta responsabilidad en las nuevas estructuras internacionales del movimiento comunista. Los componentes de esta corriente se habían formado en el izquierdismo escisionista de los años 20 y en el sindicalismo revolucionario de raíz soreliana. Cuando la CNT abandonó en 1922 sus simpatías probolcheviques, los disconformes con el distanciamiento de Moscú animaron la creación de los Comités Sindicalistas Revolucionarios como tendencia favorable a la III Internacional dentro de la CNT. Entre sus impulsores se encontraban Maurín, Nin, Hilario Arlandis y Bonet, y su órgano era *La Batalla*. Los CSR establecieron contactos con los núcleos comunistas españoles. Juan Andrade empezó a colaborar con cierta frecuencia en “La Batalla”, y los sindicalistas revolucionarios se integraron en 1924 en el PCE, constituyendo su Federación Catalano-Balear.

La Dictadura de Primo de Rivera sometió a continua persecución al minúsculo PCE. Sus publicaciones fueron suspendidas, sus actividades prohibidas y sus dirigentes pasaron continuamente por la

cárcel. Entre caída y caída, el Buró Político del PCE tuvo tiempo de tomar posición pública sobre el *affaire* Trostki, declarándose en abril de 1925 seguidor de la línea de la Comintern y de las enseñanzas de la revolución bolchevique, condenando el papel de Trotski en el fomento de la división interna y apotando decididamente por la necesidad de la disciplina leninista⁴⁰¹. Desde entonces, bajo la capa del antitrotskismo se iban a librar pugnas que tenían bastante menos de ideológicas que de simples y duras luchas personales por el control de la dirección, contando con la homologación de quien tenía la capacidad para otorgar la patente de idoneidad bolchevique, la Comintern.

Tras el VI Congreso de la Internacional Comunista (agosto de 1928), en el que se fijó la línea conocida como del "tercer periodo" - caracterizada por la postulación de la línea de "clase contra clase", la formación de un "frente único por la base" y la confrontación directa con la socialdemocracia equiparada al fascismo- la Comintern impulsó la bolchevización de la dirección del PCE, depositando la responsabilidad en manos de la troika Bullejos-Adame-Trilla y excluyendo a quienes se hubierna identificado con la "oposición trotskista". Era la aplicación del mandato efectuado por el Comité Ejecutivo de la IC, que en enero de 1928 fijó la definición de "trotskismo" para etiquetar toda forma de disensión, considerada no ya como un error ideológico, sino como una "traición abierta al

⁴⁰¹ REES (2009, p. 137).

movimiento revolucionario internacional del proletariado”, e instó a sus secciones nacionales a “erradicar de sus filas, con la máxima energía, a todos los elementos cuya lucha fraccional es un legado insano del trotskismo”⁴⁰².

Andrade, uno de los primeros que se identificó con la Oposición de Izquierda, fue destituido en 1927 como director de *La Antorcha*. Junto con otros de los miembros fundadores del PC (Julián Gómez Gorkin, y Luís Portela) sus siguientes pasos al frente todavía de la Agrupación Comunista madrileña consistieron en entrar en relación con la Oposición de Izquierda Internacional, que animaría la fundación en Lieja, por parte de emigrados, de la Oposición Comunista Española (OCE) en febrero de 1930. Su liderazgo lo ostentaba un antiguo activista de Vizcaya, García Lavid –con el alias de *Henri Lacroix*⁴⁰³, refugiado en Bélgica. Sus postulados se alineaban con las posiciones de la izquierda bolchevique (Trotski, Zinoiev y Radek) explicitadas en diciembre de 1926 en el VII Pleno ampliado de la Comintern⁴⁰⁴.

Fue el movimiento que condujo a la génesis de esta organización lo que en 1929 produjo en el movimiento comunista español la

⁴⁰² *Ibid.* P. 138.

⁴⁰³ Francisco García Lavid (*Henri Lacroix*) había sido compañero de Jesús Hernández en Vizcaya durante los años de Pérez Solís. Pasado posteriormente al trotskismo, fue durante la Guerra Civil organizador del batallón de milicias “Rusia” – que operó en el frente de Asturias– y asiduo colaborador de la revista *Joven Guardia*. Archivo General de la Guerra Civil (AGGCE), PS- Bilbao, 72-11 y 19-11. Según algunas fuentes, que no he podido confirmar, García Lavid habría sido asesinado por militantes estalinistas tras refugiarse en Francia.

⁴⁰⁴ Sobre la OCE, PAGÉS, P: Introducción a ANDRADE, J: *Apuntes para la historia del PCE*, Barcelona, Fontamara, 1979, pags. 12 y siguientes. Las posiciones en el VII Pleno ampliado en BULLEJOS(1972, p. 79-84).

primera controversia de cierto calado sobre el trotskismo. García Lavid remitió en octubre de 1929 una carta a distintos excompañeros de las Juventudes con la intención de ganarlos para la oposición de izquierda. En ella denunciaba el apoyo acrítico del III Congreso del PCE a las decisiones del VI Congreso de la IC, donde se había ratificado la exclusión

“de todos los camaradas de izquierda; de todos los mejores bolchevikis (*sic*) (Trotsky, Rakovsky [y otros]); de todos los más grandes de la revolución rusa; de los que, fieles a las enseñanzas de Marx y de Lenin luchan contra la invasión del “kulak” y del “nepman”, contra la degeneración de la revolución rusa y de la IC, por la pureza de las ideas comunistas, por la revolución internacional y contra la idea bastarda del socialismo en un solo país proclamada por Stalin y todos los que con él marchan a remolque de la nueva burguesía rusa hacia el oportunismo socialdemócrata”.

Denunciaba Lavid la falta de la más elemental formación política comunista en el PCE, dado que “la gran mayoría de sus componentes se encuentran indocumentados para elaborar fórmulas marxistas y de gran fondo teórico”. Atacaba en su misiva a la burocracia estalinista e interpelaba abiertamente a los comunistas españoles:

“¿Creéis vosotros que Trotsky es un contrarrevolucionario? ¿No sufrió bajo el régimen zarista y que sufrió bajo la dictadura de Stalin y de la burocracia? ¿Creéis que Rakovsky, el “embajador modelo” como todos lo hemos llamado, que firmó un manifiesto de la oposición rusa, por cuyo motivo Briand, el primer ministro francés, pidió su destitución al gobierno soviético y este se impuso; Rakovsky, dos veces condenado a muerte en Rumanía, destituido de embajador soviético por “indeseable”, perseguido sin tregua por la burguesía mundial, puede ser contrarrevolucionario? ¿Creéis que [...], el secretario del camarada Trotsky durante las batallas de la revolución, uno de los campeones más fieles de la guerra civil y uno de los fundadores de la “checa”, muerto haciendo la huelga del hambre en las prisiones de Stalin podía ser un contrarrevolucionario?”.

Concluía García Lavid lanzando un patético llamamiento a sus excamaradas para salvar a la IC y la Revolución Rusa, luchando “contra la degeneración burocrático-burguesa”, a la par que ofrecía el envío de publicaciones en las que se contenían las posiciones de Trotski y la oposición de izquierda.

Por el aparato oficial del PCE fue Jesús Hernández el encargado de responder, apresurándose a aclarar que no tenía ninguna simpatía por el trotskismo, y clausurando cualquier polémica de partida con el

clásico argumento de autoridad tomado de la escuela estaliniana: "Cierro este primer asunto, con este broche de Lenin, modelo en este momento, que encaja perfectamente aquí: "El que no está con nosotros, está contra nosotros". Fuera cual fuese su historial anterior,

"Trotsky dada su posición actual se encuentra en la acera de enfrente, lo que en pura lógica supone que su pasado queda totalmente anulado ante el presente. Si su libro *La revolución desfigurada* podía dejar algún asomo de duda respecto a la sinceridad (equivocada) de su autor, la lectura de la prensa de oposición, y especialmente de su folleto *Mon exil* las disipa por completo".

Al margen de los modismos castizos, que denotaban la *profundidad* teórica de la polémica, no le faltaba razón a Hernández, sin embargo, en la apreciación de que los postulados de los opositores se encontraban a años-luz de la realidad política, de la situación del partido y de la mera comprensión de las masas y de los militantes españoles:

"¿Es que ignoráis que en España no contamos ni con una octavilla (legal) que pueda permitir acercarnos a las masas y difundir nuestro ideal? No creo que lo ignoréis y siendo así, ¿qué efectos puede producir en los medios obreros un órgano

trotskista que al igual que los que publicáis en el extranjero rebose bilis contra el "stalinismo", "el burocratismo", el "oportunismo", etcétera, etc., en una palabra un órgano de difamación de la Revolución Rusa y de toda su política en general? Los efectos no se le ocultan al más miope. El obrero español desgraciadamente poco documentado para poder penetrar y discernir por cuenta propia, se perdería entre el marasmo de unos juicios, tesis e ideas (que no sin dificultad podemos comprender los que consagramos el 100x100 de nuestros esfuerzos al estudio de estos problemas) y el resultado sería una desorientación y una desmoralización que redundaría en perjuicio de esa fe que hoy poseen en la Revolución Rusa y en sus hombres, fe que les pone a cubierto de las insidiosas campañas que anarquistas, socialistas, y burgueses emprenden sin tregua contra el régimen de los soviets; y esta decepción se operaría con tanta más facilidad, cuanto que la difícil situación por que atraviesa nuestro Partido".

Como se ha señalado después, era imposible para los miembros ordinarios del partido desentrañar, comprender o participar en las luchas políticas desplegadas en el seno del PCUS y trasladadas, miméticamente, al movimiento comunista internacional. Sometida a censura, la información procedente de la URSS llegaba a España limitada o de forma muy confusa. En cualquier caso, se percibía que

su plasmación llevaba consigo las semillas del enfrentamiento interno y la división organizativa⁴⁰⁵. Hernández denunció el intento de crear en el interior del partido plataformas de oposición, a las que en la lógica que estaba adquiriendo el movimiento comunista bajo la égida de Stalin consideraba como una tentativa "criminal". Acto seguido remitió copias de la carta y de la contestación al Comité Ejecutivo del PCE, que le respondió felicitándole por su celo y anunciándole la publicación de su texto en la prensa del partido⁴⁰⁶. En circular fechada el 9 de diciembre, el CE del PCE exhortaba a todas las organizaciones que hubieran recibido las misivas de *Henri Lacroix* a que se las enviaran a la dirección, poniendo como ejemplo de reacción de Hernández ("Es así como debían haber contestado todos los camaradas") y deplorando que no todos hubiesen actuado con tanta firmeza.

De entre los antiguos dirigentes del PCE, la OCE se ganó a Andrade, que pasó a formar parte de su Comité Ejecutivo, al que poco tiempo se incorporó Andrés Nin, miembro de la Oposición de Izquierda en la URSS. En Cataluña Joaquín Maurín creó el Bloc Obrer i Camperol (marzo de 1931) resultante de la fusión de la Federación Comunista Catalano-Balear con el Partit Comunista Català. Andrade y Nin, por su parte, alumbraron la Izquierda Comunista de España (ICE) en marzo de 1932, y siguieron hasta 1933 las orientaciones generales de la Oposición de Izquierda Internacional, si bien Trotsky

⁴⁰⁵ REES (2009, p. 134).

mantuvo desde 1931 una actitud crítica hacia los opositores españoles a causa de lo que juzgaba como falta de decisión de éstos para crear una estructura opositora fuerte en una coyuntura en que se creía aún posible conquistar la hegemonía dentro de un PCE numéricamente débil y políticamente marginado. Las posiciones entre la ICE y García Lavid mostraban las diferencias entre quienes apostaban por el mantenimiento de una organización comunista no estalinista independiente (Nin) y quienes, siguiendo la táctica "entrista" propugnada por Trotski, postulaban penetrar en el PC para luchar por su control desde dentro⁴⁰⁷. Pero, para entonces, la bolchevización, con su disciplinamiento de la militancia y sus órganos para la selección de cuadros, haría imposible las maniobras de infiltración.

Poco importaba que el mismísimo Trotski no reconociese su magisterio sobre el partido que resultaría después de la fusión de la ICE y el BOC, el Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM) – fundado en septiembre de 1935-, e incluso que vertiera sobre él críticas acerca de su línea y estrategia. El POUM se alineó con el denominado Buró de Londres del Comité Internacional por la Unidad Socialista Internacional, agrupación de diferentes organizaciones socialistas europeas entre las cuales destacaba el Independent Labor

⁴⁰⁶ Los intercambios epistolares se encuentran en AHPCE, Documentos, Film III.

⁴⁰⁷ Las dos tácticas fueron descritas por Codovilla en una reunión del Secretariado (marzo de 1933), a raíz de una supuesta infiltración que no era otra cosa que los residuos de la resistencia a aceptar a la nueva dirección impuesta en 1933 para sustituir a la constituida por Bullejos. REES (2009, p. 151).

Party (ILP) británico⁴⁰⁸. El antitrotskismo se había erigido ya en concepto-comodín, en un arma en las luchas por la supremacía entre diferentes facciones, proporcionando una imagen antitética del bolchevismo auténtico, una reconfortante explicación para las derrotas, un marco interpretativo para la acción y una potente herramienta para silenciar la discrepancia en las propias filas⁴⁰⁹.

Las urgencias de la política interior mantendrían ocupada la atención de los comunistas españoles durante los siguientes años, comenzando por la propia reestructuración de su dirección, con la exclusión del equipo de Bullejos y la formación del nuevo núcleo en torno a Díaz, Hernández e Ibarri. La preocupación por el trotskismo no volvería a aparecer con cierta intensidad hasta febrero de 1936, en el marco de la elaboración de las candidaturas del Frente Popular y de la discusión sobre los procesos unitarios que desembocarían en la formación de la JSU. Dado que la paranoia antitrotskista era la manifestación de la inyección de un vector externo, la política soviética, conviene recordar que en aquel momento se estaba agudizando la persecución en la URSS contra los seguidores –reales o supuestos– del viejo líder bolchevique caído en desgracia, especialmente en la ola de refuerzo del poder personal de Stalin que sobreviene al asesinato de Kirov (en diciembre de 1934) y la limpieza

⁴⁰⁸ PAGÉS (2007, p. 19).

⁴⁰⁹ REES (2009, p. 155).

generalizada de opositores desplegada por el equipo dirigente del PCUS⁴¹⁰.

En lo tocante a las candidaturas, el PCE no pudo evitar que el POUM signase el pacto del Frente Popular, ni que Maurín ocupase un puesto de salida que le facultaría para ser elegido diputado. Caballero jugó con las rencillas entre comunistas ortodoxos y heterodoxos para configurar candidaturas en las que aparecieran representados en proporciones controladas las fuerzas minoritarias de izquierda con las que pretendía ampliar la base de su proyecto de liderazgo de una izquierda revolucionaria incluso contra la mayoría de su partido. La contrapartida se la jugaron los comunistas en el caso de las juventudes. El asunto partía de premisas delicadas. Durante los años anteriores, la dirección de las Juventud Socialista, en busca de una identidad izquierdista que la alejase de las corrientes reformistas del partido de sus mayores, había coqueteado con el trotskismo: uno de sus máximos dirigentes, Santiago Carrillo, había mantenido entre agosto y septiembre de 1935 una cordial polémica teórica con Maurín, cuyo punto de partida había sido la invitación de la FNJS al BOC para que entrase en el PSOE y reforzase su ala izquierda⁴¹¹.

El 21 de febrero, Codovilla telegrafió a Manuilski y a la KIM (Internacional Juvenil Comunista) que destacados miembros de la

⁴¹⁰ Para la cronología de la persecución de disidentes, BROUÉ (2003, pp. 423-434). A partir de enero de 1936 se acentuaron las medidas para la aniquilación de los trotskistas. Se planeó el arresto de todos los viejos trotskistas que quedasen en libertad y su reagrupamiento en campos de prisioneros.

⁴¹¹ El intercambio epistolar fue recopilado por la Editorial Marxista, del POUM, y publicados en 1937. Su contenido se recoge en ALBA (1977, pp. 52-74).

dirección de los jóvenes socialistas - Santiago Carrillo y Federico Melchor- se había mostrado de acuerdo con las resoluciones del VI Congreso de la IJC y los principios del marxismo-leninismo; con aceptar que la construcción del socialismo en la URSS estaba siendo realizada bajo el liderazgo del Partido Bolchevique y que Stalin era el más firme defensor de Lenin. Aceptaban, asimismo, la lucha contra el trotskismo, manifestando su simpatía por la adhesión a la IJC y apoyando en ingreso en la IJC en su congreso nacional. Por último, se mostraban dispuestos, temporalmente y con vistas a continuar el trabajo de bolchevización del Partido Socialista, a participar en el congreso del partido socialista⁴¹². No lo tenían fácil: el mismo Dimitrov alertó acerca de que “la creación de la fracción de Trotsky en el seno de la Juventud Socialista, encabezada por Bullejos, junto con la creciente actividad de Maurín en Cataluña y otros lugares indica el creciente peligro del trotskismo en España”. Tarea urgente del PCE era la de coordinar esfuerzos con el ala izquierda de los socialistas en orden a quebrar esta amenaza. El PCE parecía no tomarse en serio el asunto, ganándose con ello una reprimenda de Dimitrov:

“Mientras que nuestro partido no está haciendo prácticamente nada por realizar una campaña contra el trotskismo y mientras nuestra prensa en Cataluña no ha

⁴¹² TNA, 5318/Sp. 21/2/1936.

publicado nada durante semanas, Maurin está llevando a cabo tres trabajos. Es imperativo lanzar un ataque con determinación contra el trotskismo. Desenmascarar la política aventurera de Maurín y Cía., sus relaciones con Doriot, un agente de Hitler, sus actividades escisionistas, su hostilidad al frente popular. Concentrad toda la actividad en este punto: la unificación de todas las fuerzas proletarias de Cataluña con el objetivo de arrancar a las masas de la influencia de Maurín (...) En la tarea de educar a los nuevos miembros del partido es muy importante concentrar la atención en el contrarrevolucionario papel de los trotskistas en la URSS, España y otros países”⁴¹³.

Es conveniente señalar la alusión a Jacques Doriot en este contexto. El exdirigente comunista francés constituía, en aquel momento, el paradigma del traidor pasado a las filas del enemigo. Su deriva hacia el fascismo, trufada de discrepancias políticas que habían partido de la postulación del acercamiento a los socialistas a despecho de las directrices de la IC con anterioridad a su VII Congreso en confusa mezcolanza con la frustración de aspiraciones personales de poder a manos del dúo Thorez-Duclos, marcaría profundamente la percepción de los comunistas acerca de sus disidentes. No hay que olvidar que precisamente los comunistas franceses (el propio Doriot en los años 20, Rabaté y Duclos en los 30)

⁴¹³ TNA, 5828/Sp., 29/4/1936.

ejercieron un decisivo papel de tutores del PCE en delegación de la IC. El asunto Doriot parecía la prueba del nueve de adónde conducía la línea de apartamiento de Moscú, y no hay que menoscabar su influencia, poco destacada en la literatura, sobre la equiparación entre el POUM y el fascismo tras los sucesos de mayo de 1937, que a ojos del PCE debieron parecer una profecía autocumplida⁴¹⁴.

En las primeras semanas de la guerra, como ya se señaló más arriba, los dirigentes comunistas españoles, contrariados por la formación estemporánea y escasamente controlada del PSUC, comunicaron su aceptación del hecho consumado sólo en razón de que con ello se tomaban posiciones de lucha efectiva contra todos los enemigos del comunismo: el fascismo en armas, los intempestivos anarquistas y los trotskistas. El único elemento desasosegante era que, como exigían las normas de la bolchevización, los comunistas no tenían la mayoría en el comité del nuevo partido, algo que el tiempo y los esfuerzos en formación debían resolver⁴¹⁵.

La pulsión antitrotskista se enervó en proporción directa a la evolución de los acontecimientos en la URSS y a la asunción por parte de los comunistas locales de la percepción del POUM como una fuerza divisoria e incontrolable. Entre el 19 y el 24 de agosto tuvo lugar en Moscú el denominado "Proceso de los 16". En él resultaron

⁴¹⁴ Doriot fue el gran adversario de Jacques Duclos por el control del que había sido bastión comunista de Saint-Denis. Doriot conservó su alcaldía incluso tras su expulsión del PCF, y allí sentaría las bases de su proyecto político que evolucionaría hacia el fascismo, el Partido Popular Francés. En su lucha por arrebatar la hegemonía del movimiento obrero y popular al PCF, Doriot adoptaría la táctica de lucha violenta callejera del fascismo, llegando sus hombres a intentar contra Duclos.

condenados y fusilados varios miembros de la izquierda del PCUS, entre ellos Zinoiev y Kamenev. El 3 de septiembre, el CE del POUM aprobó una resolución reclamando la concesión de asilo político en Cataluña para Trotski. Diez días después, *La Batalla* arremetió contra la URSS por la firma por Stalin del acuerdo de no intervención⁴¹⁶.

En octubre, *Mundo Obrero* denunciaba la naturaleza escisionista y contrarrevolucionaria del POUM, debido a la constitución de su sección juvenil, la Juventud Comunista Ibérica, al margen de y contra la estructura unitaria de la JSU⁴¹⁷. Con ello se ponía en marcha la identificación con el enemigo: si la JSU era el arma más potente de la unidad antifascista, quebrar su unidad solo podía entenderse como una operación a favor de los objetivos fascistas. Así lo publicitó la dirección juvenil en una nota en la que, con la firma de su secretario general, Santiago Carrillo, se afirmaba de manera tajante: "Los que van contra el gobierno hacen el juego a la Junta de Burgos"⁴¹⁸. Pocos días después, la JSU convocó un mitin durante el que se lanzó otra idea del argumentario común, el desmascaramiento: "Hay que desenmascarar a los provocadores emboscados que, utilizando el nombre de Lenin, realizan propagandas perjudiciales para las fuerzas del Frente Popular"⁴¹⁹. La primera medida práctica para la exclusión del POUM de los organismos unitarios antifascistas fue su

⁴¹⁵ TNA, 6579/Sp., 30/7/1936.

⁴¹⁶ PAGÉS (2007, pp. 22-23).

⁴¹⁷ "Siempre de escisión contrarrevolucionaria. Los trotskistas trabajan para el enemigo". *Mundo Obrero*, 12/10/1936.

⁴¹⁸ "Contra las maniobras contrarrevolucionarias del trotskismo. Una nota de la Federación de JSU". *Mundo Obrero*, 15/10/1936.

apartamiento de la Junta de Defensa de Madrid. Las protestas del POUM, achando la decisión la intervención soviética motivó la inserción en la prensa catalana de una nota de protesta del cónsul Antonov-Ovseenko⁴²⁰. Fue el punto de partida de un crescendo que culminaría entre el 13 y el 17 de diciembre con la precipitación de la crisis del Consejo de Gobierno de la Generalidad, mediante la que los consejeros del PSUC plantearon y consiguieron la salida del representante del POUM en esta institución, Andrés Nin.

La acentuación del carácter de sirviente del enemigo del POUM fue incrementándose al compás de la escalada de los acontecimientos foráneos. Entre el 23 y el 30 de enero de 1937 tuvo lugar el "Segundo proceso de Moscú", que terminó con la liquidación de Piatakov y Radek. El día 25, *Mundo Obrero* publicó un texto cuyos argumentos se convertirían en reiterativos durante los siguientes meses: "¿A quien sirve el POUM? El trotskismo al servicio de Franco". En él se denunciaban las actividades del POUM -calificación de la JSU como traidores, ataques a la URSS, adulación a la CNT y a las Juventudes Libertarias con el fin de romper el espíritu de unidad antifascista, supuesta connivencia con el enemigo-, para concluir que "de la misma manera que consideramos necesario acabar con la sublevación y derrotar a los ejércitos mercenarios, así consideramos absolutamente preciso exterminar a los aliados del fascismo en

⁴¹⁹ *Mundo Obrero*, 19/10/1936.

⁴²⁰ La nota fue publicada por *La Vanguardia* y, en versión catalana, en *Treball* (28/11/1936). Citado en PAGÉS (2007, pp. 24-25).

nuestra retaguardia, a los llamados trotskistas, a los que dirigen esa partida que se llama POUM⁴²¹. En la página de información internacional, y a toda plana, se ofrecía al lector un amplio artículo titulado "El bandido Trotski, agente del bandido Hitler", en el que además de verter sobre el aquél la insidia del ofrecimiento a Alemania y Japón de territorios de la URSS a cambio de su ayuda para derribar a Stalin, de insertaban sendas caricaturas del Fhurer y del fundador del Ejército Rojo con los nombres cambiados, a modo de errata absolutamente intencionada.

En aquellos momentos, los comunistas no se encontraban solos. *Claridad*, órgano de los socialistas caballeristas, publicó un primer artículo en plena batalla de Madrid en el que atacó duramente al POUM "por sus críticas a la URSS y al PC, por decoro para con los aliados y para la unidad proletaria"⁴²². El 26 de enero, el órgano caballerista, jaleado por el del PCE, afirmó: "El POUM actúa como el mejor agente de nuestros enemigos"

"Hay en España un partido -no sabemos decir si son cuatro gatos, como suele decirse, o cuatro letras, como a veces ocurre- que hace descaradamente [el trabajo del enemigo bajo bandera roja]. En sus periódicos resuena un eco de todas las radios fascistas y facciosas. En sus tácticas lleva camino de ganarse la

⁴²¹ *Mundo Obrero*, 25/1/1937. Curiosamente, PAGÉS (2207, p. 27) incluye al órgano caballerista *Claridad* entre "la totalidad de la prensa controlada por los estalinistas españoles" que participaba en la campaña para la eliminación del

laureada, la esvástica y el fajo de vergajos. Ese partido es el POUM. Las emisoras de Turín y Berlín están perfectamente sintonizadas con *La Batalla* y con la emisora del POUM. Las temerarias afirmaciones de Gorkin, Andrade y demás comparsas son glosadas con fruición por todas las agencias enemigas (...) El POUM -dígase trotskista o archirrevolucionario, actúa como el mejor agente de nuestros enemigos y hay que darle tratamiento de enemigo”

El mismo número de *Mundo Obrero* incluía en portada una viñeta de Bardasano en la que un puño aplastaba a un sapo con la leyenda: "Así hay que aplastarlos ¡¡POUM!!". *La Batalla* se percató del dogal que se cernía sobre el cuello del partido y salió en su defensa pidiendo la constitución de una comisión de encuesta internacional para dilucidar las mentiras que contra ellos vertía la prensa ortodoxa, como la de, trasladando a España el modelo Kirov, acusarles de complot para asesinar a Azaña, Caballero, Pasionaria y Díaz⁴²³.

Pero, y esto es significativo de que a los comunistas les estaba costando extender su propaganda antitrotskista más allá de las fronteras más afines, otros artículos de *Mundo Obrero* manifestaban la extrañeza del partido acerca de la nula repercusión en la prensa

POUM.

⁴²² *Mundo Obrero*, 20/12/1936.

⁴²³ SÁNCHEZ CERVELLÓ (2008, p. 169).

española del proceso de Moscú⁴²⁴. Parecía que nadie, salvo ellos y *Claridad*, hubiese penetrado en la amenaza que suponían las actividades del "centro paralelo trotskista" y sus agentes extranjeros. Es por ello por lo que la prensa del partido intensificó la campaña durante los días siguientes, bajo la consigna "El POUM es una avanzadilla fascista en nuestro campo"⁴²⁵. Dicha consigna adquiría para los comunistas rasgos de profecía consumada cuando se abría las sesiones del "Tercer proceso de Moscú", celebrado entre el 2 y el 13 de marzo de 1937, y que culminaría con la condena y ejecución de Bujarin, Rykov y Yagoda.

Hubo nuevas consecuencias de la insistente campaña comunista el 8 de febrero. La Consejería de Orden Público de la Junta Delegada de Defensa de Madrid se incautó de la emisora y del periódico del POUM. Asimismo se clausuró la imprenta donde se tiraba el periódico del POUM para las milicias, *El Combatiente Rojo*⁴²⁶. Era el prólogo de lo que ocurriría el 27 de mayo con el órgano central del POUM, *La Batalla*⁴²⁷. Las incautaciones y suspensiones chocaron con la oposición del anarcosindicalismo madrileño, enfrentando a cara de perro con los comunistas locales. El diario *CNT* de la capital publicó

⁴²⁴ *Claridad*, 25/1/1937, y *Mundo Obrero*, 26/1/1937.

⁴²⁵ *Mundo Obrero*, 29/1/1937 y 5/2/1937: "Todos los antifascistas piden que el grupo trotskista sea disuelto y se juzgue a sus hombres como enemigos del pueblo [Precedido el día anterior por un artículo que da cuenta del fin del proceso de Moscú, "una gran victoria antifascista".] *Mundo Obrero*, 6/2/37: El POUM es también enemigo de los anarquistas (...) Los Tribunales Populares deben impedir que se siga apuñalando a la República y poniendo obstáculos al desarrollo de la guerra".

⁴²⁶ *Mundo Obrero*, 8/2/1937.

⁴²⁷ SÁNCHEZ CERVELLO (2008, p. 170).

una nota el 8 de febrero en la que se indicaba que "En todos los frentes hay milicianos del POUM. En la retaguardia se grita: Aplastemos al POUM. ¿Qué opina de esto el señor Ministro de la Guerra?". Mundo Obrero ironizó: "Se defiende con gran ardor al POUM. Y se llama señor al camarada Largo Caballero"⁴²⁸.

El PCE no podía permitirse en ese momento rivalizar al mismo tiempo con la CNT y el POUM. La central anarcosindicalista era demasiado fuerte, así que hacía falta desagregar a los anarquistas del punto de mira, y la campaña giró casi exclusivamente hacia ellos como destinatarios. El 12 de febrero, *Mundo Obrero* comenzó una serie de artículos en los que glosaba supuestos ataques contra la CNT por parte de los trotskistas: "Por este camino nos vamos a encontrar con una acracia llena de campos de concentración". "La CNT ha servido de punto de apoyo a la obra contrarrevolucionaria de socialistas y estalinanos". "Hoy mismo la CNT se apropia la consigna de defensa de la Patria. Se deja arrastrar a una política de capitulación, de concesiones a la burguesía y sabotaje general a la revolución". Lo curioso del caso es que las frases en cuestión no podían imputarse al POUM, sino que se habían tomado del Boletín de un grupúsculo ultrminoritario, el denominado Grupo bolchevique-leninista de España (IV Internacional)⁴²⁹. Sus contenidos dieron

⁴²⁸ *Mundo Obrero*, 9/2/1937.

⁴²⁹ "Los aventureros trotskistas calumnian a la CNT". *Mundo Obrero*, 12/2/1937. Se trataba del grupo fundado por Grandizo Munis, antiguo militante de la ICE. Partidario de las tesis de Trotski, fundó la Sección Bolchevique-Leninista de España, que publicó el periódico *La Voz Leninista*. La sección solicitó el ingreso en el POUM como fracción, pero fue rechazada, afiliándose entonces sus miembros de forma

mucho juego, pues en los días y semanas siguientes permitieron a *Mundo Obrero* seguir poniendo en guardia a todos los sectores políticos contra las diatribas de esta secta cuyos asertos se transfirieron arbitrariamente al POUM⁴³⁰. El objetivo era extender la idea de que, como afirmó Domingo Girón en la Conferencia Provincial del PC, celebrada el 14 de abril, la lucha contra el trotskismo no era un asunto particular del PC, sino que afectaba por igual a todas las fuerzas del Frente Popular⁴³¹.

Todos los esfuerzos del POUM se dirigían, como señaló el encargado de negocios ruso, Marchenko, en una carta a Litvinov el 22 de febrero, a conseguir el apoyo de sectores del anarquismo descontentos con la línea de la organización confederal, o a aproximarse a los caballeristas, en rumbo acelerado de colisión con el PCE. En cualquier caso, en la primavera de 1937 el POUM debía ser consciente de que, falto de un peso específico con el que oponerse al rodillo comunista, estaba luchando por su supervivencia y esta dependería del sustento que pudieran darle otras fuerzas⁴³². Es

individual. No les valió. El 5 de abril de 1937 la mayoría de ellos fueron expulsados.

⁴³⁰ “ Los provocadores trostkistas. Al mismo tiempo que atacan a la CNT declaran que combaten contra republicanos, socialistas y comunistas ¡Acción decisiva contra los que hacen la propaganda de Hitler y Franco!” *Mundo Obrero*, 13/2/1937. Para ello se recurrió a todas las fuentes: El 10 de marzo, *Mundo Obrero* glosaba un texto de Amadeo Bordiga quien, en su periódico –curiosamente, con idéntico nombre al de Munis- afirmaba: “Vivir en España bajo el control –aún puramente técnico- de las fuerzas contrarrevolucionarias del Frente Popular es engancharse al imperialismo. Los generales rebeldes y los del Frente Popular son nuestros enemigos bajo el mismo título. Nosotros debemos apartar la atención de los obreros de la defensa de los montes del Guadarrama o del frente de San Sebastián”.

⁴³¹ *Mundo Obrero*, 14/4/1937.

⁴³² Según Orlov, el POUM debía contar con unos 13.000 afiliados a nivel

probable, como señala Viñas, que sin los hechos de mayo la pugna contra el POUM quizás hubiera seguido dilucidándose por vías esencialmente políticas o de contención legal⁴³³. Sin embargo, su abanderamiento del movimiento insurreccional de Barcelona, sus porclamas contra el gobierno y el Frente Popular y sus ataques contra la Unión Soviética contribuyeron a convertirle en un adversario “objetivo”.

El POUM en su laberinto.

Los acontecimientos que tuvieron lugar en Barcelona entre los días 3 y 6 de mayo de 1937 han marcado un hito en la historiografía sobre la guerra civil. Para unos, supuso el fin de la fase revolucionaria y romántica de la guerra, y la confirmación del ascenso definitivo a posiciones hegemónicas del comunismo español teledirigido desde Moscú. Sus corolarios emblemáticos habrían sido la caída del viejo líder sindical Largo Caballero y sus sustitución por un títere de Stalin, Negrín, y la liquidación del proceso espontáneo y utópico definido por la floración de poderes locales autónomos, milicias populares y experiencias económicas colectivistas. Para otros, mayo del 37 supuso la recuperación del control por parte del Estado de las fronteras, el orden público y la disciplina económica y militar en la

nacional. Wilebaldo Solano, entonces secretario de la Juventud Comunista Ibérica, cifró el número de poumistas en Madrid en aproximadamente un centenar (entrevista con el autor, 15/5/2005).

zona republicana que, una vez superada la fragmentación política, jurídica y económica del periodo anterior, podía dedicarse, en serio y con todas sus energías, a la tarea vital de hacer la guerra.

No voy a extenderme en la descripción y el análisis de los enfrentamientos que ensangrentaron las calles de la capital catalana, pues me atengo en ello a los trabajos de Viñas y Gallego⁴³⁴. El papel jugado en ellos por el POUM resultó magnificado tanto por los esfuerzos de la propia organización por subirse a un carro que otros habían contribuido a desbocar, como por sus enemigos comunistas ortodoxos, que dieron un relieve desmesurado a la presencia de poumistas entre las filas de los insurrectos de Barcelona para alcanzar su objetivo de barrer definitivamente al partido rival de la escena política. Los órganos comunistas enfilaron sus baterías de inmediato contra la pequeña formación a la que acusaban de trotskista, exigiendo su pronta liquidación. *Mundo Obrero* no dudó en emplear los epítetos más duros:

“A sueldo de Franco. El POUM, incitador a la rebelión, enemigo del pueblo (...) El POUM, aliado a lo más turbio de una organización sindical que ha debido depurarse, ha planeado la rebelión, ha incitado a la rebelión y ha consumado la rebelión (...) Es hora de exterminar al POUM (...) y a todos los hombres y grupos que desde otras organizaciones le hacen el juego y

⁴³³ VIÑAS (2007, p. 625).

secundan sus actividades, inspiradas por Franco, Hitler y Mussolini (...) El POUM debe ser disuelto, y sus hombres, eliminados de la vida pública”⁴³⁵

La explicación que el POUM daba sobre su actitud no le situaba en el origen del levantamiento. Según su versión, el partido siempre había sostenido que la clase obrera podía tomar el poder sin necesidad de recurrir a la insurrección armada. En un ejercicio de voluntarismo revolucionario, los dirigentes del POUM pensaban que “bastaba que [el proletariado] pusiera en juego su enorme influencia para que la relación de fuerzas se decidiera en su favor y se llegara a la formación de un gobierno obrero y campesino, sin violencias de ningún género”. No seguir este línea por parte de quien debería haberlo hecho –la CNT- motivó que la irritación acumulada por la clase obrera estallara “en un movimiento espontáneo, caótico y sin perspectivas inmediatas”. Ante ese escenario sin salida, ¿qué hacer? El POUM lo tuvo claro:

“Ya los obreros en la calle, el partido tenía que adoptar una actitud ¿Cuál? ¿Inhibirse del movimiento, condenarlo o solidarizarse con él? Nuestra opción no era difícil. Ni la primera ni la segunda actitud cuadraban con nuestra cualidad de partido obrero y revolucionario y, sin vacilar un momento, optamos por

⁴³⁴ VIÑAS (2007); y GALLEGO (2007).

la tercera: Prestar nuestra solidaridad activa al movimiento, aún sabiendo de antemano que no podía triunfar”⁴³⁶.

Para un partido cuyos responsables y propagandistas se jactaban de su superioridad intelectual, política y estratégica sobre otras corrientes marxistas, hay que reconocer que como pieza de análisis de la situación concreta dejaba bastante que desear. La desorientación convertida en táctica alcanzó, sin duda, cotas de difícil parangón durante la jornada del 4 de mayo, cuando por la tarde se reunieron los líderes de los “amigos de Durruti” –el grupo anarquista encabezado por Jaime Balius que había liderado la contestación contra la línea gubernamentalista de la CNT- con los del POUM. Habiendo llegado a la conclusión de que el movimiento insurreccional estaba condenado al fracaso, la resolución adoptada consistió en una fuga hacia delante, en la que menudearon, en confusa mezclanza, las propuestas de fusilamiento de los “culpables”, el desarme de las fuerzas de seguridad, la socialización de la economía, y la disolución de los partidos “que hayan agredido a la clase trabajadora”.

La asunción de la responsabilidad por lo sucedido y la retracción del anarcosindicalismo dejó al POUM en el centro del foco y precipitó su persecución jurídica y la de sus líderes, extendiendo el consenso por la penalización a otras fuerzas que ya no eran sólo los

⁴³⁵ *Mundo Obrero*, 7/5/1937.

⁴³⁶ Parte de una declaración del CC del POUM, titulado “El significado y alcance de las jornadas de Mayo frente a la contrarrevolución”, publicado el 12 de mayo de

comunistas. El 15 de junio la organización fue puesta fuera de la ley, cerrada su prensa y detenidos sus dirigentes. El POUM clandestino no cejó en contraatacar difundiendo hojas en castellano y catalán. Sabedor de que iban a acusarlo de haber debilitado la situación en la retaguardia mientras se hundía en frente Norte, el CE del POUM divulgó que el gobierno –el de Negrín– era el responsable de la caída de Bilbao, literalmente “regalada” a los fascistas “con la complicidad de las mal llamadas «potencias amigas», para impresionar a la clase trabajadora y crear un ambiente de armisticio”. Lógicamente, no había faltado la aquiescencia de la URSS que disponiendo de “miles y miles de aviones y tanques, que podría aplastar a Franco como se aplasta una mosca, no le interesa actualmente la salvación de Bilbao [sino] el aplastamiento del POUM y de las demás fracciones revolucionarias del proletariado”. Ante ello –y sin apreciar de que su posición estaba absolutamente superada y en grave riesgo– fantaseaba con “un gobierno fuerte, pero un gobierno revolucionario de la clase trabajadora. Un gobierno CNT-UGT, responsable ante las asambleas de los Sindicatos, como paso progresivo hacia el Gobierno Obrero y Campesino”⁴³⁷.

1937. Citado en ALBA,(1977, p. 159).

⁴³⁷ AGCCE, PS-MADRID, 540. La hoja finalizaba con un “¡Fuera el gobierno de los burgueses y los traidores! Ahora más que nunca la revolución y la guerra son inseparables (...) Los obreros que están en las tricherías necesitan saber (...) que no luchan por una estúpida República democrática, con sus iglesias católicas, cárceles y censura gubernativa, sino que luchan por sus tierras, por sus fábricas y talleres y por sus libertades de clase”. El panfleto en catalán alertaba contra la creación de un ambiente propicio a un abrazo de Vergara tras la liquidación de las

Los agentes soviéticos no iban a permitir que el episodio se cerrase sin imprimir una dramática vuelta de tuerca, ni que se les escapase una presa sustanciosa, el imputado como responsable de una fracción local del enemigo global del Estado soviético, actuante en una "zona caliente" del teatro europeo y en un momento en que en Moscú se pasaba por las armas a la plana mayor del Ejército Rojo.

Se debe también a Viñas, basándose en las investigaciones de María Dolors Genovès (quien tuvo la excepcional oportunidad de ver algunos de los documentos esenciales de la KGB) la reconstrucción del secuestro y muerte de Andrés Nin. El manejo de los hilos conduce directamente a Orlov, quien puso la primera piedra de su operación en un informe que Orlov envió a Moscú el 7 de mayo, al afirmar que Nin habría urgido una "insurrección armada apelando a los trabajadores pobres de Cataluña y a los marxistas" para "unirse a las tropas de Franco en el frente de Aragón".

Semejante montaje sólo podía tener como objetivo aislar la figura del veterano dirigente comunista heterodoxo para actuar contra él. De la naturaleza de ese pacto contra natura entre Nin y el francofalangismo –el representante nativo del escisionismo y la sucursal indígena de Hitler- debían emerger las pruebas que lo condenaran, demostrando universalmente la esencia perversa del trotskismo. De ello se encargarían los agentes de la NKVD, entre ellos el propio Orlov y viejos conocidos como "Grig". Este último entró en

fuerza más consecuentemente revolucionarias.

contacto con el jefe del servicio de contraespionaje en la Ciudad Condal, un tal Victorio Sala, que actuaba bajo el seudónimo de "J". En uno de los telegramas de la colección "Venona" (mensajes de la KGB cruzados entre Moscú, Nueva York y México, interceptados por los norteamericanos en los años 40 y 50) Sala aparecía citado como encargado de seguir la pista a los trotskistas que operaban en el país azteca. Había acreditado méritos para ello en Barcelona, donde "J" había logrado con gran éxito introducir una red de informadores en las filas del POUM. Se trataba de una operación tan secreta que rendía cuentas directamente al propio Orlov⁴³⁸. Sala aseguró disponer de gente que seguía día y noche los movimientos de los cabecillas del levantamiento barcelonés, sugiriendo que para acceder a ellos había que hacerse pasar por anarquistas.

El grupo de "Grig" centró su atención tanto en algunos anarquistas españoles como en los extranjeros y probablemente fueron responsables de un número indeterminado de "desapariciones". Pero ello no quiere decir que ni los hombres de Victorio Sala ni los del lituano tuvieran que ver con ninguna provocación para desencadenar los hechos de mayo. Lo que sí hicieron, en medio de la confusión, fue liquidar a muchos de los que la NKVD suponía enemigos. Como señala Viñas, en este sucio trabajo

⁴³⁸ El telegrama ref. S/NBF/T375 (18/9/1953, aunque su contenido se refiere a 1944. La estructura de infiltración debió seguir operativa durante tiempo, pues cuando se pensó en liquidar a Trotski en México y se encargó del operativo al coronel Eitingon, buen conocedor del contexto español, se señaló que "la toma de contacto con Trotski se hacía a través de nuestra red en España". SUDOPLATOV,

la NKVD contó con la ayuda de los órganos de seguridad locales, en los cuales había numerosos comunistas que se veían como la vanguardia protectora de la República.

De Nin se encargó el propio Orlov, quien ideó la trama para secuestrarlo –fue detenido el 16 de junio y trasladado irregularmente a Alcalá de Henares entre el 18 y el 21-, fabricar las pruebas para vincularlo a una red de espionaje franquista recién descubierta en Madrid, interrogarlo bajo tortura y hacerlo desaparecer bajo la burda cobertura de su supuesto rescate por agentes de la Gestapo disfrazados de interbrigadistas alemanes. Es difícil establecer el grado de conocimiento que poseyeron los dirigentes comunistas españoles sobre lo ejecutado con Nin. Jesús Hernández, en sus memorias redactadas catorce años después (y ya expulsado del partido) relató el suplicio de Nin y cómo informó de ello a Díaz, a quien atribuyó una reacción de indignación. Nada de ello se trasluce en las referencias coetáneas a los hechos. Los ministros comunistas aguantaron estoicamente el tipo en las reuniones del gabinete en las que se acusó a su partido de la desaparición de Nin y solo elevaron sus protestas cuando las acusaciones apuntaban, por elevación, a la URSS. También es cierto que en opinión de algunos responsables de la Comintern no estaban haciendo todo lo posible para devolver el golpe y explotar los hechos de mayo en pos de la erradicación de los últimos vestigios de trotskismo. En un informe fechado el 17 de julio,

una tal Kitaiets reconocía que “la lucha contra este enemigo se hace de manera incompetente e insuficiente”⁴³⁹. El informante detectaba una escasa convicción en la lucha del PCE contra el POUM, como si su papel bastara en el despliegue de una campaña de prensa que se atenía a un guión fijo, sin que las cambiantes circunstancias le hubieran motivado a modificar e intensificar la argumentación. “Se insiste en no utilizar (con los pretextos más fantásticos e independientemente de cualquier presión) documentos y materiales que demuestran la actividad traidora de los trotskistas en España”. Hasta los disciplinados dirigentes españoles debían haberse dado cuenta que las “pruebas” fabricadas por Orlov (los mapas con tinta simpática, la firma “N”, los carnets de Falange y los falsos agentes de la Gestapo) eran un insulto a la inteligencia. Así le habían parecido también a Negrín cuando Orlov se los presentó en persona, dando lugar a un incidente que Marchenko resolvió inmediatamente presentando disculpas al jefe de gobierno y relevando a Orlov⁴⁴⁰. Era difícil hacer tragar ciertas cosas incluso a las disciplinadas bases comunistas. Wilebaldo Solano, uno de los impulsores de la investigación de Genovés y secretario en 1937 de las juventudes del POUM ha señalado que Gerö, se quejó de que era difícil mantener la campaña contra su partido ya que “los del POUM y los anarquistas son considerados como camaradas por los militantes del PSUC porque lucharon duramente contra la sublevación militar-fascista”, o que a él

⁴³⁹ Citado en PAGÉS (2007, pp. 38-39).

mismo, ya en la clandestinidad, militantes del PSUC le recomendaban que en sus desplazamientos por Barcelona para asegurar la distribución ilegal de su prensa no cogiera el Metro, sino taxis⁴⁴¹.

Existía, por último, entre los dirigentes comunistas una cierta conciencia de que el asunto concernía a un ámbito que escapaba a su capacidad de control. En conversación con Vidarte, Uribe rechazó que los comunistas españoles tuvieran nada que ver con la desaparición de Nin. "Si como tú dices –apuntó– ha sido Orlov, de la policía especial de Stalin, ni nosotros, ni Togliatti ni Codovilla podemos hacer absolutamente nada"⁴⁴². De ahí que, como lamentaba Kitaiets en su informe, "la dirección del partido no se interesa ni en las consecuencias ni en los registros materiales, como si eso fuese cosa de los «amigos»"⁴⁴³.

Aunque el más escandaloso, por las circunstancias que lo rodearon y lo emblemático de la víctima, El de Nin no fue el único caso de muerte violenta en aquellos trágicos días. La resaca de los hechos de mayo dejó un reguero de ajustes de cuentas entre organizaciones durante las semanas –y hasta meses– posteriores. El recién nombrado consejero de la Generalidad, el ugetista y miembro del PSUC Antonio Sesé, fue muerto por disparos, presuntamente de

⁴⁴⁰ Archivo Juan Negrín López de París (AJNL).

⁴⁴¹ SOLANO, W: "La larga marcha por la verdad sobre Andreu Nin", en *Utopie Critique*, París, nº 4, cuarto trimestre de 1994 /versión digital en la web de la Fundación Andreu Nin (<http://www.fundanin.org>). Entrevista con el autor (15/5/2005).

⁴⁴² Citado en VIÑAS (2007, p. 623).

⁴⁴³ PAGÉS (2007, p. 39). El eufemismo "amigos" –así como el de "vecinos", empleado por la inteligencia militar (GRU)- hacía referencia a los agentes de la

anarquistas, el 5 de mayo, cuando se dirigía a tomar posesión de su puesto de consejero en el gobierno de la Generalidad. Los anarquistas italianos, Camilo Berneri y Francesco Barbieri⁴⁴⁴, Alfredo Martínez, miembro del comité regional de las Juventudes Libertarias, y meses más tarde el austríaco Kurt Landau, simpatizante del POUM, fueron asesinados por elementos comunistas. El capitán polaco de las Brigadas Internacionales Leon Narwicz, que se había ganado la confianza de los dirigentes del POUM antes de las jornadas de mayo presentándose como simpatizante de la Oposición rusa, levantó sospechas tras las masivas detenciones posteriores al 16 de junio. Andrade le identificó en una foto de prensa, en la que aparecía junto a Líster y otros destacados mandos comunistas. En febrero de 1938 Narwicz intentó entrar en contacto de nuevo con la organización clandestina del POUM, sin saber que ya se conocía su carácter de agente del NKVD. Le dieron una cita en un descampado de la calle Legalidad, en Barcelona, y el 10 de febrero de 1938, un grupo de acción del POUM le disparó tres tiros en la cabeza. Gorkín consideró que, de alguna forma, Nin había sido vengado⁴⁴⁵.

En los frentes se produjeron algunos choques entre unidades del

NKVD.

⁴⁴⁴ *Solidaridad Obrera* (11/5/1937) refería el hecho de forma discreta: "El domingo día 9 nos vimos sorprendidos por una nueva provocación de los llamados "antifascistas". Una vez más, los compañeros de la CNT hemos sido víctimas de los que, diciéndose amigos de la unidad, apelan a la violencia".

⁴⁴⁵ GORKIN, Julián: *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*. Aymá, Barcelona, 1973. Citado por GUILLAMÓN, A: "El terror estalinista en Barcelona (1938)". *Balance. Cuaderno de historia*, número 33.

POUM y del PSUC. En la zona de Velillas (Huesca), una columna del POUM se disputó a tiros el Parque Móvil y los depósitos de Intendencia con el Batallón Rojo de Choque de la 27 División del PSUC, comandado por José del Barrio. Este reconoció que en su unidad existía una “Compañía de Trabajadores” a modo de batallón de castigo, a la que eran incorporados todos los sospechosos de ser “mala gente”. A ella fueron destinados como soldados rasos antiguos jefes de milicias del POUM, como Piquer, uno de los mandos de la columna que con Jordi Arquer había operado desde el principio de la guerra en el frente oscense⁴⁴⁶.

Daños colaterales.

En las comarcas catalanas, el miedo que antes habían suscitado los colectivizadores y sus apoyos de las patrullas de control se tornó en venganza cuando los habitantes percibieron el declive del poderío anarquista. Al tiempo que en sus octavillas los Comités Regionales de Cataluña de CNT, FAI y Juventudes Libertarias afirmaban que “contra la voluntad popular se ha formado un gobierno faccioso” y clamaban “contra el fascismo de aquí y de allá”⁴⁴⁷, sus órganos de prensa denunciaron durante aquellos días la oleada de actos violentos de los que resultaban víctimas sus militantes. Entre el 12 y el 18 de mayo,

⁴⁴⁶ FPJdB.

Solidaridad Obrera publicó todos los días referencias como el abandono en el término municipal de Sarañola-Ripollet, por parte de una misteriosa ambulancia, de los cadáveres de doce militantes de las Juventudes Libertarias (12/5); la desaparición de cinco anarquistas en distintas misiones, en Bujaraloz y Alcañiz (13/5); los “fusilamientos y simulacros de fusilamientos, secuestros, tortura, desaparición misteriosa de trabajadores militantes” en Tortosa [cuatro “paseados” durante un supuesto traslado a la cárcel de la capital] y Tarragona, donde se perseguía “como fieras a los militantes de la CNT y de la FAI [había habido 13 muertos de la CNT en los combates del 5 al 6 de mayo] y se mantienen centenares de presos” (14/5). En Bisaura de Ter una manifestación de mujeres atacó el local de CNT, que resultó destrozado. En Montesquiu también se asaltó el local; en los días 5 y 6 se habían dado en esta población duros combates entre miembros de la CNT llegados de la comarca y afiliados a ERC, PSUC, UR y Estat Catalá, auxiliados en última instancia por fuerzas de lorden público que resolvieron la situación. Hubo sesenta detenidos que se despacharon a Ripoll, donde fue preciso ponerles en libertad pues la CNT había apresado a otros tantos miembros de UGT, ERC y PSUC prometiendo darles el mismo gtrato que recibieran sus compañeros⁴⁴⁸. En buena parte de las poblaciones de las tierras del Ebro, Tortosa y provincia de Barcelona

⁴⁴⁷ AGCCE, PS-MADRID, 540.

⁴⁴⁸ AGCCE, PS- BARCELONA, 1340. Este legajo es la contraparte de la relación anarquista de los hechos, desde el punto de vista de los informes remitidos

se habían producido incidentes que iban desde la profusión de amenazas (en San Carlos de la Rápita los milicianos de la antigua columna Medrano de la FAI dijeron que iban a Amposta y que “cuando volvieran acabarían con los congrarrevolucionarios” del pueblo), hasta los combates con fusilería y cartuchos de dinamita (en Esparraguera, La Garriga), pasando por el corte de las carreteras con barricadas (Ulldecona, en el punto de la vía que marca la divisoria entre Tarragona y Castellón, con vistas a impedir el avance de fuerzas gubernamentales hacia Barcelona) y la vigilancia a cara de perro entre organizaciones rivales (Gandesa). En La Farga de Llosas se pidió el fusilamiento de los afiliados a la Confederación (18/5). Como medida defensiva, los libertarios procedieron a desarmar a los elementos de UGT y PSUC en algunos pueblos, como Vic (16/5) y Manlleu (18/5). En todas estas localidades la situación había sido la inversa durante los días comprendidos entre el 4 y el 6 de mayo. Allí donde consiguieron su objetivo de desplazar o reducir a la impotencia a los anarquistas locales, sus adversarios se preocuparon mucho de dejar claro que un tiempo había terminado:

“Se desplazaron a los pueblos de la comarca, donde continuaron sus saqueos y desmanes, sobre todo en cuantas colectividades campesinas posee la CNT. Incluso en uno de los pueblos por que atravesaron, en Tivenys, publicaron un bando

según el cual cuantas propiedades habían sido requisadas habían de ser devueltas, a partir de aquél momento, a sus antiguos dueños”.

Cómo gesto cargado de significado simbólico, se arrancó la placa dedicada a Durruti.

La laxitud en la persecución del trotskismo de la que, según los informantes a la Comintern, adolecieron los comunistas españoles frustró la posibilidad de convertir el juicio a la cúpula del POUM en un proceso ejemplarizante. A ello contribuyeron también la movilización de organizaciones independientes –ligadas a la Segunda Internacional, al Buró de Londres o a la Liga de los Derechos del Hombre- que destacaron delegaciones de diputados para interesarse por la suerte de los justiciables⁴⁴⁹. A finales de junio distintas personalidades se dirigieron al embajador en París para interesarse por los detenidos. La inquietud por lo ocurrido con Nin llevó a considerar también como un asesinato la muerte del militante trotskista británico Bob Smillie, fallecido de apendicitis en Barcelona. Durante los siguientes días, distintos sindicatos franceses, la Federación Socialista del Sena, personalidades de la cultura, periódicos suizos y al Liga de Trabajadores Revolucionarios de los

⁴⁴⁹ Con ello suscitaron acres comentarios de los comunistas españoles. “[Irujo, ministro de Justicia] esgrimía con gran aparato los telegramas y cartas de las más diversas partes del extranjero, sobre todo de socaildemócratas, que si se mostraban poco diligentes en defender a la República y en denunciar los crímenes del fascismo español que les eran perfectamente conocidos, en cambio dieron pruebas de gran actividad en torno a la suerte corrida por el facineroso Nin”. AHPC,

Estados Unidos dirigieron peticiones, cartas e informes interesándose por camaradas detenidos en España o solicitando el cese de la persecución contra el POUM⁴⁵⁰.

Fenner Borckway, secretario del Buró Internacional, se entrevistó el 5 de julio con Giral, quien le confirmó que los cargos contra el POUM serían, básicamente, la incitación al levantamiento de Barcelona y el llamamiento a los trabajadores para que no depusieran las armas. No había ninguna intención de imputar al POUM la acusación de integrar una organización fascista o la inteligencia con el enemigo. El 6 de julio Brockway recabó telefónicamente de Zugazagoitia, mediante un abogado defensor puesto a disposición de los presos poumistas, garantías sobre la publicidad del proceso y seguridades sobre la integridad de los detenidos. El ministro de Gobernación no le comunicó, sin embargo, su impresión de que "procede fusilar a varios encartados". Esto se lo reservó para una consulta a Negrín, en la que mostró su indecisión motivada por la continuación sin noticias de la desaparición de Nin⁴⁵¹. Puede que con ello, y con la voluntad de no ahondar en más problemas que debilitaban la posición del gobierno, quedara a salvo la vida del resto de integrantes de la cúpula del POUM.

Brockway se entrevistó asimismo con Mariano Vázquez, secretario de la CNT. De este encuentro se deduce la enorme

Tesis, manuscritos y memorias. Memorias de Vicente Uribe.

⁴⁵⁰ AJNL-P, Escrito de Carlos Esplá, al Ministro de Estado, 17/7/1937.

⁴⁵¹ AJNL-P, Nota del Ministro de la Gobernación a Negrín, 18/7/1937.

confusión a la que las divergencias entre distintas corrientes disidentes del comunismo podían arrastrar a un observador externo: Vázquez, que había comprometido a Brockway el apoyo confederal en la lucha contra la criminalización del POUM, mostró a este, indignado, “una hoja incitando a la huelga general de las industrias no de guerra y proclamando la solidaridad de la CNT con el POUM”. Vázquez creía que la hoja debía haber sido publicada “con fines provocativos por los comunistas”, y advirtió que las manifestaciones de solidaridad de la CNT con el POUM no se darían antes de que se hubieran pronunciado los tribunales. Brockway le pidió la hoja y comprobó que iba firmada por “los bolcheviques leninistas (IV Internacional)”. Su indignación fue similar a la de Marianet. “Yo no discuto el derecho de los B-Ls a publicar lo que quieran –afirmó–; lo que me indigna es la estupidez que compromete a unos extranjeros, por culpa de unos niños deficientes mentales”. Brockway tuvo que explicar a Vázquez la diferencia entre los bolchevique-leninistas y el POUM, “y parece que se aplacó algo”. De lo que no cabía duda es de que con esos argumentos, y por encima de las sutiles matizaciones sobre capillas para o filotrotskyistas, el PCE podía emplear aquellos panfletos contra el POUM y, de paso, contra la CNT⁴⁵².

El 22 de julio se anunció la creación del Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición, destinado a juzgar a los miembros del POUM encarcelados. Desde ese instante la maquinaria de agitprop de

⁴⁵² Los apuntes de Brockway, que estuvo en España entre el 23 de junio y el

la Comintern creyó conveniente alimentar el argumentario antitrotskyista con la publicación de materiales que reforzasen las conocidas imputaciones. El caso más conocido es el del libelo titulado *Espionaje en España*, firmado por un supuesto experto internacional, de nombre Max Rieger, y con prefacio de José Bergamín. Fue publicado en Barcelona por las Ediciones Unidad, del PCE, en 1938⁴⁵³. Su autoría sigue siendo objeto de polémica, entre quienes atribuyen el texto a Wenceslao Roces –subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública con Jesús Hernández– y quienes lo hacen al periodista francés George Soria. Este último sí firmó con su nombre otro opúsculo en la misma línea, *El trotskismo al servicio de Franco. Un testimonio documentado de la traición del POUM en España*.

En cualquier caso, ni uno ni otro consiguieron su propósito. El Tribunal especial falló el día 29 de octubre de 1938 que “de lo actuado no se desprende como probado que los acusados facilitaran a los elementos facciosos noticias de ninguna clase referentes a la situación de los frentes de batalla u organización de la retaguardia”, ni que hubieran mantenido contacto con potencias extranjeras ni organismos policiacos o militares. Dejando fuera de duda su marcada significación antifascista, y su contribución inicial a la lucha contra la sublevación militar, la actuación por la que eran condenados era la que les había conducido a levantarse en armas con el “propósito de

12 de julio de 1937, le sirvieron para redactar su opúsculo *The truth about Barcelona*, publicado en Londres en 1937 por el Independent Labour Party.

⁴⁵³ Reeditado actualmente con el prólogo de Pagés (2007).

superar la República democrática e instaurar sus propias concepciones sociales”⁴⁵⁴.

Contra lo que posteriormente ha publicitado toda una corriente de propaganda anticomunista y antinegrinista, el juicio contra el POUM no fue una reproducción de los procesos de Moscú⁴⁵⁵. La vista duró once días del 11 al 22 de 1938. El acta de acusación responsabilizaba al Comité Ejecutivo del POUM –Gorkin, Andrade, Arquer y Bonet- de alinearse con la reacción nacional e internacional, eximiendo a las bases, a las que se consideraba compuesta de revolucionarios honestos; de mantener una línea derrotista y divisoria, al negar el carácter nacional de la guerra, calificarla de lucha de clases y denunciar la injerencia soviética; de implicación en robo y evasión de capitales; y de fomentar el abandono del frente durante los hechos de mayo de la 29 División. El fiscal pidió treinta años de cárcel para Gorkin, Andrade, Arquer y Bonet, quince para Rebull y la absolución para Escuder. La defensa pidió la absolución. La sentencia se publicó el 2 de noviembre, se aceptó la acusación de rebelión, pero no la de espionaje y traición. Gorkin, Andrade, Adroher y Bonet fueron condenados a quince años, Arquer a once y resultaron absueltos Rebull y Escuder. Se confirmó la disolución definitiva del POUM y de la JCI⁴⁵⁶.

⁴⁵⁴ PAGES (2007, pp. 12-13).

⁴⁵⁵ Así lo reconoce alguien tan significado como Pagés (p. 17), frente a las viejas tesis de Gorkin. Solano también ha matizado las pretendidas similitudes entre uno y otro caso (“Testimonio del proceso al POUM: Barcelona no fue Moscú”, 22/10/1988).

⁴⁵⁶ SÁNCHEZ CERVELLÓ (2006, pp. 183-184).

A ello contribuyeron, sin duda, las garantías procesales republicanas, pero también –como lamentaron algunos informantes soviéticos– la falta de movilización del PCE. Dekanozov, responsable de la GPU, reportó a Moskvín a mediados de diciembre que Stepanov había tenido una actitud “absolutamente pasiva en relación con una cuestión política tan importante como era la preparación del aparato del partido para el proceso del POUM que se ha celebrado, si bien disponía de todo lo necesario. Como consecuencia del hecho de que el aparato del partido no fue movilizado a tiempo, el efecto del proceso ha sido significativamente inferior”⁴⁵⁷.

La actividad del POUM después de su disolución legal continuó, aunque lógicamente atenuada, según denunciaban distintos informes. El 8 de diciembre, Togliatti recogía en sus diarios tras una visita al Frente del Este que, ante una actividad de propaganda casi nula por parte del PCE, en el XXI CE preponderaban los anarquistas y “el POUM trabaja mucho”, lo que se traducía en la difusión de hojas de este partido entre las tropas. Unos días antes, el 3 de diciembre, Mije había informado que en medio de la desorganización de la retaguardia, “quien se mueve mucho es el POUM”. Tanto que se había detectado trabajo en el seno del ejército y la creación de células en uno de los *sancta sanctorum* comunistas, las unidades de guerrilleros. Como no podían exponer abiertamente su militancia,

⁴⁵⁷ RGASPI, 495, 74, 211. Citado en PAGÉS (2007, p. 14).

concluía Mije, se orientaban a ingresar en el PSOE, que les defendía⁴⁵⁸. El resentimiento contra Negrín llevó a algunos poumistas a postular el asesinato del presidente del Consejo, junto o separadamente con el ministro de Gobernación. Incluso, como señaló Viñas citando a Heiberg y Ros Agudo, se estableció contacto el 5 de agosto a través de la quinta columna con el jefe de la inteligencia militar franquista, el coronel José Ungría. El SIPM debería facilitarles medios para huir a Francia y posteriormente a América. Las armas necesarias podían obtenerlas de una unidad del EP en la que el POUM todavía tenía influencia. Los franquistas se apresuraron a aceptar la propuesta, comprometiéndose a suministrar a los ejecutores pasaportes y cien dólares a cada uno de los participantes en el atentado, con una condición: los objetivos serían Negrín y Alvarez del Vayo⁴⁵⁹. El episodio conduce a una situación paradójica en la cual, a la postre y por vía de venganza, los partidarios de la tesis de la inteligencia "trotskista" con la quinta columna veían confirmados sus asertos.

Como de tantos otros aspectos de la guerra de España, Stalin extrajo una enseñanza en lo relativo al combate contra el trotskismo. En marzo de 1939, cuando el conflicto español llegaba a su fin, mantuvo una reunión con Beria y Sudoplatov, alto responsable de la NKVD. En ella se decidió la suerte final de Trotski, que residía en

⁴⁵⁸ AHPCE, Internacional Comunista, Manuscritos de Togliatti. 137/14.

⁴⁵⁹ Heiberg y Ros Agudo (pp. 208 y siguientes). Citado en VIÑAS (2008, pp. 394 y siguientes).

México desde enero de 1937, acogido por el gobierno del general Lázaro Cárdenas. Debía ser eliminado antes de que cabara el año, antes de que la guerra estallase irremediamente. "Como prueba la experiencia de España –dijo- sin la eliminación de Trotski no podemos confiar en nuestros aliados de la Internacional Comunista, si los imperialistas atacan a la URSS". No se podía garantizar el despliegue de un esfuerzo consistente de resistencia si a la vez que al agresor había que "hacer frente a la tricionera infiltración de los trotskistas en [nuestras] filas"⁴⁶⁰.

⁴⁶⁰ SUDOPLATOV (1994, pp. 102-103).

11. Las dimensiones del PCE: Los números.

Ha llegado el momento de detenerse para contemplar la maquinaria del PCE en su momento de mayor esplendor, el que marca el intervalo entre los plenos de su Comité Central de marzo y noviembre de 1937. La cuantificación de la militancia es uno de los indicadores al que tanto partidarios como adversarios han recurrido para enfatizar el esplendor de la organización comunista durante la guerra civil. Los partidos comunistas, que vieron la luz y se desarrollaron durante la era que rindió culto a los ensayos de planificación y a la tecnificación de los fenómenos sociales, cultivaron el afán por la estadística, los balances y las demostraciones gráficas de la propia fuerza numérica con un doble objetivo: en el plano interno, la evolución de la militancia constituía un indicador demostrativo del éxito de la recepción de su política entre las masas; de cara al exterior, y casi siempre con una cierta dosis de generosidad en la cuantificación de los datos, mostraba en qué medida engrosaban las filas del ejército del proletariado en la marcha hacia la revolución. De ahí que la secretaría de organización, la sección del aparato encargada de promover la expansión del partido, la ampliación de su militancia y el encuadramiento efectivo de sus miembros adquiriese un lugar preponderante en el organigrama comunista⁴⁶¹. Controlar los flujos de afiliación, “acoplar” –como se decía en el argot

organizativo- a los nuevos militantes, dotar a los comités territoriales de direcciones sólidas y operativas eran tareas cuya ejecución debía enfrentar numerosas dificultades. Hay que comenzar señalando algo que se erigió en característica constante en la historia de la militancia comunista: nunca se pudo gestionar eficazmente la marea de afiliados que arribaron al partido en los momentos pletóricos, ni tampoco se supo contener su hemorragia y el desmoronamiento de las estructuras partidarias llegados los tiempos difíciles.

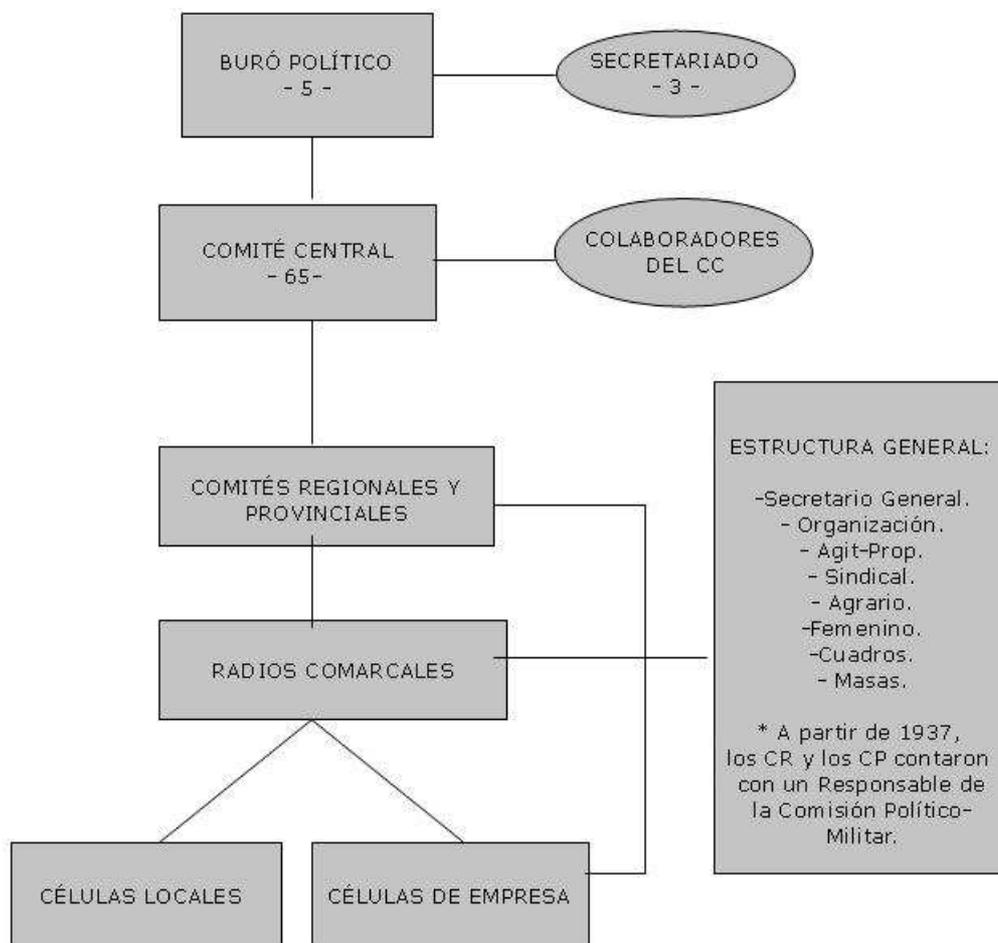
La organización comunista.

Para entender la estructura organizativa del PCE conviene recordar que el partido era la "Sección Española de la Internacional Comunista", el destacamento español del partido mundial de la revolución, y así lo reflejaba tanto en sus estatutos como en la cabecera de sus órganos de expresión⁴⁶². La Comintern, fundada en 1919, impulsó la creación de secciones nacionales que, actuando en sus respectivos países de acuerdo a las peculiaridades de cada

⁴⁶¹ KRIEDEL (1978), pp. 22-24.

⁴⁶² En el primer punto de sus estatutos se enunciaba que "El Partido Comunista de España (Sección de la Internacional comunista) representa la unión de todas las organizaciones comunistas existentes en el país, como jefe y organizador del movimiento obrero revolucionario y portaestandarte de los principios y de los objetivos del Comunismo. El Partido Comunista lucha por la conquista de la mayoría de la clase obrera y de las masas campesinas, por el establecimiento de la dictadura del proletariado, por la creación de la UNION DE REPUBLICAS SOVIETICAS SOCIALISTAS, por la supresión de las clases y la realización del socialismo, primer paso hacia la sociedad comunista". CHECA, P: *Qué es y cómo funciona el Partido Comunista de España (Algunas normas de organización). Con los estatutos del P.C. de España.* Ediciones Europa América, Madrid (1937), p. 27.

contexto, debían perseguir un objetivo común y dotarse de una estructura centralizada definida en el V Congreso de 1924.



Un vistazo al organigrama de la organización comunista revela de inmediato unos rasgos característicos: una disposición jerárquica que estructuraba una relación de dependencia de las organizaciones inferiores respecto a las superiores, y unas corrientes de fuerza que recorrían toda la maquinaria de arriba abajo, transmitiendo la “línea” del partido en cada momento. Cada nivel repetía la composición del núcleo de dirección respecto al superior, y todo el conjunto ofrecía

esa imagen militar de "ejército del proletariado" tan cara a la concepción leninista de la política. Asimismo, se aprecia el encuadramiento de base en torno a dos ámbitos de actuación del afiliado, la localidad o distrito, y la empresa. El V Congreso de la IC propició el encuadramiento en las fábricas por la mayor cercanía al ámbito natural de la lucha de clases contra el capitalismo y en busca de la subordinación del movimiento sindical en el mismo lugar de su implantación. A pesar de ello, los comunistas debieron continuar recurriendo al encuadramiento territorial, debido a la llegada a sus filas de grandes contingentes de inactivos o mujeres, y a la incapacidad del partido para incidir de manera efectiva entre el proletariado de las fábricas y talleres⁴⁶³.

El PC se regía por el centralismo democrático, principio organizativo que combinaba, en teoría, la libre discusión en las bases para la determinación de táctica y estrategia con la más férrea disciplina en la ejecución de los acuerdos una vez adoptados, la unidad de acción sin fisuras y el criterio de autoridad de los órganos superiores sobre los inferiores. La concepción leninista del partido era antitética de los modelos asamblearios, al estilo anarquista, o de los partidos de masas con diferentes alas de la cultura socialdemócrata. En la práctica, este modelo rígidamente jerárquico supuso la preponderancia de los órganos ejecutivos (los comités) sobre los representativos (congresos y conferencias) y de la iniciativa personal

⁴⁶³ CRUZ (1987, pp. 25-26).

(secretarios o responsables) sobre la colegiada (los mismos comités)⁴⁶⁴. Esto se tradujo en una forma peculiar de promoción interna, la cooptación o designación de un individuo para el desempeño de un puesto de responsabilidad en un comité superior a iniciativa de ese mismo comité, sin que mediara elección por una asamblea de base. La cooptación se empleó para la sustitución de núcleos dirigentes por nuevos equipos de dirección; para la consolidación y refuerzo de un aparato permanente; para promover la incorporación al Comité Central de la dirección de la Juventud Socialista Unificada; y como poderoso mecanismo de atracción para la labor de captación de personalidades de relieve en lo que sus adversarios descalificaron como agresivas campañas de proselitismo.

El V Congreso de la IC impulsó un proceso de homogeneización ideológica conocido como "bolchevización", traslación de la evolución experimentada por el PC de la Unión Soviética y de la concepción agónica de la lucha bajo el "tercer periodo" de la crisis capitalista. Los partidos comunistas se vieron obligados a dar respuesta en su seno a las disputas surgidas en el ámbito soviético (caracterización y persecución del trotskismo) y a erigirse en valladares defensivos de la "Patria del socialismo" contra el enemigo exterior e interior. El máximo grado de sometimiento a una línea solo quedaba garantizado por la militarización del partido⁴⁶⁵. Se impusieron, como

⁴⁶⁴ CRUZ, (1987, p. 39).

⁴⁶⁵ Ejemplo de esa militarización es la cita de Stalin con la que Checa abría su folleto sobre la organización del partido: "Ningún ejército puede prescindir en la

elementos positivos, los criterios de unidad, rapidez de la ejecución, responsabilidad personal y disciplina, así como sus contravalores, la desviación y el oportunismo. A ello se añadió la codificación de un cuerpo teórico dogmático, el marxismo-leninismo, transmitido a través de una pedagogía oficial encarnada en las publicaciones oficiales y las escuelas de formación de cuadros. La supeditación de la teoría a la práctica política se compensó mediante una sobredosis de ideología que, en última instancia, esterilizó los esfuerzos de la Internacional por dar respuesta teórica a elementos emergentes, como el fascismo, y diseñar en consecuencia métodos de acción adecuados para incidir sobre la realidad.

El resultado final la limitación de las discusiones políticas⁴⁶⁶, la sucesión periódica de procesos de depuración y la transferencia al centro director de Moscú de la capacidad para formular y propagar la estrategia del partido mediante la figura del delegado de la Comintern. Era el medio de impedir la dispersión y la heterogeneidad ideológicas, administrando y disciplinando el movimiento comunista

guerra de un Estado Mayor experimentado, si no quiere condenarse a si mismo a la derrota. Y el proletariado, con mucho mayor motivo, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados, necesita un estado Mayor. Una clase obrera sin un partido revolucionario es como un ejercito sin Estado Mayor. El Partido es el Estado mayor del proletariado". CHECA, op. Cit. P. 3.

⁴⁶⁶ Algunos cuadros medios que, tras la guerra, se exiliaron en la URSS recordaban aún ese proceso de paso de la discusión permanente al acatamiento: "Yo recordaba cuando éramos jóvenes que discutíamos hasta los más pequeños problemas en el Partido, se discutían y aquí no se discuten (...) Cuando [Stalin] plantea el problema de la guerra, al principio era una guerra antifascista, nosotros que habíamos dicho que era una guerra imperialista y todos los documentos que habíamos leído, de que era imperialista, cuando discutíamos entre algunos compañeros, cuando se fue al Partido (...) en vez de hacer reuniones con toda la emigración o consigo, se decía: No discutid, ya saldrán materiales" AHPCE, Divergencias, Jesús Hernández, Declaraciones, "Declaración de Orellana", 1947.

mundial mientras se alimentaba de manera retórica el fuego mítico de una revolución cuya perspectiva de realización se difuminaba en un horizonte inconcreto.

Las cifras de afiliados.

Para el periodo anterior a la Guerra Civil la única obra que ha tratado sistemáticamente la evolución cuantitativa de la militancia del PCE es la de Rafael Cruz. Sus datos revelan el incremento de afiliación durante el periodo republicano, desde el poco más de un centenar de adherentes el 14 de abril de 1931 a los 88.523 declarados el 18 de julio de 1936⁴⁶⁷.

Antes de profundizar en la exposición de las cifras brutas conviene precaverse de concederles un crédito absoluto ya que, como señala este autor, es muy posible que el PCE exagerara los guarismos para acrecentar su importancia real frente a la Comintern, enmascarar las fluctuaciones de la militancia y con ello sus posibles errores políticos, y a un nivel mucho más práctico, para recibir de la Internacional un mayor apoyo económico del que realmente le correspondía. Presumiblemente esta lógica no se limitaría a los órganos de dirección nacional, sino que atravesaría todos los escalones organizativos, desde los comités regionales y provinciales

Caja 107/1.3. Citado en HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2007, p. 133).

⁴⁶⁷ AHPCE, Documentos, Desarrollo numérico del P. desde diciembre de 1935 a diciembre de 1937. Film 195.

hasta los radios y células, que incrementarían conscientemente las cifras de adherentes para aumentar la confianza que los distintos comités superiores depositaban en los cuadros de los niveles inferiores. Por todo ello, concluye Cruz, los datos de afiliación deben ser abordados desde una lectura llena de reservas. Las incertidumbres estadísticas no fueron privativas del partido español, sino que se encuentran también en los casos francés e italiano. En ocasiones no se ofrecían todos los datos, en otras había una superabundancia de ellos pero se desconocía cómo habían sido recopilados. Lo mismo reza para el resto de organizaciones operativas en la España republicana. En el último trimestre de 1937 se calculó en 350.000 el número de miembros de la JSU, cantidad idéntica a los adheridos al Socorro Rojo Internacional (SRI); en torno 2.000.000 los asociados a UGT, y 1.200.000 a CNT. Para el PSOE los datos para 1936 oscilan entre 60.000 y 75.000 afiliados⁴⁶⁸.

Los ritmos de afiliación dependían de dos tipos de variantes: las estructurales y las coyunturales. Las primeras, lógicamente, tenían que ver con factores que no dependían de las circunstancias inmediatas. En momentos de efervescencia política podía producirse una plétora de adhesiones que, una vez remansadas las emociones, devenían en pérdida de entusiasmo, moderación del activismo u otras

⁴⁶⁸ CRUZ, op. Cit. P. 56-62. LAZAR, M: *Maisons rouges. Les partis communistes français et italien de la Libération à nos jours*. Aubier, Parid (1992), p. 235. RADOSH et. Alt: *España traicionada...*, p. 480. MAURÍN, J: *Le communisme en Espagne*. Nueva York (1964). Citado en COURTOIS y PANNÉ (1998, p. 377).

manifestaciones de relajamiento (cotizaciones atrasadas, inasistencia a reuniones, etc.) Adhesiones selladas en medio del entusiasmo de una huelga victoriosa no se renovaban pasado el momento de exaltación; afiliados recientes dejaban de renovar el carnet y pagar las cuotas; o las presiones de la vida cotidiana desanimaban el mantenimiento de una militancia como la comunista, que exigía del afiliado la entrega de una gran parte de su tiempo y esfuerzo⁴⁶⁹. En sus memorias Vicente Uribe narra un ejemplo de cómo la colisión entre las convicciones, la forma de entrega exigida por la organización y los hechos de la vida cotidiana acababan teniendo serias repercusiones en las filas comunistas:

“Una causa o pretexto de la desaparición de las Juventudes [en la Vizcaya de los años 20] fue que para muchos miembros de la Juventud había llegado la hora de casarse y, bien porque no pudieran vencer los prejuicios de las interesadas o por otra razón, el caso es que el casarse por la iglesia, (...) aparecía como una traición, no solo a los ojos de los comunistas, sino también a los ojos de los obreros, que exigían que los

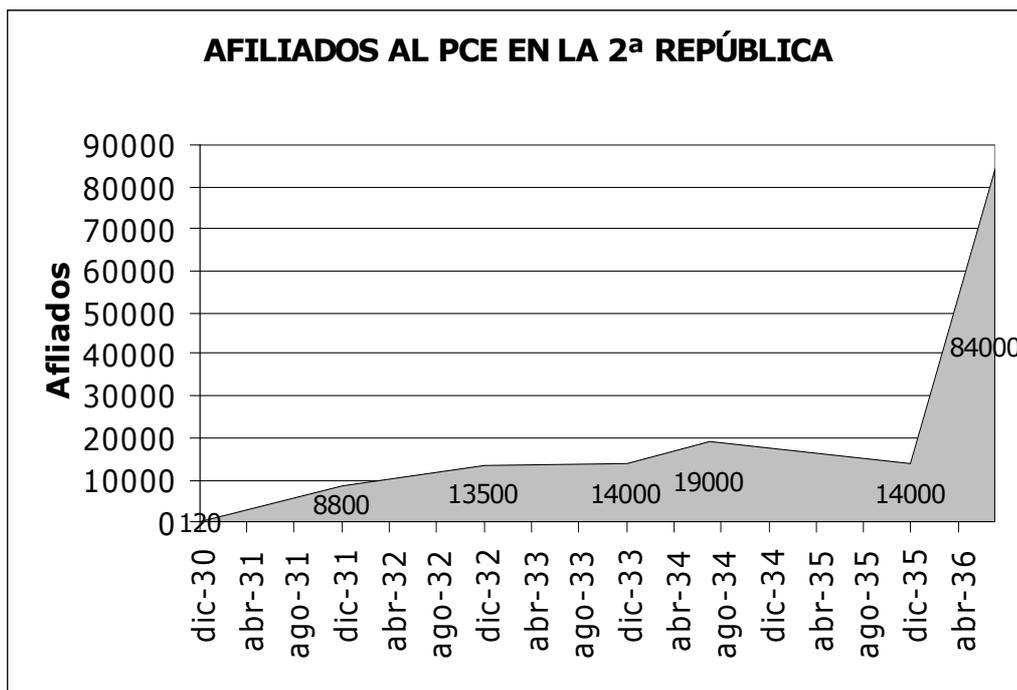
⁴⁶⁹ La naturaleza de la entrega a la militancia comunista la resume muy gráficamente Kriegel: “El PC (...) tiende a conferir una significación casi religiosa a la posesión del carnet y al ser comunista. En consecuencia, tiende a desaprobado las múltiples formas en que se puede vivir la adhesión a una política en una democracia occidental para privilegiar una sola: el enrolamiento militante absoluto. Ignora, en principio, los márgenes inciertos, las fronteras borrosas que en los partidos clásicos, separan y unen al simpatizante, al que cotiza y al militante. De esta manera, la “parte activa” es, debería ser, todo el partido”. KRIEGEL (1978, p. 26.

comunistas fuesen enteramente fieles a lo que decían defender. El caso es que muchos se desfundaron, paralelamente al hecho matrimonial, incluyendo algunos dirigentes en la escala local que en múltiples ocasiones habían dado grandes muestras de abnegación, entusiasmo y combatividad. Está claro que en las circunstancias de entonces casarse por la Iglesia para un revolucionario aparecía como el acto de un renegado y todo el mundo lo aceptaba así, empezando por el interesado, y perdía toda autoridad personal política⁴⁷⁰.

Las fluctuaciones debidas a estos factores configuraron el modelo de "partido-colador"⁴⁷¹, en el que entraban y salían los afiliados tras un breve tiempo de estancia en sus filas.

⁴⁷⁰ Andrade recuerda cómo le tuvo que contar a su tía Pancha, personaje entrañable que en su juventud suplió el papel de madre, que cuando se casara lo haría por lo civil y eso a pesar de que "incluso el matrimonio civil en nuestro concepto era una concesión a los prejuicios imperantes, porque nosotros no creíamos más que en la unión libre sin intervención *legal* de nadie; que si nos casábamos civilmente era sólo para que pudiera acreditar María su condición de *esposa legítima* y evitarse de esta manera disgustos con la policía y con las autoridades en general". ANDRADE (1983, p. 143).

⁴⁷¹ La expresión se acuñó para definir al Partido Comunista Francés en 1926. KRIEDEL (1978, p. 25). Otra imagen gráfica es la que caracterizaba al PC como "puerta giratoria", pues en muchas ocasiones tan pronto se entraba como se salía de él.



Las variaciones coyunturales, por su parte, se sucedían al compás de episodios específicos, y es posible seguir su evolución en la gráfica 1. Se aprecia que la curva de la evolución del PCE durante la IIª República se caracterizó por dos periodos claramente diferenciados: una etapa larga de muy lento crecimiento, con dilatadas fases de estancamiento alternando con retrocesos, y una fase final de despegue acelerado que culminó con la plétora derivada de la movilización contra la rebelión militar en julio de 1936.

En el primer periodo se aprecia cómo la salida de la clandestinidad, con la proclamación de la República, trajo consigo una afluencia de nuevos miembros probablemente relacionada con el estrechamiento de los lazos de vinculación partidaria por parte de simpatizantes que hasta entonces no habían dado el paso decisivo por miedo a la represión, la recuperación de viejos camaradas

desligados y la adhesión pública de nuevos adherentes sin experiencia militante previa que se integraron en el partido como resultado de la intensificación de las expectativas abiertas por la nueva situación política⁴⁷². Solo estos últimos eran susceptibles de incrementar en términos positivos los efectivos del partido, pero al mismo tiempo, constituían el contingente más fluctuante y volátil.

Contrariamente a lo que la propaganda comunista solía pregonar, y a lo que cierta mentalidad simplificadora pretende trasladar de forma mecánica, el despliegue de una línea política esencialista y radical ante la agudización de las tensiones sociales no aportaba necesariamente réditos a las filas comunistas. Como evidencia la curva de evolución de la militancia, las épocas pletóricas de incorporaciones al PCE durante el periodo republicano anterior a la guerra fueron los dos semestres posteriores a la proclamación del nuevo régimen y, fundamentalmente, la primavera de 1936, tras el triunfo del Frente Popular, desembocando en la oleada de adhesiones que se produjo en julio de 1936 relacionada con la percepción –que se mostraría rápidamente errónea- de una victoria inmediata sobre la sublevación militar. Los periodos de involución – la llegada al poder de la coalición radical-cedista- o represivos -tras octubre de 1934- comportaron el estancamiento cuando no el franco retroceso del ritmo de crecimiento de la organización. Añádase a todo ello que

⁴⁷² Un comportamiento similar para el comunismo luso fue descrito por PACHECO PEREIRA, J: "El Partido Comunista Portugués y la izquierda

hasta el giro estratégico dictado por el VII Congreso de la Comintern en 1935, con la orientación hacia la formación de Frentes Populares, el PCE se había mantenido en la línea de denuncia del "socialfascismo" y en la praxis cotidiana más radical y sectaria, lo que contribuyó a su aislamiento⁴⁷³.

En conclusión, el flujo creciente de afiliados al PCE durante la guerra estuvo relacionado con su potencial como partido influyente o de gobierno, situado en un espacio de centralidad y presto a recoger las sensibilidades y aspiraciones de un conjunto heterogéneo de sectores sociales; y con su capacidad para formular objetivos propios de un ideario popular de izquierdas, unitario, democrático y patriótico, mucho más que con su autoproclamada función de fuerza de vanguardia o la postulación retórica de metas revolucionarias y socialistas⁴⁷⁴.

La evolución de la afiliación durante la guerra.

Las cifras de los efectivos del PCE durante el periodo de la guerra proceden de los informes elevados a la Comintern por los delegados

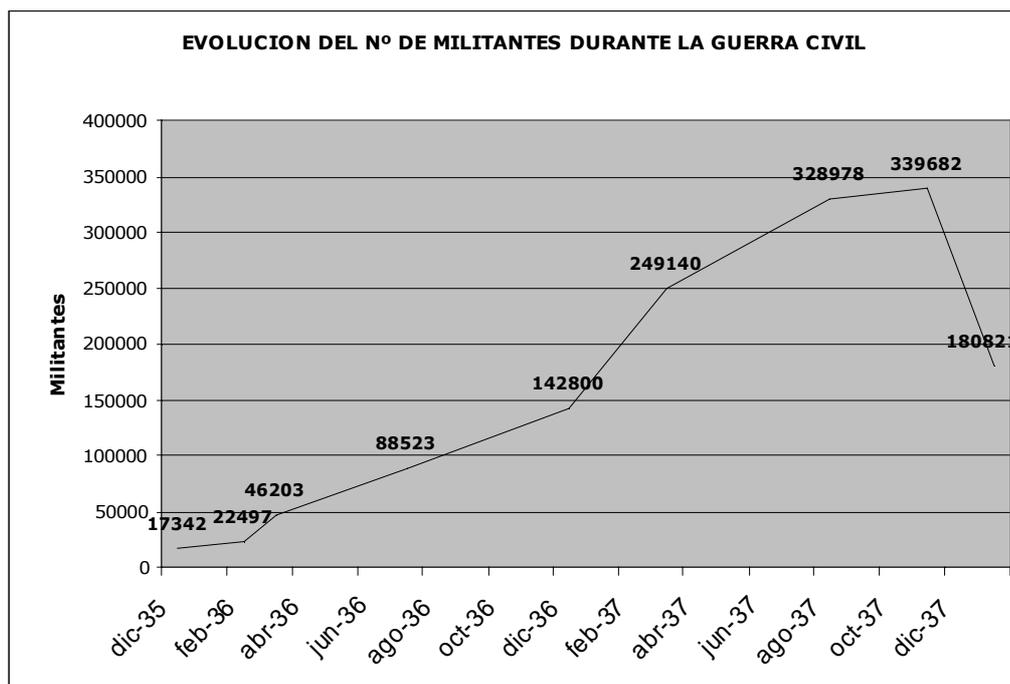
revolucionaria". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, números 60-61, abril-septiembre 1988, p. 72.

⁴⁷³ Un ejemplo de ese sectarismo lo aporta en sus memorias Tagüeña, que recuerda cómo dejó la UJC en 1934 cuando se le dio orden de abandonar las milicias juveniles socialistas, en las que él y otros jóvenes comunistas se había integrado: "Yo quizá hubiera aceptado si me permitieran retirarme silenciosamente; pero [el secretario general] me explicó que debía ser en un acto público. Debía comunicar a los jóvenes socialistas que me iba porque ellos no eran verdaderos revolucionarios, sino que traicionaban la causa del proletariado con posiciones demagógicas". TAGÜEÑA (2005, p. 62).

⁴⁷⁴ KRIEDEL (1978. p. 29-30).

designados para tutelar al partido español y de los informes elaborados por los responsables de organización españoles, tanto de ámbito nacional como regional. Es posible reconstruir la curva evolutiva a partir de los datos que proporcionan los informes de Vitorio Codovilla ("Luis", tutor de la IC desde 1932 hasta el verano de 1937); Jesús Hernández (miembro del Buró Político, responsable de *agitprop* y posteriormente ministro de Instrucción Pública); Stoian Minev ("Stepanov" y "Moreno", delegado de Moscú ante el PCE desde el invierno de 1937 hasta el final de la guerra); Palmiro Togliatti ("Alfredo" y "Ercoli", colega a la par que rival de Stepanov)⁴⁷⁵; y los informes internos dirigidos, en última instancia, a la Secretaría de Organización del partido, responsabilidad que incumbía a Pedro Checa.

⁴⁷⁵ Las referencias se encuentran en los archivos de la Comintern en Moscú (RGASPI), y son, por el orden citado: 495/2/265 (Codovilla); 495/2/245 (J. Hernández); 495/20/262 (Stepanov). El informe de Togliatti lo recoge RADOSH (2002), p. 478-480.



Evolución numérica y porcentual de la militancia del PCE (1936-1938)		
FECHA	Nº TOTAL DE MILITANTES	% DE INCREMENTO EN EL INTERVALO
DICIEMBRE, 1935	17342	-
FEBRERO, 1936	22497	+29,8
MARZO, 1936	46203	+105,4
JULIO, 1936 (ANTES 18-J)	88523	+91,6
JULIO, 1936 (DESPUÉS DEL 18-J)	118763	+34,2
DICIEMBRE, 1936	142800	+20,2
MARZO, 1937	249140	+74,5
AGOSTO, 1937	328978	+32,0
NOVIEMBRE, 1937	339682	+3,2
ENERO, 1938	180821	-46,8

En el desarrollo cuantitativo del PCE se aprecian claramente tres momentos. Los primeros meses de la guerra muestran una tendencia ascendente con ritmos de diferente intensidad.

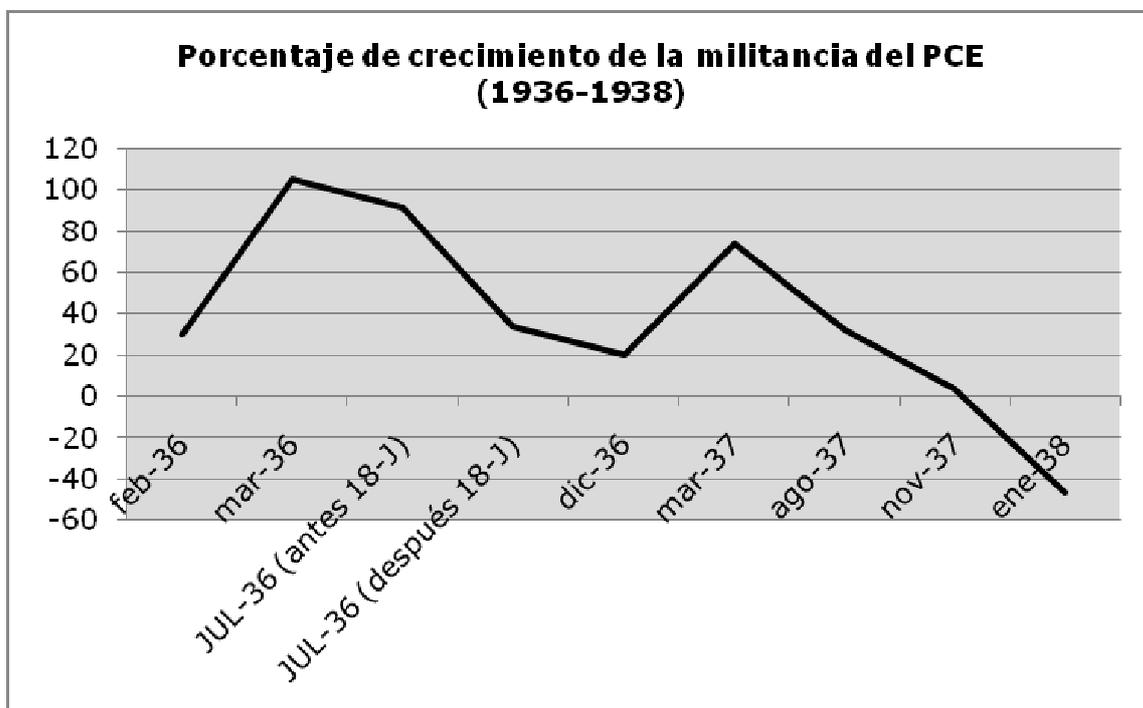
La efervescencia de jornadas de julio de 1936 atrajo a sus filas una marea de nuevos afiliados. El entusiasmo inicial contribuyó a cuadruplicar las cifras con que contaba el partido tras el triunfo electoral del Frente Popular. La dramática tensión, acompañada de una campaña de movilización sin precedentes, durante las críticas jornadas de la defensa de Madrid se tradujo en el mantenimiento de un crecimiento expectante que se disparó tras el fracaso franquista en la toma de la capital.

1937 fue testigo del cénit de la adhesión comunista: La epopeya de la defensa de la capital republicana, durante la que se dieron episodios con una fuerte carga emotiva (la llegada de las Brigadas Internacionales y de la ayuda militar soviética), la reconducción de los experimentos revolucionarios y la reconstrucción del estado republicano, la forja del Ejército Popular, todo ello unido a las divisiones internas no resueltas del socialismo, la pasividad de la socialdemocracia internacional y el declive de la influencia anarquista contribuyeron a que las filas del PCE alcanzaran casi los 340.000 afiliados al terminar el año.

Sin embargo, 1938 comenzó con un desplome espectacular de los guarismos, consecuencia de la pérdida de bastiones importantes durante el año anterior (Málaga y el Norte), de la movilización y

trasvase de efectivos a la zona Este tras el corte del territorio republicano y, como no podía ser de otra manera, del abandono de un importante contingente de afiliados de aluvión ante el deterioro de la expectativas bélicas. De la evolución posterior no tenemos datos pero cabe sospechar que el pesimismo por la marcha de la guerra y el aumento de la inquietud por el futuro aceleraran la tendencia decreciente de la curva de efectivos.

Esta vinculación entre expectativas, percepción de la coyuntura y tasas de afiliación, materializada en ritmos internos de crecimiento de intensidad variable, queda de manifiesto si se calcula el porcentaje de nuevas adhesiones entre los sucesivos intervalos temporales.



La curva señala cómo las alzas más pronunciadas se produjeron en los meses inmediatamente posteriores a las elecciones de febrero

de 1936, como resultado de la efervescencia que de derivó de la nueva coyuntura política –nunca después volvería el PCE a crecer tanto porcentualmente- y en 1937, ante la percepción del partido como fuerza fundamental del esfuerzo de guerra, con influencia gubernamental y sostén del orden republicano. Asimismo puede apreciarse la ralentización proporcional ante la incertidumbre de la evolución de la guerra en el último trimestre de 1936 y, sobre todo, el desplome de la afiliación a partir de 1938, con una pérdida neta de casi la mitad de los efectivos declarados tras la caída del Norte y el corte en dos de la zona republicana.

Crítica de las cifras

Como ya se señaló más arriba, es conveniente someter a crítica la información sobre la cuantía de militancia proporcionada oficialmente por la organización, dado que eran varios los factores interesados en transmitir una evaluación sobrevalorada. Tomemos, por ejemplo, las cifras facilitadas por los distintos Comités provinciales en marzo de 1937 (ver Tabla 2). Se trataba de la primera valoración exhaustiva de la pujanza del partido durante lo que iba de guerra civil. Varios factores llaman la atención:

- a) La expresión de las cifras en casi todos los casos en números redondos: Solo un Comité Provincial (el de Toledo) emitió un balance de cifras ajustando hasta la unidad.

- b) La referencia a Comités Provinciales cuyos ámbitos geográficos, por las vicisitudes de la guerra, se encontraban en su totalidad o en gran parte bajo dominio franquista (Tánger, Extremadura).
- c) Los errores de suma y las diferencias con la apreciación final en prácticamente todos los apartados de la tabla.

Todo ello lleva a deducir que las cantidades enumeradas no hacían referencia a militantes activos, sino a carnets distribuidos a los Comités provinciales por la organización nacional. Dicho de otra forma, no hay que confundir matrices de afiliación expedidas a los comités para su reparto a las organizaciones locales con militantes efectivamente registrados. Para calibrar la militancia real habría que tener en cuenta el dato de los carnets efectivamente repartidos, con un titular específico, restando la cantidad de los carnets devueltos. Existe una referencia interna que puede ilustrar acerca de las dimensiones reales del contingente comunista: en un informe de 1937 se estimaba que si el número de carnets expedidos por el Comité Central era 341.282, el número de militantes controlados por los Comités Provinciales en diciembre de ese mismo año era 246.027, lo que arroja una diferencia de 95.255 (un 27,9%)⁴⁷⁶.

El crecimiento en términos absolutos de la afiliación, además, no había ido acompañado de un desarrollo en términos análogos de la organización. Como resultado de tal disfunción, una parte no

⁴⁷⁶ AHPCE, Documentos, Fuerza numérica del Partido y composición social en 1º de marzo de 1937, Film XVI, apartado 197; y Íbid, Informe de organización, Film XVI, apartado 205.

desdeñable de los nuevos adherentes no se habían integrado activamente en la vida del partido:

“Teniendo en cuenta las grandes dificultades de organización durante la guerra, especialmente en el Ejército donde tenemos el grueso de nuestros afiliados, la inexistencia de células en casi toda la zona republicana, hay que asegurar que la inmensa mayoría de estos afiliados llegados después del 18 de julio del 36 que componen el 75% de nuestro partido no han hecho vida en el mismo”.

Algo parecido se daba también en el PSUC. Las fuentes oficiales afirmaban que el partido tenía unos 50.000 militantes en marzo de 1937, y que en cinco meses habría llegado a los 60.000. Ahora bien, el informe que Miguel Valdés elaboró para el Comité Central de enero de 1938 afirmó que una serie de comités comarcales habían dado cifras de militancia en la retaguardia superiores a la realidad: el PSUC tenía menos de 40.476 militantes en julio de 1937, lo que suponía una desviación del 32,5 %⁴⁷⁷. La percepción pesimista sobre la evolución de la guerra no hizo sino incrementar el índice de retraimiento. En un encuentro entre Togliatti y el responsable de la organización del partido en Madrid, Domingo Girón, en abril de 1938,

⁴⁷⁷ PUIGSECH FARRÁS (2001, pp. 140-143). Volviendo al paralelismo con el PC portugués del agitado periodo de la “Revolución de los claveles”, el contingente de

este reconoció que la mitad de los militantes no acudían a las reuniones de célula. A comienzos de 1939 el porcentaje alcanzó el 60%⁴⁷⁸. Como vimos antes, el 46,8 % de la militancia registrada se esfumó en el tránsito de 1937 a 1938. No sería aventurado pensar, por tanto, que existió un notable índice de volatilidad de los afiliados al PCE durante la guerra, que podría oscilar razonablemente – dependiendo del momento- entre el 30 y el 40% del contingente oficialmente consignado⁴⁷⁹.

La persistencia en el ofrecimiento de datos sobrevalorados se explica, por una parte, en la contrastada tendencia de los partidos comunistas a la ostentación de una vanidad organizativa que les impedía reconocer debilidades y que se manifestaba en la práctica en la propensión a no borrar del cómputo general –especialmente a efectos propagandísticos- a quienes se habían dado de baja o no llevaban a cabo una vida activa en el partido⁴⁸⁰. Por otra parte, el reclutamiento era el indicador por excelencia del éxito de la labor proselitista del partido. Proveniente de una cultura en la que, a diferencia de los socialdemócratas, los resultados electorales no constituían la medida del éxito o el error político, los comunistas

afiliados nominales, pero “desligados” (sin actividad política) oscilaba entre 36,4% y el 21,8%. PACHECO PEREIRA (1988, p.74).

⁴⁷⁸ AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, notas personales, 137/14.

⁴⁷⁹ KRIEGEL (1978, pp. 31-32) obtuvo parecidas conclusiones a la hora de calcular la fuerza numérica del Partido Comunista Francés –para una fecha más reciente, 1970-: Estimó que los 459.600 afiliados declarados correspondían en la realidad a 275.000 (una diferencia del 41,2%).

⁴⁸⁰ CRUZ, (1978, p. 62). Algo similar a lo que ocurre con la Iglesia Católica. El concepto de “vanidad organizativa” está tomado de PACHECO PEREIRA (1988, p. 76), y define a una concepción, en la que concuerdan amigos y adversarios, del PC como una maquinaria enormemente eficaz.

emplearon las cifras de adhesión como una herramienta que plebiscitaba el éxito de su línea de actuación. Ello tiene que ver, asimismo, con el giro estratégico que había supuesto la política de Frente Popular. Durante la etapa sectaria anterior a 1935, el número de afiliados no era objeto de consideración especial: los comunistas estaban acostumbrados a marchar "contra la corriente" y, en la clásica consideración leninista del vanguardismo, la opinión favorable de una mayoría no era un criterio válido, por sí solo, para verificar la justeza de una estrategia; un partido se juzgaba no por la masa o por el número de individuos que cotizaban, sino por la homogeneidad de su ideología, de su dirección y de su organización⁴⁸¹.

Pero el frentepopulismo, con el aplazamiento de los objetivos de toma del poder y dictadura del proletariado, provocó una transformación del papel del partido que, sin abandonar su naturaleza de "ejército del proletariado", iba a moderar su papel ofensivo para reconvertirse en un destacamento acampado en territorio enemigo; y allí donde se combatía abiertamente al fascismo, en una franja intermedia que limitaba con la defensa de la democracia y las transformaciones radicales, pero no socialistas, de la sociedad. Dada esta naturaleza campamental del partido, ahora sí se consideraba esencial contar los miembros que formaban sus rangos y llevar a cabo intensas campañas para aumentar su número. De ahí también que el reconocimiento de una mengua en su cuantía constituyese

paladinamente una confesión de error o debilidad que la dirección comunista no estaba dispuesta a asumir. Era mucho más cómodo, en ese caso, dejar de publicitar las estadísticas de organización –como ocurrió a partir de 1938- y retornar al discurso “contra la corriente”, tentación en la que incurrieron, como veremos más adelante- algunas organizaciones territoriales.

Fuerza numérica y composición social del PCE en marzo de 1937								
PROVINCIA	AFILIADOS	OBRREROS	OBRREROS AGRÍCOLAS	CAMPESINOS	INTELEC TUALES	CLASES MEDIAS	MUJERES	MILITAR IZADOS
ALBACETE	9000	1300	4500	2000	180	1020	1000	5000
ALICANTE	15500	4000	2000	8000	700	800	800	3700
ALMERÍA	6000	1500	3000	700	150	650	200	3000
BALEARES	1500	500	250	650	40	60	200	1200
EUSKADI	12000	11500	-	100	70	330	500	9000
CASTELLÓN	1700	470	100	900	20	210	85	1000
CIUDAD REAL	12000	3000	3400	4700	400	500	750	9000
CÓRDOBA	3100	500	2400	200	-	-	200	1400
CUENCA	10000	1000	5000	3400	200	400	500	2000
ASTURIAS	20000	14000	-	3500	1100	1400	1800	13500
GRANADA	10000	1000	-	8400	100	500	500	5000

⁴⁸¹ KRIEGEL (1978, p. 22); y LAZAR(1992, p. 185).

GUADALAJA RA	8000	2000	3000	2650	150	200	1000	3500
ARAGÓN	1325	500	-	745	50	30	60	700
JAÉN	15000	2000	10000	2000	50	950	1200	4500
MADRID	40000	20000	12000	3200	800	4000	1500	30000
MURCIA	14000	4200	2100	6300	840	560	1000	3500
SANTANDER	10000	3000	-	6000	300	700	800	5000
TOLEDO	6567	1759	2533	1951	90	234	234	10000
VALENCIA	20000	9000	2500	8000	200	300	2400	12000
EXTREMADU RA	11000	1800	6200	2000	500	500	600	7700
MÁLAGA	18000	6000	5300	4700	500	1500	2800	12000
TÁNGER	840	640	-	-	15	185	200	300
TOTAL (1)	245532	89669	64283	70096	6455	15029	18329	143000
TOTAL (2)	249140	87660	62250	76700	7045	15485	19300	131600
DIFERENCIA	-3608	2009	2033	-6604	-590	-456	-971	11400

* Datos del Comité Central ampliado de marzo de 1937.

Realidad organizativa

Más allá de los discursos públicos y de los informes para la Comintern, es en los documentos internos de organización donde se

revelaba que entre las cifras y los datos reales de militancia controlados por los comités territoriales había diferencias ostensibles. Incluso durante el momento pletórico marcado por el pleno del Comité Central de marzo de 1937 las cifras eran mucho menos halagüeñas que las dadas a conocer por la propaganda. Como ya se señaló antes, el 75% de los miembros del partido lo eran a partir de julio de 1936. De la cuarta parte restante, solo un 18% había militado en la época relativamente normal de febrero a julio de dicho año. Se estimaba que la mitad de los 22.947 afiliados que había en febrero de 1936 había sucumbido en los primeros meses de la guerra, restando solo unos 11.000 militantes de la "vieja guardia". De la bisoñez de la militancia daba cuenta la estimación sobre su antigüedad en diciembre de 1937:

Militantes	Antigüedad en el partido
11000	Más de 2 años
24000	Dos años
42000	Año y medio
160000	Un año
90000	6 meses

En esa fecha el 89,3% de los efectivos se habían adherido al partido tras el comienzo de la guerra, y el 45,9% ostentaba una

“veteranía” que oscilaba entre los 6 y los 12 meses. Así las cosas, entre los carnets expedidos durante el año 1937 y los militantes controlados por los Comités Provinciales había una diferencia de 100.000 individuos. De estos, en torno a 50.000 se daban por desaparecidos tras la caída de Málaga, Santander, Asturias y en los diversos frentes de la República, además de los carnets sobrantes que hubiesen quedado en poder de las organizaciones provinciales. Los 50.000 restantes eran afiliados nominales que tenían en su poder el carnet del partido sin que estuviesen “controlados por una organización del mismo”.

Evolución de la fuerza numérica del PCE (1935-1938)								
COMITÉ PROVINCIAL	A DIC- 1935	B FEB- 1936	C MAR- 1936	D JUL- 1936	E MAR- 1937	F NOV- 1937	G DIC- 1937/ENE -1938	DIFERENCIA G-F
ALBACETE	130	209	300	1300	9000	11500	ND	-
MADRID	1304	1500	3450	8000	45000	85500	63426	-6574
ALICANTE	600	1000	1500	2000	15500	16000	10000	-6000
ALMERÍA	50	150	300	1700	6000	10650	10000	-650
CASTELLÓN	50	70	83	100	1700	3500	3000	-500
CIUDAD REAL	500	600	900	1500	12000	15500	16000	500
ARAGÓN	188	242	411	820	3000	16550	8000	-8550

CÓRDOBA	762	1250	ND	4300	3110	10000	10935	935
CUENCA	50	80	150	750	11500	12500	8500	-4000
GRANADA	200	670	1532	2400	10000	11939	6500	-5349
GUADALAJARA	90	120	255	350	8000	10500	7000	-3500
MURCIA	300	400	1063	2500	14000	20000	12000	-8000
VALENCIA	1200	1300	3185	6500	20000	34000	25460	-8540
TOTAL						258139	180821	-50228

La tabla proporciona una directa impresión de lo letal que resultó para el PCE el corte del territorio republicano, la movilización de un sustancial contingente de sus afiliados varones y su circunscripción, como organización, al ámbito de la zona Centro-Sur, mientras que el gobierno y las direcciones nacionales de los partidos, siguiendo al gobierno Negrín, se asentaban en Cataluña. En cualquier caso, la tendencia a la baja venía definida ya desde 1937 en adelante, como puede comprobarse en la siguiente gráfica:



De aplicarse a las cifras consignadas en enero de 1938 un índice medio de volatilidad del 30 al 40%, y estimando que la provincia de Albacete mantuviese los últimos niveles de afiliación conocidos (11.500), lo que daría 192.321 carnets en toda la zona Centro-sur, la militancia real del PCE estaría situada entre los 128.214 y los 115.393 individuos, y aún así –recordemos los análisis de la secretaría de organización- es probable que solo una cuarta parte (en torno a 30.000) ejerciese un activismo político notorio. La tendencia decreciente quedaría confirmada por la evolución de una organización tan emblemática como la de Madrid, cuyos registros permiten hacer un seguimiento hasta el primer semestre de 1938. El declive iniciado a partir de comienzos de dicho año continuó con carácter general, a excepción del incremento relativo de la militancia femenina, cuyas características veremos después.

Nuevas afiliaciones al PC en Madrid (1936-1938)						
NUEVOS AFILIADOS	18/04/36	07/11/3	01/04/3	31/12/3	01/04/38	01/05/38
MADRID CAPITAL- HOMBRES	673	688	994	528	317	254

MADRID CAPITAL- MUJERES	192	290	493	355	329	314
MADRID PROVINCIA- HOMBRES	489	269	882	617	314	196
MADRID PROVINCIA- MUJERES	50	75	335	215	171	223
TOTAL	1404	1322	2704	1715	1131	987

12. La implantación territorial del PCE.

Conocemos la distribución territorial de la militancia comunista antes de la guerra a través de la elaboración realizada por Cruz:

Distribución regional de los afiliados en 1936 (antes del 18 de julio)		
REGIÓN/ PROVINCIA	AFILIADOS *	% **
ANDALUCÍA	15001	32,8
CATALUÑA	1900	4,2
MADRID	3450	7,5
CASTILLA LA NUEVA	2501	5,4
CASTILLA LA VIEJA	1939	4,2
GALICIA	3212	7,0
ASTURIAS	3500	7,7
PAÍS VASCO	1305	2,8
LEVANTE	6096	13,3
CANARIAS	1500	3,3
BALEARES	300	0,7
EXTREMADURA	3662	8,0
ARAGÓN	411	0,9
CANTABRIA	350	0,8
MARRUECOS	586	1,3
TOTAL	45713	100

*Fuente: CRUZ, op. cit. P. 304.

** Cálculo del autor (FHS).

Agrupando los datos por conjuntos regionales homogéneos destacaba como organización más importante la andaluza, a mucha distancia de las demás, constituyendo casi un tercio del total. Junto a la de Extremadura representaba el 40,8% a nivel nacional, lo que señala la importante presencia del PC anterior al conflicto en las regiones latifundistas con un importante contingente de proletariado agrícola, especialmente tras las grandes movilizaciones de braceros del verano de 1933 y de la primavera de 1936. Pero sin duda el núcleo más importante del comunismo meridional radicó en este periodo en Sevilla capital, donde la constitución de un fuerte núcleo organizativo había sido el resultado exitoso de la adhesión de la Federación Local sevillana de la CNT a la línea comunista desde la Dictadura de Primo de Rivera. Dirigentes como José Díaz, Saturnino Barneto, Manuel Delicado o Antonio Mije ingresaron en el PCE llevándose consigo las importantes organizaciones anarcosindicalistas que controlaban: Obreros del puerto, metalúrgicos, cigarreros, aceituneros, ferroviarios, camareros y tipógrafos⁴⁸². El advenimiento de la República no hizo sino incrementar el poderío comunista en la capital hispalense, donde los niveles de sindicación alcanzaron

⁴⁸² SANTIDRIÁN (2004, pp. 25 y 27).

altísimos niveles y la conflictividad huelguística contribuyó a la formación del mito de "Sevilla la roja" o el "Leningrado español"⁴⁸³.

La franja norte de la Península estaba representada en un 18,2%, si bien de forma desigual: el mayor peso lo ostentaba Asturias, seguida de Galicia, Euskadi y, a mucha distancia, Cantabria. No en balde había sido el Norte el principal bastión de la organización comunista desde sus orígenes y, junto al núcleo sevillano, su principal vivero de dirigentes (Ibárruri, Uribe, Hernández). Los comunistas habían controlado durante mucho tiempo buena parte de las federaciones adheridas a la Casa del Pueblo de Bilbao, y con la República ejercieron gran incidencia sobre la Federación local de San Sebastián y el sindicato del hierro vizcaíno⁴⁸⁴, pero sobre todo gozaron de la gran incidencia en el ámbito público del activismo de las Juventudes⁴⁸⁵. En Asturias, los comunistas, que habían sido casi hegemónicos durante el proceso de escisión tercerista, extendían su influencia a lo largo del eje Gijón-Mieres, es decir, del centro de actividad portuaria a la cuenca minera. Precisamente fue la presencia de este sector la que les garantizó una gran relevancia a través del control de Sindicato Único de Mineros (SUM), uno de los bastiones de la organización sindical comunista, la Confederación General del Trabajo Unitaria (CGTU)⁴⁸⁶. En Galicia se produjo un significativo incremento de la organización tras el desarrollo de grandes

⁴⁸³ SANTIDRIÁN (2004, p. 41).

⁴⁸⁴ SANTIDRIÁN (2004, p. p. 42).

⁴⁸⁵ Para el papel de las juventudes comunistas durante el periodo de formación

movilizaciones laborales impulsadas por los grupos sindicales comunistas en los astilleros de Ferrol, el ferrocarril en Orense y las industrias conserveras en Vigo⁴⁸⁷

Levante agrupaba el 13, 3%. Siendo un terreno menos abonado que otro para la difusión de las ideas comunistas, debido a la generalización de la pequeña propiedad terrateniente y a un mayor nivel de vida de la población campesina dedicada a la agricultura intensiva, algunos observadores detectaron durante el periodo republicano cierta penetración del PC en zonas densamente pobladas que contaban con un sector industrial en desarrollo (Buñol, Elda) lo que se tradujo en el impulso de pujantes movimientos huelguísticos y ocupaciones de fábricas⁴⁸⁸.

Las dos Castillas aportaban el 9,6% (hay que diferenciar la Nueva, más próxima a las características de las regiones meridionales en cuanto a problemática agraria, y la Vieja, en cuyo porcentaje influiría probablemente la minería leonesa-palentina y el núcleo de Valladolid). Un ejemplo de situación que potenciaba el incremento del atractivo por el comunismo es el de la Villa de Don Fadrique (Toledo) donde al activismo de un significado grupo de comunistas locales se unía la existencia de una "clase patronal [que] al mismo tiempo era de las más cerriles". Los conflictos planteados en esta situación se

del movimiento comunista, HERNÁNDEZ SÁNCHEZ(2007).

⁴⁸⁶ ERICE (1996, p. 46).

⁴⁸⁷ SANTIDRIÁN (2004, p. 42).

⁴⁸⁸ KARL, M. (Sobrenombre de Mauricio Carlavilla): *El comunismo en España*. Sáez Hnos., Madrid (1932), 2ª edición, p. 120.

veían, con harta frecuencia, abocados a la violencia⁴⁸⁹. Toledo fue una de las provincias dondel el PCE consiguió crear una base destacada antes de la guerra, con cuarenta radios locales y un número de militantes que colocaba a la provincia en un lugar destacado tras plazas reputadas de raigambre revolucionaria (Córdoba, Asturias, Sevilla, Málaga, Madrid y Vizcaya), hasta el punto de que el candidato comunista en las listas del FP fue el más votado en las elecciones de febrero de 1936⁴⁹⁰.

A pesar de ser las dos áreas más importantes del país, Madrid y Cataluña acusaron los vaivenes de las luchas intestinas comunistas durante los primeros años de la República. Madrid contaba con un escaso 7,5% del total de la militancia. El informe del Comité Central al IV Congreso del partido, celebrado en marzo de 1932, imputó al deficiente trabajo de la dirección encabezada por Bullejos el declive de la organización madrileña, que habiendo duplicado sus efectivos desde abril de 1931 en adelante experimentó un acusado estancamiento por efecto del abandono y la ausencia de una eficaz política de encuadramiento⁴⁹¹. En Cataluña solo se contaba con el 4,2% de la fuerza partidaria, acusándose el peso de la pérdida de la Federación Catalano-Balear tras la escisión maurinista. A un lugar marginal quedaba relegado el PCE en un Aragón cuya capital,

⁴⁸⁹ MATORRAS, E: *El comunismo en España*. s/e, Madrid (1935), pp. 113-114.

⁴⁹⁰ RUÍZ ALONSO (2007, pp. 193-197).

⁴⁹¹ MATORRAS (1935, pp. 97-98).

Zaragoza, estaba hegemonizada por el anarcosindicalismo⁴⁹², y en ambos archipiélagos.

De todo ello se concluye que, antes de la guerra civil, el PCE extraía su mayor peso específico de las regiones meridionales, donde había logrado raigambre organizativa en el ámbito sindical o había logrado suscitar expectativas de transformación revolucionaria entre el proletariado agrícola; el Norte-Noroeste, con la implantación entre los trabajadores de la minería e industria pesada; y entre el proletariado de las pequeñas industrias locales de Levante. Su presencia era considerablemente menor, e incluso marginal, en las zonas con una pujante industria ligera y un importante sector terciario (Madrid y Cataluña), o donde se daba la concurrencia de una sustancial competencia socialista o anarquista.

Cambios en tiempos de guerra.

La guerra vino a transformar significativamente este cuadro (ver tabla 6 y mapa 1). La pérdida de importantes bases territoriales en Andalucía y Extremadura, por una parte, y en Galicia por otra, contribuyó a la concentración de la militancia por efecto del desplazamiento en busca de refugio a las zonas leales más próximas (Málaga, Asturias). Las evacuaciones y los fenómenos paralelos de la

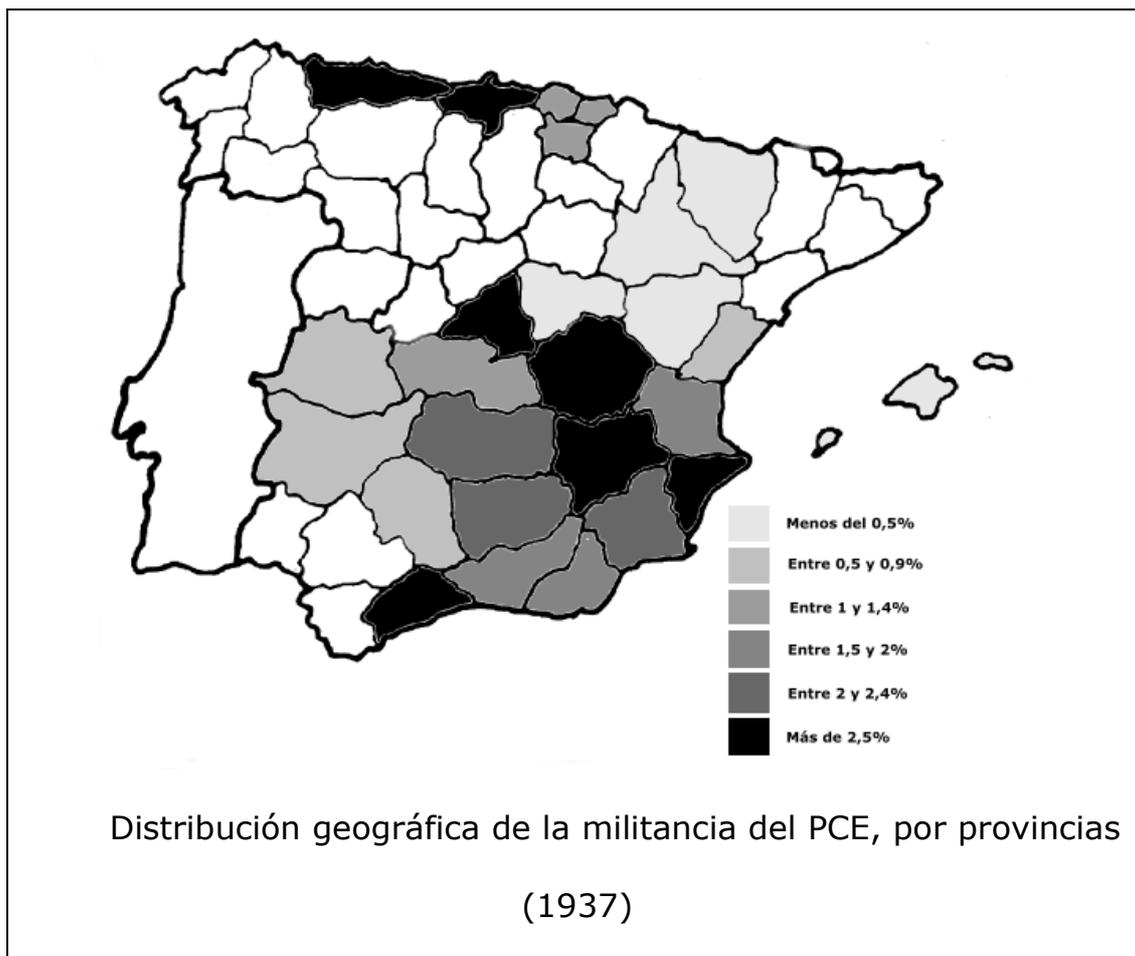
⁴⁹² MATORRAS (1935 p. 135). El propio Carlavilla reconoce que se quedó "sorprendido cuando vi que un candidato comunista obtenía unos 5.000 votos en Zaragoza [en las elecciones de agosto de 1931]" por ser esta región "de antiguo, el

movilización general para la defensa de la capital republicana y el traslado de la administración gubernamental a Valencia densificaron la militancia de las provincias del Centro y Levante. La búsqueda de amparo o de refugio frente a las manifestaciones más radicales de la revolución, el desvanecimiento político o la disolución de las viejas fuerzas republicanas, las adhesiones “en socorro del vencedor” o de simpatía por quien en ese momento era percibida como la organización más potente y capaz de llevar a buen término el esfuerzo de la guerra en la zona republicana hicieron el resto.

Porcentaje de militantes sobre el total de la población (Marzo, 1937)			
PROVINCIA	AFILIADOS	POBLACION	ÍNDICE
ALBACETE	9000	332619	2,7
ALICANTE	15500	545838	2,8
ALMERÍA	6000	341550	1,8
BALEARES	1500	365512	0,4
EUSKADI	12000	891710	1,3
CASTELLÓN	1700	308746	0,6
CIUDAD REAL	12000	491657	2,4
CÓRDOBA	3100	668862	0,5
CUENCA	10000	309526	3,2

feudo más hermético del anarcosindicalismo”.

ASTURIAS	20000	791855	2,5
GRANADA	10000	643705	1,6
GUADALAJARA	800	203998	0,4
ARAGÓN	1325	1031559	0,1
JAÉN	15000	674415	2,2
MADRID	40000	1383951	2,9
MURCIA	14000	645449	2,2
SANTANDER	10000	364147	2,7
TOLEDO	6567	489396	1,3
VALENCIA	20000	1042154	1,9
EXTREMADURA	11000	1112174	0,9
MÁLAGA	18000	613160	2,9



En la descripción de las organizaciones regionales del PCE se observará que no se entra detalladamente a analizar los casos de aquellos lugares donde la actividad del partido resultó más trascendental, y donde su protagonismo y las circunstancias les llevaron a adquirir rasgos propios: Madrid, Valencia y Cataluña. La razón es que de las dos primeras se habla a lo largo de todo el trabajo dado que acabaron convirtiéndose en una metonimia del Partido Comunista a escala nacional, al menos en el plano superestructural. De la última no trata específicamente este estudio, más que en lo que atañe a las zonas de contacto entre ambos partidos a lo largo de la guerra. El PSUC dispone de una historiografía

propia que ha ofrecido excelentes trabajos durante los últimos años, y a ella me remito⁴⁹³.

En el Norte y al comienzo de la guerra los comunistas trabajaron de manera independiente en Vizcaya, Santander y Asturias. Posteriormente, el 26 de junio de 1937 fue organizado el Buró del Norte, que funcionó como una especie de Comité Central para toda la zona⁴⁹⁴.

Los orígenes del PC de Euskadi se remontaban a marzo de 1934 cuando se planteó la transformación de la Federación Vasco-Navarra del PCE en PC de Euskadi. El congreso constituyente se celebró en Bilbao a principios de junio de 1935⁴⁹⁵. Tenía entonces 800 miembros. El 18 de julio contaba con 4.000; en octubre su número ascendía a 7.500- 8.000; y en febrero de 1937 alcanzó los 12.000⁴⁹⁶. Su órgano de expresión era el periódico Euskadi Roja, que en marzo de 1937 tiraba entre 45.000 y 48.000 ejemplares diarios. El secretario general del partido, Astigarrabía desempeñaba la cartera de Obras Públicas en el Gobierno Vasco.

⁴⁹³ Me refiero a los trabajos de PUIGSECH FARRÁS, J: *-Nosaltres, els comunistes catalans: el PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil*. Eumo editorial, Barcelona (2001) y *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*. Editorial Montesinos, Barcelona (2009)-, y MARTÍN RAMOS, J.L: *Rojos contra Franco.Historia del PSUC 1939-1947*. Edhasa, Barcelona (2002).

* Páginas 325

* Año 2009

⁴⁹⁴ AIZPURU (2009, p. 161).

⁴⁹⁵ IBÁÑEZ ORTEGA y PÉREZ PÉREZ (2005, p. 46).

⁴⁹⁶ *Mundo Obrero*, 30/10/1936. La cifra de 12.000 en marzo la proporciona Astigarrabía, citado en EGIDO (1994, p. 93). Brusilov elevaba la cantidad a 20.000 en febrero de 1937.

Partidarios y adversarios de los comunistas vascos creyeron apreciar en su línea política tendencias nacionalistas y concomitancias con los nacionalistas vascos, con los que según algunos estaban entrando en concurrencia por atraerse prosélitos entre los campesinos y obreros del PNV⁴⁹⁷. La creencia en esa tendencia y la búsqueda de responsabilidades por la caída del Norte llevó a un proceso de depuración del PC de Euskadi que se llevó a cabo en dos fases. La primera vez fue ante el BP en Valencia el 19 de julio de 1937. Allí, Astigarrabía y Jesús Larrañaga se hicieron la autocrítica según el modelo estaliniano. Sobre Astigarrabía pesaba negativamente su enfrentamiento con Codovilla y Goriev⁴⁹⁸. Koltsov le retrató como un dictador, falto de talento, que dirigía el partido de forma personalista y desacertada. Por fin, en el Pleno del CC del PCE celebrado en Valencia en noviembre de 1937, se acusó a Astigarrabía de no hacer una política independiente del gobierno vasco y del PNV. Siguiendo los argumentos expuestos anteriormente por el miembro del CC Ángel Álvarez, "Angelín"⁴⁹⁹, se criticó con dureza la actuación del partido en todo el Norte, su sectarismo, su incapacidad para superar el aislamiento y el alineamiento, en el caso de Euskadi, con el gobierno autónomo y su "defensa de los intereses de los capitalistas vascos". Se acusó a Astigarrabía, sin fundamento, de "nacionalista". Al

⁴⁹⁷ AIZPURU (2009, p. 156).

⁴⁹⁸ IBÁÑEZ ORTEGA y PÉREZ PÉREZ (2005, p. 59).

⁴⁹⁹ La intervención de Angelín fue consignada en los diarios de Togliatti, con fecha del 30 de octubre. Denunció las luchas internas entre asturianos y vascos, la fragmentación partidista del ejército y la carencia de comisarios, la inexistencia de fortificaciones, la bisoñez y sectarismo del PC en Santander y la "política

final le cayeron encima todas las imputaciones del manual del momento (fraccionalismo, lucha contra la IC y la URSS y trotskismo) y se acordó su expulsión⁵⁰⁰.

Después de la pérdida de sus bases naturales, la actividad política del PC de Euskadi quedó reducida a la convocatoria esporádica de Conferencias de Activistas en Barcelona. La primera de ellas se reunió a mediados de diciembre (12-13) de 1937 para hacer balance sobre las causas de la derrota y aprobar por unanimidad la expulsión de Astigarrabía⁵⁰¹. (Iar99) En una deriva que les iba a enfrentar con el resto de las fuerzas republicanas, los comunistas vascos, y en particular Larrañaga, cometieron el error de imputar a sus aliados errores gravísimos. Larrañaga intervino en un mitin en Villaverde Trucíos (Santander) en el que criticó duramente tanto al Gobierno Vasco como a las autoridades de Santander y Asturias. Gonzalo Nárdiz, consejero de agricultura del Gobierno Vasco por ANV, afirmó que "Larrañaga responsabilizó al Gobierno Vasco de abandonar Bilbao y de haber dejado en pie las industrias de guerra, acusaciones que en aquellos momentos suponían casi incitar a la vindicta a cualquier fanático"⁵⁰². En represalia por esas críticas se prohibió la difusión de *Euskadi Roja* en Santander y Larrañaga fue destituido por Prieto de su puesto de comisario del XIV Cuerpo de Ejército.

regionalista" en Asturias. AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, 137/14.

⁵⁰⁰ EGIDO (1994, pp. 104-106).

⁵⁰¹ IBÁÑEZ ORTEGA y PÉREZ PÉREZ (2005, pp. 65-66).

En Santander fue tras la victoria del FP cuando comenzaron a afluir de manera lenta pero constante nuevos afiliados al PCE, hasta alcanzar la cifra de 1.000 en vísperas de la guerra. El secretario general del partido en la provincia era Ángel Escobio. A mediados de septiembre se decidió la formación de la Junta de Defensa para coordinar el esfuerzo de guerra en la provincia, integrada por catorce direcciones generales, de las que solo una fue para el PC, la de Marina. El 23 de diciembre se formó el Consejo Interprovincial de Santander, Palencia y Burgos, donde los comunistas obtuvieron dos representantes⁵⁰³.

Como en otros lugares, el partido incrementó significativamente sus filas a partir de julio de 1936. De los 1.000 afiliados que tenía en esa fecha pasó a los 3.500 en diciembre, y a los 10.000 en marzo de 1937, agrupados en once comarcales y 92 radios. Respecto a su composición social, predominaban los campesinos propietarios (6.000), seguidos de los obreros (3.000), clases medias (700) e intelectuales (300). Su órgano de expresión, *El Proletario*, alcanzó una tirada de más de 10.000 ejemplares.

Otras organizaciones de masas e iniciativas vinculadas al PC en la provincia santanderina fueron el SRI, con 8.000 militantes, las escuelas premilitares Alerta, el Hogar Antifascista Femenino y el Instituto de Orientación Marxista. Con todo ello el PC ostentaba el 10,1% de los cargos municipales en los ciento dos ayuntamientos de

⁵⁰² Citado en EGIDO (1994, p. 99).

la provincia, ocupando la cuarta posición detrás de UGT (34%), PSOE (26,2%) e IR (10,8%)⁵⁰⁴.

Como en tantos otros lugares, el PC acabó enfrentándose a los socialistas debido al intento de estos de frenar el proselitismo prohibiendo toda propaganda efectuada por un solo partido, es decir, la que no fuera emitida en nombre del conjunto del Frente Popular. El delegado gubenativo prohibió la distribución en Santander del Boletín del Norte, el semanario del psrtido editado en Torrelavega, secuestró lla proaganda que llegaba desde Asturias, encarceló a sus vendedores y despojó a las imprentas del PCE de papel prensa. A consecuencia de estos enfrentamientos quedó paralizada la actividad de los comités de enlace para la unificación de socialistas y comunistas hasta la caída de todo el sector⁵⁰⁵.

En Asturias el partido contaba con 10.000 afiliados. A pesar de la tradición de lucha obrera de la región, la dirección del partido mostraba muchas deficiencias en su trabajo. Los comunistas asturianos quedaron en medio de una pinza formada por los anarquistas y los socialistas. Al principio un comunista desempeñaba la Consejería de Guerra en el Gobierno interprovincial, pero más tarde, por los socialistas les despojaron de este cargo uqe pasó al propio gobernador, Belarmino Tomás, provocando las protestas del

⁵⁰³ SOLLA GUTIÉRREZ (2007, pp. 366-367).

⁵⁰⁴ SOLLA GUTIÉRREZ (p. 369-371).

⁵⁰⁵ SOLLA (pp. 372-374) y AIZPURU (2009, p. 57).

PC, cuyo papel quedó muy disminuido en el desarrollo de la vida política de la provincia⁵⁰⁶.

La meseta sur fue una de las regiones donde el PC experimentó un mayor grado de desarrollo durante la guerra. En Cuenca apenas había habido implantación comunista hasta la creación del radio de Tarancón, estrechamente conectado con Madrid. Sin embargo las características sociales y políticas de la provincia - tradicional feudo conservador⁵⁰⁷, los escasos medios de acción con que contaba la militancia, la pésima red de comunicaciones y la represión dificultaron su desarrollo. Como ejemplo, en *Mundo Obrero* no hubo ninguna referencia a Cuenca hasta mayo de 1936. No hubo candidatos comunistas en las listas del FP, ni en febrero ni en la repetición de elecciones celebrada en mayo⁵⁰⁸. Algo parecido ocurría en Albacete, donde entre 1933-35 "el partido es desconocido en la provincia, reduciéndose la actividad a la capital. El nivel político de los camaradas es bajo". La actividad del partido quedaba casi limitada a la difusión y propagación de la prensa legal e ilegal. El número de afiliados era de alrededor de un centenar a comienzos de 1934⁵⁰⁹.

Todo cambió con el estallido de la guerra. La provincia de Cuenca permaneció durante todo el conflicto en la retaguardia republicana y sobre la estratégica línea de comunicación entre Madrid y Levante. La

⁵⁰⁶ AIZPURU (2009, p. 158).

⁵⁰⁷ Baste recordar que en la segunda vuelta de las elecciones legislativas de 1936 en esta circunscripción se pensó en presentar al general Franco por parte del bloque de derechas.

⁵⁰⁸ LÓPEZ VILLAVERDE y SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2007, p. 377).

⁵⁰⁹ PCE: *Los comunistas en la historia de Albacete* (1920-1979). Albacete

organización comunista pronto contó con un órgano propio, el semanario *Cuenca Roja*, posteriormente diario desde agosto de 1938, y posteriormente con el apoyo del gobierno civil durante el mandato de Jesús Monzón (mayo de 1938 a marzo de 1939). Desde un cierto punto de vista, la provincia de Cuenca podría considerarse como un ejemplo de afloración de adherentes comunistas por reacción defensiva a la presencia de fuerzas anarquistas que chocaban a menudo con la población campesina. Allí actuaba la denominada "Columna del Rosal", que actuaba la zona de la serranía de Cuenca, con bases en Priego y Beteta, desde donde hicieron incursiones hacia la capital de la provincia, Uclés y Tarancón⁵¹⁰. El caso del radio de Villaconejos de Trabaque sería uno de los que haría las delicias de Broué o Víctor Alba. Se formó precisamente para precaverse de la proximidad de la columna del Rosal e ingresaron en él uno de cada cinco adultos del pueblo. Sus actas se caracterizan por la práctica ausencia de debates, y por la mera consignación del alta de nuevos miembros. La propia dirección central del partido llegó a lamentarse de que las enormes carencias organizativas en Cuenca: "No se controla en absoluto la provincia. No existen células. Pocas comisiones y muy débiles. (...) Algunos radios de la provincia han

(1990), pp. 55-59.

⁵¹⁰ En esta población, además de los incidentes ya señalados con la población local, la columna del Rosal tuvo sus más y sus menos con las comitivas ministeriales –incluso con las de los mismos ministros confederales, como Federica Montseny– que evacuaban el Madrid sitiado con dirección a Valencia. Los tensos altercados aparecen narrados desde perspectivas contrapuestas en GUZMÁN, E: *Madrid rojo y negro*, pp. 69-70; y HERNÁNDEZ TOMÁS, J: *Negro y rojo. Los anarquistas en la revolución española*. Ed. La España Contemporánea. México

sido organizados por fascistas. Han avalado a elementos de Falange cuyas fichas están en la Dirección General de Seguridad". No era una hipérbole. Entre los nuevos afiliados durante la guerra se encontraban Pedro Álamo Orejón integrante del primer comité del radio de Villacanejos en 1937, cosechero de cereales que en 1943 sería designado alcalde y jefe local de FET de las JONS, además de concesionario del estanco; o de Daniel Galindo Hernández, secretario administrativo del radio, más tarde (1943) fiscal municipal y comerciante⁵¹¹. Del análisis de la composición del Comité Provincial de desprende que predominaron en él los afiliados de origen no proletario: los denominados "intelectuales" y las profesiones liberales acaparaban la mitad (el 40% y el 10% respectivamente) de los cargos directivos⁵¹².

Ahora bien, reducir las motivaciones a una lógica de mero oportunismo resultaría una simplificación reduccionista. Hay casos en los que la realidad era mucho más compleja: en la provincia de Ciudad Real (otra de las que contó durante la guerra con un mayor porcentaje de militancia comunista en proporción a su población), los comunistas tenían organizaciones numéricamente importantes tanto en las poblaciones con características de ciudad de servicios y una sociología de clases medias y campesinos propietarios (Alcázar de San Juan, Daimiel...), como en los núcleos agrarios proletarizados,

(1946), pp. 314-315.

⁵¹¹ LÓPEZ VILLAVARDE y SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2007, p. 393).

⁵¹² PCE (1990, p. 64).

donde el mayor peso específico lo ostentaban los jornaleros sin tierras. Por tanto, el espectacular ascenso de la afiliación en Cuenca (50 adhesiones en diciembre de 1935, 80 en febrero de 1936, 150 en marzo, 750 en julio, 5.000 en diciembre, 11.500 en marzo de 1937 y 12.500 en noviembre) correlacionó, como en otras zonas de Castilla la Nueva con el desarrollo del movimiento sindical ugetista a través de la Federación de Trabajadores de la Tierra, que llevó a muchos de sus integrantes, aunque fuera nominalmente, al terreno del comunismo. A ello contribuyó, seguramente, la política agraria del partido, expresada en sus criterios de socialización y no colectivización forzosa, respeto al pequeño agricultor, facilitación de créditos y aperos, en definitiva, la consecución del programa de Reforma Agraria que fue impulsado de forma continuada por el ministro comunista Vicente Uribe.

En Aragón el PCE fue durante este periodo una fuerza prácticamente testimonial por ser Zaragoza una de las perlas de la corona anarcosindicalista antes de la guerra. Como muestra, cuando se formó el radio de la ciudad de Zaragoza y se eligió su primer comité local, ni siquiera disponía el partido de local propio y hubo de albergar su reunión en la sede de Izquierda Republicana⁵¹³. Hubo que esperar al 9 de diciembre de 1936 para que se constituyera el Comité Regional de Aragón del Partido Comunista, siendo designado su primer secretario general el médico José Duque, procedente de la

⁵¹³ BALLARÍN AURED (2007 p. 316).

Agrupación Sindicalista Libertaria de Zaragoza, y secretario del SRI⁵¹⁴.

Aunque de escasa entidad, el PCE en Aragón antes de la guerra ejerció trabajo político a través de la Juventud Socialista, la UGT y la creación del semanario *Vanguardia*, en principio órgano de la juventud marxista-leninista y más tarde –mayo de 1937- portavoz del partido en la región. Sus líderes eran muy activos en el SRI y en los sindicatos, en particular, en la FETE). También tenía presencia en diversas organizaciones de masas, como la Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA), Mujeres contra la Guerra y el Fascismo y la Asociación Pro Infancia Obrera.

Las cifras de militantes oscilan entre los 1.700 de los que hablaba Comín Colomer y los 411 que señala Rafael Cruz para comienzos de 1936⁵¹⁵. En diciembre de ese año, Jose Duque admitió que el PC solo tenía radios en tres poblaciones, Mequinenza, Valderrobres y Caspe. Sin embargo, el radio de Caspe se fusionó en junio del 37 con el CP de Zaragoza, por su escaso funcionamiento. El secretario de organización de Teruel informó en julio de 1937 que en esa provincia apenas existían cuadros; en la provincia de Huesca la influencia entre los campesinos era nula⁵¹⁶. El problema de organización del PCE –falta de ligazón y empuje de células, continuidad del trabajo militante- hubo de solventarse con

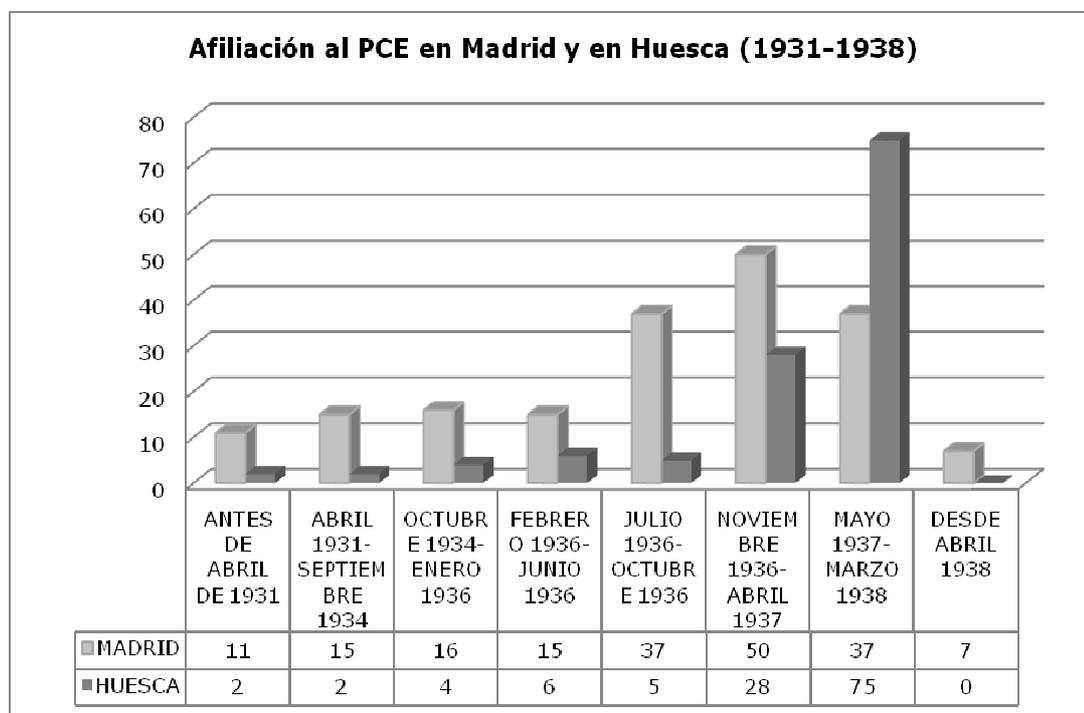
⁵¹⁴ DÍEZ TORRE (2007, p. 340) y CASANOVA (2006, p. 223).

⁵¹⁵ BALLARÍN (2007, T. I, pp. 318-321)

⁵¹⁶ CASANOVA (2006, p. 225)

aragoneses del PSUC residentes en Aragón. Los mismos Comités Provinciales fueron, también, creados por arriba.

En los primeros meses de la guerra el PC experimentó un ligero crecimiento, se organizó muy lentamente, comenzó a intervenir con fuerza en la UGT de Zaragoza y apenas tenía presencia en los consejos municipales, con un 0,8% de representantes en ellos⁵¹⁷. La disolución del Consejo de Aragón y la represión de las colectividades modificó esta situación. Las adhesiones al partido se incrementaron en el verano de 1937. Los registros del Alto Aragón son muy significativos: las solicitudes de alta en el PCE se produjeron en avalancha en el segundo semestre del año, algo sumamente revelador si comparamos la tendencia, por ejemplo, con la de Madrid:



⁵¹⁷ El PCE tenía 18 consejeros sobre un total de 2.370 para todos los pueblos (360) de la zona leal. DÍEZ TORRE (2007, T. I, p. 336).

Para mayor abundancia, las categorías profesionales de los nuevos afiliados señalan hacia ese carácter de refugio que buscaban en el PCE los pequeños propietarios agrícolas, englobados bajo la denominación de "labradores". El PC aragonés se convirtió en una especie de agencia de mediación entre los campesinos que acudían para reclamar la devolución de sus tierras y aperos tras la disolución de las colectividades y el Instituto de Reforma Agraria y el Ministerio de Agricultura detentados por los comunistas⁵¹⁸. De la misma forma que en el comienzo de la guerra civil las milicias armadas procedentes del Cataluña y Valencia tuvieron una incidencia considerable en el origen de las colectividades bajo hegemonía anarcosindicalista, el control comunista sobre el ejército que intervino en el frente aragonés a partir de julio de 1937 determinó, en gran medida, la inclinación de la balanza a favor del PCE en la región⁵¹⁹. A pesar de todo, no fue posible extender y consolidar en Aragón una organización importante antes de su caída en manos del enemigo. "No existen células ni comarcales- señaló un informe central de organización en diciembre de 1937- El Comité Provincial de Teruel es muy débil. En Zaragoza, con 200 pueblos, hay 40 radios"⁵²⁰.

Las organizaciones provinciales.

⁵¹⁸ Durante el otoño de 1937 la Secretaría Agraria del Comité Regional de Aragón del PC recibió a multitud de delegaciones de pueblos para gestionar estos asuntos. AGGCE, PS- MADRID, 33.

Condición sine qua non para que la organización sacase todo el partido de sus efectivos era un eficaz funcionamiento de los órganos de dirección provinciales. Eran la única instancia, junto con las escuelas de cuadros, que disponían de la capacidad de instilar disciplina, encuadrar en un trabajo a los afiliados y convertir, en definitiva, a una masa informe de adherentes en un colectivo de activistas. Sin embargo, esta fue una de las asignaturas pendientes del PCE durante toda la guerra, en especial más allá de los núcleos de Madrid y Cataluña. Un informe de organización fechado en diciembre de 1937 era sumamente ilustrativo al respecto⁵²¹. En él se abordaban distintos problemas planteados por los Comités Provinciales, y los resultados no podían ser más desmitificadores.

En Albacete solo funcionaban cuatro comités comarcales, pues otros que figuraban como comarcales solo eran en realidad "comités de radio que se limitaban a trabajar en su localidad con el nombre de comarcales". La dirección del partido –seguramente impuesta desde arriba– no era conocida ni aún por las propias bases. El secretario general, el de *agitprop* y el femenino no eran de la provincia. No funcionaba más comisión que la sindical. Existía poca vigilancia para evitar la infiltración de emboscados: "En el propio comité provincial se ha descubierto un elemento de Falange. También han sido detenidos por fascistas dirigentes de dos radios".

⁵¹⁹ CASANOVA (2006, p. 226).

⁵²⁰ AHPCE, Film XVI, apartado 205.

⁵²¹ AHPCE, Film XVI, apartado 205.

En Ciudad Real la situación no era muy distinta. El Comité Provincial era muy débil y sus miembros muy sectarios. Realizando un trabajo que no se dudaba en calificar de caciquil habían logrado enfrentar a los militantes del partido con los obreros agrícolas de la Federación de Trabajadores de la Tierra, con las colectividades, y con todas las organizaciones de la provincia.

Córdoba era otro ejemplo de sectarismo, en este caso, de género: Con un 37% de mujeres entre los efectivos del partido, en la dirección del Comité Provincial solo había una mujer.

La relación de defectos continuaba inacabable: En Granada, el Comité Provincial era muy débil: "No hay comisiones, ni comarcales, ni células. El Buró Político incompleto (ni Cuadros ni Femenino). Desligazón con la provincia". En Guadalajara no existían comarcales, sólo células en la capital. En Murcia la dirección no era conocida. "Tradición caciquil muy arraigada". En Valencia, por último, se denunciaba de nuevo la falta de vigilancia y la "condición no proletaria" de los integrantes de la dirección.

En cuanto a la distribución provincial de la militancia comunista, conviene no perder de vista otro factor determinante: la existencia de un Gobernador civil del partido. Era tradicionalmente conocida en España la capacidad de influencia que podía ejercer un delegado gubernativo en una demarcación provincial⁵²². En plena guerra, la

⁵²² En la jerga política de la España del siglo XIX y del primer tercio del XX, los gobernadores civiles, autoridades directamente designadas por el Ministro de la Gobernación y auténticos reyezuelos territoriales recibían el apodo de "poncios",

adscripción partidaria del gobernador debió influir necesariamente en el desarrollo de una línea de apoyo a las decisiones de su organización y de limitación de la capacidad de movimientos de las organizaciones concurrentes. Fue de esta forma, por ejemplo, como se produjo el retroceso de la influencia de los anarquistas en Cuenca tras la designación, en mayo de 1938, del comunista Jesús Monzón Reparaz⁵²³ o las pugnas emprendidas en Albacete o Murcia por los seguidores de Caballero para desplazar a los respectivos gobernadores en beneficio de un simpatizante de su corriente. Con el gobierno de Largo caballero, los comunistas solo contaron con dos gobernadores civiles, Luis Cabo Giorla, en Murcia⁵²⁴, y Antonio Ortega, en Guipuzcoa. El resto del territorio leal fue confiado de forma aplastante a delegados socialistas. Con el primer gabinete del doctor Juan Negrín, el PCE vio incrementada su presencia en los gobiernos civiles de Albacete (Jesús Monzón Reparaz, inmediatamente seguido del antiguo Consejero de Interior de la Junta delegada de Defensa de Madrid, José Cazorla Maure), Alicante (Nemesio Pozuelo y Jesús Monzón –en su segundo destino–), Almería (Vicente Talens Inglá), Castellón (Fernando Rodríguez Fillaseco), y Córdoba (Virgilio Carretero). En mayo de 1938, con el segundo

por comparación con Poncio Pilatos.

⁵²³ LÓPEZ VILLAVERDE y SÁNCHEZ SÁNCHEZ (2004, p. 32).

⁵²⁴ Le sucedió inmediatamente antes de la caída de la plaza el también comunista Antonio Pretel.

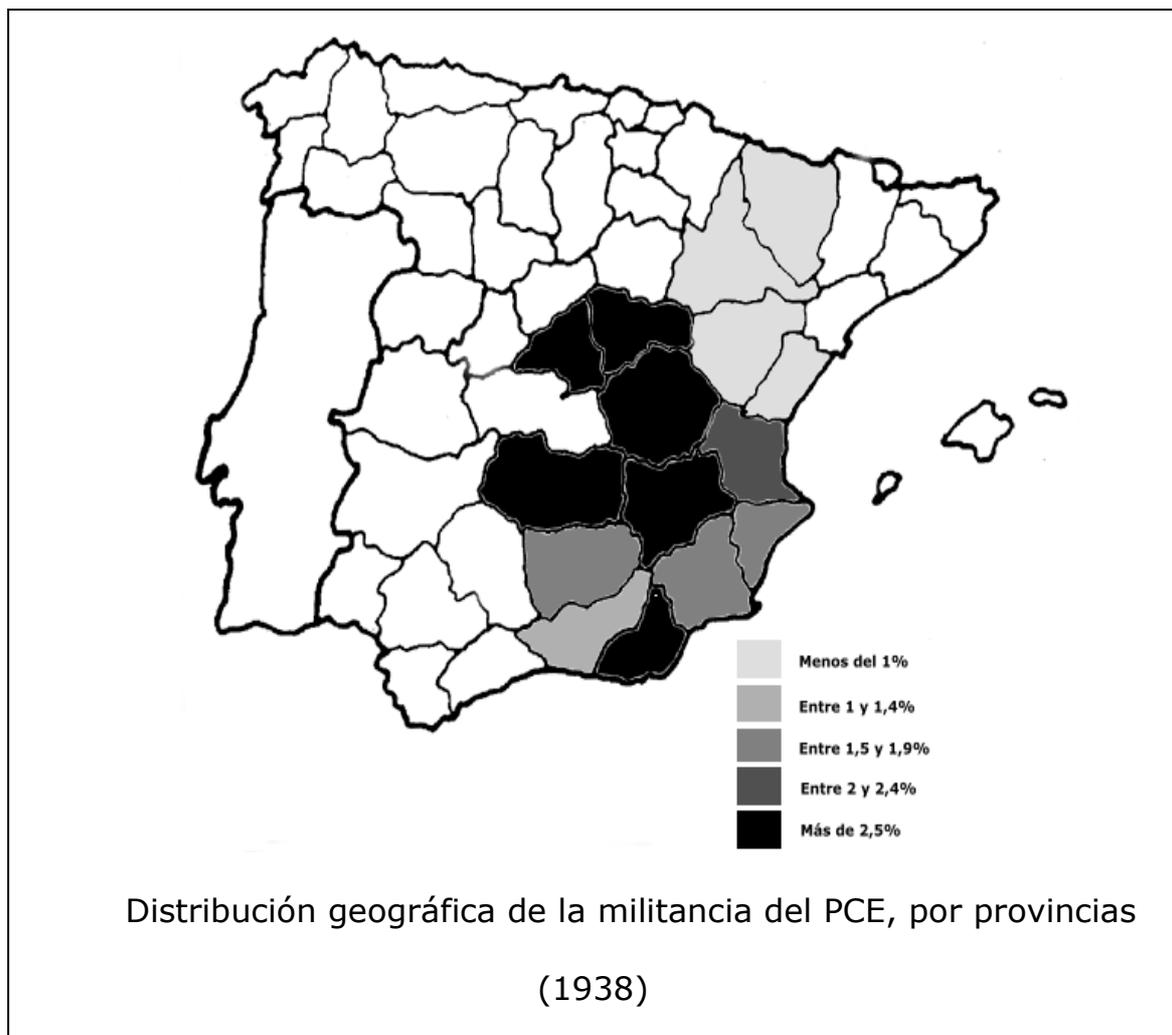
gobierno Negrín, Jesús Monzón asumió el gobierno civil de Cuenca y José Cazorla el de Guadalajara⁵²⁵.

La continua pérdida de territorio y su división, así como la concentración de fuerzas en torno a Cataluña afectó durante el último año de la guerra a la zona Centro, con particular incidencia en torno a Madrid (la organización comunista de mayor peso específico) y las provincias orientales de lo que entonces era Castilla la Nueva (Guadalajara, Cuenca y Ciudad Real), además de Albacete y Almería. La densificación de la zona de Levante presagiaba la importancia estratégica que esta región asumiría durante los últimos compases de la guerra.

Porcentaje de militantes sobre el total de la población (Enero, 1938)			
PROVINCIA	AFILIADOS	POBLACION	ÍNDICE
ALBACETE	15000	332619	4,5
ALICANTE	10000	545838	1,8
ALMERÍA	10000	341550	2,9
CASTELLÓN	3000	308746	0,9
CIUDAD REAL	16000	491657	3,2
CÓRDOBA	10935	668862	1,6

⁵²⁵ SERRIALLONGA I URQUIAS, J: "El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939". Hispania Nova, Revista de Historia Contemporánea, nº 7 (2007), 54 páginas. <http://hipanianova.rediris.es>

CUENCA	8500	309526	2,7
GRANADA	6500	643705	1
GUADALAJARA	7000	203998	3,4
ARAGÓN	8000	1031559	0,7
MADRID	63426	1383951	4,6
MURCIA	12000	645449	1,8
VALENCIA	25460	1042154	2,4



El repliegue político que acompañó al retroceso en las expectativas sobre la guerra contribuyó a hacer aflorar todos los vicios organizativos y de funcionamiento adquiridos por un partido conformado por la interconexión no siempre satisfactoria de grupos reducidos de dirigentes locales. A comienzos de 1938 los déficits se habían acentuado en todos los campos: falta de vigilancia, escasez de preparación de preparación política, e incomprensión de la línea del partido⁵²⁶.

En Madrid no se había difundido el material de propaganda sobre el trotskismo en el Ejército. Había sido necesario proceder a unas 600 expulsiones del partido en el año pasado y, aún así, hubo infiltrados que lograron luego pasarse al enemigo⁵²⁷. En otras provincias el asunto era incluso peor: "En La Carolina la dirección estaba compuesta por peluqueros, empleados, pequeños propietarios, y algunos de estos eran especuladores. En Beas de Segura la dirección estaba compuesta por espiritistas y protestantes. En Cazorla algunos dirigentes eran antiguos señoritos pertenecientes a la CEDA".

⁵²⁶ AGGCE, PS-MADRID, 588.

⁵²⁷ AGGCE, PS-MADRID, 588. "Uno de la Comisión que pasó por la Escuela Provincial [de Madrid] se pasó al enemigo". (...) Un individuo que era responsable en un provincial se pasó al enemigo con carnets del partido en blanco". En Valencia "En el aparato del Comité Provincial existían elementos trotskizantes e individuos inmorales, [aunque] desde que está Palau en la dirección [las cosas han cambiado]". No todo eran malas noticias: en Cuenca "por un buen trabajo del partido se ha descubierto en el Batallón de Retaguardia unos trotskistas que preparaban actos de provocación y sabotaje, han sido detenidos por el SIM".

El reclutamiento de nuevos militantes se ralentizaba e incluso se estancaba. En las industrias de guerra de Madrid "hay una fábrica con 67 obreros y a pesar de que la célula trabaja bien y tiene simpatías no aumenta el número, está estacionada en 14 militantes. En Standard [con] 1.060 obreros, tenemos posiciones en el comité de fábrica, control obrero, comisiones sindicales, etc., y sin embargo no contamos más que con 96 militantes". En Murcia el partido "no crece, según confesión del secretario de organización. Los militantes se desmoralizan, no visitan el local del partido". En Ciudad Real había habido "35 ingresos en el último mes, de ellos 20 mujeres en la capital. Da la sensación de que el reclutamiento está estacionado". En Ocaña se contaban en 500 los últimos ingresos, la mitad mujeres, "pero por incomprensión no hay un mayor crecimiento".

En Almería y Jaén se constataban claramente las tendencias al estancamiento, primero, y al declive después en la curva de afiliación: La primera provincia, en noviembre de 1937 contaba con 10.650 afiliados, que entre diciembre y enero quedaron reducidos a 10.000. En Jaén se había pasado de los 32.000 carnets en noviembre de 1937, a los 30.500 de diciembre para acabar con los 21.000 repartidos en enero de 1938. Solo en Valencia parecían haber mejorado algo las cosas después de un periodo estacionario, creciendo de nuevo a un ritmo de 10 ó 12 afiliados diarios, aunque muy lejos de las 55-60 adhesiones diarias que recibió como media

entre julio de 1936 y noviembre de 1937.

En Cuenca desde abril del 38 ingresaron en el partido 323 hombres y 312 mujeres. En otras provincias, como ya se ha señalado, la tendencia era la misma, y sin embargo, la incapacidad para incorporar a las mujeres a puestos de responsabilidad denotaba las inercias e incomprensiones de la línea del partido por parte de las organizaciones territoriales y de base. En Madrid se percibía "falta de responsabilidad en la aplicación de acuerdos".

En el radio de Vallecas se expulsó al secretario general "por inmoral [y] subestimación de la mujer". Su concepto acerca de la irrupción de las mujeres en la esfera política no había superado, por lo que se ve, los cánones clásicos: "Este camarada ha intentado actos inmorales con la secretaria sindical".

En última instancia, el PC nunca pudo superar eficazmente la distancia que separaba el centro de decisión -allí donde se encontrase la itinerante dirección del partido siguiendo los pasos del gobierno- y las organizaciones territoriales que apenas contaban más que con la prensa del partido y alguna inspección volante para orientar su trabajo.

En unos casos, las direcciones pecaban de elitismo, como la de Murcia que tenía "miedo a los nuevos ingresos. En Quintanar, Villasequilla hay compañeros de dirección que dicen que no es conveniente convocar a los campesinos porque estos no comprenden

nada". Otras hacían lecturas peculiares de los conceptos de Unión Nacional y guerra contra la invasión extranjera: Un miembro del Comité Provincial de Cuenca dijo públicamente que "Franco es también el pueblo español y que ese es el sentido del discurso de Dolores". La dirección del partido –clamó el informante- "no dio importancia al hecho". Incluso había quienes creían escrutar las intenciones ocultas en el seno de la cúpula del partido y volcaban su particular interpretación a beneficio de su sectarismo. En Baza uno de los chóferes del Comité Provincial,

"viejo en el partido, dice que *el Gitano* (refiriéndose a nuestro secretario general, José Díaz) y Mije no tragan eso de la unidad, pero que tienen una espina... Estos dos camaradas chóferes fueron al local del Partido Socialista a insultarles, llamándoles hijos de puta. Se les llama el grupo de oposición y se les califica de sectarios en broma, sin discutir seriamente con ellos".

El resultado final de tanta confusión no podía ser otro que la inercia paralizante. En Jaén "las células de barriada en la capital no se reúnen hace más de dos meses y cuando lo hacen los acuerdos quedan sobre el papel"⁵²⁸.

⁵²⁸ AGGCE, PS-MADRID, 588.

En definitiva, uno de los problemas que ha planteado la determinación de la magnitud de la militancia comunista durante la guerra civil ha sido el resultado de adoptar una visión generalista, como si todo afiliado tuviese el mismo nivel de compromiso e irradiase en su entorno idéntico nivel de influencia. Hay veces en que los propios anticomunistas son los primeros en creer a pies juntillas la propaganda que hacía de cada militante un disciplinado combatiente entregado vitalmente a la causa. El grado de compromiso personal no era el mismo para todos aquellos que tomaban el carnet del partido. La militancia de los partidos comunistas puede ser clasificada con relación a una serie de factores que se basan en conductas externas, que a su vez denotan niveles de adhesión. El resultado podría expresarse gráficamente de acuerdo a un modelo consistente en tres círculos concéntricos: un núcleo duro central, compuesto por los militantes veteranos y la cúpula de dirección, de reducido tamaño y relativamente estable; un círculo medio fluctuante, compuesto por simpatizantes y miembros de las organizaciones satélites, tendentes a la integración militante ante expectativas favorables o en coyunturas de efervescencia política, pero con cierta tendencia al repliegue y el retraimiento en circunstancias desfavorables; y un círculo exterior, de aluvión, integrado por recién llegados, incluso por oportunistas y emboscados en circunstancias de confusión, de moderado o escaso compromiso militante y elevada volatilidad. Estos dos últimos sectores se nutrieron de sectores populares que se

afiliaron al PC por ver en él la mezcla de radicalismo y republicanismo más coherente, por percibirlo como el heredero legítimo de la tradición republicana de anteguerra trufada del obrerismo socialista clásico y de la modernidad soviética.

La corriente de adhesiones que experimentó el PCE durante la guerra civil no fue, pese a lo que creyeron sus adversarios, resultado de una tarea de atracción ejercida mediante agresivas campañas de proselitismo y reclutamiento; más bien fue el resultado de que la deriva del PCE hacia posiciones de centralidad entró en contacto y asumió como propias las coordenadas nacionales, sociales, profesionales y culturales del ideario popular de izquierdas que antes de la guerra se había sentido representado por otras opciones⁵²⁹. El alejamiento de las concepciones leninistas de vanguardia y de las exigencias periódicas de depuración abolió las barreras que dificultaban la toma de posición como miembro del partido, normalizando el proceso de adhesión. No fue tanto una cuestión de "hacerse" comunista, sino de que "ser" comunista llegó a entenderse como una cuestión natural.

Los dos sectores periféricos fueron los que experimentaron un mayor crecimiento durante la primera mitad de la guerra, y los primeros que se erosionaron ante la proximidad de la derrota, sin que el núcleo central fuera capaz de organizar, estabilizar y ampliar los

⁵²⁹ KRIEDEL (1978), p. 135.

restantes círculos, ni suficiente para integrarse en una nueva dinámica de clandestinidad tras la derrota.

13. Rostros.

Si tenemos en cuenta que el desarrollo del comunismo en el siglo XX estuvo ligado, entre otros factores, a la seducción que la promesa de un cambio político radical ejerció sobre quienes hasta entonces habían quedado excluidos tanto del ejercicio del poder político como de las apelaciones a participar en el sistema⁵³⁰, es preciso abordar el análisis cualitativo de la militancia comunista para comprender la naturaleza de su exponencial crecimiento en el contexto de la guerra civil, más allá de simplificaciones.

Clasificación socioprofesional.

Sobre la estratificación social de los afiliados al PCE entre 1936 y 1939 existe una explicación tradicional que apeló a la condición de partido-refugio para incidir en la naturaleza mesocrática y oportunista de los neocomunistas bajo la República en guerra. Como ha señalado Martín Ramos en el caso del PSUC, uno de los tópicos que entorpecen la comprensión de la guerra civil es el que presenta al PSUC -y podemos decir que por ende al PCE- como una organización dominada por elementos de clases medias, muy lejos del carácter proletario de la CNT o el POUM lo que, además, supuestamente

explicaría su comportamiento, "traicionando" una determinada revolución. Hace unos años Rafael Cruz aventuró nuevas líneas de interpretación sobre la evolución de la militancia comunista en este periodo⁵³¹. Su procedencia se encontraba en el sector del trabajo manual, urbano y rural, en un porcentaje del 50 por ciento. A él se sumaron propietarios y arrendatarios de tierras, jefes, oficiales, suboficiales y soldados -de tropa y milicias- del ejército, policía, periodistas, artistas, escritores y publicistas, así como artesanos, empleados públicos, gerentes, comerciantes y pequeños empresarios, en un porcentaje de otro 50 por ciento. Esta relación podía modificarse de manera sustancial si se indica que los soldados y milicianos, junto con los integrantes de los grupos sociales señalados en segundo lugar anteriormente superaban de forma amplísima a los trabajadores manuales, en una proporción que supone un 80-20. Según Cruz, este escaso porcentaje de trabajadores manuales en el PCE se parece mucho al que tuvo el Partido Bolchevique de la URSS en el trascurso de la guerra civil rusa entre 1918 y 1920, cuando al ubicar a sus militantes en la maquinaria del Estado y del Ejército Rojo como funcionarios y soldados dejó el partido de estar integrado por obreros.

Esta diversidad reproduce también las características sociales de los votantes de las candidaturas de la coalición de izquierdas en las

⁵³⁰ DREYFUS (2004, pp. 16-17).

⁵³¹ CRUZ (2007, pp. 143-158).

elecciones de 1936. Es decir, el PCE pretendió aglutinar en su propia organización al "pueblo" en cuyo nombre se produjo el pacto del Frente Popular, el gobierno republicano de izquierda y el apoyo parlamentario a ese gobierno en la primavera de 1936. El PCE reclamaba representar por sí mismo el pueblo republicano.

En su obra anterior sobre el PCE en la Segunda República Cruz había recogido los porcentajes de afiliación por criterios socioprofesionales en el IV Congreso celebrado en 1932. Las cifras daban entonces un aplastante predominio de los obreros agrícolas e industriales (77,5 %). Como un reflejo de la estructura económica de española, esos obreros procederían en su mayor parte de pequeñas empresas. Esos datos coincidían aproximadamente con ejemplos concretos como el de Vigo, donde de 115 militantes, 89 eran obreros y 26 marineros; en Coruña, había 46 obreros y, en Santiago, 26 obreros y 2 estudiantes⁵³².

Sin embargo, hay que acercarse a las categorías con cierta prevención. La documentación clasificaba como obreros a los cuatro delegados gallegos al IV Congreso. Al menos uno de ellos no lo era: Benigno Álvarez era veterinario. Conviene señalar que la obsesión obrerista, mantenida durante largo tiempo por el PCE, podía llevar a maquillar los datos. Como ha indicado Martín Ramos en el caso del PSUC, el desglose de los diferentes sectores profesionales tiene el inconveniente de que algunos identifican oficios específicos y otros

ramos de actividad, con lo que los hipotéticos pequeños empresarios que pudiera haber, en los casos de identificación por ramos, quedarían englobados dentro del título general y no se podrían desagregar obreros y patronos. Con carácter general, la calificación de “pequeños burgueses” nunca se refirió significativamente a pequeños patronos de los ramos industriales, sino a pequeños comerciantes o intelectuales⁵³³. Esa misma obsesión podía interponer recelos ante la entrada de miembros no obreros en el partido, pero estos prejuicios solo afectaban al proceso de entrada en el partido, ya que una vez dentro los afiliados de procedencia “burguesa” o “pequeñoburguesa” podían ocupar cargos de responsabilidad⁵³⁴. La militancia comunista se caracterizó, en general, por una variedad que posibilitaba la coexistencia de carpinteros, tipógrafos, ferroviarios, canteros, albañiles, electricistas, empleados de comercio, médicos, profesionales liberales, transportistas y funcionarios. Hablar del predominio del proletariado resultaría algo excesivamente simplista.

El relativo o insuficiente peso específico del proletariado entre la militancia comunista española fue siempre una obsesión de los secretarios de organización. En la época de la bolchevización ello podía revelar la debilidad teórica y política del partido y suscitar la desconfianza de la Comintern⁵³⁵. El frentepopulismo abrió las puertas

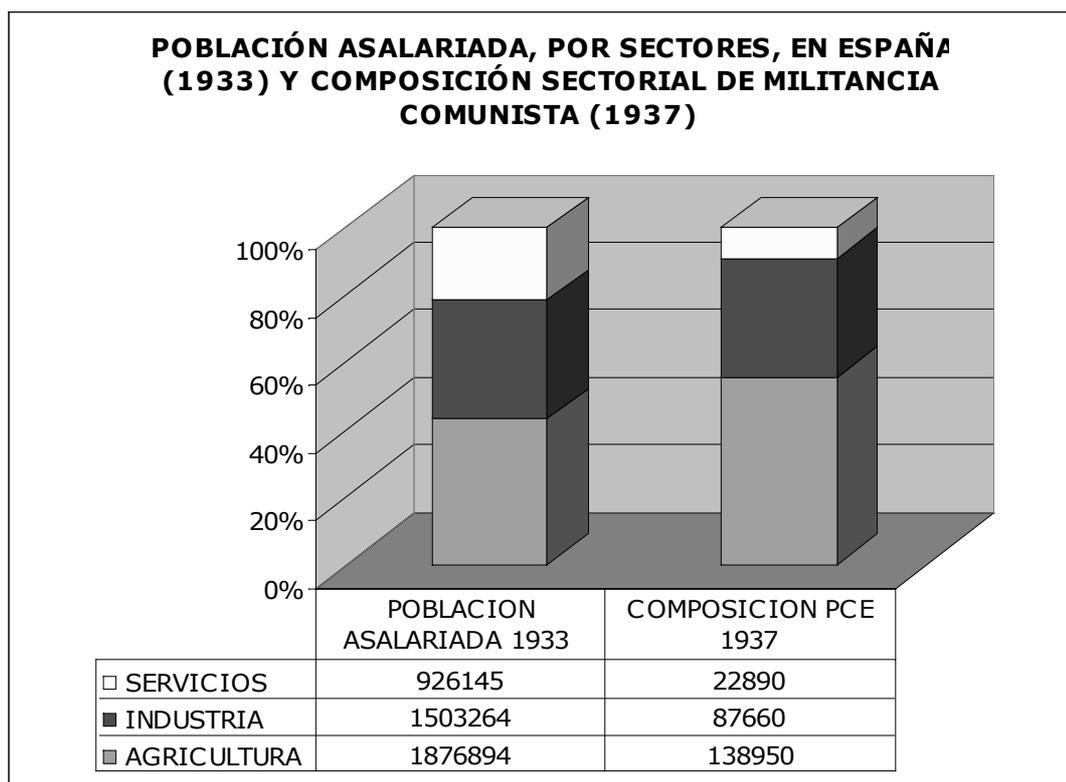
⁵³² SANTIDRIÁN (2002, p. 99).

⁵³³ MARTÍN RAMOS (2007).

⁵³⁴ Pedro Checa, por ejemplo, era delineante y llegó al BP; Manuel Tagüña o Fernando Claudín, universitarios, fueron miembros del CC; lo mismo que Cayetano Bolívar, médico y primer diputado comunista por Málaga en 1933.

⁵³⁵ El secretario de organización del PSUC Miguel Valdés reclamó que el

del partido a grupos más heterogéneos y fue la causa de que, a la larga, tanto el PCE como el PSUC reprodujeran en su seno y a escala –con las lógicas desviaciones no significativas- la estructura social del pueblo republicano.



Considerado desde el punto de vista de la gran división tripartita de la actividad económica, la estructura de la población asalariada en España y la declarada por el secretario general del PCE en el Pleno de marzo de 1937 se asemejaban en la prelación de los sectores, con una mayor representación del campesinado y de los obreros y menor de los servicios en el caso del PCE.

crecimiento de la base del partido se había de concentrar en la atracción de obreros y combatientes del frente para potenciar el carácter obrero del partido, dado que el PSUC, que se presentaba como un partido de clase veía que este sector social *solo* representaba el 62% de toda la militancia.

Josep Puigsech⁵³⁶, que ha analizado el caso del PSUC, llegó a la conclusión de que el partido se nutrió no de la pequeña burguesía, como especularon sus adversarios, sino de los obreros industriales, los campesinos trabajadores encuadrados en las diferentes centrales sindicales (en primer lugar la UGT) y los antifascistas que hasta entonces no estaban organizados políticamente⁵³⁷.

Los nuevos militantes que fueron entrando durante la guerra, entre julio de 1937 y enero de 1938, obedecían a la siguiente tipificación: el 40,84% eran obreros, mientras el 42,18% eran campesinos, el 8,3% empleados, el 4,4% intelectuales o gentes de profesiones liberales el 4,1% pequeños comerciantes. Los obreros no representaban ni el 50% de las nuevas incorporaciones. Esto evidenciaba que el partido tenía una militancia distanciada de lo que se esperaba fuese la militancia estándar de un partido comunista.

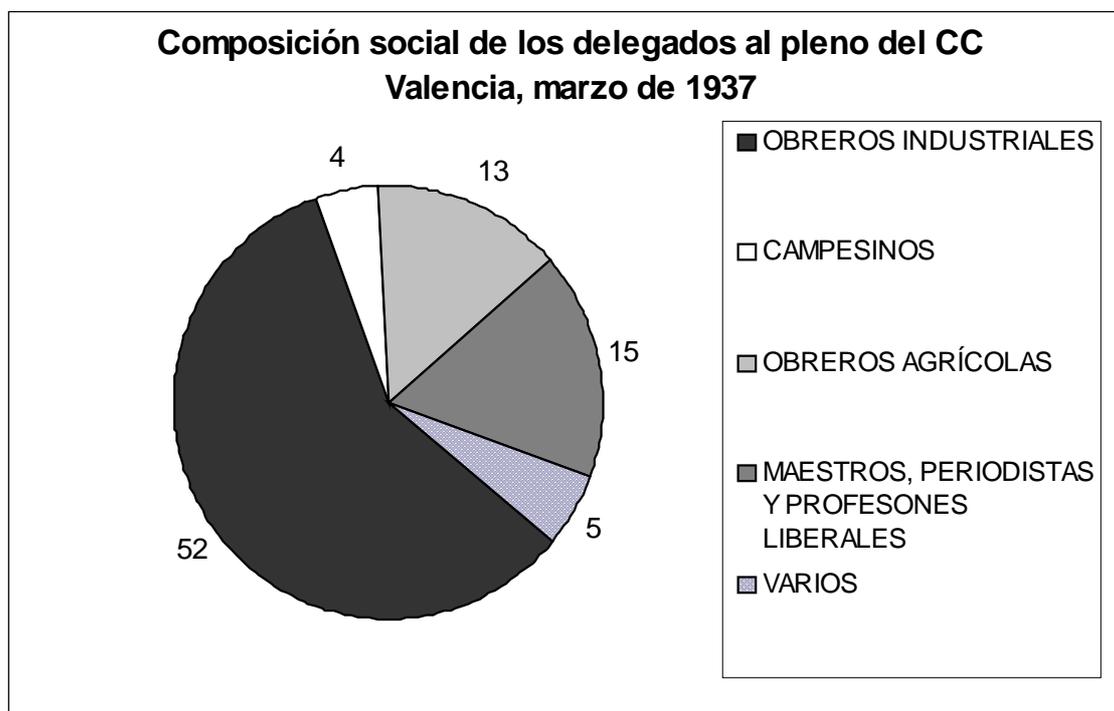
Sin embargo, las clientelas del PC y al del PS –la otra fuerza política próxima para la que he encontrado una serie de peticiones de adhesión que permiten reconstruir un universo representativo– muestran ciertas diferencias:

⁵³⁶ PUIGSECH FARRÁS (2001).

⁵³⁷ PUIGSECH FARRÁS, (2001, PP. 141-142).

Solicitudes de afiliación al PSOE y al PCE en Madrid (Julio 1936)				
	PSOE MADRID	%	PCE MADRID	%
FUNCIONARIOS	112	7,4	4	1,8
TÉCNICOS	71	4,7	14	6,1
INDUSTRIALES	101	6,7	4	1,8
MAESTROS	27	1,8	11	4,8
EMPLEADOS	227	15	28	12,3
COMERCIO	125	8,3	13	5,7
ESPECIALISTAS	76	5	5	2,2
SERVICIOS	62	4,1	9	3,9
TRANSPORTE	234	15,5	22	9,7
INDUSTRIA	140	9,3	38	16,6
CONSTRUCCIÓN	151	10	19	8,3
OFICIOS VARIOS	73	4,8	5	2,2
AGRICULTURA	4	0,3	19	8,3
NO CUALIFICADOS	93	6,2	29	12,7
NO CONSTA	15	0,9	8	3,6
TOTAL	1511	100	228	100
Fuentes: PSOE, AGGCE, PS-MADRID, 391(2) PCE, AGGCE, PS-MADRID, 86.				

El 48,1% de los afiliados al PCE desempeñaban oficios manuales, en la industria, construcción, oficios varios y agricultura, frente al 30,6% de los afiliados socialistas. Por el contrario, el 53% de estos ejercía oficios "de cuello blanco", frente a un 38,6% de los comunistas⁵³⁸. De ello se deduce que el PC no era la primera opción de las clases medias, como tanto se encargó de difundir Bollo ten.



El carácter de partido de las clases populares quedaba reflejado en la composición de los delegados al Pleno del CC celebrado en Valencia en marzo de 1937. Al menos el 56% eran asalariados de la industria y el campo, y un tercio se dividía a partes casi iguales entre pequeños propietarios e intelectuales. Unas estadísticas que, con

⁵³⁸ No es sencillo reconstruir curvas de afiliación al PSOE, tanto por la carencia de documentación seriada como porque, en los primeros meses de la guerra, el partido paralizó las nuevas afiliaciones para impedir la entrada sin control. La serie de AGGCE llega hasta enero de 1937, y es la única, que conozca, que permite

pequeñas variaciones, se reproducían en el PSUC⁵³⁹. Como en este caso, se podía hablar de un partido de base popular amplia, frentepopulista en su propia composición, en el seno de la cual el sector de los trabajadores era ampliamente mayoritario.

El PCE, en definitiva, no debe caracterizarse como un depósito de aluvión, refugio de tenderos y labradores o cajón de sastre mesocrático. Fue un partido de trabajadores, asalariados y clases populares, con una representación campesina importante y ejerció una fuerte atracción sobre la nueva generación intelectual. Su crecimiento e implantación social no respondió, como concluye Ramos, a un hecho negativo sino al de representar una propuesta política concreta: la del frentepopulismo como estrategia más eficaz de lucha contra el fascismo. Sobre todo se benefició de la movilización política que generó el levantamiento militar y fascista y la guerra y para ello despegó una intensa actividad de propaganda y proselitismo.

establecer una tipificación socioprofesional de la militancia socialista.

⁵³⁹ Estadísticas en diciembre de 1937: La composición social del partido se desglosa en cinco categorías: obreros (56%), campesinos (27,4%), empleados (11%), profesionales (3,6%) y pequeños comerciantes (1,9%). MARTÍN RAMOS (2007). Este autor compara esas mismas cifras con las del PC francés, modelo de organización comunista occidental a la que nadie discute ese carácter. Comparemos esas cifras con una de las formaciones más representativas del movimiento comunista europeo, el Partido Comunista Francés: su composición en 1954 era 58,2% obreros; 16,5% campesinos; 11,7% empleados; 7,5% profesionales; 4% amas de casa.

Graham⁵⁴⁰ ha explicado que el contexto general neoclientelista indujo a que la gente ingresara en partidos y sindicatos buscando protección social y política en unos tiempos inciertos y caóticos, y muchos optaron por el PC porque era la formación mejor organizada, más disciplinada y más eficiente. En Cataluña y Valencia, en posiciones de retaguardia, la atracción comunista fue muy notable. En ambos lugares dicha atracción se debía principalmente a que los partidos comunistas ofrecían la defensa más fuerte de la propiedad privada y del orden público en zonas que habían resultado más afectadas que Madrid por los desafíos al *status quo* social y económico. Así, pequeños propietarios agrícolas y dueños de talleres industriales y establecimientos comerciales se unieron en tropel al PCE o al PSUC. Por la misma razón, la ausencia de cualquier tentativa de revolución social en el País Vasco, al igual que las fuertes lealtades nacionalistas de las clases medias bajas hicieron que el PCE permaneciera como un partido marginal, al igual que en Asturias. Pero a pesar de que el PCE atraía a sectores de clases medias en distintas zonas del territorio republicano, retuvo su base obrera de preguerra. De hecho, la amplió. La naturaleza interclasista del PCE durante la guerra constiuyó la clave de la importancia del partido en este periodo. Porque lo que el PCE fue capaz de lograr, al menos durante un tiempo, fue la recreación en su interior, como organización de masas, de la alianza interclasista del Frente Popular destrozada

⁵⁴⁰ GRAHAM (pp. 204-205)

por la rebelión militar. La capacidad del PCE para dirigirse a la vez a una variedad de sectores sociales e incorporarlos, utilizando discursos políticos en consonancia con cada sector, lo convirtió en el primer partido de la izquierda en contribuir de forma importante a alcanzar el objetivo fundamental de la política española desde 1931: la movilización popular interclasista. Esta búsqueda de un proyecto nacional de modernización social y política -pero no socialista- había sido prefigurada antes de la guerra en los discursos de Indalecio Prieto, que había animado a su propio partido a tomar la iniciativa. Pero sería el PCE del periodo de la guerra el que, al final, obrase de acuerdo con la estrategia de Prieto de "pensar como republicanos". Como resultado, hubo cada vez menos cosas que se pudieran identificar como comunistas en el contenido del discurso político y en los proyectos culturales del PCE durante la guerra. DE hecho, su discurso inicial que hacía hincapié en la "revolución democrática" fue deslizándose hacia el concepto de "guerra nacional-revolucionaria", que terminaría perdiendo la segunda parte del binomio en 1938 para exaltar el patriotismo como factor primordial de movilización.

Lo radical en el PCE -es decir, nuevo o incluso comunista- no fue el contenido de sus políticas, sino sus técnicas organizativas. Uniendo las dos cosas, el PCE se convirtió durante la guerra en el mejor partido republicano que España había conocido nunca⁵⁴¹.

541 Es la tesis de GRAHAM en (2006).

Procedencia política.

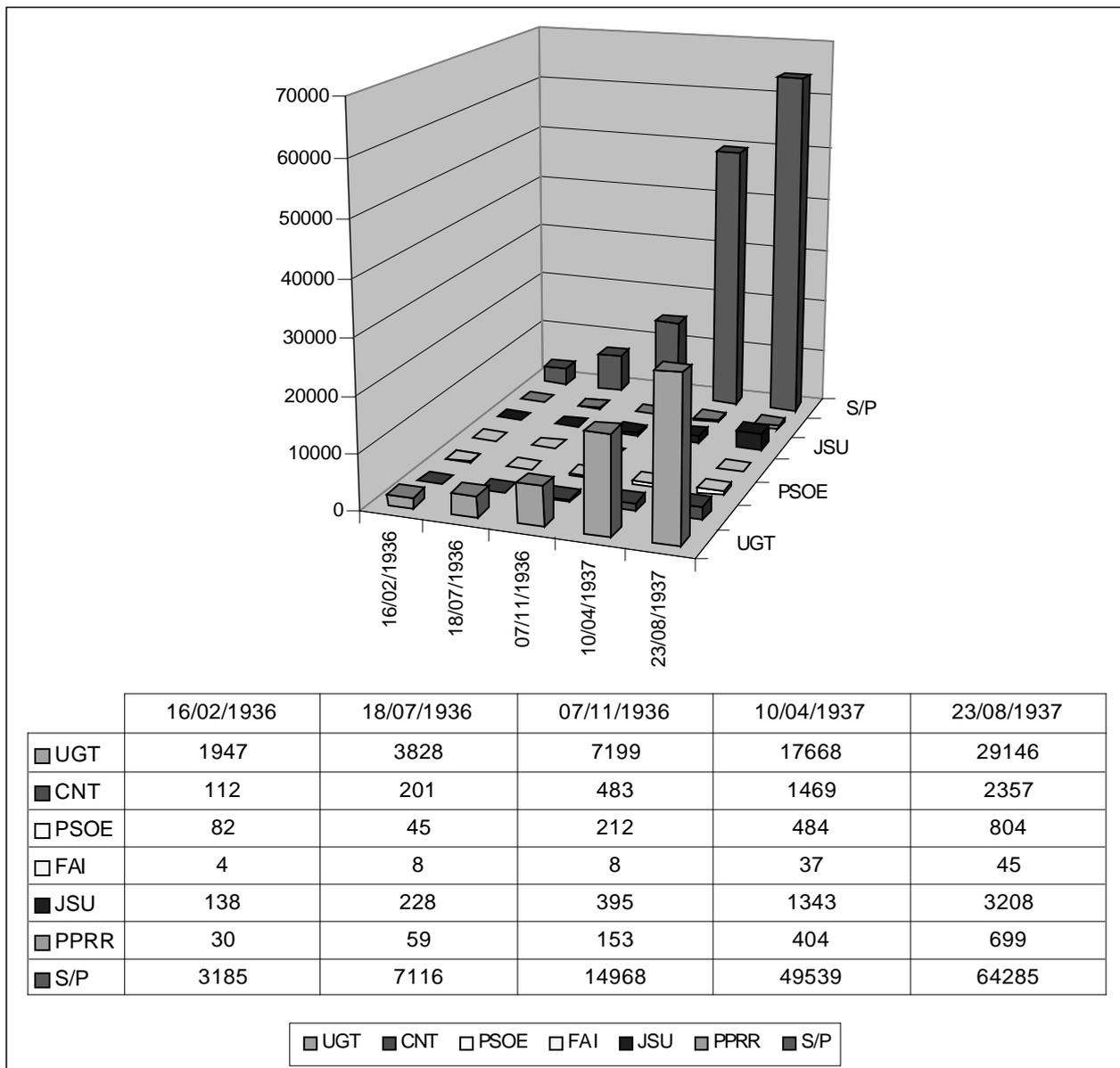
En cuanto a su posible militancia anterior, los nuevos y numerosos afiliados al PC no procedieron de forma mayoritaria de otros partidos y organizaciones existentes en el sistema político de la República. Como indicaba una encuesta realizada por el PCE a finales de 1937, los nuevos militantes no tenían afiliación inmediatamente previa a ningún grupo. Eran personas relativamente alejadas de las redes políticas, por ignorancia de sus propuestas y por razones personales. Solo cabe matizar esta tendencia generalizada al señalar que, si bien los nuevos militantes no pertenecían a ningún partido en el momento de la rebelión militar del 18 de julio, sí pudieron ser simpatizantes, seguidores, afiliados o votantes de los partidos republicanos hasta 1935⁵⁴². En el PSUC el crecimiento tampoco se hizo a costa de los partidos republicanos, si bien los que vinieron de ellos (ERC) lo hacían buscando una alternativa a la desmembración de su partido. Desde julio de 1937 hasta el final de año el PSUC tuvo en Barcelona 2069 nuevos afiliados, de los que solo el 22% habían militado anteriormente en otras organizaciones políticas; la mayor parte de los que procedían de otros partidos lo eran de los llamados "marxistas", incluidas las JSU de Cataluña.

⁵⁴² Cruz, en lo que juzgo una errata, se refiere en concreto al Partido Republicano Radical de Lerroux. Es más probable que quisiese referirse al Partido Radical Socialista.

	MADRID	HUESCA
PARTIDOS REPUBLICANOS	13	25
PSOE	13	4
CNT	3	3
JSU	17	2
N.A.	119	89

Fuente: AGCCE, PS- Madrid, 86.

La experiencia militante previa también tenía que ver, por supuesto, con la edad de los nuevos afiliados y con las condiciones políticas y sociales de su entorno. En una ciudad como Madrid, la gran mayoría de las nuevas altas eran de jóvenes sin pasado organizativo, seguido de las Juventudes y de los partidos de izquierda. En provincias como Huesca, a pesar de cumplirse la norma de la plétora de no afiliados, los que sí habían militado antes, de mayor edad, lo habían hecho en partidos republicanos que fueron sustituidos en la defensa de los valores del ideario popular de izquierdas por el PCE.



Hay un punto que destacar en especial: A medida que la guerra fue avanzado, y cuando la movilización, particularmente de la juventud, alcanzó su cénit, las JSU se convirtieron en el principal vivero de militantes comunistas. Se puede afirmar que no hubo competencia horizontal con otras organizaciones adultas consolidadas: hubo captación del movimiento juvenil por el PCE, y de

eso, y de sus deletéreos efectos a largo plazo es de lo que se dio cuenta Caballero demasiado tarde.

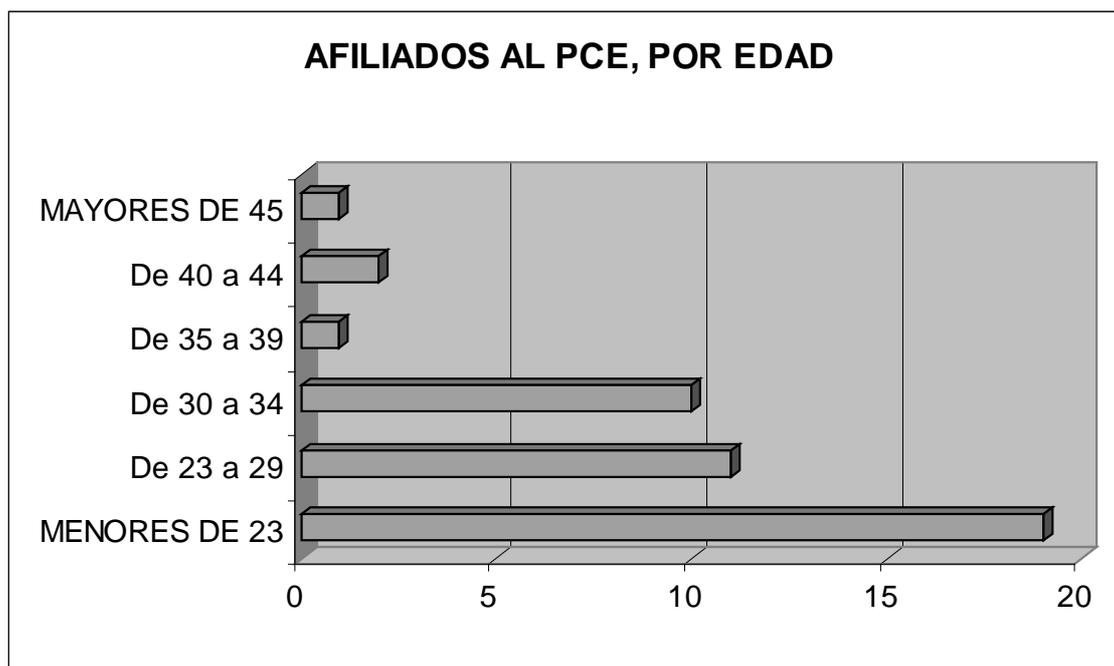
Los datos de las escuelas de cuadros, los organismos creados para encuadrar a los nuevos militantes y dotarles de una formación política a fin de convertirlos en el escalón de enlace entre las bases y la dirección central⁵⁴³, son un depósito importantísimo de información sobre la procedencia, datos demográficos, sociales, laborales y vitales de la militancia comunista.

Con el fin de formarlos funcionó una Escuela de Cuadros para la que se seleccionó a varios centenares de militantes⁵⁴⁴. Entre los elegidos para la Escuela, los que se afiliaron al partido antes de la rebelión militar, casi el 50 por ciento lo hicieron entre 1935 y el 18 de julio de 1936; un 35 por ciento ingresaron en la organización comunista después de la proclamación de la Segunda República y, el resto, antes de 1931. De resultas de estos porcentajes puede afirmarse que los militantes a los que el PCE encomendó en 1938 la gestión del partido y la movilización de sus afiliados y seguidores carecían de experiencia política, y con toda probabilidad poseían endebles herramientas de la cultura política comunista.

⁵⁴³ Empleando un simil militar, como solía el leninismo, los cuadros serían la escala de suboficiales del ejército del proletariado.

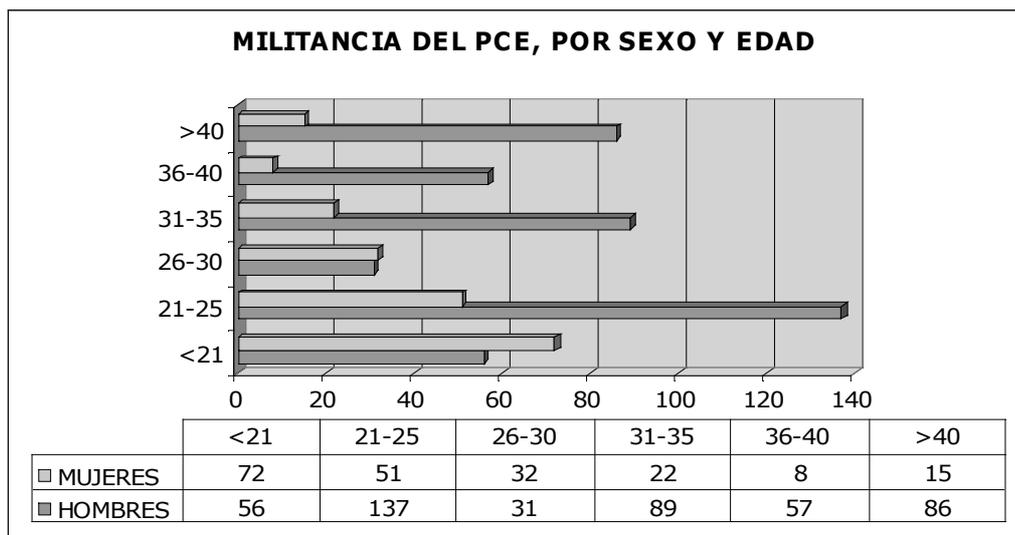
Edad y sexo.

Hay dos elementos que llaman la atención al repasar los rostros de estos nuevos militantes surgidos a la vida política durante la guerra: la juventud y la feminización.

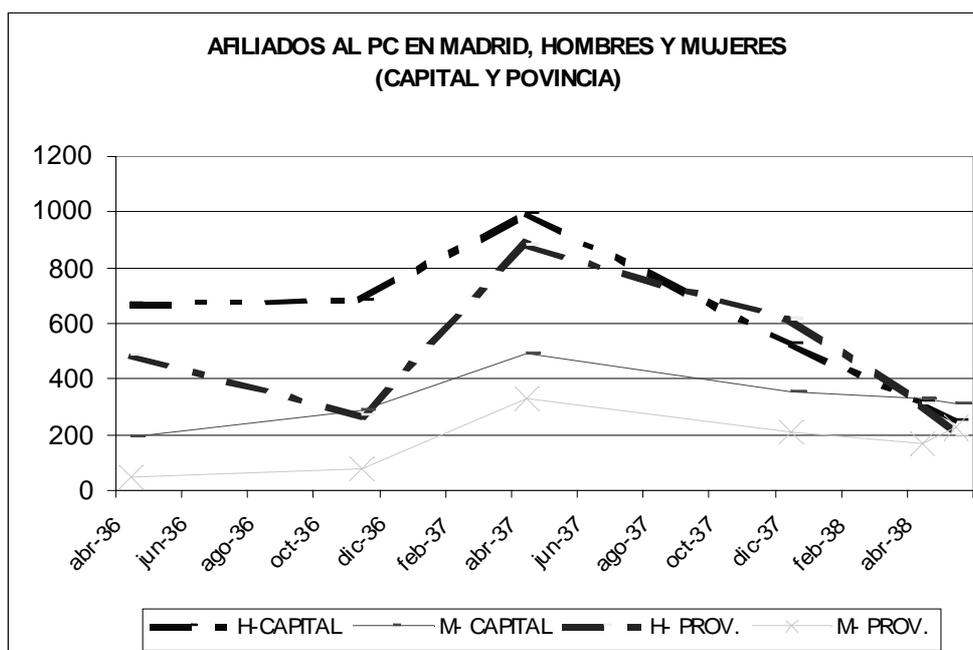


La provincia de Jaén es un buen banco de pruebas para describir estos rasgos. En 1938, la mayoría aplastante de sus afiliados eran menores de 23 años (teniendo en cuenta que esa era la edad a la que las mujeres alcanzaban la mayoría legal). En Madrid, los jóvenes en general, y las mujeres en particular sumaban la gran mayoría de la militancia de retaguardia.

⁵⁴⁴ He trabajado sobre 752 fichas de AGGCE, PS-Madrid, 86 y 151; PS-Gijón, K, 293; y PS-Bilbao, 215,12.



Hombres jóvenes movilizados en filas, educados en la propaganda activa y forjados en los valores del nuevo Ejército Popular. Y mujeres que se sumaban con entusiasmo a cubrir los puestos de retaguardia, en las fábricas y en las células. Por primera vez, el compromiso político ofrecía a las mujeres jóvenes otra forma de vida y sociabilidad que no eran las tradicionales casa, familia e iglesia. Dicho de otra forma, la militancia comunista fue la forma en que las mujeres jóvenes tuvieron acceso a la modernidad bajo la República en guerra. Este es el aspecto más significativo, hasta el punto de que, cuando en 1938 comenzara a decrecer el ritmo de afiliaciones, las de las mujeres jóvenes rebasarían a todos los demás rubros.



El PSUC ofreció un modelo paradigmático: Cuando se constituyó, en julio de 1936, 5% de su base militante estaba integrada por mujeres. En octubre de 1938, a poco más de dos meses para la caída en manos franquistas de la capital catalana, la militancia femenina confirmada en Barcelona ascendía al 19,5%.

Formación y lecturas

Respecto a las publicaciones del PCE conviene tener en cuenta las de carácter teórico (revistas y libros), y la prensa periódica.

PUBLICACIONES DEL PCE	
TÍTULO	Nº DE EJEMPLARES
EDICIONES DEL PC	1608740
CUADERNOS MILITARES	161000

EDITORIAL NUESTRO PUEBLO	200000
EDITORIAL ESTRELLA	120000
EUROPA AMÉRICA	578000
EDICIONES EL PUEBLO EN ARMAS	1700000
TOTAL	4367740

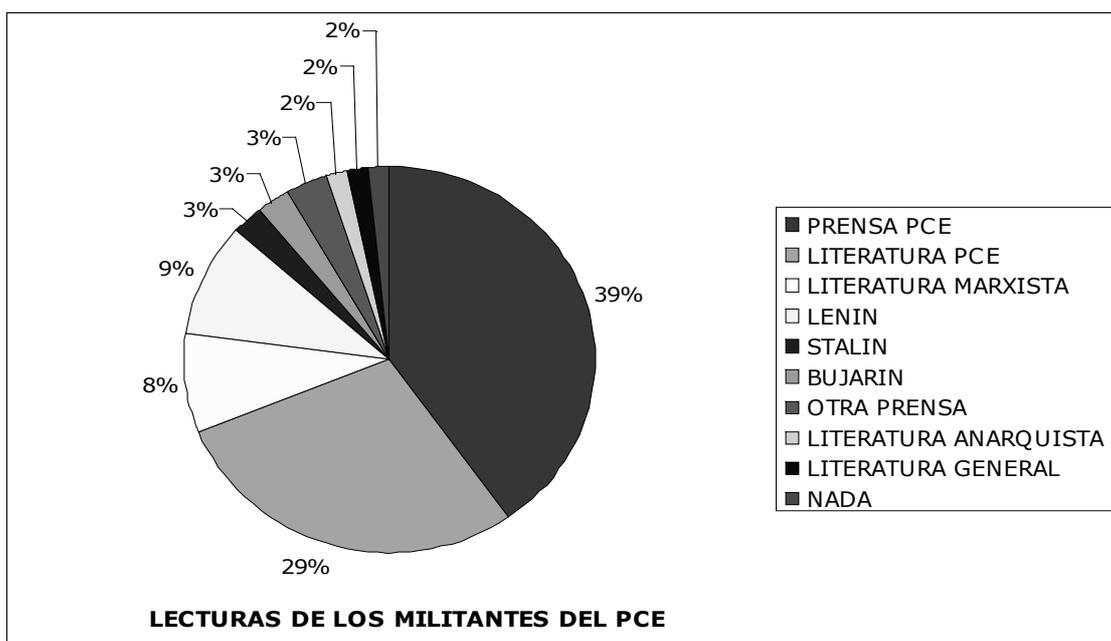
TIRADA DE LOS PERIÓDICOS Y REVISTAS DEL PCE	
CABECERA	Nº DE EJEMPLARES
MUNDO OBRERO	41500
M.O. PARA LOS FRENTE	30000
EL SOL	28000
LA VOZ	20844
ESTAMPA	70000
NO VEAS	31000
FRENTE ROJO	30000
VERDAD	9800
NUESTRA BANDERA	20000
TIERRA, MAR Y AIRE	8000
LA VOZ DEL CAMPO	15000
OTRAS PROVINCIAS	77000
TOTAL	381144
DIFUSIÓN ESTIMADA (Media de 6 lectores por ejemplar)	2286864

No hay que olvidar, a la hora de estimar la posible audiencia de las publicaciones comunistas, que algunas de ellas estaban concebidas como periódicos murales, y que otras -por el predominio

de la imagen sobre el texto (*Estampa*, por ejemplo) debían tener un promedio de lectores por número más elevado que las cabeceras de carácter teórico (*Nuestra Bandera*), profesional (*Tierra, Mar y Aire*) o meramente informativo. Así, es muy probable que más de dos millones y medio de habitantes de la zona republicana tuviesen diariamente acceso a publicaciones impulsadas por el PCE. A ello se añade las que escuchaban emisoras, asistían a la proyección de películas o representaciones musicales o teatrales, contemplaban carteles producidos en sus talleres o eran objetivo de los mítines-relámpago, lo que desbordaba con mucho su realidad organizativa y contribuía a la percepción de la omnipresencia comunista en todos los ámbitos del frente y la retaguardia.

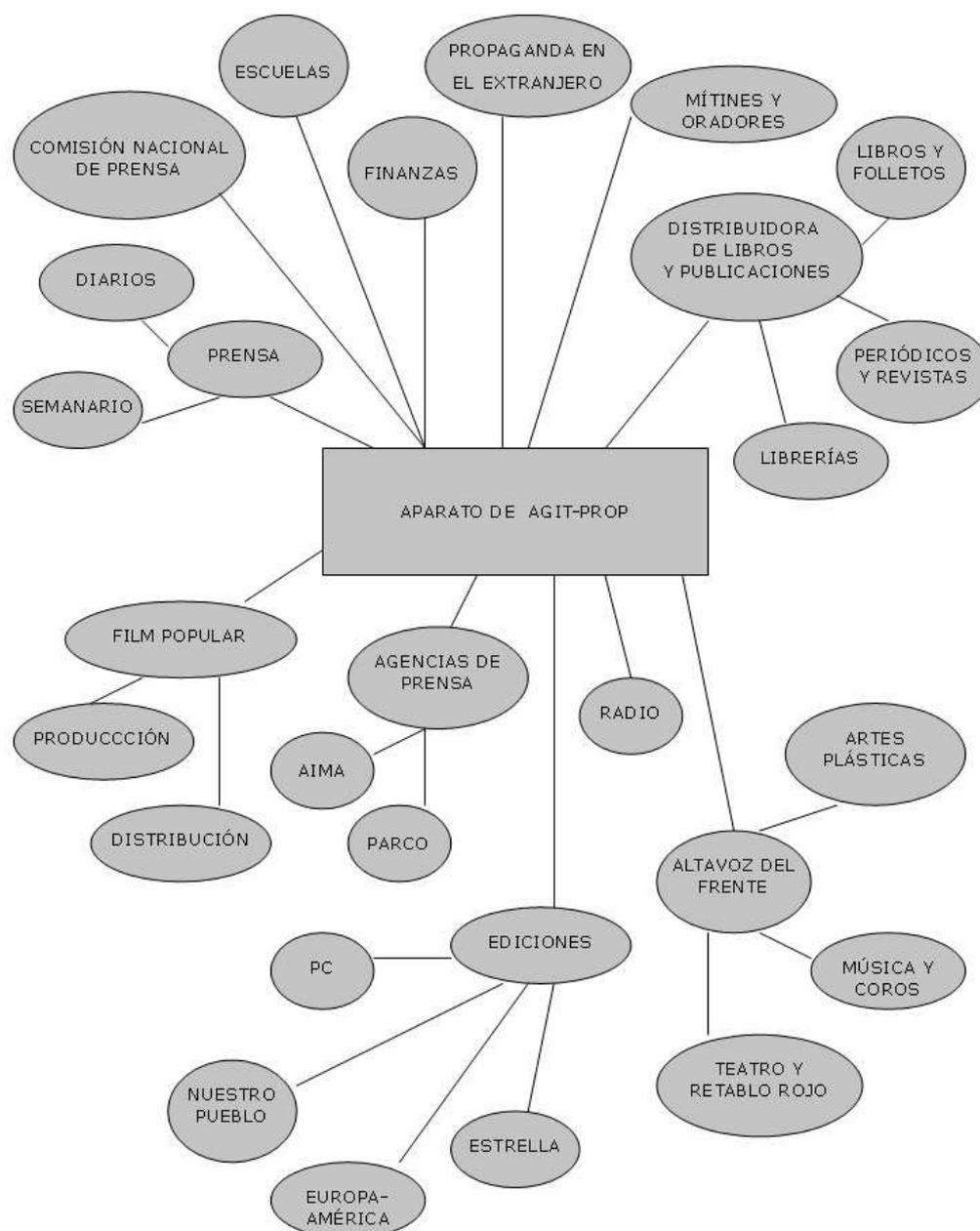
Es interesante destacar la concepción totalmente moderna de estas publicaciones. A pesar de ser órganos oficiales de una organización política, recurrían a elementos propios de la prensa de información general del siglo XX (grandes titulares, encuestas, profusión de información gráfica...) frente a la concepción más decimonónica de, por ejemplo, *El Socialista*, en el que predominaba el texto destinado al comentario político. Los recursos gráficos como fotografías y dibujos se utilizaban para transmitir imágenes idealizadas y arquetípicas, que recogían el modelo iconográfico de la organización política en cuestión e iban transmitiendo un mensaje subliminal por encima de las palabras o los textos. Los grandes titulares facilitan la lectura y suponían ya una labor de selección y

condicionamiento previo del lector. Eran vehículos fáciles para la transmisión de consignas políticas y permitían la llegada de las mismas a los sectores más populares, que pueden mostrar reticencias o indiferencia ante una lectura trabajosa.



GÉNERO	ÍTEMS
PRENSA PCE	48
LITERATURA PCE	34
LITERATURA MARXISTA	10
LENIN	11
STALIN	3
BUJARIN	3
OTRA PRENSA	4
LITERATURA ANARQUISTA	2
LITERATURA GENERAL	2
NADA	2

Toda esta actividad estaba englobada en el gigantesco aparato de propaganda del partido, que por su estructura, campos de acción y dimensiones se podría calificar como una megafactoría de producción de contenidos ideológicos.



Cursus honorum: La carrera dentro del partido.

El PCE tuvo siempre durante la guerra la necesidad de dotarse de cuadros preparados que garantizaran la conexión entre los niveles superiores de la organización y las bases, a fin de cumplir eficazmente las consignas elaboradas por la dirección. El problema es que se carecía de personal cualificado, especialmente entre la marea de nuevos afiliados llegados en los primeros meses del conflicto. José Díaz hizo hincapié en ello durante su intervención ante el Pleno de Valencia de marzo de 1937.

Podemos comprobar cuál era el perfil de los cuadros superiores y medios del partido comunista a través de los informes emitidos por la propia organización, en los que se detallan sucintos perfiles biográficos de cada uno de los activistas que formaban parte de ella. Con un muestreo fragmentario realizado para este periodo (1931-36) se comprueba que las células de empresa significaban aproximadamente un tercio del total (dada la baja implantación de los comunistas entre el proletariado de las grandes fábricas y la fragmentación del tejido industrial español de la época).

El partido comunista recurrió a diversas situaciones para salvaguardar la estabilidad y continuidad de sus equipos dirigentes provinciales. La más habitual, al menos hasta 1938, fue la exención

del servicio militar -lo que generó la vituperada casta de los "imprescindibles"- de los cuadros considerados como insustituibles para el funcionamiento de los órganos civiles y/o políticos de retaguardia. Pero con el corte la zona republicana en la primavera de 1938, el propio PCE se embarcó en una intensiva campaña de agitación para el reclutamiento que le impulsó a movilizar a sus propios hombres con carácter de ejemplaridad. Ello vació sus órganos locales y territoriales de dirección, y tuvo como consecuencia la ruptura, la reorganización y el envejecimiento de los nuevos equipos dirigentes, ya que se recurrió a inútiles para el servicio o a mayores de 40 años. Por contra, esto también facilitó la irrupción de las mujeres -y sobre todo de las jóvenes- en las estructuras políticas de ámbito local, en correlación con la importancia del papel asumido por las mujeres en la retaguardia y las industrias de guerra. Un ejemplo paradigmático es el de el CP de Córdoba: Con once integrantes, seis eran hombres de quintas comprendidas entre 1917 y 1920; y tres eran mujeres.

Las escuelas de cuadros

La política de formación de cuadros fue desarrollada a partir de la llegada masiva de nuevos militantes y ante la evidencia de sus escasa o nula preparación política, que apenas podía compensarse

son un superávit de entusiasmo. José Díaz lo señaló en el transcurso del Pleno de Valencia. "Necesitamos educar a los nuevos afiliados (...) No basta con haber conquistado esos nuevos afiliados; es preciso educarlos políticamente y utilizarlos bien para el trabajo del Partido y para la causa del Frente Popular. Es preciso aplicar el consejo de nuestro gran Stalin respecto a la necesidad de estudiar a los hombres, de ayudarles en su educación política y de colocarlos en el puesto conveniente de acuerdo a su capacidad (...) "Cultivad cuidadosa y atentamente a los hombres como un jardinero cultiva su planta favorita" (...) He ahí una de las tareas de nuestra educación de cuadros, de nuestra secretaría de organización (...) Crear escuelas y publicar literatura adecuada para educar a los cuadros del Partido. Aunque la escuela fundamental para nosotros, en los momentos presentes, es la escuela de la lucha, se precisa, sin embargo, destacar en forma metódica la escuela de / educación de cuadros que ya tenemos y crear otras nuevas (...) No debe funcionar soamente la escuela central para la educación de cuadros, sino que cada Comité Provincial debe crear su propia escuela"⁵⁴⁵ La organización recogió el guante procediendo a la creación de escuelas de cuadros por parte de los Comités Provinciales.

Según el informe de Togliatti a la Comintern en agosto de 1937, el partido ya contaba con ocho escuelas provinciales y cuatro regionales. Por debajo de las escuelas provinciales se crearon

⁵⁴⁵ DÍAZ (1990, pp. 107-108).

escuelas de radio y sector. El *cursus honorum* del cuadro comunista comenzaba con la selección en la célula para acudir a la escuela de sector o radio, de la que se esperaba saliera con la capacitación para el ejercicio de una responsabilidad política en el comité territorial inmediato. Si era prometedor, el siguiente paso era la escuela provincial, de donde podía verse catapultado a la responsabilidad en alguna de las comisiones del respectivo Comité Provincial o de algunos de los frentes de masas o el EPR.

ESCUELA DE CUADROS DEL COMITÉ PROVINCIAL DE MADRID			
FECHA DE LOS CURSOS	PARTICIPANTES	HOMBRES	MUJERES
3-19 DE OCTUBRE 1937	42	37	5
6 FEBRERO-9 MARZO 1938	43	32	11
12 MAYO-15 JUNIO 1938	24	9	15
11 MAYO-11 JUNIO 1938	24	3	21

Los alumnos de cada promoción se organizaban en círculos. El plan de estudios incluía la introducción a la economía marxista; la historia del movimiento obrero en general, y la del partido bolchevique en particular; los fundamentos de la Internacional Comunista; nociones de organización del partido; y técnicas de agitación y propaganda, trabajo sindical y movimientos de masas. Se conocen los temarios empleados por la Escuela de Cuadros del PSUC que, con algunos matices relativos a las cuestiones específicamente catalanas, no debía diferir mucho de la del PCE. Había una bibliografía mínima que el alumnado debía manejar, y si la superaba, podía

abarcar una máxima⁵⁴⁶. La metodología didáctica empleada era la siguiente:

“[El profesor] nos entregaba un folio con la simple enumeración de los ocho o diez puntos principales del tema, y abajo, el material de estudio. Cada uno estudiaba por su cuenta y, en un plazo de quince o veinte días, presentaba en unos veinte folios el desarrollo del tema. En cada caso había que hacer la crítica de las concepciones socialistas, anarquistas y trotskistas sobre las mismas cuestiones. Después, tomando como base uno de los trabajos presentados, que se copiaba para todos, hacíamos la discusión en su presencia, y él resumía finalmente”⁵⁴⁷.

Las discusiones en torno al tema propuesto se realizaban dentro del propio círculo y, posteriormente, en una asamblea general “de balance. Había también una parte práctica. Los alumnos aprendían

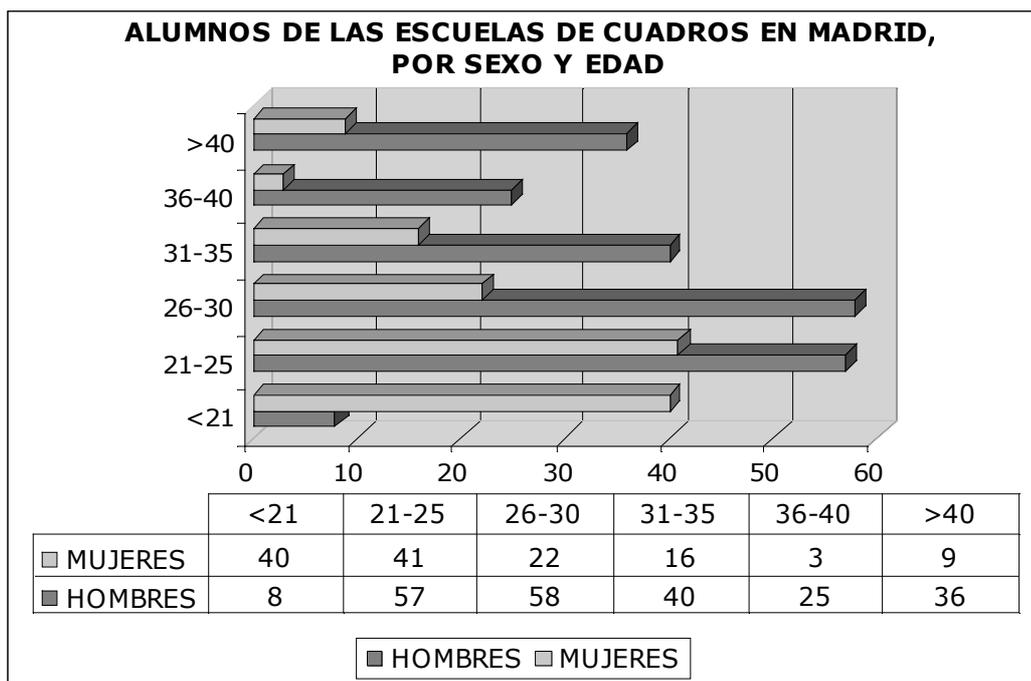
546 La bibliografía mínima consistía en: Comorera: *Per la unitat fins a la victòria total*; Dimitrov: *Frente Popular en el mundo*; Ercoli: *Las características de la revolución española*; Lenin: *El socialismo y la guerra*; Ardiaca: *1ª Conferencia Nacional del PSUC, Resolución*; Comorera: *El camí del Front Popular Antifeixista, Lletra oberta al PSUC*; Díaz: *Para aplastar a Franco*. La bibliografía máxima que complementaba a la anterior: Díaz: *Por la unidad hacia la victoria*; Ercoli: *La lucha contra el fascismo y la guerra*; Hernández: *El PC antes, durante y después de la crisis*; y Comorera: *Tres condiciones de la victoria, Resolución Política*. AGGCE, PS-Barcelona, caja 937.

547 El método está recogido en SÁNCHEZ MONTERO (1997, p. 98-100). Sánchez Montero recibió clases de formación política durante la guerra civil en la escuela del Comité Central del PCE, por parte de un antiguo profesor de la Escuela Leninista, el búlgaro Rubén Abramov –“Miguel Gómez”-.

técnicas de propaganda (periódicos murales, mítines relámpago) y organización de manifestaciones callejeras.

Los ítems valorados por los profesores de las escuelas de cuadros eran los siguientes: Preparación política; disciplina; desarrollo de la crítica y la autocrítica; cariño al partido; responsabilidad en el trabajo; interés en educarse políticamente; carácter personal; convivencia; e identificación con la política del partido (en ocasiones se refleja que el alumno tenía resabios pequeño-burgueses, o socialdemócratas, o que estaba influido por un carácter anarquizante). La evaluación favorable era resultado de la consolidación de hábitos de conformidad, obediencia y disciplina. Todas las incidencias eran inscritas en las fichas biográficas de la Sección de Cuadros. En ella se procesaba de forma constante toda información destinada a valorar el "temple estalinista" del estudiante.

Una de las características de las escuelas provinciales de cuadros fue el aumento de edad de los hombres y la progresiva feminización del alumnado a medida que avanzaba la guerra. Esta feminización de la militancia estaba en relación con un fenómeno similar a nivel nacional, probablemente como consecuencia de dos factores: la movilización de la mayor parte de la población masculina en edad de utilización militar, y el entusiasmo de las nuevas promociones de muchachas que accedían a la vida política, que les abría por primera vez unos horizontes nuevos hasta entonces inéditos en la sociedad tradicional.



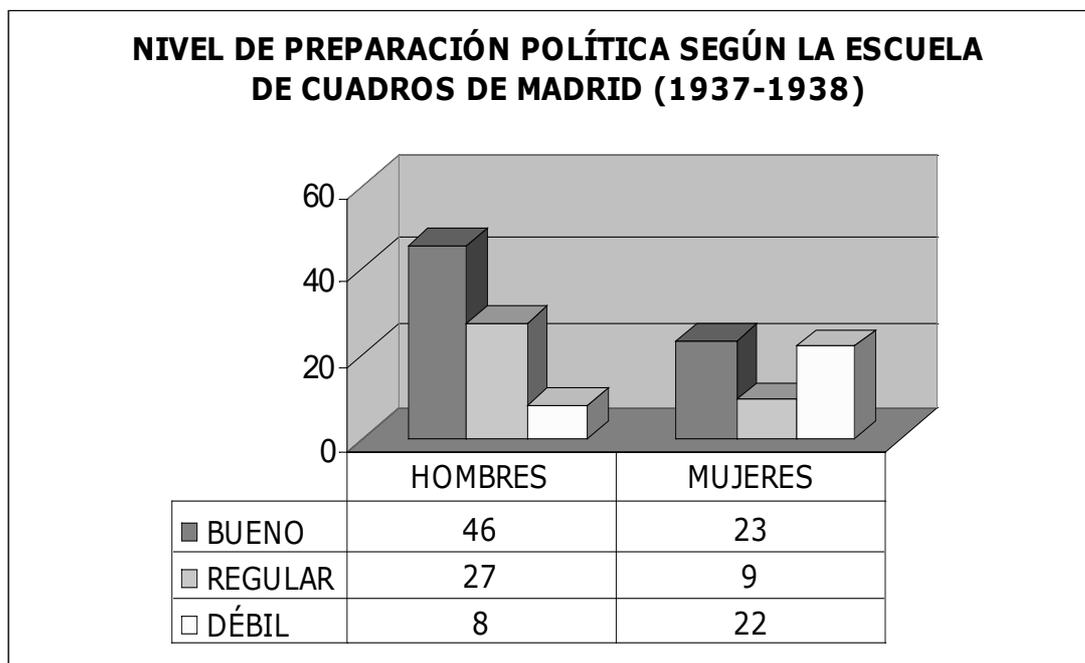
Esto llenó las escuelas de capacitación de mujeres, que reproducían los mismos rasgos (escasa capacidad política, poca formación cultural) que el resto de los militantes varones, pero que suplían con un enorme entusiasmo.

Sin embargo, se puede constatar un fenómeno característico que define hasta qué punto pervivían incluso entre las organizaciones de la izquierda, las viejas mentalidades y prejuicios machistas: En los balances de calificación, se observa una tendencia a la minusvaloración de las mujeres frente a los hombres (un 56,8 por ciento de hombres fueron valorados como de un nivel "bueno" frente a un 42,6 por ciento de mujeres, proporción que prácticamente se invierte en la valoración negativa) a pesar de que fueron convirtiéndose a cada nueva convocatoria en el contingente más numeroso. Al propio tiempo, se constata una mayor indulgencia

respecto a los hombres con un nivel de preparación considerado "regular o débil", que sin embargo logra promocionar a puestos de responsabilidad superior a aquél con el que habían ingresado en la escuela: Un 76,5 por ciento de hombre frente al 59,3 de mujeres. Dicho de otra manera, de aquellos que no habían obtenido una valoración positiva, pero que obtenían promoción, un 19,7 por ciento eran hombres y el 16,7 por ciento mujeres.

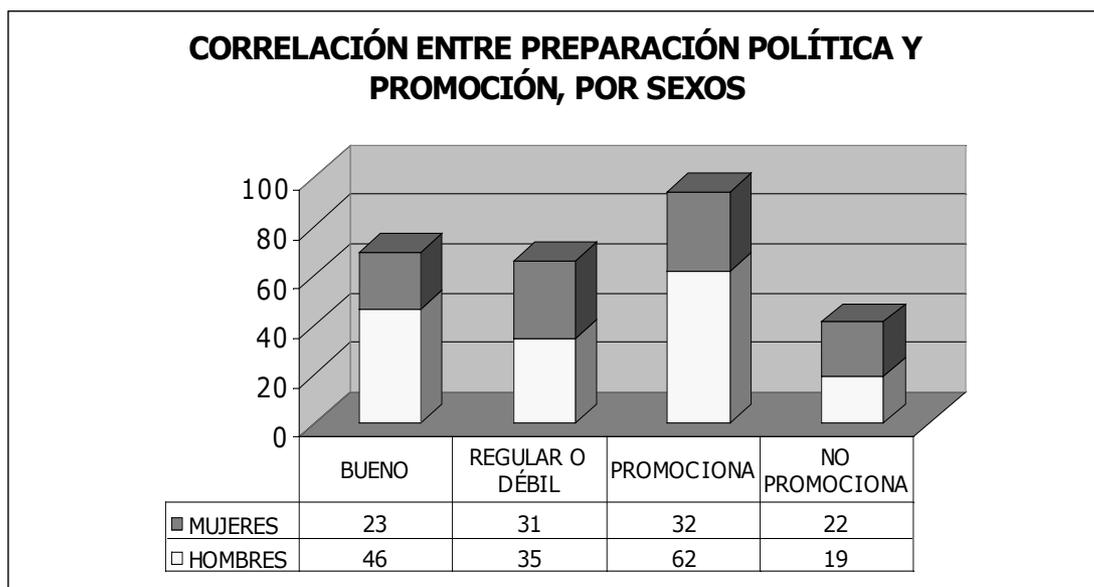
Los comentarios críticos acerca del rendimiento y el comportamiento del alumnado, según su género, también eran elocuentes. De los hombres se destacaban rasgos propios de carácter masculino: su "carácter individualista", "hosco": "interpreta la disciplina algo rígida por su carácter autoritario [y] reacciona con alguna violencia ante la crítica mostrando cierta resistencia a la autocrítica" (Luís Guirao Morillo); no faltando la autosuficiencia: "Tiene un nivel teórico bastante bueno; sin embargo su desconocimiento de las masas y del trabajo práctico es también bastante pronunciado. En la escuela subestimaba el trabajo práctico al ansia de problemas y discusiones teóricas" (Francisco Gálvez

Silva).



Entre las mujeres predominaban las valoraciones de carácter emocional o que aludían a rasgos considerados como inherentes a su sexo: "Carácter azorado", "su característica de muchacha joven le hacía tener alguna incomprensión al distraer (sic) en el recreo" (Amalia Rubio Marín); "se conforma con las explicaciones que se le dan" (Margarita Martínez Martínez); "se agobia ante el exceso de trabajo" (Soledad Ruíz Hernando); "carácter tímido, nervioso y servil ante el jefe y sin embargo superior y vanidosa ante los demás. Poca firmeza revolucionaria y concepto sentimental de la revolución" (Josefina Benito Areizaga); "Es rencorosa y vengativa [...] Esto motivaba que la crítica la ejerciese en sentido destructivo y que al propio tiempo rehuyese la autocrítica" (Hilaria Garrido García. Al radio); "Tiene concepto de superioridad [...] Vino a la escuela en la creencia de que se iban a plantear grandes problemas teóricos en los

que pudiera plantear y emplear la inteligencia que desde luego posee, reaccionando al ver que las enseñanzas de la Escuela tenían un carácter fundamentalmente práctico motivando su estancia a disgusto [...] Un trabajo práctico le quitaría en parte ese defecto” (Carmen García Serrano).



La valoración discriminatoria hacia las mujeres no pudo evitar que, como se señaló más arriba, acabaran constituyendo el grueso de los nuevos ingresos en el PC y que se planteara, incluso a nivel de dirección nacional, remover los obstáculos que se oponían a su promoción. Eso explicaría por qué, tras la derrota, las mujeres serían encargadas de las primera tentativas de reconstrucción de la organización (fue el caso de Matilde Landa); y el ensañamiento de la represión franquista sobre ellas, ejemplificado en el caso de las “Trece Rosas”. Por cierto, al menos tres de ellas (Anita López, Dionisia Manzanero y Luisa Rodríguez de la Fuente habían pasado por

la escuela provincial de cuadros entre febrero y mayo de 1938. De Anita López el instructor dejó consignado que "ha asimilado regularmente sin destacar en ningún tema especialmente [y] reacciona de una forma pasiva". Obtuvo una calificación de "regular" y fue destinada a la comisión de Agitación y Propaganda del sector Este); de Dionisia Manzanero, "pide aclaraciones cuando no comprende con alguna timidez" (también "regular" y enviada a la Comisión Femenina del Sector Norte; y de Luisa Rodríguez "inteligencia despierta y capacidad para la comprensión de los problemas del Partido y de la Juventud [pero] sectaria, irresponsabilidad y pereza en el trabajo. No ha aprovechado ni medianamente sus magníficas condiciones" (considerándosela "regular", se la devolvió a su célula).

Estremece pensar que sobre las espaldas de estas chicas jóvenes, tan incomprendidas por sus propios camaradas, iba a recaer la tremenda tarea de reconstruir un partido clandestino en tan terribles condiciones de represión que a muchas de ellas les costaría la vida.

14. El PCE en el Ejército Popular Regular.

Uno de los aspectos más polémicos en la literatura sobre los comunistas y la guerra civil ha sido la supuesta penetración con voluntad de hegemonía del PCE en los núcleos duros, (ejército y policía) del estado republicano. Intentaremos comprobar, con la ayuda de la documentación primaria, en qué medida esto fue así.

Las milicias de preguerra: Las MAOC.

Como todo partido de corte leninista, el PCE contaba ya antes del estallido de la guerra con una fuerza paramilitar denominada MAOC (Milicias Antifascistas Obreras y Campesinas). En pura teoría, la "milicia popular" del proletariado era el contrapunto de los aparatos represivos del estado burgués y, tras la revolución, el organismo destinado a sustituir a la vieja policía y al viejo ejército. El contingente de las MAOC en mayo de 1936 oscilaba entre los 1.500 militantes que reconoció la historia del partido, y los 4.000 que aseguraban controlar algunos de los dirigentes comunistas que ostentaron su responsabilidad, como Modesto⁵⁴⁸. Aunque Alpert opina que estas magnitudes, relativamente reducidas, pueden reflejar un deseo de los comunistas de minimizar su actividad anterior a la

⁵⁴⁸ Modesto fue designado por Pedro Checa responsable nacional de las MAOC en el verano de 1934

guerra⁵⁴⁹, no es probable que antes de julio de 1936 pasaran de ser algo más que grupos de militantes, predominantemente de las Juventudes, que se ejercitaban regularmente los domingos y festivos en la sierra o en la Casa de Campo de Madrid, cuya función consistía en llevar a cabo acciones de autodefensa y realizar tareas de servicio de orden en reuniones, mitines y manifestaciones, y cuyo armamento se limitaba a un pequeño número de pistolas. En cualquier caso, y a pesar de lo que la derecha observó temerosa como imponentes manifestaciones de organización y disciplina paramilitar de la primavera de 1936, es evidente que las MAOC carecían de preparación militar eficaz.

Las MAOC fueron creadas por el PCE en la primavera de 1933, y su organigrama no era muy diferente a la que mantuvieron otras secciones paramilitares izquierdistas: la escuadra como unidad básica de combate, formada por 10 milicianos y un agente de enlace. Los niveles superiores se estructuraban en guerrillas y centurias, cada una con una dirección formada por tres personas. La debilidad del PCE hizo que hasta el triunfo del Frente Popular las MAOC solo tuvieran alguna implantación en Madrid capital y en algunas zonas de la provincia, como Villalba. El informe presentado a la Conferencia Regional de Madrid de 1934 hablaba de "una gran negligencia" en su

⁵⁴⁹ BLANCO (1993, p. 23); ALPERT (2007, p. 18). El Cuartel General franquista, ya en plena guerra, y basándose en la existencia de "notorios" documentos elevó la cifra a 150.000, en un afán evidente de magnificar el peligro comunista para justificar la sublevación. También dio pábulo a las historias sobre los "postulantes" comunistas que, durante el 1º de mayo de 1936, recorrieron los cortejos de la manifestación con huchas pidiendo dinero para comprar balas para la

organización, por lo que su desarrollo debía de ser escaso, aunque ya en septiembre de ese año se decía que existían en Madrid seis centurias, un número a todas luces excesivo teniendo en cuenta la fuerza del PCE en la provincia⁵⁵⁰.

El otro ámbito de acción de la política comunista en lo tocante al ejército antes del estallido de la guerra fue desarrollado por la Comisión Antimilitarista. Esta Comisión formaba parte del aparato del partido desde los años 20, y en origen había servido para coordinar la lucha contra el reclutamiento obligatorio, contra la guerra de Marruecos y, en última instancia, para la coordinación y organización de los comunistas que debían prestar el servicio militar. Su objetivo máximo era doble: Por una parte, efectuar una propáganda disolvente en el interior de los cuarteles capaz de neutralizar al Ejército burgués e imposibilitar su intervención al lado de la reacción; por otra, convencer a los soldados, "hijos del pueblo", de que se pusiesen al lado de sus hermanos proletarios cuando llegase el momento⁵⁵¹. En vísperas de la sublevación los contactos con militares profesionales de la UMRA (Unión Militar Republicana Antifascista) y la asunción de responsabilidades en dicha Comisión por militantes que había recibido instrucción específica en la Escuela Leninista de Moscú (como Enrique Lister) permitieron la penetración en algunas escalas,

próxima revolución.

⁵⁵⁰ SOUTO KUSTRÍN (2004, p. 182), cita a BLANCO, J.A: "Las MAOC y la tesis insurreccional en el PCE", en ARÓSTEGUI, J. (Coord.): *La militarización de la política en España durante la II República*.

⁵⁵¹ BLANCO (1993, pp. 3-4).

como las de cabos y suboficiales, lo que reportaría réditos en los momentos decisivos del levantamiento en Madrid.

El PCE en la fase miliciana: El Quinto Regimiento.

Cuando se produjo la sublevación militar, las organizaciones obreras lanzaron de inmediato la consigna de la entrega de armas al pueblo y el inmediato reclutamiento de voluntarios para suplir al ejército desarbolado por la sedición, cuyas unidades, por lo demás, fueron disueltas y sus fuerzas licenciadas por el gobierno republicano. Los escasos militares profesionales que permanecieron leales al gobierno legítimo se dieron cuenta, muy pronto, de que de todas las fuerzas que sostenían al Frente Popular, los comunistas eran la más fiable y la que tenía un concepto más claro acerca de la naturaleza de la guerra y de la necesidad de garantizar el orden, la disciplina y la unidad de mando. Ya a comienzos de septiembre su órgano de prensa había advertido que la guerra "sería larga y dura", y que habría que prepararse para ello. Pero fue cuando se cumplía un mes de la sublevación cuando el PCE definió la naturaleza de la guerra y la necesidad de dotarse de un arma adecuada para la victoria. La guerra que se enfrentaba era, efectivamente, una guerra civil, pero una guerra

"que se parece mucho más a una verdadera guerra nacional

liberadora, entre un pueblo amenazado contra un agresor extranjero (...) Una guerra con frentes de más de 200 kilómetros. Una guerra que pone en presencia ejércitos de más de 100 mil hombres. Una guerra donde todos los medios de destrucción de la técnica militar moderna son utilizados. Una guerra donde los rebeldes han violado sistemáticamente todas las leyes de la guerra, bombardeando las ciudades abiertas, la población indefensa, destruyendo sin razones estratégicas ni tácticas el patrimonio industrial, agrícola y cultural del pueblo español. Una guerra que -podemos decirlo así- ha aprovechado las enseñanzas terribles de la guerra mundial y que es al mismo tiempo como el ensayo general de la próxima guerra que será diez, cien, mil veces más horrible y más sangrienta”.

Frente a esta guerra total, guerra moderna del siglo XX con todas sus características de escala, material y globalidad de objetivos, la improvisación, la iniciativa, incluso el entusiasmo o el heroísmo no eran suficientes para lograr la victoria.

“La guerra moderna -concluía el editorialista de *Mundo Obrero*- exige que todos los recursos de la nación, todas las facilidades de producción, todas las fuerzas económicas, morales, espirituales, físicas, sean puestas en tensión, teniendo

como único objetivo la victoria. No puede hacerse la guerra a medias. Es necesario "hacer la guerra" como decía Clemenceau en 1918 en Francia"⁵⁵².

Es indudable que tanto el tono como el fondo del análisis apelaba a valores que podían muy bien compartir militares profesionales del viejo ejército. Esto fue lo que atrajo a muchos de ellos a las filas comunistas en los primeros compases de la guerra.

Los comienzos del Ejército republicano pueden fecharse, según Alpert, el 3 de agosto de 1936, cuando se publicó un decreto instituyendo batallones de voluntarios. Serían mandados por oficiales y suboficiales profesionales, estarían uniformados y servirían por un mínimo de dos meses o por la duración de la campaña. Como aliciente, una vez concluida la estancia en filas tendrían preferencia para integrarse en puestos de policía o de funcionarios subalternos. Los únicos requisitos eran tener entre los 20 y los 35 años y contar con el aval de una organización frentepopulista⁵⁵³.

La puesta en pie de lo que a la postre sería el embrión de un nuevo ejército chocó con la oposición de una parte sustancial del movimiento obrero, en cuya cultura política había ocupado un lugar central hasta entonces la oposición a la conscripción y las quintas, y al

⁵⁵² *Mundo Obrero*, 9/9/1936. El 14 su editorial exigía "Disciplina y mando único (...) Todas las acciones deben estar combinadas por una sola dirección superior. Que no haya poderes cantonales, fuerzas autónomas que actúan según su leal saber y entender".

militarismo encarnado en el odiado "ejército de casta"⁵⁵⁴. El propio PC tuvo que dar el salto, tanto político como terminológico, de la posición "A-M" (siglas de "antimilitarista", la denominación en el argot del partido del antes citado aparato específico dedicado al trabajo conspirativo en el interior de los cuarteles) a la formulación de la necesidad de articular un nuevo ejército popular. Como ya se señaló en otro capítulo, durante las primeras semanas de la guerra se discutió entre la dirección nacional y la Comintern la naturaleza de ese nuevo ejército, y la proporción que dentro de él debían ocupar los militares procedentes al anterior y los nuevos mandos de milicias.

El PCE organizó en Madrid la unidad miliciana que pretendió convertir en modelo de referencia para ese nuevo Ejército Popular por el que apostó desde el principio. El Quinto Regimiento de Milicias Populares, según Lister, se fundó el 20 de julio sobre la base de las MAOC de la barriada de Cuatro Caminos –concentradas por orden de Modesto en un convento de la calle Francos Rodríguez reconvertido en cuartel- y el quinto de los cinco batallones de voluntarios que se creó nada más aplastar la sublevación en Madrid⁵⁵⁵. Aunque sus fundadores ofrecieron la cifra de 70.000 hombres como fuerza

⁵⁵³ ALPERT (2007, pp. 38-39).

⁵⁵⁴ La aversión al ejército era común a la mayoría de los sectores del proletariado español (desde el rechazo decimonónico de las quintas consideradas como un "impuesto de sangre" a los levantamientos populares contra la guerra de Marruecos), pero particularmente caracterizó al anarquismo y a la izquierda socialista, que durante mucho tiempo siguieron apostando por la estructura miliciana como más adecuada al desarrollo de lo que consideraban la revolución en marcha.

⁵⁵⁵ ALPERT (2007, p. 52 y siguientes).

inicialmente integrante del Quinto Regimiento, es más probable que las dimensiones reales se situaran en torno a los 25.000⁵⁵⁶.

El Quinto Regimiento fue la aportación emblemática del PCE a la fase miliciana de la guerra porque, al contrario de lo que ocurría con las unidades de voluntarios de la CNT o de algunas tendencias socialistas, que confiaban de forma optimista en el empuje y el entusiasmo del "pueblo en armas" para arrollar al "ejército de la reacción", los comunistas era conscientes de que para enfrentarse a un ejército disciplinado hacía falta otro ejército de iguales características. El convento-cuartel de Francos Rodríguez se erigió en el paradigma de centro de instrucción militar, observancia de la disciplina y obediencia al mando que las demás organizaciones rechazaban como vestigios del viejo orden de cosas, pero que el PCE lograría instilar en el naciente Ejército Popular Regular. Las unidades nacidas del seno del Quinto Regimiento, las Brigadas de Acero, con autonomía completa, sus propios servicios de transmisiones, secciones de ambulancias y demás servirían de modelo para la constitución de las Brigadas Mixtas, unidad básica del Ejército republicano⁵⁵⁷. Su concepción política de la guerra y del ejército popular contribuyó a la difusión de la figura del comisario político. Su completo entramado organizativo (administración, Estado Mayor, escuela de formación de oficiales, unidades de guerrillas,

⁵⁵⁶ Comín indica que durante la defensa de Madrid, el Quinto Regimiento puso en línea de combate 18.300 hombres, de los que murieron 2.500 y resultaron heridos 5.700. COMÍN COLOMER, E: *El 5º Regimiento de Milicias Populares*.

abastecimientos, transportes y transmisiones, escuelas de enfermeras) y las actividades desplegadas para estrechar y fortalecer la relación entre los combatientes y la retaguardia (organizaciones femeninas para la ayuda a las familias de los combatientes, propaganda hacia el enemigo, el periódico *Milicia Popular*, las campañas de alfabetización, las conferencias, exposiciones, la proyección de películas soviéticas como *El acorazado Potemkin* o *Los marinos de Kronstadt*) fueron otros tantos elementos que el EPR heredó del Quinto Regimiento.

A finales de diciembre se anunció la práctica integración del Quinto Regimiento en las Brigadas Mixtas, y su disolución se oficializó el 27 de enero de 1937. Para entonces ya se había convertido en parte del mito destinado a esmaltar el imaginario comunista de la guerra civil.

Cuestión de cifras: La presencia comunista en el EPR.

Como ya se ha dicho, los comunistas fueron desde muy pronto impulsores decididos de la formación del Ejército Popular. El programa en el que se expusieron las propuestas del PCE para el fortalecimiento de la capacidad combativa de la República vió la luz el 18 de diciembre de 1936 y fue conocido como el de "las ocho condiciones de la victoria". En él se exigía la creación "del gran

ejército popular”, la “disciplina férrea y obediencia a los mandos, un plan general de operaciones y mando único, la implantación del servicio militar obligatorio y “asegurar una dirección político-militar a la guerra”⁵⁵⁸.

El peso específico de los comunistas en el seno del nuevo ejército ha sido, desde siempre, objeto de polémica, casi siempre en el sentido de valorarlo como determinante y arrollador. En cierta medida, las cifras arrojadas por los documentos elaborados por el propio partido y algunos de los asesores rusos así lo permitirían pensar. Al cabo de un año de guerra, en julio de 1937, un informe interno reflejaba la siguiente correlación de fuerzas en el EPR:

DISTRIBUCIÓN DE FUERZAS EN EL EJÉRCITO POPULAR, JULIO DE 1937		
Organización	Número	%
Comunistas	14.523	27,7
Socialistas	1.576	3
JSU	4.184	8
CNT	2.452	4,7
Republicamos	804	1,5
Sin partido	29.827	56,9
Total	52.366	

Fuente: AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias. Informe sobre la guerra civil española, carpeta 19/11, expediente n.º 22, págs. 193-195. Citado en VIÑAS (2008), CD-Documentos, p. 22.

El aluvión de combatientes que habían acudido a las filas del Ejército Popular se nutría, consecuentemente con el origen del

⁵⁵⁷ ALPERT (2007, pp. 54-55).

impulso, de una mayoría significativa de adherentes y simpatizantes comunistas. Se ha dicho que ello fue el resultado de la oleada de movilización de milicias políticamente conscientes, entre las que el PCE, por sus dotes organizativas y de trabajo político, ligaba gran número de adherentes. Es cierto que la mitad de los nuevos soldados con afiliación política procedía del PCE, que hizo un enorme esfuerzo de incorporación de sus militantes a filas: En el Pleno de marzo se evaluó en 131.600 (el 52,8%) los afiliados que estaban combatiendo en el EPR, sobre un total de 249.140⁵⁵⁹. En el caso de Madrid, de los 63.426 miembros con que decía contar el partido a comienzos de 1938, 46.978 (el 74%) estaban en los rangos del EPR o de las fuerzas armadas de retaguardia⁵⁶⁰. Pero no es menos cierto que más de la mitad (el 56,9%) de los reclutas del EPR se inscribían bajo la categoría "sin partido".

Pese a los posibles matices, había un estado de percepción tan extendido sobre la supuesta aplastante hegemonía comunista que hacía confesar a Rojo que "el 80 por ciento del Ejército sigue a los comunistas" y que "cualquier medida del Gobierno dirigida contra el PCE lo estaba inevitablemente en contra del Ejército y lo debilitaba"⁵⁶¹. A nivel de mandos, la presencia comunista resultaba muy destacada:

⁵⁵⁸ GRE (II, pp. 208-216).

⁵⁵⁹ GRE (II, p. 267).

⁵⁶⁰ AHPCE, Documentos, Film XVII, aparatdo 294.

⁵⁶¹ Conversación de Rojo con Shtern, citado en VIÑAS (2008, p. 444). La confidencia de Rojo estaba hecha en el contexto de las medidas adoptadas por Prieto para reducir la influencia del PC en las fuerzas armadas.

FILIACIÓN DE COMANDANTES DEL EPR, SEPTIEMBRE 1937							
Mandos	PCE	SIMPAT	PSOE	REP.	CNT	S/P	TOTAL
Comandantes CE	5	2		1		3	11
Ídem División	28	3	3	4	4	5	47
Ídem Brigada	56	3	2	2	6	3	72
Total	79	8	5	7	10	11	130
Fuente: Informe de Sthern (VIÑAS,2007, p. 445)							

Como concluía Sthern, la presencia comunista era mucho más elevada que la de cualquier otro partido y sobresalía en aviación, tanques y blindados, en el Ejército del Centro y los cuerpos destinados al sur. Todas las brigadas (en número de 25) que participaron en las operaciones de Madrid tenían en su mayoría mandos comunistas. Las mejores divisiones (la 11 de Lister, la 46 de *El Campesino* y la 39 de Gustavo Durán) estaban comandadas por miembros relevantes del partido⁵⁶².

Descendiendo del plano cuantitativo, la valoración sobre el control político y la calidad de la organización de los comunistas en las distintas unidades arrojaba resultados que añadían algo de templaza al entusiasmo:

⁵⁶² VIÑAS (2008, p. 444).

CONTROL DE UNIDADES EN EL EJÉRCITO POPULAR, JULIO DE 1937	
ORGANIZACIÓN	CONTROL SOBRE BRIGADAS DEL EPR*
PCE	19**
PSOE	15 ***
CNT	9

* Número total de Brigadas: 147.
** 4 por el PSUC.
*** 13 de la corriente caballerista.
Fuente: AHPCE, Documentos, Film XVI.

De las 147 brigadas organizadas a las alturas de julio de 1937, se informaba de la existencia de una organización política consolidada en 43 de ellas. El PCE reconocía su control sobre 19 (un 44,2%), pero al mismo tiempo confesaba que el resto se hallaba en manos de los socialistas (con un aplastante peso de la tendencia caballerista, por lo tanto, sin posibilidad alguna de establecer con ellas alguna forma de enlace unitario) y anarquistas, con los que las relaciones, a raíz de los hechos de mayo, estaban en su peor momento. El nivel de trabajo de los colectivos militares comunistas en otras unidades donde todavía ninguna fuerza había alcanzado una entidad tal que permitiera adscribirla a una u otra organización dejaba bastante que desear: Frente a las 19 unidades controladas, 11 mostraban un nivel aceptable, y otras 19 se encontraban en situaciones que iban de los primeros pasos (7) a la regular o mala implantación organizativa:

NIVEL ORGANIZATIVO DEL PCE EN EL EPR, MEDIADOS DE 1937				
MAL	REGULAR	EN DESARROLLO	BIEN	CONTROL
5	7	7	11	19

Para establecer un enlace entre la organización de los comunistas en el Ejército y el partido en cada circunscripción territorial se crearon las Comisiones Político-Militares (CPM) de los correspondientes comités provinciales. Las CPM se encargaban de supervisar el trabajo de los comunistas en las unidades, la composición, las condiciones materiales y la moral de la tropa, las obras de fortificación y las relaciones con las otras organizaciones. En octubre, Togliatti solicitó informes de ellas, y el balance arrojó resultados desiguales⁵⁶³.

Había lugares –la mayoría- donde la CPM era muy mala o casi inexistente (Extremadura, Toledo, Albacete, Ciudad Real, Cuenca, Granada, Córdoba, Castellón, Alicante y Cartagena). Bastantes de ellas se caracterizaban por su sectarismo o por el trabajo del partido al margen de los mandos y de los comisarios. En Extremadura, por ejemplo, los comisarios eran en su mayoría socialistas caballeristas, obstaculizando en lo que podían el trabajo del PC. Como respuesta, los comunistas habían cargado contra los comisarios, enajenándose el apoyo de los soldados, que se alinearon con los con los socialistas. Lo mismo ocurría en Toledo. Allí donde, a pesar de todo, existían comités de enlace, las relaciones eran

meramente formales. Podía haber células del partido en la mayoría de las unidades, pero con deficiente o mala organización política, en muchas ocasiones debido a la débil educación política de los mandos militares comunistas, cuyos efectos eran aún más graves si se tiene en cuenta que actuaban sobre una mayoría de afiliados de extracción campesina y muy bajo nivel cultural. A ello se añadía la falta de orientación sobre la línea política, como en Ciudad Real, donde ni siquiera llegaba la propia prensa, el principal vehículo de información sobre las posiciones del partido. En la gran mayoría de los lugares que reportaban información se evidenciaban problemas de fortificación, baja moral –acompañada en ocasiones de deserciones al enemigo- y deficientes condiciones materiales de la tropa.

Allí donde las CPM funcionaban bien (Almería, Murcia, Jaén, Este y Levante) era debido a todo lo contrario: las relaciones con los anarquistas era fluidas, neutralizando el trabajo adverso de los comisarios caballeristas, existía organización en todas las unidades y a todos los niveles (Levante) y se publicaban boletines de trabajo (Jaén). En la Marina existía rganización en todas las unidades de la escuadra, se había impulsado el Hogar del marino y las Casas regionales. Pero, de nuevo, afloraban denuncias de sectarismo, y de preocupación por la mala calidad del trabajo de la CPM del estratégico enclave de Cartagena no es buena. No se salvaba, incluso, una de las

⁵⁶³ AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, 137/14.

joyas del partido, la Aviación, cuyo balance hablaba de "dificultades. Comisarios malos. Organización poca. Nivel político muy bajo".

El campo de batalla del comisariado.

Uno de los ámbitos donde se produjeron las controversias más encendidas –con derivaciones políticas en las dos crisis gubernamentales, la de mayo de 1937 que supuso la caída de Caballero, y la de abril de 1938 que llevó a aparejada la de Prieto– entre el PCE y otras fuerzas políticas fue el comisariado⁵⁶⁴. Una de las ideas más perdurables ha sido la de que la institución del comisariado tuvo su origen en el modelo soviético y que fue injertado en el ejército de la República por influencia comunista. Sin embargo, la iniciativa para su formación se debió a Largo caballero, en su doble condición de presidente del Gobierno y ministro de la Guerra, por decretos del 16 y 17 de octubre de 1936, para formalizar la figura – surgida espontáneamente durante los primeros compases de la guerra– del delegado de los comités de milicias. El comisario habría de encargarse de estimular a los combatientes, mantener la moral y recordarles el sentido de la lucha que se estaba desarrollando.

Los anarquistas también reivindicaron su participación en su creación y defensa en fecha tan avanzada como octubre de 1938: El

⁵⁶⁴ No voy a profundizar aquí en la creación y desarrollo de la institución, para lo que existen trabajos que lo han abordado de manera exhaustiva ÁLVAREZ, (1989) y también ALPERT, (2007, pp. 183 y siguientes).

secretario confederal, Mariano Vázquez, defendió al comisariado de los ataques de un sector de su propio movimiento –la FAI- alegando que “este órgano fue propuesto por nuestra organización”; y González Inestal, subcomisario general por la CNT aseguró que “nuestra organización ha sido la más fiel defensora del Comisariado, y que Prieto no la deshizo ya por presión nuestra”⁵⁶⁵.

Dado que el PCE fue la primera fuerza que entendió la utilidad del comisariado se ha considerado que fue la que más miembros aportó a su formación. Alpert cita diversas fuentes (Lister, Koltsov, distintos portavoces de la Comintern) en las que se proporcionan datos como que el 80% de los comisarios del frente central eran comunistas. Prieto, por su parte, al justificar sus medidas limitadoras de la influencia del PC, consideraba que no menos del 49% de los comisarios obedecían a esta disciplina, ya fuera bajo las siglas del partido o de la JSU. Sus adversarios acusaron al PCE de utilizar a sus comisarios en sus agresivas campañas de proselitismo, y de ahí que tanto Caballero como Prieto se fijaran como objetivo la reducción del peso específico de los comunistas en la institución. Por ello, asimismo, se consideró que esta pugna había conducido al despliegue de las campañas hostiles que habían culminado con el fin de sus respectivas carreras políticas.

Caballero pretendió limitar el creciente poder del PCE en el seno del comisariado revisando los nombramientos, lo que le acarreó las

⁵⁶⁵ AGGCE, PS-BARCELONA, 1429..ACTAS DEL PLENO NACIONAL DE

críticas de la prensa comunista⁵⁶⁶. También se discutió la supuesta desproporción en el seno del Comisariado General, compuesto por representantes de las organizaciones del Frente Popular, y donde al PCE le correspondió un representante - Antonio Mije- en nivel de paridad con el Partido Sindicalista -Ángel Pestaña-, lo que demostraba, a juicio de los comunistas, la falsedad de la "preponderancia injusta". Con Caballero, los comunistas sospecharon que se pretendía una modificación esencial del Comisariado, para convertirlo "en una sección de tipo burocrático, sin autonomía, sin posibilidad de desarrollar funciones que le son peculiares"⁵⁶⁷. Fatal decisión, en consideración de los dirigentes del PCE, cuando el Ejército Popular precisaba más que nunca de esos activistas que eran los comisarios al pasar de las milicias de voluntarios al ejército de conscripción⁵⁶⁸. Con Prieto, las diferencias pivotaron abiertamente en torno a la cuestión del trabajo político y de propaganda dentro del Ejército. Díaz abrió la caja tras la toma de Teruel: "No es hoy el momento de plantear en el Ejército el problema de las «posiciones» de esta o de otra organización" y poco después, apelando a Stalin como fuente de autoridad, se fijaron posiciones tajantes: "Un ejército que sabe por lo

REGIONALES CNT-FAI-FIJJ, OCTUBRE 1938.

⁵⁶⁶ La orden del ministerio de la Guerra de que los comisarios debían "cursar directamente instancias al Ministerio de la Guerra para revalidar sus títulos, en un plazo perentorio transcurrido el cual, si no han recibido confirmación del Ministerio de la Guerra, deberán considerarse como separados del Cuerpo de Comisarios" fue percibida como una maniobra para filtrar el comisariado de comunistas. El PC respondió altaneramente que "la reválida de su honroso título puede hallarse en las líneas de fuego". *Mundo Obrero*, 23/4/1937.

⁵⁶⁷ *Mundo Obrero*, 29/4/ 1937

⁵⁶⁸ Así lo recapituló Ibárruri al hacer balance del gobierno Caballero tras su caída. ALPERT (2007, p. 233).

que lucha es invencible. El camarada Stalin pronuncia un discurso en el que refuta las mentiras burguesas acerca del carácter apolítico de los ejércitos⁵⁶⁹.

En 1937 se fijaron las cuotas que cada organización frentepopulista ocuparía en el comisariado, cuyas cifras son las siguientes:

Afiliación y número de comisarios y delegados aprobados por el Ministerio de Defensa Nacional (1937)					
<i>Organización</i>	<i>División</i>	<i>Brigada</i>	<i>Batallón</i>	<i>Centuria</i>	<i>Total</i>
PSOE	8	13	63	1	85
PCE*	7 (23,3)	29 (22,8)	124 (23,8)	8 (21,6)	168 (23,5)
JSU**	1	11	85	16	113
PSUC***	3	6	28	3	40
IR	1	4	37		42
UR				2	2
P. Sindicalista		1	6		7
UGT	2	24	40	4	70
CNT	7	32	132	5	176
ERC	1	3	4		8
IV		1			1
S/P		3			3
TOTAL	30	127	521	37	715
* Cantidad y porcentaje. **PCE+JSU= Div.(26,6);Bda.(31,5);Bon.(40,1);Cent.(64,8); Total (39,3). ***PCE+PSUC= Div. (33,3);Bda.(27,5);Bon.(29,2);Cent.(29,7); Total (29). PCE+JSU+PSUC= Div.(36,6);Bda.(36,2);Bon.(47,2);Cent.(73); Total (44,9). Fuente: AHPCE, Film XVI.					

Como se ve, los comisarios comunistas destacaban a escala de batallón y brigada, pero siempre en segundo lugar tras la CNT, lo mismo que ocurría en el ránking general. Sólo si suman los datos correspondientes al PSUC y a la JSU se sobrepasa la mitad del

⁵⁶⁹ *Mundo Obrero*, 27/12/1937 y 9/2/1938.

comisariado exclusivamente a nivel de centuria. Ahora bien, habría que ser precavido al incluir a la JSU al completo en la órbita comunista, ya que por estas fechas los caballeristas habían iniciado su campaña para recrear círculos socialistas juveniles que escapasen a lo que Araquistain denominó la "ursificación" de las juventudes, tendencia que se consolidaría y extendería el año siguiente⁵⁷⁰. En el resto de categorías la proporción de comisarios comunistas quedaba en todos los casos por debajo de la mitad y, en ocasiones, de la tercera parte.

Si esto ocurría durante la época pletórica del orto comunista, es de suponer que la situación iría deteriorándose a medida que la guerra avanzaba hacia un porvenir cada vez más nefasto. El 15 de abril de 1938 los franquistas llegaron al Mediterráneo por Vinaroz (Castellón), cortando la zona republicana. Fue necesario entonces reorganizar el ejército en las dos zonas que permanecían leales, la de Levante (con los Ejércitos del Este, Levante, y de Maniobra -o del Ebro, como se le llamaría a partir de julio-) y la zona Centro-Sur (con los Ejército del Centro, de Extremadura y Andalucía). Este sería el organigrama que conservaría el Ejército Popular hasta el final de la contienda.

En marzo un informe de Alejandro García Val, antiguo responsable de Quinto Regimiento y representante en el EM central

⁵⁷⁰ Sobre las polémicas generadas acerca de este tema hay abundante documentación en el archivo de Negrín. AJNL: Cartas e informes remitidos al presidente del Gobierno de Unión Nacional, 29/11/1938 y siguientes.

señalaba que el trabajo político del comisariado en el Ejército del Centro sufrió un descenso muy importante después de las reformas de Prieto. A finales de 1937 fueron desplazados dos tercios de los comisarios pertenecientes al PCE, "y se generaron problemas de unidad con los socialistas que nunca más se han resuelto". La presencia al frente del Comisariado General del Ejército del Centro del socialista caballerista Fernando Piñuela obstaculizaba la labor de los comisarios comunistas, que se encontraban faltos de control, orientación y coordinación con la dirección del partido⁵⁷¹. La CNT, por su parte, reconoció que se había operado un cambio de política "cuando se plantó cara al PC [por parte del] gobierno (...) Una cosa es que no se pueda destrozar a los comunistas y otra cosa es que hayamos conseguido desplazarles de bastante influencia que en el Ejército y en la policía tenían"⁵⁷²

Dos informes que se encuentran en la sección del Ejército Republicano del Archivo del PCE describieron la distribución tanto de comisarios como de cargos afiliados al PCE y al PSUC en la segunda mitad del año 1938. El primero estaba fechado el 1 de agosto y el segundo, sin fecha, era posiblemente posterior a la batalla del Ebro.

⁵⁷¹ AHPCE, Ejército Republicano, Caja 112, 1/15, Informe de Gracia Val al BP sobre la Zona Centro-Sur, 19/11/38.

⁵⁷² AGGCE, PS- BARCELONA, 1429, sesión del 18/10/38.

COMISARIOS AFILIADOS AL PCE Y PSUC (Agosto, 1938)							
	Grupo Ej.	Ejércitos	C.E.	Div.	Bdas.	Total	%
Zona Central	1 (1)					1 (1)	50
Zona Catalana	- (1)					(1)	-
Ej. Este		- (1)	1 (3)	4 (9)	16 (27)	21 (40)	52,5
Ej. Ebro		1 (1)	2 (3)	6 (9)	16 (27)	25 (40)	62,5
Ej. Centro		- (1)	- (4)	5 (15)	14 (34)	19 (54)	35,2
E. Sur		- (1)	1 (2)	1 (5)	3 (10)	5 (18)	27,7
Ej. Levante		1 (1)	4 (7)	11(22)	29 (64)	45 (94)	47,9
Ej. Extremadura		- (1)	1 (2)	3 (5)	5 (12)	10 (20)	50
Uds. Sin localizar				- (2)	3 (9)	3 (12)	25
En organización			- (1)	1 (3)	5 (9)	6 (13)	46,1
Totales	1 (2)	2 (6)	9 (22)	31 (70)	91 (192)	135 (292)	
%	50	33,3	40,9	44,3	47,4	46,2	
Fuente: AHPCE, Ejército Republicano, Mandos militares, Caja 112, Carpeta 1/7.							

Se puede comprobar cómo ni en niveles de unidad ni en ejércitos el PCE ostentaba más de la mitad de los puestos del

comisariado, excepción hecha del los Ejércitos del Este, Extremadura y del Ejército del Ebro, de quien el Comité Peninsular de la FAI, el impenitente adversario de los comunistas, afirmaba con evidente hipérbole que “de todos es sabido que (...), tanto a lo que respecta a Mando como a Comisarios ha llegado a tener tal fisonomía que se puede decir por lo que se refiere a su composición política que es una especie de Ejército Rojo”⁵⁷³. La derrota del Ebro y la retirada a través de Cataluña pasaron una abultada factura al comisariado comunista. El desplome fue brutal en toda la escala y en todas las unidades, pero particularmente sensible en las que habían soportado el peso fundamental de la ofensiva franquista sobre el Este.

COMISARIOS AFILIADOS AL PCE Y PSUC (Segundo semestre, 1938)					
	Div.	Bdas.	Bon	Total	%
Ej. Este	1 (9)	5 (27)	17 (122)	23 (158)	14,5
Ej. Ebro	5 (11)	14(34)	54 (143)	73 (188)	38,8
Ej. Centro	8 (20)	16 (50)	65 (199)	89 (269)	33,1
E. Sur	1 (5)	3 (14)	18 (70)	22 (89)	24,7
Ej. Levante	2 (5)	4 (15)	14 (66)	20 (86)	23,2
Ej. Extremadura	2 (4)	4 (17)	26 (71)	32 (92)	34,8
Totales	19 (59)	46 (317)	194 (671)	259 (1047)	
%	32,2	14,5	28,9	24,7	

⁵⁷³ AGGCE, PS-Barcelona, 1429.

Fuente: AHPCE, Ejército Republicano, Mandos militares, Caja 112, Carpeta 1/8.

Las diferencias comparadas en los niveles de División y Brigada muestran que el único sector en el que incrementó en algo el número de comisarios comunistas fue el de la Zona Centro. Los demás cayeron a los niveles más bajos conocidos desde la institución del comisariado.

Diferencias entre los comisarios afiliados al PCE-PSUC en agosto (A) y segundo semestre (B) de 1938.						
	Div. A	Bdas. A	Div.B	Bdas. B	A-B	
Ej. Este	4 (9)	16 (27)	1 (9)	5 (27)	-3	-11
Ej. Ebro	6 (9)	16 (27)	5 (11)	14(34)	-1	-2
Ej. Centro	5 (15)	14 (34)	8 (20)	16 (50)	+3	+2
E. Sur	1 (5)	3 (10)	1 (5)	3 (14)	0	0
Ej. Levante	11(22)	29 (64)	2 (5)	4 (15)	-9	+2
Ej. Extremadura	3 (5)	5 (12)	2 (4)	4 (17)	-1	-1
Totales	30 (65)	83 (174)	19 (54)	46 (157)	-11	-37
%	46,1	47,7	35,2	29,3	-10,9	-18,4

Si el PCE había volcado todos sus esfuerzos en la construcción del EP empleándose a fondo en desarrollar una intensa y constante campaña de agitación en su seno que se tradujera en réditos políticos e influencia en las distintas escalas de mando, la contrapartida fue un coste muy elevado. Se reveló en la pérdida de millares de vidas de cuadros y militantes experimentados. A finales de 1937, los comunistas valoraban que el 60 por ciento de los militantes se encontraban en filas; que de los 22.500 veteranos de febrero de 1936 la mitad había muerto en lo que iba de guerra. Se había perdido todo contacto con unos 50.000 de los que no se había vuelto a tener noticia tras la caída de Málaga, Santander y Asturias. La sangría alcanzó particularmente a la organización de Madrid, de cuyos 72.909 adherentes en mayo de 1938 más de la cuarta parte fue trasladada a Cataluña y desapareció entre la campaña del Ebro y la retirada a Francia. Se cumplía, de alguna manera, la previsión de Rojo cuando vaticinó a Uribe que de las 50 ó 60.000 bajas que costaría el mantenimiento de la resistencia a ultranza, casi todas ellas corresponderían a hombres del PCE, dado que las demás organizaciones no sostendrían la lucha con idéntico ímpetu⁵⁷⁴.

⁵⁷⁴ En una carta de Rojo a Negrín del 18 de febrero de 1939 se encuentra el siguiente párrafo referido a los comunistas: "No necesito decirle que de todos los partidos políticos ha sido y es el único que tiene mis simpatías. Creo que cometen un gran error, incluso asumiendo ellos la responsabilidad general de los mandos y de la dirección de esta fase de la lucha, porque van a hacer que se concentren aún más los esfuerzos del adversario y de todos los países y van a lograr que quede definitivamente aplastado su partido, el único relativamente sano en nuestra organización política". Rojo, J.A, p. 282.

Otro tanto ocurrió con los mandos militares afiliados al partido. Como se ha señalado reiteradamente, en la primera etapa de la guerra el PCE había ejercido un enorme atractivo sobre los oficiales profesionales, a quienes resultaba reconfortante el discurso sobre la disciplina, al tiempo que ofrecía el seguro de la posesión de un carnet protector. También fue poderosa la atracción sobre los mandos de milicias, unas veces hechuras del propio partido y otras llegados a él por el ejercicio del mando sobre las unidades de voluntarios que les seguían en el combate alentados por el prestigio que la propaganda del partido contribuía a airear, encumbrando a quienes se amoldaban al mito del genio militar surgido del pueblo que ejercía el liderazgo de los desposeídos en armas, trasuntos del guerrillero Tchapaiev de las películas soviéticas de la época. El friso de rostros heroicos se esmaltó con las efigies de Lister, Modesto, Valentín González *El Campesino*, Francisco Galán, Gustavo Durán, Hidalgo de Cisneros. Unos, auténticos jefes militares por méritos indiscutibles. Otros, fabricados sobre el troquel de la propaganda y colocados sobre un pedestal que se reveló de humo al compás de los reveses militares⁵⁷⁵. Aunque en tiempos de tribulación el atractivo dejara de fluir, lo cierto

⁵⁷⁵ Sobre la figura de algunos de estos héroes coyunturales, como El Campesino, ver la introducción del autor a GONZÁLEZ (2008). Del Barrio, que tuvo un enfrentamiento con él rayano en lo violento durante el cerco de Lérida refirió una anécdota demoledora sobre su genio militar: "En un informe a mí dirigido, el Jefe de la Agrupación de Artillería (...) afirma que "El Campesino" (...) obligó a los jefes de esas baterías del 15,5 a efectuar 367 disparos contra un grupo de una cuarentena de mulos de transporte. Era la última munición de ese calibre que quedaba y cuando el Jefe de las baterías se opuso a gastar esa munición en salvas absurdas, "El Campesino" personalmente le obligó a amenazándole con su pistola. El Jefe artillero, que sabía que "El Campesino" podía aniquilarle impunemente

es que el EPR conservó, al menos nominalmente, una herencia de entorno a un 50% de mandos de filiación comunista de antaño. Informes internos del partido seguían atribuyéndole una influencia muy importante sobre los distintos escalones del EPR:

INFLUENCIA EN EL EPR (2º SEMESTRE, 1938).								
UNIDADES	PCE	SIMPAT	PSOE	REPUBLIC	UGT	CNT	S/P	TOTAL
EJÉRCITOS	4			2				6
CE	8	3	1	5		1	1	19
DIVISIÓN	31	1	3	5	8	1	3	52
BRIGADA	64	2	19	4	1	21	19	152
TOTAL	107	6	23	16	9	24	23	229
Fuente: AHPCE, Ejército Republicano, Mandos militares, Caja 112, Carpeta 1/8								

Pero sería engañoso pensar, por ello, que mantuviesen una estricta disciplina de partido: si así hubiera sido, los acontecimientos posteriores al golpe del coronel Casado del 5 de marzo de 1939 hubieran sido de muy distinto signo. Además, los tiempos estaban siendo testigos del resurgir de los militares profesionales, que acaparaban los puestos en los altos escalones del organigrama militar republicano, dejando a los procedentes de milicias los niveles de Brigada hacia abajo. En tal sentido fue elevado un informe al Comité Permanente de ERC por el comisario de la 62 División, Pedro Puig

disparó hasta el último de sus obuses en presencia el "héroe". : BARRIO, J:

Subinya, en diciembre de 1938⁵⁷⁶. El autor, a veces utilizando una argumentación un tanto pintoresca, pretendió realizar una fotografía de la composición política de los mandos del EP. La queja predominante era que el porcentaje de jefes, oficiales y comisarios que tenían simpatías comunistas, o eran miembros del PCE, era muy elevado: hasta un 50 por ciento. Puig introdujo el tema en tonos alarmistas:

“No pensamos descubrir nada si decimos que el Ejército está mediatizado por el PCE (sección española de la IC) y por el PSUC (sección catalana de la IC). El jefe del EMC, general Rojo, no es comunista, pero actúa como si lo fuese; el jefe de la 1ª Sección, coronel Díaz Tendero es comunista; el subsecretario del Ejército de Tierra, coronel Cerdón, también es militante. El jefe del Ejército del Este, teniente coronel Perea, no es comunista pero su jefe de EM, Carvajal, sí, y este último hace lo que quiere”.

Puig reconocía que este apoyo era muy desequilibrado, y que se concentraba, básicamente, en el Ejército del Ebro pero era muy frágil y tropezaba con tendencias opuestas en el del Este. También eran reseñables los casos de los Ejércitos de Levante, donde su general, Leopoldo Menéndez, dejaba “hacer a los comunistas”, y de Andalucía,

Relatos, acontecimientos vividos durante la guerra civil [França], [19--] 210 p.

que mandaba el coronel Moriones, de análogas características. Estaba ausente en la Agrupación de Ejércitos de la zona catalana así como en el Ejército de Extremadura del que habían sido barridos. El informe Puig no puede tomarse demasiado en serio. En el caso, que terminaría siendo crítico, del Grupo de Ejércitos de la zona centro-sur, destacó que lo mandaba el "general Miaja, comunista flamante. Casi todos los cuarteles generales pertenecen al PC. Desde allí presionan fuertemente por tal de infiltrarse en las unidades, donde, hasta ahora, no han podido". Y continuaba:

"Actualmente, todos los altos jefes del EMC son militares profesionales. Los inspectores generales y los jefes de servicios centrales también. Igualmente son de la escala profesional la casi totalidad de los jefes de CRIM, de los comandantes de plaza y de otros organismos militares. También lo son los jefes de Ejército, menos el del Ebro..."

En un ambiente de enfrentamiento entre los profesionales y los procedentes de milicias, que dominaban en las jefaturas de los Cuerpos de Ejército, de División y de Brigada, entre los primeros reinaba gran malestar.

⁵⁷⁶ PEIRATS (1978, III, pp. 182-184).

“Los profesionales creen que, de ninguna manera, [los segundos] pueden tener los mismos derechos y ser igualmente considerados que un militar profesional que lleva mucho más y que, además, ha estudiado tres años en la Academia Militar. Los de Milicias ven en el profesional un adversario peligroso que le aventaje en todos los terrenos y con el cual no puede competir”. Los oficiales profesionales, concluía, “además de estar más o menos preparados (más que los de Milicias siempre) para mover con precisión los múltiples resortes que componen el Ejército moderno y para hacer soldados combatientes y no soldados ciudadanos, tienen el sentimiento del deber y de la responsabilidad, de los cuales los de Milicias no tienen la más ligera noción”.

Como era de esperar, la perspectiva de éstos fue completamente distinta. Un vehemente José del Barrio tronó:

“Los profesionales se han apoderado de todas las Escuelas. (...) Sí están preparados, pero la tarea de estos profesionales es deshacer la voluntad y el entusiasmo de los alumnos. Han [suspendido] 26 entre 72 cabos. Igual en sargentos y tenientes, en total 156 declarados ineptos. Por tanto un teniente después de 8 meses de frente debe volver a ser soldado. Yo los hice aprobar a todos porque son gente de combate. Los profesores de Escuelas son profesionales que, obligados a cumplir 6 meses de frente o echados del frente por incapaces, se han emboscado

allí”⁵⁷⁷.

El avance de la guerra y el incremento de las tensiones intrarrepúblicas tuvo como consecuencia que la vieja percepción sobre la potencial hegemonía comunista mutara en sensación de amenaza. Desde el corte de la zona republicana en abril de 1938, el dividido movimiento anarquista –semiescindido entre una CNT hipotecada por su colaboración gubernamental y una FAI que pretendía recuperar las viejas raíces antiestatalistas- creó comités regionales de defensa a los que quedaban subordinados el resto de sus órganos de dirección. En Levante la subsección de información militar del comité regional comenzó a elaborar relaciones de componentes de las células comunistas en unidades militares de la zona, de sus actividades y publicaciones. Lo que comenzó siendo un acopio de información para denunciar las actividades políticas proscritas en el seno del Ejército por el Ministerio de Defensa Nacional acabó convirtiéndose en un exhaustivo censo de adversarios cuya elaboración cobraba sentido sólo si perseguía una finalidad operativa. Identificar a los mandos comunistas del Ejército constituía el primer paso para promover su remoción y, en última instancia,

⁵⁷⁷ AHN: “Situación general del Ejército”. FGR, caja 25/2. Hay una nota manuscrita que dice “hacer extracto como prueba de la labor derrotista del Comisariado”. Un ejemplar de tal documento se encuentra en AHPCE, Ejército Republicano, 1/11, prueba de que también llegó a conocimiento de los comunistas. AHPCE, Documentos, Reunión del CE del PSUC. Resumen del acta que recoge resumidas las intervenciones de Del Barrio y Serra Pamiès. 2 de septiembre de 1938, carpeta 19.

neutralizarlos y sustituirlos, como de hecho se efectuó tras el golpe de Casado en algunas de las unidades objeto de información⁵⁷⁸.

El movimiento libertario recelaba que la posesión por los comunistas de la Subsecretaría del Ejército de Tierra en la persona del coronel Antonio Cordón y el control del Estado Mayor Central les estaba facilitando la absorción de "un 80 o un 90%" de los mandos del EP, ya fuera mediante la práctica de un agresivo proselitismo en el seno de sus unidades, el control del acceso y la graduación en la Escuela Popular de Guerra, o el desplazamiento de los jefes y comisarios non gratos al PCE. Hay que señalar que Avelino González Entrialgo, (56) [Mariano Vázquez cede la palabra a Avelino González Entrialgo, antiguo "treintista" asturiano y Secretario de la sección de Defensa del CN de la CNT desde octubre de 1936 rechazó argumentos como que a los militantes ácratas no se les permitía ir a las Escuelas de Capacitación de Guerra, "manifestando que tan solo una División confederal del frente del Este ha enviado a alguna promoción más alumnos a toda la Escuela que todas las Divisiones juntas de ese Ejército". Asimismo, se lamentaba de que "tenemos el defecto de creer a todos los mandos que no son de la CNT, comunistas"⁵⁷⁹

⁵⁷⁸ Informes sobre células y mandos comunistas en Levante se encuentran en AGGC, PS-Madrid, legajo 3591, carpeta 440/26.

⁵⁷⁹ AGGC, PS-Barcelona, 1469.

A despecho de todo lo anterior, Peirats⁵⁸⁰ proporciona una serie de variados ejemplos de estas prácticas. Entre los documentos que cita atribuye una gran importancia a un informe de la Secretaría Militar del Comité Peninsular de la FAI en el que se desglosaba la situación general del EP con el fin de denunciar la aplastante penetración comunista en sus distintos niveles de mando. Para comprobar la veracidad de sus asertos deben compararse sus cifras con las recogidas en un documento prácticamente coetáneo elaborado por el propio PCE:

		INFORME DEL COMITÉ PENINSULAR DE LA FAI		INFORME DEL PCE					
UNIDADES	TOTAL	C NT	COMUNIST AS Y OTROS	CNT	PCE- PSUC	PSOE	REP.	SP	ND
AGRUPACIONES DE EJÉRCITOS (1)	2	-	2	-	-	-	-	-	-
EJÉRCITOS	6	2 + 1*	3	-	3	-	-	2	-

⁵⁸⁰ PEIRATS (1978, III, pp. 169-193). El Pleno de Regionales del Movimiento Libertario, según destaca el autor, fue "el acontecimiento orgánico más importante de fines de 1938". Se celebró del 16 al 30 de octubre en Barcelona. Y sigue: "Para estudiar este importante comicio tenemos a mano tres documentos: la reseña publicada en Solidaridad Obrera a partir del 18 de aquel mes, una recopilación de dictámenes correspondientes a la Memoria titulada Acuerdos del Movimiento Libertario y un borrador de informe redactado por un miembro del Comité Peninsular de la FAI (p. 241; se añade en nota 106: Tanto la recopilación como el borrador de informe son inéditos). Este borrador contiene una serie de apuntes muy interesantes sobre el desarrollo de los debates, tanto más interesantes si se tiene en cuenta que los publicados por Soli es una reseña amanerada, destinada al público. El borrador de informe es, a nuestro juicio el documento más cualificado, pues revela con bastante crudeza las interioridades del movimiento, cuyas discrepancias brotaron violentamente a la superficie en aquel pleno". Dicho informe, en mi opinión, solo refleja los debates desde el punto de vista de la FAI, mientras que oculta las intervenciones menos acordes con su perspectiva, como en su caso, la de Entrialgo e Inestal, despachadas en nueve líneas en la p. 247.

CUERPOS DE EJÉRCITO	21	2 + 4 *	15	2	7 + 5*	-	5	2	-
DIVISIONES (2)	70	9	61	8	29 + 1*	2	8	3	1
BRIGADAS (3)	196	33	163	18	50 + 6*	14	5	-	-
%		17,3	82,7	16,3	58,7	9,3	10,5	4,1	1,1

(1) El informe del PCE no proporciona datos.

(2) El citado documento cifra su número en 52.

(3) En el informe del PCE se reconoce que falta información del resto de brigadas.

* Simpatizantes.

REP: Republicanos.

SP: Sin partido.

ND: No hay datos.

Fuentes: -Informe del Comité Peninsular de la FAI (Secretaría Militar) 30/9/1938. Peirats, p. 181.

- AHPCE, Documentos, sin título, agosto de 1938 (Influencia del PCE en el EP), Film XVIII, Apdo. 218.

El informe de la FAI contenía una información numérica deliberadamente agrupada para favorecer la sensación de acoso ante la apisonadora constituída por el rubro "comunistas y otros". El informe del PCE, aún incompleto, redimensionaba el peso real de los comunistas en el conjunto y desagregaba a los "otros" permitiendo valorar el peso relativo de los demás integrantes de un conjunto bastante más heterogéneo de lo que percibían los anarquistas. Poco después, un nuevo informe comunista detalló de forma exhaustiva la participación de sus mandos militares en la dirección de las grandes unidades operativas del EP:

MANDOS MILITARES AFILIADOS AL PCE- PSUC									
	GE	E		CE		DIV.		BDA.	
Cuartel General	1	-		-		-		-	
E. Este	-	-		2	2	6	8	15	22
E. Ebro	-	1	1	3	3	8	9	18	25
E. Centro	-	-		3	3	9	11	19	42
E. Sur	-	-		1	2	1	4	5	10
E. Levante	-	-		2	4	15	17	20	42
E. Extremadura	-	1	1	2	1	3	8	9	22
Sin localizar	-	-		-		1		4	
Sin organizar	-	-		-		1		5	
Total	1 (2)	2 (6)		13 (22)		44 (70)		95 (192)	
% 50,9	50	33,3		59,1		62,8		49,5	
GE: Grupo de Ejércitos. E: Ejército. CE: Cuerpo de Ejército. DIV: División. BDA: Brigada	<ul style="list-style-type: none"> - En cada columna, a la derecha y en negrita, el número que aparece en el informe de la FAI bajo el epígrafe "Comunistas y otros". - Entre paréntesis, el total de mandos para cada nivel 								
Fuente: AHPCE, Documentos, Sin título (Organización del Partido en el EP), c. septiembre 1938, Film XVII, Apdo. 214.									

Como puede apreciarse, la argumentación faísta queda rotundamente desmentida por estas cifras. A fuer de clamar por el liderazgo perdido en el marasmo de incomprensiones libertarias sobre la naturaleza del ejército necesario para enfrentar una guerra total, no había empacho en recurrir a artificios contables aunque con ello se incurriera en disparidades tan apreciables como las que se perciben en las escalas de División y Brigadas.

Afiliados al PCE en el EPR (1938)					
Organismo/ Ejército	Fuerzas (abril, 1938)	A. Afiliados (agosto, 1938)	%	B. Afiliados (2º semestre, 1938)	Diferenci a A-B
Ej. del Centro	236515	25212	10,7	31527	+6315
Ej. del Ebro	62322	12937	20,8	14145	+1208
Ej. Del Este	130520	9523	7,3	5220	-4303
Ej. De Levante	33537	11638	34,7	5840	-5798
Ej. De Extremadura	74995	12750	17	12370	-180
Ej. De Andalucía	55011	7339	13,3	7339	0
Aviación		1416	13,4	1365	-51
Marina		N/D		1198	
Total	592900**	86769*		79004	-7765
*Hay que añadir los afiliados de los organismos de Retaguardia de Cataluña (5.233) y Centro (736). ** ALPERT, p. 299 (No proporciona datos de Aviación y Marina). Fuente: AHPCE, Ejército Republicano, Mandos militares, Caja 112, Carpeta 1/8					

Si la FAI y Peirats se hubiesen informado sobre las dimensiones reales de la militancia en el EPR en 1938 se hubieran percatado de que la pretendida influencia comunista se estaba deshaciendo por la base. Lejos quedaban ya aquel primer semestre de 1937 en el que las milicias de voluntarios políticamente conscientes nutrieron con más del 50% de comunistas las filas del nuevo ejército en ciernes. En el ejército de conscripción, los comunistas –precisamente quienes con más empeño habían apostado por él- apenas llegaban al 15% como media, salvo las excepciones ya conocidas.

Los propios informes internos comunistas pintaron un panorama menos halagüeño de lo que sospechaban sus rivales. Un documento

fechado el 3 de agosto de 1938 sobre la situación de la organización militar del PCE en el Ejército del Centro cifró en 34.491 los militantes con los que contaba en las 27 Brigadas que lo componían. Aunque reconoció que el número de afiliados se había incrementado a razón de 2.000 al mes desde el último 1º de mayo se calificó el trabajo de captación, en general, de flojo, inconstante y desorganizado. Y es que lo importante no era la cantidad, sino la calidad del trabajo político y el conseguir que el grado de implantación dejara de ser tan irregular. Sólo existía organización completa⁵⁸¹ en aquellas Brigadas donde ya, de por sí, los comunistas ostentaban la hegemonía (eran trece) y, aún así, en nueve de ellas el trabajo político era débil, debido "a la falta de preparación de los camaradas responsables"; en ocho existía organización completa aunque los mandos y comisarios rivales – principalmente socialistas, pero también de Izquierda Republicana y del Partido Sindicalista- impedían o dificultaban sus actividades; en cinco la organización era incompleta y estaba sometida a los mismos imponderables; y en otras cinco no existía organización comunista ni posibilidad de crearla por la aplastante hegemonía confederal. Veinte brigadas carecían de instructor funcionando perfectamente con los Comités de Brigada. En el resto la organización marchaba muy retrasada y era muy deficiente. La conclusión de García Val, el 13 de

⁵⁸¹ La organización completa consistía en un comité de Brigada de cuatro miembros (secretario general, de organización de finanzas y de agit-prop), comités de compañía y batallón y células. Existía, además, un instructor del partido en los niveles de Brigada y División. AHPCE, Documentos, Cómo está organizado el Partido, agosto 1938, Film XVIII, Apdo. 218. El informe de García Val en AHPCE, Ejército republicano, Caja 112 1/15, 13/8/1938.

agosto, resonaba a los viejos problemas que el PC venía arrastando en cuanto a acoplamiento y formación de sus militantes a lo largo de la guerra:

“Las debilidades mayores en nuestra organización están en la poca capacidad de trabajo y de dirección de los comités de Batallón (...) El bajo nivel político de los militantes, que en general desconocen al partido y la poca consistencia de la organización que en algunas unidades, al cambiar a unos comités al llegar un mando o comisario no del partido, ha decrecido considerablemente. Que el partido se encierra demasiado en sí mismo, no haciendo un fuerte trabajo exterior (...) Y la mayor de todas las debilidades es que no todos los militantes participan en la discusión y aplicación de las tareas del partido”.

A finales de 1938 la moral caía a ojos vistas y, como denunció García Val, “en la mentalidad de la tropa se refleja con fuerza insospechada la corriente peligrosa de que la guerra se está terminando. De ello se habla en la vanguardia y en la retaguardia, se habla en las cartas de los soldados del frente, se habla en las tertulias, en los paseos, en los espectáculos”. La inmediata repercusión fue el desplome de las cifras de reclutamiento. La movilización de quintas tan mayores como las del 23 y el 24 llevó a

que se incorporaran menos de la mitad de los llamados a filas, y que de ellos, más del 50% resultaran inútiles para todo servicio⁵⁸². En los Centros de Reclutamiento e Instrucción Militar (CRIM) que debían acoger a los reclutas, se dieron casos como el de Valencia, donde de una expedición de 3.000 reclutas para el frente se “perdieron” en el camino más de 1.500 y otra de 2.000, al llegar a su destino, quedó reducida a 80. Sólo un intenso trabajo político por parte de mandos y comisarios habría remediado en algo esta precaria moral de combate. Pero cuando el antiguo secretario del sindicato de trabajadores de la Confección García Val elaboró su informe de la situación en la zona Centro-Sur a finales de 1938 no escatimó las más duras valoraciones sobre los responsables: “En orden militar se puede observar un exceso de alegría en todos los órdenes y un espíritu de responsabilidad muy poco desarrollado en los mandos. Estos, en general, se preocupan de vivir bien, de tener amigas y casas buenas, dejando que los acontecimientos se desarrollen para después improvisar las soluciones (...) En los comisarios podemos observar una situación parecida”⁵⁸³.

En última instancia, la réplica más dura a las posturas victimistas del movimiento libertario no provino de sus adversarios comunistas, sino de algunos destacados portavoces del sector pragmático de la

⁵⁸² García Val (1938): “Reemplazo del 23, había previsto una cifra de 28.249, se han incorporado 12.259, de estos 7.145 útiles para todo servicio. El contingente del 23 nos arroja un déficit sobre las cifras previstas de 15.990 hombres. Reemplazo del 24, contingente previsto, 28.551; incorporados, 14.229; útiles, 8.840; déficit, 14.322”.

⁵⁸³ AHPCE, Ejército Republicano, Caja 112, 1/15, Informe de García Val al BP

CNT. En el Pleno Nacional de Regionales, en octubre de 1938, Mariano Vázquez fue contundente. Tras la militarización, los anarquistas no quisieron saber nada de ascensos y continuaron en las unidades militares de simples soldados. Por eso, si había que achacar alguna culpa a quienes habían permitido la ocupación de altos puestos por destacados comunistas no había que buscar lejos, sino entre las propias filas libertarias:

“Las causas de que un comunista esté de Comisario General en la zona Centro-Sur y no esté sujetado, son responsables, los que, explorando el citado bagaje literario y unas normas muy orgánicas aparentemente, pero muy perniciosas en la realidad, no prestan ninguna atención a estas necesidades de conseguir para nuestro movimiento todos los mandos posibles”⁵⁸⁴.

A pesar de la evidencia documental, ha sido sobre bases tan arenosas como las asentadas por el discurso de los sectores disidentes del anarquismo sobre las que se sigue sosteniendo el discurso de la hegemonía comunista en el EPR.

sobre la Zona Centro-Sur, 19/11/38.

Choques en el interior del EPR.

Si los anarquistas concedieron tanta relevancia al informe de Puig era porque convalidaba sus propias opiniones sobre la penetración comunista en la estructura de mandos del EP. El ya citado informe de la Secretaria Militar del Comité Peninsular de la FAI coincidía casi milimétricamente en la apreciación de los caracteres de diversos mandos republicanos –en ocasiones, como se comprobará, evidenciando un agudo ojo clínico, a tenor del comportamiento posterior de los personajes: En el Estado Mayor Central, el general Rojo se hallaba “sometido completamente a las directrices del Partido”; en el Ejército de Levante, Hernández Sarabia “fue un instrumento fiel en manos de los comunistas”; de su sustituto, Menéndez, “podemos decir lo mismo que del general Sarabia. Es comunista y elemento fusilable en cualquier país que viva la guerra sin política partidista”; al mando del Ejército de Extremadura se encontraba el coronel Adolfo Prada, “socialista comunizante” al que se le había conferido el mando por sus buenas relaciones con “el Partido”...

Ya fuera por la vía de la militancia directa o por la de figurante como compañero de viaje, para los anarquistas apenas si existía unidad del EP que no estuviera hegemonizada por los comunistas. Con ello reconocían a su adversario una preponderancia inmerecida y

⁵⁸⁴ AGGCE, PS-Barcelona, 1429. Actas de la sesión del 18/10/1938.

sentaban las bases para una percepción deformada de la realidad que sería considerada como definitiva por la práctica totalidad de los autores e historiadores anticomunistas posteriores. Ahora bien, como concluye Helen Graham si el PCE hubiera sido la mitad de poderoso en las fuerzas armadas de lo que se ha sugerido a menudo, Casado y sus compañeros de conspiración no hubieran podido ni siquiera iniciarla⁵⁸⁵.

En la 77 Brigada, los comunistas denunciaron que se había producido la muerte, tras una paliza, de un militante de la JSU. Los enfrentamientos intestinos entre comunistas y anarquistas recorrieron toda la escala de mandos, saldándose en no pocas ocasiones con resultados sangrientos. Peirats refiere de manera prolija varios casos. Algunos, como la tipificación de desertión y la consiguiente ejecución de soldados que realizaban escapadas a la retaguardia sin permiso, revelan la pervivencia entre los anarquistas de hábitos propios de la superada fase miliciana de la guerra y su resistencia a asumir la disciplina militar y sus consecuencias. Otros, sin embargo, entraban de lleno en la categoría de asesinatos motivados por rivalidades organizativas. Tales fueron, por ejemplo, los del delegado político cenetista José Meca Cazorla y del soldado Juan Hervás Soler, simpatizante del POUM, ambos pertenecientes a la 141 Brigada, dados por pasados al enemigo pero, en realidad, asesinados en una emboscada el 16 de marzo de 1938. Como tales

⁵⁸⁵ GRAHAM (2006, p. 435)

también cabría contabilizar otros casos de muertes “accidentales” y ejecuciones ejemplarizantes ante reveses militares⁵⁸⁶.

El ejercicio de este tipo de violencia ni era nuevo ni unidireccional. Las disputas por la hegemonía a golpe de pistola tenían una larga tradición entre las organizaciones sindicales y políticas. Lo novedoso es que las circunstancias de la guerra prodigaban las ocasiones para que esos ajustes de cuentas o disputas territoriales se enmascarasen como “liquidación de quintacolumnistas”, acciones de “incontrolados”, aplicaciones del código de justicia militar, bajas en acción o “fuego amigo”. El 17 de noviembre de 1938 llegó a manos de Togliatti, con la marca de “muy reservado”, un informe elaborado por el responsable del SIM en el Ejército del Este, comandante Lascurrán. En él se exponían hechos reveladores de una grave desorganización e indisciplina que no se dudaba en calificar como una “ola terrorista desencadenada en la 26 División”. Se refería a los asesinatos del comisario Rigavert, socialista y agente del SIM, y de su ayudante, comunista, de la 153 Brigada de la 30 División. El 27 de octubre se había organizado un acto del

⁵⁸⁶ Mención aparte merecen los supuestos asesinatos por negligencia culposa o abiertamente intencionados imputados a los médicos comunistas del Cuerpo de Sanidad Militar, donde se rozan tintes rayanos en la paranoia: “No hay exageración si se tiene en cuenta que el mayor contingente de emboscados se daba precisamente entre el personal técnico-sanitario. La revolución (...) no pudo crear médicos ni cirujanos ni menos prescindir de los que ejercían esta profesión durante la dominación burguesa. Y la clase sanitaria, salvando respetables excepciones, se ha distinguido siempre en España por su chapado conservadurismo. (...) El proselitismo, la caza del adherente “distinguido” fue la mejor protección para toda clase de elementos turbios. Y es comprensible que los desafectos o agentes del enemigo tuvieran a gusto acatar al pie de la letra siniestras consignas del comunismo contra los advesarios políticos, quizás por ser la mejor manera de servir a Franco y eliminar al mismo tiempo a sus enemigos” (PEIRATS, 1978, III, p. 212.)

Ejército con los campesinos con motivo del inicio de la siembra al que acudieron numerosos jefes, comisarios y tropa. El acto terminó a altas horas de la madrugada y, de regreso a su unidad, el coche de Rigavert fue interceptado por un grupo no identificado que disparó sobre sus ocupantes, arrojándoles malheridos a una acequia, donde aparecieron sus cadáveres. El coche se encontró quemado y el chófer -que probablemente estaba complicado con los atacantes- en paradero desconocido. Conviene señalar aquí que Peirats (p. 215), que no dudaba de la intencionalidad y la autoría en otros casos similares, se tornó más cauteloso en éste e incluso echó balones fuera: "¿Obedeció este asesinato a un premeditado plan de provocación? ¿Fue más bien un error de ejecución por parte de posibles elementos justicieros? [sic]. Ambas hipótesis son admisibles".

A raíz de ello se detuvo a un total de dieciocho personas, entre las cuales figuraban un comandante y varios comisarios y oficiales. La gravedad del asunto fue tal que en los días inmediatos se convocó una reunión a la que asistieron los generales Rojo y Hernández Sarabia, jefe del Grupo de Ejércitos, el coronel Perea, jefe del Ejército del Este, los comisarios generales José Ignacio Mantecón, Bibiano F. Osorio y Tafall y Angel G. Gil Roldán, el jefe del XVIII Cuerpo de Ejército José del Barrio y el mencionado comandante del SIM. No cabe dudar de que se trató de una reunión de altísimo nivel. Mientras

que Hernández Sarabia, Perea y Gil Roldán consideraron el suceso como una cuestión de mera venganza personal, Rojo advirtió que los hechos evidenciaban la existencia de un triple problema: político, disciplinario y militar.

La 153 Brigada Mixta estaba compuesta por elementos procedentes de diversas unidades tales como la disuelta columna "Tierra y Libertad", el "Batallón de la Muerte", la 29 División y otras caracterizadas por el predominio de la FAI. No tuvo una actuación demasiado brillante. Su Estado Mayor, formado mayoritariamente por afiliados a la CNT, fue denunciado por presunta malversación de los fondos de la Brigada, lo que motivó en su momento el envío de Rigavert quien, tras rigurosa investigación, detuvo al jefe de la misma y a su EM, poniéndolos a disposición del tribunal militar. El comisario prosiguió con las tareas de depuración de la Brigada, particularmente contra los integrantes pertenecientes al POUM, ya entonces ilegalizado, pero que seguían actuando y publicando su órgano, *La Batalla*. "El comisario - relató el informe de Lascurrán- realizaba esta labor con gran entrega aunque varias veces manifestó que sabía que algún día procurarían atentar contra él".

Para el jefe del SIM se trataba claramente de un asesinato terrorista que denotaba la situación de indisciplina imperante en el Ejército de Este, fruto de "la pasión política unas veces y la acción de incontrollables otras". Puso como ejemplo a la 26 División del XI Cuerpo de Ejército -la antigua "Columna Durruti"- mandada por uno

de los compañeros más próximos al mítico líder anarquista, el teniente coronel de milicias Ricardo Sanz. Su composición era mayoritariamente CNT, anarquistas de acción y militantes del POUM. "La especial ideología de los mismos -señaló Lascurrán- les hace creer como obligación de revolucionarios el dificultar la labor de la justicia, basándose en la argumentación de que ésta es burguesa".

La 26 División funcionaba como un refugio en el que los anarquistas y demás adversarios del PCE se sentían seguros. El propio Peirats refiere por experiencia propia cómo en ella funcionaba una "organización clandestina divisionaria de relación y defensa, los Grupos Culturales Durruti", que manifestaban su "firme decisión de amparar a nuestros compañeros atropellados y de recurrir para ello a la fuerza de las armas, de no haber otro remedio". Era el caso del antiguo consejero de Gobernación del Consejo de Aragón, Adolfo Vallano, quien el mes de mayo figuraba en el estadillo con el rango de comandante, jefe de la 1ª Sección (Organización). Cuando fue destinado al Ebro desobedeció la orden y permaneció irregularmente en la división. El SIM quiso proceder a su detención como desertor pero Sanz respondió con evasivas y dilaciones, ya que no se conocía "a ningún mayor que haya estado en esta División que tenga el nombre que Vd. indica", que no se encontraba en la Unidad o que estaba de permiso.

Lo cierto es que Vallano era una pieza clave de la 26 División porque controlaba personalmente el fichero de la sección, en el que

se inscribía con nombres supuestos –“con indicación expresa en algunos casos de no dar detalles de los interesados”- a reclamados por la justicia y “desertores que llegan de otras [unidades], principalmente del Ebro”, huyendo del encuadramiento en fuerzas mandadas por los comunistas. Debido a ello albergaba en sus filas una célula del POUM, que celebraba reuniones formales a pesar de su ilegalización y publicaba sus boletines. También circulaba un órgano propio de la unidad, *Ruta*, en uno de cuyos números más recientes se llamaba a los anarquistas a no olvidar sus métodos de acción directa. “La coincidencia con los asesinatos de la 153 Brigada y de la 26 División –concluyó el jefe del SIM- es demasiado notoria para que pueda darse de lado”.

A resultas de este clima de enfrentamiento, la tensión entre los propios mandos del Ejército del Este era máxima: “Los jefes van con escoltas y fusiles ametralladores, como entre enemigos”. Los Grupos Culturales Durruti y la FAI de la 26 División elevaron un documento a la organización confederal en el que advertían:

“La causa de los compañeros de la 153 Brigada es nuestra causa, la de los libertarios de la 26 División. Hemos de preveniros que el parentesco de sangre de los anarquistas no podría permitir los crímenes que intenta perpetrar la espúrea familia de Lenín, por lo que significamos la posibilidad de que se vea colmada nuestra paciencia, caso de que a nuestros

hermanos de la 153 les ocurriera lo que a todos, por el buen nombre de nuestras ideas, interesa precaver y evitar”⁵⁸⁷

La desmoralización cundía entre la tropa, según revelaba la censura postal. Eran numerosas las cartas que traslucían un sentimiento derrotista y también abundaban las que, haciéndose eco del rumor de que para fin de año se habría acabado la guerra, contenían “insultos graves a nuestro Ejército y a nuestros hombres más representativos”.

Las deserciones al enemigo eran numerosas. Obedecían a muy diversos factores pero uno de ellos en particular llamó la atención de las autoridades jurídicas militares. La actuación de denominados “activistas” que ocultaban sus intenciones haciendo gala de que trataban de desenmascarar a los elementos más débiles del EP para el cual les incitaban a desertar con el fin de “probar su afección o desafección”. Este aspecto llegó a motivar un proyecto de orden preparada por la Asesoría Jurídica del Ministerio de Defensa Nacional el 14 de enero de 1939 en la que se prohibía tajantemente tal tipo de actuaciones. Pero, para entonces, el mecanismo que había de poner fin a la resitencia republicana ya estaba en marcha. Y latía en el interior de sus propias filas.

⁵⁸⁷ PEIRATS (III, pp. 214 y siguientes).

15. Entre el PUP y la caída de Prieto: Las ambivalentes relaciones con el PSOE.

La caída de Largo Caballero supuso un punto de inflexión en las relaciones que comunistas y socialistas habían mantenido desde la formación del Frente Popular. El PC actuó en la crisis como un vector precipitante en un proceso que estaba cruzado por tensiones de carácter estructural (la evolución de la guerra y la forma de enfrentarse a ella por el presidente del Consejo), inter e intra partidarias (la competencia por el espacio político con los comunistas y por el control del partido y el sindicato con las corrientes socialistas adversas).

El desplazamiento del sector caballerista facilitó al sector nucleado en torno a las figuras de Negrín en la presidencia del Gobierno, Lamóneda en el partido y González Peña en el sindicato pilotar un doble proceso: La aproximación de posturas con el PC, en la búsqueda de una fusión orgánica tanto más enunciada en la teoría que prudentemente abordada en la práctica; y, al mismo tiempo, de defensa de un espacio propio del socialismo histórico frente al arrollamiento que creían percibir en el desarrollo organizativo y numérico del PCE.

Por otra parte, los comunistas españoles tocaron el techo de su expansión durante los meses centrales de 1937. Alcanzaron sus máximas cotas de afiliación, influencia y capacidad de presión entre

marzo y noviembre, desde el Pleno ampliado del CC en Valencia hasta el rodaje del primer Gobierno Negrín, pasando por los hechos de mayo, la salida de Caballero del gabinete, la campaña antitrotskyista y los primeros atisbos de cansancio por la duración y destino incierto de la guerra. Fueron meses cruciales, durante los que algunos sectores del PCE creyeron llegado el momento de un salto cualitativo, refrenado y reconducido por una nueva tutela internacional para no abandonar la línea del seguimiento gubernamental y de defensa de la República en un contexto internacional sobre el que se abigarraban los nubarrones amenazantes alimentados por el revisionismo diplomático del Eje.

En busca del PUP.

Los intentos de suturar la vieja escisión del movimiento obrero de raíz marxista en España eran casi tan viejos como la misma ruptura, pero nunca se habían intentado resolver de otra forma que mediante la fagocitosis de una parte por la otra, ya fuera por el enunciado de los Frentes Únicos para el arrastre a posiciones revolucionarias de los trabajadores engañados por la cúpula social-fascista, ya por la mera absorción del corpúsculo menor (el PC) por la organización matriz. El VII Congreso de la IC y el deslizamiento hacia posiciones izquierdistas de grandes sectores del PSOE desde 1934 facilitó la formulación de un discurso en el que, desde el

reconomiento común, ambos sectores podían plantearse una fusión aunque no abandonasen nunca su pulsión por ser quienes imprimiesen su carácter al nuevo y reconstituido Partido Único del Proletariado (PUP) español.

En los primeros días de enero, el órgano central del PCE lanzó una campaña mediante la que, basándose en las supuestas demandas mayoritarias expresadas en los frentes de combate y de trabajo, los trabajadores de ambos partidos exigían “una sola disciplina y una sola dirección”⁵⁸⁸. La idea, tomada de los acuerdos del VII Congreso de la Comintern, había sido esgrimida antes de la guerra para llevar a cabo la fusión de las juventudes, e igualmente – aunque con rasgos propios y con reparos por parte de la Internacional y de su sección española, el PCE- para la formación del PSUC en los primeros días de la conflagración. Pero diversos factores operaron para que la consigna se aparcase durante los primeros meses. De ellos se pueden destacar la inmadurez del socialismo español, a juicio de los comunistas, que había dificultado la penetración en su seno de las ideas unitarias lanzadas por la IC; y la propia debilidad del PCE de los primeros momentos, debilidad numérica y de formación ideológica, que podría tener como consecuencia la mera absorción por parte del PSOE de la organización comunista sin que esta, como preveían los acuerdos de la IC, pudiera imprimir la línea y hegemonizar la dirección del nuevo partido

⁵⁸⁸ *Mundo Obrero*, 1/1/1937.

unificado⁵⁸⁹. Es decir, se corría el riesgo de que, en lugar de absorber al PS, el PC resultara engullido por aquel. Qué duda cabe que en esta marginación inicial del proceso unitario jugó también un papel el deseo por parte de Stalin de evitar la apariencia de una soviétización de la República bajo la égida de un potente partido proletario fruto de la unificación marxista.

Estos factores iniciales habían mutado a comienzos de 1937. El PCE se había fortalecido numéricamente de manera importante, constituyéndose en una poderosa organización con presencia en los sindicatos unificados, fuerte peso en las filas del nuevo ejército popular y, lo que es más importante, con la hegemonía sobre el movimiento juvenil, cuyos principales dirigentes procedentes del campo socialista se habían pasado a sus filas durante los días del asedio a la capital de la República. La llegada del material soviético y de las Brigadas Internacionales durante las jornadas críticas del cerco de Madrid, unido a la pasividad ostentada por la Internacional Obrera Socialista a pesar de los reiterados requerimientos a la movilización solidaria con la causa republicana⁵⁹⁰, fortaleció el prestigio de la IC y de su filial española, debilitando a la vez al PS.

⁵⁸⁹ PUIGSECH FARRÁS (2009, pp. 20-21).

⁵⁹⁰ Véase un ejemplo en los diarios de Dimitrov. El 20 de diciembre de 1936 se reunió el Secretariado, acordando enviar un telegrama a Thorez y Cachin para que en vista de la intensificación "de la intervención de los estados fascistas en los asuntos españoles y el incremento de la amenaza para el proletariado y la República Española", ambos se reunieran con De Brouckère y propusieran la formación de un "comité de coordinación entre la Segunda y la Tercera internacional para abordar los problemas de la ayuda al pueblo español, como:

1. Tomar medidas contra el transporte y desembarco de tropas alemanas e italianas en España.

Durante los meses siguientes en Moscú hubo una intensa actividad respecto a los asuntos españoles. El 14 de marzo se produjo una reveladora velada del Politburó del PCUS en el Kremlin, con la asistencia de Stalin, Voroshilov, Molotov y Kaganovich, y la presencia de Marty y Togliatti. Durante la conversación sobre el tema de España, se planteó la necesidad de “unir los partidos comunista y socialista en un solo Partido Socialista Obrero”, mostrándose la plana mayor soviética a conceder que “si los socialistas insisten en que el partido unido no entre en la IC, entonces tampoco deberá entrar en la Segunda Internacional”.

El 20 de marzo, Stalin recibió a los escritores Rafael Alberti y María Teresa León. Tras recordarles que “el pueblo español no está en este momento en condiciones de llevar a cabo la revolución proletaria” porque “la proclamación de los soviets [en España] uniría a todos los estados capitalistas y favorecería al fascismo”, señaló que era necesaria la unificación de los partidos comunista y socialista, que ahora tenían el mismo objetivo fundamental (la república democrática). Tal unión fortalecería el Frente Popular y ejercería un gran efecto sobre los anarquistas.

-
2. Ayuda en alimentos básicos, medicinas, organización de hospitales de campaña, evacuación de población civil, provisión de medios de transporte (camiones), asistencia técnica mediante fuerzas cualificadas que puedan contribuir a la defensa del ejército republicano, etc.
 3. Cualquier forma de ayuda al movimiento de voluntarios en beneficio de la República española.
 4. Patrocinio de las Brigadas Internacionales.
 5. Convocatoria conjunta de campañas políticas en apoyo del pueblo español.

A este fin, recomendar la formación de comités de coordinación en los respectivos países. Estamos dispuestos a discutir cualquier otra propuesta que

Las antenas de la Comintern detectaron las distintas posiciones de los líderes socialistas al respecto. Wenceslao Carrillo y Álvarez del Vayo- estaban de acuerdo en la fusión inmediata. Largo no se oponía formalmente a la unificación, pero se aproximaba a la opinión de Araquistáin, que la aceptaba, pero afiliando al nuevo PUP a la IIª Internacional. Según Del Vayo, para Caballero era condición *sine qua non* que se excluyera del partido unificado a las alas centrista y derechista del PSOE (Negrín, Prieto, Lamóneda). Ello daba que pensar que Caballero y sus partidarios concebían el proceso de unidad política del proletariado como un arma en su lucha contra otras fracciones del Partido Socialista. Sin embargo, y en la práctica, los comunistas habían encontrado una colaboración regular en el transcurso de los últimos meses con los socialistas de centro (Negrín y otros), por ejemplo para activar la puesta en marcha del nuevo ejército. El PCE debía procurar mantenerse al margen de esa política intrigante entre fracciones socialistas⁵⁹¹.

El 24 de abril, tras una reunión de alto nivel entre las direcciones de ambos partidos, se publicó una nota ordenando la creación de comités de enlace entre las dos organizaciones⁵⁹². Por parte socialista, la determinación tardaría meses en materializarse, y lo haría en el marco –una vez más– de disputas internas por el control de la dirección del partido, entre centristas por un lado

pueda ser tomada para coordinar acciones por parte de las dos internacionales en beneficio del pueblo español”.

⁵⁹¹ RADOSH (2002, p. 240).

(Lamoneda y Prieto), y caballeristas por otro. Entre el 17 y el 22 de julio tuvo lugar la reunión del Comité Nacional del PS de la que surgió la resolución de impulsar la redacción de un programa común por parte del Comité de Enlace, así como la sanción a las Federaciones y agrupaciones que se negaran a participar en las reuniones de sus respectivos comités de enlace territoriales⁵⁹³.

Los pasos dados por el PS estuvieron marcados por la prudencia y por el afán, en todo caso, de preservar su autonomía. Uno de los aspectos que más resquemores suscitó en su relación con los comunistas fue el tema del "proselitismo". Hubo un constante reproche durante los primeros meses del año 1937 acerca de lo que se advertía como crecimiento exponencial de las filas comunistas como resultado de agresivas campañas de captación, realizadas en todos los ámbitos y mediante recursos que iban de la omnipresente propaganda al ofrecimiento de ascensos y posibilidades de promoción⁵⁹⁴. Con ello, se pensaba por los socialistas, se obtenía un peso político desmesurado a costa de pagar el precio de alojar en las filas del proletariado a todo tipo de emboscados e indeseables. El PS había querido conjurar este riesgo congelando las afiliaciones

⁵⁹² Por el PSOE firmaban Lamoneda y Cordero; por el PCE, Díaz y Checa. *Mundo Obrero*, 24/4/1937

⁵⁹³ *Mundo Obrero*, 15 a 22/7/1937.

⁵⁹⁴ A título de ejemplo, *El Socialista* del 3 de abril de 1937 denunciaba en su editorial: "¡Esa labor de captación que se realiza en los frentes de combate, centrada, especialmente, en los camaradas que ejercen mando militar! ¡Esas maniobras de zapa (...) encaminadas a eliminar, por buenas o por malas, a los hombres adscritos a determinada disciplina política! (...) ¡Ese descomedido abuso – nosotros no tenemos papel, que escasea mucho; ni gasolina, que escasea más, para hacer que nuestra voz llegue profusamente a las líneas de fuego- a que se entregan algunos en su propaganda de partido o de organización!".

posteriores al 18 de julio, y la UGT procedió a una revisión de los carnets expedidos con posterioridad a esa fecha. En tal sentido, el ministro de la Gobernación, Galarza, lanzó el 31 de enero la invitación a que fueran las propias organizaciones las que se autodepurasen, proponiendo que los carnets posteriores al 18 de julio fueran distintos –incluso de color y formato– y no procurasen a sus poseedores derechos, sino solo deberes. “Cotizar y trabajar, sí –afirmó– pero los cargos y los fusiles para los afiliados con anterioridad a la sublevación”⁵⁹⁵. El PCE se consideró en la necesidad de defenderse de las acusaciones más o menos larvadas. Tras afirmar que los comunistas estaban “orgullosos de que el pueblo español nos haya distinguido con su confianza”⁵⁹⁶, se sostenía que los hombres que se incorporaban al Partido lo hacían al mismo tiempo “a la unidad del Frente Popular y a la disciplina del Gobierno de la República”. Lo hacían para desmentir que el PCE –como se le acusaba en diarios de determinada organización– abrigara propósitos dictatoriales y de imponerle al pueblo “esa camisa fascista aunque la tiñan de rojo de la dirección política de un solo partido”⁵⁹⁷.

En cierta medida, algunos de estos reproches apenas lograban ocultar cierta estupefacción y lentitud de reflejos por parte de la vieja cultura socialista para adecuarse al contexto de movilización de masas que exigía la realidad de la guerra total. Su expresión

⁵⁹⁵ *ABC* (edición de Madrid), 31/1/1937.

⁵⁹⁶ *Mundo Obrero*, 27/2/1937.

⁵⁹⁷ *Mundo Obrero*, 1/3/1937.

asomaba, en ocasiones –y no, evidentemente, con esa intención- a las páginas de la propia prensa:

“Permítasenos recordar nuevamente aquel reproche que unos afiliados, en carta remitida desde uno de los frentes de combate, nos hacían un día: «Como el partido –nos decían- no da señales de vida en los frentes, ni hace propaganda, nos damos de baja en él para ingresar en otro...» Si se fueron aquellos militantes, cuya fe socialista resultaba tan endeble, bienidos están. Ningún esfuerzo haremos nunca por retener a nadie. Si en lugar de tratarse de dos o tres, como se trataba, se hubiera ido dos o tres mil, diríamos lo mismo”⁵⁹⁸

La crisis de gobierno que determinó la salida de Largo Caballero situó de nuevo la pugna de tendencias en el primer plano de la agenda del PS. En virtud de la búsqueda del control del partido y del apoyo al nuevo gobierno Negrín, el equipo dirigente socialista activó el acercamiento al PCE y la elaboración del pacto de unidad. El programa fue dado a conocer el 19 de agosto, y en sus principales apartados consistía en lo siguiente:

“ 1. Reforzamiento de la potencia combativa del EPR. 2. Potente industria de guerra. 3. Concurso activo para los trabajos

⁵⁹⁸ *El Socialista*, 15/5/1937.

de fortificación y la construcción de refugios para los combatientes y para la población civil. 4. Contribuir activamente a la organización y funcionamiento rápido de los transportes al servicio de los frentes y del Ejército mediante una política consecuente de obras públicas, sobre la base de la construcción de nuevas carreteras y ferrocarriles estratégicos, de reparación de las carreteras deterioradas y reposición de material. 5. Coordinación y planificación de la economía. 6. Política práctica de mejoramiento sistemático y serio de la situación material de las condiciones de trabajo, de existencia y culturales de la clase obrera rural y urbana. 7. Política agraria de intensificación de la producción agrícola y de reforzamiento de la unidad del proletariado urbano y rural en los campesinos trabajadores, no solamente en todo el periodo de guerra, sino también después de la victoria. 8. Política de guerra y avituallamiento. 9. Reconocimiento y respeto de la personalidad jurídica e histórica de Cataluña, Galicia y Euskadi, que asegure de esta forma la unión estrecha y fraternal en la lucha común de todos los pueblos de España contra el enemigo común: el fascismo español e internacional. 10. Política tendente a hermanar las buenas relaciones de ayuda con la pequeña burguesía industrial y comercial. 11. Orden público riguroso en todo el territorio de la República. 12. Fortalecimiento del FP. 13. Unidad sindical. 14.

Unidad juvenil. 15. Unidad internacional. 16 La defensa de la URSS”⁵⁹⁹.

La línea por la consecución del PUP, sin embargo, se vió dificultada por las disputas internas entre los sectores del PSOE. Al igual que los caballeristas habían concebido la fusión con el PCE como una mera absorción que ampliase la base de sus posiciones en su batalla interna contra los prietistas, ahora la dirección encabezada por Lamonedá se apoyó en la alianza con los comunistas para desplazar a los partidarios de Caballero de los órganos de dirección, en el partido, en el sindicato y en todos los niveles territoriales, con éxito desigual. Raros fueron los casos donde el movimiento unitario llegó a su consumación, como ocurrió en la provincia de Jaén por decisión de sus respectivos órganos provinciales. Lo más habitual fue que, perdido el control sobre el gobierno, el partido y, por último, el sindicato, ciertas organizaciones se convirtieran en plataformas seguras para la defensa de las posiciones caballeristas, radicalmente opuestas a las del PCE. Levante fue una de esas regiones contestatarias. La Agrupación Socialista valenciana fue una de las primeras en distinguirse por su apoyo a Caballero y sus ataques al PCE, hasta el punto de que *El Socialista* –que calificó sus manifestaciones públicas como un “complejo acuerdo de adhesiones y

⁵⁹⁹ Como instrucciones finales recomendaba constituir los comités de enlace locales y provinciales donde no los hubiera aún, elaborar un programa a esos niveles, y popularizar el programa en la prensa de partido. *Mundo Obrero*,

repulsiones"- se vio en la obligación de recordarle que "el partido es uno e indiviso. Y no hay partidos dentro del partido. Porque la guerra está en las trincheras y no en nuestras filas"⁶⁰⁰.

En Albacete, donde tenía vara alta Justo Martínez Amutio – frontalmente opuesto al gobernador civil designado desde el 18 de julio de 1937, el comunista José Cazorla- la Agrupación socialista se erigió en uno de los bastiones de la oposición a la Ejecutiva nacional⁶⁰¹. Desde ella se dirigieron en los meses siguientes algunos de los términos más duros contra la línea de aproximación entre el PSOE y el PCE, basándose en los ya clásicos argumentos de la deslealtad, el proselitismo del comunismo y la naturaleza dudosa de sus nuevos afiliados, y el chantaje por el agradecimiento a la ayuda soviética⁶⁰². Los términos en los que concebían la unidad orgánica marxista dejaban traslucir las viejas concepciones partidarias del socialismo arrumabadas por la realidad de la nueva situación: Quien debía tomar sobre sí la tremenda responsabilidad de reunir al

19/8/1937.

⁶⁰⁰ *El Socialista*, 4/6/1937.

⁶⁰¹ El 31 de mayo, apenas quince días después de la constitución del gobierno Negrín, la CE del PSOE todavía andaba porfiando con la agrupación albaceteña acerca de la explicación de la salida de Caballero. FPI, AH-11-2.

⁶⁰² El secretario de la Agrupación, Gabriel Martínez, se dirigió a la CE del PSOE en estos términos: "Todos conocemos la deslealtad del partido que se llama hermano ¿Quién ignora que en número elevadísimo de sus afiliados han sido siempre enemigos de la clase trabajadora? ¿Qué diría Lenin si presenciase el fenómeno del crecimiento del marxismo español extremado? ¿Es que un marxista se fabrica con darle a un ciudadano un carnet, un cargo o un ascenso? ¿Nos queréis entregar atados de pies y manos a los representantes españoles de la IC? ¿Creéis necesaria la sumisión borreguil a ese partido para ganar la guerra? [Para sostener relaciones amistosas y de agradecimiento cn la URSS] no vemos la necesidad de someternos a la línea de la Sección Española de la IC".

proletariado era el Partido Socialista, "esa élite directiva que tanto nos enorgullece a todos los militantes"⁶⁰³.

El anticaballerismo fue el pretexto más empleado para justificar la paralización o ruptura de los comités de enlace. En agosto el CP de Asturias del PC se dirigió a la Federación provincial del PSOE para buscar el entendimiento después de que esta hubiera manifestado su disgusto por las pretendidas palabras ofensivas del representante comunista Juan Ambou en un mitin de unidad, divergencias que se habían agravado hasta materializarse en escritos firmados por secciones de batallones del ejército, con la consiguiente peligro de división⁶⁰⁴

El principal foco de oposición antiunitaria se constituyó en torno a la Agrupación Socialista Madriñela. No hubo que esperar a la salida de Caballero del gobierno para que apareciesen los primeros roces. En abril, cuando se llevó a cabo en Madrid la constitución del nuevo consistorio en aplicación del decreto de 29 de diciembre del año anterior, la Agrupación Socialista Madrileña se había negado a conceder una representación proporcional a los comunistas en la candidatura propuesta por las Juntas directivas de la Casa del Pueblo a los puestos de concejales en el Ayuntamiento de Madrid. Los seis propuestos eran afiliados socialistas. A pesar de las encendidas protestas del Comité Provincial del PC, que publicó un manifiesto y un editorial en *Mundo Obrero*, la ASM consideró el asunto fuera de los

⁶⁰³ FPI, AH-11-2.

términos del pacto de unidad⁶⁰⁵, y se recorsó que “el hecho de que los camaradas comunistas tengan representación nutrida en muchos comités, incluso en la Comisión Ejecutiva de la Casa del Pueblo” no desmiente que “los militantes comunistas están en relación de evidentísima minoría, respecto a los militantes socialistas, en los Sindicatos de la Unión General”⁶⁰⁶.

Las hostilidades se acentuaron en junio, con una carta pública en la que se acusaba a los comunistas de camuflar sus intenciones, de realizar un trabajo solapado de disgregación en el seno del PSOE, y de preouparse no tanto de la unidad con los partidos afines, sino de su absorción⁶⁰⁷. Pero quizás uno de los documentos más reveladores es el que la ASM elevó a la Comisión Ejecutiva socialista en julio de 1937⁶⁰⁸. En él aparecían formulados, por primera vez, los términos de acusación que un sector creciente del socialismo iba a esgrimir contra la pretendida hegemonía comunista, que tanto alimento espiritual iba a proporcionar a los ajustes de cuentas del exilio. El texto comenzaba haciendo una apelación al espíritu de independencia nacional ejemplificado en la guerra de independencia, para pasar a deplorar la pérdida de impulso combativo que podía suponer para el pueblo español la pretensión hegemónica de “la Sección Española de la Internacional Comunista”. La elección de la denominación del PCE

⁶⁰⁴ AGGCE, PS- GIJÓN-F, 86.

⁶⁰⁵ *Mundo Obrero*, 21 y 22/4/1937.

⁶⁰⁶ *El Socialista*, 22/4/1937.

⁶⁰⁷ La carta fue publicada, curiosamente, por el periódico anarquista *Castilla Libre*, y respondida por el PCE en *Mundo Obrero*, 1/6/1937.

⁶⁰⁸ AGGCE, PS-BARCELONA, 615. El documento carece de fecha, pero se

no era casual: se pretendía deliberadamente por la ASM resaltar su papel dependiente de un poder extranjero, un partido "supranacional, despótico e incompetente", por contraste con el PS, "internacional como el que más pero también españolísimo como ninguno". Se denunciaba su papel divisionista, su proselitismo, su política totalitaria y su afán de imponer un despotismo tan antiespañol como el despotismo fascista. La ASM declaraba que no había mejorado la imagen internacional de la República por haberse deshecho de los elementos más izquierdistas y haber postergado la revolución social; antes bien, los sectores reaccionarios se habían crecido al ver esta derrotada, y los gobiernos habían aumentado sus recelos al apreciar la hegemonía comunista y su ascendiente – como "tutores reales o pretensos (sic)"- sobre el nuevo gobierno. Porque no eran sólo los comunistas a quienes cabía atribuir su propio y fulgurante ascenso:

"Hay otro partido que secunda subsidiaria y dócilmente las campañas divisionistas, espectaculares y difamatorias del PC, incluso contra sus propios cofiliados. No pronunciaremos su nombre; no queremos avergonzarnos de las miserias de nuestro propio linaje".

Búsqueda de la hegemonía por parte comunista, instrumentalización de un sector del partido socialista que actuaba

como irresponsable compañero de viaje: argumentos que se iban a convertir en operativos al final de la guerra, suministrando justificación política al golpe de Casado y a la constitución del Consejo Nacional de Defensa. La carta de la ASM prefiguraba el final:

“Una de dos, o ese partido [el PCE] (...) restablece la unidad de acción antifascista con todas las organizaciones sindicales y con todos los partidos, señaladamente con sus sectores más revolucionarios, venciendo pruritos de competencia en cuanto a la dirección de la guerra y la revolución, o ese partido tiene que ser apartado de la gobernación pública como un enemigo de la España republicana. No hay términos medios”.

Pugilatos de honor y hegemonía

Tras la caída de Largo Caballero, las relaciones entre el PCE y el PSOE deben analizarse dependiendo de qué sector de este partido se trate. En general, las relaciones con el equipo de dirección, el que encabezado por Lamoneda prestaba su apoyo al gabinete encabezado por Negrín, siguieron manteniendo un flujo regular, al menos hasta el primer trimestre de 1938, en pos siempre de un nunca acabado proceso de fusión orgánica a través del Comité Nacional de Enlace. Postulada retóricamente, la unidad orgánica de las fuerzas proletarias nunca superó el escollo de los debates teóricos acerca de la forma de

organización y de la adscripción internacional del futuro partido unificado. En la prensa partidaria se sucedieron los excursos acerca de las ventajas del círculo socialista o de la célula comunista como estructura básica; del ámbito territorial o de la organización en el lugar de trabajo; de la pluralidad de corrientes o del centralismo democrático; de la vinculación a una u otra Internacional, en definitiva, sin que en la práctica se avanzase más allá del mantenimiento de relaciones de colaboración –a medida que avanzaba la guerra, cada vez menos franca- en los comités de enlace locales y en los distintos comités de Frente Popular. Mientras los comunistas tenían muy claro que la respuesta a todas las cuestiones era la adopción del modelo organizativo leninista y la adhesión a la Comintern, los socialistas reticentes al proceso unificador no dejaron de plantear dudas al respecto⁶⁰⁹.

Más crudo fue el enfrentamiento con el sector caballerista, que estalló en toda su intensidad con la crisis de gobierno de mayo y que acabaría determinando las líneas de fractura que explotarían violentamente en los últimos compases de la guerra. La primera apuesta del sector de Caballero fue negar el apoyo de la UGT al nuevo gobierno de Negrín. Cuando el Presidente de la República

⁶⁰⁹ El secretario de la hipercrítica Agrupación Socialista de Albacete lo expresaba en estos términos: "Habláis [el CE del PSOE] de la unión con el PC y no sabemos si nos engañáis o si sois vosotros los engañados. Formáis el Comité de Enlace y tomáis unos acuerdos que no valen para nada en absoluto, en cuanto a realizar la unidad se refiere. Para llegar a la unidad de dos partidos que se llaman marxistas y que son internacionales, lo primero a dilucidar es a qué Internacional se ha de obedecer, y lo segundo qué organización se le ha de dar, y una vez hecho esto, consultar a los afiliados mediante un Congreso o plebiscito y sobre estos dos

procedió a abrir consultas, el PC se pronunció por un Gobierno de Frente Popular “que diera satisfacción a las grandes masas del país en los problemas de la guerra, de la insutria y de la limpieza de la retaguardia (...) Un gobierno sin exclusión de las organizaciones sindicales”. Pascual Tomás, por la UGT, afirmó, por el contrario, que la UGT sólo daría su apoyo a un Gobierno en el que Largo Caballero ocupase la presidencia y la cartera de Guerra. *Mundo Obrero* le respondió que debía estar hablando “en nombre propio”, porque las bases de la UGT, en opinión de los comunistas, pensaban de distinta forma⁶¹⁰. El 30 de mayo se produjo un intento de dimisión de la Comisión Ejecutiva de UGT por el apoyo incondicional prestado por el sindicato al nuevo gabinete. Las críticas de los comunistas apuntaron de inmediato hacia Caballero como responsable, si se producía, de la ruptura o el debilitamiento de la unidad antifascista⁶¹¹. Jesús Hernández firmó un artículo titulado “No contra un hombre, sino contra una política” que mereció duras descalificaciones de la prensa libertaria (en concreto de *Castilla Libre*), que condenaba lo que a su juicio era el aplastamiento de una tendencia revolucionaria en el seno del Comité Nacional de la UGT y que, más allá de valoraciones, apuntaba ya a la conformación de una alianza opositora al papel del

asuntos no se ha dicho nada. FPI, AH-11-2.

⁶¹⁰ *Mundo Obrero*, 16/5/1937.

⁶¹¹ En su intento de desautorizar a Largo, el órgano del PCE afirmaba que cualquiera que trabajase contra la unidad del Frente Popular, “éste, tenga el nombre que tenga y diga representar a quien fuere; éste, no habla en nombre de los trabajadores de ningún sindicato, mucho menos en nombre de la UGT”. *Mundo Obrero*, 30/5/1937.

PCE entre anarquistas e izquierda socialista que se reforaría en los meses siguientes.

La batalla definitiva en el seno de la UGT se desencadenó entre los meses de agosto y octubre, y en su transcurso se emplearon todo tipo de argucias y filibusterismos. Ante la petición de convocatoria de un Comité Nacional para dilucidar las diferencias, en aplicación del artículo 33 de los estatutos del sindicato, los seis miembros caballeristas que controlaban la Comisión Ejecutiva llegaron a dar de baja a treinta y dos federaciones, incluidas algunas tan emblemáticas como las de Minería o Enseñanza, con la excusa de no encontrarse al día en el pago de cuotas. Caballero intervino con una declaración pública, la primera después de su salida del gobierno, en la que se despachó contra los comunistas obteniendo de la prensa de estos los más duros epítetos publicados hasta entonces⁶¹². El 12 de octubre, por fin, se produjo la destitución de la Ejecutiva y la designación de una nueva. De nuevo se oyó la voz de Caballero, en esta ocasión aprovechando un acto de su sindicato, la Sociedad de Albañiles. Como se desprende de la reseña del acto que publicó la prensa comunista, el grado de confrontación había alcanzado su punto máximo:

⁶¹² "¡Ya ha hablado Largo Caballero! Una carta indigna de revolucionarios y de antifascistas". "Despechados", "burocratismo dictatorial" y "aventurerismo delincuente" son algunos de los calificativos que se le dedicaron. *Mundo Obrero*, 9/9/1937.

“El historiador de rencores y menudencias (...) tiene una preocupación harto sospechosa, harto desorbitada por hablar de un españolismo, de un nacionalismo que los trabajadores, que los revolucionarios de España llevamos en el corazón, pero que no podemos desviarlo hasta el punto de que se convierta en la negación de nuestro internacionalismo de clase (...) [Caballero reclama para ‘si y la UGT la única ayuda internacional, olvidándose de la Brigadas Internacionales] Peligroso camino. Tan peligroso que le hace decir palabras como estas. "Todo el mundo se pregunta si van a ayudar a España para que luego sean los comunistas los que rijan el destino de nuestro país". Exactamente igual dice Franco (...) Miedo al comunismo. Caballero lo tiene igual que toda la reacción nacional e internacional. Naturalmente, no dice que los comunistas no asaltamos nunca ninguna posición ajena. No dice que desenvolvemos nuestra actividad basada en estrictas normas democráticas que, esté seguro de ello, de haberse podido manifestar en términos generales, es decir, en todos los organismos y por todo el país, no hubieran podido él y los suyos aparentar una hegemonía mayoritaria ni podrían ponerse en duda representaciones que siempre, siempre, son inferiores al volúmen y a la fuerza de nuestro partido (...) No secunde Caballero el pavor de los dictadores fascistas. No tenga miedo al comunismo. España, una vez ganada la guerra, tendrá el

régimen que el pueblo español quiera. Nada más que ese. Pero precisamente ese”⁶¹³.

Estaba a punto de sonar el canto del cisne de los intentos de unidad orgánica del proletariado. Un día después de las acerbas críticas contra Caballero, la prensa comunista publicaba las primeras disensiones públicas con Prieto a cuenta del papel del comisariado⁶¹⁴. El episodio de la reconquista y pérdida definitiva de Teruel ahondaría la polémica con el Ministro de Defensa Nacional, y con ella se iría al garete de forma definitiva, por un reagrupamiento de los sectores socialistas, la línea de aproximación entre estos y los comunistas.

De crisis a crisis: Los comunistas y el enfrentamiento con Prieto.

Ni que decir tiene que la salida de Caballero del gobierno, a pesar de que las intenciones de Stalin y la Comintern fueran las de que hubiera conservado la presidencia, fueron capitalizadas por los dirigentes comunistas locales como un triunfo personal. En el pecado de la desafortunada propaganda llevaron, posteriormente, la penitencia de cargar con el sambenito del maquiavelismo, pues fueron legión, desde Azaña hasta los centristas de su partido –excepción hecha, lógicamente, de sus propios seguidores y de los anarquistas- los que respiraron aliviados por la salida de Caballero del Gobierno. En

⁶¹³ *Mundo Obrero*, 18/10/1937.

cualquier caso, el paso dado debía ser considerado tan grande por los comunistas que se no temieron fanfarronear sobre su poder de influencia incluso antes sus colegas del gabinete. Con motivo de una de las reuniones en las que se trató acerca del espinoso asunto de la desaparición de Andrés Nin y de las responsabilidades que cupieran a quien entonces era Director General de Seguridad, el comunista Oretga, como quiera que se plantease sus destitución con desdoro, el ministro Jesús Hernández expuso con cierta altanería la posición de su partido al respecto:

“Ya sabéis como trabajamos nosotros –declaró Hernández-; siempre planteamos las cuestiones abiertamente, y si no nos escucháis, recurrimos a las masas. Ahora bien, no queremos causar una crisis gubernamental, pero si la política del gobierno no cambia, nos veremos obligados a forzar una crisis, y ya habréis comprobado a raíz de la crisis del gobierno Caballero que poseemos la fuerza suficiente para ello”⁶¹⁵.

⁶¹⁴ *Mundo Obrero*, 19/10/1937.

⁶¹⁵ RADOSH (2002, p. 270). No es de extrañar que cuando no lograban sus propósitos u obtenían respuestas evasivas o dilatorias, los comunistas manifestasen su frustración: [Según el informe de Togliatti a Vorchilov y Dimitrov del 30 de julio, durante ese mes “no ha habido ni una reunión del Consejo de Ministros en la que los representantes de nuestro partido no tuvieran que librar una auténtica batalla. Tras una de esas reuniones tormentosas, Hernández llegó y me declaró: «Escriba al camarada Dimitrov y al camarada Manuilsky, hágales venir aquí y comprobar lo hermoso que es el FP. Nos está costando sangre y nervios. Tenemos que mantenernos constantemente alerta. Es necesario (...) pero resulta terriblemente difícil: tan pronto como se ha resuelto una dificultad surge una docena. De no mantenernos en guardia, nos engañarían dos veces al día»”.

Si estas manifestaciones de fuerza se hacían ante los demás, en *petit comité* algunos se mostraban exultantes. A Codovilla, el viejo tutor de la Comintern, se le calentó la boca en una reunión con carácter ampliado del máximo órgano de dirección, el Buró Político, a la que asistieron Giorla, Hernández, Uribe, Checa, Delicado, Martínez Cartón, Etelvino Vega y José Antonio Uribes⁶¹⁶. Para el argentino, se estaba entrando en una nueva y decisiva fase. “Hemos llegado a una tal situación que solamente el Partido del proletariado puede salir airoso de ella”, dijo, para soltar a continuación:

“Estamos en una encrucijada que es preciso romper para poder triunfar (...) Es necesario partir del punto de vista de que el proletariado ha de tener la hegemonía en la dirección del país. Los obreros, los que trabajan con entusiasmo, están cansados de esta retaguardia en la que abundan las clases parasitarias y los despreocupados por los problemas de la guerra. Solamente el PC es el que puede organizar todas las energías del pueblo”.

Lógicamente, tal desarrollo del partido no podía ser visto sino con reticencia por todos aquellos que no formaban parte “de todas las fuerzas sanas y honradas de España” que habían encontrado su eje fundamental en el PC, y por lo tanto se aprestaban a lanzar contra él “todo lo más podrido que tiene nuestra retaguardia”.

⁶¹⁶ AHPCE, Documentos, Carpeta 18.

Codovilla elevó el tono. Se acercaban momentos decisivos: la lucha contra el “se hará cada vez más aguda, sobre todo entre los alegres que creían que nuestra lucha era una algarada que iba a durar unos meses, que todo iba a ser requisar pollos y jamones”. La situación no podía continuar así mucho tiempo:

“Cada día el gobierno va consumiéndose; las masas se plantean por qué el partido no tiene una mayor participación en el gobierno porque ven en él el único que puede organizar todas las energías que existen en nuestro pueblo. El gobierno actual no representa ni refleja la combatividad de los frentes; en el carácter social tampoco representa al pueblo (...) Creo que es necesario, primero, que el gobierno arroje el lastre burgués⁶¹⁷. Segundo, que el partido tenga mayor fuerza en el gobierno ocupando carteras decisivas. Está comprobado que solamente él puede limpiar de enemigos la retaguardia y además intensificar el trabajo en las industrias. Debemos tener una participación más directa en la dirección de la guerra; debemos trabajar con esa perspectiva. Debemos valorizar nuestro partido y cuando pidamos algún sitio de dirección debe ser completo, para evitar con la coparticipación que nuestros esfuerzos sean baldíos. Cuanto más energía mostremos, más nos haremos respetar”.

⁶¹⁷ Tan enfática afirmación motivó que un lector del texto (¿Díaz? ¿Alguien de

Las implicaciones eran evidentes: dejarse de tácticas unitarias con la burguesía, acción decidida, reclamar más poder para el partido. El retroceso al lenguaje del "tercer periodo" se consumaba en el cierre de su intervención: "En el Comité de Enlace hay que decirles [a los socialistas]: si vosotros no realizáis la unidad lo hará la base sin vosotros". Los tiempos de Frente único por la base habían vuelto.

A alguien, en Moscú, debieron endurecerse las arterias leyendo las conclusiones del tutor de la IC. Llovía sobre mojado. Alguien tan poco mesurado como André Marty había calificado sus métodos de dirección en octubre de 1936 como los propios de un "cacique"⁶¹⁸. Fue entonces cuando la Cominter, que había mandado a España a Stepanov en enero –otro destacado representante del ala más dogmática (si no fuera incurrir en el pleonasma) del estalinismo–, decidió enviar en misión a Palmiro Togliatti ("Alfredo", como sería conocido entre los españoles). La intención parecía clara: Había que consignar a un tutor que tutelase a los tutores. En el marco de esa redundancia, Codovilla era quine más chirriaba y quien fue, por lo tanto, sacrificado.

la IC?) escribiera en los márgenes del renglón dos signos de admiración.

⁶¹⁸ En su informe sobre el PC fechado el 14/10/1936 dijo: "Me sentí muy sorprendido a mi llegada a Madrid por el trabajo de Codo. No hay otro término para él que ¿"cacique"? Lo hace todo él mismo (...) La consecuencia es que los miembros del partido se han convertido en simples ejecutores de órdenes y han perdido todo sentido de responsabilidad, y eso imposibilita la formación de cuadros. Así por ejemplo, el camarada Checa, sobre quien descansa la responsabilidad de organizar la policía, emplea tres cuartas partes de su tiempo en firmar pases, buscar habitaciones y resolver pequeños problemas.[Otro tanto ocurre con Geró, aunque sus métodos son más suaves]. RADOSH (2002, p. 75).

Sobre si Togliatti había estado o no antes en España se ha vertido una larga polémica, aguzada con el testimonio de Jesús Hernández que, por su enemistad con el personaje, lo convirtió en el *deus est machina* de todas las decisiones adoptadas por el PCE desde entonces, en particular las que tuvieron que ver, a su juicio, con las eliminaciones políticas de Caballero y Prieto y la supuesta instrumentalización de Negrín. Ricardo Miralles, en su biografía de Negrín, cuestiona la veracidad del testimonio de Hernández sobre la presencia de Alfredo en una reunión del BP preparatoria de la caída del gobierno de Largo Caballero, cuando aún no había llegado por esas fechas⁶¹⁹. Marcela y Mauricio Ferrara también lo negaron⁶²⁰, pero otro biógrafo de Togliatti, Giorgio Bocca, recurrió a G. R. Colodny –antiguo combatiente de las Brigadas Internacionales que resultó herido en Brunete- para sostener su apuesta por la veracidad del testimonio del ministro comunista.

Colodny cita un párrafo del diario de Koltsov, corresponsal de Pravda: “Al mismo tiempo que llegaba la plana mayor del general Goriev a Madrid, llega a la capital española una delegación del Comintern, encabezada por Palmiro Togliatti y por André Marty, que pone manos a la obra de la transformación de la colección políglota

⁶¹⁹ MIRALLES (2003). Según la biografía realizada por Aldo Agosti, Togliatti (“Alfredo” o “Ercoli” para los dirigentes españoles) llegó a Valencia el 14 de julio de 1937, procedente de Francia. AGOSTI (1996, p. 230). Bollotten, sin embargo, en correspondencia privada con Gorkin, y tomando como base el libro de MARTÍNEZ AMUTIO (1974), señala que Togliatti se encontraba en España ya antes de esa fecha. AFPI, Correspondencia entre Julián Gorkin y Burnett Bolloten, AJGG-558-17, carta de 13 de octubre de 1982.

⁶²⁰ FERRARA, M.: *Conversando con Togliatti*, Roma, 1953.

de voluntarios en una unidad de ataque". Eusebio Cimorra, antiguo secretario de Hernández y editorialista de *Mundo Obrero* y *Frente Rojo*, al narrar muchos años después los prolegómenos de la caída de Largo Caballero, recuerda: "Durante esos días de la crisis alguna noche no se apagaron las luces en el despacho del ministro de Instrucción Pública; Jesús Hernández y Palmiro Togliatti estaban preparando la soflama del primero, que había de ser el discurso principal en el acto público contra Largo Caballero, en Valencia, el acto que presidió Pasionaria"⁶²¹ Por último, otro dirigente del PCI, Mauro Scoccimarro, afirma rotundamente: "[Togliatti] estuvo ya en 1936; estoy segurísimo". Para Bocca, la respuesta al por qué de la insistencia de Togliatti en negarlo, incluso tras la muerte de Stalin, radica en que "la regla del Comintern es que el silencio, una vez decidido, se mantiene para siempre, con el fin de no desmentir a los que hacen de cobertura"⁶²².

Sin embargo, otro eminente historiador del PCI, Paolo Spriano, desautoriza los asertos de Bocca: niega que Scoccimarro pudiera ser una fuente directa, pues se encontraba preso en una cárcel italiana durante el periodo 1936-1939, y cuestiona la validez de la cita que Colodny atribuye a Koltsov y que trata sobre la presencia de Togliatti

⁶²¹ CARABANTES y CIMORRA (1982, p. 170).

⁶²² BOCCA (1977, págs. 252-253). "Hernández cita un primer encuentro en España con Togliatti entre el 27 y el 31 de agosto de 1936, en presencia de Duclos, Codovilla, Stepanov y Geroe, para discutir sobre la ayuda que Rusia podrá suministrar a los españoles. Existen pruebas seguras de que cuatro de los enviados del Comintern mencionados por Hernández estaban por aquellas fechas en España. ¿Por qué debería mentir Hernández sobre el quinto, sobre Togliatti?".

en España en octubre de 1936, junto a mandos de las Brigada Internacionales, dado que nunca fue expresada por el periodista soviético, sino que está extraída de un libelo norteamericano de comienzos de la guerra fría. Según Spriano, los archivos del PCI documentan la estancia de Togliatti en Moscú mes a mes y semana a semana durante el primer año completo de la guerra civil. Togliatti, según el testimonio de Humbert-Droz, habría asistido entre el público a los dos grandes procesos de enero, contra Zinoiev y Kamenev, y de febrero de 1937, contra Piatakov y Radek, y se encontraría en Moscú cuando murió Gramsci (el 27 de abril de 1937), remitiendo desde allí una carta a Piero Sraffa fechada el 20 de mayo. Spriano excluye, casi con total seguridad, que "Ercoli" hubiera estado en España antes del verano de 1937, aunque tampoco puede descartar que pudiera haber efectuado alguna visita anterior⁶²³. Pese a todo, queda sin llenar un hueco cronológico entre los meses de febrero y el 12 de marzo de 1937, que bien pudiera haberse colmado con la visita de Togliatti a España entre el 20-21 de febrero (fecha de la llegada a la península del nuevo embajador designado por Stalin para sustituir a Rosenberg, Lev Gaiskis) y los días 25-26 del mismo mes (días en los que André Marty retorna a Moscú desde España para informar a la Komintern, a la reunión de cuyo secretariado asisten él y "Ercoli" el 12 de marzo). A la eventualidad de una estancia previa apuntan las palabras del

⁶²³ SPRIANO, P: *Il compagno Ercoli*. Editori Reuniti, Roma (1980) pp. 110-111.

futuro senador vitalicio triestino y figura controvertida de la presencia internacionalista en España, Vittorio Vidali, "comandante Carlos", que al narrar a Bocca la reacción que en la Komintern y Stalin provocó la no deseada caída de Largo Caballero recordaba que "se decidió enviar a España a Togliatti *de forma estable*"⁶²⁴.

En cualquier caso, mientras no sea franco el acceso a los archivos exteriores soviéticos, hay que moverse en el terreno de las conjeturas. A la luz de lo que conocemos por los diarios de Dimitrov, es casi seguro que la imputación de Hernández, realizada en 1953, acerca de la responsabilidad de Togliatti en la caída de Caballero y el ascenso de Negrín sea malintencionada, y obedezca a un ajuste de cuentas entre dos personajes cuya enemistad era patente ya desde los tiempos de la guerra. Ahora bien, eso no descarta la presencia de "Ercoli" en España antes de su toma de posesión como delegado de la Comintern. De hecho, hay tres mensajes descifrados por los servicios británicos que hacían referencia o iban firmados por "Alfredo" entre el 13 de enero y el 3 de febrero de 1935⁶²⁵.

Lo primero que hizo Togliatti, tras recomendar encarecidamente a Moscú que Codovilla, que había partido allí para informar a "la

⁶²⁴ BOCCA (1977, p. 255-256).

⁶²⁵ Son los numerados como TNA, HW-26, 3425/Sp., 13/1/1935 ("Al KIM: Por favor, informad a Claudín que debe volver el 1 de febrero para entrar en el servicio militar. ALFREDO"), 3428/Sp. 19/1935 ("ALFREDO sale para Amsterdam el 7 de febrero"; y 5231/Sp., 3/2/1936 "Medina me ha explicado sus planes, pero teniendo en cuenta la situación en que me encuentro en este barrio, tengo que dejar la casa donde vivo y nunca podré volver a ella de nuevo. Tenemos que cambiar de casa, y para ello necesitamos al menos un mes. Creo que lo mejor sería que yo vaya allí durante este mes para que podamos hablar. Por favor, responda antes del 10 de febrero porque el 18 de febrero caduca mi visado. ALFREDO").

Casa", no regresara⁶²⁶, fue pulsar la realidad del país, girando vistas a los frentes y recibiendo informes de los comités provinciales. En las primeras reuniones con el BP ya pudo percatarse de que se estaban abriendo grietas con Prieto, quien mientras duró la confrontación con Caballero no había dudado en apoyar el proceso de aproximación unitaria entre socialistas y comunistas. En una reunión del 17 de agosto varios miembros del BP plantearon los problemas existentes en las relaciones con el PS. Giorla aseguró que, aunque el programa común era aceptado por los socialistas, salvo en lo referente a la cuestión nacional de Cataluña, Euskadi y Galicia, el proceso orgánico de fusión no avanzaba con ritmo suficiente. Incluso más, desde la ruptura con los caballeristas, en algunos lugares (Madrid y Alicante) habían dejado de funcionar los comités de enlace. Pasionaria abundó en las tesis de la unidad por la base de su amigo Codovilla: Si las cosas no funcionaban, había que trabajar con los obreros socialistas incluso allí donde no se hayan podido constituir comités de enlace. Stepanov cerró el turno haciendo hincapié en la necesidad de fortalecer el Frente Popular y de reconstituir las relaciones con la CNT para restar plataformas de apoyo a Caballero en su lucha antiunitaria⁶²⁷.

⁶²⁶ "De acuerdo con Moreno [Stepanov] planteé la cuestión de que Luís [Codovilla] no regresara. No quiero juzgar apresuradamente su trabajo, pero puedo decir con seguridad que su presencia daña al partido". En el mismo informe, Togliatti reparte también su ración a Stepanov "a quien no acuso de nada, excepto de no haber hecho nada últimamente para orientar a los camaradas hacia una correcta autocrítica, lo que propiciaba que cometieran graves errores". Informe de Togliatti fechado el 15/9/1937. RADOSH (2002, pp. 495-496).

⁶²⁷ AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, 137/14.

Al día siguiente el Comité Provincial de Madrid le informó de la situación de ruptura de los comités de enlace y de los pleitos sindicales. La ASM dejaba sentir todo su poder a favor de Caballero. Pero afloraban también los problemas con Prieto. Francisco Antón, secretario del CP de Madrid y comisario de Brigada, se estaba colocando en rumbo de colisión con el Ministro de Defensa Nacional. Quizás por ello no dudó en verter acres comentarios sobre Prieto, del que dijo que estaba "en la cima de su grandeza" al tiempo que infundía las primeras sospechas sobre sus simpatías por el apaciguamiento. Volveremos más adelante sobre este punto porque sería el punto de arranque de la siguiente campaña.

Togliatti tuvo que modular también las reacciones de los comunistas españoles ante la iniciativa de Stalin de promover la convocatoria de unas elecciones en territorio republicano para fortalecer la imagen democrática de la República en guerra. Las lecturas de raíz bolshoteniana situaron en este punto el origen de la añagaza soviética para constituir una "república democrática" *avant la lettre* al estilo de las que proliferarían tras el Telón de Acero en los años 50. Lo cierto es que, en el caso español, el asunto suscitó enormes resistencias por parte de la dirección local. Se trata de una historia de manifestación disciplinada hacia fuera del partido que escondió una tenaz oposición en el interior, al estilo de lo que en teología se denominaría reserva mental.

El 30 de septiembre Hernández fue el encargado de soltar la sonda en el Consejo de Ministros. "¿Qué piensa el pueblo?, etc.". Prieto concordó en que "este parlamento es una comedia" pero consideró que la celebración de unas elecciones, a pesar de ser una cosa justa, era un proyecto irrealizable en las actuales circunstancias. Azaña, según consignó Togliatti, no era adversario de ello siempre que se limitase al ámbito catalán.

La discusión interna se produjo abiertamente en una reunión del BP del 4 de octubre. Abrió el turno de intervenciones Hernández, quien alertó de que "nadie va a aceptar nuestra solución, por miedo de nuestra fuerza". En buena lógica, si el partido obtenía el 50% ó más de los escaños debería "tener puesto de mando en el país". A continuación, con habilidad de esgrimista, esquivaba cualquier posible acusación de oponerse a la directriz superior escudándose en lo que un leninista llamaría el análisis de la realidad concreta: "La justeza de la línea tropieza con obstáculos formidables". Las Cortes no representarían a toda España, sino sólo al 45% del país; los partidos republicanos burgueses resultarían probablemente laminados; se corría el riesgo de que los socialistas se aglutinaran en torno a los caballeristas. Había una salida parcial: celebrar elecciones en Cataluña, como había aceptado Azaña. Como alternativa global, Hernández propuso aprovechar la reforzada presencia en la dirección de la UGT para cerrar acuerdos de enlace con la CNT.

Pasionaria dijo que las críticas de su compañero de Buró eran justas. Existía el peligro que los socialistas se acercaran a los anarquistas contra el PC. Delicado, por su parte, hizo equilibrios sobre el filo de la navaja: Lo propuesto era un "50% difícil". También puso como excusa una posible escisión socialista. Antón avisó del riesgo de la formación de un bloque contra el partido. Mije apostó por las elecciones sólo en Cataluña.

Uribe fue, curiosamente, el más crítico con la propuesta. La "idea de elecciones entra en conflicto con el Frente Popular", afirmó, y por tanto carecían de valor analogismos como los de "la comparación con Rusia 1917-1919". En el colmo del arrebató para un disciplinado dirigente comunista, dijo que la cuestión "se nos plantea mal", porque así no se fortalecía el FP. Dado el carácter de la guerra que estaba en curso, la única opción pasaba por no apartarse de la línea del Frente Popular y de la defensa de la República democrática.

El único asistente a la reunión del BP que se pronunció incondicionalmente a favor de las elecciones fue el joven Santiago Carrillo, que creyó confiadamente en que había posibilidades para ello porque las "masas populares [eran] favorables" y, por lo tanto, había que "plantear públicamente" la consigna.

Pues bien, a pesar de todo lo anterior, el PCE dio un supremo ejemplo de disciplina (o de bipolaridad, según se observe) lanzando una campaña pública durante dos meses, en las que con la contumacia de la propaganda masiva, se exigió la convocatoria de las

elecciones. Valga como ejemplo el editorial que *Mundo Obrero* insertó en su primera página el 13 de noviembre:

“Vivimos en régimen democrático (...) No es una democracia al uso en los países capitalistas. Las conquistas revolucionarias logradas por obreros y campesinos dan a nuestra democracia un contenido especial, nuevo. Es el signo peculiar de nuestra revolución popular, que se desarrolla envuelta en una guerra por la independencia de España (...) El secretario de nuestro partido ha planteado la necesidad de acondicionar los órganos de dirección de nuestro país a esta realidad. Los órganos actuales -Parlamento, Consejos Provinciales y Ayuntamientos- ¿reflejan ni exacta ni aproximadamente los cambios que se han producido en la correlación de clases de nuestro país? La respuesta es negativa. Sobre todo el Parlamento no refleja ni poco ni mucho los cambios que se han producido en la situación (...) El PC va a plantear en el FP, a todos los partidos y organizaciones y en primer lugar al PS la necesidad de una consulta electoral. Esperemos la respuesta. Las razones son tan sólidas que nos autorizan a suponer que todos estarán de acuerdo”⁶²⁸.

⁶²⁸ “La intervención activa del pueblo en la dirección y la administración del país”, firmado por Navarro Ballesteros. *Mundo Obrero*, 13/11/1937.

Pronto los avatares de la guerra, con la reconquista y pérdida de Teruel, y los conflictos exacerbados en torno a la procedencia de llevar a cabo campañas de agitación para galvanizar una resistencia que algunos –el Ministro de Defensa Nacional y el propio presidente de la República- consideraban prácticamente inútil llevarían a los comunistas a abandonar la reivindicación electoral para concentrarse en un nuevo polo de interés: el mantenimiento de la resistencia y la lucha contra las tentaciones de capitulación. Y Prieto se situaría en la intersección de ambos factores.

Los choques con Prieto se habían venido dando en varios campos y al mismo tiempo desde la creación del primer Gobierno Negrín. En una tormentosa reunión del gabinete el 14 de julio había dejado claro que no iba a dejar de seleccionar a sus subordinados y que, para trabajar con ellos, prefería no contar con los comunistas, al tiempo que tomó medidas en un sentido muy similar al de su predecesor en el Ministerio y antiguo rival, de limitación de la propaganda y del reclutamiento político en el seno del EPR. La prensa del PCE encontró pronto la línea de continuidad entre ambas situaciones y la puso de relieve públicamente, aunque con la cautela, todavía, de achacar la tentación del “ejército apolítico” a los tiempos de Caballero-Asensio⁶²⁹. Bien visto, viendo lo que pasó luego con ambos, no dejaba de ser una advertencia. El 27 de diciembre, tras la toma de Teruel, Díaz lanzó un nuevo mensaje

⁶²⁹ “¿Por qué se ataca a los comisarios? ¿Fueron, acaso, un estorbo?” *Mundo*

envuelto en el celofán de los parabienes por la victoria: "La primera y fundamental enseñanza que hay que sacar de la victoria de Teruel es que se debe evitar todo lo que vaya en contra de la unidad del Ejército, todo lo que tienda a disminuirla (...) No es hoy el momento de plantear en el Ejército el problema de las «posiciones» de esta o de otra organización"⁶³⁰

Cuando a comienzos del nuevo año se perdieron las posiciones ganadas, el ejército franquista hendió el frente del Este hacia el mar como un cuchillo caliente en mantequilla, y al tiempo que la borrasca se cernía sobre Centroeuropa en forma de la anexión de Austria y la reivindicación de los Sudetes checos por Hitler, confluyeron otra vez dos dinámicas, externa e interna, que motivaron de nuevo contradicciones difíciles de gestionar entre el PC español y Moscú. Los comunistas pusieron la proa a Prieto por su gestión, por lo que juzgaban rudamente como derrotismo y voluntad de acallar la voz de la resistencia, y lo criticaron a fondo en su prensa. Al propio tiempo, en los umbrales de Munich, Stalin llegó a la conclusión de que era hora que los ministros del PC abandonasen el gobierno republicano español (y que se abstuviesen de ingresar en el francés) para buscar el apoyo de Francia y Gran Bretaña ante la manifiesta voluntad expansionista alemana. De haber sido el PCE ese mero mecanismo de transmisión de las decisiones de Moscú que le han atribuido las interpretaciones tradicionales, habría aceptado el ukase de Stalin sin

Obrero, 19/10/1937.

replicar. Pero como ocurrió con la entrada en el gobierno de Caballero y en su caída, y como pasó también con la sugerencia electoral antes señalada, el PCE mantuvo una posición propia, fruto del dinámico contexto de la guerra, de sus pulsiones internas, de su evolución y de la irradiación de su influencia. En esta situación, directrices como las que venían de fuera podían colocar a la organización ante un *tempo* político y una línea que podían no resultar coincidentes con las que convenían a la geoestrategia soviética.

Desde comienzos de 1938 se detectó en la línea del PCE una deriva hacia la defensa de los "intereses de las masas populares" y del "pueblo que lucha" (precios de las subsistencias, vivienda...) que se tradujo en que, en su prensa, cada vez fue más frecuente la presencia del campo semántico "revolución". Marginado el caballerismo, liquidado el sedicente trotskismo y contenido el anarcosindicalismo, el PCE se presenta a sí mismo como el garante de los intereses de la clase obrera y campesina, en una dirección que, como se verá luego, acabará por suscitar en algunos sectores del partido la tentación de aspirar a un mayor poder. No era esa precisamente la línea que convenía a un Stalin preocupado por la situación internacional. Mientras en las cancillerías y en la Comintern se discutía al respecto, el PCE intensificó su campaña de movilización para el sostenimiento del esfuerzo de guerra (precisamente porque la guerra resultaba ser la garantía de la consecución de objetivos

⁶³⁰ *Mundo Obrero*, 27/12/1937.

revolucionarios) , en un *crescendo* que arrancó con la ofensiva que llevó al ejército franquista hasta Vinaroz (y que alcanzó en la prensa comunista los ecos de la llamada a la defensa de Madrid en noviembre del 36), y que se materializó en la manifestación anticapitulacionista ante la sede donde está reunido el gobierno, el día 16. Dicha campaña tuvo, en ese momento, mucho de *agitprop* callejera (lo que suscitó la crítica de sectores socialistas y anarquistas), de ataque genérico al derrotismo y la traición (con un artículo de Hernández sobre la "quinta columna internacional" en clave de lectura interna), y de defensa de la unidad frentepopulista en un sólido bloque gubernamental (por supuesto, purgado de derrotistas). La campaña se personificó en Prieto a partir de la manifestación de Pedralbes del día 16, como puede deducirse de los artículos que Hernández firmó con el seudónimo "Ventura". En ellos Prieto apareció críticamente retartado como el "pesimista" y el instigador del "silencionismo" –los dos rasgos de Prieto criticados por el PC en aquellos días), a lo que hubo que sumar otros dos textos: "Masas y hombres", en respuesta a los críticos -Prieto de nuevo- de la movilización del 16; y "El secreto del heroísmo", donde atacó la marginación de los comunistas del comisariado, otra línea de confrontación con el Ministro de Defensa Nacional.

Ahora bien, esta pisada de acelerador estaba llevando al PCE mucho más lejos de lo que deseaba el centro de dirección soviético. Y aquí se acentuaron los *tempos* distintos: Mientras entre el 20 y el 23

de marzo se tomó y se transmitió la decisión de retirar a los ministros comunistas, una parte del PCE –y no la menos importante, la organización de Madrid- se lanzó, en respuesta a un editorial del diario *El Sindicalista*, a postular el carácter revolucionario de la guerra y el potencial objetivo del comunismo en caso de victoria. Fue más de lo que Togliatti –fatigado por la dura discusión habida en las jornadas anteriores en el seno del BP español acerca del *ukase* de Moscú- y la dirigencia moscovita estaban dispuestas a soportar. Tuvo que intervenir personalmente a José Díaz (aunque se puede dudar que fuera él personalmente quien redactara la carta de reconvención a *Mundo Obrero*) para recordar al partido el carácter nacional y de defensa de la República democrática de la lucha. No debió ser fácil, habida cuenta de la llamada general a capítulo de toda la militancia del partido para que acatara el texto canónico de Díaz.

Mientras tanto, el 22 de marzo, Stalin reconsideró la dimensión de la medida inicial y sólo salió un ministro comunista, Hernández, precisamente el que más había cargado con la campaña contra Prieto, y a pesar de su tardía frenada en un artículo del 1 de abril, donde resituaba los términos de la naturaleza de la guerra, indudablemente nacional y de independencia. Llama poderosamente la atención (que, a pesar de tener constancia de la autorización de Stalin para continuar en el gobierno, se siguiera discutiendo acerca de la negativa a aceptar cualquier salida de él (hasta el punto de que Togliatti tuviera que recabar confirmación aclaratoria de Dimitrov).

Esto sería revelador de las tensiones acontecidas durante el mes precedente entre las necesidades de la estrategia estaliniana y los condicionamientos interiores del PCE. Desde que Stalin había transmitido el *ukase* para la salida del gobierno el 17 de febrero, la dirección del PCE debía ser consciente de haber transitado por una vereda distinta a la señalada por Moscú, sosteniendo una línea de galvanización de la resistencia, movilización gubernamental y agitación a todos los niveles cuya conclusión lógica era evitar cualquier tentativa de desalojar sus posiciones en el gobierno. Conscientes de esta "desviación", se explica que necesitaran una segunda confirmación de que la Comintern reconocía su posición (sabedores, como eran, de lo que podía ocurrir en otros casos a los que llevasen la contraria); y que, en los días siguientes, se produjeran las fricciones derivadas de la necesidad de proceder a un reajuste de las líneas del partido y Moscú, frenando las pulsiones desencadenadas por la intensísima campaña de *agitprop* para la resistencia, que había suscitado en algunas poderosas organizaciones del partido la ilusión de plantear posiciones equiparables a la conquista del poder. En cualquier caso, no parece que esto último resultara sencillo de realizar, sin padecer las convulsiones propias derivadas de lo que podía compararse a un volantazo para cambiar de carril.

Queda, por último, deshacer un mito que Prieto, y con él toda la literatura posterior asentaron desde su salida del Gobierno. Según su versión, el Ministro de Defensa Nacional fue una nueva víctima de la

conspiración comunista para hacerse con el control político y militar de la República. Los comunistas habrían sido sus ejecutores y los beneficiarios directos de su caída, dado que así eliminaban a un poderoso baluarte que impedía su canibalización (Gorkin dixit) del Estado republicano. Como el proceso de sustitución de Prieto ha sido perfectamente definido por Viñas⁶³¹, me limitaré aquí a aportar algunas evidencias primarias más que derriban el mito. Por una parte, el PCE no quería fuera del Gobierno a Prieto. Seguramente consideraba que era menos peligroso dentro que fuera, sin responsabilidades y encabezando un sindicato de desplazados y descontentos. De algunas intervenciones de sus líderes se deduce que no estaban interesados en echarle, sino en que corrigiera su línea. Así, por ejemplo, el 15 de enero de 1938 en una reunión de Hernández y Pasionaria con Negrín, Ibárruri dijo al presidente: "No queremos luchar contra Prieto, sino trabajar con él, pero se exige como rectificación como corregir". Negrín estuvo de acuerdo y encargó a Pasionaria que fuera a ver a Prieto para limar asperezas.

A pesar de la pésima opinión sobre Prieto que iba aquilatando la dirección de PCE, en una entrevista de Azaña con todos los líderes de los partidos para resolver la crisis de gabinete Díaz le reiteró: "Nada contra Prieto". Curiosamente fue mucho más claro González Peña: "Cuidado con Prieto (...) Mi partido considera que el hombre que más quiero es Prieto, pero en estos momentos debe dirigir la guerra un

⁶³¹ VIÑAS (2008, p. 306 y siguientes).

hombre que tenga fe en la guerra. El hombre del momento, para remontar la situación, es Negrín, que tiene la confianza de mi partido”.

Llegó el desenlace de la crisis. La minuta que los representantes comunistas llevaron a la consulta con Negrín decía lacónicamente:

“El Partido pide solamente una enérgica política de guerra. Nada contra Prieto, pero hay que reconocer que su dirección hoy no está a la altura de la situación (...) Concretamente: Ninguna crisis. Si se quiere ampliar el Gobierno con representaciones de UGT y CNT, que se haga pero sin que esto nos haga perder tiempo. Plenos poderes a Negrín para reorganizar el Gobierno como Gobierno de guerra y de unión nacional en término de algunas horas. Cada retraso puede ser fatal”⁶³².

Meses después ya era un lugar común culpar a los comunistas de la desgracia de Prieto. Sin embargo, una versión que apoyaba la posición comunista provino de un ámbito del que nadie creía posible esperar algo así, la dirección nacional de la CNT, que en su pleno de Regionales de octubre, pasando revista a los hechos de abril, recordó:

⁶³² AHPCE, Documentos, Carpeta 19. El documento no está referenciado en el catálogo. Se titula “Nota para la consulta con el president” y lleva fecha del 3 de abril.

“Dijimos que era una medida saludables la salida de Prieto y Giral del Gobierno. Cuando a este respecto en un Consejo de Ministros Giral provocó un debate, Negrín explicó, historiando detalladamente, el comportamiento pesimista de Prieto y Giral”⁶³³

Se enfilaba la cuesta abajo que terminaría en la derrota. Y el PCE, que había sido una fuerza decisiva y el nervio entusiasta de la resistencia lo hacía en condiciones de claro aislamiento. Como señaló Hernández en una reunión del BP,

“Con los anarquistas es difícil trabajar. Con los socialistas la fusión es problema de perspectiva lejana. Nuestra gente lucha con el heroísmo que conocemos porque piensa que la presencia de los comunistas en el gobierno es una garantía de que no serán traicionados. Militares profesionales nos abandonarían. (...) En este instante no es posible [dejar el Gobierno] ¿Mañana? No comprendo. Duda terrible sobre la eficacia. Se perderá en interior y no se ganará el exterior”⁶³⁴.

No tardaría mucho en convertirse en profecía autocumplida.

⁶³³ AGCCE, PS-Barcelona, 1429.

⁶³⁴ AHPCE, Internacional Comunista, Togliatti, 137/14.

16. El creciente aislamiento del PCE en el invierno de 1938-39.

Los meses comprendidos entre noviembre de 1938 y febrero de 1939 fueron testigos, además de la pérdida territorial de Cataluña y, por tanto, del último bastión industrial de la República, de la ruptura definitiva de la coalición antifascista y de la forja de la trama que iba a conspirar para liquidar la guerra pese a los intentos del Gobierno Negrín y el PCE de mantener una resistencia en pos de una evacuación ordenada⁶³⁵. Tras la pérdida de Cataluña no eran muchos los que albergaban dudas razonables acerca del futuro y ello en la medida en que la búsqueda de una "paz honrosa" era el objetivo que compartían las corrientes que cohabitaban –cada vez de forma más irritada– en el Frente Popular. Ahora bien, las diferencias para alcanzar tal objetivo eran notorias. Negrín había condensado las condiciones del Gobierno en los llamados "tres puntos de Figueras". Los comunistas se adhirieron a ellos mediante una declaración del Buró Político tras su reunión de los días 30 y 31 de enero de 1939. *Mundo Obrero* publicó el texto el 6 de febrero.

La dirección comunista consideró gravísima la situación y puso a disposición del Gobierno todos sus activos materiales y humanos. A cambio exigió una acción implacable contra los capituladores: "El Partido Comunista luchará sin piedad contra todos los que en estos

⁶³⁵ Los acontecimientos recogidos en este capítulo y los siguientes han sido abordados por el autor, junto con VIÑAS (2009). En el presente estudio se acotan los acontecimientos principales y se amplía la información con nueva evidencia

momentos pongan cualquier obstáculo a este trabajo e intriguen contra la unidad". Más que nunca había que "perseguir a los provocadores, a los derrotistas y a los trotskistas agentes del invasor" y "elevar sin vacilación alguna a los puestos de responsabilidad, de trabajo y de lucha a los antifascistas más capaces, abnegados y enérgicos".

Las grietas se agrandan

Todo lo anterior no destacaría de la retórica de denuncia y agitación habitual en las declaraciones públicas del PCE si no hubiera sido por un editorial de su órgano en el que se exigía que todas las organizaciones antifascistas adoptaran sanciones fulminantes contra los cobardes, los vacilantes, los derrotistas y quienes no hubiesen estado a la altura de las circunstancias. El propio partido había dado ejemplo con cuatro prominentes miembros fugitivos de Barcelona⁶³⁶. No hacía falta mucha exégesis para identificar entre los "cobardes y derrotistas" a Largo Caballero que no había retornado a la zona centro-sur tras la caída de Cataluña. Tampoco cabe dudar de la inquietud que debió recorrer el espinazo de quienes pensaban ya en términos de armisticio o de rendición ante la autopostulación comunista para asumir los puestos de liderazgo de la resistencia. Se

documental primaria consultada desde entonces.

⁶³⁶ "Jesús González (Bulnes), César G. Lombardía, Manuel Fernández Valdés y Eduardo Cuevas (...) por haber abandonado el puesto que les había designado el

trata de una declaración que tuvo efectos importantes en la evolución posterior⁶³⁷.

El impacto no es de extrañar. Frente a Negrín y el PCE, un sector republicano en alza, desde el Presidente de la República hasta buena parte de las cúpulas política, sindical y militar, depositaba sus últimas esperanzas en algún tipo de mediación exterior de carácter diplomático y humanitario. Quienes lo integraban albergaban una profunda animadversión contra los comunistas a causa de su proselitismo y absorción de otras fuerzas de la izquierda y su política de penetración en los resortes del Estado y del Ejército. También compartían esta opinión mandos militares que confiaban en una negociación directa entre elementos castrenses de ambos bandos, prescindiendo tanto del Gobierno, o al menos de Negrín, con su énfasis en la resistencia, como de los comunistas que lo apoyaban.

Negrín había llegado a la convicción de que sólo si se mantenía la resistencia y se lograba controlar un arco de territorio comprendido entre Valencia y Cartagena cabría prolongar la guerra lo suficiente para proceder a una evacuación ordenada a través de los puertos.

partido, huyendo cobardemente de Barcelona en los momentos más graves, y por la conducta observada posteriormente". *Mundo Obrero*, 3 de febrero de 1939.

⁶³⁷ Largo Caballero siguió dando pábulo en sus memorias a la idea de que fue perseguido por la maledicencia comunista y negrinista incluso en territorio francés y por sus propios correligionarios galos: "El comunista André Martín (sic), que había estado en España con las Brigadas Internacionales, publicó un artículo en *L'Humanité* diciendo que Araquistain y yo éramos los responsables de haberse perdido la guerra, porque detrás de nosotros habían entrado en Francia millares de españoles siguiendo nuestro ejemplo. Era concedernos mucho poder de atención, pero se quedó tan fresco. Escribimos una carta replicando al expresado artículo y esta réplica la enviamos a varios periódicos, incluyendo a *Le Populaire*, órgano del Partido Socialista francés (SFIO). Me consta que llegó a manos de León Blum, pero ninguno la publicó" LARGO CABALLERO (1954, p. 254).

Para ello decidió instalar el aparato gubernamental en la "Posición Yuste", en la comarca de Elda, en la encrucijada de las principales vías de comunicación entre el interior y la costa mediterránea⁶³⁸. Negrín contó de nuevo con el apoyo comunista. Tras la experiencia del derrumbamiento del aparato del Estado en Cataluña, se temía que en la zona centro-sur el colapso pudiera ser aún más rápido y catastrófico.

El cansancio ante una guerra que se juzgaba inevitablemente perdida era el principal y fundamental factor de erosión del Gobierno. Según Ciutat, Negrín tenía en su contra el estado del ánimo de la mayoría de los cuadros militares y comisarios que habían visto disiparse toda perspectiva al esfumarse las esperanzas de victoria y que sólo pensaban en su evacuación a toda costa y en "su pequeño problema personal". Menudeaban los actos de sabotaje y las muestras de derrotismo⁶³⁹. Las organizaciones políticas y sindicales del Frente Popular se ocupaban abiertamente de preparar la huida. Cuando Checa visitó Cartagena, en vísperas de la sublevación, se encontró con la quema de ficheros y archivos en las plazas públicas.

⁶³⁸ En sus memorias, Uribe criticó la elección. Elda no estaba preparada para albergar al Gobierno. Lo que la distinguía de otros lugares era su proximidad a dos aeródromos, "con aviones dispuestos a zarpar en cualquier momento". De aquí que atribuyera a Negrín la idea de escapatoria en previsión de la derrota.

⁶³⁹ La inspección del parque de munición de la 199 Brigada, que debía haber llevado a cabo el desembarco en Motril, "encontró vacías las cápsulas detonadoras del artificio de toma de fuego en los cartuchos de fusil que eran, por tanto, absolutamente inservibles, Más de un 30 % de las granadas de mano probadas hicieron explosión prematura, hiriendo a los que las lanzaban. Los detonadores de las granadas de mortero tenían vacías las cápsulas del cebo [...] eran por tanto absolutamente inservibles". AHPCE, Tesis,manuscritos y memorias. Informe de Francisco Ciutat, 68/1.

La desolación alcanzaba también a las mismas bases comunistas: las fábricas de guerra estaban, de hecho, paralizadas, por sabotajes de la dirección, falta de abastecimientos y desmoralización absoluta de los obreros. En una donde había una célula de cien veteranos militantes, procedentes de las fábricas de armas de Toledo y Asturias, rompieron "el carnet del PC en bastante número, no por estar contra el PC, pero temiendo el triunfo de los fascistas y para guardarse". En general, las células, a excepción de pequeños núcleos de militantes firmes, iban dejando de tener actividad. Los propios dirigentes locales, como los del comité comarcal de Cartagena, estaban desmoralizados e influidos por los bulos. Veían prácticamente la guerra perdida y se sentían impotentes ante la perspectiva que se dibujaba⁶⁴⁰.

La gravedad del momento no era la única explicación para la acelerada erosión de la maquinaria comunista. El PCE estaba pagando la factura de una expansión espectacular pero que nunca fue acompañada, ni siquiera en los mejores momentos, por la articulación de una organización eficiente. No fue tarea sencilla, como se ha señalado reiteradamente a lo largo de este estudio, pasar de 22.500

⁶⁴⁰ ZUGAZAGOITIA (2001, pp. 558s) describió la situación como sigue: "Resistir, ¿para qué? (...) No hay un combatiente que crea en la victoria. La caída de Barcelona, la pérdida de Cataluña, con el efecto internacional de reconocimiento de Franco por Francia e Inglaterra, han destruido las esperanzas hasta de los más alucinados: los comunistas. Las propias tropas en línea sienten relajarseles la disciplina y las deserciones aumentan en forma alarmante. Las que no se pasan al enemigo, se retiran de las trincheras buscando el camino de sus casas. En las ciudades, todos ven el bulto de la derrota y son muchos los que, para no quedar expuestos a sus consecuencias, buscan contacto con el enemigo, al que sirven con el celo de quien espera hacerse perdonar una culpa grave".

afiliados en febrero de 1936 a casi 350.000 en diciembre de 1937. El propio partido reconoció en diversas ocasiones que en torno a un 30 por ciento lo eran sólo de forma nominal. Ostentaban el carnet pero no hacían nunca "vida de partido". En numerosas provincias la única estructura que funcionaba era la del respectivo comité provincial –y a veces, incompleto–, careciendo prácticamente de organizaciones de base (células y radios). Una deficiente vigilancia había propiciado la ocultación en las filas comunistas de sujetos sospechosos cuando no abiertamente reaccionarios. La endémica carencia de formación política –no solventada por la puesta en funcionamiento de numerosas escuelas de cuadros– lastraba la comprensión y divulgación de la línea del partido más allá de la difusión de las consignas, la agitación y la propaganda.

Cuando llegaron los momentos agónicos, la afiliación masiva, que había constituido la base del crecimiento exponencial del partido coincidiendo con los más destacados hitos de la resistencia republicana –Madrid, el Jarama, Guadalajara, el primer Gobierno Negrín– y que había operado mediante la absorción de activistas de otras fuerzas políticas, o el ingreso de gente sin experiencia militante previa⁶⁴¹, se reveló como un puntal sumamente volátil. Fallaba la base proletaria del partido: "Entre los obreros de las fábricas de guerra, que suponían el núcleo más denso del proletariado, (...) su

⁶⁴¹ AGGC: PS-Madrid, legajo 692, carpeta 38, y AHPCE, Documentos, La lucha armada del pueblo español por la libertad e independencia de España, 1939, carpeta 20.

fuerza era extremadamente débil (...) como lo demuestra el que de cerca de 80.000 obreros (...) sólo contara en sus filas alrededor de 1.500, la mayoría obreros no especializados”.

Obsesionado por el trabajo político por arriba, cerca del Gobierno y en las filas del EP y las fuerzas de seguridad, los comunistas habían descuidado su equivalente en los sindicatos y entre las clases medias y los campesinos, a los que habían pretendido otorgar seguridad ante los excesos revolucionarios.

En general, el crecimiento del PCE había sido el correlato de un sentimiento ampliamente difundido entre la población de la España republicana de que el partido representaba, por su organización, su disciplina y sus apoyos exteriores, la mayor esperanza en la consecución de la victoria⁶⁴². El PCE había sido un polo de atracción, un referente y un refugio mientras ocupó el lugar de centralidad que le otorgaron el hundimiento de los partidos republicanos burgueses, la fragmentación del socialismo y el decaimiento anarquista. Cuando se hizo evidente que la victoria era una quimera y la derrota una certeza próxima, sus filas comenzaron a clarear a gran velocidad.

El lento pero imparable desmoronamiento de la organización comunista afectó también a sus posiciones en los aparatos del Estado. En la policía su influencia corría pareja a la socialista, aunque cedía ante esta última en sectores tan importantes como el Servicio de Investigación Militar (SIM), creado bajo el mandato de Prieto y

⁶⁴² GRAHAM (2006, p. 433).

que ha sido acusado tradicionalmente de erigirse en un feudo de los comunistas –con el impagable patronazgo de la NKVD- para eliminar a sus adversarios en la retaguardia republicana. Sin embargo, las relaciones entre socialistas y comunistas, según un informe interno fechado el 30 de mayo de 1938⁶⁴³, eran generalmente cordiales en todas las dependencias menos en el SIM, donde “a los pocos comunistas que hay se les hace la vida imposible”.

Marco –uno más- de las luchas hegemónicas entre los dos principales partidos marxistas, el SIM, que comenzó su recorrido siendo objeto codiciado por el PCE, acabó decantándose del lado socialista. Incluso, al final de la guerra, los comunistas le percibieron como una amenaza. El responsable madrileño Isidoro Diéguez lo identificó, junto al Cuartel General del Ejército del Centro, el Gobierno Civil y algunos Estados Mayores como uno de los centros neurálgicos de la conspiración casadista. Una vez desencadenado el golpe, el SIM pasó directamente a ser considerado como parte del enemigo y sus hombres tratados como tales. El comandante Fernández Cortinas relató fríamente la ejecución por orden suya de dieciocho oficiales del SIM durante los choques entre las unidades a su mando y las fuerzas casadistas en Madrid⁶⁴⁴.

Antes de llegar a este nivel de enfrentamiento, la realidad del trabajo unitario era ya la crónica de un conjunto de lagunas y

⁶⁴³ AHPCE, Documentos, Informe sobre las fuerzas de seguridad, Film XVII, apartado 214.

⁶⁴⁴ AHPCE, Dirigentes. Fernández Cortinas. Informe sobre los primeros días de

debilidades insuperables. La situación se fue deteriorando a lo largo de 1938. Un informe interno fechado el 2 de enero de 1939 reveló la debilidad del partido en los cuerpos de seguridad que operaban en la capital. Se reconocía que la influencia del PCE en las comisarías y dependencias era ya "muy reducida, por no decir nula". De los 51 comisarios, delegados jefes y secretarios, 8 eran comunistas, frente a los 14 del PSOE, los 10 de CNT, los 5 de Izquierda Republicana y los 12 no adscritos a ningún partido. De los dos restantes, uno había sido expulsado del partido y otro lo había abandonado voluntariamente. De los 900 agentes de policía, los comunistas contaban con 140 con carnet, de los cuales en torno a la mitad no hacían vida partidista. El informe alertó sobre su bajo nivel político, su desmoralización, el abandono de la vigilancia de la quinta columna y la extensión de una corriente de opinión que sostenía el apartamiento de la política para la mejor promoción profesional⁶⁴⁵. El informe concluyó señalando la política de aislamiento y traslados forzosos a la que venían siendo sometidos los agentes y comisarios comunistas más significados. Todo esto forma parte del caldo de cultivo en que se generó la dinámica que condujo a la forma concreta que adoptó el final de la guerra civil. Pero había más, mucho más.

marzo. 35/5.

⁶⁴⁵ AGGC, PS-Madrid, legajo 3454, carpeta 444/10. Algunas observaciones sobre el trabajo en Seguridad.

La ruptura de la coalición antifascista.

Las tirantes relaciones de los comunistas con otras fuerzas concurrentes en el espacio de la izquierda también agrietaban la unidad en el interior del EP. Con los socialistas los roces fueron *in crescendo*, en un continuo de quejas individuales y colectivas sobre actividades proselitistas, marginación, movimientos a sus espaldas, etc. Un documento de mayo de 1938⁶⁴⁶ señaló que las relaciones con los socialistas no eran malas a nivel de las bases, si bien no cuajaban en expresiones orgánicas –comités de enlace PC-PSOE- debido fundamentalmente a las orientaciones en contra emanadas de la Agrupación Socialista Madrileña (ASM), bastión del caballerismo, así como por la insuficiente comprensión de la táctica del partido que tenían los propios militantes. “Los mandos socialistas trabajan en contra de la organización del partido”, se afirmaba, y los comunistas respondían equivocadamente de una manera sectaria, promoviendo el ascenso casi exclusivo de sus camaradas y reforzando, por tanto, los prejuicios contra ellos⁶⁴⁷.

Por ello, la paciencia de no pocos socialistas se vio desbordada por las críticas vertidas contra comisarios adscritos al PSOE, dando lugar a reacciones colegiadas de creciente intensidad. En julio, la

⁶⁴⁶ AHPCE, Documentos, Relaciones de nuestro partido con el Socialista y Comités de Enlace que existen (mayo 1938), Film XVII, apartado 214.

⁶⁴⁷ En lo que se refiere a Madrid, Graham (p. 296) indica sin embargo que la relación entre las bases socialistas y comunistas era probablemente la peor de toda la zona republicana. Ello tendría consecuencias en 1939.

charla que impartió en Cartagena un miembro del comité provincial y en la que criticó supuestas deficiencias en el trabajo de algunos comisarios socialistas motivó una queja colectiva de estos ante Bruno Alonso, que llegó a tener preparado un artículo contra el PCE para mandarlo a publicar en el boletín de la Flota⁶⁴⁸.

En el archivo de Negrín se conservan otras muestras de este tipo de quejas, como las que en agosto de 1938 elevó el jefe de la 65 División, Valentín Gutiérrez de Miguel⁶⁴⁹. Las fricciones llegaron a su punto culminante con la "huelga" de comisarios socialistas que tuvo lugar en noviembre de 1938 so pretexto de la destitución del comisario inspector del Ejército del Centro, Fernando Piñuela Romero, diputado socialista por Ciudad Real en las Cortes constituyentes de 1931 y exalcalde de Murcia. Rojo atribuyó una inmensa importancia a tal acontecimiento, "primer indicio de descomposición" y en la que estuvo mezclado el jefe del SIM madrileño.

En diciembre, el grupo parlamentario del PSOE concretó sus posiciones en una petición para que Negrín realizara cambios en la política de ascensos y destinos militares, "de manera que estos se hagan al margen de la influencia partidista". Entre otras medidas debía reorganizar el Comisariado y prohibir la intervención de los militares en política. En fecha tan tardía muchos socialistas, con sus viejas demandas de "profesionalización" y "apoliticismo" del EP,

⁶⁴⁸ AHPCE, Documentos, Informe de la situación de Murcia después del último pleno de CC (19-7-38), Film XVII, apartado 224.

⁶⁴⁹ AJNP, Actividades del Partido Comunista dentro del Ejército Republicano.

demostraban que seguían sin comprender cuál era la naturaleza de la movilización de masas en una época de guerra total. Si el PCE les había comido el terreno desde el comienzo no era tan sólo por el consabido ejercicio del proselitismo sino porque había entendido la necesidad de mantener una movilización permanente de la retaguardia y del frente para que cada uno asumiera una relación de dependencia mutua y las razones globales de su lucha⁶⁵⁰.

En provincias menudearon las protestas por traslados y destituciones. El 30 de noviembre desde Albacete se quejaban al Comité Nacional del PS de que "harto sabéis que la principal labor a que se dedican los comunistas es a desplazar a los socialistas de responsabilidad o de mando". Pero la gota, advertían, estaba a punto de colmar el vaso: "[Hoy] ya no son solo los socialistas si no que aún de otros sectores antifascistas se nos acercan para decirnos a qué esperamos"⁶⁵¹. Entre las fuerzas de seguridad proliferaban escritos en los que se denunciaban los manejos prolesitistas. "¡Alarma en Asalto!", proclamaba un documento quejumbroso que comenzaba diciendo que el Cuerpo estaba regido en la actualidad

"por gentes de pasado oscuro e incluso reaccionario entrados en aluvión en partidos extremistas (PC) que han puesto a salvo sus vidas de la justicia popular y se dedican ahora a

⁶⁵⁰ GRAHAM (2006, p. 202).

perseguir a los que no entran en "su" partido. Es el PC formado al calor de los primeros ardores de la revolución el que sigue tan nefasta política".

A ello contribuía que los jefes del Cuerpo de Asalto procedieran de la antigua escala de mandos, algunos militares, no suficientemente depurados, e incompetentes en muchos casos. Constituía un riesgo insumible, a juicio de los socialistas descontentos, "que el Orden Público de la República se halle en manos de personal que por virtud de la coincidencia y que para librarse de la justicia del pueblo (...) no dudaron en acudir al PC, CNT, etc., y pedir un flamante carnet que les pusiera a salvo de las primeras convulsiones revolucionarias de un pueblo ansioso de justicia y de libertad". Un caso palmario era el del "hoy camarada" coronel Inspector General, "uno de los capitanes que más duramente contribuyó a la represión del Glorioso movimiento del 34 en Asturias". Este sujeto, según los autores del panfleto, tenía un hermano detenido en Madrid por fascista y gracias a su impecable carnet del PCE había logrado que se lo conmutara la pena de muerte por la de cadena perpetua. La capa de infundios se extendía por toda la cúpula de mando. El Comandante Jefe del 20 Grupo de Asalto, Enrique Roger Martínez, se hizo comunista después del movimiento. "Antes fue alférez retirado por la Ley Azaña", "se afilió quizá a la UME" y se

⁶⁵¹ FPI, AH-11-2.

colocó de cobrador de autobuses para sacarse un sobresueldo, siendo hijo de ganaderos y notorios derechistas de La Roda. El documento, como todos los de esta época, terminaba haciendo sendos llamamientos al orgullo, primero, y veladamente a la acción, después: “Ya es hora de empezar a demostrar que somos los más y los mejores en todos los órdenes, terminando así con esa prudencia infantil a la que hemos estado sometidos durante muchos meses que tanto han perjudicado a los republicanos y socialistas y por lo tanto a la República Española”.

Los diputados sazonaron sus quejas con la especie de que “en los frentes, los socialistas son vejados y perseguidos por sus ideas. Son frecuentes los casos de asesinatos de compañeros nuestros”. Esta afirmación, que se propalaba en el EP, ya la había empleado Prieto en su informe al Comité Nacional del PSOE, atribuyéndosela a Zugazagoitia⁶⁵². Cuando el grupo parlamentario del PSOE se reunió en Figueres el 1 de febrero de 1939, Tomás Bilbao insistió en el peligro de que se produjera en la retaguardia una persecución contra los socialistas por parte de elementos de otros partidos. González Peña replicó que de ser cierta tal campaña debería darse cuenta a la Ejecutiva y al Gobierno y negó que los casos que habían llegado a su conocimiento fueran fruto de una estrategia organizada. Se trataba de hechos esporádicos. Zugazagoitia coincidió con él: tampoco creía en una persecución sistemática y terminó recomendando que en el

⁶⁵² VIÑAS, (2008, pp. 485 y siguientes).

caso de que se produjeran ataques aislados, los afectados se defendieran con toda energía⁶⁵³

En definitiva, las deterioradas relaciones entre comunistas y socialistas no hacían sino reflejar las contradicciones que, a pesar del mantenimiento formal de estructuras unitarias en la búsqueda de una teórica y siempre diferida unidad orgánica, se encontraban inscritas en la naturaleza y en la estrategia de ambas fuerzas políticas. El PSOE, tradicional referente de una clase obrera aún inspirada en prácticas gremialistas y sectores de la intelectualidad durante los periodos de la tardorestauración, la dictadura primorriverista y la República en paz, no había sabido responder en su conjunto, una vez producida la rebelión militar, a los nuevos retos que imponía la movilización de masas en un contexto de guerra total. Caracterizado por un *ethos* históricamente reformista, cauteloso en lo que a reclutamiento y táctica se refiere, cuidadoso hasta el extremo en la conservación del aparato a la espera de la ocasión en que las circunstancias le hicieran heredar el Estado⁶⁵⁴, el PSOE reaccionó de forma defensiva. Su desorientación y su parálisis le llevaron a perder su base juvenil y a militantes veteranos – Margarita Nelken, Felix Montiel-, que se adhirieron al pujante movimiento comunista.

⁶⁵³ AHPCE, Partido Socialista Obrero Español, Resumen de periodos de trabajo, actas de reuniones y actuaciones del grupo [Acta de la reunión celebrada por el Grupo Parlamentario Socialista el día primero de febrero de 1939 en el castillo de Figueras], caja 133, carpeta 3.

⁶⁵⁴ Una espléndida síntesis de la idiosincrasia del PSOE se encuentra en JULIÁ (2000), pp. 145-190.

El PCE, por el contrario, se mostró capaz de atraerse a distintos sectores sociales, dirigiendo a cada uno de ellos un mensaje específico (defensa de las conquistas sociales republicanas para el proletariado, aseguramiento del orden para las clases medias, respeto a la pequeña propiedad y reforma agraria para el campesinado así como un nebuloso concepto de revolución trufado de antifascismo y patriotismo para la juventud⁶⁵⁵). Todo ello lo convirtió en una organización de masas capaz de recrear en su interior la alianza interclasista del Frente Popular destrozada por la rebelión militar⁶⁵⁶. Los comunistas supieron dar cauce mejor que ninguna otra organización a la irrupción en la escena política de la juventud de la generación posterior a 1918 –para quien los viejos líderes socialistas sólo eran iconos desvaídos pertenecientes al imaginario de sus mayores-, y en particular la revolución en las relaciones de género que la guerra había desencadenado, con la afluencia masiva de mujeres jóvenes a sus filas. Impulsaron una revolución cultural consustancial al proceso de revolución democrática desencadenada por la movilización popular para la guerra, atrayéndose a los sectores más dinámicos de la intelectualidad y las artes⁶⁵⁷. Usufructuaron la corriente de simpatía derivada de la ayuda soviética (frente a la renuente posición de la Internacional Socialista) y difundieron la

⁶⁵⁵ La definición pertenece a Fernando Claudín (citado en GRAHAM, 2006, p.202).

⁶⁵⁶ GRAHAM (2006, p. 205)

⁶⁵⁷ Para una aproximación al protagonismo cultural comunista en este periodo se puede consultar el libro de GÓMEZ (2005).

imagen de la URSS como modelo de vanguardismo industrial y técnico, eficacia política y modernidad cultural.

Largo Caballero, que con su giro táctico hacia el izquierdismo había abonado el campo para la radicalización de sus bases en el periodo de preguerra, nunca encajó lo que consideraba como la sustracción por el PCE de su reserva orgánica y de cuadros más preciada. El viejo partido había tenido que asistir con estupor, además, a la pérdida de su papel de referente del proletariado a manos de una organización advenediza que le disputó exitosamente su propio terreno mediante la articulación de nuevas formas de organización y el empleo de modernas y agresivas técnicas de propaganda. Cuando el entusiasmo movilizador, causa primordial de la pleamar comunista, entró en fase de reflujo, los caballeristas y los restos del antiguo aparato creyeron llegada la hora de recuperar lo que consideraban suyo.

Si con el PSOE los comunistas habían jugado la carta unitaria como recurso para una aproximación en la que llevaban todas las de ganar, con los anarcosindicalistas las relaciones habían sido, como es de sobra conocido, de confrontación prácticamente permanente y, en ocasiones –mayo de 1937- violenta. Más allá de los proyectos encontrados acerca de la naturaleza revolucionaria o primordialmente antifascista de la guerra, de la necesidad de impulsar las colectivizaciones cantonales o de potenciar la centralización estatal

del esfuerzo económico y militar, entre la CNT y el PCE existía una cuestión de disputa por el liderazgo del movimiento obrero.

Los anarquistas habían jugado un papel decisivo en el aplastamiento de la sublevación militar en lugares clave como Barcelona pero, careciendo de un proyecto de gestión del poder, por su propia cultura política, y acostumbrados hasta entonces a una estrategia de lucha a la espera del "gran día", tuvieron dificultades para decidir qué hacer cuando éste llegó con el desmoronamiento del Estado republicano. Se vieron abocados entonces a una dificultosa y traumática transición de la cultura de la resistencia a la cultura de la gestión de instancias de poder durante la cual intentaron mantener en equilibrio tres elementos que se revelaron contradictorios: hegemonía anarquista, unidad antifascista y sostenimiento del Gobierno atacado por la sublevación militar⁶⁵⁸.

En el ínterin la activación de un dinámico movimiento social y político, estimulado por la efervescencia política y la movilización inducida por la guerra, propició la fulgurante expansión del PCE. Lo que parecía una irrevocable posición de dominio del anarcosindicalismo, autoidentificado como la marca de referencia específica de una gran parte de la clase trabajadora, resultó progresivamente erosionada por un partido emergente que elaboró un discurso dirigido a ampliar la base social de la izquierda con la introducción del concepto de "pueblo laborioso". Esto permitía incluir

⁶⁵⁸ El proceso ha sido brillantemente analizado por GALLEGO (2007).

en su seno al campesinado propietario y las clases medias. A pesar de que los libertarios motejaron este discurso reiteradamente de contrarrevolucionario, los comunistas lograron sustraerles una parte sustancial de su clientela obrera en bastiones hasta entonces hegemonizados por los confederales como Cataluña. En el conjunto de la zona republicana los anarquistas percibieron prontamente cómo iban cediendo terreno ante el avance comunista. La frustrada hegemonía se transformó en concurrencia y al final de ese camino algunos creían adivinar la subordinación y la derrota. Lo expresó contundentemente el Comité Peninsular de la FAI en octubre de 1938: "Del predominio indiscutible que teníamos en la dirección de la guerra contra el fascismo hemos pasado a la categoría de simple carne de cañón"⁶⁵⁹

La traumática experiencia de los "hechos de mayo", la pérdida de peso relativo del proceso revolucionario local frente a la reorganización del poder central, la superación de la fase miliciana de la guerra –con la creación de unas fuerzas armadas cuya estructuración jerárquica y unidad de mando eran ajenas a la cultura ácrata- y el desplazamiento hacia la periferia del protagonismo ejercido por los anarcosindicalistas durante los primeros compases del conflicto motivaron un giro hacia posiciones defensivas y una recuperación de las viejas raíces resistencialistas ante lo que

⁶⁵⁹ PEIRATS (1978, III, p. 195).

percibían como la amenaza de una hegemonía comunista latente en la reconstitución de los dos viejos leviatanes del imaginario libertario: el Estado y el Ejército.

La gestación del discurso contra el PCE y contra un Negrín al que se percibía como marioneta de los intereses comunistas y soviéticos sirvió de alimento para las tentativas de llevar a la práctica algún tipo de medidas contra el Gobierno y sus aliados. Es preciso remontarse de nuevo a los días del corte de la zona republicana para encontrar referencias a los primeros conatos de reuniones entre socialistas y anarquistas de cara a imprimir un volantazo a la deriva de la guerra..

Cipriano Mera anotó en sus memorias que el 19 de abril de 1938 le avisó su compañero Eduardo Val – futuro miembro de la Junta de Casado- que “los socialistas deseaban tener con los confederales un cambio de impresiones, como consecuencia del aislamiento en que había quedado Cataluña”⁶⁰. Acudieron a la cita miembros de la UGT, de la CNT, del PSOE y del Partido Sindicalista. Enrique de Francisco, exsecretario de la ASM depuesto por los sectores contrarios a Largo Caballero, quería pulsar la opinión de los libertarios sobre la marcha y perspectivas de la guerra. Mera respondió que la unidad era más precisa que nunca y que había que dejar de lado partidismos o particularidades; pero, al mismo tiempo, estaba convencido de que los comunistas jamás pondrían el interés general por encima de las conveniencias de su partido. Los comunistas –concluyó Mera- iban a

lo suyo y “únicamente obedecen a quienes todos sabemos”. Era una perspectiva errónea, pero para él era evidente que en tales condiciones la situación no pintaba nada bien y que con el tiempo seguramente iría a peor. La reunión se disolvió sin tomar, de momento, ninguna decisión concreta.

Fue el movimiento libertario el que en sus asambleas fue dando forma al discurso que serviría como munición para el golpe casadista que colapsó a la República. El 29 de agosto 1938 el comité peninsular de la FAI elevó un informe al Gobierno exponiendo su análisis de la coyuntura. Sin citarlo por su nombre, cargó contra el PCE al que caracterizó como un partido de escasa fuerza popular que debía su pujanza al apoyo de una potencia extranjera y a los indudables éxitos obtenidos merced a una intensa propaganda en las filas del Ejército e instituciones de orden público, ofreciendo además el sabroso cebo de ascensos y cargos.

A continuación la FAI desgranó un rosario de acusaciones que iban desde el proselitismo al trato de favor, pasando por la sempiterna subordinación a directrices extranjeras. Los comisarios políticos se reunían con los afiliados y con las células que se habían formado en los cuarteles para repartirse los mandos de las unidades. Los destacamentos comunistas recibían mejor armamento. La Intendencia y los Transportes funcionaban mal y eran boicoteados cuando no se ponían al servicio del partido comunista. Los CRIM y su

⁶⁶⁰ MERA (2006, p. 253).

inspección estaban minados por el PCE, lo mismo que ocurría con los campos de instrucción, y todo ello con el apoyo del subsecretario del Ministerio de Defensa Nacional, el comunista Cordón. Este mismo organismo era responsable de las exenciones, en cuya asignación se producían parcialidades continuas, siempre favorables a los comunistas y a sus "indispensables", con lo cual "tenemos en los puestos bien rentados de retaguardia una invasión mayor que la de la compañía de Jesús en sus mejores tiempos..."

La arquitectura del discurso conducía a un núcleo central en el que gravitaron dos ideas-fuerza: a) los ascensos y galardones se concedían únicamente por criterios de simpatía y de obediencia a las consignas del PCE más que por mérito y capacidad; b) las fuerzas más importantes (blindados, aviación, DECA) estaban bajo control de los consejeros soviéticos (algo totalmente falso, como puso de relieve el propio Mariano Vázquez) y, por ende, al servicio de los comunistas, mientras que la labor de los mandos no comunistas era boicoteada. El deslizamiento se hacía evidente:

"La URSS nos ayuda pero ha puesto en primer plano sus propios intereses. Estimamos que nuestra personalidad no debe estar hipotecada y que la República y nosotros los españoles no debemos abandonar nuestra política y nuestra guerra".

Este informe vino precedido de una serie de asambleas del movimiento libertario donde sus participantes se expresaron con incluso menos miramientos y mucha mayor crudeza. Lo propio de las bases. Al PCE le llegó un documento con la calificación de “muy reservado” en el que se refería la reunión que tuvo lugar el 1 de agosto de 1938 entre la FAI y los secretarios regionales y comarcales de la Federación Ibérica de Juventudes Libertarias (FIJL)⁶⁶¹. El orden del día giró en torno a la discusión del contenido del boletín interno *Liga Nacional Antifascista*, que publicaban y difundían algunos grupos de la FAI.

En él se criticaba con lenguaje ácido –en sus propios términos, “con frases extremistas y violentas que agradan mucho a la militancia”- a Jesús Hernández y a Miaja (a quien motejaban como “el general Tapadera” y “el Berzas”) y al PCE, en general por practicar una política de absorción bajo la pantalla del Frente Popular. Un secretario local de la FAI planteó la imperiosa necesidad de solicitar del comité nacional de la CNT que presionara enérgicamente al Gobierno para que destituyera e incluso castigara con el fusilamiento al coronel Burillo, responsable según él de la caída del frente extremeño, y cesara por incapacidad al general Miaja “y demás corifeos que lo circundan”.

Tras el desahogo vino la lectura del contexto internacional, en la que se partió del sentimiento encontrado de reconocer que era la

⁶⁶¹ AHPCE, Documentos, FilmXVII, apdo. 214.

URSS la única potencia que ayudaba en la práctica al pueblo español en su lucha contra el fascismo pero que ello determinaba la sumisión a su estrategia, en particular por parte de sus agentes indígenas. Se tenía la impresión de que si Francia e Inglaterra no ayudaban decididamente a la España republicana era por la influencia que los comunistas y Moscú ejercían sobre el Gobierno y en el Ejército Popular. El problema era ¿qué hacer? Llegaron incluso a especular que hasta los Estados Unidos estarían dispuestos a ayudar eficazmente, "si se acabase con esta tutela bolchevique". Los libertarios reflexionaban sobre los rumores de la calle y lo que se decía al ras del suelo. Daban, sin embargo, en la diana. Lo mismo que, como recordó George Orwell, hacían los panfletos de tres peniques que denunciaban en Inglaterra la falsa estrategia del Gobierno de Chamberlain al que acusaban de ceguera frente a los peligros que se dibujaban en el horizonte derivados de la agresividad alemana.

"Necesitamos demostrar al mundo –concluyó un dirigente de la FAI- que no estamos mediatizados por los elementos comunistas y para ello exigir las destituciones de elementos significados del partido, como Jesús Hernández y Miaja, y que esto nos daría más seguridad y buen ver por parte de Inglaterra y Francia, lo que acentuaría la ayuda a España republicana por parte de los países democráticos. En síntesis, que si nos

alejamos de la influencia rusa demostraremos que no es lo que por fuera se dice de dominio bolchevique en nuestra política, con lo que Francia e Inglaterra se decidirían interviniendo en ayuda nuestra”.

La conclusión, en concordancia con lo que se valoraba como la opinión predominante dentro del movimiento libertario, fue la de que “era preciso tomar medidas más enérgicas y violentas contra el PC por su deslealtad y proselitismo”.

Las posiciones del Comité Peninsular de la FAI fueron desautorizadas por Mariano Vázquez, en nombre del Comité Nacional de CNT, en términos muy duros:

“Por ningún sector se han hecho afirmaciones tan negativas a los intereses de la guerra. En ese documento se condena al Comisariado, cuando este órgano fue propuesto por nuestra organización (...) Se dice que los de aviación están en manos de los rusos. Esto no puede sino hacernos reír a los que sabemos algo de la marcha de la guerra ¿Qué están, también, los tanques en poder de los mandatarios de Rusia? Esto fue cierto algún día, pero hoy no es así”.

La FAI había incurrido en una cadena de indiscrecciones absolutamente irresponsables. “Se señalan planos de operaciones

militares –proseguía Vázquez-, y esto no solamente ha sido presentado al jefe del gobierno, sino que circula por la trincheras”. Copias del informe habían sido enviadas a diversas personalidades políticas y militares: a Luis Araquistain, Martínez Barrio, Largo Caballero, general Rojo, Indalecio Prieto, Gregorio Jover, o el general Asensio, con el consiguiente riesgo de filtración⁶⁶². “En una nota diaria remitida por el Comité Ejecutivo a todos los sindicatos se decía que en un Consejo de Ministros que se había celebrado recientemente se había mantenido un litigio desastroso. Y esto continúa- no ha circulado por los Comités responsables, sino que se ha mandado a los sindicatos”. Vázquez terminó colocando a los dirigentes de la FAI ante sus contradicciones:

“Se decía que Negrín dijo: es necesaria la paz y que no era posible la continuidad de la guerra. ¿Habéis leído el último discurso del doctor Negrín? Pues vosotros diréis dónde está la paz que se anuncia. (...) El Comité Peninsular habla y critica la consigna de la resistencia, con idénticos argumentos que Azaña y Prieto (...) Nosotros preguntamos: ¿Dónde existe un hombre capaz de sustituir a Negrín?”⁶⁶³.

⁶⁶² Algunos de los destinatarios se limitaron a acusar recibo; otros (Araquistain, Largo, Prieto, Asensio) expresaron comentarios favorables.

⁶⁶³ AGGCE, PS-Barcelona, 1429, Actas del Pleno Nacional de Regionales CNT-FAI-FIJJL, [Intervención de M. Vázquez en la sesión del 18/10/1938]. Marianet no se privó de largarle una estocada a uno de los más significados faístas: “En el Comité Peninsular hay quien, a los dos meses de guerra consideraba ya que estaba perdida y no ha dejado de pensar así. Me refiero concretamente a [Abad de] Santillán. Así se comprende que haya podido escribir lo que habéis leído y decir en público que la

Pero, a la postre, presionada por una base cada vez más enardecida, y condicionada, al mismo tiempo, por su participación gubernamental, la cúpula histórica del anarcosindicalismo comenzó a moverse en busca de una salida. García Oliver lo expresó contundentemente: "Había que poner fin a la etapa negrinista-comunista"⁶⁶⁴. A tal efecto convocó una reunión en fecha indeterminada en el otoño de 1938 a la que asistieron Juan Domenech, Juan Peiró, Federica Montseny, Francisco Isgleas y Germinal Esgleas. El único punto a tratar fue acabar con el Gobierno Negrín, presentado como dependiente de la URSS, y proponer a Martínez Barrio la formación de un gabinete dirigido por los anarcosindicalistas para negociar la paz⁶⁶⁵ y salvar a la mayor cantidad posible de militantes.

La desconfianza mutua y la incomunicación entre sectores muy significativos del Frente Popular tuvo efectos dramáticos que se proyectaron con letal violencia a medida que el curso de la guerra se tornaba claramente contra la República. A comienzos de 1939

cobertura del oro estaba agotada y que no hay diferencia entre nuestro ejército y el de Franco".

⁶⁶⁴ GARCÍA OLIVER (2008, pp. 505 y siguientes).

⁶⁶⁵ La reacción de Martínez Barrio fue que se trataba de una iniciativa interesante. Azaña había dicho que "había pensado en una solución parecida", pero que "no quedaba tiempo para intentarla". Largo Caballero recibió también la visita de la cúpula ácrata, aunque matizó que se le invitó a sumarse a una remodelación que reforzase al debilitado gobierno con la incorporación de "personas de solvencia política", no a una remoción de Negrín. De ahí su respuesta: "Les manifesté que venían a invitarme a un entierro y que, sintiéndolo mucho, no podía asistir a él (...) No había remedio; la guerra estaba perdida, que lo sabían ellos como yo, y que no me podía prestar, después de todo lo ocurrido, a compartir con Negrín y compañía la responsabilidad de la catástrofe que se avecinaba". LARGO CABALLERO (1954,

planeaba sobre el espectro político republicano no comunista y opositor a la línea del Gobierno Negrín un marco conceptual en el que la presunta subordinación de éste a los intereses soviéticos y la no menos presunta búsqueda de la culminación de la hegemonía por parte del PCE se enlazaban de manera inextricable. En este sentido es preciso despojar tajantemente a Casado de la "originalidad" de haber ideado la existencia de un supuesto complot comunista. Lo que Casado hizo no fue sino adueñarse en beneficio propio de un estado de ánimo que muchos socialistas caballeristas y los anarquistas se habían encargado de inflar desde el corte de la zona republicana.

El cenetista García Pradas resumió el ambiente en estos términos: "Respirábamos un clima de golpe de Estado, hasta el extremo de que aquél que no lo diese con premura lo recibiría pronto, y (...) por consiguiente, de darlo debíamos tratar"⁶⁶⁶.

Bomberos pirómanos

Esta neurosis de confrontación no podía mantenerse indefinidamente sin que se produjese algún brote en la práctica, tal como el que en forma de ensayo general para un contragolpe preventivo tuvo lugar entre los días 17 y 19 de noviembre de 1938.

pp. 248 y siguientes).

⁶⁶⁶ José García Pradas dejó escritas unas memorias inmediatas, que se publicaron en Nueva York el mismo año 1939 bajo el título *La traición de Stalin*. Sus reflexiones sobre el golpismo se encuentran en las páginas 48-49. Citado por Frank Mintz y Graham Kelsey, p. 12.

En él se seleccionaron como escenario muchos de los lugares que constituirían los epicentros del golpe casadista⁶⁶⁷.

El 17 de noviembre el socialista Ricardo Mella, gobernador de Alicante, comunicó al jefe de carabineros que los comunistas iban a sublevarse y solicitó la intervención de sus fuerzas para mantener el orden republicano. Se movilizó a los carabineros, dotándoles de fusiles ametralladores y se fortificó la sede de la comandancia rodeándola de parapetos de sacos terreros. Asimismo el gobernador transmitió el rumor al comandante militar de la plaza, que acuarteló a las fuerzas de retaguardia y servicios durante todo el día 19. Mella se cuidó mucho de alertar en el mismo sentido a las fuerzas de Asalto que mandaba un oficial afiliado al PCE. Tampoco se dio conocimiento al jefe de la Brigada del Servicio de Costas por idéntico motivo.

El bulo trascendió a la provincia y en Elche se detuvo a tres militantes comunistas. En Novelda se instalaron ametralladoras en una fábrica de material de guerra. En Madrid y en Guadalajara ocurrieron hechos similares a los de Alicante, lo que hizo sospechar a los comunistas la existencia de un plan concebido de divulgación de informaciones intoxicadoras a otras autoridades de la zona centro-sur. En Madrid se tomaron medidas discrecionales de vigilancia por parte de las autoridades gubernativas, la policía y el SIM, que no llegaron a más por la rapidez con que los órganos dirigentes del PCE

⁶⁶⁷ AHPCE, Documentos, Informe sobre unos hechos acaecidos en la zona Centro-Sur, Film XVII, apartado 214.

se entrevistaron con las mismas para desactivar el rumor. En Guadalajara, sede del IV Cuerpo de Ejército –de composición hegemónica anarquista-, se procuró alejar de la plaza mediante traslado a un destacamento de guerrilleros, cercanos al PCE, que sustituyó un batallón de la 21 Brigada. Las fuerzas recién llegadas se desplegaron por la ciudad en un operativo de vigilancia centrado especialmente en torno a la sede del Gobierno Civil, cuyo cargo ostentaba el comunista José Cazorla.

Aunque sometida a censura, especialmente por la delicada situación que traslucía, la prensa se hizo eco de los acontecimientos de manera crítica, pero comprensible para los lectores. *El Socialista*, en su número del 20 de noviembre, y *Mundo Obrero*, en fecha inmediatamente posterior, cruzaron notas al respecto. El primero, en un editorial titulado “Para los pescadores en río revuelto”, advirtió:

“No valen las protestas de fidelidad que han agotado por completo nuestro abundante caudal de hombría de bien. Quien maquina perfidias no tiene por qué aconsonantar las palabras con los hechos. Por eso no carecía de lógica la respuesta del traidor Mola cuando, después de dar su palabra de honor a Batet de que no se sublevaría, dijo a éste al detenerlo que lo motejaba de traidor: “¿Se lo diría usted a alguien si pensase sublevarse alguna vez?”

El segundo intentó salir al paso con una nota que fue objeto de censura por parte del gobernador civil de Madrid y que decía lo siguiente:

“¡Ojo con los enemigos del pueblo! Nos llegan referencias a que la quinta columna y los elementos trotskistas y trotskizantes han esparcido bulos por Madrid en los cuales se dice que el Partido Comunista se preparaba para una sublevación. No nos extraña. Estamos muy acostumbrados a recibir un trato semejante de los enemigos de la causa de la independencia de España. Pero queremos aclarar que el PC lucha en primera fila junto con todas las fuerzas antifascistas por la defensa de la República y de la causa del pueblo. Que los militantes del PC, en el Ejército, en las fábricas, y en el campo, en las oficinas, en las dependencias oficiales, empuñan las armas o los instrumentos de trabajo para ayudar sin descanso a arrojar de nuestro suelo a los invasores y abatir a la canalla fascista. Esa es nuestra norma de conducta”.

Terminaban los comunistas solicitando la destitución de los gobernadores de Alicante y Madrid, la del comisario general de policía de la capital y la del jefe del SIM del Ejército del Centro así como el nombramiento de un juez especial que esclareciera el grado de

responsabilidad e impusiera las sanciones penales correspondientes. Nada de esto ocurrió.

Es bastante verosímil que los hechos mencionados tuviesen una repercusión posterior en la actitud de los protagonistas de marzo de 1939: quienes postulaban la resistencia ordenada reforzaron sus tesis acerca de en qué manos debía depositarse la responsabilidad de las zonas geográficas sensibles; los partidarios de la capitulación aprenderían que debían contar con algo más que unas pocas fuerzas de policía y un puñado de gobernadores adeptos para conseguir su propósito de derribar al Gobierno.

17. El hundimiento, el golpe y el fin de la guerra.

En medio de una atmósfera viciada se estaba gestando una coalición de militares profesionales, socialistas desplazados y anarquistas al desquite que iban a aprovechar el cansancio generalizado de la guerra para desplazar a quienes consideraban responsables de su decadencia, de la frustración de sus proyectos o, sencillamente, de la inútil continuación del sufrimiento civil.

El bloque antinegrinista-comunista encontró una base de sustentación en el para ellos indescifrable juego de Negrín y en los errores cometidos por la dirección comunista durante los últimos meses. El empeñamiento en sostener el esfuerzo de guerra pero de una forma que había llevado a los comunistas a atacar como derrotismo y traición cualquier intento de negociación o mediación para concluirlo, aunque eran impotentes para controlar a Negrín. En la conferencia de Madrid, entre el 9 y 11 de febrero de 1939, Dolores Ibárruri pronunció un vehemente discurso en el que vertió ataques contra el caballerismo, Miaja y Casado. Al primero se refirió veladamente cuando hizo alusión a la "terrible herencia de errores, de debilidades, de favoritismos, de claudicaciones y de incapacidades legadas al Gobierno de Unión Nacional", a la que atribuía parte de la responsabilidad de la pujanza del enemigo. En retrospectiva no le faltaba razón pues, a pesar de todos sus méritos, la gestión de guerra de Largo Caballero no había logrado estar a la altura de las

circunstancias. Para los dos últimos se destinaba el reproche de que pudiera emplearse el estado de guerra contra el partido comunista, al igual que en los viejos tiempos⁶⁶⁸.

Casado prohibió la publicación de *Mundo Obrero*. Argumentó que en él se insultaba gravemente a Largo Caballero, tildándolo de “ladrón y asesino” –algo absolutamente falso– y el resto de organizaciones del Frente Popular proclamó, en los comités locales y provinciales, su incompatibilidad con los comunistas. Conviene destacar aquí este ejemplo de cómo las recreaciones memorialísticas pueden desdibujar lo sucedido y ofrecer un lábil sustento a la reconstrucción histórica superficial. Como le ocurriría a Prieto al focalizar en Jesús Hernández la inquina por los ataques que le condujeron a su salida del Gobierno en 1938, Casado personificó en Pasionaria el epicentro de la virulencia verbal que le malquistó con los comunistas, pero silenció que en el mismo acto el ministro de Agricultura, Vicente Uribe, declamó un ataque mucho más furibundo. Era la primera vez que Uribe intervenía en público tras su regreso a la zona centro-sur y aprovechó la presencia de un auditorio entregado para decir cosas tales como: “Los comunistas sabemos que (...) cuando se trata de luchar hay que luchar, sin temor, como el que

⁶⁶⁸ El PCE publicó el discurso completo de Pasionaria. *Mundo Obrero*, 14 de febrero. Ibárruri advertía: “No consentiremos de ninguna manera que el estado de guerra actual sea aplicado tal como lo entienden algunos viejos militares profesionales, tal como lo quieren interpretar algunas distinguidas momias que tenemos todavía la desgracia de padecer (Grandes aplausos)”. Desconociendo lo que pasaba en Moscú, Pasionaria todavía afirmaba que la URSS estaba con los españoles y continuaba ayudando, aunque no aludió a armamento sino sólo a

tienen algunos señores a perder su miserable pellejo, que vale menos que un rasguño de un soldado". Reconociendo la fortaleza del enemigo, Uribe afirmó que lo era más "porque en nuestro campo hay una pandilla de gente que hace la obra que el enemigo quiere". Una de las enseñanzas que se podían extraer de los acontecimientos de Cataluña, concluyó, era que

"en los organismos del Estado, las partes que hay podridas hay que cortarlas por lo sano, sin contemplaciones. Con aquel que pretenda ayudar a los intentos del enemigo de inmovilizarnos cuando el esfuerzo supremo es exigido a todos los españoles, que no tenga confianza en la victoria, hay que realizar una obra de depuración antes de que sea tarde".

Si se comparan las veladas alusiones de Ibárruri y las tajantes propuestas de Uribe habrá que convenir que estas últimas debieron resultar mucho más inquietantes para el conjunto de los capituladores, aunque Casado se "olvidara" de ellas en sus falaces memorias.

Un segundo factor complicó adicionalmente una situación ya de por sí harto complicada: la existencia de un serio problema de dirección. Ante la ausencia por enfermedad de José Díaz, se formó un

viveres con que sostener la resistencia.

secretariado de tres miembros, compuesto por Dolores Ibárruri, Pedro Checa y Manuel Delicado. Esta troika seguía de cerca al Gobierno, en el que figuraban dos ministros comunistas (Vicente Uribe y José Moix, éste por el PSUC), pero se distanció del resto de órganos de dirección – el Comité Central y el Buró Político (formado por los ya citados más Isidoro Diéguez, Ángel Álvarez y José Palau)-, que apenas podían ya reunirse al completo. A dos de los miembros, Jesús Hernández y Pedro Martínez Cartón, no se les convocaba para que no desatendieran sus tareas en los Ejércitos de Levante y Extremadura, respectivamente. Algunos significados responsables, como Francisco Antón (del Comité Central) y Santiago Carrillo (de la JSU), no habían retornado de Francia. La importancia otorgada al trabajo en el seno de las fuerzas armadas hizo que cobrara un relevante protagonismo la Comisión Político-Militar del CC (encabezada por Sebastián Zapirain), encargada de dirigir la actuación de los comunistas en la estructura de mando del Ejército o en el Comisariado⁶⁶⁹.

La tendencia a la fragmentación de la política de la organización comunista durante las últimas semanas de la República se manifestó, de nuevo, en el caso de Madrid, donde ya eran habituales los desbordamientos de la línea oficial. Durante la ya mencionada conferencia provincial se experimentó un avance de posiciones

⁶⁶⁹ Desde el corte de la zona republicana en abril de 1938, los órganos de trabajo militar del PCE y del PSUC se unificaron en una sola Comisión Político-

superadoras del marco interclasista del Frente Popular (con el que, de hecho, los puentes estaban prácticamente derruídos desde el manifiesto del BP de Figueres) por la vía de la postulación de un frente único obrero como garantía de la resistencia a ultranza. A ello no fue ajena la presencia en la capital, desde el 27 de enero, de Stepanov que creía llegado el momento de retornar a las posiciones "vanguardistas" de "clase contra clase". Su propuesta, instilada en la organización del PCE en la zona centro-sur y acogida favorablemente por algunos de sus más destacados dirigentes (Ibárruri y Hernández), consistía en la implantación de una "dictadura revolucionaria democrática" ejercida por un "Consejo especial para la Defensa del Trabajo y de la Seguridad Social" (sic) encargado de administrar el estado de guerra y compuesto por dos ministros, dos o tres políticos y un par de militares seguros y enérgicos"⁶⁷⁰.

Lejos de constituir la formulación de un objetivo de toma del poder por los comunistas, el delirante análisis de Stepanov encubría la fragilidad de la posición del PCE, obligado a abandonarse al ejercicio del radicalismo verbal como único recurso para hacerse temer y frustrar los propósitos de unos adversarios que se conjuraban para aislarlo⁶⁷¹. No cabe descartar, asimismo, la adopción de una

Militar. AGGC, PS-Barcelona, 248, 4: Partes de trabajo de la Comisión Político-Militar Central del Partido Comunista-Partido Socialista Unificado.

⁶⁷⁰ ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 430).

⁶⁷¹ Como señala GRAHAM (2006, p. 432), "siguiendo el modelo del radicalismo verbal de la izquierda socialista de 1934-1936, concebido para contener a la derecha política y militar, los exaltados del PCE de febrero de 1939 tal vez trataron de hacer desistir a los futuros conspiradores cuya actividad era ya en ese momento un secreto a voces en Madrid". Esta estrategia era "miope y peligrosa

personal pose justificadora con vistas a la exigencia de futuras responsabilidades. Sabiendo el destino corrido por otros eminentes *missi dominici* (Koltsov, Antonov Ovseenko, Berzin, Kleber...) parecía más seguro afrontar una incierta posteridad desde la defensa retórica de posiciones de un inequívoco revolucionarismo.

Las ensoñaciones del búlgaro duraron lo que tardó en regresar Togliatti a la zona centro-sur desde Francia, el 16 de febrero. El día 23, bajo su influencia, el BP emitió un manifiesto en el que se refirió públicamente por primera vez a la idea de poner fin a la guerra⁶⁷². Pero, para entonces, en el PCE convivían en conflicto dos almas escindidas, reflejo de las encontradas estrategias de sus tutores: la radical y la pragmática. Aislado del entorno, con una base que se estrechaba día a día, y obligado a improvisar tareas de autodefensa y preparativos para un previsible paso a la ilegalidad, un PCE sumido en la confusión derivada de los últimos virajes no iba a ser capaz de ofrecer una respuesta unívoca ante el golpe de Casado. De hecho, mientras que el aparato político, encarnado en el Buró, ligó su destino al del Gobierno, los miembros del aparato político-militar – cuadros integrados en el Comisariado en sus distintos niveles o al mando efectivo de unidades operativas⁶⁷³– tendieron a actuar de

porque provocaba a un enemigo al que no tenía medios eficaces para contrarrestar, porque, aunque hubiese estado dispuesto a hacerlo, el PCE simplemente no era capaz de tomar el poder en lo que quedaba de la España republicana después de la caída de Cataluña”.

⁶⁷² AHPCE, Documentos, Para terminar la guerra salvando la independencia de España y la libertad del pueblo..., carpeta 20.

⁶⁷³ Conviene matizar que junto al sector político se encontraban figuras procedentes del ámbito militar (Lister, Modesto) que en aquel momento no tenían

forma autónoma, con presteza y decisión desiguales e incluso sustituyeron a la cúpula del partido cuando se produjo el vacío creado por la huida de ésta en marzo de 1939.

La agonía del Gobierno Negrín.

La marcha a la zona centro-sur se decidió en una apresurada reunión del Consejo de Ministros en el consulado español en Toulouse. La mayor parte no tenía voluntad de regresar pues la moral era extremadamente baja. La idea tampoco suscitó el entusiasmo entre los comunistas catalanes. A tenor del informe al BP de la delegación que había ido a Francia, en el PSUC Joan Comorera consideraba que Negrín, a quien caracterizó como un "hijo de puta", era el culpable de la pérdida de Cataluña, como lo era también en cierta medida la dirección comunista española. Estaban muy descontentos con la línea del PCE cuyo Comité Central les había obligado a apoyar a Negrín.

Negrín y sus ministros llegaron a Levante en tandas. Mientras tanto, los mandos militares se reunieron para evaluar las posibilidades. La postura del PCE no había cambiado: Jesús Hernández, como Comisario General de la zona Centro-Sur se manifestó partidario de la resistencia a ultranza, en consonancia con la política del PCE. Casado le rebatió, aduciendo el cansancio de los ejércitos y la escasez de

mando operativo; y otros, como Cordón o Hidalgo de Cisneros, que ocupaban

medios y armamento.

Mientras tanto, el 20 de febrero de 1939 se reunió en Madrid un pleno regional de la CNT que acordó la constitución de un comité de defensa de la zona centro-sur. En su transcurso, Manuel Amil, secretario de la Federación Nacional del Transporte, divulgó que durante su viaje en avión desde Francia había sorprendido una conversación entre dos militares comunistas, según la cual el doctor Negrín proyectaba dar un golpe de Estado y destituir a todos los mandos militares que no le fueran adictos. Como quiera que surgieron voces que alertaron de la posibilidad más que cierta de que una lucha intestina sólo beneficiaría al enemigo común, García Pradas, director del diario *CNT* y uno de los integrantes de la *troika* que junto a Eduardo Val y Manuel Salgado controlaría el Consejo Nacional de Defensa, se impuso para exponer con vehemencia que en nombre de los principios libertarios no quedaba más remedio que destruir las pretensiones dictatoriales de los comunistas, primero, y después «mellar la espada de Franco con nuestros pescuezos». Todo un programa. Val, por su parte, convocó a los mandos militares tras el pleno. Si Negrín, anunció, entregaba el poder a los mandos comunistas que perdieron la batalla de Cataluña después de haber machacado a la CNT y a los catalanistas, “recibirá la respuesta que merece, aunque luego tengamos que lamentarlo todos”. Una gran estrategia. A continuación impartió las directrices concretas sobre la

puestos de carácter administrativo.

mecánica del golpe: deberían permanecer pendientes del parte de guerra que emitiría Unión Radio a las doce de la noche e inmediatamente que oyeran que se había constituido una Junta para luchar contra Negrín debían apoderarse del mando de las unidades y destituir o encerrar a los negrinistas sin la menor vacilación. A partir de ese momento todo el movimiento libertario debía considerarse en pie de guerra. Así ocurrió.

El 25 de febrero se reunió el comité de enlace de dicho movimiento, en el que el representante de la FAI afirmó que con el Gobierno Negrín no había posibilidad de "hacer una paz honrosa" y que inevitablemente se necesitaba formar un gobierno "o una Junta de Defensa" a tal fin⁶⁷⁴. En aplicación de los acuerdos tomados por el comité de defensa confederal del Centro, se entablaron conversaciones con otras fuerzas políticas y con Casado "para estudiar el método de una sublevación cada día más precisa e inevitable"⁶⁷⁵.

Moix señaló que durante el período en que estuvieron en la zona centro-sur se celebraron siete reuniones del Consejo de Ministros: una en Valencia, tres en Madrid y las restantes en Elda. En todas ellas se discutió, con mayor o menor intensidad, del estado de la moral de la población civil y especialmente de la del EP. Cada vez era más manifiesto el deseo de que terminase la guerra. El abastecimiento era más que deficiente aunque la falta de transportes

⁶⁷⁴ PEIRATS (1978, III, p. 290).

no fuese la causa principal. Cayó el suministro de productos esenciales tales como aceite de oliva, arroz o naranjas. En el Ejército, aún bien abastecido, la desmoralización, las dudas, las vacilaciones y hasta los casos de indisciplina obedecían fundamentalmente a razones políticas. También la pérdida de Cataluña había causado gran desaliento. Donde fallaba la moral estrepitosamente era entre los mandos.

En el Gobierno se manifestaban dos posturas. Una, en la que militaban Negrín, Uribe, Alvarez del Vayo y el propio Moix, se pronunciaba a favor de una política dura que aprovecharse todas las posibilidades materiales y morales en persecución de los tres objetivos de Figueres. La segunda, que defendían Segundo Blanco, Ramón González Peña, Paulino Gómez, Tomás Bilbao, Bernardo Giner de los Ríos y Antonio Velao, era que sería conveniente agotar todas las posibilidades de acelerar las gestiones diplomáticas ante Francia, Inglaterra y Estados Unidos.

Ambas posturas coincidían en que, en cualquier caso, era preciso asegurar la evacuación de los elementos políticos y sindicales más destacados. A Moix le chocó la división que se advertía entre los representantes socialistas. Más le sorprendió la posición de González Peña, en su doble calidad de presidente del PSOE y de la UGT. El único grupo que mantenía una posición homogénea, aparte de los comunistas, era el de los republicanos burgueses.

⁶⁷⁵ PEIRATS (1978, III, pp. 297 y siguientes).

Negrín decidió pulsar el estado de opinión de sus mandos militares. La idea de la reunión de Los Llanos según ha recogido Moradiellos⁶⁷⁶ estribaba en conocer sus impresiones sobre un plan de resistencia escalonada que permitiera poner en marcha la evacuación. Madrid sería abandonada en el primer mes. Se establecerían líneas de repliegue en Tarancón, entre Murcia y Albacete y en torno a Cartagena, desde donde la Flota procedería a la evacuación. Un final digno de la guerra lo aprobarían la UGT y el PSOE. Esto significaba que pudiesen huir las personas significadas que no pudieran convivir con los vencedores. Había, en consecuencia, que estudiar y proteger la evacuación.

Uribe señaló en sus memorias que tras la reunión Negrín fue poco explícito y no dio pistas para conocer cómo había enfocado la situación. Tampoco contestó a lo que se le preguntó. Se extendió bastante, en cambio, en que los jefes militares habían dado pruebas de un ánimo anticomunista exacerbado. Para entonces, probablemente estaba pensando en iniciar su despegue táctico de los comunistas en busca de una solución para la zona centro-sur que combinase resistencia, pero sólo hasta cierto punto, con la necesidad de ampliar su base de apoyo, algo que o los comunistas no captaron o que prefirieron interpretar a su manera, siempre en tonos muy negativos para con el presidente del Gobierno. Hernández relató en su informe de balance de los últimos días de la guerra lo que le costó

⁶⁷⁶ MORADIELLOS (2006, p. 437).

localizar a Negrín durante su visita a la "Posición Yuste" el 3 de marzo:

"Con la primera persona que hablé es con Cerdón, subsecretario de Tierra, que con una carpeta llena de hojas escritas a mano y llenas de tachaduras se afanaba por "cazar" al presidente, que hacía dos días que no le veía y que según me dijo le iba citando de cuatro en cuatro horas y en puntos distintos y nunca daba con él".

Cuando al final logró verle, le expuso una visión sobre la situación y sus alternativas que evidenciaba las contradicciones internas que recorrían el interior del aparato comunista. Para estas fechas, Hernández, miembro del BP, apenas si había vuelto a mantener contacto con el resto de la cúpula del partido, ocupado en la campaña para impulsar la moral del EP mediante los campeonatos de emulación entre unidades. Contradiendo abiertamente la posición oficial expresada por el PCE en el manifiesto del 23 de febrero, propuso abiertamente a Negrín emplear a discreción el poder que ponía en sus manos la declaración del estado de guerra:

"El estado de guerra pone todo el poder en manos de Vd. y ese poder debe ser temible, en primer lugar, para sus ministros. De hecho, hace mucho tiempo que Vd. no gobierna con la

colaboración de la mayoría de los ministros. Pues bien, es *llegado el momento de conservar las apariencias pero gobernar dictatorialmente*⁶⁷⁷.

Era, en definitiva, la fórmula de Stepanov frente a la de Togliatti, a quien Hernández detestaba⁶⁷⁸. Negrín rehusó. Esa no era su opción. Las medidas que había meditado serían dadas a conocer en una próxima alocución radiada y los ascensos que las implementaban estaban preparados para publicarse en el *Diario Oficial*. Hernández dedujo de ello una apatía que abonaba el terreno a los conspiradores, infiriendo incluso que Negrín anhelaba el estallido de una sublevación que lo liberara, como si fuera un ejercicio de catarsis, de la responsabilidad que pesaba sobre él:

“Es posible que Negrín no estuviese en inteligencia con los traidores, pero les ayudaba de la manera más eficaz. Dándoles argumentos y dejándoles hacer. La dignidad que le quedaba le impedía traicionar o huir a destiempo. Pero deseaba con toda su alma que se produjera el hecho que lo empujara a salir para

⁶⁷⁷ Subrayado en el original.

⁶⁷⁸ Entre ambos existía una sorda enemistad que provenía, al menos, de la crisis de Gobierno de abril de 1938, cuando Hernández encabezó la oposición de la dirección del PCE a la directiva de abandono del mismo por los comunistas. Posteriormente, TOGLIATTI (1980, p. 255) no ahorró las críticas personales contra Hernández, al que atribuyó el fracaso de la ofensiva de Extremadura para aliviar la ofensiva franquista contra Cataluña en diciembre de 1938: "No estaba sobre el terreno en el periodo de su preparación, llegó el día mismo en que empezaba la operación y se volvió dos días después, precisamente en el momento crítico, cuando su presencia habría sido más necesaria".

poder decir: Señores, yo he preconizado la política de resistencia para lograr una paz digna. Se me ha sublevado el Ejército y el FP y no he querido encender otra guerra civil. No me quieren, pues me voy. De la catástrofe respondan ellos y no yo”.

Cuando Hernández escribió tal interpretación, el 5 de mayo, la postura que imputaba a Negrín se había convertido, en la práctica, en la de su propio partido, salvando la responsabilidad de haber apostado hasta el mismo momento del golpe por el mantenimiento de la resistencia. El juicio sobre el papel del presidente durante la agonía de la República comenzaba a hacerse bajo las premisas de una recomposición de las respectivas posiciones de cara a una nueva situación política.

Sobre cómo se veía la situación arroja datos preciosos el informe de Ciutat. Se creía saber que el enemigo estaba terminando los trabajos preparatorios para la gran ofensiva que había anunciado y a finales de febrero se consideraba inminente su iniciación de un momento a otro. Se pensaba que el ataque se realizaría tanto al sur como al norte del Tajo. La idea de maniobra que se le atribuía estribaba en efectuar el corte de las comunicaciones entre Madrid y Valencia, aislar la capital y continuar en dirección a la costa (Denia o Gandía). Una masa de hombres menos importante, pero todavía significativa, quedaría en reserva bien para ocupar Madrid o proceder

a la limpieza del territorio comprendido entre las dos grandes líneas de avance.

Los republicanos eran conscientes de la enorme disparidad de hombres y medios. En lo que se refiere a los primeros podrían contar como máximo con hasta 16 divisiones, insuficientemente armadas, frente a la masa de maniobra enemiga que estimaban entre 30 y 40. La inferioridad la potenciaban una ínfima capacidad de tráfico (no más de dos trenes diarios para cubrir las distancias entre Extremadura y Levante) y un defectuoso estado del material de transporte.

No sólo Negrín actuaba para salvar documentación. También lo hacían los comunistas. El 23 de enero de 1939, por ejemplo, se dieron instrucciones para evacuar de Barcelona lo más fundamental del archivo del PCE y al día siguiente de incorporar el resto de los papeles del CC. Inmediatamente salieron dos camiones cargados hasta los topes que, tras algunas vicisitudes, atravesaron la frontera. En territorio francés cayeron en manos de la policía que, en circunstancias no aclaradas, los internaron en los campos de refugiados. En ellos los comunistas parece ser que destruyeron una parte y enterraron otra, pero es difícil pensar que los franceses no tomaran precauciones para evitarlo⁶⁷⁹. Otro camino siguieron los fondos de las Brigadas Internacionales que se trasladaron a Moscú en el vapor *Winnipeg* (cuatro toneladas) amén de documentos italianos.

⁶⁷⁹ Se toma lo anterior de un informe del 4 de agosto de 1939, firmado por

Marty insistió mucho en que no se extraviara nada. Más significativo es que los comunistas lograron hacerse con una parte de los archivos de Negrín. Un informante llamado Daniel solicitó instrucciones sobre qué hacer. Es, pues, inevitable especular sobre su destino: ¿los destruyeron los republicanos y/o los comunistas antes o después del colapso de Francia?, ¿cayeron en manos alemanas?, ¿no acabarían, al menos en parte, como los papeles del PCE, en poder de los soviéticos? Cabe pensar que paneles enteros de la historia de la guerra civil española fueron destruidos o están aún sin localizar.

Los comunistas, a iniciativa de Checa y por conducto de Cordón, habían propuesto a Negrín una serie de nombramientos. Su finalidad última estribó en poner en manos fiables el control de los puestos clave para la evacuación de cuadros políticos y militares. Negrín introdujo en aquellas sugerencias las modificaciones que creyó pertinentes.

El tema de los nombramientos ha sido definitivamente dilucidado por Viñas y no voy a profundizar aquí en sus entresijos. En cualquier caso, es conocido el balance: a tenor del informe de Ciutat, ni contentaron a los comunistas –para quienes tales ascensos empezaron a crear un cierto malestar, en particular el de Rojo. “Se admitía el ascenso de Miaja como simbólico (...) pero no se comprendía la razón de ascender a Rojo dos empleos de una vez” - y aletaron a los libertarios. El 16 de febrero se celebró en Madrid una

un tal Batista, que se conserva en BPRUB-AM, 3/ 4 (a1).

reunión del comité de enlace de su movimiento. El secretario del subcomité nacional de la CNT informó sobre la opinión dominante entre los ministros respecto al problema de la resistencia del Gobierno, la situación de la Flota y la de las provincias levantinas. A tenor de lo que dijo, los ministros, incluso Negrín, se habían echado encima de los comunistas. Se acordó transmitir al presidente, por intermedio de Segundo Blanco, que de "ninguna manera se permitirá que ninguno de los jefes y comisarios comunistas llegados de Francia sean puestos en ningún cargo"⁶⁸⁰.

Tras la reunión de Los Llanos los comunistas plantearon a Negrín, hacia el 19 ó 20 de febrero, otra serie de sugerencias de carácter personal y organizativo. Entre ellas figuraban la creación de un gabinete del presidente con Jesús Monzón, comunista, como secretario; la separación de Garijo, sospechoso de traición, del EM del Grupo de Ejércitos; enviar a Ciutat a la sección de operaciones; nombrar a un jefe de Ingenieros y un comisario del Grupo de Ejércitos (coronel Ardid y David Antona, respectivamente); establecer un Ejército de Maniobra, tomando como base los Cuerpos XVII, XXII y la Agrupación Toral con Modesto y Delage como mando y comisario respectivamente. Relevar y procesar a Casado, por su dudosa conducta, sustituyéndolo provisionalmente por Bueno o Barceló; trasladar a Virgilio Llanos para comisario de la Flota y a Fernando Rodríguez al puesto de comisario de la base naval de Cartagena;

⁶⁸⁰ PEIRATS (1978, III, p. 289).

destituir a Angel Pedrero como jefe del SIM de Madrid; sustituir a los comandantes militares de Murcia, Albacete, Valencia y Alicante y nombrar nuevos gobernadores en provincias tales como Alicante, Almería y Albacete. De estas sugerencias Negrín escogió algunas y rechazó o modificó otras. El PCE se plegó.

Poco después se produjo un segundo escalón de nombramientos. El 24 de febrero (*Gaceta* del 25) se ascendió a Casado al empleo de general. Sin embargo, en una reunión de Negrín con Mera y Casado que este relató, acusó al PCE de querer apoderarse de todos los mandos del Ejército y, al tiempo, de aspirar a dar el golpe final para “presentar las cosas de tal modo que el mundo tenga la impresión de haber sido el partido comunista el único que resistiera hasta los últimos instantes”, dejando a los demás en el oprobio.

En una tercera ronda de nombramientos, sólo uno tuvo lugar a finales de febrero. La *Gaceta* del 1 de marzo publicó el ascenso a general de Antonio Cerdán. Según Ciutat, tal nombramiento, como el de Casado, causó malestar. En el caso del primero porque “no había hecho nada positivo durante la guerra”, pero lo que más encrespó los ánimos fue el de Cerdán, porque “había tenido una participación breve en la lucha directa”.

La última ronda de nombramientos se anunció el 3 de marzo de 1939⁶⁸¹. Entre las ideas figuraba el desgajar la responsabilidad operativa del Grupo de Ejércitos de la región centro-sur del general

⁶⁸¹ MERA (2006, pp. 290) los presentó como disposiciones “que tendían a

Miaja y pasársela a Matallana. Otra idea estribaba en relevar a Casado y trasladarle como director de la Escuela Superior de Guerra, puesto secundario, y en la que había sido profesor hasta 1935⁶⁸². Según se encargó de difundir posteriormente la versión antinegrinista y anticomunista, con estos nombramientos Negrín habría servido en bandeja al PCE el control del Ejército Popular.

Ahora bien, si los ascensos más importantes significan algo es el diseño del control sobre la geografía de la evacuación y no tanto una predisposición de Negrín a ceder autoridad al PCE. Los nombramientos otorgaban el mando sobre el arco mediterráneo comprendido entre Alicante y Murcia a fuerzas seguras. El anuncio de tales órdenes, por teletipo, habría suscitado una gran conmoción y él se habría visto rodeado de incontables muestras de afecto de elementos civiles y militares, que agradeció, aunque “ya había tomado la firme resolución de no entregar el mando del Ejército”.

La desaparición de los ejemplares de los números relevantes del *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* sirvió durante algún tiempo para mantener a Casado bajo indulgencia. Se argumentó que si no fue el día 3 habría sido en los días 4 ó 5 cuando Negrín consumó, por

transformar el EP en un instrumento ciego del PC”.

⁶⁸² VIÑAS (2009) ha señalado otras disposiciones complementarias: Nombrar a José Cazorla, gobernador de Guadalajara, jefe del SIM en la zona centro-sur y al comisario del I Cuerpo de Ejército, Hervás, jefe del SIM de la demarcación de Madrid en sustitución de Angel Pedrero, y al gobernador de Cuenca, Jesús Monzón, comunista, director general de Seguridad. Fueron ideas primerizas que abarcaban otras como dejar a Jesús Hernández como comisario del general Miaja, nombrar al comunista Luis Cabo Giorla comisario del Grupo de Ejércitos al lado de Matallana y al diputado Juan J. Manso delegado de la subsecretaría de Armamento en la zona centro-sur.

fin, su malévolos plan. La recuperación posterior de un ejemplar del *Diario* del 3, en el que no se contenía nada de lo sostenido por Casado, demostró la falsedad de tales asertos. Historiadores como Payne, sin embargo, haciendo bueno aquello del *si non è vero è ben trovato* no precisa de pruebas impresas y hace unos años todavía auguraba que resultaba poco probable que la controversia sobre los últimos nombramientos pudiera resolverse alguna vez. Este autor lamentó que la pérdida del número relevante del *Diario Oficial del Ministerio de Defensa* impidiera en el futuro "saber exactamente cuántos comandantes comunistas nombró Negrín el 5 de marzo"⁶⁸³.

Negrín había empezado a tomar medidas para reducir la influencia comunista en un sector sensible del Ejército cuyas atribuciones cubrían el territorio en el que debía organizarse la evacuación. Indudablemente trataba de dar una de cal y otra de arena, limando asperezas y desarrollando una línea en la que deseaba maximizar su influencia y autoridad. La rebelión cortaba decisivamente toda posibilidad de evolución en el sentido que deseaba.

Por el informe de Checa se sabe que ni siquiera Cerdán, a quien algunos autores profranquistas presentan como el *deus ex machina* del presunto golpe comunista, conocía dónde se encontraban los interesados. Lo que estaba sobre la mesa no era preparar un golpe sino prever acontecimientos y contar con un aparato capaz de

⁶⁸³ PAYNE (2003, p. 364).

hacerles frente. Los comunistas habían aprendido del derrumbamiento del Estado en Cataluña y temían que en la zona centro-sur fuese más rápido y catastrófico. El presunto golpe que anticipaban los casadistas traducía, en realidad, la necesidad de montar un dispositivo que sostuviera al Gobierno y al partido, por este orden, con gente firme y segura. Checa recordó que “Cordón quería dar la sensación de firmeza y energía, y seguridad absoluta, pero realmente daba la sensación de desconcierto y de hombre que no tenía nada en la mano”.

En la zona centro-sur existía un potencial anticomunista y antinegrinista que sólo esperaba el menor pretexto para estallar. Los militares y civiles, socialistas y anarquistas, que hicieron causa común con Casado lo hicieron porque no tenían esperanzas, porque estaban cansados y porque no veían futuro. Con su sublevación agostaron las escasas posibilidades que pudieran haber existido de evitar que la República se desplomase. Y, naturalmente, aceleraron la pérdida de vidas republicanas.

El principio del fin: Cartagena.

El 4 de marzo se produjo el intento de insurrección en Cartagena. Al día siguiente la Flota abandonó la base rumbo a Bizerta. En la madrugada del 5 al 6 de marzo, se constituyó en Madrid el Consejo Nacional de Defensa. Fue un período en el que

predominaron numerosos síntomas de imprevisión, desorientación y desmoralización. Checa aludió, en concreto, a la desprevisión de Galán, que se dejó aprehender en Cartagena por los marinos sediciosos, a la incapacidad de Cordón por valorar la gravedad de la situación y al desmoronamiento anímico de los cuadros provinciales comunistas de Murcia. La reconstrucción escrupulosa de los hechos fue abordada por el autor junto con Viñas en otra obra, a la que me remito para su descripción⁶⁸⁴. Existe, por lo demás, una abundante literatura sobre el episodio, recogido en numerosas fuentes secundarias y memorialísticas⁶⁸⁵. Lo que conviene destacar es que la sublevación tomó como epicentro el lugar sin duda más sensible para la estrategia de repliegue ordenado y protegido de evacuación de los mandos militares y los cuadros más comprometidos del Frente Popular: la base naval de Cartagena, y su instrumento vital la Flota, cuya disponibilidad era vital para procurar la salvación de miles de militantes, ya que su fuerza operativa aún podría haber forzado una salida del puerto con posibilidades de éxito a pesar del patrullaje continuo de la flota de bloqueo franquista.

⁶⁸⁴ VIÑAS y HERNÁNDEZ (2009).

⁶⁸⁵ Entre los libros que reflejan los hechos destacan las memorias de Bruno Alonso y la obra de Manuel Domínguez Benavides. Martínez Bande se basa en obras que aluden incidentalmente a los acontecimientos pero con la característica común de que ninguno de sus autores (Pérez Salas, Cordón, Zugazagoitia, Ibárruri, Lister o Modesto) los presencié o protagonizó. Los testimonios de los protagonistas directos hay que buscarlos en el Archivo del PCE, donde están los informes de Artemio Precioso y Francisco Galán. El informe de Artemio Precioso (AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, 50/8) fue concluído a bordo del vapor *Cooperatzia* que le llevaba a Leningrado el 18 de mayo de 1939. El de Galán no tiene fecha pero señala en su cubierta que fue "entregado a Pepe [Díaz], Checa, Comorera, Dolores, Uribe, Lister, Modesto, *Alfredo* [Togliatti]" probablemente a su llegada a Moscú en el verano de 1939.

Lo que se produjo en Cartagena fue un levantamiento contra el gobierno encabezado por el almirante Buiza, de acuerdo con el grupo conspirador de Madrid coordinado por Matallana, mediante el que se presentaría un ultimátum a Negrín en el sentido de que o negociaba inmediatamente la paz o la Flota se hacía a la mar hasta que el Gobierno resignase sus poderes en las autoridades militares. Pero sobre ese levantamiento "por España y por la paz" se insertó un segundo vector, compuesto por elementos abiertamente profranquistas y por militares deseosos de hacerse perdonar su reciente pasado republicano, que se sublevaron bajo la consigna: "Viva Franco. Arriba España"⁶⁸⁶.

Ante la espiral de acontecimientos, Buiza dispuso que los barcos saliesen a la mar, insistiendo en su viejo argumento de que la única solución al caótico enfrentamiento desencadenado en Cartagena era la resignación de los poderes del Gobierno ante las autoridades militares para que estas negociasen directamente el fin de las hostilidades.

La Flota se puso en fuga a las 12,30 del día 5 de marzo, rumbo al puerto argelino de Bizerta. Mientras tanto, fuerzas comunistas de la 206 Brigada redujeron el foco insurreccional de la base y reconquistaron Cartagena. No sirvió para que la Flota, que ignoró los radiogramas que le informaban del restablecimiento del orden, retornara a puerto. Agentes de la quinta columna podían blasonar de

⁶⁸⁶ DOMÍNGUEZ BENAVIDES (2005, p. 524).

su gran logro: “Nosotros habíamos recibido una consigna de Franco: hacer salir la Flota. Desde el momento en que se había ido, aunque el movimiento sea sofocado, no nos importa. Hemos logrado lo que nos proponíamos; dejar a la República sin su último baluarte de resistencia”⁶⁸⁷.

Los comunistas y el golpe de Casado.

La reacción de los comunistas ante el golpe de Casado fue desigual y motivada, según los lugares, por análisis divergentes, consecuencia de la falta de coordinación entre el grupo dirigente, y con apoyos materiales y políticos de entidad muy variable. El Consejo Nacional de Defensa, apoyado políticamente por el diputado socialista Julián Besteiro, sustentado militarmente por las fuerzas anarquistas del IV CE comandado por Cipriano Mera, e inspirado por encima de todo por el coronel Segismundo Casado, se constituyó en los sótanos del Ministerio de Hacienda la noche del 5 de marzo de 1939. Los motivos esgrimidos por los golpistas para derrocar a Negrín fueron su ocultación deliberada de lo desesperado de la situación tras la pérdida de Cataluña, su empeñamiento en una resistencia inútil que sólo favorecía los intereses de una potencia extranjera a costa de la prolongación del sufrimiento del pueblo español y su subordinación a

⁶⁸⁷ DOMÍNGUEZ BENAVIDES (2005, p. 534).

los dictados de la fuerza política indígena que ejecutaba los planes de un estado mayor foráneo.

El CND estaba presidido por Casado como principal autoridad militar de la zona centro-sur. Lo integraban Julián Besteiro en la "cartera" de Estado; Wenceslao Carrillo, en Gobernación; Miguel San Andrés, en Justicia y Propaganda; Eduardo Val, en Comunicaciones y Obras Públicas; Manuel González Marín, en Hacienda y Economía; José del Río, en Instrucción Pública y Sanidad; y Antonio Pérez, en Trabajo (incorporado al día siguiente). García Pradas atribuyó la iniciativa de lo que irónicamente denominaba "reparto de carteras" al movimiento libertario. Sin embargo, la estructura paragubernamental del Consejo era poco más que una ficción. Casado quería dar cabida a figuras que provenían de las filas de fuerzas o sectores opuestos a Negrín y al PCE y que se agrupaban en torno a la consecución del difuso concepto de una "paz honrosa".

No voy a profundizar aquí en la mezcla de proyectos contradictorios con que cada una de las fuerzas políticas acudió a la formación del CND y en la evolución que experimentó su percepción de la situación al compás de los hechos. Me remito a lo expuesto en *El desplome de la República*. Solamente destacar que los días y semanas siguientes al golpe fueron testigos de una auténtica catársis anticomunista entre sus adversarios de corta o larga fecha de animadversión. Los anarquistas ajustaron cuentas con el PCE cuyo apoyo a la política de Frente Popular había sido la responsable de

todos los fracasos experimentados por el movimiento antifascista. En el pecado llevaban la penitencia: ya vendrían ahora "los otros [que] se encargarán de deshacerlos políticamente"⁶⁸⁸. Los socialistas, por su parte, operaron poco menos que como un sindicato de agraviados por la política hegemónica de los comunistas durante el periodo anterior, nucleando en torno a la antaño rival corriente caballerista a todos los excluidos por el rutilante ascenso del PCE durante la guerra, los seguidores de Largo Caballero, Prieto y Besteiro. Conviene recordar, en cualquier caso, que participación en el CND no fue autorizada ni por la Comisión Ejecutiva del PSOE ni por la UGT, y que no faltaron socialistas y ugetistas que se apresuraron a declarar su ilegalidad de origen.

En el CND, en definitiva, se aunaron proyectos muy heterogéneos. Su único denominador común era el apartamiento de Negrín y de los comunistas. En correspondencia, los comunistas desatarían en el extranjero una campaña contra el CND que les presentaba como una mezcla de oficiales ambiciosos y aventureros y de políticos traidores a la causa obrera y al país, inspirados por los trotskistas⁶⁸⁹.

Los comunistas acertaron en el pronóstico de lo que iba a venir. El 22 de febrero el BP del PCE publicó un manifiesto titulado "Para terminar la guerra salvando la independencia de España y la

⁶⁸⁸ AGGC, PS-Madrid, carpeta 162, legajo 1525.

⁶⁸⁹ BPRUB-AM, 4/14 (b), Informe de Codovilla del 20 de marzo de 1939.

libertad del pueblo y excluyendo toda represalia” en el que se advertía:

“El triunfo del fascismo en nuestra Patria no significaría una etapa breve y transitoria de gobierno raccionario, como fue la dictadura de Primo de Rivera o el bienio negro. El triunfo del fascismo sobre la República no sería una simple derrota parcial o pasajera. Sería el fin de todo lo que los obreros han conquistado en decenas de años de trabajo y en duros combates; sería el fin de toda libertad, el aplastamiento de la dignidad humana, la esclavitud más dolorosa”⁶⁹⁰.

La errática reacción del PCE ante el golpe casadista demuestra que careció absolutamente de un plan para salir de la guerra. La reacción de quienes estaban reunidos en Elda junto con el presidente del Consejo fue la de, tras una fase de estupor, marcharse para no caer en manos de los sublevados.

Los dirigentes comunistas decidieron en una primera reunión que Dolores Ibárruri fuera la priemra en emprender el camino del exilio, precedida por Cordón y Núñez Maza. La acompañaría Stepanov, por indicación de Togliatti, quien aprovechó la ocasión para desembarazarse de él. El resto de la plana mayor del PCE (Uribe, Delicado, Angelín, Modesto, Líster, Castro, Delage, Benigno, Melchor,

⁶⁹⁰ *Mundo Obrero*, 25 de febrero de 1939.

Moix, Checa y el propio Togliatti), concentrado en el aeródromo de Monóvar, llevó a cabo una nueva reunión en la que se trataron tres puntos: la toma de posición ante el CND; decidir el cupo y orden de evacuación y designación de una nueva dirección ilegal del partido. Togliatti escribió al respecto: "Planteé a Modesto y a Líster la cuestión de si consideraban posible, militarmente, volver a hacerse con la situación. Ambos respondieron que no era posible y que el partido, solo y privado del apoyo del Gobierno, no podía hacer nada"⁶⁹¹. Líster, en concreto, dijo que "no sólo ahora, pero jamás la tuvo el partido solo, para ello". Con este dictamen, Togliatti convalidó la decisión de cerrar la página de la guerra en España para sacar del país a la mayor parte de la cúpula y pasar a organizar la lucha clandestina.

Los afectados por la decisión de abandono partieron hacia Orán entre el 6 y el 7 de marzo, salvo Togliatti, Checa y Fernando Claudín, que se quedaron para coordinar la evacuación de cuántos cuadros pudieran localizar y preparar la acción ilegal⁶⁹². Sin embargo, su misión se vería dificultada al apresarlos las fuerzas casadistas en las afueras del aeródromo de Monóvar y conducirlos a la cárcel de Alicante.

⁶⁹¹ El 14 de abril Líster informó en Moscú sobre los pormenores de estas reuniones. Se hizo eco de la opinión de los ministros y de los líderes comunistas de que se imponía la huida pues de otra forma podrían haber sido arrestados por los casadistas. Líster estaba de acuerdo pero también pensó que si Negrín hubiera vuelto a Madrid con él y con Modesto habría sido posible derrocar a Casado y restablecer la situación.

⁶⁹² De la Cierva (1989, pp. 248s) les denomina, nada menos, que "la troika de la Komintern en España".

Como informó Togliatti poco después su situación fue bastante incierta pero, al final, lograron convencer al jefe local del SIM (socialista y viejo conocido de Claudín) de que los dejara en libertad y los trasladara a Albacete, donde descubrieron que la situación era tan confusa y difícil como en Alicante. Contra los dirigentes, mandos y comisarios comunistas se habían dictado órdenes de detención. Togliatti y sus compañeros se marcharon y contactaron con Mendiola, Camacho y algunos otros que les negaron su ayuda. Después de múltiples peripecias pudieron componer una declaración pública del Buró Político (la del 12 de marzo) y poco más tarde se enteraron de que Jesús Hernández se había adelantado con otra.

Togliatti valoró que había fallado la ligazón con las masas. El PCE se había orientado excesivamente hacia la utilización de las posiciones conquistadas en el aparato del Estado y del Ejército. La reacción no había sido la adecuada, aunque los camaradas se habían visto también constreñidos por las valoraciones de un consejero soviético respecto a la necesidad de llevar a cabo un golpe de fuerza, por ejemplo en Levante, contra Valencia. Se descartó de entrada derribar al CND. En su opinión, ello implicaba retirar unidades del frente y abrirlo a la ofensiva enemiga. Pero es que además no había seguridad de que los soldados harían caso, al no comprender el motivo del enfrentamiento con las fuerzas casadistas (lo que en aquellos momentos se estaba produciendo precisamente en Madrid). El PCE no contaría con aliados y sobre él recaería la responsabilidad

de haber hecho que la guerra acabase en el caos. Este argumento sería, no obstante, objeto de controversia ulterior en Moscú y la Comintern terminaría desechándolo. Eliminada la lucha contra el CND, Togliatti contempló los cuatro escenarios alternativos.

El primero estribaba en laborar por conseguir la legalización del PCE, para lo cual se habían iniciado los contactos necesarios. Una actuación complementaria podría consistir en crear un amplio movimiento de opinión contra el CND⁶⁹³. Mientras tanto, en el resto del aparato comunista se extendía la confusión.

En Valencia Jesús Hernández decidió, de acuerdo con el jefe de los asesores soviético, S.⁶⁹⁴ actuar por su cuenta apoyándose en la hegemonía comunista en el XIV Cuerpo de Guerrilleros y en la base de tanques de Calasparra. El resto de unidades con las que pensaba contar la comisión político-militar comunista eran: la 19 División, desplegada en Tarancón; la Agrupación Toral, en Ciudad Real; el XXII Cuerpo de Ejército; la división de tanques y la 15 División del XXI Cuerpo de Ejército. Se diseñó un plan consistente en disponer las fuerzas de tal modo que pudieran lanzarse sobre Madrid para aplastar al CND o sobre la zona del litoral levantino entre Valencia y Cartagena, bloqueando y, si era necesario, tomando la capital y asegurando los puertos. Cuando, a medianoche, Unión Radio de

⁶⁹³ Carta de Togliatti del 12 de marzo dirigida "a la camarada Dolores y demás miembros del Buró Político" y que se publicó por primera vez en *Rinascità*, junio de 1971. Reproducida en Togliatti-Díaz-Carrillo, *Los comunistas y la revolución española*, Bruguera, Barcelona (1979).

⁶⁹⁴ Viñas señala que podría tratarse del coronel Supanov. En GRE, IV, pp. 310s, se menciona a un tal "Shumilov", que había llegado de Madrid tras solicitar

Madrid anunció la constitución del Consejo Nacional de Defensa (CND) Hernández se reunió con González Montoliú, miembro de la comisión político-militar, Jesús Larrañaga y el responsable de los consejeros soviéticos. Poco antes Hernández había logrado mantener una breve conversación con Negrín en la que le comunicó que "aquí la situación la tenemos de la mano y si Vd. lo ordena podemos aplastarlos". Negrín le había recomendado calma y no hacer nada hasta que el Gobierno deliberase. Solicitada la opinión del responsable de los consejeros, su respuesta fue que había que intentar actuar junto con el Gobierno y de acuerdo con la dirección del partido. En caso contrario, el PCE se encontraría solo y aislado y "en estas condiciones, luchar en dos frentes contra el franquismo y contra la Junta [CND] constituida por los socialistas, anarquistas y republicanos es una tarea superior a nuestras fuerzas". En última instancia, habría que tratar de llegar a un compromiso con el CND, para "tratar de salvar el Partido y el Ejército".

No hubo más orientaciones. Hernández llamó a Elda, pero la dilación en la toma de resoluciones le desesperó. El núcleo comunista de Valencia debía actuar empleando su propia cabeza. Y lo hizo en principio en el sentido al que estaba acostumbrada: esperar unas directivas que no llegarían jamás, porque el núcleo dirigente que estaba junto al Gobierno procedía en aquel momento a abandonar el país. La situación del PCE se hizo crítica: por fuga o por captura de

sus principales dirigentes, se encontraba prácticamente descabezado y falto de línea a seguir⁶⁹⁵. Fue en ese momento cuando el sector político-militar rellenó el vacío dejado por la dirección desaparecida y preparó otro tipo de respuesta. Tras asegurarse posiciones en la carretera Madrid-Valencia, Hernández formó un nuevo BP, integrado por Larrañaga, Palau, Zapirain y Martínez Cartón, y decidió asumir de forma directa todo el trabajo militar, publicando un manifiesto en nombre de la nueva dirección con fecha 9 de marzo. En él se llamaba a la resistencia contra el CND, se instaba a los comisarios y militares comunistas a no relegar el mando ni a entregar las armas bajo ningún concepto sin haber conseguido la restitución de la legalidad frentepopulista y sin que hubieran cesado las persecuciones contra el PCE, que incluían la liberación de los prisioneros y la autorización de la difusión de su prensa. En caso contrario se emplearían los tanques contra el CND⁶⁹⁶. No pasó de ser la justificación a una actitud expectante. Las fuerzas acumuladas por Hernández sirvieron para obligar al general Ménéndez a negociar una atenuación de la persecución al partido en Valencia, pero nunca se pusieron en marcha hacia Madrid, donde otro sector aislado de la dirección comunista se

695 Las críticas posteriores hicieron hincapié en que, si bien era recomendable que salieran del país los dirigentes más significados, como Pasionaria, en modo alguno estaba justificada la huida de los mandos militares llegados desde Francia a la zona centro-sur.

696 AHPCE, Documentos, "¡Españoles! ¡Antifascistas!", 9 de marzo, 1939, carpeta 20.

había levantado en armas para derribar, aquí sí y decididamente, al CND que había usurpado los poderes de Negrín⁶⁹⁷.

La confusión fue general a lo largo del 8 de marzo. Llegaban informaciones de que en algunas provincias el PCE gozaba de vida legal porque sus comités provinciales -o una parte significativa de sus miembros, muchos de ellos a título de dirigentes de la UGT- se habían adherido a la Junta. Además, el supuesto control de las fuerzas armadas mostró no ser tan férreo como los comunistas o sus adversarios pretendían. El PCE no pudo contar con el apoyo de los XX y del XXI Cuerpos de Ejército, cuyos jefes, Gustavo Durán y Ernesto Güemes, aunque miembros del partido, rehusaron oponerse al CND toda vez que lo consideraban como el único poder legal existente tras la marcha de Negrín. Algunos destacados cuadros militares, como Domingo Ungría o "El Campesino" huyeron antes de tiempo y comprometieron el éxito de las operaciones en sus zonas. Por otra parte, los nombramientos efectuados por Negrín habían perdido toda su posible efectividad por abstención, retrasos, errores o ineptitud.

Tras muchos tira y aflojas, a primera hora de la madrugada del 11 de marzo las autoridades del CND en Valencia reconocieron la legalidad del PCE, la libertad de los presos, la autorización de su prensa y la reapertura de sus locales. La dirección comunista

697 José Díaz lo anotó a modo de reproche en el margen del informe que posteriormente se elevó a Stalin. AHPCE, Documentos, La lucha armada del pueblo español por la libertad e independencia de España, 1939, carpeta 20.

levantina optó entonces por aceptar el ofrecimiento y centrarse en procurar la salvación del máximo de cuadros comunistas.

Mientras tanto, en Madrid se representó el contramodelo de la táctica preconizada por el delegado jefe de la Comintern. Aparte de la influencia que sobre la dirección madrileña tuviera el hecho de estar prácticamente desconectada del BP (o de sus restos), su reacción cuadraba a la perfección con la línea que había mantenido la organización de la capital durante casi toda la guerra, casi la de un partido dentro del partido, actuando con un significativo margen de autonomía como llegaron a criticar destacados dirigentes del mismo. Su carácter combatiente de primera línea, el mito forjado por el éxito en la defensa de la ciudad en noviembre de 1936, el talante pugnaz con el resto de fuerzas políticas y sindicales, habían educado a sus miles de militantes, en particular cuadros jóvenes, mujeres y mandos milicianos en la épica de la resistencia y en los mitos del Octubre soviético. Todo ello constituía una mezcla difícil de manejar por parte de una dirección errante tras los pasos del Gobierno, primero a Valencia, luego a Barcelona y por último a Levante y cuyas directrices llegaban tarde o necesitaban ser reiteradamente explicadas para que los comunistas madrileños las cumplieran.

Las relaciones rotas entre las organizaciones del Frente Popular de Madrid desde el mes de enero abonaron el terreno para lo que vino después. En las luchas callejeras que asolaron la capital mártir de la República durante siete días se ventilaron pleitos que se

remontaban a los tiempo de la Junta de Defensa –con los anarquistas- o a la caída de Caballero –con la ASM-. El golpe de Casado abrió la espita por la que salieron traumáticamente a la superficie las enemistades contenidas por la pervivencia del Frente Popular y el imperativo de resistencia a las órdenes del Gobierno para mantener la confianza en la victoria. Diluido el primero, derribado el segundo y perdida definitivamente la tercera, las fuerzas de rozamiento que se habían acumulado a lo largo del tiempo se liberaron, como en la tectónica de placas, con una brutal intensidad.

La reacción de los comunistas madrileños osciló entre la ofensiva irresoluta y el repliegue defensivo. “No hubo dirección militar ni jamás hubo un plan de conjunto. La dirección como tal no llegó a estar ni siquiera en el papel”, recordó Francisco Félix Montiel. Uno de los asesores soviéticos, “Miguel” dejó una descripción vívida de la desorientación, del desconcierto y de la angustia reinantes entre los militantes. Despiste, desorganización, escaqueos y, en particular, la incapacidad de poner en marcha lo que siempre había sido el fuerte del partido, es decir, la maquinaria de propaganda. Cuando en el fragor de los combates llegaron instrucciones de Checa con la directriz de negociar la desorientación y el desánimo se apoderaron de los militantes madrileños. Nunca, ni siquiera durante los días de noviembre de 1936 se habían formulado la clásica cuestión de ¿Qué hacer? en un contexto tan confuso. Entonces el enemigo y el obletivo estaban claros. Ahora se debatían entre la desesperacion y el

estupor. Casado, mientras tanto, había ganado tiempo, lo que permitió la llegada de las columnas de socorro encabezadas por las tropas del IV Cuerpo de Ejército de Mera que, procedentes de Alcalá de Henares, entraron en la capital por el eje de la carretera de Aragón. Las posiciones comunistas fueron cayendo en cascada. La llegada de un enviado de la dirección reconstituída por Hernández, Montoliú, proporcionó los argumentos definitivos para el repliegue. Convenía buscar una salida al conflicto, dada la imposibilidad de continuar luchando por un gobierno que ya no existía y por el riesgo de que cayera sobre el PCE la responsabilidad final por la pérdida de la guerra. Era preciso explorar las posibilidades de reconquistar para el PC una situación de legalidad a fin de proceder a la evacuación. La intensidad de la presión sobre el CND se modularía de acuerdo a la respuesta del mismo a las demandas de la dirección central comunista.

El día 11, tras el fracaso de los últimos intentos de progresión, las fuerzas comunistas se replegaron a los Ministerios. Allí les alcanzó la noticia del establecimiento de conversaciones. La lucha cesó definitivamente a las ocho de la mañana del domingo 12 de marzo. En los días inmediatamente siguientes el PC madrileño se sumergió en tareas propias de un grupo en transición a la clandestinidad. Se intentó restablecer el contacto con los radios, orientando el trabajo a la reorganización de los comités, el reagrupamiento de todos los militantes en sus respectivas células, y la distribución a todos ellos de

los comunicados del BP para que los reimprimieran y difundiesen. Ante la carencia de papel y tinta, se ordenó pintar en las paredes y colocar carteles con consignas. Se comunicó a los radios el lugar donde se celebraban los consejos de guerra para que se asistiera a ellos y se visitase a los presos. Se instó a la formación de comisiones de mujeres que se dirigiesen al CND pidiendo el cese de los fusilamientos, como los que se ejecutaron contra Barceló y el comisario Conesa, y la libertad de todos los detenidos. Se intentó en dos ocasiones hacer una manifestación de mujeres pero no llegó a realizarse por falta de asistentes. La organización comunista de Madrid, que había llegado a contar con cerca de 75.000 militantes, se estaba disolviendo como un azucarillo.

En Levante, mientras tanto, Togliatti se reunió con Hernández y su plana mayor el 11 de marzo. Según Ciutat, contemplaron el riesgo de rápido deterioro de la moral de las fuerzas movilizadas para combatir al CND y valoraron que la continuación de la lucha armada sólo tenía sentido si se hubiera buscado "apoderarse del poder", pero "la conquista del poder no tiene objeto, dado que se ha llegado a una situación en que todo intento de resistencia es inútil y el enemigo no parece dispuesto a conceder ninguna condición favorable en la paz que se busca". Al PCE, además, no le interesaba que la derrota militar, ya inevitable, se desarrollase bajo su control:

"Es preferible que los traidores suscriban con su nombre el

período vergonzoso para evitar confusionismos posteriores y es de interés por el contrario para el Partido no tener nada que ver con las jornadas de claudicación, quedando absolutamente a salvo de responsabilidades históricas que pudieran debilitar en el porvenir su base política o el prestigio del Partido, cuya historia militar durante la guerra queda indeleblemente unida a todas las jornadas gloriosas: defensa de Irún, defensa de Madrid, resistencia del Norte, toma de Teruel, defensa de Valencia y batalla del Ebro. No parece particularmente de interés luchar por tener una intervención en la derrota”.

En definitiva, para el tiempo que se avecinaba era más conveniente que el prestigio comunista quedase a salvo y que se ligara a lo que desde entonces se erigiría en el conjunto de hitos conmemorativos del imaginario del PCE sobre las glorias de la resistencia. Quedaban para consumo interno las enseñanzas extraídas de la derrota, que se reflejarían en los días y semanas siguientes en los informes que muchos cuadros políticos y militares alevarían a la Comintern para explicar su visión de lo ocurrido. Y lo que se observaron fueron, en su mayoría, debilidades que difícilmente se compadecen con la imagen de una organización conspirativa dispuesta a lanzarse al asalto del poder: Unas labores de información claramente muy deficientes durante el periodo previo al golpe casadista; carencia de organismos militares preparados de

antemano y listos para actuar en cualquier momento con unidad de mando, cohesión y disciplina, y exceso de voluntarismo individualista; ineficaz respuesta del aparato de agitación y propaganda; falta de coordinación entre la dirección y asistencia mútua entre fuerzas comandadas por miembros del partido; en última instancia, incomprensión de la nueva situación creada por el golpe y la salida del Gobierno Negrín. Se había combatido desigualmente en nombre de un gobierno inexistente y se había tensionado al máximo al PC para, a la postre, no perseguir la conquista del poder.

Mientras tanto en el resto del territorio la situación se descomponía a pasos agigantados. En Ciudad Real, fuerzas al mando del nuevo gobernador, el anarquista David Antona, integradas por la 126 Brigada y dos tanques tomaron al asalto la sede del PCE capturando a todos sus ocupantes. En Almería ocurrió otro tanto, mientras a dirigentes de radios y comités se les presionaba para que se adhiriesen al CND y desautorizasen la línea de su propio partido. Los locales de la JSU, del PCE y de todas las organizaciones de su galaxia política (tales como los Amigos de la Unión Soviética, el Socorro Rojo, las Mujeres Antifascistas, el Altavoz del Frente y la Unión de Muchachas) fueron desvalijados y clausurados. Particularmente simbólico resultó el asalto a la casa de la JSU en Alicante donde, como señaló el comité provincial, tras destituir a la ejecutiva local y proclamar solemnemente la refundación de las antiguas Juventudes Socialistas, los participantes se entregaron a una

ceremonia iconoclasta en la que destruyeron bustos de Lenin y retratos de Santiago Carrillo. En Granada, según el correspondiente comité, se repitió desde el día 7 el cuadro de detenciones, allanamiento de sedes, detención de militantes y deposición de mandos castrenses.

En Baza, José María Galán y la mayor parte de los cuadros militares y políticos comunistas se encontraban detenidos por orden del comandante militar. Quizás la reacción más violenta y menos conocida fue la que tuvo lugar en la demarcación del Ejército de Extremadura y Andalucía. Según narró el delegado del PSUC en Madrid, en el VI Cuerpo de Ejército se detuvieron al comisario y al jefe de la 148 Brigada de la 38 División y a sus sustitutos, matándolos en un tiroteo. Desapareció el comisario de la 29 División, Navarro, del PSUC, "ignorándose si consiguió escapar o le hicieron prisionero, fusilándolo". A Urbano, responsable de la comisión político-militar del VI Cuerpo se le condenó a muerte así como a varios mandos, comisarios, instructores y miembros de la misma. En el territorio del VIII Cuerpo de Ejército fueron detenidos y también condenados a la pena capital varios miembros de los comités comarcales, de radio y del comité provincial de Córdoba. Un batallón del CND asaltó el cuartel de la 162 Brigada de Guerrilleros en Fuensanta haciendo prisioneros a varios comunistas y fusilando al comité local del Buitrago⁶⁹⁸. La operatividad de las listas

⁶⁹⁸ AHPCE, Documentos, Informe al CC del PSUC del camarada Isidro,

confeccionadas desde tiempo atrás por los comités de defensa confederales se puso así de manifiesto. La dureza de la actuación contra los comunistas no sólo debió obedecer a un ajuste de viejas cuentas sino que tendría un carácter preventivo, para impedir movimientos de apoyo a Madrid.

En tal contexto, el objetivo de la liberación de los presos pasó a ser el objetivo prioritario. En virtud de ello no es de extrañar que el aparato político-militar madrileño depusiera las armas sin conseguir prácticamente contrapartida favorable alguna. La prensa, controlada por el CND, se hizo eco de la liberación de unos 3.000 prisioneros hechos por los comunistas, de los cuales unos 500 habían estado encerrados en El Pardo. Se afirmó que entre ellos figuraban viejos luchadores republicanos y socialistas en los que se notaba no sólo la fatiga sino también la tristeza por el trato de que habían sido objeto⁶⁹⁹. Hubo numerosos casos de ejecuciones sumarias por ambos lados.

El desmoronamiento

La moral de los cuadros locales y militantes de base se hundió por doquier y definitivamente. El comité provincial de Valencia reunió un catálogo de comportamientos que iban desde el abandono de toda

miembro de la delegación del PSUC en Madrid y responsable del mismo en el Ejército de Extremadura, Film XX, apdo. 240.

⁶⁹⁹ AGGC: *ibid.*

actividad ("O., responsable de cuadros que dejó de asistir a las reuniones de Comité", "el secretario general, camarada L., estaba atemorizado y no atendía como debía la dirección del sector [Norte]", "L. M., secretaria de Trabajadores de la Tierra dejó de asistir al sindicato del partido pretextando que su compañero era de la CNT", "M. A. se negó a ir por el partido ni admitir a nadie en su casa") a la adopción de posiciones contrarias al PCE ("N. P. del comité y consejera provincial redactó una carta de adhesión a la Junta", "el antiguo secretario general de este sector, J. N. pretendió que el comité condenase la política del partido", "P, ferroviario, que traicionó intentado arrastrar a otros militantes para que el sindicato y la célula condenaran al partido"), pasando simplemente por la huida ("R., ferroviario, pidió permiso al partido para ir a Madrid y salió de España sin conocimiento del partido y a través de la masonería a la que pertenecía", "P. S., de la comisión de industrias de guerra y G. de agit-prop que vaciló y desertó durante unos días").

En Almería, el ingeniero comunista delegado de Reforma Agraria y varios integrantes del propio Comité Provincial se adhirieron al CND en calidad de dirigentes de la UGT, así como veinte militantes de la fracción comunista del Sindicato de Empleados Municipales, que publicaron una nota en la que declaraban rotos todos sus vínculos con el partido, "negándose a aceptar su disciplina por no haber

condenado el movimiento de Madrid”⁷⁰⁰. Lo mismo hizo el secretario del SRI. Según reseñó el CP, en Alicante, plaza clave de cara a la evacuación, la mayor parte de los militantes y organizaciones locales dejaron de dar señales de vida. Desaparecieron muchísimos de quienes trabajaban en el aparato de dirección y los dirigentes de los sindicatos. No había posibilidad de reunir un mínimo de responsables para la organización del paso a la clandestinidad y los que resultaron encargados de quedarse en España para formar parte de la dirección ilegal no se avinieron a cumplir las órdenes.

Refugiado en casa de otro italiano, Ettore Vanni, director del diario comunista valenciano *Verdad*, Togliatti restableció la comunicación con la Comintern a través de su mujer, Rita Montagnana, desplazada hasta Levante para transmitirle las consignas de “la Casa”, y trató de conseguir, sin éxito, el envío de barcos de la France-Navigation⁷⁰¹. Togliatti publicó un último manifiesto, el 18 de marzo, supuestamente en nombre del CC notablemente divergente en contenido con respecto a su propio documento del 12. Quien fuera designado para quedarse en España y

⁷⁰⁰ Todos firmaron tras una tensísima reunión con responsables del CP a los que manifestaron que “a todo trance querían adherirse a la Junta para evitar responsabilidades personales”. Informe del CP de Almería.

⁷⁰¹ La preocupación por no contar con directrices concretas de la IC había llegado a obsesionar a Togliatti en aquellos últimos días: en Elda, requirió a Irene Falcón para que se hiciera cargo del cifrado de los mensajes hasta que se percató de que la emisora, que se encontraba en Albacete, había sido desmantelada por los golpistas. Vanni relata que los días que estuvo refugiado en su casa, sin respuesta a sus mensajes codificados, “se encontraba de un humor negro”. Es probable que, conociendo los métodos estalinianos, supusiese que se le iban a pedir cuentas si lograba salir con vida de España. Véanse FALCÓN (1996, p. 175), VANNI, (1950, p. 21).

dirigir la lucha clandestina, Jesús Larrañaga, llegó a decir que cuando asumió la responsabilidad de la dirección, circulaban tres manifiestos distintos con tres diferentes orientaciones políticas:

Durante los últimos días, los esfuerzos se centraron en la formación del aparato clandestino y en la organización de la evacuación. Para lo primero se enviaron delegados a las provincias a fin de asegurar la formación de nuevas direcciones clandestinas – muchas de ellas integradas por mujeres-, se prepararan medios de impresión y se buscaran puntos de apoyo para el trabajo ilegal. Se llevó a cabo una campaña de explicación de los hechos mediante octavillas “sobre la ‘paz’, la ‘resistencia’, ‘los comunistas qué quieren’, ‘quiénes son los dirigentes comunistas’, ‘quién se ha sublevado’ y ‘para qué’”. La difusión de estas consignas chocó, sin embargo, con fuertes resistencias en Valencia, particularmente aquéllas que afirmaban que “Casado se ha sublevado como Franco”. Otro tanto ocurrió con la distribución del documento del 18, probablemente porque los responsables valencianos no querían suscitar problemas añadidos que supusiesen trabas a la evacuación.

Se creó una nueva dirección, con Larrañaga al frente, que ya tenía experiencia previa en el desarrollo del trabajo ilegal. Le acompañaban Pozas, responsable de organización; Navarro Ballesteros –ex director de *Mundo Obrero*- para la propaganda; Montoliú, responsable del enlace con el ejército; Sosa, del contacto con las autoridades; Pinto, encargado del contacto con los sindicatos;

un miembro de la JSU; y Fernando Rodríguez, para las tareas de evacuación.

Una parte de esta actividad respondió a un estado de ánimo que Ciutat describió pormenorizadamente.

“La gran masa de los militantes del Partido mantenía la convicción más firme de que la derrota militar no era más que un accidente desfavorable de la lucha, pero en ningún caso la terminación de ésta (...) Se trataba de conseguir las mejores condiciones para el planteamiento de la nueva batalla a venir en la fase inmediata de la lucha”.

A partir del 21 de marzo se trasmitió a los últimos dirigentes que debían abandonar el país la consigna de concentrarse en la comarca de Cartagena a través de carreteras cada vez más inseguras. El 24, bajo el mando de los hombres de Artemio Precioso, se tomó al asalto la escuela de vuelo de Totana, desde la que despegaron Togliatti, Checa, Hernández y Claudín pocas horas antes de la entrega pactada de la aviación republicana a Franco. Aterrizaron horas después en Sidi-bel-Abès, desde donde se les trasladó a la prisión de Orán.

En aquellos días terminales se formó una comisión encargada de la preparación de pasaportes y de la selección de cuadros. Con todo perdido, el PCE fue invitado por la Agrupación de Ejércitos a formar parte de una Junta de Evacuación Nacional –con el voto

adverso del movimiento libertario⁷⁰². En ella se decidieron los cupos correspondientes a cada organización del antiguo Frente Popular. Fue de esta forma como pudieron salir de forma organizada los últimos 51 comunistas en los navíos *Lézardieux* y *Stambrook*⁷⁰³. El resto cayó en manos de los vencedores en la vorágine del puerto de Alicante.

⁷⁰² AGGC, PS-Madrid, 523, 6: Síntesis de los acuerdos adoptados en la reunión del Comité Nacional del Movimiento Libertario celebrada el día 27 de marzo de 1939.

⁷⁰³ En el *Stambrook* logró salir Pedro Martínez Cartón, quien en los días anteriores, en La Unión, donde se habían concentrado varios mandos comunistas para intentar la evacuación, se mostraba abatido y muy crítico con la fuga de los dirigentes del partido. Fue uno de los primeros miembros de la antigua dirección apartado en el exilio HERNÁNDEZ SÁNCHEZ (2007).

18. Las cambiantes lecturas de la guerra: de la acomodación al canon interpretativo.

Terminadas las hostilidades los soviéticos intentaron realizar un balance multidimensional de lo sucedido. En él quisieron integrar perspectivas militares, políticas, económicas y de clase además de las imprescindibles dimensiones internacionales. El 30 de marzo Dimitrov se reunió con José Díaz, que había llegado con su familia a Moscú el 6 de febrero y se encontraba convaleciente de una operación de su crónico mal estomacal. Hablaron de los asuntos de España y acordaron que era necesario acelerar el examen concreto de la nueva situación con la participación de representantes de los Comités Centrales del PCE y del PSUC. El 7 de abril se celebró una reunión con la asistencia de Díaz, Dimitrov, Molotov, Beria, Manuilski y Stalin

Fue el propio Stalin quien puso en juego la pelota en el ámbito de los análisis políticos. En su valoración demostró que había contemplado atentamente la evolución de la situación en España. Y que le había llegado información muy fluída, tanto de la Internacional como de los órganos militares y civiles del Estado soviético⁷⁰⁴. Stalin

⁷⁰⁴ El 26 de enero de 1939 se referencia un encuentro entre Manuilski, Florin, Kuusinen, Gotwald y Dimitrov en el que se acordó enviar instrucciones a Thorez (PCF) y Browder (PCUSA) para intensificar las campañas de ayuda a España y se alertó ante "la capitulación de parte de cierta burguesía y de los elementos socialistas". El 27 se instó a los comunistas españoles a continuar la lucha. El 7 de febrero se insistió en la línea de resistencia, a pesar de la pérdida de Cataluña, y en que no se consintiera la capitulación del Gobierno republicano. A los partidarios de ésta deberían sustituirse por los proclives a la resistencia. En qué medida todo ello correspondía a las condiciones de la época lo examinaremos más adelante. Desde el 2 hasta el 18 de marzo menudearon, sin embargo, las lamentaciones acerca de la imposibilidad de seguir haciendo llegar ayuda a la República.

demostró que sabía que los comunistas tenían fuertes posiciones en Madrid pero que, de pronto, las perdieron y empezaron a verse masacrados. En aquellos momentos no conocía bien cómo y porqué. Pensaba que los comunistas habían dejado a las masas sin liderazgo. Criticó al PCE no tanto por lo que había hecho sino porque no se había pronunciado y actuado con suficiente claridad. Es importante subrayar que, según Stalin, "si la situación hubiera sido insostenible el partido hubiera podido anunciar que consideraba posible sustituir al Gobierno por otro, más adecuado al momento, y entonces disponerse a terminar la guerra". A su juicio, el mantenimiento de la resistencia a cualquier coste no había sido una actitud correcta. A veces, afirmó, era preciso aceptar una derrota, como ya había hecho Lenin en 1905. Pero, subrayó críticamente, entonces el partido comunista debería haber explicado la situación al pueblo y no dejarlo abandonado y sin orientación.

"Cuando fue preciso luchar contra el enemigo –concluyó– los comunistas [españoles] se han mostrado eficaces y han acumulado una enorme experiencia. Cuando ha sido necesario ceder el poder, llevando a cabo una retirada, no han sabido hacerlo".

Stalin concluyó que "habría que organizar una conferencia de comunistas españoles para aclarar estas cuestiones e identificar

lecciones para otros partidos. También hay que aprender de las experiencias negativas". Sus instrucciones para que se elaboraran informes por los protagonistas provocaron una reacción casi instantánea. Ya el 8 de abril se envió un telegrama (entre los destinatarios figuraban Díaz y Pasionaria) preguntando qué es lo que había ocurrido en España y se invitó a Ibárruri, junto con Jesús Hernández, Joan Comorera y Togliatti, a que se desplazara a Moscú. Se ponía en marcha la maquinaria de la Comintern.

Informando al Jefe.

El 14 de abril Dimitrov habló con Díaz y luego, más extensamente, con Enrique Lister, que acababa de llegar de París. Este opinó que la salida de España del Gobierno Negrín y de la dirección del PCE había sido inevitable porque, de lo contrario, los hubieran detenido los casadistas. También señaló, no obstante, que si el 5, día del golpe, Negrín se hubiera dirigido a Madrid junto con Modesto y él mismo habría sido posible contrarrestar a Casado y restablecer la situación. Pero, añadió, evidentemente Negrín no tenía la menor intención de adoptar ninguna medida⁷⁰⁵.

El día 13 de mayo Dimitrov volvió a hablar con Díaz y tuvo un primer contacto con Dolores Ibárruri. Registró en su diario la admiración que le provocaba y se encerró inmediatamente con

⁷⁰⁵ DIMITROV (2002, pp. 168-169)

Togliatti para hablar de temas españoles. “Alfredo” se puso inmediatamente a la tarea de redactar un larguísimo informe sobre la evolución política española tras la capitulación en Munich de las democracias. El testimonio de Togliatti es muy importante porque Dimitrov le había enviado a España hacia de junio de 1937 para que aconsejase al PCE, junto al cual permaneció hasta el final⁷⁰⁶. Togliatti fue uno de los escasos asesores que desarrolló una visión global de la guerra desde la óptica republicana y comunista. Dimitrov también recibió un completo informe del encargado de negocios de la embajada soviética en España, Marchenko⁷⁰⁷.

El 17 de mayo llegaron a Moscú, entre otros, Pedro Checa, Jesús Hernández, José Palau y Pedro Martínez Cartón, y Dimitrov prosiguió su incansable tarea de recopilación de datos. El 20 de mayo recibió a uno de los últimos asesores soviéticos que había salido de España, Mijailov (alias “Ruben”) quien le contó cosas muy interesantes sobre el golpe de Casado y los últimos días de la República. Mijailov se comprometió a escribir un informe detallado⁷⁰⁸. El 24 Dimitrov tuvo una larga conversación Stepanov otro de los cuadros que desde hacía años había dirigido y vigilado las labores de formación política de los comunistas españoles en la

⁷⁰⁶ Se publicó en primer lugar en italiano, en sus obras completas. Hay una versión en español en TOGLIATTI (1980, pp. 225-305).

⁷⁰⁷ Lo dio a conocer VIÑAS (2008, pp. 523-528).

⁷⁰⁸ En AHPCE, Documentos, Film XX, Apdo. 241, se encuentra un informe sobre la organización del PC en Madrid durante el periodo casadista fechado el 20 de abril de 1939 y firmado por “Miguel”, asesor soviético cuya identidad podría coincidir con la del Mijailov-“Ruben” citado por Dimitrov.

Escuela Leninista. Stepanov se comprometió a escribir su correspondiente informe sobre lo vivido en España⁷⁰⁹.

En resumen, hacia finales de mayo, algo menos de mes y medio después del ukase de Stalin, Dimitrov había puesto en marcha la maquinaria a resultas de la cual los grandes agentes de la Comintern y el encargado de negocios soviético producirían sendos informes que debían ilustrar al Kremlin sobre lo que había ocurrido en España de cara al trabajo analítico que se deseaba llevar a cabo.

Debió de ser a finales de mayo cuando empezaron a llegar a Dimitrov algunos de los informes que había encargado. Aparte de los de Marchenko, Togliatti y Stepanov, los informes parciales de los cuadros políticos y militares españoles cobraron una importancia fundamental para la comprensión de lo sucedido al final de la guerra. Stepanov había salido de España, junto a buena parte de la dirección y cuadros militares comunistas, el 6 de marzo y no asistió a los acontecimientos que se desencadenaron a partir de aquel momento. En cuanto a Togliatti, estuvo desconectado de los restos de la dirección comunista en la crucial semana entre el 6 y 11 de marzo. En ella se produjeron los combates en Madrid y los conatos de enfrentamiento en Levante. Por lo tanto, los informes que elevaron los cuadros locales españoles que participaron en los hechos a ras de

⁷⁰⁹ Publicado en español, bajo el título *Las causas de la derrota de la República española*.

suelo adquirieron una importancia fundamental para comprender el papel comunista durante los últimos días de la República⁷¹⁰.

La resultante del análisis y combinación de los informes parciales debió concluirse antes de que el 28 de julio se produjera la reunión entre el Secretariado de la Comintern y el grupo dirigente español integrado por Díaz, Ibárruri, Uribe y Hernández. La discusión apenas si llevó dos semanas. El 10 de agosto se convocó una nueva reunión con los mismos participantes. En ella se aprobó un documento que llevaría la firma del CC y que se tituló "*Las lecciones de la guerra por la independencia del pueblo español*". En él no se ahorraron críticas hacia la práctica totalidad de los dirigentes españoles, sobre cuyos errores se volvería poco después en una resolución del Buró Político. Líster indicó que "la discusión fue cortada poco después, lo mismo entre nosotros que con el secretariado de la Internacional Comunista"⁷¹¹. Había irrumpido en escena la pacto germano-soviético.

Contradanzas teóricas al compás de la geoestrategia

Las distintas actitudes adoptadas por los dirigentes del PCE en el desplome republicano pasaron factura en los años siguientes. Una

⁷¹⁰ Que el PCE siguió respirando mucho tiempo por la herida de la derrota lo demuestra el que se solicitara de nuevo, durante la elaboración de *Guerra y Revolución en España*, la rememoración de los hechos por parte de los protagonistas, cuyos informes esmaltan la sección del Archivo del PCE denominada *Tesis, manuscritos y memorias*.

⁷¹¹ LISTER (1978, p. 163)

buena parte de los miembros del aparato político-militar perdió protagonismo. Algunos se vieron marginados en el exilio (Martínez Cartón, Puente...). Otros desaparecieron mientras ejecutaban acciones en la España franquista (Larrañaga, Diéguez...). Desacuerdos con la línea oficial desembocaron en disidencia y expulsión (examinadas por Hernández Sánchez, 2004 y 2007). Hubo varios que se dedicaron a emborronar el pasado en libros infumables (Castro Delgado, Montiel). Todavía en 1956, el Movimiento de Acción Socialista, del ex dirigente del PSUC José del Barrio, reclamó un congreso de reunificación comunista, cuyo primer punto del orden del día fuese la revisión del papel que cada cual jugó durante los últimos días de la guerra⁷¹².

En el ámbito comunista ya en los primeros días de marzo de 1939 el CC del PSUC había querido discutir toda una serie de problemas que se referían a las causas de la pérdida de la guerra y a la posición que algunos de los dirigentes del PCE tenían hacia el PSUC. Eran cuestiones que uno de los agentes de la Comintern con más larga experiencia de España y de la situación durante el primer año de guerra, Victorio Codovilla, consideró muy peligrosas para abordarlas en tal formato. Codovilla, Togliatti, "Stepanov" y Gerö, entre otros, habían tutelado al PCE y al PSUC durante la guerra civil. La valoración que pedían los catalanes podría poner de manifiesto la adecuación de los consejos, sugerencias u órdenes de los mentores.

⁷¹² AHPCE, *Divergencias*, 107, 2/10 "Breves comentarios a la reunión del CC

Si no se encuadraba la discusión adecuadamente sería difícil evitar que surgieran derivaciones imprevistas.

Seguramente Codovilla tendría, además, en mente el tono del manifiesto con el que el PSUC había valorado el 13 de marzo el golpe de Casado. En él, además de propugnar un enfrentamiento sin concesiones con el CND, los comunistas catalanes aprovecharon para dar públicamente la vuelta a las acusaciones vertidas sobre la supuesta apatía defensiva de Cataluña en los momentos decisivos de la ofensiva franquista. Según el PSUC, Cataluña lo había dado todo por la República y por la defensa de Madrid y de Levante. A cambio sólo había obtenido la pasividad con que desde la zona centro-sur se asistió al asalto final sobre su territorio. El mensaje iba dirigido no sólo contra los militares traidores que habían boicoteado los planes de apoyo a la resistencia catalana sino también contra el Gobierno Negrín. Significativamente, a éste no se le nombraba ni una sola vez como Gobierno legítimo, dado que Comorera le consideraba como el auténtico responsable de la pérdida de Cataluña⁷¹³. Incluso se arremetía contra los propios dirigentes del PCE que en voz cada vez menos baja comenzaban a hablar de la incapacidad del PSUC por contener los impulsos derrotistas en su ámbito de actuación al estar más atento a sus veleidades de constituir "un Partido Nacional Catalán".

del PCE...", México, 1956.

⁷¹³ Estas eran las razones por las que Comorera se habría negado a retornar a la zona centro-sur o a enviar a ella a destacados dirigentes, como José del Barrio.

Del Barrio, por el contrario, entendió en sus memorias que profundizar en las responsabilidades del Buró Político era tanto como profundizar en las responsabilidades de la IC, es decir, en las del propio Gobierno soviético y, tirando hacia arriba, cabría pensar que en las del propio Stalin. No le faltaba razón, aunque no por los motivos que suponía. Entre las responsabilidades la más importante para del Barrio era lo que caracterizó de "abandono premeditado en que el Buró Político dejó a la zona centro-sur, abandono que sólo podía perpetuarse con el beneplácito explícito de los delegados de la IC". Algunas de sus percepciones no eran correctas. El Buró habría empujado al Gobierno a alejarse de la zona pero la idea había salido de Negrín y el Buró, como se señaló en el informe global a Stalin, hubo de aguantarse.

Otra cosa fue que las demandas del PSUC para que el Buró Político dedicase mayor atención a la situación en la zona centro-sur cayeran en saco roto⁷¹⁴ pero esto sólo se hizo tras innumerables discusiones. Los comunistas catalanes denunciaron la continuación del enfrentamiento en el Ebro, pero es inevitable pensar que el PCE no hubiera podido retirarse contra la opinión de Negrín y de Rojo, e incluso de algunos asesores soviéticos, en atención al clima prebélico que se vivía en aquellos momentos en Europa. En general, las críticas no integraron lo que era fundamental en la guerra y que Negrín, el

⁷¹⁴ BPRUB-FB, Memorias,, 2 (2)d, (1), pp. 192-194.

Gobierno y los comunistas sí conocían: la interacción constante entre el vector interno y el internacional.

En términos más concretos, el PSUC sugirió en alguna ocasión al Buró Político que consiguiera del Gobierno y del EMC la aprobación de un plan que, según del Barrio, hubiese podido obstaculizar e incluso impedir el éxito de una ofensiva franquista contra Cataluña y que todo el Gobierno, con su aparato, y las organizaciones partidistas y sindicales se marcharan urgentemente a la zona centro-sur antes de que empezara la campaña. Entre el fin de la batalla del Ebro y el comienzo de la ofensiva en Cataluña quizá hubiera existido una ventana de oportunidad. Es una problemática que dio mucho que hablar posteriormente pero en la que aquí no podemos entrar.

Comunistas del PCE y del PSUC acordaron que dichos problemas los abordaran dos delegaciones, una por cada partido, ante la IC. Lo que nos importa es destacar que tanto en los medios de los derrotados como en el propio Moscú se pensó en términos paralelos poco después de la contienda⁷¹⁵. Las divergencias entre ambos partidos no fueron las únicas que marcaron la evolución que tuvo lugar desde el final de la guerra y la preparación de los trabajos que en parte se integraron en el informe global o de síntesis dirigido a Stalin. Entre los dirigentes del PCE se habían abierto grietas.

⁷¹⁵ BPRUB-FB, 3(1) a V (1), [Carta a Dimitrov]. En la reunión entre Díaz y Dimitrov del 30 de marzo se decidió que el PCE y el PSUC debían abordar la cuestión con la mayor prontitud posible.

Más importante fue que muy rápidamente se vio en el ambiente comunista en Francia que era preciso aclarar ciertos problemas ante las masas. El primero, y más notable, se refería al significado del Frente Popular. Consistía en determinar si la táctica por él representada había fracasado en España. Era una noción que había surgido en el seno de los partidos comunistas en diversos países. Codovilla informó a Moscú que, en las discusiones que tuvieron lugar en Francia, había quedado claro que era precisamente a causa del Frente Popular y a la unión que representaba por lo que los republicanos habían podido resistir durante 32 meses. Había consenso en que no solamente el Frente Popular no había fracasado sino que la lucha en el interior y en el exterior por la independencia española y por la República debía continuar bajo los mismos signos, Frente Popular y unión nacional. Encarecemos al amable lector que recuerde tal veredicto.

Sobre otro aspecto notable, si la heroica lucha del pueblo español había sido vana o no, había habido también acuerdo en subrayar el importantísimo papel de la España republicana en evitar un conflicto mundial (no se explicitaba cómo) y en la reagrupación de todas las fuerzas democráticas y antifascistas. Había sido un combate que era el patrimonio común del proletariado y de las masas populares en todos los países, pues al heroísmo y a la combatividad del pueblo español había que añadir la ayuda aportada desde el exterior, en particular por la intervención de las Brigadas

Internacionales, honor del proletariado mundial y, en particular, de los partidos comunistas⁷¹⁶.

El 8 de julio, antes de que se reuniera la comisión encargada de aprobar el proyecto de resolución de balance entre el PCE y el PSUC, se aceptó un primer documento sobre "*La situación de España y las tareas actuales del Partido*"⁷¹⁷. Aunque fundamentalmente destinado a establecer un nuevo organigrama con vistas a la situación creada por el paso a la clandestinidad y el exilio⁷¹⁸, contenía algunos puntos interesantes acerca de la valoración en caliente de las consecuencias inmediatas tras el final de la guerra.

No cabía duda de que la victoria de Franco con el apoyo alemán e italiano suponía a corto plazo una etapa de reflujo del movimiento obrero revolucionario. Pero teniendo en cuenta cómo se deterioraba rápidamente la situación internacional era posible que la consolidación de la dictadura franquista se viese comprometida a la larga por la erupción de un conflicto europeo a gran escala.

"En el caso que estallase un conflicto armado en Europa y Franco participe en él al lado de las potencias del eje fascista, no cabe duda que España sería el punto más débil en el frente de

⁷¹⁶ BPRUB-AM, 4/14 (b). Informe de Codovilla del 20 de marzo de 1939.

⁷¹⁷ AHPCE, Documentos, carpeta 20, 8-7-1939. La paternidad de este documento la atribuye Morán (p. 18) a Togliatti.

⁷¹⁸ Además de determinar la reducción del secretariado y del CC para adecuarse a las nuevas tareas, marcaba las líneas de agitación y proponía la penetración en las organizaciones de masas creadas por el franquismo (Falange, sindicatos...) con el fin de actuar contra el régimen desde dentro. Una idea que sólo prosperaría años

los agresores y se crearían rápidamente en el país condiciones favorables a la transformación de la guerra de agresión imperialista en guerra civil contra el fascismo y los invasores extranjeros”.

Obsérvense los términos empleados: la futura guerra sería de agresión imperialista (no *entre* potencias imperialistas) y resultaría de un nuevo ataque “de los países fascistas a los pueblos libres de Europa”. En esta perspectiva, la tarea fundamental del PCE era la de contribuir a la creación de un frente lo más amplio posible, de una Alianza Nacional más dilatada que el viejo Frente Popular pero que en nada desdeñase la huella dejada en la memoria colectiva por la experiencia unitaria de la guerra civil. El Frente Popular habría confirmado durante ella “su necesidad histórica como forma de organización alrededor de la clase obrera de todas las fuerzas democráticas”. Por ello, el Partido Comunista debería esforzarse en restablecer el contacto con los partidos y organizaciones antifascistas que lo integraron, particularmente con el PSOE. Volvemos a llamar la atención del amable lector sobre tal tesis.

Ahora bien, ello no significaba hacer tabla rasa de lo ocurrido en el último tramo de la guerra ni de los errores que habían contribuido a fracturar la resistencia. Antes de pensar en recomponer la unidad con los elementos sanos del antifascismo, había que “desenmascarar

más tarde y cuyo origen suele atribuirse al propio Stalin.

delante de las masas a los agentes del enemigo y traidores que, con sus intrigas y trabajo de disgregación, han roto la resistencia del pueblo y al final han entregado el país a Franco y a los invasores". Un elenco encabezado, como no podía ser de otra forma, por los trotskistas del POUM y del PSOE, seguidos de la FAI y, en general, por los organizadores del golpe de Casado, "enemigos abiertos de la unidad, agentes del fascismo en el seno de la clase obrera y del pueblo". El PCE sabría distinguir entre ellos y los cómplices inconscientes –los que "por cansancio o engañados por las promesas, o la ilusión de paz", habían aceptado la implantación del CND -que entonces reconocían su error y manifestaban querer volver a la unidad y a la colaboración con los comunistas.

En este primer documento se recogió ya la necesidad de crear una sección de propaganda dependiente directamente del nuevo Secretariado restringido. Se encargaría de la edición de la revista ideológica, de un semanario español en Francia y de la publicación de una historia de la guerra, amén de libros y folletos divulgadores de la experiencia acumulada por el PCE.

Tras esta primera etapa el 28 de julio tuvo lugar la reunión con el Secretariado de la IC. José Díaz, Dimitrov y Manuilsky presentaron un proyecto de resolución. La actitud y el comportamiento de Togliatti fueron condenados. Durante un tiempo que casi abarcaría el resto de

vida de José Díaz –hasta 1942–, Togliatti no sería grato a los ojos de los máximos dirigentes del PCE, como anotó Dimitrov en su diario⁷¹⁹.

El 10 de agosto se aprobó en la Comintern el documento que se titulaba “*Las lecciones de la guerra por la independencia del pueblo español*”⁷²⁰. En su preámbulo se ensalzaba el mantenimiento durante treinta y dos meses de una lucha heroica contra los generales sublevados, las fuerzas militares de Alemania e Italia y la reacción internacional. Finalidad última de tal lucha había sido salvaguardar la independencia de España y defender las conquistas democráticas de todos los pueblos. Ello había sido posible gracias a la galvanización unitaria que supuso la existencia del Frente Popular.

Como en un dramático banco de pruebas, el conflicto había mostrado más allá de la retórica la praxis de todos los partidos, de sus responsables y de sus cuadros de dirección. Ya era posible juzgarles por sus palabras y sus hechos. Los aspectos esenciales de este documento fueron los siguientes:

- La caracterización de la guerra como de independencia

⁷¹⁹ “Díaz ha hecho saber a Stella [Blagoeva] que no se fía de ‘Ercoli’ ” (Dimitrov-Bayerlein, p. 402, anotación del 12 de julio de 1941). Algo más tarde, el 19 de julio Díaz confirmó a Dimitrov que basaba “sus sospechas en el trabajo y conducta de ‘Ercoli’ en España”. Pasionaria abundó: no tenía plena confianza en él. “Nota algo de extraño, de no nuestro, aunque no puede dar a ello un fundamento concreto”. Dimitrov anotó que ya había habido alguna indicación en tal sentido por parte de la familia de Gramsci y que se acordó que por el momento Togliatti no participaría en los temas realmente secretos sino que actuaría en el ámbito de la propaganda. DIMITROV (2002, p. 404).

⁷²⁰ Es posible que el ejemplar consultado en el AHPCE no se encuentre completo. En cualquier caso, cabe reconstruir algunas de las partes que puedan faltar mediante otros documentos posteriores que fueron reelaboraciones del mismo como, por ejemplo, el titulado “La lucha armada del pueblo español por la

nacional, por las libertades democráticas, por las conquistas económicas, por el progreso social y por la paz.

- La identificación –parcialmente correcta- de los objetivos que motivaron la agresión del Tercer Reich y de la Italia fascista, que no eran otros que la apropiación de las fuentes de materias primas (cobre, hierro, plomo, mercurio) y la utilización del territorio español como base estratégica contra Francia, Inglaterra y otros países.
- La reivindicación de la política de Frente Popular como plenamente válida y operativa para el futuro: “Es un arma política potente (...) contra la reacción interior e internacional y contra la agresión militar del fascismo extranjero”.
- La definición de la naturaleza política de la República en guerra como democrática y popular, un régimen sustancialmente diferente a las capitalistas. En el interior había defendido el programa de la coalición antioligárquica que impulsó el proyecto de una profunda transformación de los regímenes de propiedad y producción en un contexto de pluralidad política antifascista. En el exterior defendió las libertades democráticas de todos los países contra la reacción y contra la agresión de las potencias del Eje.

La validez de esta fórmula, avalada en la práctica por la experiencia española, podía generalizarse como alternativa viable y consigna política central para impulsar amplios movimientos de masas en aquellos países en los que, como Alemania e Italia, se precisaba establecer una trayectoria de salida de la opresión fascista que involucrase a distintos sectores populares y que no pasase necesariamente por la perspectiva de una revolución proletaria.

Ahora bien, es evidente que el pacto germano-soviético y el subsiguiente abandono formal de las tesis frentepopulistas no pudieron por menos de impregnar la sucesiva valoración de la guerra de España. En los debates que se iniciaron el 14 de agosto participaron José Díaz, Pasionaria y Jesús Hernández. Entre los presentes figuraban la flor y nata del Secretariado (Manuilski, Pieck, Gottwald) amén de los inevitables Stepanov y Gerö.

Aparecieron bastantes discrepancias que fueron reflejándose en diversos proyectos de resolución del Buró Político. La discusión resultó tan acalorada que hubo de intervenir el propio Stalin que, evidentemente, no participaba en ella pero que en un momento no determinado ordenó que a lo que había que responder era a las siguientes preguntas:

1. Por qué se había perdido la guerra tras la caída de Cataluña
2. Por qué fue posible la sublevación de Casado y si se había previsto o no

3. Si el partido comunista era fuerte, ¿cómo resultó factible que Casado se sublevara?
4. Si el partido tenía fuerzas para aplastar a Casado, ¿por qué no se le aplastó? y
5. Si carecía fuerzas para hacerlo, ¿por qué no las tenía?

Tales planteamientos alumbraron una toma de posición en la que se combinaron los propósitos didácticos anunciados en abril y la adecuación a las realidades cambiantes. Se materializó en una propuesta de resolución sobre "*Debilidades y errores del Partido en el último período de la guerra*"⁷²¹. En consonancia con los cambios de orientación que estaban teniendo lugar, se situó a medio camino entre la interpretación de la guerra de España como lucha antifascista y las profundas modificaciones que se producirían más adelante.

El documento contenía, ante todo, un canto a la política seguida por el PCE durante la guerra española en la que, sin embargo, se señalaban diversos errores. Así, por ejemplo, actuar dentro del Frente Popular había sido correcto pero los comunistas españoles no habían comprendido que en un bloque de diferentes capas sociales podían producirse, sobre todo en momentos críticos, cambios básicos, vacilaciones y deserciones por parte de ciertos aliados. Esto ocurrió, con los nacionalistas periféricos pero también con algunos partidos de la izquierda burguesa, sectores socialistas y sobre todo con los

⁷²¹ Se refieren a él ELORZA y BIZCARRONDO (1999, pp. 439 y siguientes).

anarcosindicalistas. Tal y como había sugerido Stalin en abril, el PCE no debería haberse mantenido a la defensiva en dichas situaciones. Debería haber pasado resueltamente a la ofensiva buscando el apoyo de las masas y denunciando a quienes rompían la unidad frentepopulista. Esto podría entenderse como un intento de reenlazar con los planteamientos teóricos anteriores al giro hacia la estrategia de Frentes Populares.

Otro error fundamental fue que la dirección comunista no comprendió a tiempo que con su traslado a Cataluña no estaría en condiciones de observar de cerca cómo las posiciones del PCE se fragilizaban y cuarteaban en la zona centro-sur ya que no percibiría la influencia y el impacto de la actuación de elementos disgregadores del Frente Popular. Lógicamente se identificaban la facción caballerista, la FAI, los inevitables "trotskistas" y, no en último término, la actuación de la quinta columna.

La crítica más importante se refirió a la incapacidad del PCE en organizar la resistencia en la zona centro-sur que tras la caída de Cataluña se había convertido en el problema decisivo. El documento siguió la tónica de las instrucciones de la Comintern en febrero. La dirección del PCE no aprehendió correctamente la importancia de los nuevos factores: el desmantelamiento del aparato del Estado; los problemas que planteaban Azaña y Rojo y, sobre todo, la generalización de la impresión de que la guerra estaba perdida. Particular importancia se dio a la "desorientación de Negrín".

El texto deploró la falta de independencia de la dirección del PCE respecto al presidente del Gobierno. Esto equivalía a reconocer que, en contra de lo que todavía continúan afirmando los historiadores conservadores y los polemistas mediáticos, era Negrín quien efectivamente manejaba la batuta, a la cual los comunistas se habían subordinado. El PCE no independizó su actuación y se amparó en las medidas "tibias, vacilantes y tardías" que Negrín fue adoptando. Debía haber preparado, por el contrario, unidades que hubiesen permitido contrarrestar el golpe casadista y prevenir la posibilidad de apertura de los distintos frentes. Tenemos aquí, en germen, una argumentación que se desarrollaría más intensamente poco después.

En tal perspectiva se achacó a la política gubernamentalista del PCE el que no se tomaran medidas previas en contra del golpe de Casado. Es decir, una afirmación totalmente en las antípodas de los mitos franquistas sobre el "paralelismo" entre dos conspiraciones, la casadista y la presuntamente comunista. Indicativo de tal política gubernamentalista fue acceder al traslado de la sede del núcleo directivo a Elda, siguiendo a Negrín. Esto impidió apreciar como se debía la evolución local en Madrid.

Una vez que estalló el golpe, el PCE consideró demasiado rápidamente que la situación estaba liquidada y no dio con claridad la consigna de aplastar al CND. Al contrario buscó un arreglo con el mismo. Aunque se reconoció que la salida de España de Dolores Ibárruri estaba justificada, criticó ásperamente la huída de la

dirección y de los altos jefes militares comunistas. Ello había tenido como consecuencia que la reacción en Madrid fuese débil.

Contradiciendo de forma patente lo expresado por los mandos militares presentes en Elda, el documento sostuvo que había fuerzas disponibles para contrarrestar la actuación del CND sin mover soldados del frente pero se habían sobrestimado las fuerzas casadistas y subestimado las propias. El temor a que los frentes se desplomaran era explicable por el miedo a que, de producirse, el PCE hubiera podido ser considerado como el causante de la pérdida de la guerra. Había sido un error.

De nuevo en función de la argumentación de Stalin en abril, el documento afirmó que uno de los grandes errores había estribado en no decir la verdad al pueblo cuando la dirección consideró que todo estaba perdido. Tampoco lo hicieron las declaraciones del BP de 9 y 12 de marzo, en cuyas incompatibilidades no entró. Ahora bien, si la percepción de derrota era inevitable, el PCE debería haberse dirigido a las masas, con "valentía bolchevique". La consecuencia es que no se tomaron medidas (ocultación de armas, preparación de cuadros, etc.) para continuar la lucha tras el triunfo franquista.

En el plano operativo, se denunció la mala política de cuadros y de su formación política que no había podido eliminar los defectos de los militares del viejo ejército y entre los que destacaban un acendrado espíritu de cuerpo y la proclividad hacia la vacilación. Ello se había traducido en que muchos traicionaran abiertamente (Miaja)

y que otros lo hicieran artera y solapadamente (Ortega, Bueno, Ardid, Güemes, etc.). También se puso en cuestión la labor de los responsables de la dirección comunista en los tres principales ámbitos de actuación, a saber Ejército, Gobierno y el propio partido. Jesús Hernández no había sabido contrarrestar la descomposición en el interior del primero mediante la influencia que podría haber ejercido como comisario del Grupo de Ejércitos de la zona centro-sur. Vicente Uribe no supo compatibilizar adecuadamente su condición de miembro del Buró Político con su puesto en el Gobierno. A su seguidismo gubernamentalista añadió defectos de carácter (“falta de la necesaria cordialidad y modestia”) que dificultaban la relación con otros dirigentes de cara a la resolución de problemas. Por último, el responsable de organización, Pedro Checa, había manifestado una tendencia al empleo de métodos de trabajo excesivamente personales (“caciquiles”), consistentes en tomar decisiones de suma importancia *en petit comité*, de manera que apenas si llegaban a conocimiento del resto del Buró Político ni al del Secretariado. Ello había contribuido a la descoordinada respuesta frente al golpe de Casado: mientras unos adoptaron medidas para hacer frente a los acontecimientos, la mayoría permaneció a la expectativa.

El documento en cuestión, dejando de lado su sesgo evidente, permite cuestionar los mitos centrales que han acompañado al golpe casadista desde el momento en que se produjo tiempos. Si los comunistas habían ido a la zaga de Negrín, o del Gobierno, no cabría

afirmar que habían desempeñado un papel hegemónico en la política intra-republicana. Si no se habían preparado para utilizar la fuerza es difícil pensar que hubieran estado pensando en organizar su propio golpe.

Ahora bien, este documento que se acaba de glosar no podía ser sino una etapa transitoria al calor de los nuevos acontecimientos que se estaban sucediendo en la escena internacional. El 31 de octubre, Dimitrov publicó un artículo titulado "*La guerra y la clase obrera de los países capitalistas*". Con resabios inequívocos del lenguaje cominterniano del periodo del "socialfascismo", y copiando las orientaciones doctrinales de Stalin de septiembre de 1939, el documento calificó la ruptura de hostilidades entre la Alemania nazi y las democracias occidentales como "una nueva guerra imperialista entre el capitalismo franco-inglés y el alemán, guerra por la conquista de nuevos mercados, de esferas de influencia, de colonias, guerra por un nuevo reparto del mundo".

La lectura sobre la política de Frente Popular se conjugó en tiempo pasado. Fue justa mientras duró la lucha del pueblo español porque, además de reagrupar las fuerzas de la clase obrera y concitar la solidaridad internacional, constituyó la piedra de toque que permitió desenmascarar a "los reaccionarios encubiertos bajo el manto 'democrático'" y posibilitó en la práctica trazar la línea divisoria entre "las fuerzas revolucionarias y las del campo de la reacción". De semejante prueba salieron fortalecidos los partidos

comunistas, "únicos defensores consecuentes de la causa justa de la España revolucionaria". Las consignas "frente único obrero y frente popular" continuaban siendo válidas para el futuro, si bien desde una formulación que retornó a la línea previa al VII Congreso de la Comintern, es decir, a la época sectaria de los "frentes únicos por la base".

Se entraba así en lo tocante al reparto de responsabilidades por la derrota de la República, cuya mayor parte correspondía a la acción obstaculizadora o culposa del resto de agentes políticos y sindicales. Fue imposible crear un partido único del proletariado por la oposición de los socialistas caballeristas y una sola central sindical por la negativa de los anarquistas. Fallaba de esta forma la forja del instrumento central de la revolución y de su correa de transmisión, según el academicismo leninista codificado en los años veinte. A continuación se repartieron palos por igual a los anarquistas, sobre cuyo papel se vertieron ácidas críticas que prefiguraban las que recogería Jesús Hernández en su libro *–encargo de la Comintern- Negro y Rojo: Los anarquistas en la revolución española*. Al sempiterno enemigo trotskista manifiestamente presente en el POUM y emboscado entre las filas caballeristas. A los dirigentes de los partidos republicanos burgueses, por su vacilación y temor a la actuación de los trabajadores. En fin, a los socialistas, cuyo partido, ajeno a la acción aglutinante del centralismo democrático, tradujo en su confusa política la carencia de disciplina interna y la colisión de

corrientes.

Se observa, pues, cómo la visión del PCE en los primeros meses de la guerra mundial difería ya sustancialmente de lo que defendía poco antes del pacto germano-soviético. Cambió la percepción de la naturaleza de la otrora tan temida guerra europea, periclitó la línea de Frente Popular y se retornó hacia un modelo de partido bolchevizado de vanguardia. Todo ello se vio acompañado del despliegue de un dogmatismo analítico y de una agresividad dialéctica que, en la práctica, apenas dejaban margen de maniobra para las alianzas con otras fuerzas. El antiguo seductor, cuyas asechanzas tanto inquietaron a socialistas y anarquistas durante la guerra de España, perdía su encanto a pasos agigantados.

Pero fue a la hora de valorar la evolución de la República durante el conflicto cuando aparecieron las novedades de más grueso calibre respecto a lo que se había sostenido hasta entonces. El error más grave tras el alzamiento derechista del 18 de julio de 1936 habría sido el de

“no romper completamente el viejo aparato de la España semifeudal (...) Para orientar, dirigir, hacer la política de guerra que las circunstancias exigían se necesitaba un Gobierno de mano dura que superase todas las dificultades (...) Los comunistas sabían que la forma ideal de Gobierno firme, popular,

revolucionario es el Gobierno de la dictadura proletaria”⁷²².

En consecuencia, los comunistas españoles pecaron de bien intencionados. Dándose las condiciones adecuadas para ello, no plantearon la implantación de la dictadura del proletariado porque habría supuesto la reducción de la base social de apoyo a la lucha por la independencia nacional y facilitado a la reacción internacional la justificación para el estrangulamiento de la España revolucionaria. El PCE y el PSUC tuvieron razón al exigir “la creación de un Gobierno fuerte, decisivo, popular que agrupe todas las fuerzas que luchan bajo la dirección de la clase obrera”. Sin embargo, no lograron su objetivo y las debilidades posteriores de los gabinetes republicanos fueron las que condujeron a la República a su desastroso final. En cualquier caso, el resultado positivo dentro del desastre general había sido que la clase obrera española y el proletariado internacional pudieron apreciar que “sólo el PC tenía una visión clara y una línea política firme y justa, correspondiente a las características de la guerra del pueblo español”.

⁷²² El autor o autores del informe olvidaron convenientemente las directrices que la IC envió a España en los primeros momentos de la sublevación militar: “Explicad claramente que en la situación actual ni el PC de España ni la Comintern quieren el establecimiento de la dictadura proletaria en España, que no abandonamos la posición de defensa de la República y de la democracia y que en España ahora se decide en gran medida la suerte de la democracia europea”. Telegrama del Secretariado de la IC a Thorez, Cachin y Clément, 26 de julio de 1936, en ELORZA y BIZCARRONDO (1999, p. 301 y n. 20, p. 501).

Se ve con qué facilidad el PCE, siguiendo las directrices soviéticas, se olvidaba de todos los esfuerzos realizados no sólo para mantener sino para insuflar nueva vida en el Frente Popular. Los más agudos entre los dirigentes españoles podrían incluso recordar –si es que habían llegado a los mismos, lo cual nos parece muy verosímil– las mil y una recomendaciones que, en ocasiones de la boca misma de Stalin, se habían transmitido a los republicanos para que moderasen cualesquiera excesos “revolucionarios” y buscaran su salvación enganchándose a la barca de las democracias burguesas. Todo ello, correcto en el pasado, ya no lo era tras el pacto Molotov-Ribbentrop y en pleno conflicto europeo.

En estas circunstancias surgió una interpretación novedosa en el apartado relativo al golpe de Casado. A su tenor, el PCE se había mostrado poco resolutivo en el periodo previo. Era evidente que las presiones y los ataques procedentes del resto de fuerzas del Frente Popular no auguraban nada bueno. El empeño en mantener éste a toda costa llevó, sin embargo, al PCE a incurrir en el error que él mismo había denunciado innumerables veces durante la guerra: el “silencionismo”, la dejación del deber de alertar a las masas contra la sedición que se tramaba. A continuación, los autores del documento incurrieron en la contradicción más palmaria respecto a lo que sabemos que se dijo en Elda (y que Stepanov había podido oír de labios de Modesto y Líster ya casi con un pie en el avión):

“Bajo el peso de las circunstancias, la dirección del partido no hizo lo que hubiera sido preciso, *contando como contaba con fuerzas suficientes* [las itálicas son nuestras]. Ante la incapacidad del Gobierno, debió organizar rápidamente –sin debilitar los frentes- una unidad militar mixta de choque par hacer abortar la sublevación o aplastarla en pocas horas al surgir”.

Las enseñanzas que extraía “*La lucha armada del pueblo español...*” encapsulaban el discurso comunista en un formato dogmático que pretendía, con su aparente radicalismo, encubrir las vergüenzas de una *Realpolitik* soviética difícilmente explicable para el universo de la izquierda. La reiteración de fórmulas estereotipadas pertenecientes a la concepción más izquierdista del leninismo conjuraba en la práctica cualquier potencialidad explicativa y todo aprovechamiento didáctico:

“1/ Que la fuerza de la clase obrera se centuplica cuando ésta tiene un partido revolucionario único, monolítico, y una sola organización sindical dirigida por este partido.

2/ Que la condición fundamental para asegurar la alianza de la clase obrera con los campesinos y con otras clases medias es la unidad revolucionaria del proletariado, con el PC a su cabeza.

3/ Que excepto el PC todos los demás partidos y organizaciones

(...). han fallado y han llevado la desorganización a las masas.

4/ Que el fortalecimiento del PC (...) es condición indispensable para reducir al mínimo las vacilaciones de los aliados y prevenir una posible traición.

5/ Que para vencer al enemigo exterior es preciso exterminar al enemigo interior, limpiando la retaguardia propia.

6/ Que para derrotar al enemigo en una revolución proletaria es indispensable romper el viejo aparato del Estado al servicio de la reacción, sustituyéndolo por un nuevo aparato al servicio de la clase obrera y del pueblo.

7/ Que para lograr la victoria en una lucha como la que luchaba el pueblo español es preciso tener un Gobierno decidido, movido por una sola voluntad (...) El ejemplo ideal de tal Gobierno revolucionario de guerra, como lo demuestra la experiencia de la victoria de la clase obrera soviética en la guerra civil y contra la intervención contrarrevolucionaria, es precisamente el Gobierno de la dictadura del proletariado”.

El hecho de que tales conclusiones no conducirían a ninguna parte lo demuestra el hecho de que desaparecieron totalmente en cualquier interpretación posterior realizada por los comunistas acerca del periodo de la guerra civil. Ni ellos mismos se las creían. Pero he aquí que *mutatis mutandis* esa misma sería la lectura que sobre el

papel del PCE hicieron –y hacen- los guerreros de la guerra fría, que creyeron encontrar en tal perfil estereotipado la verdadera naturaleza del gran camuflaje comunista del que fue víctima inocente la España traicionada, por traer a colación el título de un libro cuyos comentarios han despertado la aprobación de casi todos los historiadores conservadores o pro-franquistas que creen haber resuelto los enigmas de la ayuda soviética a la República.

El documento concluyó con la fijación de tareas políticas ante la situación marcada por la guerra en Europa occidental. Es, quizá, uno de los textos más paradójicos que puedan encontrarse a la hora de coonestar análisis leninista y pragmatismo estalinista. Partiendo de la calificación del conflicto europeo como guerra imperialista, la consecuencia lógica que se derivaría del previsible quebranto del sistema capitalista y de la maduración de “las condiciones favorables para la lucha del proletariado, de todos los explotados y oprimidos por su liberación definitiva” sería la que Lenin defendió en Zimmerwald en 1915: la transformación de la guerra imperialista en guerra civil por parte del proletariado. Sin embargo, en el otoño-invierno de 1939 la consigna fue que “ante esta guerra la clase obrera de todos los países capitalistas tiene un solo camino justo: la lucha despiadada contra ella, lucha por la paz contra la burguesía de su propio país”.

La torsión argumental destinada a justificar la necesidad de no sumar aliados a las partes beligerantes arrojó finalmente por la borda

el argumentario estratégico con que el PCE, junto con Negrín y los partidarios de la resistencia, había explicado la necesidad de ganar tiempo a la espera del estallido de una conflagración continental:

“Defendiendo decididamente los intereses de nuestro pueblo, tratando de impedir que el pueblo español sea utilizado como carne de cañón en la segunda guerra imperialista, luchamos sin piedad los comunistas y lucharemos contra la política de la falsa neutralidad de Franco, contra la política que conduce a envolver al pueblo español en la guerra imperialista”.

La culminación temporal de lo que cabría caracterizar como “bolchevización” de los planteamientos se plasma en un artículo de Dolores Ibárruri, poco conocido, en el que explícitamente y con gran vigor se estableció el nexo entre las nuevas interpretaciones soviéticas y la experiencia de la guerra civil, debidamente readaptada. Doctrinalmente, Pasionaria no dijo nada nuevo en relación con lo ya expuesto. Lo que hizo fue aplicar al caso español el enfoque que había defendido públicamente Dimitrov, tras las correcciones de Stalin.

El artículo comenzaba con una evocación de la derrota sangrienta del pueblo español, preparada sistemáticamente por los Gobiernos reaccionarios británico y francés, con la complicidad de los

jefes de la socialdemocracia. Pasionaria arrojó su nueva luz sobre la falsedad de los argumentos a tenor de los cuales los pueblos se habían visto arrastrados a otra guerra imperialista. Para ello abordó la política de no intervención que había cerrado muchas puertas a la República, salvo la de la capitulación, afirmó. Con la autoridad que les daba haber luchado hasta el final por la unidad del pueblo español, y soportado todos los sacrificios imaginables e inimaginables, los comunistas levantaban por la pluma de Pasionaria su brazo acusador contra quienes, enarbolando la bandera de la democracia, habían sido los principales responsables de la derrota y los principales autores del triunfo de la reacción. Era el momento de recordarlo cuantos tantos millones de obreros iban a la muerte para defender los intereses del imperialismo británico y de la burguesía francesa.

Ibárruri dedicó un recuerdo apasionado a la República fenecida, que contaba con tantos hombres del partido socialista en su Gobierno pero que había sido tan moderada que ni siquiera había sabido crear la condición elemental de su propia seguridad, liquidando por una vasta reforma agraria todo lo que quedaba de feudalismo (sic) en España.

El centro de sus diatribas fue Léon Blum, jefe sobresaliente de la socialdemocracia, al servicio del imperialismo británico y de la alta burguesía francesa. Aún así, Pasionaria no podía olvidar totalmente la historia. Subrayó que los españoles debían denunciar la socialdemocracia ante todos los obreros del mundo y afirmar con

rotundidad que a quien servían era al fascismo, que hacía el caldo gordo a los intereses franco-británicos para contraponerlo al país del socialismo. Con este bucle, se exoneraba a Hitler, que habría sido espoleado por los imperialistas ingleses y franceses. La conclusión implícita era que imenos mal que el glorioso camarada Stalin había sabido penetrar su juego y salvado a Hitler de seguir por el mal camino!. Para arrastrar a las masas obreras, los jefes de la socialdemocracia habían traicionado una vez más al proletariado con la mentira de que se trataba de una lucha entre fascismo y democracia cuando, en realidad, no era sino el choque de dos grupos imperialistas rivales entre sí⁷²³.

Como era de rigor, la línea no podía quedarse en una mera reflexión, aunque vehiculada por la revista de la IC. Debía trasmitirse en forma de directriz operativa para los militantes del partido. Poco antes de la aparición de tal artículo Pasionaria y José Díaz publicaron el 25 de noviembre de 1939 un manifiesto titulado *La guerra imperialista*, dirigido "a todos los miembros del PCE, a la emigración española, al pueblo que sufre y lucha bajo la dominación de Franco". En él se afirmaba que

"la guerra europea actual no tiene nada de común con la guerra justa, con la guerra de independencia nacional que

⁷²³ El artículo se publicó en el primer número de *Die Welt*, del 5 de enero de 1940, que aparecería en Estocolmo como sustituto de la revista teórica de la Comintern. Se le envió a Jules Moch el 9 de marzo de 1940. Citado en VIÑAS y

llevaban los obreros, los campesinos, las masas populares de España contra la reacción interior e internacional. La guerra europea actual es una guerra imperialista; guerra dirigida contra los intereses de la clase obrera, de los trabajadores y los pueblos. Es una guerra entre los bandos imperialistas por la dominación del mundo. No es una guerra antifascista.”

Curioso documento éste en el que, además de loar como ejemplos de “autodeterminación” los de Ucrania y Bielorrusia al desgajarse de Polonia e incorporarse a la URSS –aunque hubieran sido absorbidas por Stalin en virtud de las cláusulas secretas del pacto con Hitler-, se responsabilizaba de la guerra a “los Chamberlain, Daladier, Blum y Attlee”, a los “jefes vendidos de la II Internacional”, al imperialismo italiano... sin citar ni en una sola ocasión el expansionismo nazi⁷²⁴. Con estas directrices los comunistas españoles reflejaron inequívocamente dos cosas. La primera es que, derrotados y en el exilio soviético, no estaban en condiciones de hacer valer sus percepciones originales, por muy documentadas que fuesen. La segunda que, tras el desplome republicano, comenzaba la bolchevización en serio de la dirección del PCE. Ya no habría escapadas ocasionales, en función de condiciones lejanas que no se aprehendían siempre correctamente desde Moscú. Las nuevas

HERNÁNDEZ (2009...)

⁷²⁴ AHPCE, Documentos, Film XX, apartado 243, “A todos los miembros del PCE...”, 25/11/1939.

condiciones reclamaban un enfoque muchísimo más tosco que el que Togliatti había exhibido en España. Triunfaba la línea sectaria y en ella se movía Stepanov como el pez en el agua.

Es más, superándose incluso en su aplicación, la dirección del PCE exiliada en México ordenó suprimir de la prensa, de los mítines y de las comunicaciones internas todo cuanto pudiera molestar al socio alemán, volcando únicamente sus ataques contra el "imperialismo inglés"⁷²⁵. Una manifestación del ¿qué ocurrirá ayer?, como decía el chiste soviético. Uribe publicó en *España Popular* que los comunistas no iban a propugnar la participación en la "guerra imperialista" porque se oponían a cualquier forma de unión sagrada con la burguesía y los imperialistas. En otro prodigio de reinterpretación de la implicación nazi en la guerra de España, llegó a sostener que se había debido a las maquinaciones de "los imperialistas y la reacción internacional" que habían orientado su política "para lanzar lo que entonces era imperialismo agresor –el fascismo alemán– contra la patria del socialismo"⁷²⁶. Del folleto, editado por Editorial Popular, resta un ejemplar en el archivo del PCE sobre cuya portada, escrito a bolígrafo, se encuentra un apunte: "No es oportuno". Probablemente, el anotador lo estamparía después del 21 de junio de 1941, cuando la *Wehrmacht* y la *Luftwaffe* invadieron la Patria del Socialismo.

⁷²⁵ AHPCE, Carpeta 20, noviembre de 1939.

⁷²⁶ (Heine, p. 99, y Morán, p. 32)

Al compás de las victorias hitlerianas en 1940, la visión ideológica de la guerra europea esbozada en las páginas precedentes se vio rudamente sacudida. Una vez más sin que hallamos encontrado una referencia a fecha concreta se celebró en la capital soviética una reunión de la dirección del PCE, integrada por Jesús Hernández, Dolores Ibárruri y Enrique Castro Delgado con Stepanov, Marty y Togliatti. Por parte española asistieron también, como expertos militares, Cerdán y Lister. Antón se encargó de tomar apuntes. El resultado se plasmó en un documento titulado "*La guerra nuestra y el Partido*"⁷²⁷.

Que a aquellas alturas se discutiera de nuevo sobre la guerra civil sólo podía obedecer a un afán de reflexión acerca de qué rasgos pudieran ser de utilidad en un conflicto como el que estaba viviendo Europa⁷²⁸. De nuevo las fuentes permiten apreciar la evolución en los planteamientos estratégicos: el que iba de la denuncia de la guerra imperialista a la futura formulación de una nueva alianza interclasista y de carácter nacional contra el nazismo.

Naturalmente, no es posible saber hasta qué punto los dirigentes españoles conocían los entresijos de la evolución de la política soviética. En este documento la mayoría evocó su propia experiencia personal y aportó su particular opinión sobre el pasado. Castro

⁷²⁷ AHPCE, Documentos, carpeta 21, 1940. No aparece referenciado en el catálogo del archivo.

⁷²⁸ En el diario de DIMITROV (2002, p. 248) figura una anotación del 2 de diciembre de 1940 a tenor de la cual sugirió a Pasionaria y Hernández que se

destacó el trabajo político-militar que cuajó en la formación del 5º Regimiento y la disputa por la hegemonía con la socialdemocracia durante toda la guerra, que a la postre no había sido posible desplazar. Hernández afirmó que “nada se podría explicar en nuestra guerra sin abordar el problema de la unidad del pueblo y el sentimiento de independencia”. Consideró que la clase obrera no había jugado a fondo su verdadero papel y que era fundamental la formación militar de las masas y de los dirigentes comunistas. Defendió la necesidad de que hubiera habido un poder férreo para conducir la guerra y valoró que “la resistencia no es un fin, sino un medio”. Concluyó afirmando que la cuestión clave era “en manos de quién debe estar la dirección de las luchas de esta naturaleza. ¿Qué clase de Gobierno? Quizá esta [fue] la falta decisiva”. Pasionaria abandonó todo recurso retórico para responder abiertamente que “el proletariado no puede ejercer su hegemonía sin estar en el poder”.

Los militares, Lister y Cordón, defendieron su gestión. El primero criticó las debilidades y los errores del mando (el personalismo de Miaja y la falta de recompensas y castigos) y el segundo opinó sobre la pertinencia del mantenimiento de la consigna de “resistir” y la necesidad de impartir otras de carácter ofensivo. Entre los cominternianos, Marty tuvo una intervención ditirámica. España era el único pueblo revolucionario después de Octubre. ¿Por qué había sido posible la lucha? Por el espíritu de iniciativa, heroísmo y de

preparara una declaración política sobre la situación en España y las tareas del PCE.

acción. “La defensiva es la muerte de la insurrección. Audacia, audacia, siempre audacia”, exclamó en tono dantoniano. Concluyó diseñando el índice temático del tratamiento de la guerra civil que muy bien pudiera considerarse como el embrión de la interpretación canónica del conflicto desde la óptica comunista⁷²⁹.

Los miembros del Secretariado de la Comintern no habían convocado la reunión para escuchar batallitas o justificaciones del pasado. Togliatti y Stepanov recondujeron el debate al terreno práctico. El primero criticó las intervenciones anteriores: “Hasta ahora han dado poco los camaradas españoles. Nos interesa explicar la experiencia teniendo en cuenta la situación de hoy”.

Esta afirmación es clave. La situación en aquellos momentos era la perspectiva del desarrollo de luchas de carácter nacional. La pugna social contribuía, desde luego, a ayudar en la lucha por la independencia, pero sin perder de vista la necesidad de establecer una alianza con las fuerzas populares, incluida la burguesía patriótica. Nada de ello podía considerarse como un rasgo de debilidad. Stepanov perfiló los temas hacia los cuales debía proyectarse el análisis: ¿Por qué Madrid había luchado mil días y París ni uno solo? Francia tenía un ejército y se rindió; los españoles, por el contrario,

Más tarde volvió a ello el 25 de diciembre y el 4 de enero de 1941.

⁷²⁹ “1º folleto- La insurrección y la traición. Por qué han vencido los pueblos en las primeras semanas- Madrid y Barcelona. Los 8 generales. El discurso de Dolores. Final de este folleto: el llamamiento del PC el 19-8-36. 2º folleto: Madrid-Barcelona. Otro- 1ª guerra y 2ª guerra de independencia. Cambios de táctica del PCE. Los comunistas y el Ejército Popular. El más grande éxito del PC. Campeón de la independencia nacional. La solidaridad internacional”.

“el 18 de julio no tenían armas ni cuadros y han luchado 32 meses”. Era necesario hacer hincapié en el carácter de la guerra como popular y de independencia y extraer enseñanzas tanto de la derrota como de la debilidad para organizar el trabajo en la retaguardia del enemigo o en el proceso de formación de las milicias. Liberación nacional, organización de la resistencia y reconstitución de las fuerzas armadas: tales eran los puntos candentes que la Internacional Comunista quería someter a análisis a la luz del caso español.

En estos puntos, la guerra civil española aparecía de nuevo como un cierto modelo o al menos como un ejemplo a emular de alguna manera. El cambio empezó a percibirse a los más altos niveles antes de la ruptura del pacto Molotov-Ribbentrop. El 20 de abril de 1941, Stalin reflexionó acerca de que era preciso que cada partido se dedicara a abordar los problemas concretos de cada situación concreta, que eran diferentes de país a país. La Internacional era una fórmula del pasado. En aquellos momentos los problemas nacionales ganaban predominancia. Al día siguiente Dimitrov dio instrucciones a Togliatti y a Thorez para que empezaran a pensar en cómo podría terminar la IC su actividad rectora de cara a los distintos partidos comunistas nacionales y devolver a estos su autonomía operativa. Poco tiempo después, la Internacional Comunista, fundada en 1919 como partido de la revolución mundial, dejaba de existir.

La historia canónica y la foto para la posteridad.

El último episodio en el que de nuevo fueron protagonistas la guerra civil y el informe a Stalin se materializó mucho más tarde y en circunstancias completamente diferentes. Se trató de la publicación del canon oficial del PCE sobre el periodo 1936-1939 bajo el título de *"Guerra y Revolución en España"* (GRE). Su redacción vino precedida de la publicación, en 1960, de la historia oficial del partido comunista español, en aplicación de un mandato del VI Congreso, celebrado en Praga en diciembre de 1959.

Eran tiempos de cambio en la política soviética y en la española. En la primera se abría la época de la desestalinización. Las revelaciones del XX Congreso del PCUS sobre el culto a la personalidad y los crímenes de Stalin habían sacudido la conciencia colectiva. Había dado comienzo un largo proceso de rehabilitación de numerosas víctimas, entre ellas de gente que, como Marchenko o Berzin, habían estado en España y a quienes se había aplicado el tradicional método del tiro en la nuca. A mayor abundamiento, el régimen de Franco y el soviético habían anudado ciertos contactos que se habían manifestado de forma espectacular en, por ejemplo, la repatriación de muchos de los "niños de la guerra" y de los prisioneros de la División Azul. Tras la entrega por parte de Rómulo Negrín y Mariano Ansó, en diciembre de 1956, de la documentación

sobre el "oro de Moscú" que había conservado su padre y amigo, respectivamente, se generó un flujo de encuentros reservados que discurrieron entre los representantes diplomáticos en París y ante Naciones Unidas. No condujeron a nada pero en ellos quedó de manifiesto que la Unión Soviética estaba interesada en profundizar los contactos. El régimen se dejó querer pero no estuvo dispuesto ni a arriar su bien probado anticomunismo ni a manejar el espantapájaro de la devolución del famoso oro.

Por lo demás, era también el tiempo en el que el PCE perseguía la línea política de la "reconciliación nacional". En 1956 había tenido lugar el primer gran conflicto universitario y, a comienzos de la década de los años sesenta, se reactivó la oposición obrera con la huelga de Asturias y el nacimiento de Comisiones Obreras. La dirección del PCE consideró que era necesario elaborar una historia de lo que entonces se presentó como la "Guerra Nacional Revolucionaria". Se trataba de combatir la propaganda franquista, fijar la genealogía de la futura recuperación democrática y, de manera no confesa, vindicar la política del PCE frente a las corrientes críticas que comenzaban a eclosionar a su izquierda al rebufo del cisma chino.

En la estela de una tradición que se remontaba a los tiempos de la edición de la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la URSS*, se buscó condensar la versión ortodoxa de la biografía del partido como sujeto colectivo en forma de manual para la formación

de militantes y cuadros. El texto debía ayudar “a los militantes y simpatizantes del partido, y en particular a las fuerzas jóvenes que en los últimos tiempos afluyen en buen número a nuestras filas, a comprender más profundamente la teoría y la política del Partido y a prepararse para aplicarlas con acierto en las nuevas situaciones que nos esperan”.

El texto fue redactado por una comisión del CC integrada por Dolores Ibárruri, Manuel Azcárate, Luis Balaguer, Antonio Cerdán, Irene Falcón y José Sandoval. La *Historia* sentó las bases de la consagración definitiva del canon comunista, conformando una topografía reconocible en los hitos de un imaginario colectivo bosquejado durante las últimas reuniones de la dirección en las jornadas previas a la derrota. La guerra de España fue, en esta última versión definitiva, una guerra revolucionaria, el resultado de una reacción popular contra el asalto al poder por parte de la oligarquía feudal, la aristocracia terrateniente, el capitalismo monopolista y el ejército de casta, es decir, la reacción española en su versión poliédrica. Fue, también, una guerra nacional, por la independencia, frente a la agresión, primero, y a la invasión después de las potencias del Eje que codiciaban los recursos nacionales y las inmensas posibilidades de la península para convertirse en plataforma para nuevas agresiones. La guerra de España fue, por último, la gran causa del internacionalismo, la que movilizó la solidaridad de los trabajadores y de los antifascistas de todo el mundo, en contrapunto

al bloqueo criminal que las potencias capitalistas habían impuesto al Gobierno legítimo bajo el pretexto de impedir una generalización del conflicto. En esta lucha épica, el PCE apostó por la formación de un bloque plural de fuerzas populares en pos de la creación de una República de nuevo tipo, no socialista pero sí consecuentemente antioligárquica y antimomopolista.

Todos estos axiomas estaban, como no podría ser de otra forma en un partido que reclamaba el magisterio de la Historia en la dilucidación de la estrategia presente, preñados de lecciones sobre la situación política del momento. El mundo de la confrontación bipolar y las necesidades de la lucha contra la dictadura impactaron sobre la lectura del pasado. La definición de la guerra nacional revolucionaria correspondía a las características de las guerras de liberación anticolonial. Bastaba sustituir el sujeto de la agresión imperialista (el Eje por EEUU, la Legión Cóndor por la base de Torrejón) para obtener un diagnóstico de coyuntura en el que seguían siendo válidas las recetas ensayadas en España (unidad de fuerzas populares, antimonopolismo, antiimperialismo) e indiscutible la procedencia de los apoyos externos:

“La conducta de la Unión Soviética en relación con la guerra de España fue una prueba de lo que para los pueblos que luchan por su independencia y su libertad, por el progreso social,

significaba y significa la existencia del País Soviético”.

No haría falta que Julián Gorkin creyera descubrir en la República en guerra el “primer ensayo de democracia popular”: la *Historia del PCE* se atribuyó su patente al declarar la experiencia española como “en cierto modo, la precursora de las modernas democracias populares de Europa en la primera fase del desarrollo de estos Estados, con las diferencias derivadas, claro está, de las circunstancias sociales e históricas tan distintas en que una y otras surgieron a la vida”. Hechas las salvedades que la España de 1936 no formaba parte de ningún glacis geoestratégico de contención frente a una agresión contra la URSS, que no había Ejército Rojo de ocupación como garante de la toma del poder por los comunistas locales y que (como se ha comprobado a lo largo de este libro) no hubo sometimiento del resto de fuerzas políticas a la dirección imprimida por el PCE –premisas inseparables de la constitución de una democracia popular *comme il faut*-, el aserto sólo podía explicarse por el intento del comunismo español de reivindicar un puesto de referencia al lado de los “partidos hermanos” del bloque soviético en un momento en que el movimiento comunista internacional se deslizaba por la pendiente de un nuevo proceso de fragmentación.

Ayuno de una elaboración teórica de peso a lo largo de su historia, el intento del PCE de atribuirse la génesis del concepto de democracia popular tenía un fundamento tan poco sólido como el

reconocimiento que, por aquellas fechas, se otorgó –en forma de doctorado honoris causa por la Universidad de Moscú- a Dolores Ibárruri por su “destacado papel en el desarrollo de la teoría marxista revolucionaria”⁷³⁰.

Durante los años siguientes la comisión que había elaborado la historia del partido prosiguió sus trabajos y fruto de ello fue la publicación de *Guerra y Revolución en España* (GRE). Durante el período de recopilación de la documentación para tal obra fue cuando se recuperó el documento que, como ya señalamos en su momento, figura en el archivo del PCE bajo el anodino título de “*Materiales que han servido para la confección de guerra y revolución*”. Una gran parte del texto pasó, a veces íntegramente, en otras ocasiones con cambios o mutilaciones impuestas por las circunstancias, a toda una tetralogía. Desaparecieron las perplejidades y las autocríticas pero, en general, se mantuvieron los hechos.

El primer volumen se publicó en 1967. Se necesitaron diez años para que la magna empresa se viera culminada. De sus redactores, sólo Cordón, no es necesario subrayarlo aquí, era el único que había contribuido, en su momento, al informe a Stalin, aparte probablemente de Pasionaria, aunque no lo mencione en su autobiografía. De la comisión redactora se autoexcluyó Lister (1983), por discrepancias con Santiago Carrillo acerca de la orientación que debería darse a la interpretación de la guerra. Modesto, que durante

⁷³⁰ La ceremonia tuvo lugar el 10 de noviembre de 1961. MORÁN (1986, p.

sus últimos años de vida residía en Praga, no fue invitado a formar parte del grupo de trabajo.

La comisión consultó los informes que los cuadros políticos y militares, y los militantes con cierto grado de responsabilidad o protagonismo en los hechos, elevaron al partido en los primeros tiempos del exilio, y que sirvieron de base para la elaboración del informe a Stalin que el autor y Viñas dieron a conocer en *El Desplome de la República*. Probablemente cotejaron una de sus copias limpia de anotaciones coetáneas, como las que José Díaz escribió en tono marcadamente crítico. Dado que GRE pretendía ser la lectura canónica del período y consolidar los hitos fundamentales del imaginario comunista, el ruido que habrían introducido los acres comentarios del antiguo secretario general hubiera resultado difícilmente asimilable. En cambio, sí se enriqueció con el aporte del relato de las vivencias de los veteranos del partido, de los protagonistas directos de los hechos y en particular de aquéllos que tuvieron una participación directa en los que se desarrollaron durante las últimas semanas de la guerra civil⁷³¹.

El resultado final –junto con la publicación de las memorias de Pasionaria o las distintas intervenciones de Santiago Carrillo (1977) a lo largo de la siguiente década- fue la consolidación definitiva de las

351)

⁷³¹ Todos estos relatos se encuentran en la sección del AHPCE denominada Tesis, Manuscritos y Memorias, cuyos fondos he empleado profusamente en este trabajo. Es probable que la mayor parte de los autores fueran convocados a testimoniar, como indica Víctor Gómez Serrano, quien elaboró su autobiografía

credenciales que el PCE exhibió ante la sociedad española en los años del tardofranquismo y de la transición: las que le acreditaban como el legatario de la épica de la lucha antifascista y como el animador fundamental de la resistencia contra la dictadura no sólo desde sus comienzos sino también sin solución de continuidad.

Conclusiones.

Este estudio se ha propuesto poner de relieve la necesidad de releer la historia del PCE durante la guerra civil prescindiendo de los prejuicios, preconceptos, e interpretaciones sesgadas que fueron introducidas en la segunda mitad del siglo pasado por las urgencias de la batalla ideológica y geoestratégica, un enfoque que hasta ahora ha tenido un enorme peso en la historiografía española o extranjera, en particular de lengua inglesa, basado en la literatura memorialística de postguerra y en las interpretaciones subjetivas de los protagonistas de los hechos, laceradas por la derrota y el interminable exilio.

La evidencia documental relevante, accesible en la actualidad al investigador en archivos españoles y extranjeros, permite hoy día reelaborar un análisis historiográfico de una realidad compleja, la de un colectivo depositario de las aspiraciones, temores y proyectos de cambio de una parte de la sociedad española sometida al durísimo trance de la guerra civil y sus condiciones rápidamente cambiantes; la de un partido fruto de un proceso histórico convulso, el que marca el intervalo entre las dos guerras mundiales con el desarrollo en medio del fascismo y el hito descollante de la revolución de Octubre. La documentación que aporta este trabajo permite realizar una nueva lectura acerca de algunas ideas que hasta ahora han operado como estereotipos en la historia del PCE:

El PCE fue un partido que, indiscutiblemente, formaba parte de una estructura internacional indisolublemente ligada a la defensa de la URSS pero, al mismo tiempo, tuvo que enfrentarse a una situación extremadamente dinámica como fue la guerra civil. La necesidad de reaccionar ante situaciones cambiantes situó al partido en determinadas circunstancias ante un *tempo* político y una táctica que no resultaron coincidentes con las que convenían a la estrategia soviética. Tal ocurrió con la entrada en el gobierno en septiembre de 1936 y con la campaña desplegada contra Largo Caballero ; y otro tanto con la directriz de abandonar el gobierno y con la crisis de abril de 1938 que motivó la salida de Prieto. En ambos casos se violentó sobre el terreno el alcance previsto originalmente por Moscú.

El PCE fue una organización cuyas dimensiones fueron magnificadas interesadamente por la propia propaganda pero también por sus adversarios, que pretendieron justificar sus propios errores por la supuesta aplastante superioridad de los comunistas. Fue un partido cuya militancia evidentemente creció de forma exponencial, pero que nunca pudo dar el salto cualitativo de convertir la cantidad en calidad, es decir, de controlar y encuadrar con eficacia a todos los que pedían su carnet, y de transformar a una masa de simpatizantes y afiliados en un organizado contingente de activistas. En un futuro inmediato pretendo seguir profundizando en el estudios

sobre las características de la militancia comunista en sus diversas variantes.

Fue un partido que movilizó a distintas capas de la sociedad española en torno a los valores de un ideario republicano de izquierdas del que supo convertirse en máximo exponente al ocupar un lugar de centralidad en la política del momento, explotando los instrumentos de la movilización de masas en el contexto de una guerra total moderna. Se nutrió no sólo de organizaciones del entorno (la "galaxia Comintern") tales como los Amigos de la URSS, el Socorro Rojo, Mujeres Antifascistas, etc. sino también de socialistas, radical-socialistas, republicanos de izquierda y, sobre todo, gentes sin experiencia militante previa, jóvenes y mujeres. Estos procedían de culturas políticas distintas y su entusiasmo militante no anulaba del todo posibles contradicciones coyunturales con la línea oficial. Por descontado que dichas contradicciones serían aún más agudas en el caso de aquéllos (funcionarios y militares) que se habían aproximado al partido como refugio o plataforma de promoción, cuya entrega sería bastante más tibia y cuya fidelidad declinaría al compás del avance de la perspectiva de la derrota.

El PCE, sin dejar de reclamarse como un partido de la Revolución (con mayúscula), se convirtió en un sólido baluarte de la defensa del republicanismo progresista fundacional. Frente a las

tendencias que pretendieron materializar esa revolución desde una perspectiva micro (transformaciones radicales la economía, la sociedad y las relaciones de producción a escala local), los comunistas supieron entender el enfoque macro, leer la guerra como una lucha agónica total y proponer la articulación de los instrumentos necesarios para afrontarla. En ese proceso, el partido se vió abocado a la triple tensión de, simultáneamente, sostener al Gobierno, disputarse el espacio de la izquierda con otras fuerzas concurrentes y contener las pulsiones internas de algunos de sus sectores radicalizados. Nada de ello resultó en un equilibrio fácil de sostener.

El PCE fue, por último, un partido –lógicamente- con vocación de poder, esencial en los principales aparatos del Estado, pero que, al tiempo, hubo de retraerse por imperativo superior –las consignas de Moscú- de asumir dicho poder y apostar por el mantenimiento del pluralismo frentepopulista. El PCE tuvo que hacer equilibrios complejos: consciente de que, a partir de un momento determinado, fue la fuerza fundamental para el sostenimiento del Gobierno de Juan Negrín, compartió con él, y en su estela, la política de resistencia y la animadversión creciente que llevaron a su derribo en marzo de 1939. Como ya señalé en otra ocasión, el PCE, que había sido una de las columnas maestras de la movilización de masas para afrontar el esfuerzo bélico en la era de la guerra total acabó siendo un gigante varado y a punto de desintegrarse por la acción combinada de

fuerzas externas y de una acelerada descomposición interior. No se planteó, en definitiva, la toma del poder, y cuando en momentos decisivos hubo de verse sometido a la disyuntiva de tomar una decisión ejecutiva con carácter autónomo, no lo hizo hasta sus últimas consecuencias y acabó siendo víctima de la resolución que adoptaron contra él sus adversarios políticos.

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIVOS

- Archivo General de la Guerra Civil Española (AGGCE), en la actualidad Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH).
- Archivo Histórico Nacional (AHN), Fondos contemporáneos.
- Archivo del Congreso de los Diputados (ACD).
- Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE).
- Fundación Pablo Iglesias (FPI).
- Biblioteca del Pavelló de la República, Universitat de Barcelona, Fons FP Subsèrie José del Barrio (FPJdB)
- Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Archivo Juan Negrín López, París (AJNL).
- The National Archives (TNA).

PRENSA PERIÓDICA

- Mundo Obrero.
- Frente Rojo.
- El Socialista.
- Solidaridad Obrera.
- La Vanguardia.
- ABC, diario republicano de izquierdas.

MEMORIAS Y TESTIMONIOS

- ABAD DE SANTILLÁN, Diego: *Por qué perdimos la guerra : una contribución a la historia de la tragedia española*. G. del Toro, Madrid (1975).
- ANDRADE, Juan: *Recuerdos personales*. Ediciones del Serbal, Barcelona (1983).
- ARAQUISTÁIN, Luis: *Sobre la Guerra Civil y en la emigración*. Espasa-Calpe, Madrid (1983).
- AZAÑA, Manuel: *Diarios completos : monarquía, república, guerra civil*. Crítica, Barcelona (2000).
- BARRIOBERO Y HERRÁN, Eduardo: *El Tribunal revolucionario de Barcelona.1936-1937*. Espuela de Plata, Sevilla (2207).
- BORKENAU, F: *El reñidero español*. Ruedo Ibérico, París (1971).
- BULLEJOS, José: *La Comintern en España. Recuerdos de mi vida*. México D.F., Impresiones Modernas (1972).
- CARRILLO, Santiago: *Memorias*. Planeta, Barcelona (1993).
- CASTRO DELGADO, Enrique: *Hombres made in Moscú*, Editorial Caralt, Barcelona (1963).
- CHECA, P: *Qué es y cómo funciona el Partido Comunista de España (Algunas normas de organización). Con los estatutos del P.C. de España*. Ediciones Europa América, Madrid (1937).
- DÍAZ, José: *La guerra y el Frente Popular*. VOSA, Madrid (1990).
- DIMITROV, Georgi: *Diario. Gli anni di Mosca*, Einaudi, Turín (2002).

- DOMÍNGUEZ BENAVIDES, Manuel: *La escuadra la mandan los cabos*. 4ª edición, Ediciós do Castro, La Coruña (2005).
- DUCLOS, Jacques: *Mémoires. Aux jours ensoleillés du front populaire, 1935-1939*. T.II.. Fayard, París (1969).
- FALCÓN, Irene: *Asalto a los cielos: mi vida junto a Pasionaria*, Temas de Hoy, Madrid (1996),
- GARCÍA OLIVER, Juan: *El eco de los pasos*. Planeta, Barcelona (2008).
- GONZÁLEZ, "EL CAMPESINO", Valentín: *Comunista en España y antiestalinista en la URSS*. Espuela de Plata, Sevilla (2008).
- GUZMÁN, Eduardo de: *Madrid rojo y negro*. Oberón, Madrid (2004)
- HERNÁNDEZ TOMÁS, Jesús: *Yo fui un ministro de Stalin*, Editorial América, México (1953).
 - *Negro y rojo. Los anarquistas en la revolución española*. Ed. La España Contemporánea. México (1946).
- IBÁRRURI, Dolores: *El único camino*. Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú (1963).
- KOLTSOV, Mijail: *Diario de la guerra de España*. Backlist, Madrid (2009).
- LARGO CABALLERO, Francisco: *Mis recuerdos. Cartas a un amigo*. Editores Reunidos, México (1954).
- LISTER, Enrique: *Así destruyó Carrillo el PCE*, Planeta, Barcelona (1983).

Nuestra guerra. Memorias de un luchador.

Silente, Madrid (2007).

- MARTÍNEZ AMUTIO, Justo: *Chantaje a un pueblo*. Editorial G. Del Toro, Madrid (1974).
- MATORRAS, E: *El comunismo en España*. s/e, Madrid (1935).
- MAURÍN, Joaquín: *Revolución y contrarrevolución en España*. Ruedo Ibérico, París (1966).
- MERA, Cipriano: *Guerra, exilio y cárcel de un anarcosindicalista*. CGT (edit.), Madrid (2006).
- MORROW, Félix: *Revolción y contrarrevolución en España*. (1939).
Versión on line:
http://revolucionspanola.elmilitante.org/pdf/F_M.pdf
- PEIRATS, José: *La CNT en la revolución española* (3 vols.). Ruedo Ibérico, Madrid (1978).
- PÉREZ SOLÍS, Óscar: *Memorias de mi amigo Óscar Perea*, Madrid, Renacimiento (1929).
- PORTELA, Luis: "El nacimiento y los primeros pasos del movimiento comunista en España", en *Revista de Estudios de Historia Social*, nº 14, Madrid, julio-septiembre, (1980).
- PRIETO, Indalecio: *Entresijos de la guerra de España*. Planeta, Barcelona (1989).
 - *Cómo y por qué salí del Ministerio de Defensa Nacional*. Planeta, Barcelona (1989).

- ROSAL, Amaro del: *1934: El movimiento revolucionario de Octubre*, Akal, Madrid (1984).
- SÁNCHEZ MONTERO, Simón: *Camino de libertad. Memorias*. Temas de Hoy, Madrid (1997).
- STARINOV, Ilya: *Over the Abyss. My Life in Soviet Specials Operations*. Ivy Books, New York (1995).
- STEPANOV, Stoyan Minev: *Las causas de la derrota de la República española. Informe elaborado por Stoyan Mínev (Stepanov), delegado en España de la Komintern (1933-1939)*. Miraguano Ediciones, Madrid (2003).
- SUDOPLATOV, Pavel y A: *Operaciones especiales: memorias de un maestro de espías soviético*. Plaza y Janés, Barcelona (1994).
- TAGÚEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*. Planeta, Barcelona (2005).
- TOGLIATTI, Palmiro: *Escritos sobre la guerra de España*. Crítica, Barcelona (1980).
- VALTIN, Jan: *Sans patrie ni frontieres*, Ed. Dominique Wapler, Paris (1947).
- VANNI, Ettore: *Yo, comunista en Rusia*, Destino, Barcelona (1950).
- ZUGAZAGOITIA, Julián: *Guerra y vicisitudes de los españoles*. Tusquets, Barcelona (2001).

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- AGOSTI, Aldo: *Palmiro Togliatti*. UTET, Turín (1996)
- AIZPURU, Mikel: *El informe Brusiloff. La Guerra Civil de 1936 en el Frente Norte vista por un traductor ruso*. Alberdania, Irún (2009).
- ALBA, Victor: *El Partido Comunista en España. Ensayo de interpretación histórica*. Planeta, Barcelona (1979).
- ALPERT, M: *El Ejército Popular de la República (1936-1939)*. Barcelona, Crítica (2007).
- ÁLVAREZ, Santiago: *Los comisarios políticos en el Ejército Popular de la República. Aportaciones a la historia de la guerra civil española (1936-1939)*. Testimonio y reflexión. Ediciós do Castro, La Coruña (1989).
- ARARRÁS, Joaquín: *Historia de la Cruzada española*. Madrid, Ediciones Españolas (1939-1943).
- ARÓSTEGUI, Julio y MARTÍNEZ, Jesús A: *La Junta de Defensa de Madrid. Noviembre 1936-Abril 1937*. Comunidad de Madrid, Madrid (1984).
 - "La república en guerra y el problema del poder", en *Studia Histórica*, vol. III, nº 4, Salamanca (1985),
- AZNAR, Manuel: *Guerra y victoria de España (1936-1939)*. Madrid, Editorial Magisterio Español (1942).

- BALLARÍN AURED, M: "El PCE en Zaragoza durante la etapa del Frente Popular" en *I Congreso de Historia del PCE*, T. I, FIM, Oviedo (2007).
- BANAC, I. (Edit.): *The Diary of Georgi Dimitrov (1933-1945)*, Yale University Press, New Haven-London (2003).
- BARRANQUERO, E: "Orígenes y carácter del Frente Popular", en *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE*. Papeles de la FIM, nº 24, 2ª época, Madrid (2006).
- BEEVOR, Antony: *La guerra civil española*. Crítica, Barcelona (2005).
- BOLLOTEN, Burnett: *La Guerra Civil española: Revolución y contrarrevolución*. Madrid, Alianza (1997).
- BLANCO, Juan Andrés: *El Quinto Regimiento y la política militar del PCE en la Guerra Civil*. Madrid, UNED (1993).
- BRENAN, Gerald: *El laberinto español. Antecedentes sociales y políticos de la guerra civil*. Ruedo Ibérico, París (1962).
- BRENES COBOS, Sergio José: "Andrés Rodríguez, concejal comunista de Málaga (1931-1936)", en *Revista Jabega*, nº 88, Centro de ediciones de la Diputación de Málaga (2001). Edición digital: http://www.cedma.com/archivo/jabega_pdf/jabega88_71-81.pdf
- BROUÉ, Pierre. Y TÉMINE, Emile: *La Revolution et la guerre d'Espagne*. Les editions de minuit, Paris (1961). Traducción

española en: *La Revolución y la Guerra de España.*(2 vols.) FCE, México (1977).

- *Staline et la Révolution. Le cas espagnol.* Fayard, Paris (1993).
- BOCCA, Giorgio: *Palmiro Togliatti.* Grijalbo, Barcelona (1977).
- CARABANTES, Andrés y CIMORRA, Eusebio: *Un mito llamado Pasionaria.* Planeta, Barcelona (1982).
- CARR, Edward H: *La Comintern y la Guerra Civil española.* Alianza Editorial, Madrid (1984).
- CASANOVA, Julián: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa, 1936-1938.* Crítica, Barcelona (2007).
- CASANOVA NUEZ, Ester: *La violencia política en la retaguardia republicana de Teruel durante la guerra civil.* Instituto de Estudios Turolenses, Teruel (2009).
- CERVERA GIL, Javier: *Madrid en guerra: la ciudad clandestina, 1936-1939.* Alianza, Madrid (1998).
- CNT: *Realizaciones revolucionarias y estructuras colectivistas de la Comarcal de Monzón (Huesca). Con notas sobre la represión comunista.* Ediciones Cultura y Acción. Huesca (1977).
- COMÍN COLOMER, Eduardo: *Historia del Partido Comunista de España.* Madrid, Editora Nacional (1967).
 - *El 5º Regimiento de Milicias Populares.* Editorial San Martín, Madrid (1973).

- *Congreso Extraordinario del PSOE, 1921. Nacimiento del Partido Comunista Español*, Madrid, ZYX (1975).
- COURTOIS, S. y PANNÉ, J-L: "La sombra del NKVD proyectadas en España", en *El Libro Negro del Comunismo*. Planeta, Barcelona (1998).
- CRUZ, Rafael: *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Alianza Editorial, Madrid (1987).
 - "Del partido recién llegado al partido de todos. El PCE, 1920-1939". En BUENO, M., et al: *Historia del PCE, I Congreso 1920-1977*. FIM, Barcelona (2007)
- DALLIN, Alexander y FIRSOV, F.I: *Dimitrov & Stalin, 1934-1943. Letters from the soviet archives*. Yale University Press (2000).
- DÍEZ TORRE, A: "El PCE en la gestación del frentepopulismo aragonés, 1936-1937", en *I Congreso de Historia del PCE*, FIM, Oviedo (2007).
- DREYFUS, Michel., et al: *Le siècle des communismes*. Éditions de l'atelier, Paris (2004).
- EGIDO, José Antonio: *Jesús Larrañaga, comunista y abertzale*. VOSA, Madrid (1994).
- ELORZA, Antonio, y BIZCARRONDO, Marta: *Queridos camaradas. La Internacional Comunista y España, 1919-1939*. Planeta, Barcelona (1999).

- "Codovilla en Paracuellos", *El País*, 1/11/2008.
- ERICE, Francisco (edit.): *Los comunistas en Asturias (1920-1982)*. Ediciones Trea, Oviedo (1996).
- ESPINOSA, Francisco: *La primavera del Frente Popular Los campesinos de Badajoz y el origen de la guerra civil (marzo-julio de 1936)*. Crítica, Barcelona (2008).
- ESTRUCH, Joan: *Historia del PCE (1920-1939)*. El Viejo Topo, Barcelona (1978).
 - *Historia oculta del PCE*. Temas de Hoy, Madrid (2000).
- GABRIEL, Pere: "Contexto internacional y Frente Popular", en *Políticas de alianza y estrategias unitarias en la historia del PCE, Papeles de la FIM*, Madrid, nº 24, 2ª época (2006)
- GALLEGO, Ferran: *Barcelona, mayo de 1937. La crisis del antifascismo en Cataluña*. Debate, Barcelona (2007).
- GARCÍA VENERO, Maximiano: *Historia de las Internacionales en España* (3 vols.) Madrid, Ediciones del Movimiento (1956-1957).
- GIBSON, Ian: *Paracuellos. Como fue*. Argos Vergara, Barcelona (1983).
- GÓMEZ, Mayte: *El largo viaje. Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España. 1920-1939*. Ediciones de la Torre, Madrid (2005).

- GORKIN, Julián: *España, primer ensayo de democracia popular*, Asociación argentina por la libertad de la cultura, Buenos Aires, (1961).
 - *El proceso de Moscú en Barcelona. El sacrificio de Andrés Nin*. Aymá, Barcelona, 1973.
 - *Contra el estalinismo*, Laertes, Barcelona (2001). Los textos de varios de sus artículos pueden consultarse en internet: <http://www.fundanin.org/agorkin.htm>
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen: *Guerra Civil en Murcia. Un análisis sobre el poder y los comportamientos colectivos*. Universidad de Murcia, Murcia (1999).
- GOTOVITCH, José, et al: *Komintern: L´histoire et les hommes. Dictionnaire biographique de l´Internationale communiste*. Éditions de l´Atelier, París (2001).
- GRAHAM, H: *El PSOE en la Guerra Civil. Poder, crisis y derrota (1936-1939)*. Debate, Madrid (2005).
 - *La República española en guerra, 1936-1939*. Debate, Madrid (2006).
- GUILLAMÓN, A: "El terror estalinista en Barcelona, 1938". *Balance. Cuaderno de historia*, número 33. Barcelona (2010).
- HEINE, Hartmut: *La oposición política la franquismo*. Crítica, Barcelona (1983).
- HERMET, Guy: *Los comunistas en España*. Ruedo Ibérico, París, (1972).

- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *Comunistas sin partido. Jesús Hernández, Ministro en la guerra civil, disidente en el exilio.* Raíces, Madrid (2007).
 - y DONCEL LÓPEZ, Almudena: "Quinientas horas para la clandestinidad: El PCE en Levante y el final de la guerra civil". *Congreso La Guerra Civil Española 1936-1939*, Madrid (2006).
- IBÁÑEZ ORTEGA, Norberto y PÉREZ, José .Antonio: *Ormazábal. Biografía de un comunista vasco (1910-1982)*, Latorre Literaria, Madrid (2005).
- INQUIMBERT, Anne-Aurore: *Un officier français dans la guerre d'Espagne. Carrière et écrits d'Henri Morel (1919-1944)*. Presses Universitaires de Rennes/Service Historique de la Défense, Rennes (2009).
- JACKSON, Gabriel: *La República española y la guerra civil.* Crítica, Barcelona (1976).
 - *Juan Negrín. Médico, socialista y jefe del Gobierno de la II República española.* Crítica, Barcelona (2008).
- JULIÁ, Santos: *La izquierda del PSOE (1935-1936)*. Siglo XXI, Madrid (1977).
 - "Preparados para cuando la ocasión se presente": Los socialistas y la revolución, en *Violencia*

política en la España del siglo XX. Taurus, Madrid (2000).

- KARL, Mauricio (Mauricio Carlavilla): *El comunismo en España*. Sáez Hnos., Madrid (1932).
- KOWALSKY, Daniel: *La Unión Soviética y la guerra civil española. Una revisión crítica*. Crítica, Barcelona (2004).
- KRIEGEL, Annie: *Los comunistas franceses*. Editorial Villalar, Madrid (1978).
- LAZAR, Marc: *Maisons rouges. Les partis communistes français et italien de la Libération à nos jours*. Aubier, Paris (1992).
- LEDESMA, José Luis: *Los días de llamas de la revolución. Violencia política en la retaguardia republicana de Zaragoza durante la guerra civil*. Institución Fernando el Católico (CSIC), Zaragoza (2003).
- LÓPEZ VILLAVERDE, A.L, y SÁNCHEZ SÁNCHEZ, I: *Honra, agua y pan. Un sueño comunista de Cipriano López Crespo (1934-1938)*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Castilla La Mancha. Ciudad Real (2004).
 - "Los radios comunistas en la retaguardia republicana: Cuenca, 1937-1938", en *I Congreso de Historia del PCE*, FIM, Oviedo (2007).
- MARTÍN RAMOS, José Luis: *Rojos contra Franco. Historia del PSUC 1939-1947*. Edhasa, Barcelona (2002).

- "La afiliación del PSUC durante la guerra civil (1936-1939): volumen, distribución territorial y composición social". *Revista HMiC*, número V, (2007).
- MARTÍNEZ REVERTE, Jorge: *La batalla de Madrid*. Crítica, Barcelona (2004).
- MEAKER, Gerald H: *La izquierda revolucionaria en España (1914-1923)*. Ariel, Barcelona (1978).
- MIRALLES, Ricardo: *Juan Negrín. La República en guerra*. Temas de Hoy, Madrid (2003).
- MORADIELLOS, Enrique: *Don Juan Negrín*. Península, Barcelona (2006).
- MORÁN, Gregorio: *Miseria y grandeza del PCE, 1939-1985*, Planeta, Barcelona (1986).
- ORTÍZ HERAS, Manuel: *Violencia política en la II República y el primer franquismo*. Siglo XXI, Madrid (1996).
- PACHECHO PEREIRA, Jose: *Álvaro Cunhal. Unha biografía política "Daniel", o jovem revolucionario (1913-1941)*, T. V. Temas e Debates, Lisboa (2008).
 - "El Partido Comunista Portugués y la izquierda revolucionaria". *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, números 60-61, abril-septiembre (1988).

- PADILLA, Antonio: *El movimiento comunista español*. Planeta, Barcelona, (1979).
- PAGÉS, Pelai: "El POUM durante la guerra civil: La obsesión del estalinismo", introducción a RIEGER, Max: *Espionaje en España*. Espuela de Plata, Sevilla (2007).
- PAYNE, Stanley G: *Unión Soviética, comunismo y revolución en España*. Random House Mondadori, Barcelona, (2003).
 - *¿Por qué la República perdió la guerra?* Espasa, Madrid (2010).
- PCE: *Los comunistas en la historia de Albacete (1920-1979)*. Albacete (1990).
- PERNÍA, Luís. y BOLÍVAR, Adoración: *Un tranvía del Bulto a Vista Hermosa (Biografía de Cayetano Bolívar)*. Ediciones PCE, Málaga (2005).
- PRESTON, Paul (ed): *La República asediada*, Península, Barcelona, (2001).
- PUIGSECH FARRÁS, Josep: *Nosaltres, els comunistas catalans. El PSUC i la Internacional Comunista durant la Guerra Civil*. Eumo Editorial, Barcelona (2001).
 - *Entre Franco y Stalin. El difícil itinerario de los comunistas en Cataluña, 1936-1949*. Editorial Montesinos, Barcelona (2009).

- QUIROGA-CHEYROUZE, Rafael: *Almería, 1936-37. Sublevación militar y alteraciones en la retaguardia republicana*. Universidad de Almería, Almería (1997).
- RADOSH, Ronald; HABECK, Mary. R; y SEVOSTIANOV, G: *España traicionada. Stalin y la guerra civil*. Planeta, Barcelona (2002).
- REES, Tim: "Deviation and discipline: anti-Trotskyism, Bolshevization and the Spanish Communist party, 1924-34", en *Historical Research*, 82, 215, pp. 131 - 156 (2007).
- RUÍZ ALONSO, J.M: "Génesis y desarrollo del PCE en Toledo. La Edad de Plata: 1921-1936", en *I Congreso de Historia del PCE*, FIM, Oviedo (2007).
- RUÍZ AYÚCAR, Ángel: *El Partido Comunista, 37 años de clandestinidad*. Madrid, Ed. San Martín (1976).
- RYBALKIN, Yuri: *Stalin y España. La ayuda militar soviética a la República*. Marcial Pons Historia, Madrid (2007).
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep: *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones*. Flor del Viento, Barceloan (2006).
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio: *Justicia y guerra en España. Los tribunales populares (1936-1939)*. Instituto de Cultura "Juan Gil-Albert", Diputación de Alicante, Alicante (1991).
- SANTIDRIÁN, Víctor Manuel: *Historia do PCE en Galicia (1920-1968)*. Edicions do Castro, La Coruña (2002).

- *Comunismo y sindicalismo en la España del siglo XX (1920-1936)*. Documentos de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo. Madrid (2004).
- SCHAUFF, Frank: *La victoria frustrada. La Unión Soviética, la Internacional Comunista y la guerra civil española*. Debate, Barcelona (2008).
- SEPÚLVEDA LOSA, R.M: "La primavera conflictiva de 1936 en Albacete", en *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº2 (2003).
- SERRALLONGA I URQUIDI, Joan: "El aparato provincial durante la Segunda República. Los gobernadores civiles, 1931-1939", en *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. Número 7 (2007).
- SERRANO, Carlos: *L'enjeu espagnol. PCF et Guerre d'Espagne*. Editions Sociales, París (1987).
- SOLANO, Wilebaldo: "La larga marcha por la verdad sobre Andreu Nin", en *Utopie Critique*, Paris, nº 4, cuarto trimestre de 1994 /versión digital en la web de la *Fundación Andreu Nin* (<http://www.fundanin.org>). Entrevista con el autor (15/5/2005).
- SOLÉ I SABATÉ, Josep M.: *La repressió a la rera guarda de Catalunya (1936-1939)* V.I, Abadía de Montserrat, Barcelona (1989).

- SOLLA GUTIÉRREZ, M.A: "El Partido Comunista en Cantabria durante la guerra civil", en *I Congreso de Historia del PCE*, FIM, Oviedo (2007).
- SOUTHWORTH, H.R: "«El gran camuflaje»: Julián Gorkin, Burnett Bolloten y la Guerra Civil española". En PRESTON, P (ed): *La República asediada*, Península, Barcelona (2001).
 - "Los bibliófobos: Ricardo de la Cierva y sus colaboradores", en *El mito de la cruzada de Franco*. Barcelona, Mondadori (2008).
- SOUTO KUSTRÍN, Sandra: *Y ¿Madrid? ¿qué hace Madrid? : movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*. Siglo XXI, Madrid (2004).
- TERMES, Josep: *Misèria contra pobressa. Els fets de la Fatarella del gener de 1937*. Afers, Barcelona (2005)
- THOMAS, H: *La guerra civil española*. Ruedo Ibérico, París, (1967).
- THOMPSON, Edward. P.: "La economía moral de la multitud", en *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona (1995).
- VINYES, Ricard: *La formación de las Juventudes Socialistas Unificadas, (1934-1936)*. Siglo XXI, Madrid (1978).
- VIÑAS, Ángel: *La soledad de la República*. Crítica, Barcelona (2006).
 - *El escudo de la República*. Crítica, Barcelona (2007).

- *El honor de la República*. Crítica, Barcelona (2008).
- y HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Fernando: *El desplome de la República*. Crítica, Barcelona (2009).
- VVAA: *Guerra y Revolución en España* [GRE] (5 vols.). Editorial Progreso, Moscú (1966).
- WERTH, N: "Violences d'en haut, violences d'en bas dans la révolution russe", en VIGREUX, J. y WOLIKOW, S: *Cultures communistes au Xxe siècle. Entre guerre et modernité*. La Dispute, Paris (2003).